



el estado mundial de la agricultura y la alimentación 1973

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION

CAPITULOS ESPECIALES

Además de la acostumbrada reseña sobre la reciente situación mundial de la agricultura y la alimentación, en cada uno de estos informes, a partir de 1957, han figurado uno o más estudios especiales sobre problemas de interés a plazo más largo. En los precedentes, los estudios especiales trataban de los siguientes temas:

- | | |
|-------------|--|
| 1957 | Factores que influyen en el consumo de alimentos
Repercusión en la agricultura de algunos cambios institucionales de la posguerra |
| 1958 | El desarrollo de la agricultura y la alimentación en Africa al sur del Sahara
El desarrollo de las industrias forestales y su efecto sobre los montes del mundo |
| 1959 | Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico
Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra |
| 1960 | La programación del desarrollo agrícola |
| 1961 | La reforma agraria y los cambios institucionales
La extensión, la enseñanza y la investigación agrícolas en Africa, Asia y América Latina |
| 1962 | Papel de las industrias forestales en la superación del desarrollo económico insuficiente
La industria ganadera en los países menos desarrollados |
| 1963 | Factores básicos que influyen en el desarrollo de la productividad en la agricultura
El uso de fertilizantes: punta de lanza del desarrollo agrícola |
| 1964 | Nutrición proteica: necesidades y perspectivas
Los productos sintéticos y sus efectos sobre el comercio agrícola |
| 1966 | Agricultura e industrialización
El arroz en la economía alimentaria mundial |
| 1967 | Incentivos y frenos para la producción agrícola en los países en desarrollo
La ordenación de los recursos pesqueros |
| 1968 | El aumento de la productividad agrícola en los países en desarrollo mediante el mejoramiento tecnológico
La mejora del almacenamiento y su contribución a los suministros mundiales de alimentos |
| 1969 | Programas de mejora del mercadeo de productos agrícolas: algunas enseñanzas de la experiencia reciente
Modernización institucional para promover el desarrollo forestal |
| 1970 | La agricultura al comenzar el Segundo Decenio para el Desarrollo |
| 1971 | La contaminación de las aguas del mar y sus efectos en los recursos vivos y la pesca |
| 1972 | La enseñanza y la capacitación para el desarrollo
Intensificación de la investigación agrícola en los países en desarrollo |
-

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1973

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION 1973

ANALISIS MUNDIAL

ANALISIS POR REGIONES

**EL EMPLEO AGRICOLA
EN LOS PAISES EN DESARROLLO**

**ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
ROMA 1973**

Esta publicación ha sido preparada en base a los datos recibidos por la FAO hasta el 1 de octubre de 1973.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene, no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica o constitucional de los países, territorios o zonas marítimas citados, ni respecto a la delimitación de sus fronteras.

INDICE

Preámbulo	<i>vii</i>	MONTES	52
Nota explicativa	<i>xi</i>	Producción y comercio	52
Hechos más salientes	<i>xii</i>	Políticas forestales	57
1. Análisis mundial	1	ASISTENCIA PARA EL DESARROLLO	59
PRODUCCIÓN AGROPECUARIA	2	La afluencia de ayuda	59
Producción en 1972	2	Condiciones de la asistencia	61
Producción de productos básicos	4	La carga del reembolso	61
La producción en 1973	6	El Grupo del Banco Mundial y la financiación de la agricultura	62
COMERCIO INTERNACIONAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS	14	Bancos Regionales de Desarrollo	63
Ingresos obtenidos de las exportaciones	15	Ayuda alimentaria	64
Precios internacionales	16	Los países menos desarrollados	66
Importaciones agropecuarias	17	2. Análisis por regiones	69
EXISTENCIAS	21	EUROPA OCCIDENTAL	69
PRECIOS DE LOS ALIMENTOS	22	Producción agropecuaria	69
TENDENCIAS A MÁS LARGO PLAZO EN LA PRO- DUCCIÓN AGROPECUARIA DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO	25	Políticas y problemas agrícolas	71
Factores físicos que influyen en la producción	31	Políticas de precios	72
Factores institucionales	36	Reforma estructural	73
Otros factores	38	Ampliación de la CEE	74
SITUACIÓN DEL MERCADO DE LOS FERTILIZANTES	40	EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	77
PESCA	42	Producción agropecuaria	78
Producción y comercio	42	Ingresos agrícolas y políticas de asistencia ..	82
Políticas y otras cuestiones	46	Inversiones y medidas y políticas agrotécnicas	82
Perspectivas	50	AMÉRICA DEL NORTE	84
		Producción agropecuaria	85
		Precios e ingresos agrícolas	86
		Problemas, políticas y programas	87
		OCEANÍA	92
		Producción agropecuaria	93
		Precios e ingresos agrícolas	93
		Problemas, políticas y programas	94

AMÉRICA LATINA	96	LA DEMANDA DE MANO DE OBRA AGRÍCOLA....	163
Producción agropecuaria	97	La demanda de producción agrícola	163
Planes y políticas de desarrollo	98	Estructura de la producción	164
Reforma agraria	102	Cambios tecnológicos	164
Integración económica regional	108	Demanda global de mano de obra agrícola...	168
LEJANO ORIENTE	110	POLÍTICAS Y MEDIDAS PARA EL FOMENTO DEL EMPLEO RURAL	171
<i>Países en desarrollo</i>	110	Posibilidades de opción entre el empleo y otros objetivos del desarrollo	172
Producción agropecuaria	110	Política tecnológica y mecanización selectiva..	173
Planes y políticas de desarrollo	113	Política fiscal y otras conexas	175
La pequeña explotación agrícola	116	Política estructural y reforma agraria	177
Cooperación económica regional	121	Desarrollo rural integrado	179
<i>China</i>	121	CONCLUSIONES	185
Planes y políticas	122	<i>Anexo - El empleo agrícola y rural en los pla- nes nacionales de desarrollo</i>	188
<i>Japón</i>	124	Africa	188
CERCANO ORIENTE	126	Lejano Oriente	191
<i>Países en desarrollo</i>	126	América Latina	193
Producción agropecuaria	127	Cercano Oriente	197
Planes y políticas de desarrollo	129	Cuadros anexos	199
Crédito agrícola	131	1. Volumen de la producción de los principales productos agropecuarios, pesqueros y forestales	
<i>Israel</i>	133	2. Índices de la producción agrícola y de alimentos	
AFRICA	133	3. Volumen de las exportaciones de los principales productos agropecuarios, pesqueros y forestales	
<i>Países en desarrollo</i>	133	4. Todo el mundo: Valores unitarios medios de las exportaciones de los principales productos agro- pecuarios, pesqueros y forestales	
Producción agropecuaria	134	5. Volumen de las importaciones de los principales productos agropecuarios, pesqueros y forestales	
Planes y políticas de desarrollo	136	6. Índices del valor de las exportaciones de pro- ductos agrícolas, pesqueros y forestales	
El suministro de alimentos y los problemas de reajuste.....	139	7. Índices del volumen de las exportaciones de pro- ductos agrícolas, pesqueros y forestales	
Integración económica regional	143	8. Índices del valor de las importaciones de pro- ductos agrícolas, pesqueros y forestales	
<i>Sudáfrica</i>	144	9. Índices del volumen de las importaciones de productos agrícolas, pesqueros y forestales	
3. El empleo agrícola en los países en desarrollo	145	10. Existencias de los productos agropecuarios que se indican	
Significación del empleo	146	11. Variación anual de los precios al consumidor: Todos los artículos y alimentos	
El papel de la agricultura respecto al empleo	147	12. Principales características de los planes de desa- rrollo en curso	
LA SITUACIÓN DEL EMPLEO.....	148	13. Datos básicos sobre la agricultura nacional	
Subempleo agrícola	151		
Migración rural-urbana	153		
DISPONIBILIDAD DE MANO DE OBRA AGRÍCOLA..	155		
Aumento de la mano de obra agrícola	156		
Composición de la mano de obra agrícola ...	161		

PREAMBULO

La situación alimentaria mundial en 1973 es la más difícil que se ha conocido desde los años que siguieron inmediatamente a las devastaciones de la segunda guerra mundial. Como resultado de la sequía y de otras condiciones meteorológicas desfavorables, las malas cosechas fueron anormalmente frecuentes en 1972. Las reservas de cereales han descendido al nivel más bajo de los 20 años últimos. En esta nueva situación mundial de escasez, se están produciendo cambios con rapidez extraordinaria. Los precios ascienden a las nubes y el más grande exportador agrícola del mundo ha tenido que imponer cuotas de exportación para algunos productos.

La producción alimentaria mundial en 1972 fue ligeramente inferior a la de 1971, cuando había unos 75 millones menos de bocas que alimentar. Esta es la primera vez desde la segunda guerra mundial en que la producción del mundo ha registrado realmente una baja.

Son ya dos los años consecutivos de malas cosechas en los países en desarrollo. Después de una serie de cosechas esperanzadoramente abundantes (sobre todo en el superpoblado Lejano Oriente) en cada uno de los cuatro años de 1967 a 1970, el año 1971 aportó tan solo un pequeño incremento de la producción de alimentos en el conjunto de los países en desarrollo. En 1972, el Cercano Oriente fue la única región en desarrollo que registró un gran incremento, y con el importante descenso sufrido por el Lejano Oriente (3 por ciento) no se registró ningún aumento en la producción alimentaria total de los países en desarrollo.

La diferencia principal entre 1971 y 1972 — que no hace sino acentuar la gravedad de los decepcionantes resultados de la producción de los países en desarrollo en 1972 — está en lo que ocurrió en las partes desarrolladas del mundo. En 1971, el pequeño incremento obtenido por los países en desarrollo se vio acompañado por otro mayor en los países desarrollados, por lo que el aumento a nivel mundial fue bastante satisfactorio. En 1972, sin embargo, debido en gran parte (aunque de ningún modo totalmente) al tiempo desastroso padecido en la U.R.S.S., el estancamiento de la producción de los países en desarrollo fue acompañado de un descenso en la de las regiones desarrolladas.

Frente a un aumento constante de la población, estos hechos son sumamente inquietantes. La producción de alimentos por persona en el conjunto de los países en desarrollo es inferior ahora al nivel de 1961-65. En el Lejano Oriente, es menor en un 8 por ciento al nivel máximo de 1970. La amenaza de la falta de alimentos se ha convertido ya en cruda realidad en la zona saheliana de África occidental, donde más de seis millones de personas están amenazadas por el hambre a causa de la prolongada sequía. Aun en los países en que la situación es menos dramática, tienen que haberse añadido muchos millones de personas al gran número de las que estaban ya insuficientemente alimentadas. Los precios de los alimentos han aumentado casi universalmente, lo que causa nuevas privaciones a los consumidores más pobres, que tienen que gastar casi todos sus ingresos en alimentarse. Las importaciones de cereales básicos se han hecho muy difíciles de conseguir, incluso para los países que pueden adquirirlas con sus propias divisas.

Las existencias mundiales de trigo, debido principalmente a las enormes compras contratadas por la U.R.S.S. en 1972, han llegado a su nivel más bajo de los últimos 20 años. También escasea mucho el arroz. Por ello es pequeño, si no inexistente, el margen de protección contra la posibilidad de otra serie de malas cosechas en 1973, y el mundo depende hoy peligrosamente de la producción en marcha, y por ello de las condiciones meteorológicas. La medida real de nuestra preocupación estriba en que, mientras un pequeño déficit de la producción prevista en una zona principal en 1973 podría conducir a un grave déficit a nivel mundial, un pequeño aumento, en cambio, no aliviaría mucho una situación ya peligrosa.

Varios gobiernos, incluidos los de países productores tan importantes como el Canadá, China (que reingresó en la FAO el 1 de abril), India, los Estados Unidos y la U.R.S.S., han adoptado medidas especiales para aumentar su producción en 1973. En los Estados Unidos, se comunica que se han vuelto a poner en producción dos tercios de la superficie de cultivo que antes se había detraído de la agricultura. Algunos países en desarrollo se están enfrentando con nuevas dificultades en 1973 como resultado de la escasez de suministro y los altos precios actuales de los mercados mundiales de fertilizantes.

Se han adoptado medidas en los planos nacional e internacional para atender a las situaciones críticas hasta ahora planteadas. Las Naciones Unidas organizaron operaciones especiales de socorro para Bangladesh, y la FAO está haciendo lo mismo para los países sahelianos en representación de todo el sistema de las Naciones Unidas. En esos países y también en otros, el Programa Mundial de Alimentos Naciones Unidas/FAO está operando al límite de sus recursos. Dentro de la propia FAO, he dispuesto se perfeccionen nuestros procedimientos para mantener la situación bajo constante estudio, con objeto de poder identificar con la mayor rapidez posible las escaseces de abastecimiento y las situaciones críticas incipientes. Me he mantenido en estrecho contacto con los principales países exportadores, y he distribuido a los países en desarrollo evaluaciones periódicas objetivas sobre la situación del suministro de cereales.

La precaria situación alimentaria de 1973 ha atraído la atención de la opinión pública del mundo entero. Parece en efecto que la mayor parte de la gente sólo se interesa por los agricultores del mundo cuando las cosas parecen andar muy mal o muy bien para ellos. Ello se traduce en fuertes oscilaciones entre el pesimismo y el optimismo en cuanto a las perspectivas del suministro de alimentos. Después de dos años consecutivos de malas cosechas muy extendidas en los países en desarrollo en 1965 y 1966, la regla general era el pesimismo. Cuando mejoró el tiempo y se inició la llamada «revolución verde» (especialmente en las zonas cruciales del Lejano Oriente) en 1967-70, se pasó en muchos lugares a un optimismo exagerado. Ahora hemos vuelto a una ola de pesimismo.

En 1968, mi primer año de Director General de la FAO, manifesté que la introducción de las variedades de alto rendimiento de cereales daba motivos para un «prudente optimismo». Aunque no compartía la creencia general en aquella época de que los problemas agrícolas del mundo estaban casi totalmente resueltos, creo aún firmemente — pese a los hechos recientes — que los adelantos científicos y tecnológicos que hemos presenciado proporcionan el potencial necesario para alcanzar un aumento de la producción agrícola que sirva no sólo para atender al ulterior crecimiento demográfico que ya es inevitable, sino también al indispensable mejoramiento de los niveles nutricionales. No puede proseguir sin freno alguno el crecimiento demográfico, pero si se logra reducirlo a tiempo, el progreso tecnológico podrá proporcionar los alimentos necesarios. Sin embargo, para que se pueda movilizar plenamente el potencial científico y tecnológico habrá que introducir muchos cambios de gran alcance en los sectores agrícolas y rurales de los países tanto desarrollados como en desarrollo.

En realidad, el daño podría convertirse en beneficio si la precaria situación alimentaria mundial de 1973 provocara la adopción de las medidas a largo plazo necesarias para asegurar que esta situación no vuelva a presentarse nunca. Es intolerable que el mundo, en el umbral del último tercio del siglo XX, se encuentre en una situación de casi total dependencia para su suministro de alimentos básicos de los caprichos del tiempo en una sola estación. Durante muchos años hemos estado protegidos contra esta situación gracias a los grandes excedentes de cereales acumulados en algunos países ricos. Estos excedentes han desaparecido hoy, y apenas es posible esperar que esos mismos países los vuelvan a reconstituir deliberadamente. Por ello he presentado a la consideración de los gobiernos una propuesta para alcanzar un nivel mínimo de seguridad alimentaria mundial merced a cierto grado de coordinación de las políticas nacionales en materia de existencias. Esta propuesta ha recibido ya un apoyo alentador por parte del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y del Consejo de la FAO, y existe una considerable medida de acuerdo sobre las responsabilidades comunes que implica. Tengo la esperanza de que los debates de la Conferencia de la FAO en su 17º período de sesiones conducirán a medidas concretas para ponerla en ejecución. Creo que es vital que los gobiernos aprovechen esta oportunidad, antes de que sea demasiado tarde, para establecer un sistema ordenado de seguridad alimentaria mundial. Ello podrá suponer nuevas obligaciones para algunos países, especialmente los más ricos, pero el precio de una persistente inacción sería infinitamente mayor. El hecho de que los países en desarrollo pueden también tener una parte importante en este sistema está demostrado con el éxito de la India en la constitución, a mediados de 1972, de reservas de cereales comestibles de más de nueve millones de toneladas, sin las cuales las dificultades presentes habrían sido aún peores.

Un sistema viable de seguridad alimentaria mundial no puede, naturalmente, crearse de la noche a la mañana, especialmente porque es probable que haya de transcurrir algún tiempo antes de que se pueda disponer de nuevo de suministros para una suficiente reconstitución de las existencias. Mientras tanto, se precisa una planificación de urgencia, y por ello he sugerido como primera medida que los principales países exportadores de cereales se comprometan en común a mantener la ayuda alimentaria al menos al nivel de los años últimos, mientras persiste la amenaza de una escasez mundial, y que asignen suministros suficientes procedentes de sus nuevas cosechas para atender a las necesidades esenciales de importaciones comerciales de los países en desarrollo para el consumo humano directo.

Volviendo a las medidas a largo plazo que se precisan, es un hecho evidente que — totalmente aparte de los efectos meteorológicos — la agricultura de los países en desarrollo no ha alcanzado el progreso que es esencial para que pueda contribuir plenamente a su desarrollo económico y social. Desde 1961, los países en desarrollo en conjunto han

ampliado su producción agrícola conforme a un índice medio de un 2,7 por ciento al año. Este índice es ligeramente superior al de su crecimiento demográfico y constituye ya una realización de valor considerable, pero queda aún muy lejos del objetivo de un incremento medio del 4 por ciento al año de la producción agropecuaria, que constituye una parte fundamental de la estrategia internacional del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Además, los malos resultados obtenidos en los dos primeros años de este decenio, hacen que se precisen ahora incrementos medios de cerca del 5 por ciento al año, durante los ocho años restantes, si se quiere alcanzar dicho objetivo. Este objetivo representa naturalmente un promedio para el conjunto de los países en desarrollo, y las circunstancias particulares de cada uno de ellos pueden exigir índices de crecimiento más bajos o más altos según los casos. Por ello, la evaluación de las realizaciones de los distintos países es una cuestión compleja, pero no obstante es muy inquietante el hecho de que en casi la mitad de los países en desarrollo (incluidos muchos de los más grandes y densamente poblados), el índice de aumento de la producción no haya igualado siquiera al del crecimiento demográfico desde 1961.

Muchos países en desarrollo tienen necesidad de volver a estudiar seriamente sus prioridades en materia de inversiones en el sector agropecuario si no quieren que éste constituya un freno para su desarrollo global. La inesperada bonanza que algunos de ellos han obtenido como resultado de las últimas alzas de precios podría, si se utiliza con prudencia, proporcionar una parte de los recursos de inversión necesarios para inyectar un nuevo dinamismo a su producción agropecuaria. Lo que se necesita, sin embargo, no son sólo inversiones acertadas de los gobiernos. Como la FAO ha recalcado en innumerables ocasiones, se precisan cambios sustanciales en los servicios estatales a los agricultores y en el marco institucional general en que viven y trabajan, en materia de tenencia de la tierra, crédito, enseñanza, extensión, organizaciones de agricultores y sistemas de mercadeo y de precios, por no citar más que algunos de los aspectos más importantes. Estas instituciones y servicios rurales no sólo sirven como sistema de entrega por conducto del cual se ponen a disposición de los agricultores los insumos o medios de producción necesarios, sino que también deben proporcionarles el incentivo necesario para utilizar esos insumos y realizar un ulterior esfuerzo; esos servicios determinan también en gran medida la distribución de los frutos obtenidos con el aumento de la producción.

Por grande que sea su alcance, los cambios que se precisan en las instituciones y servicios rurales pueden ser llevados a la práctica por los gobiernos nacionales, recurriendo cuando sea necesario a la asistencia técnica exterior. Ciertamente, la mayor parte del esfuerzo necesario para aumentar la producción agropecuaria en los países en desarrollo tiene que correr a cargo de los propios países, pero sus posibilidades de ampliar la producción dependen tanto de las medidas internacionales como del esfuerzo nacional.

La difícil situación actual de la producción no representa una razón para que se omita o menosprecie la importancia general del reajuste ordenado de la agricultura mundial. Por el contrario, demuestra con fuerza aún mayor que antes la necesidad de que se adopten las medidas concertadas de reajuste internacional de la agricultura que constituirán el tema principal del período de sesiones de la Conferencia de la FAO en el año actual. Considero que mis propuestas sobre la seguridad alimentaria mundial mínima forman parte integrante de dicho reajuste.

La oferta debe adaptarse continuamente a la demanda, tanto de un año a otro como a largo plazo, y en formas que estén en consonancia con los objetivos aceptados por la comunidad mundial. Ello sólo puede conseguirse mediante el establecimiento de vínculos reales entre las cien o más políticas nacionales que se ocupan ahora individualmente del necesario reajuste. Existe la necesidad urgente de crear un mecanismo consultivo internacional para tratar del reajuste de la producción y el comercio agropecuarios, apoyado por acuerdos para una evaluación más sistemática de la situación. Quiero recalcar la necesidad de que este mecanismo abarque tanto a la producción como al comercio, ya que en casi todos los países el volumen de la producción es muy superior al de este último, y que la política comercial de los gobiernos viene determinada por las condiciones de la producción nacional.

Si tal mecanismo hubiera funcionado durante los años más recientes, los gobiernos se habrían encontrado en condiciones mucho mejores para adoptar a tiempo medidas correctivas a fin de salvaguardar los suministros alimentarios mundiales. En mi informe a la Conferencia de la FAO sobre el reajuste internacional, me propongo sugerir a la consideración de los gobiernos algunas primeras medidas para el establecimiento de los acuerdos consultivos necesarios. El progreso en ese sentido contribuiría, y también complementaría, a las próximas negociaciones que se han de celebrar en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, y a la posterior ejecución de los acuerdos que allí se concierten.

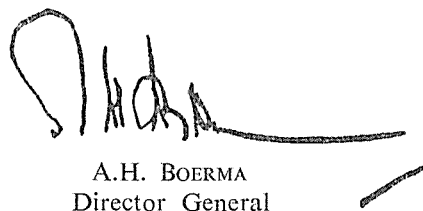
La evolución reciente del comercio internacional de productos agropecuarios ha sido tan espectacular como la de la producción. Superficialmente, 1972 ha sido un buen año para los países en desarrollo en lo que respecta a su comercio agropecuario, ya que sus ingresos de exportación procedentes de la agricultura han registrado un fuerte aumento en comparación con los del año anterior. Este aumento ha sido resultado principalmente de

las alzas de precios que registraron tantos productos agropecuarios durante el año y que han continuado con fuerza aún mayor en 1973. Algunos países en desarrollo han obtenido ganancias temporales que — como ya he dicho antes — proporcionan una nueva oportunidad para realizar inversiones constructivas en obras de desarrollo. Sin embargo, es preciso recalcar también algunos de los aspectos menos favorables de la situación comercial presente. Los precios de los productos de la zona templada, exportados principalmente por países desarrollados, han subido en general a mayores alturas que los de los productos tropicales. La inflación y las variaciones de los tipos de cambio de las monedas han reducido el valor de los mayores ingresos de exportación, y los países en desarrollo han tenido que pagar cantidades superiores por sus importaciones de alimentos y de fertilizantes. Un período de inestabilidad de los precios de exportación tal como el que puede preverse, debido entre otros factores a la desaparición de la salvaguardia que proporcionaban los excedentes norteamericanos de cereales, no beneficiaría ni a los países desarrollados ni a los pueblos en desarrollo. Además, sería necesario garantizar que los altos precios presentes no sirvan de estímulo para planes mal concebidos de aumento de la producción de algunos productos de exportación a un ritmo que no esté justificado por las posibilidades de la demanda a largo plazo.

Es por demás natural que nuestra preocupación principal en el momento presente sea la relativa a los problemas de producción de los países en desarrollo, pero este hecho no debe llevarnos a desdeñar la función mucho más amplia que la agricultura tiene que desempeñar en el desarrollo económico y social de los países que aún obtienen sus medios de existencia predominantemente en este sector. Se presenta el serio peligro de que los malos resultados de la producción en 1971 y 1972 puedan impulsar a los gobiernos a desdeñar, aún más que en el pasado, los objetivos sociales, con el pretexto de que debe aumentarse a cualquier costo la producción y que la obtención de esos objetivos pudiera frenarla.

Por ello es pertinente que el capítulo especial de El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1973 se ocupe del problema del empleo agrícola en los países en desarrollo. La promoción de las oportunidades de trabajo desempeña un papel vital para la mejor distribución de los ingresos, que tanta importancia tiene para el mejoramiento del bienestar humano, incluido el mejoramiento nutricional que es uno de los objetivos fundamentales de la FAO. Este capítulo trata de agrupar las conclusiones del volumen considerable de investigaciones sobre el empleo agrícola que se han realizado durante los años últimos. Espero que podrá ser de utilidad para los muchos gobiernos que se preocupan por los problemas del empleo y que quieren planear la expansión de su producción agrícola en forma que tome plenamente en consideración la necesidad de crear nuevas oportunidades de trabajo.

La infortunada situación de 1971 y 1972 ha puesto de relieve con mayor claridad que nunca los problemas básicos con que se enfrenta la agricultura del mundo. La organización del esfuerzo común necesario para superar esos problemas es uno de los mayores empeños que tiene que afrontar la comunidad mundial en los años que quedan del Segundo Decenio para el Desarrollo.



A.H. BOERMA
Director General

NOTA EXPLICATIVA

Números índices de la FAO respecto a la producción y el comercio agropecuarios, pesqueros y forestales

En los cuadros estadísticos se han empleado los siguientes símbolos:

— nada o insignificante

... no se dispone de datos

1971/72 significa el año agrícola, de mercadeo o fiscal comprendido entre el primero de esos años civiles y el siguiente. 1971-72 significa el promedio de los dos años civiles completos.

Debido al redondeo es posible que las cifras de las distintas columnas no sumen los totales insertos al pie de cada una. Los cambios porcentuales de un año a otro han sido calculados con cifras sin redondear.

Salvo indicación expresa en contrario, se emplea siempre el sistema métrico decimal.

Números índices de la producción ¹

Los índices de producción agropecuaria se calculan aplicando a las cifras de producción coeficientes regionales de ponderación basados en las relaciones de precios agrícolas de 1961-65, ajustados para deducir las cantidades detraídas para piensos, semillas y desechos. Los índices de la producción de alimentos no incluyen el café, el té, el tabaco, las semillas oleaginosas no comestibles, las fibras de origen vegetal y animal ni el caucho. Se han calculado sobre la base de un año civil y por consiguiente no son comparables con los índices correspondientes a los años agrícolas publicados en la edición de 1966 y en las ediciones anteriores del presente informe.

Las cantidades de la producción pesquera se ponderan según los valores unitarios medios de los desembarques de los pescadores en 1961-65. La producción forestal de madera rolliza se pondera según los precios de 1961-65.

Números índices del comercio ²

Para el cálculo de los números índices del comercio de la producción agrícola destinados a la edición presente, se ha ampliado el contenido, tanto en productos como en países, en forma que incluya a todos los productos y países que figuran en la edición de 1972 del Anuario de Comercio de la FAO. Por este motivo, la serie presente no es comparable con los índices de años anteriores publicados en ediciones precedentes.

¹ Para más detalles, incluida una lista de coeficientes de ponderación, véase FAO, *Anuario de producción 1972*. Roma, 1973.

² Para más detalles, véase FAO, *Anuario de Comercio 1972*. Roma, 1973.

Cada uno de los diferentes índices se ha calculado independientemente en lo que respecta al valor, volumen y valor unitario de las exportaciones y de las importaciones.

Los índices de valor representan los valores presentes de las exportaciones (f.o.b.) y de las importaciones (c.i.f.), expresados todos ellos en dólares EE.UU. Si algunos países comunican datos sobre importaciones evaluados a precios f.o.b., se han ajustado para que se aproximen a los valores c.i.f. Este método de estimación puede contener un error siempre que la tendencia de los seguros y los fletes se aparte de los valores unitarios de los productos al nivel de la exportación.

Los índices del volumen y del valor unitario representan los cambios registrados en la suma ponderada respecto al precio de las cantidades y en los valores ponderados respecto a la cantidad de los productos que son objeto de comercio entre los países. Los factores de ponderación son respectivamente los promedios de precios y cantidades de 1961-65, que es el período básico de referencia utilizado para toda la serie de números índices actualmente computada por la FAO. Para el cálculo de los números índices se han utilizado las fórmulas Laspeyre.

Alcance regional

Las agrupaciones regionales que aparecen en esta publicación se han establecido de conformidad con la «clasificación por países con fines estadísticos de la FAO», recientemente adoptada. El contenido de las agrupaciones, en la mayoría de los casos, no necesita explicación. Debe señalarse, sin embargo, que de acuerdo con la división de los países en tres clases económicas generales (economías de mercado desarrolladas, economías de mercado en desarrollo, y economías de planificación centralizada), el Japón, Israel y Sudáfrica se han sacado de las regiones del Lejano Oriente, Cercano Oriente y África, respectivamente, y se han presentado dentro del capítulo separado de «otros países desarrollados». Por este motivo, los cuadros relativos a estas tres regiones no son siempre comparables con los de los informes anteriores.

Respecto a las demás regiones, hay que señalar que Yugoslavia se considera incluida en Europa occidental y que el Cercano Oriente se extiende desde Chipre y Turquía al noroeste hasta Afganistán al este, y comprende asimismo los países africanos de Egipto, la República Árabe Libia y el Sudán.

Los números índices del comercio de un grupo de países se basan en el comercio total de cada país incluido en el grupo independientemente del lugar de destino, y por consiguiente, no representan en general el comercio neto de dicho grupo.

HECHOS MAS SALIENTES

- Según las primeras indicaciones correspondientes a 1973 la producción agropecuaria mundial aumentó de un 2 a un 3 por ciento respecto de 1972, en que un ligero descenso de la producción tuvo grandes repercusiones en el comercio, los precios y las existencias agrícolas. Tanto las regiones desarrolladas como las regiones en desarrollo tuvieron un mejor año. Las condiciones siguen siendo graves en la zona saheliana de Africa.
- La producción mundial de alimentos disminuyó en 1972 por primera vez desde la segunda guerra mundial. La producción por persona bajó un 3 por ciento (en la región del Lejano Oriente la baja fue del 6 por ciento). La sequía fue la causa principal.
- La captura pesquera mundial fue menor en 1972 por segundo año consecutivo en un 9 por ciento, lo que se debió en parte a una grave reducción de la captura de anchoveta del Perú.
- La producción mundial de madera rolliza siguió aumentando.
- El cambio espectacular de la situación triguera mundial en 1972 fue causado principalmente por la mala cosecha de la U.R.S.S., que dio lugar a compras masivas en el mercado mundial. La producción mundial de trigo sólo fue ligeramente inferior a la sin precedentes de 1971, pero coincidió con una mala cosecha de arroz.
- El valor del comercio mundial de productos agropecuarios pesqueros y forestales aumentó en 1972 alrededor de un 7 por ciento en términos reales. Las exportaciones de trigo aumentaron en la cuarta parte, reduciendo las existencias trigueras de los principales países exportadores a unos niveles peligrosamente bajos.
- Los precios de los alimentos aumentaron en 1972 a una rapidez muy superior a la normal en los países desarrollados. Los sensibles aumentos registrados en los países en desarrollo se debieron a la escasez de alimentos esenciales, al encarecimiento de las importaciones, a la inflación y a las revaluaciones de divisas.
- En el Capítulo 3 se examina la situación del empleo agrícola en los países en desarrollo. Es necesario tomar medidas especiales para acrecentar al máximo las posibilidades de empleo. Un análisis del empleo agrícola y rural en los planes nacionales de desarrollo indica que pocos países aplican una política concertada en esta materia. Es necesario un nuevo planteamiento, integrado del desarrollo rural en los casos en que el factor integrante sea la creación de puestos de trabajo.

Capítulo 1. - ANALISIS MUNDIAL

La producción agropecuaria mundial disminuyó ligeramente en 1972, probablemente por primera vez desde la segunda guerra mundial. La producción pesquera bajó también un 1 por ciento, mientras la forestal disminuyó en cerca del 2 por ciento. La producción total agrícola, pesquera y forestal registró un ligero descenso (Cuadro 1-1). El mal tiempo extraordinariamente difundido — y sobre todo la sequía — fue el principal factor a que se debió la baja de la producción agrícola. Esta baja, unida a un crecimiento demográfico mundial del 2 por ciento produjo un descenso del 3 por ciento en el índice de producción por persona. Esta decepcionante producción agrícola fue consecuencia sobre todo del descenso de la producción de cereales respecto de su nivel sin precedentes de 1971. Una escasez anormal de trigo coincidió con la penuria de arroz en el Lejano Oriente. Aun así, la producción mundial de cereales fue la segunda en volumen de todos los

tiempos. A fines de 1972, sin embargo, se había llegado a un equilibrio precario entre la oferta y la demanda y los precios mundiales subieron fuertemente. La campaña 1973/74 se abrió con un nivel de existencias tan bajo que sólo podía ofrecer poca seguridad de suministros suficientes para cubrir la demanda mundial si la producción era inferior a la normal en una o dos de las principales zonas productoras. Por ello, la situación alimentaria mundial dependerá casi totalmente de la cosecha de 1973.

Las primeras indicaciones para 1973 señalan la probabilidad de que la producción agrícola mundial aumente del 2 al 3 por ciento. El aumento de la producción se refiere tanto a las regiones desarrolladas como a las regiones en desarrollo.

Debido a la creciente dificultad para proporcionar una salvaguardia contra la penuria alimentaria, el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) presentó a los gobiernos una propuesta para alcanzar un nivel mínimo de seguridad alimentaria mundial mediante cierto grado de coordinación de las políticas nacionales en materia de reservas. No existen ya los grandes excedentes de América del Norte que permitían compensar las reducciones inesperadas de la producción y, al mismo tiempo, el volumen de reservas que se necesita para garantizar una seguridad mundial mínima está aumentando al compás del incremento de la población y el consumo. El margen de seguridad, por consiguiente, se está reduciendo constantemente. Además, como la mayor parte de la producción de cereales se destina a los mercados internos, una variación aún pequeña de la producción de grandes países como China, India y la U.R.S.S., seguirá ejerciendo una fuerte presión en el mercado mundial. Si coinciden varias malas cosechas en grandes zonas de cultivo podrían no ser suficientes las existencias comerciales de los países exportadores que se destinaban a cubrir la demanda normal de importación. En septiembre de 1973, la situación de la oferta mundial de trigo se considera sumamente difícil, pero no crítica. Los suministros exportables potenciales de trigo se calculaban entonces en una cifra de 59 a

CUADRO 1-1. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1968	1969	1970	1971	1972 ¹	Variación de 1971 a 1972 ²
	... Promedio de 1961-65 = 100 ...					Porcentaje
PRODUCCIÓN TOTAL.	116	117	120	124	124	—
Agricultura	116	117	120	124	124	—
Pesca ³	127	130	135	136	134	— 1
Montes ³	109	112	114	116	119	+ 2
POBLACIÓN	110	112	114	117	119	+ 2
PRODUCCIÓN TOTAL POR PERSONA	105	104	105	106	104	— 2
Agricultura	106	104	105	107	104	— 2
Pesca ³	115	116	118	116	113	— 3
Montes ³	99	99	100	99	99	—

NOTA: Para más detalles sobre la metodología y alcance de estos índices, véase la nota explicativa en la página xi.

¹ Cifras provisionales. — ² Las variaciones en los porcentajes de un año a otro se han calculado a partir de cifras no redondeadas. — ³ Con exclusión de China.

62 millones de toneladas y las necesidades de importaciones en 62 a 65 millones de toneladas. El mayor interés se concentra ahora en los rendimientos de la cosecha arrocerá, especialmente en el Lejano Oriente. Muchos países en desarrollo siguen siendo sumamente vulnerables a la escasez. La demostración más clara de ello se ha dado en la zona saheliana de África donde, como resultado de la prolongada sequía, el hambre sigue amenazando a más de 6 millones de personas. La FAO está coordinando las medidas internacionales de socorros de urgencia en representación del sistema de las Naciones Unidas en estrecha cooperación con los gobiernos y las organizaciones multilaterales.

Las tendencias a largo plazo de la producción agrícola de los países en desarrollo están también dando lugar a una considerable inquietud. La estrategia del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo exige un incremento medio anual de la producción agrícola de los países en desarrollo del 4 por ciento para que ese sector pueda desempeñar su función potencial plena en el desarrollo económico y social. Este objetivo contrasta fuertemente

con el aumento del 1 por ciento registrado en 1971 en los países en desarrollo y el estancamiento de 1972. Aunque el índice anual de crecimiento durante el período 1961-71, que fue del 2,8 por ciento, representa ya un logro muy notable, se necesita un esfuerzo mucho mayor y más sostenido por parte del sector agrícola de la mayoría de los países en desarrollo.

La producción por persona de alimentos en el conjunto de los países en desarrollo está ahora por debajo del nivel medio de 1961-65, antes de la serie de cosechas generalmente buenas registradas en 1967-70. El descenso ha sido especialmente fuerte en la región superpoblada del Lejano Oriente. La producción por persona, naturalmente, no representa una medida completa del consumo de alimentos, en el que influyen también las importaciones y exportaciones, pero, dada la escasez de cereales en los mercados mundiales de exportación a precios generalmente más altos, no hay duda de que el consumo de los grupos de ingresos más bajos se ha visto gravemente perjudicado en muchas zonas, aun cuando no haya habido noticias de situaciones dramáticas de escasez.

Producción agropecuaria

Producción en 1972¹

La producción agropecuaria mundial se estima que ha disminuido ligeramente en 1972 frente a un aumento del 3 por ciento en 1971 (Cuadro 1-2). Esta es la primera vez desde la segunda guerra mundial en que la producción mundial ha registrado un descenso efectivo, si se confirman las estimaciones para 1972.

El retroceso de 1972 fue resultado de las malas cosechas en regiones tanto desarrolladas como en desarrollo. El gran incremento del Cercano Oriente y los menores progresos de América Latina y África no pudieron compensar las reducciones de otras regiones. Los descensos más fuertes se produjeron en el Lejano Oriente, donde tanto la producción agropecuaria como la de alimentos, se vieron gravemente dañadas por la insuficiencia de las lluvias monzónicas, con un descenso del 3 por ciento. Experimentó sólo un ligero aumento en 1971. La producción de alimentos por persona descendió un 6 por ciento en 1972, y fue 8 por ciento inferior a la cifra cumbre de 1970. En casi todos los países de la región la producción de alimentos por persona disminuyó por segundo año consecutivo y el alza de

los precios de los escasos alimentos básicos perjudicó gravemente a los grupos de bajos ingresos. La producción de cereales fue aún más decepcionante en 1972 que en 1971. La cosecha de arroz, que es el principal alimento básico, cultivado en su mayor parte en tierras de secano, disminuyó en un 4 por ciento. Todos los importantes países productores de arroz de la región tuvieron cosechas malas o muy malas. En algunas partes de la región se produjo una grave situación por la escasez de alimentos.

China también sufrió los daños de la sequía, aunque sus medios de almacenamiento y conservación de agua ayudaron a reducir sus efectos desfavorables. La producción china de cereales bajó con respecto a la cifra máxima de 1971, pero los aumentos de producción de los cultivos industriales y comerciales compensaron parcialmente esta disminución.

En fuerte contraste con otras regiones, se registró en el Cercano Oriente un impresionante aumento del 7 por ciento, como resultado principalmente del gran incremento de la producción de cereales con respecto al ya alto nivel de 1971. Las cosechas superaron todos los precedentes en Irak, la República Árabe Libia y la República Árabe Siria y fueron buenas en Egipto, Irán, Jordania, Líbano y Arabia Saudita.

En América Latina, la producción agrícola en 1972 de nuevo aumentó sólo 1 por ciento y la produc-

¹ Para más detalles de la producción agropecuaria regional y por países en 1972, véase el Capítulo 2.

CUADRO 1-2. - ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y DE ALIMENTOS, MUNDIAL¹ Y REGIONAL

	Total						Por persona					
	1968	1969	1970	1971	1972 ¹	Variación de 1971 a 1972	1968	1969	1970	1971	1972 ¹	Variación de 1971 a 1972
	 Promedio 1961-65 = 100					Porcentaje	 Promedio 1961-65 = 100					Porcentaje
Producción de alimentos												
Europa occidental	115	115	117	122	121	- 1	111	109	111	114	113	- 1
América del Norte	115	115	113	124	121	- 2	108	107	104	113	109	- 3
Oceania	128	123	121	129	126	- 2	117	110	106	111	107	- 4
Otras economías de mercado desarrolladas ²	124	123	122	123	128	+ 4	116	114	112	111	113	+ 3
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS	116	116	116	123	122	- 1	111	109	108	113	111	- 2
América Latina	114	120	124	126	126	-	99	102	102	100	97	- 3
Lejano Oriente ³	113	118	125	125	121	- 3	100	102	105	102	97	- 6
Cercano Oriente ⁴	119	122	125	126	136	+ 8	104	104	103	101	106	+ 5
África ⁵	113	118	119	124	126	+ 1	100	102	101	102	101	- 1
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	114	119	124	125	125	-	100	102	103	102	99	- 3
Europa oriental y la U.R.S.S.	126	123	130	132	132	-	119	116	121	122	121	- 1
China y otros países asiáticos de planificación centralizada	112	116	122	125	124	- 1	103	104	107	108	105	- 3
Total mundial	117	118	122	126	125	- 1	107	105	106	108	105	- 3
Producción agropecuaria												
Europa occidental	115	114	117	121	120	- 1	110	109	110	114	112	- 1
América del Norte	111	110	109	118	117	- 1	104	103	100	108	105	- 2
Oceania	124	121	119	124	121	- 3	113	109	105	107	102	- 5
Otras economías de mercado desarrolladas ²	123	122	120	121	126	+ 4	115	113	110	109	111	+ 3
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS	114	113	113	120	119	- 1	108	106	105	110	109	- 2
América Latina	113	119	122	123	124	+ 1	98	101	100	98	96	- 2
Lejano Oriente ³	113	118	124	125	121	- 3	100	102	104	102	97	- 5
Cercano Oriente ⁴	119	122	124	127	136	+ 7	104	104	103	102	106	+ 4
África ⁵	112	118	119	124	125	+ 1	100	102	100	102	100	- 1
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	113	119	123	124	124	-	100	102	103	101	98	- 3
Europa oriental y la U.R.S.S.	125	122	129	132	132	-	119	115	121	122	121	- 1
China y otros países asiáticos de planificación centralizada	113	116	122	125	124	- 1	103	104	107	109	105	- 3
Total mundial	116	117	120	124	124	-	106	104	105	107	104	- 2

¹ Datos provisionales. - ² Japón, Israel y Sudáfrica. - ³ Con exclusión del Japón. China y otros países asiáticos de planificación centralizada. - ⁴ Con exclusión de Israel. - ⁵ Con exclusión de Sudáfrica.

ción por persona disminuyó. Sin embargo la situación varió sustancialmente de país a país en la región. Los aumentos de producción de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia y Paraguay quedaron contrarrestados con menores incrementos en otros países. La producción regional de carne de vacuno mayor se recuperó del bajo nivel de 1971.

En África, la producción aumentó sólo alrededor del 1 por ciento. Como resultado de la prolongada

sequía, se produjo una situación sumamente grave en la zona saheliana. Los países especialmente afectados fueron Chad, Malí, Mauritania, Níger, Senegal y Alto Volta. Los socorros de urgencia, coordinados por la FAO, se iniciaron a comienzos de 1973. En el conjunto de la región, no obstante, el crecimiento de la producción agrícola en 1972 fue en gran parte resultado del aumento de las cosechas de cereales, sobre todo en África nordoccidental y oriental.

Entre las regiones desarrolladas, la producción agrícola descendió el 1 por ciento respecto a los niveles máximos de 1971 en América del Norte y Europa occidental. Las cosechas de cereales de los Estados Unidos y el Canadá fueron menores. En Europa occidental, la producción de cereales se mantuvo a un nivel alto, pero la producción de carne de vacuno disminuyó.

En Oceanía, el descenso de la producción reflejó reducciones en Australia, donde la sequía perjudicó a casi todos los cultivos de cereales. La producción pecuaria de la región, especialmente la de carne, fue más elevada.

En Europa oriental y la U.R.S.S. el descenso del 1 por ciento de la producción de la U.R.S.S. debido a la mala cosecha de cereales se compensó por aumentos en otros países. Los resultados obtenidos en Europa oriental fueron por lo general buenos, especialmente en lo que respecta a los cereales.

Producción de productos básicos ²

El dramático cambio de la situación triguera mundial en 1972 se debió principalmente a las malas cosechas en un país importante productor de cereales: la U.R.S.S. La producción triguera mundial, que se estima en 348 millones de toneladas, fue sólo inferior en 5 millones de toneladas, o sea el 2 por ciento, a los niveles sin precedentes de 1971. En Europa occidental la cosecha total de trigo fue ligeramente inferior al nivel de 1971. En Europa oriental y China las cosechas fueron mejores, y la producción de la mayoría de los países en desarrollo registró impresionantes progresos globales. La baja de la producción de los Estados Unidos se debió por una parte al programa triguero estadounidense y en parte a una disminución de los rendimientos. En Australia, entraron en vigor las cuotas de mercadeo que exigían un aumento de la producción, pero la sequía redujo las cosechas.

La producción mundial de cereales secundarios también disminuyó en un 3 por ciento aproximadamente y se estima en 630 millones de toneladas, cifra inferior a la muy alta registrada en 1971. La reducción afectó al maíz y a la cebada menos que al sorgo, la avena y el centeno. Pese a menores cosechas de maíz en América del Norte, América Latina y el Lejano Oriente, la producción total de maíz parece haber disminuido poco, ya que se recogieron mejores cosechas en Europa oriental y en la U.R.S.S. y en parte de África. La producción mundial de cebada aumentó marginalmente; menores cosechas de América del Norte coincidieron con aumentos en

Europa occidental, la U.R.S.S. y el Cercano Oriente. En cambio, la producción mundial de avena y centeno bajó en un 12 por ciento, con menores cosechas en América del Norte, Europa occidental y la U.R.S.S. El descenso de la producción de sorgo, en alrededor del 9 por ciento, fue causado principalmente por la sequía en América Latina y el Lejano Oriente; también contribuyó a la reducción total la menor producción en los Estados Unidos.

La cosecha mundial de arroz (cáscara), que se estima en 297 millones de toneladas, disminuyó en un 4 por ciento, debido sobre todo a la sequía en China, India y otros países en desarrollo del Lejano Oriente. Otro factor importante fue la perturbación causada por la guerra en algunos países del Lejano Oriente. La cosecha del Japón fue apreciablemente mayor, pese al programa de detracción de tierras, y se debió a un aumento de los rendimientos.

La producción total mundial de leguminosas de grano no experimentó cambios en 1972. La producción de la India disminuyó de nuevo, en un 6 por ciento, pero se compensó con los aumentos en otros países.

La producción mundial de los cuatro tipos principales de carne en 1972 aumentó en un 1 por ciento aproximadamente con respecto a 1971. El incremento se limitó casi totalmente a la carne de aves de corral que alcanzó una cifra jamás conocida. El aumento de la producción de carne de vacuno mayor y menor en América Latina quedó más que compensado con la reducción sustancial de la producción en Europa occidental, sobre todo en los seis países de la Comunidad Económica Europea original. Se registró una acusada disminución de la producción de carne de cerdo en América del Norte, pero la producción total mundial se mantuvo al mismo nivel de 1971. La producción de carne de ovino mayor y menor disminuyó en un 3 por ciento.

La persistente lentitud del aumento de la producción de carne de vacuno mayor se vio acompañada por un crecimiento más rápido del número de cabezas de ganado que el registrado en 1971, especialmente en Europa occidental. El número de reses creció más rápidamente en América del Norte, pero la mayor expansión se registró en Argentina, Australia y Nueva Zelandia. También hubo un apreciable aumento en Europa oriental. La prolongada sequía en grandes zonas de África, especialmente en la zona sahariana, produjo graves pérdidas en las poblaciones pecuarias.

La reconstitución de los rebaños de ovejas contribuyó también a la escasez de carne. Por primera vez desde 1969 aumentó el número de cabezas de ganado ovino. Este factor, junto con la sequía en la zona de pastoreo de ganado ovino en Australia y Nueva Zelandia, fue la causa principal del descenso de la producción de carne de ovino mayor y menor.

² Véase un examen más detallado de la situación de los productos básicos en *FAO: Situación y perspectivas de los productos básicos, 1972-1973*. Roma, 1973.

La corta de lana en 1972 se mantuvo al nivel de los dos años (civiles) anteriores.

Después de tres años de tendencia descendente, la producción mundial de leche aumentó rápidamente en 1972. Los índices de aumento fueron particularmente altos en la Comunidad Económica Europea ampliada y en Nueva Zelandia, pese a que desde fines de 1972 la producción en Oceanía se ha visto perjudicada por la sequía. La producción mundial de huevos mantuvo su continua tendencia ascendente.

La producción mundial de azúcar centrífuga será por tercera vez consecutiva inferior al consumo, y al término de la campaña 1972/73 se cree que los remanentes mundiales disminuirán en casi un millón de toneladas, quedando en unos 15,7 millones, que es la cifra más baja desde 1965 y equivale a poco más del suministro necesario para dos meses. No obstante, después de haberse mantenido prácticamente estable por tres campañas, la producción mundial se espera que aumente en un 5 por ciento aproximadamente llegando a 76 millones de toneladas de equivalente en azúcar crudo. Se cree que gran parte de este incremento corresponderá a la caña de azúcar, y probablemente el mayor aumento corresponderá a América Latina, especialmente Argentina, Brasil y México. Es probable que la producción en Cuba y en la India se recupere con respecto a los bajos niveles de 1971/72.

La producción de los tres principales frutos cítricos — naranjas, limones y pomelos — se espera que alcance un nuevo récord en 1972/73. Con un nivel muy superior a 40 millones de toneladas, esta cosecha será la quinta cosecha consecutiva de volumen nunca alcanzado. Se calcula que la producción de naranjas y tangerinas en el hemisferio Norte ha aumentado en un 11 por ciento con respecto al año anterior. Se registraron fuertes incrementos en tres de los principales países productores — Estados Unidos, España y Japón — donde nuevos árboles entraron en producción y las condiciones de cultivo fueron favorables. También la producción mundial de pomelos registró un récord, con un aumento de 6 por ciento en los Estados Unidos, país al que corresponde la mayor parte de la producción mundial.

La producción mundial de aceites y grasas superó todas las cifras anteriores en 1972 con un aumento del 2 por ciento respecto a 1971. Los mayores incrementos correspondieron a países en desarrollo, en contraste con la tendencia a largo plazo. En los países desarrollados, cuya producción y exportaciones registraron la expansión más dinámica, la producción sólo aumentó en pequeña proporción y las exportaciones brutas bajaron. En los Estados Unidos, primer productor y exportador del mundo, la tendencia ascendente se invirtió por primera vez en siete años. Se registró un aumento excepcionalmente importante de la producción mundial de aceite de coco, el principal

aceite láurico, aumento que correspondió prácticamente en su totalidad a Filipinas. Las exportaciones brutas mundiales de aceite de palma alcanzaron también un alto nivel, pero la producción mundial creció menos de lo que se esperaba.

Entre los aceites blandos, el mayor aumento de producción correspondió al aceite de soja, que es el principal de ellos. La producción mundial aumentó en un 7 por ciento, aumento dividido casi por igual entre el Brasil y los Estados Unidos. La producción de aceite de maní (cacahuete) registró una recuperación parcial. La producción mundial y las exportaciones brutas de aceite de colza aumentaron en un 2 y un 5 por ciento, respectivamente, pero el comercio de aceite de semilla de girasol siguió disminuyendo y fue inferior al ya bajo volumen de 1971, pese a una pequeña recuperación de la producción mundial. La producción de la U.R.S.S., primer país productor y exportador, registró una fuerte baja por tercer año consecutivo. La producción mundial de aceite de oliva volvió a alcanzar un volumen sin precedentes. La producción de aceite de pescado registró un descenso espectacular, después de la desaparición de las poblaciones de anchoveta de las costas de América del Sur. Según informan los científicos del Instituto Peruano del Mar, si continúan las condiciones de junio de 1973, podría conseguirse a fines de año una recuperación de la situación pesquera.

Se espera que la cosecha mundial de café en 1972/1973 sea relativamente buena, posiblemente algo más reducida que el año anterior pero siempre muy superior a todas las demás cosechas a partir de 1965/66. No obstante, seguirá siendo probablemente inferior a las necesidades actuales por lo que las existencias seguirán disminuyendo. Es probable que ésta sea la séptima campaña consecutiva en que la producción del Brasil quede por debajo de su demanda de café para exportación y consumo interno. Las fuertes y prolongadas lluvias caídas a fines de 1972 causaron una reducción de la producción y de la calidad del café en Paraná, primer Estado productor. La producción del resto del mundo fue probablemente un poco mayor que la de 1971/72. La de Colombia, se acercaría mucho más al nivel de los años anteriores, después de dos años de malas cosechas debidas a las lluvias excesivas. La producción en África se esperaba que fuese aproximadamente igual a la de las tres campañas anteriores. Ha aumentado la producción de India e Indonesia, pero en ambos países sigue siendo inferior a la de las cosechas excepcionales de 1970/71.

La producción de cacao en grano disminuyó en casi un 10 por ciento con respecto al récord mundial de 1971/72. Las cosechas de los países del África occidental han padecido en general las consecuencias de la sequía. Las lluvias llegaron en un momento inoportuno para la formación de la vaina y favoreció-

ron la difusión de enfermedades. La producción de Ghana, primer productor de cacao del mundo, disminuyó en un 8 por ciento y la de Nigeria fue también inferior por segundo año consecutivo. Las cosechas de América Latina fueron casi iguales, ya que la cosecha principal del Brasil, que fue óptima, quedó contrarrestada por una mala cosecha secundaria (*temporão*) gravemente dañada por la prolongada sequía.

La producción mundial de té registró un nuevo volumen máximo en 1972, con un 5 por ciento de aumento respecto de 1971 que había sido también un año récord. Se obtuvieron buenos resultados en la India y en casi todos los países productores de Africa, particularmente en Kenia. Disminuyó de nuevo la producción de Sri Lanka, en un 2 por ciento, en parte a causa de la sequía.

La producción de tabaco se recuperó ligeramente con respecto al bajo nivel de 1971, principalmente a causa de nuevos incrementos en los países en desarrollo. Se contuvieron las tendencias descendentes en los países desarrollados y, aunque la producción fue superior en los Estados Unidos, las medidas de control de la misma impidieron un crecimiento más vigoroso. En Europa occidental se registraron notables aumentos en Francia y Yugoslavia.

La producción mundial de algodón aumentó en casi un 10 por ciento en 1971/72 después de dos años de baja, y volvió a crecer en un 3 por ciento en 1972/73 pese a la sequía sufrida en la India y China, gracias sobre todo a una cosecha óptima en los Estados Unidos y a nuevos aumentos en la U.R.S.S. y en el Cercano Oriente. La producción de los países en desarrollo disminuyó ligeramente con respecto a la máxima de 1971/72 pero fue todavía muy superior al promedio de 1966-70.

La producción mundial de yute se recuperó de su bajo nivel de 1971/72, con un aumento de cerca del 11 por ciento debido a las cosechas más abundantes de Bangladesh y Tailandia. La producción de Bangladesh aumentó en más del 50 por ciento con respecto a la cifra excepcionalmente baja de 1971/72. El alza de los precios motivó un aumento de las plantaciones de kenaf en Tailandia que dio por resultado un nuevo incremento de la producción.

La producción de sisal y henequén en 1972 siguió padeciendo los efectos de la sequía de 1971 en el Africa oriental y las plantaciones volvieron a disminuir ligeramente. Las mayores reducciones se registraron en Tanzania, que también padeció fuertes inundaciones a fines del año. La producción de Kenia disminuyó en un 9 por ciento, pero la del Brasil, que desde 1971 es el primer productor del mundo de sisal, aumentó en un 10 por ciento.

La producción mundial de caucho natural en 1972 fue aproximadamente igual a la de 1971. El consumo aumentó con mayor rapidez que en los últimos años,

lo que produjo una fuerte reducción de las existencias de los países importadores. No se registraron cambios, o posiblemente sólo un ligero descenso, en la producción de caucho de Malasia e Indonesia. La producción fue bastante más alta tanto en Tailandia como en la India y aumentó ligeramente en el Brasil. Disminuyó de nuevo en los países productores de Africa.

La producción en 1973

En razón de los desalentadores resultados de 1972, se ha esperado con una considerable inquietud el resultado de las cosechas de 1973. En el momento de escribir (comienzos de octubre) sólo se dispone de datos preliminares, que en buena parte se basan en estimaciones. Indican estos datos que la producción mundial aumentó del 2 al 3 por ciento en 1973, en comparación con el ligero descenso registrado en 1972 (Cuadro 1-3). Así pues, la producción aumentará probablemente en consonancia con el incremento de la población, o ligeramente más, de manera que la producción por habitante sólo es moderadamente mejor que en 1972. Es evidente que esta difícil situación de la oferta, especialmente en el caso de los cereales, persistirá por lo menos durante otra campaña y que pasará algún tiempo antes de que puedan reponerse las existencias a unos niveles de seguridad.

La producción aumentó en 1973, tanto en las regiones desarrolladas como en las regiones en desarrollo. Las estimaciones provisionales relativas a Europa oriental y la U.R.S.S. (aumento del 3 al 4 por ciento) indican que las buenas cosechas de cereales recogidas en esa región, y particularmente en la U.R.S.S., han permitido superar el contratiempo sufrido en 1972. Las estimaciones no oficiales correspondientes a China (aumento del 2 al 3 por ciento) indican que, con unas cosechas de arroz y trigo que superarán probablemente los niveles del pasado año y se acercarán a los niveles sin precedentes alcanzados por las cosechas de 1971, el aumento de la producción sigue muy de cerca la tendencia ascendente a largo plazo. Los mejores resultados obtenidos en las regiones en desarrollo corresponden, según parece, al Lejano Oriente (aumento del 2 al 3 por ciento), pero el resultado final depende de las cosechas de arroz todavía por recoger. En América Latina se estima que la producción ha aumentado solamente del 1 al 2 por ciento. El descenso del 2 al 3 por ciento en el Cercano Oriente no es tan desalentador como puede parecer a primera vista, ya que la producción de 1973 se compara con la de un año en que acusó un aumento excepcionalmente importante. La situación más desalentadora es la de Africa, donde la producción de 1973 probablemente no llegará a aumentar en un 1 por ciento;

CUADRO 1-3. - CAMBIOS ANUALES DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA MUNDIAL Y REGIONAL

	1961-63 a 1970-72 (pro- medio anual)	1969 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972	1972 a 1973 ¹
	 Porcentaje				
Europa occidental.	+ 2,2	+ 2	+ 4	- 1	+1 a +2
América del Norte	+ 1,8	- 1	+ 9	- 1	+2 a +3
Oceania	+ 2,4	- 2	+ 4	- 3	+5 a +6
ECONOMÍAS DE MERCADO DE- SARROLLADAS ²	+ 2,0	0	+ 6	- 1	+2 a +3
América Latina	+ 2,7	+ 2	+ 1	+ 1	+1 a +2
Lejano Oriente ³	+ 2,6	+ 5	0	- 3	+2 a +3
Cercano Oriente ⁴	+ 3,3	+ 2	+ 2	+ 7	-3 a -2
África ⁵	+ 2,6	+ 1	+ 4	+ 1	0 a +1
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO	+ 2,7	+ 3	+ 1	0	+1 a +2
Europa oriental y la U.R.S.S.	+ 3,4	+ 6	+ 2	0	+3 a +4
China y otros países de pla- nificación centralizada. . .	+ 2,9	+ 5	+ 3	- 1	+2 a +3
Todo el mundo.	+ 2,6	+ 3	+ 3	0	+2 a +3

¹ Provisional; si bien estas cifras se refieren a la producción agropecuaria total, los cambios en la producción de alimentos serán probablemente de magnitud semejante en la mayor parte de los casos. - ² Con inclusión de Japón, Israel y Sudáfrica. - ³ Excluido Japón. - ⁴ Excluido Israel. - ⁵ Excluida Sudáfrica. - ⁶ República Democrática Popular de Corea, Mongolia, República Democrática de Viet-Nam.

esta situación es de atribuir principalmente a la sequía, no sólo en la zona saheliana, sino en otros países de África occidental y África oriental. En general, los excelentes resultados conseguidos en Europa occidental y América del Norte y la notable recuperación lograda en Oceanía proporcionarán probablemente al mundo suministros suplementarios de cereales para satisfacer en parte la demanda de los países en desarrollo, pero el margen de seguridad de los suministros alimentarios parece todavía realmente muy pequeño.

La producción cerealista siguió dominando la escena agrícola en 1973. La producción mundial se ha recuperado del retroceso de 1972 y se espera que alcance el nivel récord de 1971, pero la situación de la oferta y la demanda seguirá siendo muy difícil y podría empeorar todavía si se deterioraran las perspectivas para cualquiera de las principales cosechas de cereales y arroz aún no recogidas. Las perspectivas actuales señalan una cosecha récord de trigo en los Estados Unidos de 47 millones de toneladas, o sea un 12 por ciento más que el año anterior, y una cosecha estimada en 16,5 millones de toneladas en el Canadá, o sea un 14 por ciento más que en 1972. Se espera también que la producción aumente sensiblemente en Australia, pero se prevé una ligera disminución en la CEE. En la Argentina, la producción disminuirá a causa del mal

tiempo que prevaleció durante el periodo de sembrera.

A pesar de la obtención de mejores cosechas, las disponibilidades exportables de trigo para la campaña de 1973/74 serán, según pronósticos, considerablemente inferiores a las del año precedente. Fundándose en las actuales perspectivas de la producción y en la demanda interna previsible, así como en el supuesto de que los exportadores reducirán de nuevo considerablemente sus remanentes, el pronóstico del Consejo Internacional de Trigo comunicado el 19 de septiembre de 1973 prevé para 1973/74 unas disponibilidades exportables del orden de 59 a 62 millones de toneladas, en comparación con unas exportaciones efectivas de 69 millones de toneladas en 1972/73. Se prevé ahora que las necesidades de importación variarán de 62 a 65 millones de toneladas, la cifra más baja se basa en el supuesto de que la U.R.S.S. no efectuará nuevas compras para entrega en esta campaña y de que algunos países en desarrollo reducirán las importaciones por debajo de las necesidades a causa de los altos precios y de las insuficientes facilidades de créditos.

Los recientes movimientos de los precios del mercado mundial ponen de manifiesto la mayor rigidez de la situación de la oferta y demanda de trigo en la campaña de 1973/74. En 29 de junio de 1973 el precio de exportación del trigo U.S. No 2 Dark Northern Spring, 14 por ciento f.o.b., Golfo de México, era de 109,13 dólares EE.UU. por tonelada; el trigo rojo de invierno No 2, ordinario, f.o.b. Golfo de México, de 103,14 dólares EE.UU. por tonelada; y el canadiense No 1 CWRS, 14 por ciento, f.o.b. San Lorenzo, de 128,82 dólares EE.UU. por tonelada. Estos precios fueron el 71, el 72 y el 83 por ciento más altos que los del 1 de julio de 1972. Entre el 29 de junio de 1973 y el 24 de agosto del mismo año subieron de nuevo un 72, un 90 y un 67 por ciento, respectivamente, de manera que el 24 de agosto habían alcanzado un nivel de alrededor del 200 por ciento más alto que el de 1 de julio de 1972. Los precios siguieron siendo altos en septiembre.

En lo que se refiere a los cereales secundarios, la situación seguirá siendo difícil, ya que la demanda de importación continuará probablemente siendo alta y podrá alcanzar nuevos niveles sin precedentes. La producción mundial aumentará probablemente, sobre todo en América del Norte, Europa occidental, la U.R.S.S. y China, así como en partes de América Latina, con lo que se compensarán las disminuciones previstas en África y el Cercano Oriente. Ahora bien, debido al consumo creciente de los países importadores y exportadores, es probable que se recurra a una nueva disminución de los remanentes para atender la demanda actual, a pesar del aumento de la producción. Tomando como base las actuales previsiones sobre producción, se puede pronosticar

que los suministros exportables de cereales secundarios en todos los países, menos los Estados Unidos, sólo serán ligeramente mayores que los de la campaña precedente. En los Estados Unidos, principal exportador, las exportaciones podrán aumentar respecto del elevado nivel de 1972 si se recurre de nuevo a las reservas. Como la cuantía de las reservas estadounidenses permiten alguna nueva reducción, ha de ser posible atender las necesidades de importación, siempre y cuando que se materialicen las actuales previsiones en los países exportadores, sobre todo en los Estados Unidos, donde las estimaciones de septiembre indican una cosecha récord de maíz, superior en un 4 por ciento a la del año anterior. De todos modos, el equilibrio entre la oferta y la demanda sigue siendo precario.

Existe una grave escasez de arroz en varios de los principales países consumidores, especialmente en el Lejano Oriente. Las existencias de arroz han bajado a un nivel peligrosamente bajo en varios países y el comercio internacional está prácticamente inmóvil. Se ha introducido el racionamiento en algunos países y los precios para las cantidades pequeñas que todavía se comercian han subido muy por encima de los altos niveles registrados durante la escasez de 1967/68. La difícil situación de la oferta en el mercado mundial ha quedado reflejada en la subida de los precios internos en los países exportadores, y ha dado lugar a una ampliación de las restricciones a la exportación. Los países exportadores que han implantado ya restricciones son el Brasil, Birmania, Nepal, la República Khmer y Tailandia; también la Comunidad Económica Europea y Singapur (en las reexportaciones) han introducido restricciones. Aunque la estación de las lluvias ha sido hasta ahora satisfactoria en muchos países del Lejano Oriente, las cosechas de arroz cáscara fueron dañadas por las inundaciones de agosto en Bangladesh, la India y el Paquistán. Los daños parecen haber sido particularmente graves en Paquistán, que últimamente ha hecho su aparición como uno de los principales exportadores de arroz. La cosecha arrocería de los Estados Unidos es buena, pero las disponibilidades exportables en 1973/74 serán, quizá, sólo moderadamente mayores que en 1972/73, debido al agotamiento de las existencias.

La producción mundial de carne experimentará probablemente sólo un pequeño aumento en 1973, a consecuencia del desfavorable efecto que sobre la producción de Europa occidental y América del Norte ha tenido la evolución de los mercados de cereales destinados a piensos y de suplementos proteicos. Las estimaciones preliminares indican aumentos moderados en la producción de carne de ave y de cerdo en Europa occidental, pero en América del Norte la producción seguirá siendo inferior a la de 1972. Con una población ganadera sin precedentes, se

prevé que la producción de carne de vaca y ternera será en ambas regiones más alta que en 1972, a causa de la notable intensificación de la matanza durante el segundo semestre del año, pero probablemente el aumento será más pequeño en América del Norte. Las reducciones de la producción en los sectores porcino y avícola y las modificaciones introducidas en los planes de alimentación y mercadeo del ganado bovino, ante los costos excepcionalmente altos de los piensos y las inciertas perspectivas del mercado, han sido las causas de la restricción de la producción de carne. En Oceanía, la producción de vacuno sigue aumentando, pero se esperan pocos cambios en los suministros de carne de carnero y cordero. Entre los principales productores de América Latina se prevé que la producción de carne de vacuno se mantendrá a los altos niveles del año anterior. El aumento considerable del número de reses desde 1970 en Europa oriental y la U.R.S.S. asegurará probablemente una mayor producción de carne en 1973.

Los precios de todas las clases de carne siguieron aumentando bien entrado el año 1973, pero tendieron a nivelarse a mediados del año por efecto de las medidas gubernamentales de estabilización y de la mayor resistencia del consumidor a pagar unos precios más altos por la carne. Los precios del ganado vacuno, en particular, estuvieron sometidos en Europa occidental a la presión motivada por el aumento estacional de la matanza a fines del verano. Las bajas de precios en la Comunidad Económica Europea fueron suficientes para dar lugar a la reimposición de derechos de aduana sobre las importaciones de vacuno vivo para matanza y de carne de vacuno. En América del Norte, el fuerte aumento previsto en las ventas de vacuno de otoño resultará probablemente en presiones análogas. No es probable, sin embargo, que se registren a corto plazo importantes bajas en los precios de la carne.

EUROPA OCCIDENTAL

Se prevé que la producción agropecuaria aumentará en 1973 del 1 al 2 por ciento respecto de 1972. Cifrada en alrededor de 131 millones de toneladas, la producción de cereales será más o menos igual a la de los dos últimos años. La producción de trigo (unos 50 millones de toneladas) es ligeramente inferior, lo que se debe sobre todo a la disminución de la superficie en cultivo, pero el aumento de la superficie dedicada a otros cereales compensará la diferencia. La República Federal de Alemania espera recoger una cosecha cerealista de 21 millones de toneladas, que equivaldría al récord de 1971. En Francia, las estimaciones provisionales se cifran en un total de 29 millones de toneladas, incluida una cosecha excepcional de maíz de 10 millones de toneladas. En el Reino Unido se ha recogido por se-

gundo año consecutivo una cosecha cerealista sin precedentes (ligeramente por encima de 15 millones de toneladas). El mal tiempo ha reducido en Italia la cosecha de trigo blando en un 15 por ciento y la de trigo duro en un 20 por ciento, pero las cosechas de maíz y de arroz serán probablemente buenas. En Dinamarca, la superficie total dedicada al cultivo de los cereales ha disminuido ligeramente.

Las zafras de azúcar serán superiores a las normales, pues la superficie de cultivo de la remolacha azucarera ha aumentado en un 6 por ciento en la región en su conjunto (7 por ciento en la Comunidad Económica Europea ampliada). Las estimaciones de la producción indican un aumento del 10 por ciento en la CEE (del cual, el 29 por ciento en el Reino Unido, el 10 por ciento en Francia y el 9 por ciento en la República Federal de Alemania), con un incremento global del 9 por ciento en la región.

La producción frutera de los seis países iniciales de la CEE será del orden de 13,6 millones de toneladas, en comparación con 13 millones en 1972, pero seguirá siendo inferior al promedio de los cinco últimos años.

La producción pecuaria ha aumentado ligeramente. El número de vacas lecheras aumentó en todos los países de la CEE y algunos otros países de la región, registrándose los principales incrementos en la República de Irlanda (8 por ciento), los Países Bajos (5 por ciento) y Dinamarca y el Reino Unido (4 por ciento). Aumentará la producción de leche, pero la expansión podría ser lenta en el segundo semestre de 1973, debido a los altos precios de los piensos y a las medidas gubernamentales destinadas a desalentar la producción. La producción de mantequilla aumentará más rápidamente que la de leche y, no obstante las diversas medidas para estimular el consumo, las existencias en la Comunidad ampliada serán probablemente más altas a fines de 1973 de lo que fueron un año antes. La producción de queso ha aumentado menos rápidamente y en los primeros siete meses de 1973 había subido solamente del 1 al 2 por ciento.

La producción de carne de vacuno aumentará probablemente poco en 1973, pero se espera una expansión moderada de la producción de carne de ave y carne porcina.

EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.

Hay señales de que 1973 ha sido un año satisfactorio para el sector agrícola de la región en su conjunto. La U.R.S.S. está segura de obtener resultados mucho mejores en la producción que el pasado año. La producción cerealista, en particular, parece haberse recuperado bien del fuerte retroceso de 1972, pero también es probable que en el sector animal

se registren progresos satisfactorios. En Europa oriental, donde generalmente se obtuvieron muy buenos resultados en 1972, la mayor parte de los países prevén nuevos aumentos moderados de la producción. Las condiciones meteorológicas de la región fueron, en general, satisfactorias.

Se informa que las cosechas cerealistas son buenas en todos los países de la región prácticamente. La U.R.S.S., con una superficie cerealista de casi 128 millones de hectáreas (el 6 por ciento más que en 1972), señaló unas buenas cosechas o buenas perspectivas cosecheras en Ucrania, en las regiones situadas a lo largo del río Volga, en Siberia y en Kazajistán. En cambio, en algunas partes de la U.R.S.S. europea, las cosechas fueron gravemente afectadas por las intensas lluvias de verano. Según parece actualmente, el ambicioso objetivo de 197,4 millones de toneladas, previsto en el plan de 1973, no será alcanzado. Las estimaciones de diversa procedencia indican una cosecha razonablemente buena de cereales en la U.R.S.S. (del orden de 180-185 millones de toneladas).

Las cosechas de cereales en Checoslovaquia y Polonia se estiman provisionalmente en poco más de 9 millones de toneladas y en 21 millones de toneladas, respectivamente, lo que en ambos casos representaría cifras sin precedentes. En Bulgaria y en Hungría se registraron una excelente cosecha de trigo y una buena cosecha de maíz. La cosecha triguera de Rumania fue muy satisfactoria, pero la producción de maíz no alcanzará probablemente el récord de 1972.

La producción de patatas en la U.R.S.S., Checoslovaquia y Rumania será probablemente superior al promedio, mientras que Polonia, principal productor de Europa oriental, prevé una cosecha nada más que normal. La producción de remolacha azucarera en la U.R.S.S. alcanzará probablemente un nuevo récord. En Europa oriental será inferior a la del pasado año, pero muchos países han comunicado que el contenido en azúcar es más alto. Las cosechas de hortalizas y frutas se estiman satisfactorias en la U.R.S.S., mientras que en Europa oriental la situación ha variado de un país a otro.

La información relativa a la evolución del sector pecuario es fragmentaria y se limita al primer semestre de 1973, pero parece satisfactoria la recibida de diversos países. A comienzos de julio, la producción de ganado vacuno de la U.R.S.S. era superior en un 2 por ciento a la del año anterior, mientras que el número de ovejas, cabras y aves de corral había aumentado más del 3 por ciento. Durante los seis primeros meses del año (en comparación con el mismo periodo de 1972) la producción de leche aumentó en un 6 por ciento, la de huevos en un 13 por ciento, la de carne de vaca en un 5 por ciento, la de carne de cordero en un 10 por ciento

y la de aves de corral en un 14 por ciento. La producción de carne porcina disminuyó.

Polonia, que en 1972 obtuvo mejores resultados en el sector animal que ningún otro país de la región, prevé nuevos aumentos en 1973 para casi todos los productos animales. Durante los seis primeros meses de 1973 las entregas de carne de vacuno se elevaron en un 8,5 por ciento, las de carne porcina en un 11,4 por ciento y las de huevos en un 6,4 por ciento. En cambio, disminuyeron sensiblemente las compras de carne de ternera.

La producción animal total de la República Democrática Alemana aumentó en alrededor del 6 por ciento en los seis primeros meses de 1973 y en Checoslovaquia en un porcentaje algo menor. A juzgar por el volumen de compras, sólo se registró un pequeño aumento en la producción total de Bulgaria. En Hungría se manifestó en el primer semestre del año una tendencia favorable en lo que se refiere a la población vacuna.

AMÉRICA DEL NORTE

Las estimaciones preliminares indican que la producción agropecuaria en América del Norte superó en un 2 por ciento a la de 1972 y fue igual a la producción récord de 1971. El aumento correspondió casi enteramente a los cereales y las semillas oleaginosas, pues los aumentos previstos de la producción pecuaria, especialmente de carne, no llegaron a materializarse. La obtención de mayores cosechas se debió a la ampliación de la superficie de cultivo, más bien que a la elevación de los rendimientos medios.

La cosecha triguera de la región, estimada en la cifra récord de 63,5 millones de toneladas, fue un 12 por ciento mayor que la de 1972 y un 5 por ciento superior a la anterior cosecha récord de 1968. La superficie triguera se aumentó aproximadamente en un 16 por ciento en el Canadá y en un 14 por ciento en los Estados Unidos, pero los rendimientos medios fueron ligeramente inferiores a los de 1972 en ambos países. La cosecha canadiense se estima superior en un 13 por ciento a la de 1971 y 1972, pero alrededor del 6 por ciento inferior al promedio de 1967-69, mientras que la cosecha de los Estados Unidos, superior en un 12 por ciento a la de 1972, fue un 14 por ciento mayor que el promedio de 1967-69. La cosecha arrocerá de los Estados Unidos, gracias al aumento de la superficie de cultivo que compensó con creces una pequeña reducción de los rendimientos medios, se estima superior en un 16 por ciento a la de 1972 y solamente inferior a la cosecha récord de 1968.

La producción total de cereales forrajeros en América del Norte en 1973 es de alrededor del 5 por ciento mayor que la de 1972 y casi igual a la cosecha

récord de 1971. En el Canadá hubo un 11 por ciento de aumento en la producción de avena y una reducción del 7 por ciento en la cosecha de cebada, lo que parece obedecer al hecho de haberse dedicado una parte de las tierras a la producción de trigo. La cosecha de maíz de los Estados Unidos es, según los pronósticos, superior en un 4 por ciento a la de 1972, y mayor en un 2 por ciento que la anterior cosecha récord de 1971. El aumento de la superficie (el 7 por ciento) fue algo inferior al indicado por el Gobierno como deseable, debido en parte a las inundaciones de primavera y en parte a las perspectivas favorables para los precios de la soja. Se prevé que la cosecha de sorgo será superior en un 19 por ciento a la de 1972, gracias casi enteramente a la ampliación de las superficies de cultivo.

La producción de semillas oleaginosas en América del Norte aumentó fuertemente en 1973. La cosecha de soja de los Estados Unidos, que representó la mayor parte del aumento, se estima en 43,5 millones de toneladas (el 25 por ciento más que en 1972), gracias a un aumento del 23 por ciento de la superficie de cultivo y a un incremento del 2 por ciento de los rendimientos medios. La producción de linaza fue también mayor en ambos países, aunque la producción de semilla de algodón en los Estados Unidos y la de colza en el Canadá estuvieron por debajo de los niveles de 1972.

En los Estados Unidos, la cosecha algodонера de 1973 se estima inferior en un 6 por ciento a la de 1972, debido sobre todo a las inundaciones de la primavera en la región del delta del Misisipi. La cosecha de remolacha azucarera se estima inferior en un 13 por ciento a la de 1972, a causa de la reducción de la superficie de cultivo y de la disminución de los rendimientos. La cosecha de caña de azúcar, en cambio, es mayor que la de 1972, pues el aumento de la superficie de cultivo compensó con creces la reducción de los rendimientos medios.

En contraste con el nivel récord alcanzado por la producción cerealista total, las estimaciones preliminares indican que la producción total de productos pecuarios en América del Norte será inesperadamente más baja en 1973, resultando inferior en un 3 a un 5 por ciento a la de 1972. La subida de los precios de los piensos, las inseguridades acerca de los suministros de pienso y las operaciones de control de precios por parte del Gobierno de los Estados Unidos parecen haber contribuido a que no se materializara el aumento previsto de la producción de carne. La producción de carne vacuna y porcina de los Estados Unidos en el primer semestre de 1973 se considera inferior en un 5 y un 6 por ciento, respectivamente, a la de 1972, aunque durante el segundo semestre del año la producción puede acercarse a los niveles de 1972. La producción de leche no ha alcanzado tampoco el nivel de 1972 en ambos

países. La subida de los precios de los piensos y el fuerte mercado de las vacas de sacrificio se señalan como causas de una elevada tasa de eliminación de hatos lecheros.

OCEANÍA

Según las indicaciones iniciales la cosecha cerealista de Australia en 1973 se recuperará fuertemente de los efectos de la sequía acusados por la cosecha de 1972. Debido al agotamiento de las existencias y a la persistente fuerte demanda de exportación, la superficie dedicada al trigo (para cosechar a fines de 1973 y comienzos de 1974) aumentó, según se informa, en un 20 por ciento. Con unas condiciones normales de cultivo se prevé una cosecha de alrededor de 11 millones de toneladas (las dos terceras partes más que la cosecha de 1972). La superficie plantada de avena ha aumentado en cerca del 50 por ciento y, si las condiciones de cultivo lo permiten, la cosecha superará en más del doble a la de 1972. Aunque la superficie plantada de cebada es más reducida que la de 1972, las condiciones normales de cultivo permitirán obtener una cosecha superior aproximadamente en un 30 por ciento. Las cosechas de sorgo y maíz fueron reducidas gravemente por la sequía. La cosecha de arroz fue casi un 30 por ciento más importante que la de 1972, gracias sobre todo al aumento de la superficie de cultivo.

La producción cerealista de 1973 en Nueva Zelanda fue más baja (la de trigo en un 6 por ciento, la de cebada en un 17 por ciento, la de avena en un 13 por ciento y la de maíz en un 11 por ciento), lo que se debió sobre todo a la reducción de las superficies de cultivo, aunque los rendimientos medios fueron también, en general, más bajos a causa de la sequía. Los informes preliminares señalan nuevas reducciones en las superficies plantadas para la cosecha cerealista de 1974.

La producción de ganado vacuno sigue ampliándose en Australia y Nueva Zelanda, pero los suministros de carne de carnero y cordero registrarán apenas pequeños cambios.

AMÉRICA LATINA

Las estimaciones preliminares para 1973 indican un aumento de la producción regional del orden del 1 al 2 por ciento. Las cosechas de trigo podrán ser marginalmente más bajas que en 1972, pero se prevé que aumentarán las cosechas de otros cereales, la de soja y también la producción pecuaria. La cosecha argentina de trigo se reducirá a causa del mal tiempo registrado durante la época de la sementera, pero aumentará probablemente la producción de la mayor parte de los demás cereales. No obstante los daños causados por las inundaciones en las re-

giones central y noreste de México, se espera que aumenten en este país las cosechas de trigo y maíz. La cosecha triguera del Brasil, aunque mayor que la de 1972, será inferior a la de 1971, que alcanzó la cifra de dos millones de toneladas, ya que se ha dedicado al cultivo de la soja una cantidad considerable de la superficie destinada al trigo. A los precios corrientes, la soja ofrece en general, mayores beneficios y menos riesgos. La producción de soja sigue aumentando notablemente en la Argentina y Colombia. La producción regional de maíz, arroz, cereales secundarios y soja supera, según informes, las cifras de 1972.

La producción de azúcar de la región aumentó en 1973. La de Cuba, cifrada en alrededor de 5,4 millones de toneladas, aunque fue mayor que la de 1972, registró el segundo nivel más bajo desde la de 1959. Se señalaron aumentos de la producción azucarera de más del 14 por ciento en la Argentina, del 7 por ciento en el Brasil y del 4 por ciento en Colombia.

La cosecha de café del Brasil será probablemente más baja que en 1972, pero se anticipan mejores cosechas en Colombia, El Salvador, Guatemala y México. Se prevé una cosecha récord de tabaco en Ecuador. La producción regional de cacao disminuirá probablemente; en el Brasil, la disminución puede llegar a ser del 10 por ciento. Las cosechas regionales de algodón prometen ser buenas, pues los cultivadores han sido estimulados por los interesantes precios. La cosecha algodonera de la Argentina aumentará, según informes, alrededor de un 40 por ciento; la de Paraguay tendrá una importancia sin precedentes y en Colombia y México se prevén aumentos, pero probablemente disminuirá la producción en el Brasil.

Se prevé que la producción de frutos cítricos será más alta que en 1972. La cosecha de frutos efímeros será, sin duda alguna, más reducida, ya que la Argentina, que es un importante productor, sufrió durante el año daños por heladas y granizo.

La producción pecuaria no parece haber hecho grandes progresos, pero los resultados finales serán del mismo nivel o más bajo, que en 1972. La producción lanera del Uruguay, registrándose una disminución de alrededor del 2 por ciento, que ha hecho descender la producción a un 25 por ciento por debajo del promedio de 1965-70.

Continúa en el Perú la grave escasez de anchoveta. La captura de 1973 no pasará probablemente de 3 millones de toneladas, en comparación con la captura normal, que es de alrededor de 10 millones de toneladas. La resultante escasez y elevación de los precios de la harina y del aceite de pescado seguirá

influyendo de manera importante en el precio de la soja y los productos de soja en el mercado mundial.

LEJANO ORIENTE

Después de dos años de un modesto progreso de la producción agropecuaria, la mejora de la precaria situación alimentaria del Lejano Oriente en 1973 está particularmente supeditada al rendimiento de las principales cosechas, especialmente la de arroz, recogidas durante la segunda parte del año. Según las indicaciones preliminares, la producción agropecuaria total podrá aumentar del 2 al 3 por ciento. Las condiciones meteorológicas han favorecido la producción, habiéndose registrado lluvias oportunas y constantes en muchos países, aunque en el mes de agosto las inundaciones causaron algunos daños en Bangladesh, la India (sobre todo en el norte y el este) y, en particular, en el Paquistán, donde fue gravemente afectada una considerable superficie arrocerera y algodónera. Se señalaron también escaseces de fertilizantes en algunos países, por ejemplo en la India, mientras que las actividades militares siguieron entorpeciendo la producción en otros. A pesar del previsto aumento de la producción regional, podrían registrarse escaseces de alimentos en algunos países hasta la llegada de las principales cosechas de fines del año, dada, sobre todo, la muy difícil situación de la oferta en el mercado mundial.

En la India, el monzón fue satisfactorio, siendo también buenas las lluvias caídas en los estados donde habían existido graves condiciones de sequía. El objetivo de producción de cereales comestibles en el país para 1973/74 fue, sin embargo, ajustado a 115 millones de toneladas, debido en parte a los insuficientes suministros de insumos tan esenciales como semillas de alto rendimiento, fertilizantes y plaguicidas. Con objeto de aumentar los suministros de alimentos para su distribución por medio de tiendas que practican precios justos, se prevé la importación de alrededor de 6,5 millones de toneladas para el año fiscal que termina en marzo de 1974, pero en vista de los altos precios mundiales se suspendieron temporalmente las compras después de haberse adquirido unos 4 millones de toneladas. Un préstamo de 2 millones de toneladas de cereales comestibles fue ofrecido por la U.R.S.S. en el mes de septiembre.

Las lluvias normales, o por encima de lo normal, favorecieron la producción en la mayor parte de los demás países de la región, y es de prever que la producción de arroz aumente como resultado de las políticas incentivas. En Tailandia, principal exportador, se espera que la cosecha principal que se recoja a fines de 1973 y comienzos de 1974 alcance a los agricultores a practicar el doble cultivo en las zonas donde se dispone de medios de riego. En

Birmania, el precio oficial de compra se elevó en un 19 por ciento a fin de aumentar las adquisiciones. En lo que respecta a los países importadores se espera un aumento de la producción de arroz en Indonesia, en parte como resultado de la ampliación de la superficie, pero también por efecto del mayor uso de variedades de alto rendimiento y de la mejora de la situación en lo que se refiere al suministro de fertilizantes. Se ha aumentado también considerablemente el precio de compra para el arroz. La principal cosecha arrocerera de Bangladesh se recuperará probablemente del bajo nivel de 1972, pero seguirán siendo considerables las necesidades de importación. También ha aumentado la producción en Malasia y Nepal. En las Filipinas, la mejora del tiempo y la ausencia de importantes brotes de enfermedades permiten esperar un aumento de la producción de arroz; las actuales escaseces son la consecuencia de dos malas cosechas consecutivas, afectadas por inclementes condiciones meteorológicas. En Sri Lanka, se anunciaron también aumentos de los precios de compra para estimular la producción interna, pero las plantaciones han sido afectadas por una pertinaz sequía.

China

A pesar de la sequía sufrida en el norte a comienzos de 1973, se espera una buena cosecha cerealista. Las perspectivas son de que las cosechas del año actual se recuperarán hasta alcanzar las estimaciones del récord de 1971, 250 millones de toneladas (con inclusión de las leguminosas y patatas convertidas al equivalente en cereales de 4 : 1). Se alcanzaría, pues, una cifra superior en 10 millones de toneladas a la cosecha de 1972 que fue afectada por la sequía. La producción de trigo sería también varios millones más alta, ya que en algunas regiones importantes se ha ampliado la superficie dedicada al cultivo del trigo de invierno. Los rendimientos de la cosecha temprana de cereales alcanzan, según se informa, el nivel de 1972, pero las buenas perspectivas para la cosecha cerealista total se basan en la cosecha de los cultivos sembrados en primavera, que al parecer se encuentran en excelente estado.

Japón

La producción cerealista total del Japón será otra vez baja en 1973, según los informes recibidos. Se estima que la cosecha de arroz será ligeramente superior a la de 1972, aunque ha seguido en efecto el programa de reducción de la superficie arrocerera. Una nueva reducción sensible de la superficie triguera fue compensada en parte por unos rendimientos más altos; se calcula que la producción ha sido solamente de 200 000 toneladas, o sea un 30 por

ciento menos que en 1972. Una vez más se redujo considerablemente la superficie de cultivo de cereales para pienso y se estima que las cosechas de cebada y avena han disminuido en un 30 y un 20 por ciento, respectivamente. La producción total de carne durante el primer semestre del año ha superado, según informes, la de 1972 en un 4 por ciento, y el aumento de la producción de carne de cerdo (el 4 por ciento) y de aves de corral (el 13 por ciento) ha compensado con creces la reducción del 16 por ciento de la producción de carne de vacuno. La tasa de aumento durante el segundo semestre del año puede ser, sin embargo, más baja, a causa de los precios de los piensos y las disponibilidades de éstos. La producción total de leche será, probablemente, la misma que en 1972.

CERCANO ORIENTE

Las cifras provisionales indican un descenso probable del 2 al 3 por ciento en la producción total de 1973, después de las excepcionales cosechas cerealistas de 1972. Los periodos de sequía afectaron a la producción agropecuaria en varios países. Los países más damnificados fueron Irak, Jordania, la República Árabe Libia y la República Árabe Siria, así como partes del Sudán y Turquía. Se obtuvieron buenas cosechas de los cultivos de secano. La producción de trigo, que en su mayor parte es de secano, disminuirá probablemente en más del 60 por ciento en el Irak, en el 55 por ciento en Jordania, en casi el 65 por ciento en la República Árabe Siria y en alrededor del 15 por ciento en Turquía. Muchos de los cultivos han sido afectados por la sequía, particularmente la cebada y otros cereales secundarios de secano. Sin embargo, la cosecha triguera del Afganistán será probablemente buena y la del Irán superará a la de 1972. En Egipto y la República Árabe Libia se espera que la producción de trigo sea igual o superior a la del pasado año y no se prevén cambios en los cultivos de regadío. Algunos países, como Afganistán, Chipre, Arabia Saudita, la República Democrática Popular del Yemen y la República Árabe del Yemen han experimentado algunas interrupciones de las condiciones de sequía que duran desde hace varios años, pero ello ha proporcionado sólo un alivio pasajero. En Chipre, por ejemplo, las lluvias fueron inferiores a la mitad de las normales, por lo que habrá que duplicar este año las importaciones de cereales comestibles. En Turquía meridional se señalan rendimientos extremadamente bajos para el trigo y otros cereales, el algodón, las hortalizas y las frutas. Las perspectivas cosecheras del Sudán han mejorado gracias a las lluvias y a las favorables condiciones de la siembra en julio.

La producción pecuaria disminuirá probablemente a causa del mal estado de los pastos, no obstante la mayor atención dedicada al fomento pecuario en la mayoría de los países del Cercano Oriente. Sin embargo, esos esfuerzos han de empezar a dar fruto, especialmente en Irak, en lo que se refiere a la producción de aves de corral y huevos, así como a la producción ovina y bovina. No es probable ninguna mejora de la producción pecuaria en Turquía, ya que el descenso de la producción en las zonas afectadas por la sequía contrarrestó más o menos los progresos realizados en las zonas donde las condiciones eran más favorables.

AFRICA

No son buenas las perspectivas de la producción agropecuaria de 1973 en Africa. Después de un año en el que la producción ha aumentado poco, podrían surgir dificultades en las condiciones de los suministros de alimentos en muchos países. Las informaciones relativas a 1973 son escasas, pero las indicaciones preliminares señalan que en el mejor de los casos la producción regional no experimentará más que un pequeño aumento. En los países de la zona saheliana la producción sigue padeciendo los efectos de la grave sequía de 1972. La producción agrícola va muy retrasada, mientras que los recursos pecuarios, que constituyen un esencial medio de vida, han sufrido pérdidas enormes. En Chad, las escasas y mal distribuidas lluvias caídas en las regiones central y septentrional han repercutido de nuevo desfavorablemente en la producción y han dañado los pastos, pero en Mali la situación mejoró después de una prolongada sequía con precipitaciones muy esporádicas. En Mauritania, las lluvias se retrasaron o fueron inexistentes en la mayor parte del país, lo que resultó en una siembra tardía de los principales cereales comestibles. En Níger, partes del país siguieron sufriendo los efectos del retraso de las lluvias. Mientras que las perspectivas de la producción de cultivos alimentarios eran alentadoras en el sur del Senegal, en el norte la situación seguía siendo insegura. Sólo en el Alto Volta era la situación claramente más satisfactoria. Las lluvias fueron superiores al promedio y estuvieron distribuidas con regularidad, lo que favoreció el crecimiento normal de los productos de cultivo.

En otras regiones de Africa, la sequía afectó desfavorablemente a las perspectivas de la producción de 1973. Varios países de Africa occidental, aparte de los particularmente afectados en la zona saheliana, experimentaron también los efectos de unas precipitaciones inferiores a las normales. Figuran entre esos países Camerún, Gambia, algunas partes de la Costa de Marfil, Níger septentrional y Togo.

Los estados septentrionales de Nigeria, afectados por una sequía que, según informes, fue la peor registrada en varios años, fueron declarados por el gobierno como zonas de catástrofe, emprendiéndose en ellos un programa en gran escala de producción de cultivos alimentarios; las lluvias caídas después en ciertas zonas mejoraron algo las perspectivas de la producción. Los temores iniciales de malas cosechas en Dahomey y Ghana se disiparon con la llegada de las lluvias y con una mejora considerable de las condiciones generales de cultivo. Los países de África oriental donde las perspectivas parecen menos fa-

vorables que el pasado año son Etiopía (debido a la sequía), Kenia, Rwanda, Tanzania y Uganda. En Madagascar, la situación de los cultivos mejoró y fue generalmente satisfactoria, incluso en la región meridional antes amenazada por la sequía y la pérdida de cosechas. En África nordoccidental la producción descenderá probablemente de los niveles del pasado año, en que se recogieron importantes cosechas de cereales. En África meridional la sequía afectó gravemente a Botswana, donde, según informes, las condiciones de los cultivos alimentarios y de los pastos son muy deficientes.

Comercio internacional de productos agropecuarios

En 1972, el valor del comercio mundial de productos agropecuarios, pesqueros y forestales aumentó en un 14 por ciento, frente a un aumento de 5 por ciento en 1971³. La mayor parte del incremento correspondió al aumento de valor de las exportaciones agropecuarias, aunque también crecieron con rapidez los ingresos procedentes de las exportaciones pesqueras y forestales (13 por ciento cada una de ellas). El valor de las exportaciones mundiales de los principales productos agropecuarios⁴ aumentó en un 15 por ciento aproximadamente, índice doble al de 1971 y tres veces superior al crecimiento medio durante el decenio de 1960. El índice anual de incremento no había sido nunca tan grande desde el auge comercial de 1951, durante la guerra de Corea.

Una buena parte del aumento en valor del comercio agropecuario fue resultado del alza de precios, que para muchos productos fue la mayor registrada en los últimos años, como consecuencia de la escasez de la oferta y la reducción de las existencias. La expansión considerable, pero fluctuante, de las exportaciones agrícolas mundiales durante los cuatro años últimos, y las políticas aplicadas deliberadamente por los gobiernos para asegurar un reajuste de la oferta y la demanda en los principales mercados de productos básicos, parece haber transformado gradualmente muchos de estos mercados, hasta llegar en 1972 a pasar de una situación de excedentes crónicos de oferta, existencias demasiado abundantes y precios bajos a un estado de déficit de la oferta, existencias medio agotadas y precios a niveles sin precedentes, que siguieron subiendo en los primeros meses de 1973. Los precios de los productos alimenticios subieron rápidamente, pero aún fue mayor el alza de los precios de las materias primas agrícolas. También contribuyeron a las mayores ganancias los

aumentos en volumen de las exportaciones de casi todos los productos.

El alto índice de la inflación en 1972, especialmente en los países desarrollados, redujo el valor real de las ganancias de las exportaciones agrícolas. Las revaluaciones monetarias con relación al dólar EE.UU. también parecen haber perjudicado a la relación de intercambio y a la capacidad de importación de muchos países en desarrollo. El efecto de las nuevas paridades monetarias, aunque difícil de medir, depende del juego mutuo de las variaciones en los tipos de cambio, los movimientos conexos de los precios de exportación e importación en términos de las diversas monedas nacionales, y el carácter de los regímenes comerciales de cada uno de los países, así como de las modificaciones de los mismos.

El efecto neto de la incertidumbre en materia de cambios no se manifiesta con claridad, ni aun en los movimientos de los precios a corto plazo. Sin embargo, parece evidente que el reajuste retardado y más permanente de los precios que pudiera atribuirse directamente al Acuerdo Smithsoniano, a la fluctuación de la libra esterlina y a la devaluación del dólar EE.UU. en febrero y otras medidas conexas en marzo de 1973, no constituye el factor principal del aumento general de los precios registrado en 1972 y comienzos de 1973.

Los acuerdos internacionales oficiales y extraoficiales para la estabilización de los precios y suministros de la exportaciones de productos básicos siguieron funcionando en 1972 con diversos grados de éxito⁵. Un convenio internacional sobre el cacao, que cubre un periodo de tres años, fue aprobado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cacao en octubre de 1972, con la finalidad primordial de impedir las fluctuaciones excesivas de los precios que perjudican a los intereses tanto de los

³ A precios corrientes, basados en estimaciones preliminares.

⁴ Con exclusión de casi todos los productos elaborados y de la lana, cueros y pieles, sobre todos los cuales no se tenían datos recientes.

⁵ Las medidas internacionales que afectan a los mercados de productos básicos se exponen detalladamente en *FAO: Situación y perspectivas de los productos básicos, 1972-73*. Roma, 1973.

productores como de los consumidores, y de fomentar un mercadeo ordenado del cacao. Las grandes divergencias entre los miembros del Consejo Internacional del Cacao, sin embargo, dieron por resultado el abandono de las cuotas de exportación fijadas para 1972/73, último año del presente convenio, el cual, a comienzos de 1973, fue prorrogado en forma radicalmente modificada, hasta septiembre de 1975, con objeto de disponer de una base para la renegociación del convenio. Para estabilizar los ingresos de los países miembros asociados, la Comunidad Económica Europea presentó a comienzos de 1973 nuevas propuestas consistentes en un crédito garantizado igual a la diferencia entre el valor efectivo de las exportaciones a la CEE de determinados productos y los valores de referencia previamente convenidos.

Ingresos obtenidos de las exportaciones

El gran aumento del valor del comercio agrícola mundial fue reflejo de una fuerte expansión de los ingresos de los países tanto desarrollados como en desarrollo, que ascendieron al 19 y 12 por ciento respectivamente. Sin embargo, las exportaciones de los países de planificación central disminuyeron en un 3 por ciento, como resultado sobre todo del descenso de la producción de la U.R.S.S., que también produjo un incremento de las importaciones de diversos productos agrícolas, en especial trigo y cereales secundarios.

Como resultado de la inflación acelerada, el incremento del valor real de las exportaciones agrícolas en 1972 fue casi la mitad del incremento a precios corrientes. Los valores unitarios de las exportaciones mundiales de todos los productos, incluidos los industriales, aumentaron en casi un 8 por ciento, frente a un aumento medio anual de sólo un 2 por ciento de 1963 a 1971. Por tanto, el poder adquisitivo adicional de las exportaciones agropecuarias en el mundo entero aumentó en sólo un 7 por ciento aproximadamente.

Una parte del aumento de 8 por ciento de los valores unitarios medios de las exportaciones mundiales fue resultado de la revaluación de las monedas mundiales en términos del dólar estadounidense. Para el comercio agropecuario, la revaluación global fue probablemente tan solo del 2 por ciento, ya que una parte importante de las exportaciones agrícolas procedía de países cuyas monedas no se revaluaron sensiblemente con relación al dólar. En muchos países, la revaluación de su moneda parece haber perjudicado a su relación de intercambio y a su capacidad de importación, pero los efectos totales de los cambios de 1972 y comienzos de 1973 no se han puesto aún totalmente de manifiesto. En

1972, no obstante, el valor unitario medio de las importaciones de todos los países en desarrollo creció sólo en un 3,5 por ciento, mientras que la mayor parte del incremento del 11 por ciento del valor de sus exportaciones agrícolas procedió de aumentos de los precios. El índice de los precios de mercado de las principales exportaciones de productos básicos preparado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo aumentó en 1972 en un 9,7 por ciento.

Una parte principal del incremento de las ganancias de exportación benefició a los países desarrollados, lo mismo que en otros años de expansión comercial, con lo que la parte que les correspondía en el comercio agrícola mundial subió del 59 por ciento en 1971 al 61 por ciento en 1972. Pese al notable progreso obtenido por los países en desarrollo en 1972, frente a un adelanto prácticamente nulo en el año anterior, su parte en el comercio agrícola mundial volvió a bajar, aunque sólo marginalmente, quedando en menos del 32 por ciento, lo que confirma la inquietante tendencia a largo plazo. Durante el decenio último, las exportaciones agrícolas totales de los países desarrollados crecieron a un ritmo doble del logrado por los países en desarrollo, cuya dependencia económica con respecto a esas exportaciones es evidentemente mucho mayor (Cuadro 1-4). Entre las regiones en desarrollo, el menor crecimiento ha correspondido al Lejano

CUADRO 1-4. - EXPORTACIONES AGROPECUARIAS POR REGIONES, 1959-61 Y 1967-69

	Aumento de valor de las exportaciones agropecuarias 1959-61 a 1967-69	Proporción de las exportaciones agropecuarias mundiales	
		1959-61	1967-69
	Porcentaje anual	 Porcentaje	
REGIONES EN DESARROLLO	2,8	37	32
Africa ¹	2,3	9	8
América Latina	4,0	13	12
Cercano Oriente ²	8,5	1	1
Lejano Oriente	1,4	14	11
REGIONES DESARROLLADAS	5,7	52	57
América del Norte	4,3	19	19
Europa occidental	7,2	24	30
Oceanía	3,4	7	6
Otros países desarrollados ³	6,0	2	2
REGIONES DE PLANIFICACIÓN CENTRAL	4,8	11	11
Europa oriental y U.R.S.S.	5,8	8	9
Países de planificación central de Asia	1,1	3	2
Total mundial	4,6	100	100

Basado en: Naciones Unidas, *Manual de estadísticas de comercio internacional y desarrollo*. Nueva York, 1972.

¹ Incluidos Egipto, la República Árabe Libia y el Sudán. - ² Incluido Israel. - ³ Japón y Sudáfrica.

Oriente, donde una vez más en 1972 las ganancias de exportación crecieron sólo ligeramente como resultado de la baja de los precios de algunos productos (como el yute, té, pimienta, aceite de coco y aceite de palma) cuyas exportaciones proceden en gran parte de esta región.

Si los países en desarrollo hubieran mantenido hasta 1967-69 la proporción de las exportaciones agrícolas mundiales que tenían a comienzos del decenio de 1960, el beneficio bruto que se habría de añadir al crecimiento efectivo de sus ganancias, que fue de 2 200 millones de dólares EE.UU. al año, se habría elevado a 1 400 millones al año como resultado del aumento de las exportaciones a países desarrollados y de planificación central. La mayor parte de este crecimiento hipotético habría procedido del incremento de las exportaciones de productos agrícolas elaborados. El análisis de la estructura del comercio entre las diferentes clases económicas indica que el mayor de todos los movimientos del comercio agrícola mundial en el decenio de 1960 fue el registrado entre países desarrollados, al que correspondió el 45 por ciento del total mundial⁶. Este comercio creció en casi un 5,5 por ciento al año, frente a un índice de poco más del 4 por ciento en el total del mundo. Las exportaciones de países en desarrollo a países desarrollados se elevaron a un 20 por ciento aproximadamente del comercio mundial, pero crecieron tan solo en un 2 por ciento al año. Fue mayor el crecimiento de sus exportaciones a otros países en desarrollo (3,8 por ciento) y a países de planificación central (4,3 por ciento), pero esos movimientos representan únicamente el 20 y el 10 por ciento respectivamente de las exportaciones de los países en desarrollo. Si se quiere que las exportaciones de los países en desarrollo crezcan a un ritmo compatible con las metas del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, es preciso introducir reajustes agrícolas tanto en los países desarrollados como en los de planificación central para mejorar el acceso a sus mercados y ayudar a los países en desarrollo a aumentar la proporción que tienen en el mercado de los productos competitivos (los que se producen tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo), a los que corresponde un 80 por ciento aproximadamente del comercio agrícola mundial⁷. Las negociaciones que se harán dentro del marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio en septiembre de 1973 proporcionarán la oportunidad de un ajuste agrícola internacional con vistas a una mayor armonización de normas del comercio y producción mundiales que hasta ahora.

⁶ Véase FAO: *Situación y perspectivas de los productos básicos, 1972-73*, Capítulo 1. Roma, 1973.

⁷ Véase FAO: *El reajuste de la agricultura en los países desarrollados*, Roma, 1972.

Los productos que más contribuyeron al aumento de 5 700 millones de dólares de los ingresos agropecuarios mundiales en 1972 procedieron principalmente de los países desarrollados, cuyas exportaciones agrícolas registraron un aumento de unos 4 200 millones de dólares. El 70 por ciento de este incremento correspondió al sector cereales-piensos-ganado y un 40 por ciento aproximadamente a los cereales por sí solos.

Como resultado sobre todo de las muy importantes compras de trigo realizadas por la U.R.S.S., que se iniciaron en la segunda mitad de 1972, el valor de las exportaciones de trigo de los países desarrollados aumentó en un 25 por ciento. El valor de las exportaciones de cereales secundarios aumentó en un 38 por ciento, debido tanto al alza de precios como a un mayor volumen. Los ingresos de las exportaciones de tortas y harinas oleaginosas crecieron en un 30 por ciento mientras que el valor de las exportaciones de carne, a las que sólo correspondía el 20 por ciento del aumento en valor total, crecieron en más del 20 por ciento debido principalmente al alza de precios. Entre los otros productos que contribuyeron al incremento se cuentan los productos lácteos (principalmente queso) y el azúcar, vino y tabaco.

Más del 80 por ciento del incremento de 1 700 millones de dólares registrado en el valor de las exportaciones agropecuarias de los países en desarrollo procedió de la carne (prácticamente toda carne de vacuno mayor y menor), azúcar, bebidas tropicales (principalmente café, pero también cacao y té) y tabaco. Las materias primas agrícolas, a las que corresponde más del 20 por ciento del valor de las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo, contribuyeron sólo en una pequeña proporción al aumento en 1972. El alza espectacular de los precios en 1972 se produjo en la mayoría de los casos durante el último trimestre del año y los primeros meses de 1973 por lo que sus efectos en las ganancias de exportación sólo se sentirán plenamente en 1973. El alza de los precios medios en 1972 se vio acompañada por un aumento del volumen de las exportaciones de algodón, fibras duras, y yute y fibras afines. Sin embargo, fue el tercer año consecutivo en el que disminuyeron los ingresos de las exportaciones de caucho como resultado de los precios más bajos que prevalecieron durante casi todo el año.

Precios internacionales

En 1972 se registraron rápidas alzas de precios de muchos productos agropecuarios, y la de los precios de exportación fue una de las más pronunciadas en los años últimos. El índice de las Naciones Unidas de los precios de exportación de los productos agropecuarios aumentó en un 12,5 por ciento en

1972 — que es el máximo aumento registrado en un solo año durante todo el decenio último — frente a un 5 por ciento en 1971. Los precios de los productos alimenticios aumentaron en un 12 por ciento mientras que los de los productos agrícolas no alimenticios (incluidos los productos forestales) aumentaron en un 14 por ciento.

En algunos productos, como los cereales comestibles, la carne y el azúcar, la causa principal del alza de los precios fue la imposibilidad de ampliar el suministro a corto plazo para cubrir las demandas adicionales de importaciones para el consumo y para la acumulación de existencias. La combinación anormal de hechos que causó una producción deficitaria de trigo y arroz tuvo por resultado fuertes subidas de precios. Los precios de exportación del trigo estadounidense alcanzaron la cifra de 110 dólares por tonelada en enero de 1973, frente a 60 dólares en julio de 1972, mientras que el índice de la FAO de los precios de exportación del arroz subió en un 33 por ciento en 1972. También aumentaron fuertemente los precios de los cereales secundarios a fines de 1972, no sólo debido a una pequeña reducción de la producción mundial y al continuo aumento del consumo, sino también a la escasez de otros productos alimenticios (sobre todo arroz) y cultivos forrajeros. La persistente fuerte demanda de carne, junto con un déficit de la producción de carnes rojas en las principales zonas importadoras, produjo alzas muy considerables de los precios de todas las carnes, especialmente en la segunda mitad de 1972. La creciente escasez de suministros globales de azúcar y la incertidumbre respecto de las cantidades disponibles y requeridas en el sector del mercado libre, produjo un alza de precios del 60 por ciento en 1972.

Los precios del cacao subieron gradualmente en 1972 debido al aumento del consumo en los países importadores y a una disminución de los excedentes; en 1973 siguieron subiendo como resultado de un previsto déficit de la oferta, consecuencia de una disminución de la producción de 1972/73. Los precios del café registraron también un fuerte aumento, pero los del té siguieron bajando como resultado de una producción sin precedentes y de lento crecimiento de la demanda. Para los tres productos, té, bananos y frutos cítricos, los precios se mantuvieron al bajo nivel de 1960-65.

Prácticamente todos los precios de las principales materias primas agrícolas se mantuvieron a un nivel muy alto durante una parte o la totalidad de 1972, como resultado de la recuperación de la actividad económica en los países industrializados. Aunque la situación de escasez de la oferta creó ganancias a corto plazo en los ingresos de exportación de muchos países en desarrollo, es posible que las perspectivas a más largo plazo resulten perjudicadas por dilata-

dos períodos de altos precios, debido a la competencia de los sustitutivos sintéticos. Los altos precios hicieron que algunos productos naturales (algodón, lana, yute, sisal) perdieran su competitividad con dichos sustitutivos mientras que en otros casos (caucho, pieles y cueros) disminuyeron sus ventajas competitivas a largo plazo. Aunque son muy diversos los factores a los que se debe la restricción del suministro, entre ellos las desviaciones en favor de la producción de cultivos alimentarios o forrajeros más remunerativos, no hay duda de que el fracaso de los países en desarrollo al no poder ampliar su producción en proporción suficiente para atender a la demanda mundial ha sido una de las causas principales de los precios con frecuencia no competitivos y del aumento de la parte que ocupan los productos sintéticos en los mercados mundiales.

Hay pocas pruebas que permitan atribuir el alza general de los precios de los productos agropecuarios en 1972 a la actividad especulativa derivada de las modificaciones de los cambios de moneda realizados en diciembre de 1971, si bien la perturbación de la situación monetaria que surgió más tarde tuvo alguna intervención en la subida de precios de determinados productos en 1973. En 1972, sin embargo, los análisis de los movimientos de precios de los productos almacenables y los datos conocidos sobre los movimientos mensuales de las existencias en los distintos países indican que las incertidumbres monetarias no ejercieron un efecto sistemático en los precios. Al propio tiempo, la aceleración de los índices de inflación general fueron más bien reflejo que causa del alza de los precios internacionales de los productos básicos. Aun en lo que se refiere a la carne, respecto a la cual ejerció cierto efecto la inflación de la demanda, unida al aumento de los ingresos en efectivo y a la alta elasticidad de la demanda en función del ingreso, el alza de precios fue básicamente resultado de la fase descendente del ciclo de producción.

Importaciones agropecuarias

El aumento del índice de crecimiento de las importaciones agropecuarias en 1972 ha sido resultado de los déficit de producción de algunos importantes productos alimenticios en los principales países consumidores, así como de la recuperación económica de muchos países industrializados. Las enormes compras en los mercados mundiales de cereales, soja y azúcar efectuadas por la U.R.S.S., y de materias primas agrícolas realizadas por China y Japón a fines de 1972, han hecho que la demanda de importación de estos productos alcanzara niveles anormalmente altos. La aceleración de la actividad industrial, que aumentó los niveles de empleo, la alta demanda de consumo y la creciente inflación han estimulado

la demanda de importación no sólo de materias primas sino también de alimentos como la carne y el pescado.

La alta demanda en 1972 alcanzó en proporciones casi iguales a los alimentos, los piensos y las materias primas. El alza de los precios de casi todos los alimentos y piensos dio por resultado que el valor de las importaciones aumentara a un ritmo mucho mayor que su volumen, y para las materias primas agrícolas, los precios más altos registrados en la última parte de 1972 produjeron también un fuerte aumento de los costos de importación, si bien los efectos plenos de esta subida no se experimentaron hasta 1973.

La mayor parte del aumento de volumen de las importaciones mundiales tuvo lugar en los países de altos ingresos (Cuadro 1.5). Las importaciones agrícolas de los países desarrollados y los de planificación centralizada aumentaron en un 7 y un 11 por ciento, respectivamente. En contraste con ellas, las de los países en desarrollo crecieron en menos del 1 por ciento. Como resultado de la escasez de la oferta, los gastos en importaciones aumentaron en casi un 16 por ciento en los países desarrollados. Los valores unitarios de los alimentos y de las materias primas de importación (con exclusión del pescado y los productos forestales) fueron superiores en cerca del 9 por ciento a los de 1971. El precio de la carne importada aumentó también en un 15 por ciento. En los países de planificación centralizada, el aumento de más del 10 por ciento del valor de las

importaciones fue resultado de grandes incrementos de volumen, causados principalmente por las enormes compras de trigo y cereales secundarios realizados por la U.R.S.S. a los precios más bajos que regían anteriormente. Por otro lado, el pequeño incremento de la cuenta de importaciones agrícolas en los países en desarrollo se debió principalmente al alza de los precios. Las importaciones de alimentos crecieron sólo un 1 por ciento en términos de volumen, pero su costo fue superior en más del 4 por ciento.

En Europa occidental, el volumen de las importaciones agrícolas aumentó en un 6 por ciento, pero el valor de las importaciones subió en más del 17 por ciento. El aumento de volumen se debió en gran parte a las mayores importaciones de alimentos, pero también contribuyeron a la expansión los piensos y las materias primas. Las importaciones de cereales disminuyeron en un 2 por ciento como resultado de una reducción del 4 por ciento de las importaciones de cereales secundarios, principalmente cebada, que sólo se compensó parcialmente con un pequeño aumento de las importaciones de trigo. Las importaciones de carne y sus productos registraron un fuerte aumento, del 14 por ciento, mientras que los gastos subieron un 35 por ciento debido al alza de los precios en el mercado mundial. Las importaciones de carne de vacuno aumentaron también en casi un 25 por ciento, y en un 50 por ciento en términos de valor. Estos incrementos se extendieron prácticamente a todos los países de la región, pero fueron especialmente grandes en los países de la CEE, con excepción de Italia, cuyas importaciones disminuyeron ligeramente con respecto al nivel relativamente alto del año anterior. Las importaciones de carne de cerdo aumentaron un 30 por ciento, con un 45 por ciento de incremento en valor. Los mayores aumentos correspondieron a la República Federal de Alemania y a Italia. Las importaciones de carne de aves de corral crecieron en un 10 por ciento y su valor fue un 20 por ciento más alto. Entre los otros alimentos, los productos lácteos registraron pocos cambios con respecto a 1971, con un leve descenso de las importaciones de mantequilla y un aumento muy reducido de las importaciones de queso. Sin embargo, el valor de las importaciones de productos lácteos y huevos fue un 15 por ciento más alto que en 1971. Las importaciones de fruta aumentaron en un 10 por ciento en volumen y un 15 por ciento en valor. Se registraron incrementos en las de manzanas, bananos y frutos cítricos, pero disminuyeron las importaciones de uvas frescas. Las importaciones de hortalizas aumentaron en un 14 por ciento. Las de bebidas tropicales crecieron en un 6 por ciento, como resultado sobre todo de mayores compras de café y cacao. Las importaciones de té señalaron un leve descenso. Las

CUADRO 1-5. — INDICES DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES AGRÍCOLAS, POR REGIONES

	1968	1969	1970	1971	1972 ¹	Variación de 1971 a 1972
	<i>Promedio de 1961-65 = 100</i>					<i>Por- centaje</i>
Europa occidental . . .	111	116	121	124	132	+ 6
América del Norte . . .	117	111	115	117	124	+ 6
Oceania	101	107	111	114	118	+ 4
TODAS LAS REGIONES DE- SARROLLADAS ²	115	119	124	127	135	+ 7
América Latina	122	123	127	136	151	+ 11
Lejano Oriente	125	122	126	125	128	+ 3
Cercano Oriente	119	114	134	162	138	+ 15
África ³	113	109	125	133	134	+ 1
TODAS LAS REGIONES EN DESARROLLO	121	119	127	135	136	+ 1
Europa oriental y la U.R.S.S.	103	104	126	129	143	+ 11
China y otros países asiá- ticos de planificación centralizada	115	110	139	133	147	+ 10
Total mundial	115	116	124	128	136	+ 6

¹ Cifras provisionales. — ² Con inclusión de Israel, Japón y Sudáfrica. — ³ Excluidos el Japón, China y otros países asiáticos de planificación económica centralizada. — ⁴ Excluido Israel. — ⁵ Excluida Sudáfrica.

importaciones de azúcar aumentaron en cerca del 2 por ciento, con un 25 por ciento de incremento en términos de valor, mientras las de aceites y semillas oleaginosas crecieron en un 7 por ciento aproximadamente. Las importaciones de vino se recuperaron con respecto al bajo nivel de 1971 como resultado en parte de mayores importaciones de Francia, mientras que las de tabaco aumentaron en un 3 por ciento. Las importaciones de materias primas aumentaron en un 5 por ciento con respecto al nivel particularmente bajo de 1971, como resultado de la recuperación económica de los países industrializados. El volumen de las importaciones de fibras textiles creció en un 6 por ciento, con un 22 por ciento de aumento en términos de valor; las importaciones de lana por sí solas aumentaron en cerca del 10 por ciento.

El incremento del 11 por ciento del volumen de las importaciones de Europa oriental y la U.R.S.S. refleja un aumento especialmente grande (del 20 por ciento aproximadamente) de las importaciones de alimentos. También crecieron las importaciones de piensos, pero disminuyeron las compras de materias primas. La situación en el plano regional reflejó ante todo las enormes importaciones de cereales realizadas por la U.R.S.S., que también ejercieron un profundo efecto en la situación alimentaria mundial. Se ha calculado que las importaciones de cereales de la U.R.S.S. se triplicaron con creces en 1972, pasando de 4 millones de toneladas en 1971 a 13 millones de toneladas. Las importaciones del país de trigo y harina de trigo parecen haber aumentado desde 2,7 millones a 6,7 millones de toneladas, llegando a su mayor volumen desde 1966. Las importaciones de cereales secundarios, particularmente cebada y maíz, parecen también haber experimentado un fuerte aumento. Las importaciones regionales de carne y sus productos disminuyeron en un 30 por ciento, mientras que las de productos lácteos aumentaron un 7 por ciento y las de azúcar y miel fueron un 5 por ciento más altas. Las importaciones de fruta aumentaron un 6 por ciento y las de hortalizas un 3 por ciento aproximadamente, cifras que siguen siendo muy inferiores a las de los comienzos del decenio de 1960. Las importaciones de bebidas tropicales aumentaron en casi el 4 por ciento como resultado sobre todo del mayor volumen de las importaciones de té y café. Los envíos de aceites y semillas oleaginosas registraron un aumento considerable debido a mayores importaciones de soja por parte de la U.R.S.S. El descenso de las importaciones de materias primas fue resultado sobre todo de menores adquisiciones de fibras textiles. Las importaciones de lana y yute aumentaron, pero las de algodón y sisal bajaron considerablemente.

El crecimiento del 6 por ciento del volumen de las importaciones agrícolas de América del Norte, que

llegaron a niveles sin precedentes, fue resultado ante todo del aumento (4 por ciento) de las importaciones de alimentos, a las que correspondió la mayor parte del total, pero también a un gran incremento de las importaciones de materias primas (de más del 13 por ciento) y al nivel más alto de las importaciones de alimentos (9 por ciento de aumento). El alza del precio de los alimentos y los piensos dio por resultado un aumento del 11 por ciento de los gastos por importaciones agrícolas. Entre los productos alimenticios a los que se debió la mayor parte de este incremento se cuentan las importaciones de carne y sus productos, que crecieron en casi el 15 por ciento, con un aumento del 20 por ciento en valor. Tan solo las importaciones de carne de vacuno mayor y menor aumentaron un 17 por ciento (28 por ciento en valor), lo que se debió sobre todo al gran aumento de las compras de los Estados Unidos. Se registraron también fuertes incrementos de las importaciones de carne de cerdo, ovino mayor y menor y aves de corral. También aumentaron las compras de aceites y semillas oleaginosas, productos lácteos (sobre todo queso), fruta (especialmente bananos) y hortalizas. Las importaciones de bebidas tropicales disminuyeron en un 4 por ciento aproximadamente, mientras las de azúcar y miel, aunque un 20 por ciento más altas en valor, fueron ligeramente inferiores a las de 1971.

En Oceanía, las importaciones agropecuarias aumentaron en un 4 por ciento aproximadamente en términos tanto de volumen como de valor. Las importaciones de alimentos registraron escasos cambios con respecto al año anterior, pero las de materias primas aumentaron en casi un 10 por ciento. Entre las principales importaciones de alimentos, las de bebidas tropicales aumentaron en un 7 por ciento, debido sobre todo a mayores importaciones de cacao y té por parte de Australia y Nueva Zelandia. Sin embargo, las importaciones de aceites comestibles y semillas oleaginosas disminuyeron en un 15 por ciento. Las importaciones de aceite de soja fueron muy inferiores en Australia. Entre las importaciones de materias primas, crecieron en un 30 por ciento las de fibras textiles. Las importaciones de algodón y sisal fueron considerablemente mayores en Australia, mientras las de yute y cáñamo aumentaron tanto en Australia como en Nueva Zelandia. Las expediciones de caucho aumentaron en un 13 por ciento como resultado de un fuerte incremento de las compras de Australia que se recuperaron con respecto al bajo nivel de 1971.

Considerando los demás países desarrollados (Israel, Japón y Sudáfrica) como grupo, las importaciones agrícolas aumentaron un 10 por ciento (17 por ciento en valor). Las importaciones de alimentos, a las que corresponde alrededor de dos tercios del total, se incrementaron en un 10 por ciento, las importaciones

de piensos bajaron el 8 por ciento y la de materias primas fueron un 12 por ciento más altas. Las importaciones de cereales aumentaron en un 4 por ciento como reflejo de las importaciones sin precedentes de trigo y harina de trigo por parte del Japón y al aumento de las importaciones de cereales secundarios, sobre todo maíz, de ese mismo país. Las importaciones de carne fueron un 20 por ciento mayores que en 1971. La mayor parte de este incremento correspondió a Japón. Entre las materias primas, las fibras textiles contribuyeron en la máxima proporción al aumento de las importaciones.

Los gastos de América Latina en importaciones aumentaron un 10 por ciento, debido principalmente a su mayor volumen, que para las importaciones de alimentos fue un 15 por ciento mayor que en 1971, pero tanto las de piensos como las de materias primas registraron apreciables descensos. Las importaciones de cereales, a las que corresponde casi la mitad de las importaciones agrícolas totales, aumentaron en un 25 por ciento. El índice de los valores unitarios de las importaciones de cereales en la región experimentó pocos cambios con respecto a 1971, y el aumento del costo de las importaciones de cereales fue resultado del mayor volumen. El incremento más importante correspondió a México cuyas importaciones de trigo triplicaron, hasta 650 000, y sus importaciones de maíz pasaron de 70 000 toneladas a unas 200 000. En Chile, las importaciones de trigo se duplicaron para llegar a un total de alrededor de 790 000 toneladas, y las importaciones de maíz fueron también considerablemente mayores que en 1971. En el Perú se registró asimismo un gran incremento de las importaciones de cereales, que se elevaron a unas 860 000 toneladas, 160 000 más que en el año anterior, y las importaciones de maíz, fueron superiores. Las importaciones de cereales de Brasil aumentaron casi un 6 por ciento, pero el volumen siguió siendo considerablemente inferior al nivel de los últimos años del decenio de 1960. Las importaciones regionales de carne y sus productos, aumentaron más de un 25 por ciento, lo que representa un 10 por ciento de las importaciones agropecuarias totales. En Chile, que es el mayor importador de la región, las importaciones de carne se duplicaron tanto en volumen como en valor. Las importaciones de la región de productos lácteos y huevos tuvieron sólo un ligero aumento mientras las de frutas y hortalizas aumentaron en un 5 y un 12 por ciento, respectivamente. Las importaciones de azúcar y miel crecieron en más del 10 por ciento, pero debido al alza de los precios su valor subió un 20 por ciento.

Entre las regiones en desarrollo, la del Lejano Oriente fue la más perjudicada por el alza de los precios. El volumen de las importaciones agropecuarias aumentó en menos del 3 por ciento, pero los

gastos crecieron en más del 8 por ciento. Las importaciones de alimentos, a las que corresponde casi el 80 por ciento del total de importaciones agrícolas, aumentaron sólo un 4 por ciento, pero los gastos crecieron en un 9 por ciento como resultado del alza de los precios del arroz y de algunos productos pecuarios. Las importaciones de cereales, principalmente el arroz, aumentaron un 8 por ciento. Las importaciones de arroz en Bangladesh se duplicaron hasta llegar a 660 000 toneladas, y en Indonesia, primer país importador, llegaron a más de 730 000 toneladas frente a unas 500 000 toneladas en 1971. Las importaciones de la República de Viet-Nam aumentaron en unas 240 000 toneladas, para llegar a 380 000 toneladas, y las importaciones de la República Khmer aumentaron de 20 000 toneladas en 1971 a 110 000 en 1972.

En cambio, las importaciones de arroz de la India fueron inferiores en unas 100 000 toneladas, quedando en 420 000 toneladas, mientras que las de la República de Corea bajaron a 730 000 toneladas desde el nivel sin precedentes de más de un millón de toneladas registrado en 1971. También fueron inferiores las importaciones de arroz de Sri Lanka. En Filipinas, las importaciones se mantuvieron a un alto nivel, de unas 430 000 toneladas. Las importaciones de trigo de la región sólo fueron un 12 por ciento superiores a las de 1971 ya que el aumento de las importaciones de Bangladesh, Indonesia, la República de Corea, Malasia, Paquistán y Filipinas fue ampliamente compensado con una nueva importante reducción de las importaciones de la India, que se elevaron a un millón de toneladas aproximadamente. Las importaciones de cereales secundarios del Lejano Oriente aumentaron considerablemente en 1972. En particular, las importaciones de maíz subieron un 30 por ciento como resultado sobre todo de las mayores importaciones de la República de Corea y Filipinas. Entre los demás productos importantes, las importaciones de productos lácteos tuvieron una subida muy pequeña, pero su valor aumentó en un 11 por ciento debido al alza de los precios. Las importaciones de azúcar y miel subieron un 5 por ciento en volumen y un 15 por ciento en valor, mientras que las importaciones de fruta aumentaron en un 10 por ciento, pero su costo fue superior al del año anterior en un 16 por ciento. Las importaciones de aceites vegetales disminuyeron en un 5 por ciento, pero su valor sólo quedó reducido en un 1 por ciento. Las importaciones de fibras textiles fueron inferiores en un 4 por ciento a las de 1971, pero su costo aumentó en un 8 por ciento. También bajaron en un 9 por ciento las importaciones de algodón.

Las importaciones de cereales de China fueron también mayores en 1972 que en el año anterior. Las de trigo y harina se calculan en unos 5,5 millones de toneladas frente a 5 millones de toneladas en

1971 y 5,6 millones en 1970. Las importaciones de arroz parecen también haber aumentado.

Como resultado de las buenas cosechas de cereales en muchos países del Cercano Oriente, las importaciones agrícolas de esta región fueron inferiores en un 15 por ciento a las de 1971, año en que fueron particularmente grandes. El valor de estas importaciones registró una reducción comparable. Las importaciones de piensos y de materias primas aumentaron en 4 y 8 por ciento respectivamente, pero las importaciones de alimentos, a las que corresponde el 90 por ciento del total, bajaron un 17 por ciento. Las importaciones de cereales por sí solas disminuyeron en casi un 40 por ciento como resultado sobre todo de la fuerte reducción de las importaciones de trigo y harina y también de las menores compras de cereales secundarios y arroz. Entre los países cuyas importaciones de trigo registraron la mayor disminución, en parte como resultado de un aumento de la producción interna, figuran : Egipto, donde el volumen se elevó a 1,7 millones de toneladas frente a 2,4 millones en 1971; Irán, cuyas importaciones fueron de menos de 300 000 toneladas frente a casi un millón en 1971; la República Árabe Siria, cuyo volumen de importaciones bajó de 750 000 a 360 000 toneladas; y Turquía, cuyas importaciones bajaron de 470 000 toneladas a unas 125 000. Se registraron reducciones menos importantes en Irak y Jordania y un ligero aumento de las importaciones de Afganistán, Líbano, la República Árabe Libia, Arabia Saudita y el Sudán. Entre las importaciones de alimentos que registraron aumentos figuran la carne (10 por ciento), productos lácteos y huevos (6 por ciento), fruta (4 por ciento) y hortalizas (13 por ciento). Las importaciones de bebidas tropicales

aumentaron en un 9 por ciento, como resultado sobre todo del incremento de las importaciones de trigo, pero las compras de azúcar y miel bajaron un 8 por ciento mientras las de aceites comestibles disminuyeron en un 7 por ciento.

África se vio también sometida al alza de precios de sus importaciones agrícolas, que aumentaron menos del 1 por ciento en términos de volumen, pero más del 4 por ciento en valor. Las importaciones de alimentos, a las que corresponde alrededor del 90 por ciento de las importaciones agrícolas, disminuyeron realmente pese a un aumento de los gastos del 3 por ciento. Las importaciones de piensos registraron un fuerte aumento, aunque siguieron siendo pequeñas en términos absolutos, mientras que las compras de materias primas fueron inferiores en un 3 por ciento a las de 1971. Como resultado de las buenas cosechas, las importaciones de cereales disminuyeron ligeramente, aun manteniéndose al alto nivel de casi 5 millones de toneladas. Las importaciones de trigo disminuyeron en un 2 por ciento, ya que el aumento de las importaciones de Argelia y varios países del África occidental y oriental quedó más que compensado por importantes reducciones registradas en otros países, principalmente en Marruecos, cuyas importaciones bajaron en unas 300 000 toneladas quedando en 400 000, y en otros países como Nigeria y Túnez. Las importaciones de arroz fueron ligeramente superiores a las de 1971, pero su valor subió en un 9 por ciento. Las importaciones del principal comprador de la región, el Senegal, aumentaron en un 30 por ciento llegando a unas 240 000 toneladas. Las importaciones de cereales secundarios de la región fueron inferiores en casi un 30 por ciento a las de 1971.

Existencias

Por primera vez en 20 años, la campaña 1973/74 se abrió con existencias de cereales en los países importadores y exportadores a un nivel que da poca seguridad de un suministro suficiente para atender a la demanda mundial en caso de malas cosechas en gran escala en una o dos de las principales zonas productoras. Después de varios años de abundantes suministros, en la campaña 1972/73 se registraron importantes cambios en las existencias mundiales. Como resultado de las malas cosechas y de la baja producción debidas al mal tiempo en algunas partes del mundo, una escasez anormal de trigo coincidió con una penuria de arroz, cultivo especialmente sujeto a fluctuaciones. Después de un gran aumento de las importaciones mundiales, se cree que los remanentes combinados de trigo en los principales países exportadores bajarán de unos 47 millones de toneladas en

1971/72 a menos de 30 millones al final de la campaña 1972/73, cifra que es la más baja desde 1952. Como las existencias de otros cereales y de arroz también se han reducido en los países exportadores y en muchos países importadores, los suministros mundiales de cereales comestibles en 1973/74 dependerán casi totalmente de las cosechas de 1973 y son por ello vulnerables a las vicisitudes meteorológicas de una sola estación.

Los países productores han reaccionado prontamente a esta situación y se cree que la producción de cereales aumentará, pero probablemente se necesitará más de una estación con tiempo favorable para obtener una reconstitución apreciable de las existencias. Sin embargo, no cabe esperar que los principales países exportadores asuman por sí solos la responsabilidad total de mantener existencias en

continuo crecimiento con las cuales se puedan servir las necesidades mundiales, aun en tiempos de déficit excepcionales de las cosechas de otros países. Si bien el volumen de las reservas necesarias para garantizar la seguridad alimentaria mundial mínima ha venido creciendo al compás de la población y del consumo, la necesidad de mantener reservas ha disminuido durante los dos decenios últimos gracias a la existencia de excedentes de cereales, principalmente en América del Norte. Sin embargo, estas grandes reservas no obedecían a una intención deliberada, sino que eran más bien un subproducto mal acogido de los programas de sustentación de los precios. Los países exportadores han elaborado nuevas técnicas de ordenación de suministro para ajustar su producción a la demanda previsible e impedir la reaparición de remanentes excesivos. Mientras las existencias de trigo de los exportadores principales crecieron casi sin interrupción durante la mayor parte del decenio de 1950 y comienzos del de 1960, los niveles de los diez años últimos han sido en efecto inferiores por término medio en un 20 por ciento a los del decenio anterior. Durante el decenio de 1960, la producción ha tenido un aumento medio de un tercio y la población mundial ha aumentado en unos 650 millones de personas. Las existencias máximas en poder de los cinco exportadores principales en 1970/71 se elevaban a 64 millones de toneladas, que correspondían al 60 por ciento de sus necesidades de consumo interno y de exportación combinadas, o al 22 por ciento de la producción mundial. Estas cifras implican una gran reducción del elemento excedente con respecto al anterior período de auge de 1961/62, en que las reservas se elevaban a 63 millones de toneladas y representaban el consumo total de un año, tanto interno como de exportación, o el 30 por ciento de la producción mundial.

Dada la necesidad de asegurar el mantenimiento de existencias de alimentos básicos a niveles que sirvan de salvaguardia a la seguridad general en caso de nuevas y considerables pérdidas de las cosechas, el Director General de la FAO ha propuesto la adopción de medidas internacionales encaminadas a coordinar las políticas nacionales en materia de existencias. Basándose en un consenso sobre la responsabilidad común de los países tanto desarrollados como

en desarrollo para alcanzar un nivel mínimo de seguridad alimentaria mundial, se formularán y recomendarán a los gobiernos normas de orientación para las políticas nacionales de existencias de cereales comestibles. También se elaborará un programa internacional para ayudar a los países en desarrollo más vulnerables que deseen mantener existencias mínimas nacionales de alimentos. Un sistema más detallado para una política de seguridad alimentaria mundial mínima se presentará a los Estados Miembros en la próxima Conferencia de la FAO.

Entre los demás productos agrícolas almacenables, sólo han crecido en 1972 las existencias de mantequilla y de leche desnatada en polvo, como resultado de la acumulación de excedentes en la Comunidad Económica Europea. A fines del año, las existencias de mantequilla de la Comunidad ampliada habían llegado a 430 000 toneladas, frente a 170 000 toneladas en 1971, y las reservas de leche desnatada en polvo habían aumentado a 290 000 toneladas (120 000 en 1971). Entre las medidas adoptadas para reducir estos excedentes se cuenta una reducción del 5,4 por ciento en el precio de intervención de la mantequilla y la realización de ventas en gran escala fuertemente subvencionadas a la U.R.S.S., pero la fuerte alza de los precios de la leche para la campaña 1973/74 contribuirá probablemente a mantener los actuales excedentes de productos lácteos.

Las existencias de cierre de la campaña de otros productos quedaron apreciablemente reducidas en 1972. Se registraron considerables reducciones de los remanentes de azúcar que se creía serían a fines de la campaña 1972/73 inferiores en casi 1 millón de toneladas a los de fines de la campaña anterior, con un nivel de 15,7 millones de toneladas que será el más bajo desde 1965. Durante los dos años últimos se ha realizado un esfuerzo cada vez más intenso por estimular la producción de azúcar, pero aún no es posible prever cuándo y cómo se aliviará la actual escasez. Las existencias de cacao y de yute se han reducido considerablemente, mientras han sido pequeñas las reducciones de las de té, café, tabaco y caucho natural. Las reservas de todos estos productos son ahora apreciablemente inferiores a sus niveles medios durante la primera mitad del decenio de 1960.

Precios de los alimentos

A pesar de las diversidades de pareceres sobre las ventajas de una inflación moderada para estimular el desarrollo económico, todos reconocen los efectos socialmente desbaratadores de la inflación, ya que el rápido aumento del costo de la vida da lugar a variaciones ocultas, no deseadas ni equitativas, de la dis-

tribución de los ingresos y la riqueza entre los individuos y los grupos. El aumento de los precios de los alimentos tiene efectos negativos e inmediatos en todos los hogares, pero esos efectos son peores para las familias de ingresos bajos, que gastan ya relativamente más en alimentos. Además, desde el

punto de vista de la nutrición, la alimentación tiende a empeorar debido al empleo de alimentos de menor calidad.

A finales de 1972, los precios al consumo, incluidos los de los alimentos, aumentaban en los países desarrollados a un ritmo doble del normal y en algunos países se registraron aumentos de más del 10 por ciento. En varios países en desarrollo se produjeron aumentos aún más agudos en la última parte del año, debidos a la escasez de alimentos básicos (especialmente en el Lejano Oriente) y al aumento de los precios de los productos importados, aumento que reflejaba, en varios grados, la escasez existente en los mercados mundiales, la inflación en los países desarrollados y revaluación de las monedas de los principales países con los que comercian.

Las tendencias inflacionarias que afectan a las economías desarrolladas se han extendido de un país a otro, reforzándose mutuamente en cierta forma. La importancia de una intervención simultánea y complementaria para reducir el índice de aumento ha sido reconocida por los gobiernos de la Comunidad Económica Europea y en el grupo más amplio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). La prioridad dada a la lucha contra la inflación se reflejó en las recomendaciones adoptadas por los nueve ministros de finanzas de la CEE ampliada en octubre de 1972, con vistas a reducir el índice de aumento de los precios al consumidor en la Comunidad de un promedio del 6 por ciento en 1972 al 4 por ciento en 1973. Según estas recomendaciones, completadas por disposiciones especiales para los países con graves problemas de desempleo, el aumento del dinero disponible debe estar en relación con el aumento del producto nacional bruto real, dejando cierto margen para la inflación aceptable. Pero como algunos países miembros han permitido que las disponibilidades monetarias aumentaran hasta en un 25 por ciento al año, no se espera que sea posible lograr este objetivo hasta finales de 1974. El índice de aumento de los gastos públicos en 1973 deberá mantenerse de acuerdo con el PNB y será preciso reducir algunos aranceles agrícolas por un período limitado para aliviar las presiones de los precios. El problema del aumento de los precios fue examinado también por el Comité de Política Económica de la OCDE en noviembre de 1972 y, basándose en sus conclusiones, el Consejo de la OCDE adoptó una recomendación sobre inflación y expansión económica.

La evolución de la situación durante 1972 ha dado nuevas razones para afrontar el problema de la inflación con un sistema que conjugue diversas políticas. Aunque diferentes presiones de origen claramente interior han movido a muchos países a adoptar con considerable firmeza políticas restrictivas de regulación de la demanda, la existencia de porcentajes de

desempleo inaceptablemente elevados en algunos países sigue siendo un problema fundamental. El control de los precios y de los ingresos se ha revelado útil, especialmente en los Estados Unidos, para atenuar la inflación que se esperaba, y en otros países se están aplicando medidas análogas de estabilización económica. Pero la experiencia sugiere que son necesarias medidas complementarias para mejorar la productividad mediante un mejor aprovechamiento de los recursos existentes y aliviando el desempleo regional o sectorial sin aumentar al mismo tiempo la demanda en aquellas zonas en las que amenaza o existe ya inflación. Dado el fuerte resurgir de la actividad económica que se espera se produzca en la mayoría de los países durante 1973, tras la recesión que prevaleció en varios grados durante 1970 y 1971, tal vez los gobiernos tengan que afrontar la necesidad de frenar un aumento excesivo de la demanda. Si el índice de aumento del 6,5 por ciento previsto por la OCDE para sus estados miembros en 1973 se hace realidad, será uno de los más altos registrados desde 1955, y el reavivamiento de la demanda ha dado ya grandes pasos en América del Norte, donde la demanda comercial y familiar ha aumentado rápidamente.

El resurgir de la inflación a finales de 1972 en los países desarrollados no se limitó a los precios de los alimentos, aunque éstos tendieran a aumentar más rápidamente que los de los artículos no alimentarios. En Europa occidental, los aumentos de los precios de los productos alimenticios representaron dos tercios de la aceleración del aumento total de los precios al consumidor entre el primero y el segundo semestre de 1972, y en los tres meses que terminaron en febrero de 1973 los precios de los alimentos en todos los países de la OCDE aumentaron a un promedio (anual) del 9,7 por ciento, frente al 4,4 por ciento de los productos no alimenticios. Los efectos negativos del aumento de los precios de los alimentos son importantes, si se tiene en cuenta que incluso en los países de la OCDE la proporción de los ingresos disponibles que se gasta en alimentos, aunque a la larga va en disminución, varía entre el 16 por ciento, aproximadamente, en los Estados Unidos, hasta el 40 por ciento en Irlanda, mientras la mayoría de los países se encuentran entre el 20 y el 30 por ciento.

En los países desarrollados, el aumento de los precios de los alimentos no se debe más que en parte al aumento de los costos de explotación agrícola. Los márgenes de elaboración, distribución y mercadeo representan una parte importante del precio de los productos acabados que se venden al consumidor. Aunque los recientes aumentos espectaculares de los precios al por menor de algunos artículos se deben fundamentalmente a la escasez de los mismos en el mercado mundial (por ejemplo en el caso de la carne, los cereales y los piensos), los aumentos de los pre-

cios podrian haber sido más moderados si no hubiera sido por la rigidez de las políticas agrícolas, la existencia de relaciones de precios no siempre conducentes a un equilibrio a largo plazo del mercado, la falta de políticas concertadas de acumulación de existencias y la inadecuación de las previsiones sobre mercados ⁸.

La persistencia en los países más ricos de la fuerte demanda de carne, especialmente de los mejores cortes de carne de vacuno mayor, y la etapa de baja en el ciclo de producción de varias importantes zonas exportadoras e importadoras dio lugar a un aumento en espiral de los precios, con reacciones hostiles de la opinión pública en muchos países. Debido a ello se produjo una estabilización general de la ingesta de carne por persona en 1972, y los consumidores pasaron a consumir carne de cerdo y aves de corral, con el consiguiente aumento de los precios de estas carnes, motivado además por la mayor carestía de los piensos, que agravó ulteriormente la situación disuadiendo de la realización de planes de expansión de la producción.

Para frenar el aumento de los precios al por menor de la carne de vacuno, que en los países desarrollados se considera un índice importante del costo de la vida y un factor significativo en la psicología de la inflación, algunos gobiernos han impuesto un control más rigido de los precios, aplicando contemporáneamente políticas más libres de importación. Los Estados Unidos han establecido límites máximos a los precios al por menor y han suspendido en 1973 el cupo de importación por segundo año consecutivo. La CEE ha ampliado la suspensión total o parcial de los derechos de importación y de los aranceles aduaneros que gravan la carne de bovino, mientras Japón ha aumentado su cupo de importación rápidamente y se espera que las importaciones totales alcancen en 1973/74 un volumen doble que el año anterior. Entre los exportadores, Brasil, Colombia y algunos países de Centroamérica han introducido medidas para reducir temporalmente los envíos con vistas a lograr un suministro interior adecuado. La restricción impuesta por Argentina a las ventas en el país se suprimió parcialmente desde finales de abril de 1973 para frenar el aumento de los precios de la carne de vacuno, mientras el Gobierno australiano está creando una junta de justificación de precios.

Por lo que se refiere a las regiones en desarrollo, se han producido grandes aumentos de los precios de productos alimenticios en muchos países del Lejano Oriente, donde en los últimos meses del año se produjo una escasez de alimentos básicos por no haber llegado a tiempo el monzón. Los aumentos anuales medios de los precios no revelan plenamente la rapi-

dez del movimiento ascendente que se produjo en el segundo semestre de 1972 ni la gravedad de sus efectos en los consumidores que gastan una buena parte de sus ingresos en alimentos y cuyas posibilidades de sustituirlos por otros artículos de menor precio son limitadas, dado que su régimen alimentario no cumple ya con frecuencia los requisitos nutricionales mínimos.

En India, los precios de los alimentos al por mayor eran en diciembre de 1972 superiores en casi un 20 por ciento a los del año anterior, debido sobre todo al aumento de los precios de los cereales. Los precios al por mayor del arroz y el trigo habían aumentado respectivamente en un 15 y un 10 por ciento, mientras el precio de las leguminosas, que constituye una fuente importante de proteínas, aumentó en más del 20 por ciento. En Indonesia el índice de inflación, que se había reducido considerablemente en 1971 debido a la fructífera introducción de medidas de estabilización, aumentó en un 25 por ciento en 1972 debido a la crisis arrocería, y los precios de los alimentos aumentaron en promedio en un 10 por ciento. Aunque los precios de los alimentos aumentaron en un 28 por ciento durante 1972 en la República Khmer, a finales de año eran dobles que los de meses anteriores, debido a la escasez de arroz. En Laos, los precios de los alimentos aumentaron en un tercio, mientras en Filipinas el costo de los productos alimenticios aumentó en más de un 20 por ciento, alcanzando cifras sin precedentes. El programa de estabilización adoptado en 1970 había conseguido reducir el índice de inflación, pero en 1972 el crecimiento económico se vio afectado negativamente por graves inundaciones que dañaron la producción agrícola. Los precios de prácticamente todos los artículos alimenticios, incluido el arroz, aumentaron notablemente, a pesar de todos los esfuerzos de estabilización.

En la República de Corea el aumento de los precios de los alimentos, del 13 por ciento, representó una reducción del índice de inflación respecto a años anteriores, gracias a la aplicación de medidas de estabilización, a pesar de haberse invertido desde 1969 la política de mantener bajos los precios agrícolas. En Pakistán, los precios al consumidor siguieron aumentando, debido a la escasez de la oferta. Para mediados de 1972 los precios de los alimentos en Karachi (índice de oficinistas asalariados) había aumentado en casi un 20 por ciento respecto al año anterior. El aumento del 6 por ciento de los precios de los alimentos registrado en Sri Lanka se debió al aumento de los costos de importación, la remoción del control de los precios y a la prohibición de las importaciones de algunos artículos, como pimientos secos y cebollas rojas, que representan casi el 5 por ciento de las importaciones de alimentos. Debido a las malas condiciones meteorológicas, la producción de arroz disminuyó, mientras los precios de los ali-

⁸ Declaración del Secretario General de la OCDE en la apertura de la reunión de los Ministros de Agricultura de la OCDE, el 12 de abril de 1973.

mentos importados, especialmente arroz y harina de trigo, aumentaron más de lo previsto, con el consiguiente empeoramiento de las dificultades ya graves del país en materia de divisas. A principios de 1973 se prohibió la venta privada al por menor de arroz y se redujo la ración libre de este producto. Las importaciones de arroz se interrumpirán en 1974 y se está pensando en aumentar ulteriormente el precio garantizado a los agricultores para promover la producción.

En América Latina, los mayores aumentos de los precios de los alimentos se han registrado en Argentina, Chile, Uruguay y, en menor grado, Brasil, países todos que han sufrido una notable inflación durante el último decenio. De ellos, sólo Brasil ha registrado una reducción del índice de aumento, debido a que el gobierno ha seguido aplicando políticas restrictivas. Como en otros muchos países de la región, estos elevados índices de inflación están en relación con las medidas comerciales y arancelarias tendentes a regular el comercio exterior, con el aumento de la circulación monetaria que acompaña a los déficit fiscales y a la expansión del crédito, y con el reajuste de los salarios a los aumentos del costo de vida ⁹.

⁹ Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina. *América Latina y la estrategia internacional de desarrollo: primera evaluación regional*. Santiago, 1973.

Tendencias a más largo plazo en la producción agropecuaria de los países en desarrollo

El anterior análisis de la producción agrícola ha demostrado con claridad que los dos primeros años del decenio de 1970 — Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo — no han sido muy alentadores para el conjunto de los países en desarrollo. Es de esperar que estos dos años agrícolas relativamente malos no representaran más que fluctuaciones por debajo de la tendencia, debidas en su mayor parte al mal tiempo, que podrán compensarse después con años mejores. Sin embargo, las malas cosechas recientes significan que los países en desarrollo, como grupo, tienen ahora que incrementar su producción agrícola conforme a un promedio de casi el 5 por ciento al año en los restantes ocho años del decenio si quieren alcanzar el objetivo de un promedio anual de crecimiento del 4 por ciento fijado para el Segundo Decenio para el Desarrollo.

Este objetivo exigía ya una apreciable aceleración con respecto a los índices de crecimiento logrados en el pasado. En el período 1961-71, los países en desarrollo como grupo aceleraron su producción agrícola en un 2,8 por ciento al año, índice ligeramente superior al de su crecimiento demográfico,

los aumentos de los precios de 1972 se debieron a la reducción de la oferta de productos agrícolas causada por la sequía y el mal tiempo; por ejemplo, en Irán en 1971 y en Jordania y Turquía en 1972. En este último país se aumentaron el año anterior los precios de sostenimiento de la mayoría de los productos agrícolas, elevando los de los principales cereales en cerca de un 20 por ciento. Por otro lado, el aumento del costo de la vida en la región se vio también favorecido por la inflación en los principales países con los que comercia.

También en muchos países de África el aumento de los precios se debió a cambios exteriores de éstos, más que a la presión de la demanda interior. Aunque la adopción de medidas de control de los artículos alimenticios esenciales ha tenido efecto estabilizador en los precios al consumo, los beneficios de los agricultores han sido a veces insuficientes, por no haber aumentado la productividad, para fomentar la expansión de la producción comercial, con lo que se han producido escaseces de alimentos en las zonas urbanas. En los países de la zona saheliana, la grave sequía ha hecho aumentar rápidamente los precios de los alimentos en los últimos meses de 1972.

mente superior al de su crecimiento demográfico, que fue del 2,6 por ciento al año, y lo cual representaba ya un logro considerable. Se necesitan incrementos mucho mayores de la producción agrícola en casi todos los países para responder a la expansión total de la demanda (debida al aumento de los ingresos y al incremento demográfico), para mejorar los niveles nutricionales y para hacer que el sector agrícola desempeñe el papel pleno que le corresponde en el desarrollo económico y social.

El objetivo del 4 por ciento anual como promedio de aumento de la producción agropecuaria de 1971 a 1980 en los países en desarrollo se basa en gran parte en el análisis detallado contenido en el Plan Indicativo Mundial para el Desarrollo Agrícola (PIM), preparado por la FAO y en los cuatro estudios regionales complementarios ¹⁰. Este objetivo es ligeramente superior al objetivo de producción agrícola del 3,7 por ciento al año propuesto en el PIM para el

¹⁰ FAO. *Plan Indicativo Mundial Provisional para el Desarrollo Agrícola*. Roma, 1970. *Estudio Subregional N° 1, Cercano Oriente*, 1966; *Estudio Regional Provisional N° 2, América del Sur*, 1968; *Provisional regional study N° 3, África south of the Sahara*, 1968; *Provisional regional study N° 4, Asia and the Far East*, 1968.

periodo que termina en 1985. Ello se debe, en parte, a que el objetivo global del Segundo Decenio para el Desarrollo, un aumento anual medio del producto interno bruto (PIB) del 6 por ciento, es superior al porcentaje supuesto en el PIM. Además, cuando se concluyó el estudio mundial del PIM en 1969, era ya evidente que en los años transcurridos desde el periodo tomado como base, la producción había aumentado a un ritmo inferior al previsto, por lo que se precisaba obtener en el futuro índices mayores de crecimiento para alcanzar los objetivos propuestos.

El PIM y los estudios complementarios contienen objetivos de producción agrícola para los periodos de 1961-63 a 1975 y 1975 a 1985 para 64 países en desarrollo. Se reconoce que estos objetivos propuestos no tienen ningún significado práctico para los países de que se trata. Es más, en algunos casos han sido criticados por los gobiernos como demasiado bajos y suelen ser inferiores a las metas fijadas en los planes de desarrollo nacionales¹¹. Con todo, ello significa que será tanto más grave cualquier déficit con respecto a esos objetivos. Además, han constituido el punto de partida para la meta del Segundo Decenio para el Desarrollo de un incremento medio anual del 4 por ciento en la producción agrícola de los países en desarrollo en conjunto.

El Cuadro 1-6 indica que en cada una de las regiones en desarrollo la producción agrícola entre 1961-63 y 1969-71 no ha alcanzado el índice de crecimiento anual propuesto en el PIM para el periodo que termina en 1975.

Igual que sucede con la situación inmediata, las tendencias a largo plazo menos satisfactorias corresponden también al Lejano Oriente. El objetivo fijado para esta región es superior al de otras, pero (a pesar de la serie de buenas campañas de 1967 a 1970) el índice de aumento a largo plazo de la producción es inferior al de cualquier otra región en desarrollo, excepto África al sur del Sahara. En todas las regiones, exceptuada América Latina (donde los objetivos propuestos en el PIM fueron objeto de crítica por ser demasiado bajos), la diferencia entre los objetivos y lo logrado ha sido bastante grande.

Conviene observar que los objetivos que aparecen en el Cuadro 1-6 y en los cuadros posteriores, a menos que se diga lo contrario, son los fijados en los cuatro estudios regionales del PIM. Los objetivos son ligeramente inferiores a los finalmente propuestos en el estudio mundial, ya que éstos se elevaron para tener en cuenta el mayor índice de aumento de la producción de cerdos y aves de corral al utilizar para piensos

¹¹ En 36 planes nacionales, realizados en los años iniciales del Segundo Decenio para el Desarrollo, el valor medio del índice de aumento de la producción agrícola fijado como objetivo es del 5 por ciento al año, frente al 4 por ciento del objetivo del Segundo Decenio para el Desarrollo (Naciones Unidas, *National development strategies and the second United Nations development decade: a selective review of targets indicated in recent plans of developing countries*, p. 34, Nueva York, 1973, E/AC.54/L.55).

CUADRO 1-6. - ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LAS REGIONES EN DESARROLLO, COMPARADO CON EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y CON LOS OBJETIVOS DEL PIM

	Aumento real de la producción			Objetivos del PIM		Crecimiento demográfico 1962 a 1970
	1961-63 a 1965-67	1965-67 a 1969-71	1961-63 a 1969-71	1961-63 a 1975	1975 a 1985	
	 Porcentaje anual					
Africa al sur del Sahara . . .	2,6	2,6	2,6	3,2	3,3	2,5
Lejano Oriente .	1,3	4,2	2,7	3,6	4,0	2,6
América Latina .	3,1	2,6	2,9	3,0	3,1	2,9
Cercano Oriente y noroeste de Africa ¹ . . .	2,9	3,0	2,9	3,4	3,5	2,7
TOTAL	2,2	3,4	2,8	3,4	3,7	2,6

NOTA: Los grupos regionales abarcan los 64 países estudiados en el PIM: 24 de África al sur del Sahara (84 por ciento de la población regional), 8 del Lejano Oriente (80 por ciento), 17 de América Latina (90 por ciento) y 15 del Cercano Oriente y el noroeste de África (96 por ciento).

¹ Los objetivos del PIM para el noroeste de África se basan en 1965. - ² Estas cifras proceden de los cuatro estudios regionales del PIM. En los objetivos finales del estudio mundial del PIM basados en un ritmo más rápido de aumento de la producción de cerdos y aves de corral, estos índices se han elevado, respectivamente, a 3,6 y 3,9 por ciento (3,7 por ciento durante todo el periodo).

los excedentes de cereales que se esperaban en algunos países en desarrollo. Como estos objetivos revisados no se desglosaron luego país por país, el presente trabajo se ha basado en los objetivos originales. La diferencia respecto a los objetivos del PIM es, pues, aún mayor de la indicada. Además, en un trabajo realizado posteriormente sobre tres países de América del Sur se han fijado objetivos incluso mayores para dicha región, basándose en diversas hipótesis posibles¹².

La característica más alentadora del Cuadro 1-6 es que el aumento de la producción en el Lejano Oriente ha experimentado una aceleración sustancial en la segunda mitad del periodo en examen. Entre 1965-67 y 1969-71, el índice de aumento en la región indudablemente fue superior al objetivo no revisado del PIM para 1975-85, aunque al interpretar estos resultados hay que tener presente que cuando se trata de periodos breves las condiciones atmosféricas influyen en forma especial en las tendencias.

Estos promedios regionales no son, naturalmente, más que una forma conveniente de resumir los datos de los diversos países que aparecen en el Cuadro 1-7 y, en forma resumida, en el Cuadro 1-8. En dichos cuadros, que clasifican a los países en varios grupos diferentes, se compara el rendimiento reciente de los 92 países en desarrollo para los cuales la FAO prepara índices de producción con el crecimiento

¹² FAO. *Estudio de las perspectivas del desarrollo agropecuario para América del Sur* (versión provisional), Roma, 1972.

demográfico y (en el caso de los 64 países respecto de los cuales se dan cifras separadas en el PIM o en los estudios complementarios¹³) con los objetivos propuestos. Los análisis de los diversos países se han basado en la tendencia exponencial, para distribuir mejor las fluctuaciones anuales.

En seis países la producción disminuyó de hecho entre 1961 y 1971. En otros 36, aunque hubo un aumento de producción, no correspondió al de la población. Así pues, son 42 los países (es decir, 45 por ciento del total de 92) en los que la población aumentó con mayor rapidez que la producción. Y aun mayor debe ser el número de países que no han podido atender el aumento total de la demanda interior debida al aumento de los ingresos y al crecimiento demográfico.

Esta comparación entre los aumentos de la producción y el crecimiento demográfico se incluye para aumentar el análisis de un número de países en los que es posible proceder a una evaluación del rendimiento de la producción, y no debe interpretarse demasiado literalmente. Buena parte de su valor depende de elementos tales como el volumen de producción y el nivel de nutrición en el período base, la dependencia de la economía con respecto al sector agrícola, el grado de autosuficiencia a que se aspira, y la distribución de la producción (productos para el consumo interior y productos para la exportación). Pero, en general, tiene considerable importancia, ya que casi todos los países en desarrollo aspiran, más o menos, a la autosuficiencia en lo que se refiere a los productos alimenticios básicos que predominan en su producción agrícola, y el PIM calcula, por otro lado, que el 70 por ciento, aproximadamente, del aumento de la demanda de alimentos en los países en desarrollo de aquí a 1985 se deberá al crecimiento demográfico.

Volviendo ahora a los objetivos propuestos para 1975, esos índices de crecimiento sólo se han alcanzado en 21 de los países en cuestión entre 1961 y 1971. En 27 de los 41 países que no han logrado alcanzar los objetivos del PIM, tampoco la producción ha podido aumentar al mismo ritmo que la población.

Estos resultados son muy inquietantes. En lugar de revelar un pequeño número de países cuyo sector agrícola progresa con especial lentitud, señalan que tal es probablemente la situación de la mayoría. Son poquísimos los países cuya agricultura aporta ya la contribución necesaria al logro de los objetivos globales del Decenio.

Sólo 16 países en desarrollo tienen una población de 20 millones de habitantes o más. Estos 16

países, en conjunto, representan más del 70 por ciento de la población y la producción agrícola de todos los países en desarrollo y, por tanto, influyen decisivamente en las tendencias generales del mundo en desarrollo. Sólo en 4 de estos 16 grandes países (Brasil, Colombia, Egipto y Etiopía) el índice de crecimiento de la producción entre 1961 y 1971 ha alcanzado el objetivo del PIM para 1975, aunque también en otro país (Turquía), para el que no se disponía de objetivo del PIM, la producción ha aumentado bastante más rápidamente que la población durante el mismo período. En India, el país más grande de todos, y en Argentina, Bangladesh y Pakistán¹⁴, Birmania, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Filipinas y Tailandia, el aumento de la producción ha sido inferior al crecimiento demográfico o a los objetivos del PIM, o a ambos a la vez.

En el otro extremo de la escala tienen también importancia, aunque en forma muy diversa, los 25 países menos desarrollados que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha considerado como necesitados de asistencia especial. Sólo se tienen datos de 21 de ellos, de los que se encuentra alguno en casi todos los grupos que aquí se han señalado y algunos de ellos (Burundi, Etiopía, Laos, Sudán y Tanzania) han obtenido buenos resultados de producción en relación con el crecimiento demográfico o los objetivos del PIM.

En el Cuadro 1-7 pueden verse los índices de crecimiento de las dos mitades del período comprendido entre 1961 y 1971, índices éstos que se han comparado también en el Cuadro 1-8. Este aspecto es muy importante, ya que la estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo pide una aceleración gradual de los índices de crecimiento. Es alentador observar que en 4 de los países cuya producción no ha alcanzado los objetivos del PIM durante todo el período (India, Indonesia, Kenia y Uruguay), se ha producido una aceleración en la segunda mitad, lo que parece indicar que tal vez se puedan lograr los objetivos del Segundo Decenio.

Para examinar las tendencias de la producción de algunos de los principales productos en relación con los objetivos del PIM es necesario volver al análisis general por regiones. Este análisis indica que, además del incumplimiento general de los objetivos del PIM, ya observado, la pauta de la expansión de la producción ha diferido (en algunos casos muy notablemente) de la propuesta en el PIM basada en la demanda proyectada, las necesidades nutricionales y el aprovechamiento óptimo del suelo.

Los cereales predominan en tan gran medida en la producción agrícola de los países en desarrollo que los objetivos propuestos para este grupo de productos están muy cerca de los propuestos para la pro-

¹³ En los estudios regionales del PIM se fijan objetivos para 53 países: se han fijado también (aunque no se han publicado) objetivos para los restantes. Posteriormente se preparará un estudio separado para Indonesia. Los objetivos correspondientes a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua se presentan en el *Plan prospectivo para el desarrollo y la integración de la agricultura en América Central*. FAO, Roma (en prensa).

¹⁴ No se dispone aún de cifras por separado para estos dos países.

CUADRO 1-7. - ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN 92 PAÍSES EN DESARROLLO¹ ENTRE 1961 Y 1971, COMPARADO CON EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LOS OBJETIVOS DEL PIM

	Aumento real de la producción ^a			Objetivos del PIM		Crecimiento demográfico 1962 a 1970	Población total a mediados de 1972
	1961-66	1966-71	1961-71	1961-63 a 1975	1975 a 1985		
..... Porcentaje anual							
Millones							
LA PRODUCCIÓN HA DISMINUIDO							
La producción no ha llegado a alcanzar el objetivo del PIM							
Jordania	6,0	— 4,0	— 2,0	3,1	4,0	3,2	2,4
Congo	— 6,1	3,4	— 1,7	2,8	3,4	1,4	0,9
No existía objetivo del PIM							
Malasia: Sarawak	0,4	— 0,1	— 0,8	...	...	3,0	1,0
Jamaica	3,6	— 3,2	— 0,5	...	...	2,3	2,0
Lesotho ^a	— 0,6	— 0,6	— 0,2	...	...	2,9	1,0
Yemen, Rep. Árabe del ^a	0,3	0,8	— 0,1	...	...	2,3	0,6
LA PRODUCCIÓN HA AUMENTADO. PERO MENOS QUE LA POBLACIÓN							
La producción no ha llegado a alcanzar el objetivo del PIM para 1975							
Siria, Rep. Árabe	1,2	0,7	0,1	3,3	3,7	3,0	6,6
Chad ^a	— 0,6	0,3	0,3	2,7	3,0	1,5	3,7
Dahomey ^a	— 0,3	0,8	0,4	3,4	3,4	2,8	2,9
Nigeria	2,0	0,4	0,4	3,1	3,4	3,0	71,9
Senegal.	3,1	— 1,5	0,4	3,2	3,2	2,1	4,0
Uruguay	1,4	3,6	0,9	2,6	3,1	1,2	2,9
Argelia	— 2,7	6,8	1,3	^a 3,2	4,6	2,9	14,5
República Centroafricana.	— 0,5	2,2	1,4	2,8	2,5	2,2	1,6
Afganistán ^a	1,3	0,8	1,5	2,6	3,1	2,3	18,4
Argentina.	1,4	0,4	1,5	2,5	2,5	1,6	25,0
Yemen, Rep. Dem. Pop. del	2,2	3,2	1,6	^a 3,4	^a 4,0	2,2	1,3
Mali ^a	1,6	2,0	1,7	3,0	3,5	1,9	5,1
Chile.	1,9	0,9	1,8	2,6	3,2	2,4	10,2
Sri Lanka	2,4	1,7	2,0	4,3	4,1	2,4	13,0
India.	— 0,7	4,8	2,1	3,4	3,9	2,5	578,0
Arabia Saudita	2,5	1,7	2,2	3,6	3,9	3,6	5,7
Ghana	2,8	2,9	2,4	3,1	3,4	2,7	9,3
Indonesia	2,0	3,8	2,4	...	^a 4,3	2,5	126,0
Ecuador	4,6	1,5	2,5	2,7	3,3	3,4	6,5
El Salvador.	4,3	3,8	2,5	...	^a 3,7	3,2	3,7
Perú	2,8	2,7	2,5	2,9	3,1	3,1	14,4
Niger ^a	3,4	1,2	2,6	3,0	3,2	2,7	4,2
Irak	1,8	1,0	2,8	3,4	4,3	3,5	10,4
Filipinas	3,2	3,0	3,2	4,2	4,6	3,5	41,2
México.	5,5	1,9	3,4	4,0	4,3	3,5	54,3
No existía objetivo del PIM							
Rhodesia	3,8	— 0,6	0,8	...	...	3,2	5,6
Viet-Nam, Rep. de	— 0,7	5,6	0,9	...	...	2,6	19,3
Guyana	0,7	1,2	1,1	...	...	3,0	0,8
Haiti ^a	2,1	0,6	1,1	...	...	2,0	5,0
Mauricio	1,8	1,1	1,4	...	...	2,2	0,9
Birmania	0,7	3,2	1,5	...	...	2,2	28,8
República Dominicana	— 1,3	4,5	1,5	...	...	3,6	4,6
Guinea ^a	— 0,5	3,4	1,5	...	...	2,7	4,2
Botswana ^a	— 0,1	4,4	2,5	...	...	3,0	6,9
República Khmer	1,9	3,4	2,6	...	...	2,8	7,6
Malasia: Sabah	1,4	5,1	3,3	...	...	3,8	0,7

CUADRO 1-7. - ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN 92 PAÍSES EN DESARROLLO ¹ ENTRE 1961 Y 1971, COMPARADO CON EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LOS OBJETIVOS DEL PIM (conclusión)

	Aumento real de la producción *			Objetivos del PIM		Crecimiento demográfico 1962 a 1970	Población total a mediados de 1972
	1961-66	1966-71	1961-71	1961-63 a 1975	1975 a 1985		
EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN HA SIDO IGUAL O SUPERIOR AL DE LA POBLACIÓN							
..... Porcentaje anual							Millones
<i>La producción no ha llegado a alcanzar el objetivo del PIM para 1975</i>							
Gambia	5,6	— 0,8	2,3	3,0	2,8	2,0	0,4
Mauritania	3,4	1,6	2,3	2,7	3,4	1,9	1,2
Alto Volta ³	7,7	— 6,1	2,3	2,4	2,9	2,0	5,5
Madagascar.	3,5	2,0	2,8	3,1	3,1	2,3	7,1
Túnez	3,1	7,3	2,8	3,4	4,0	2,8	5,5
Irán	3,7	0,8	3,1	3,8	3,8	2,9	30,2
Kenia	2,2	3,5	3,2	3,8	3,9	2,9	11,4
Uganda ⁴	3,8	3,5	3,2	3,9	2,9	2,5	9,0
Bangladesh } Paquistán }	2,4	3,4	3,3	4,1	4,6	3,0	139,3
Tailandia	5,5	2,7	3,6	4,4	4,3	3,1	38,0
Zambia.	4,9	0,6	3,8	5,0	4,8	3,1	4,6
Guatemala	6,8	2,8	4,1	...	4,4	2,9	5,5
Honduras.	6,4	0,8	4,8	...	5,3	3,4	2,8
<i>No existía objetivo del PIM</i>							
Nepal ⁵	0,4	3,9	2,9	...	...	1,8	11,4
Cuba.	— 0,8	4,2	2,3	...	...	2,2	8,9
Somalia ⁶	2,0	2,4	2,3	...	...	2,3	2,9
Mozambique	1,7	2,6	2,4	...	...	1,4	7,7
Liberia	2,5	2,8	2,6	...	...	1,7	1,2
Sierra Leona	5,5	1,4	3,2	...	...	1,4	2,6
Angola	3,8	3,0	3,5	...	...	1,4	5,6
Turquia	3,5	3,4	3,5	...	...	2,5	37,0
Rwanda ⁷	— 1,4	5,9	4,0	...	...	3,0	3,8
Panamá	3,4	5,8	4,9	...	...	3,3	1,6
Libia, Rep. Árabe.	9,7	— 0,3	5,1	...	...	3,6	2,1
Laos ⁸	8,4	2,6	5,3	...	...	2,4	3,1
Burundi ⁹	4,6	8,6	5,6	...	...	2,0	3,7
Chipre	6,0	5,3	7,0	...	...	1,1	0,6
Surinam	11,1	1,8	8,0	...	...	3,5	0,4
<i>La producción ha sido igual o superior al objetivo del PIM para 1975</i>							
Etiopía ¹	2,6	3,0	2,9	2,5	2,9	2,0	26,4
Brasil	3,0	3,9	3,3	2,5	3,0	3,0	99,3
Gabón	3,3	3,1	3,3	1,4	1,3	1,0	0,5
Paraguay	4,3	3,1	3,4	3,2	3,5	3,2	2,5
Egipto	4,3	4,0	3,5	3,2	2,9	2,5	35,1
Colombia.	2,7	4,8	3,6	3,1	3,6	3,2	22,5
Bolivia	4,6	3,8	4,0	3,1	3,2	2,6	5,2
Zaire.	2,0	4,3	4,1	2,7	3,4	2,1	18,3
Camerún	5,9	2,7	4,3	2,9	2,7	2,1	6,0
Libano	6,9	0,3	4,3	3,7	3,7	2,9	2,8
Corea. Rep. de	7,6	2,7	4,4	3,4	2,4	2,7	14,4
Malawi ³	6,8	1,3	4,4	3,3	3,4	2,9	4,8
Togo.	6,7	2,9	4,7	2,8	3,8	2,5	1,9
Costa de Marfil	6,0	5,1	5,0	4,7	3,3	3,3	5,2
Sudán ¹	3,8	5,6	5,0	3,6	3,7	2,9	16,5
Marruecos	4,3	7,6	5,2	3,5	3,6	2,9	16,5
Nicaragua	10,5	2,4	5,5	...	5,3	3,2	2,2
Tanzania ³	3,9	7,7	5,5	3,6	3,0	2,6	14,0
Venezuela.	6,8	4,8	5,8	3,6	4,2	3,5	11,8
Malasia Occidental	4,7	7,6	6,0	3,8	4,8	2,9	9,9
Costa Rica	5,3	7,7	6,7	...	5,1	3,8	1,9

¹ En cada grupo, los países se han enumerado en orden ascendente de aumento de la producción entre 1961 y 1971. — ² Tendencia exponencial: el signo menos indica disminución. — ³ País del grupo de los menos desarrollados. — ⁴ 1965 a 1975. — ⁵ Antigua Federación del Sur de Arabia. — ⁶ 1970 a 1980. de *Perspective study of agricultural development (provisional) for Indonesia 1970-80*. FAO. Roma, 1972. — ⁷ Índices proyectados de aumento entre 1970 y 1990 en la «variante de tendencia con gran crecimiento de las exportaciones», tomados del *Plan perspectivo para el desarrollo y la integración de la agricultura en América Central*. FAO. Roma (en prensa).

CUADRO 1-8. - PAISES EN DESARROLLO CLASIFICADOS SEGÚN EL ÍNDICE DE CRECIMIENTO¹ DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA ENTRE 1961 Y 1971 EN RELACIÓN CON EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LOS OBJETIVOS DEL PIM PARA 1975

	Número de países		
	Aumento de producción acelerado en la segunda mitad del período	Aumento de producción igual o menor en la segunda mitad del período	Total
LA PRODUCCIÓN HA DISMINUIDO			
La producción no ha llegado a alcanzar el objetivo del PIM .	1	1	2
No existía objetivo del PIM . .	1	3	4
LA PRODUCCIÓN HA AUMENTADO, PERO MENOS QUE LA POBLACIÓN			
La producción no ha llegado a alcanzar el objetivo del PIM .	10	15	25
No existía objetivo del PIM . .	8	3	11
EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN HA SIDO IGUAL O SUPERIOR AL DE LA POBLACIÓN			
La producción no ha llegado a alcanzar el objetivo del PIM .	*4	10	*14
No existía objetivo del PIM . .	8	7	15
La producción ha sido igual o superior al objetivo del PIM	9	12	21
TOTAL	41	51	92

FUENTE: Cuadro 1-7.

¹ Tendencia exponencial. - * Bangladesh y Paquistán se han contado por separado, aunque en el PIM figuran como un solo país.

ducción agrícola global. La producción total de cereales en cada una de las regiones ha aumentado entre 1961-63 y 1969-71 con menor rapidez que la propuesta en el PIM. Los objetivos de producción de trigo se han superado en África al sur del Sahara y en el Lejano Oriente; en este último con amplio margen, mientras en América Latina ha faltado muchísimo para lograrlos. En el caso del arroz, la situación es inversa: se han superado los objetivos en todas las regiones, con excepción del Lejano Oriente, principal zona productora. El maíz es el único cereal importante cuyos objetivos se han alcanzado o superado en todas las regiones. Para el mijo y el sorgo la producción ha sido muy inferior a los objetivos.

Entre los demás cultivos alimentarios principales se observa un notable contraste de las tendencias de producción de las raíces amiláceas y de las leguminosas. En la producción de raíces amiláceas, que son un cultivo de escaso valor nutritivo, se han superado los objetivos en todas las regiones, con excepción del Cercano Oriente y el noroeste de África, donde tienen escasa importancia. Tal vez esto refleje, en parte, la fuerte demanda de harina de yuca para exportación. Por otro lado, la producción de leguminosas, que

constituye una fuente importante de proteínas en muchos países, ha sido muy inferior a los objetivos en todas las regiones. En el Lejano Oriente, donde se encuentran dos tercios de la superficie total dedicada a leguminosas en los países en desarrollo, la producción ha disminuido incluso entre 1961-63 y 1969-71, debido en parte a la utilización del suelo para otros cultivos competitivos más rentables, como arroz, sorgo y trigo. Es probable que este hecho haya tenido repercusiones especialmente graves para los consumidores más pobres, que tienen en las leguminosas una fuente barata de proteínas.

Los objetivos de producción pecuaria entre 1961-63 y 1975 propuestos en los estudios regionales del PIM son bastante inferiores a los de la producción agrícola, mientras los propuestos para el período comprendido entre 1975 y 1985 son ligeramente superiores (Cuadro 1-9). La razón ha de buscarse en la larga duración del ciclo de reproducción de los rumiantes y en la consiguiente necesidad de establecer un ritmo inicial lento de aumento de los sacrificios para permitir la formación de la cabaña que es necesaria para conseguir después aumentos más rápidos. Como ya se ha observado antes, el estudio mundial del PIM propuso objetivos mayores para los cerdos y aves de corral, a fin de colmar la diferencia entre la oferta y la demanda de carne. Estos objetivos más altos entrañan un índice de crecimiento del 4,1 por ciento al año para los productos ganaderos durante el período que termina en 1985, frente a un 3,6 por ciento para los productos agrícolas.

CUADRO 1-9. - ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y PECUARIA EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO, COMPARADO CON LOS OBJETIVOS DEL PIM

	Producción agrícola			Producción pecuaria		
	Pro-duc-ción	Objetivos del PIM		Pro-duc-ción	Objetivos del PIM	
	1961-63 a 1969-71	1961-63 a 1975	1975 a 1985	1961-63 a 1969-71	1961-63 a 1975	1975 a 1985
..... Porcentaje anual						
África al sur del Sahara	2,6	3,1	3,1	2,7	3,3	4,3
Lejano Oriente. .	2,8	3,8	4,0	2,3	2,7	3,9
América Latina .	2,9	3,0	3,1	2,8	3,0	3,7
Cercano Oriente y noroeste de África ¹	2,7	3,5	3,6	3,2	2,5	3,6
TOTAL.	2,8	3,5	3,7	2,7	*2,9	*3,8

NOTA: Para los países incluidos en cada región, véase el Cuadro 1-6.

¹ Los objetivos del PIM para el noroeste de África se basan en 1965. - * Estas cifras proceden de los cuatro estudios regionales del PIM. En los objetivos finales del estudio mundial del PIM, basados en un ritmo más rápido de aumento de la producción de cerdos y aves de corral destinando a su alimentación cantidades mayores de cereales, el índice de aumento de la producción pecuaria durante todo el período se ha subido al 4,1 por ciento.

La producción ganadera global se ha acercado mucho más a los objetivos originales que la producción agrícola. De todas formas, sólo en el Cercano Oriente y el noroeste de África se han superado los índices propuestos en un principio para la producción ganadera hasta 1975.

La producción de carne de vacuno mayor y menor ha aumentado más lentamente de lo previsto en todas las regiones, con excepción del Lejano Oriente, y lo mismo ha sucedido con la carne de ovino mayor y menor con la excepción del Lejano Oriente, el Cercano Oriente y el noroeste de África. Sin embargo, cuando se han superado los objetivos para estos productos, probablemente ha sido a expensas de la formación de la cabaña necesaria para lograr un aumento más rápido en el futuro. La producción de carne de cerdo y, especialmente, la de aves de corral ha aumentado en los países en desarrollo en conjunto y en la mayoría de las regiones con mayor rapidez de la prevista en los objetivos regionales primitivos, acercándose así a los objetivos más altos propuestos en el estudio mundial del PIM. El aumento de la producción de leche ha sido superior a los objetivos en todas las regiones, con excepción del Lejano Oriente.

La relación entre la producción lograda y los objetivos ha variado considerablemente entre los principales cultivos de exportación. Se han superado los objetivos fijados para el banano, el caucho, el azúcar, la soja y la fruta, mientras ha quedado por debajo de ellos la producción de cacao, café, algodón, cacahuete (mani), yute, té, semillas oleaginosas y tabaco.

La producción de bananos de América Latina ha sido notablemente superior a los objetivos, y lo mismo ha sucedido con la producción de fruta de todas las regiones, con excepción del Lejano Oriente. También la producción de azúcar ha sido superior a los objetivos en todas las regiones, exceptuado el Lejano Oriente. La producción de semillas oleaginosas ha sido sustancialmente inferior a los objetivos. La producción de cacahuete (mani) ha disminuido en África al sur del Sahara, y sólo en el Lejano Oriente ha registrado un pequeño aumento respecto a los objetivos del PIM. La única semilla oleaginosa importante que ha registrado un aumento apreciable ha sido la soja, cuya producción ha crecido a un ritmo del 12,6 por ciento al año, con rápidos incrementos en América Latina y en el Cercano Oriente y noroeste de África. La producción de aceite de palma ha empezado a aumentar rápidamente en los últimos años, a medida que ha comenzado la producción de las nuevas plantaciones, especialmente en Malasia.

La producción de cacao ha aumentado a un ritmo más rápido que el propuesto en América Latina, mientras en África, la principal región productora,

el aumento ha sido más lento. Para el café, el PIM proponía solamente un pequeño aumento en América Latina, principal zona productora, y en los países en desarrollo en conjunto. De hecho, la producción ha disminuido en América Latina (principalmente debido a la acción conjunta de las enfermedades y el mal tiempo, y al programa de diversificación del Brasil) y en total (a pesar de que en África al sur del Sahara se ha registrado un aumento superior al propuesto). La producción de té ha aumentado en todas las regiones con mucha mayor rapidez de la prevista en los objetivos, si se exceptúa el Lejano Oriente, principal zona productora. Por lo que se refiere al tabaco, sólo en América Latina se han alcanzado los objetivos fijados.

La producción de algodón ha aumentado con mucha mayor lentitud de lo que se proponía en el PIM, aunque en el Cercano Oriente y el noroeste de África se han superado ligeramente los objetivos. La producción de yute y kenaf ha disminuido, principalmente a causa de la guerra en Bangladesh. Contrariamente a la mayoría de los principales cultivos de exportación del Lejano Oriente, la producción de caucho ha sido superior al objetivo del PIM.

Factores físicos que influyen en la producción

Las condiciones atmosféricas son obviamente uno de los factores que más influyen en el curso de la producción agrícola. En los nueve años transcurridos desde el período de base del PIM se han registrado dos períodos bienales de mal tiempo general, aunque el análisis estadístico a largo plazo que se hace en este estudio sólo comprende tres de esos cuatro años. A juzgar por la experiencia de los años transcurridos desde la segunda guerra mundial, en todos los decenios hay que contar, al menos, con dos años de mal tiempo. Es posible, pues, que el período que se estudia se haya visto afectado por el mal tiempo de un modo superior a lo normal. De todas formas, las deficiencias de la producción respecto a los objetivos propuestos en el PIM son ciertamente demasiado grandes para atribuirlos solamente a las condiciones atmosféricas.

Otro factor « exógeno » es el de las guerras y los disturbios civiles. Las cifras del Cuadro 1-7 muestran claramente que los conflictos armados han interrumpido en forma sustancial el progreso agrícola en varios países.

Las medidas necesarias para lograr una expansión más rápida de la producción agrícola en los países en desarrollo son de sobra conocidas. No serviría para nada analizarlas de nuevo aquí, pero sí puede ser útil examinar los casos recientes de deficiencias que pueden haber contribuido a que los progresos hayan sido tan decepcionantes.

SUPERFICIE CULTIVADA

El PIM aboga por que sea mayor que en el pasado la proporción del aumento de producción que se deba al aumento del rendimiento por unidad de superficie. La propuesta expansión de las tierras de labranza es del orden de sólo 0,7 por ciento al año entre 1961-63 y 1985, con índices aún inferiores en el Lejano Oriente y en el Cercano Oriente y noroeste de África. No es posible por el momento hacer un análisis detallado de la expansión real de las tierras de labranza desde el periodo de base del PIM comparándolas con estos objetivos. De todos modos, por lo que se refiere a los cereales, que ocupan la mayor parte de la superficie cultivada en los países en desarrollo, la superficie explotada ha aumentado con mayor rapidez de lo propuesto en el PIM en todas las regiones, con excepción del África al sur del Sahara (Cuadro 1-10).

El mijo y el sorgo son los únicos cereales importantes cuya superficie ha aumentado a un ritmo inferior al propuesto.

La intensificación de la producción se ha retrasado en la proporción correspondiente. Tal intensificación exige un gran aumento de medios modernos de producción o insumos materiales, como mejores semillas, fertilizantes, plaguicidas, agua para riego y maqui-

naria, y el PIM fija objetivos cuantitativos para la mayoría de estos insumos. A continuación se examinan uno a uno estos insumos aunque las variedades de alto rendimiento, por la necesidad de utilizarlas dentro de un «conjunto» equilibrado de insumos, constituyen un factor de unificación.

MEJORES SEMILLAS

En el Lejano Oriente y en algunos países de otras regiones, las variedades de alto rendimiento de arroz, y especialmente de trigo, han contribuido notablemente a la aceleración del aumento de la producción que se ha registrado en la segunda mitad del periodo que se estudia. De todas formas, los recientes aumentos en el empleo de estas variedades han sido inferiores a los del pasado, y es probable que la fase más fácil de introducción de variedades de alto rendimiento, en la que participan principalmente los agricultores con mayor superficie de tierras y espíritu más progresista, con buen acceso a los medios de crédito, esté llegando a su fin, por lo que es posible que se avance con más dificultad en el futuro. Otro problema es que en muchas regiones las semillas se están deteriorando como resultado de las mezclas.

CUADRO 1-10. — ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DE LA ZONA COSECHADA DE CEREALES EN LAS REGIONES EN DESARROLLO ENTRE 1961-63 Y 1969-71, COMPARADO CON LOS OBJETIVOS DEL PIM

	África al sur del Sahara	Lejano Oriente	América Latina	Cercano Oriente y noroeste de África ¹	Total
..... Porcentaje anual					
TOTAL CEREALES					
Zona cosechada, 1961-63 a 1969-71	1,2	1,1	2,5	1,1	1,4
Objetivos del PIM, 1961-63 a 1975	2,1	0,7	2,1	0,5	1,1
Objetivos del PIM, 1975 a 1985	1,7	0,5	0,9	0,7	0,8
TRIGO					
Zona cosechada, 1961-63 a 1969-71	2,6	2,9	1,0	1,2	2,0
Objetivos del PIM, 1961-63 a 1975	2,6	1,1	2,7	0,5	1,2
Objetivos del PIM, 1975 a 1985	2,3	0,5	0,9	0,8	0,7
ARROZ					
Zona cosechada, 1961-63 a 1969-71	2,7	0,8	3,8	0,9	1,1
Objetivos del PIM, 1961-63 a 1975	2,2	0,7	2,9	1,8	0,9
Objetivos del PIM, 1975 a 1985	1,8	0,4	2,4	1,0	0,7
MAÍZ					
Zona cosechada, 1961-63 a 1969-71	2,0	3,4	2,6	...	2,6
Objetivos del PIM, 1961-63 a 1975	2,4	2,0	1,9	...	2,0
Objetivos del PIM, 1975 a 1985	2,0	2,0	0,8	...	1,3
MIJO Y SORGO					
Zona cosechada, 1961-63 a 1969-71	0,8	0,2	12,0	2,4	0,4
Objetivos del PIM, 1961-63 a 1975	2,0	0,4	...	...	1,0
Objetivos del PIM, 1975 a 1985	1,5	0,3	...	...	0,8

NOTA: Para los países incluidos en cada región, véase el Cuadro 1-6.

¹ Los objetivos del PIM para el noroeste de África se basan en 1965.

Las variedades de alto rendimiento de arroz se han difundido con mucha mayor lentitud que las de trigo. En India, por ejemplo, sólo el 15 por ciento de la superficie arroceras se siembra con tales variedades y la producción ha aumentado en poco más de 2 por ciento al año, mientras el objetivo previsto en el PIM es de más del 3 por ciento. En el caso del trigo, en cambio, la tercera parte, aproximadamente, de la superficie dedicada a ese cereal, muy inferior a la del arroz, se siembra con variedades de alto rendimiento, y la producción ha aumentado en un 8 por ciento al año de 1961-63 a 1969-71 (12 por ciento al año en los tres años últimos), frente a un objetivo del PIM de 5,5 por ciento. Esta, es, probablemente, la principal razón de que la producción de trigo haya sido superior a los objetivos del PIM en el Lejano Oriente, mientras la producción de arroz ha quedado por debajo de los objetivos. Es de esperar que se produzcan progresos más rápidos con el arroz a medida que la variedad IR-8 se vaya sustituyendo por IR-20 e IR-22, que son más resistentes a las enfermedades y encuentran mejor aceptación entre los consumidores. No obstante, la falta de sistemas controlados de riego sigue limitando fuertemente la difusión de variedades de alto rendimiento de arroz en el sudeste de Asia.

Se necesitan programas de investigación para extender el empleo de variedades de alto rendimiento a otros cultivos y a las zonas menos favorecidas. Se han hecho ya algunos progresos en esta dirección con la reciente creación de nuevas estaciones de investigación, como el Instituto Internacional de Investigaciones Agrícolas para los Trópicos Semiáridos, y el comienzo de programas de investigación sobre leguminosas en la India y el Irán y sobre arroz de terrenos pantanosos en el oeste de África. Pasará algún tiempo antes de que estas investigaciones produzcan efectos y, entretanto, la falta de variedades adecuadas de alto rendimiento, por ejemplo, de leguminosas, ha hecho que los agricultores de algunos países del Lejano Oriente pasen a otros cultivos más rentables para los que existe disponibilidad de tales variedades.

El rápido aumento reciente de la producción de caucho, superior a los objetivos del PIM, se debe principalmente al empleo de material de plantación de clones de propagación vegetativa cuyo rendimiento es mucho mayor.

FERTILIZANTES

Debido, en parte, a que una de las características principales de las variedades de alto rendimiento es su sensibilidad al empleo de grandes dosis de fertilizantes, el PIM asignó una función capital al aumento del uso de fertilizantes para el logro de sus objetivos. Entre 1961-63 y 1968-70, el consumo aparente de

fertilizantes ha aumentado en un promedio anual medio del 13,8 por ciento en el conjunto de los países en desarrollo, porcentaje sólo ligeramente inferior al objetivo de 14,6 por ciento al año hasta 1975 propuesto por el PIM para sostener sus objetivos de producción (Cuadro 1-11). Tanto en África al sur del Sahara como en América Latina, el empleo de fertilizantes ha aumentado más rápidamente de lo que se había propuesto, mientras que en el Lejano Oriente y en el Cercano Oriente y noroeste de África el empleo ha sido inferior a los objetivos. Aunque faltó muy poco para alcanzar los objetivos en el Lejano Oriente, el déficit tiene especial importancia en esta región, donde la expansión de la producción depende en tan gran medida de la intensificación de los rendimientos. Hay pruebas de que la aplicación real de fertilizantes, incluso con variedades de alto rendimiento, es con frecuencia inferior a las cifras recomendadas. La lentitud con que aumenta el número de laboratorios de ensayo de suelos, el limitado empleo de acondicionadores del suelo, las deficiencias de los servicios de extensión, y la falta de puntos de compra a los que los agricultores tengan fácil acceso siguen limitando el aumento del uso de fertilizantes en muchas zonas. Al mismo tiempo, en muchos países la oferta no está a la altura de la demanda. En los países que disponen de una industria nacional de fertilizantes, muchas fábricas trabajan sólo al 40-60 por ciento de su capacidad. Aunque esto se debe a veces a la falta de demanda, con más frecuencia la causa ha de buscarse en todo un complejo de factores que obstaculizan la producción, entre ellos la falta de capital, los retrasos en los pedidos de materias primas importadas, la falta de repuestos, las dificultades de transporte y la interrupción o insuficiencia del suministro de energía eléctrica. Es urgentemente necesario mejorar el funcionamiento de

CUADRO 1-11. - ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DEL CONSUMO APARENTE DE FERTILIZANTES QUÍMICOS¹ EN LAS REGIONES EN DESARROLLO, COMPARADO CON LOS OBJETIVOS DEL PIM

	Consumo aparente 1961-63 a 1968-70	Objetivos del PIM	
		1961-63 a 1975	1975 a 1985
..... <i>Porcentaje anual</i>			
África al sur del Sahara . .	16,9	13,7	9,1
Lejano Oriente.	15,7	17,0	8,1
América Latina	13,7	12,2	8,0
Cercano Oriente y noroeste de África ²	6,5	9,5	6,4
TOTAL.	13,8	14,6	7,9

NOTA: Para los países incluidos en cada región, véase el Cuadro 1-6.
¹ NPK, contenido en elementos nutritivos. - ² Los objetivos del PIM para el noroeste de África se basan en 1965.

las fábricas existentes y evitar excesivos retrasos en la construcción de otras nuevas.

En los últimos meses ha surgido un nuevo problema: la escasez en los mercados mundiales de los fertilizantes y de las materias primas para su fabricación, con el consiguiente aumento de los precios, añadido a las dificultades de los numerosos países en desarrollo que importan la mayoría de los fertilizantes que utilizan o las materias primas necesarias para producirlos (véase Situación del mercado de los fertilizantes más adelante en este Capítulo 1).

PLAGUICIDAS

La mejora de los medios de lucha contra las plagas y enfermedades de las plantas ha adquirido también una nueva importancia debido a la difusión de las variedades de alto rendimiento. Estas variedades, que en la actualidad ocupan buena parte de las tierras comprendidas en un ancho cinturón que atraviesa Asia, comprenden sólo una pequeña gama de genotipos, contra lo que sucedía con las variedades anteriores, muy diversas, por lo que la aparición de una enfermedad a la que no sean resistentes podría afectar a zonas enormes. Hasta la fecha, aunque se han sufrido graves pérdidas por enfermedad en algunas de las primeras variedades mejoradas de arroz, no se han producido situaciones de este tipo en los países en desarrollo, pero las pérdidas de gran volumen siguen siendo una constante amenaza.

El PIM calcula un aumento anual de las necesidades de plaguicidas del 11,2 por ciento en los países en desarrollo hasta 1985, con variaciones que van desde el 5,7 por ciento en América Latina hasta el 19 por ciento en el Lejano Oriente. Hasta que no se disponga de más detallada información estadística, la impresión general es que, mientras el empleo de herbicidas para la supresión de las malas hierbas ha aumentado rápidamente en muchas zonas debido a la escasez de mano de obra en los períodos de punta, el empleo de insecticidas y fungicidas ha aumentado con mayor lentitud. Se ha producido también cierto aumento en el empleo de agentes biológicos en sustitución de los medios químicos.

El lento aumento del empleo de insecticidas químicos se debe, en parte, a la prohibición o restricción del uso de DDT y de otros productos clorados orgánicos persistentes. Los insecticidas utilizados para sustituirlos son, en general, más caros (en parte debido a que es necesario aplicarlos con mayor frecuencia) y, aunque menos persistentes, son altamente tóxicos, por lo que ha de tenerse más cuidado para obtener buenos resultados e impedir que perjudiquen a los usuarios. La insuficiencia de los servicios de protección vegetal y de los centros de capacitación constituye, pues, un obstáculo aún mayor que en el pasado.

RIEGO E INTENSIDAD DE CULTIVO

También el mejor aprovechamiento del agua ha adquirido mayor importancia con la introducción de las variedades de alto rendimiento, cuya producción depende en gran medida del suministro controlado y suficiente de agua. La necesidad de incrementar el riego adquiere mayor relieve, además, por la abundancia de malas cosechas en 1971 y 1972, que han demostrado una vez más la extrema vulnerabilidad de la producción agrícola a las condiciones atmosféricas.

Basándose sobre todo en los planes de los gobiernos, el PIM prevé una expansión de las tierras de labor en regadío del 1,7 por ciento al año entre 1961-63 y 1985, con índices que van del 0,8 por ciento en el Cercano Oriente y noroeste de Africa, donde el riego está ya difundido, al 2,4 por ciento en Africa al sur del Sahara. Más importantes aún son las propuestas conexas de incrementar rápidamente el multicultivo, con lo que la superficie de regadío cosechada aumentaría en los países en desarrollo hasta en un 2,9 por ciento anual (del 1,5 por ciento en el Cercano Oriente y noroeste de Africa al 3,2 por ciento en el Lejano Oriente).

No es posible hacer una evaluación general cuantitativa de la ampliación reciente de la superficie de regadío comparándola con estos objetivos propuestos, pero en el Cuadro 1-12 pueden verse los datos correspondientes a algunos países. En el Lejano Oriente especialmente, tanto por lo que se refiere a las tierras de labranza en régimen de regadío, como al multicultivo, lo que se ha logrado hasta la fecha parece quedar muy por debajo de los índices propuestos. De hecho, parece que, en los recientes aumentos de producción, una proporción mucho mayor de la prevista por el PIM se ha debido a la ampliación de las tierras de labranza de secano.

La evolución de la situación en la India, que se presenta en el Cuadro 1-13 puede ser reveladora de

CUADRO 1-12. — ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DE LA SUPERFICIE DE REGADÍO EN ALGUNOS PAÍSES, COMPARADO CON LOS OBJETIVOS DEL PIM

	Superficie de regadío de 1962 a 1969	Objetivos del PIM de 1962 a 1975
..... Porcentaje anual		
India	0,9	1,7
Malasia (Occidental)	—	1,6
Sri Lanka	1,3	4,0
Tailandia	0,8	2,2
Argelia	5,1	3,6
Egipto	1,7	1,2
Sudán	*6,4	*0,9
Siria, Rep. Arabe	— 2,5	*3,0

* 1962 a 1985. — * 1962 a 1967.

CUADRO 1-13. — INDIA: ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DE LA SUPERFICIE CULTIVADA, LA SUPERFICIE EN REGADÍO Y LA INTENSIDAD DE CULTIVO, COMPARADO CON LOS OBJETIVOS DEL PIM

	Índice anual de aumento		Objetivos del PIM
	1961-63 a 1969	1961-63 a 1967-69	1961-63 a 1985 ¹
..... Porcentaje anual			
SUPERFICIE CULTIVADA			
Total	0,4	0,7	—
En regadío	1,0	0,3	1,7
No irrigada	0,2	0,8	— 0,4
SUPERFICIE COSECHADA			
Total	0,4	0,3	0,9
En regadío	1,6	1,0	3,1
No irrigada	—	0,2	0,1
INTENSIDAD DE CULTIVO²			
Total	—	— 0,5	0,8
En regadío	0,6	0,7	1,3
No irrigada	— 0,2	— 0,7	0,6

FUENTE: Los índices reales de aumento se basan en *Agricultural situation in India*, abril 1972.

¹ Los objetivos del PIM para 1961-63 a 1975 y para 1975 a 1985 son iguales. — ² Superficie cosechada en porcentaje de la superficie cultivada.

lo que ha sucedido también en otros países. Entre 1961-63 y 1967-69, la superficie de regadío y la intensidad de cultivo han aumentado con mucha menos rapidez de lo previsto en el PIM, mientras que la superficie no irrigada ha seguido aumentando a pesar de la disminución propuesta. Aunque ambas tendencias parecen haberse invertido en cierta forma entre 1967 y 1969, último año del que se tienen datos, es posible sacar algunas conclusiones provisionales. Como los objetivos del PIM para el aumento del consumo de fertilizantes (objetivos que más o menos se han logrado en la India) estaban vinculados en buena parte con su empleo en las zonas de regadío para variedades de alto rendimiento, es posible que parte de los fertilizantes se hayan utilizado con eficacia inferior a la máxima, al aplicarse en zonas no irrigadas. Al mismo tiempo, una parte de las tierras no irrigadas eran probablemente tierras marginales, con la consiguiente acentuación de la inestabilidad de la producción.

Aunque la superficie de las tierras de regadío se está ampliando y mejorando poco a poco, esta mejora queda compensada en parte por la disminución de la productividad o incluso el abandono total de algunas tierras, debido al empleo de métodos de riego deficientes. La escasez de riego, debida, en parte, al inoportuno intento de aprovechar los limitados recursos hidráulicos disponibles en una superficie lo más vasta posible, sigue siendo una causa importante de salinización. En algunas zonas, la construcción de pozos tubulares con bombas eléctricas o diesel da

por resultado una explotación excesiva de las aguas freáticas. La eficacia de los sistemas actuales de riego se ve limitada frecuentemente por factores tales como defectos de diseño, lento progreso de las instalaciones de riego en las granjas, sistema de avenamiento insuficiente, carencia estacional de agua, y escasez de energía eléctrica para las bombas (debida a veces, como ha ocurrido recientemente en la India, a la menor producción de energía hidroeléctrica a causa de la sequía).

MAQUINARIA AGRÍCOLA

Los objetivos de producción del PIM se apoyan en un aumento sustancial y rápido de la disponibilidad de maquinaria agrícola. Como se indica en el Cuadro 1-14, el alto objetivo propuesto en lo que respecta a los tractores, que pueden considerarse como un índice genérico del grado de mecanización, se ha superado considerablemente en todas las regiones, con excepción de América Latina, y en el noroeste de África el número de tractores es ya considerablemente superior al total propuesto para 1985. Pero no es posible contemplar con ecuanimidad esta superación de los objetivos. Se tenía en cuenta la necesidad de crear el máximo posible de puestos de trabajo sin sacrificar los objetivos de producción, y los rápidos aumentos de la mecanización que se han producido en algunos casos pueden haber dado lugar a un desplazamiento innecesario de mano de obra.

El mero aumento del número de máquinas no es naturalmente todo, ya que la eficacia con que se utilice la maquinaria disponible puede variar muchísimo. En la mayoría de los países se introduce aún la maquinaria sin un programa bien escalonado que

CUADRO 1-14. — ÍNDICE ANUAL MEDIO DE AUMENTO DEL NÚMERO DE TRACTORES EN LAS REGIONES EN DESARROLLO, COMPARADO CON LOS OBJETIVOS DEL PIM

	Índice real de aumento	Objetivos del PIM	
	1965 a 1970	1965 a 1975	1975 a 1985
..... Porcentaje anual			
África al sur del Sahara . .	6,2	4,8	4,8
Lejano Oriente			
Tractores de dos ruedas .	28,0	19,1	20,0
Tractores de cuatro ruedas	15,6	12,5	13,2
Cercano Oriente	18,8	7,3	5,1
Noroeste de África	6,0	3,1	2,9
América Latina	3,8	4,3	3,6
TOTAL.	9,5	8,4	9,3

NOTA: Para los países incluidos en cada región, véase el Cuadro 1-6.

tenga en cuenta los problemas de capacitación y de servicio y los posibles desplazamientos de la mano de obra. Los medios de capacitación para encargados de maquinaria, mecánicos y agentes de extensión son muy limitados respecto al número de máquinas utilizadas, y la insuficiencia de piezas de recambio es un fenómeno casi universal. La maquinaria disponible para la rápida recogida, secado, almacenamiento y elaboración de cereales es insuficiente en muchas zonas de multicultivo. Los efectos globales del reciente aumento del empleo de maquinaria agrícola dependerán de diversos factores difíciles de evaluar, entre ellos, las actividades a las que se han dedicado las máquinas, la eficacia con que se han utilizado, y el grado en que ha sido posible dedicar a otros trabajos la mano de obra que han venido a sustituir.

INSUMOS PARA LA PRODUCCIÓN PECUARIA

El logro de los objetivos de producción en el subsector ganadero, no menos que en el agrícola, depende de la rapidez con que aumente el uso de insumos. Como muchos de ellos están relacionados con los piensos, es indudable que el desarrollo del sector pecuario se ha visto afectado por la insuficiencia de la producción agrícola, ya examinada. En concreto, no hay aún indicios de que se hayan constituido, a no ser con carácter esporádico, los suministros adicionales de cereales excedentes después del consumo humano en los que se ha basado el PIM para proponer un mayor índice de aumento de la producción de carne de cerdo y aves de corral. Son pocos los progresos realizados en la utilización de subproductos agroindustriales, sobre todo para preparar piensos para rumiantes, lo que permitiría liberar más cereales para la alimentación de cerdos y aves de corral.

El aumento de la producción ganadera se ha debido mucho más al aumento de las matanzas que al incremento de la productividad por animal. Los progresos en el campo de la sanidad animal han sido en general más rápidos que los alcanzados en los sectores de reproducción, alimentación y ordenación, aunque los más importantes se han limitado a algunas de las principales epizootias. Poco se ha realizado para reforzar los servicios de sanidad animal, especialmente en lo que se refiere a producción de vacunas, facilidades para el diagnóstico y programas de campo para la prevención y lucha de infecciones y enfermedades parasitarias.

Factores institucionales

Para juzgar el estado de las instituciones y servicios rurales, tan importantes para el desarrollo de la agricultura, puede servir de criterio el éxito o fracaso en el logro de los objetivos relativos a la utilización

de insumos como los que se acaban de examinar. Hay que tener presente, sin embargo, que las instituciones y servicios rurales no son simplemente un sistema de distribución de insumos, sino que deben también brindar incentivos a los agricultores para que utilicen estos insumos e incrementen su esfuerzo, y, en buena parte, tienen una influencia determinante para cuestiones tan fundamentales como la distribución de los ingresos, el empleo en el sector rural y el curso de la producción. Aquí sólo se pueden examinar en términos cualitativos muy generales.

El progreso de muchas de las instituciones y servicios básicos exige inevitablemente mucho tiempo, por lo que es preciso adoptar inmediatamente las medidas necesarias si se quiere que influyan en la producción durante el Segundo Decenio para el Desarrollo. El progreso depende también en gran proporción de la mejora general de la eficiencia del aparato administrativo.

TENENCIA DE LA TIERRA

El PIM concedió prioridad en muchos países a la necesidad de la reforma agraria con objeto de alcanzar un aprovechamiento más eficaz de los factores de producción, una distribución más amplia del control de dichos factores y de los ingresos y de la demanda efectiva, y la prestación de los incentivos y servicios necesarios para mejorar más rápidamente la tecnología. Las declaraciones públicas de los gobiernos sobre la necesidad de la reforma agraria han seguido proliferando, como puede verse, por ejemplo, en la declaración, especialmente amplia, adoptada por la Conferencia Regional de la FAO para América Latina celebrada en 1970. Sin embargo, la situación real sigue siendo desalentadora, excepto en raros casos.

Aunque en los últimos años ha habido algunos programas nuevos de reforma agraria, su ámbito de aplicación ha sido con frecuencia limitado; en algunos países se han aplicado muy lentamente y han sido numerosas las evasiones a lo dispuesto por la ley. Incluso allí donde se ha aplicado enérgicamente la ley, las deficiencias de los sistemas administrativos y la falta de personal capacitado para los servicios de apoyo han limitado a veces los resultados.

CRÉDITO

El aumento del empleo de los insumos adquiridos necesarios para el progreso tecnológico depende en buena parte de la mejora del crédito para la producción agrícola. El PIM propuso algunos objetivos aproximativos para la expansión del crédito. Se calcula que las necesidades de crédito para explotación aumentarán en un 177 por ciento entre 1962 y 1975, y en un 69 por ciento más entre 1975 y 1985. Por lo que

se refiere a los créditos a medio y largo plazo para el desarrollo, grupo mucho más amplio, se calcula que las necesidades anuales entre 1975 y 1985 serán superiores en un 50 por ciento a las de 1962 a 1975.

Se han registrado aumentos notables en la concesión de créditos agrícolas en los últimos años, aunque no es posible evaluar los resultados comparándolos con los objetivos del PIM. Incluso los datos sobre el crédito institucional distan mucho de ser completos, y es muy poco lo que se sabe sobre los créditos derivados de fuentes no institucionales. Por otro lado, aunque se conociera con mayor exactitud la cantidad total, no ofrecería una indicación satisfactoria de la disponibilidad de medios de financiación para la agricultura.

Una parte de lo que se considera crédito agrícola va a parar realmente fuera del sector agrícola. Una proporción considerable de los nuevos créditos se ha concedido a grandes terratenientes, que con frecuencia los han utilizado para inversiones no agrícolas, más rentables. Una buena parte del aumento de los créditos institucionales ha servido meramente para sustituir a las fuentes privadas de crédito y, con frecuencia, el crédito privado así liberado se ha utilizado para el consumo o para inversiones no agrícolas. Cuando los bancos comerciales y otras instituciones de crédito orientadas a las ciudades han abierto sucursales en las zonas rurales (a veces bajo presión estatal), el ahorro de estas zonas se ha canalizado muchas veces hacia las zonas urbanas.

Los institutos de crédito siguen concentrándose casi exclusivamente en la concesión de créditos a bajo interés, y desdeñando la movilización del ahorro rural para la inversión agraria. Los grandes agricultores suelen tener el poder político suficiente para impedir una subida del tipo subvencionado de interés, y ello a su vez coloca al crédito institucional fuera del alcance de los pequeños agricultores, debido al elevado costo que entraña la administración de los créditos a ellos concedidos. Muchas instituciones de crédito siguen estando muy mal administradas.

EXTENSIÓN Y ENSEÑANZA

La difusión de la tecnología perfeccionada necesaria para alcanzar los objetivos de producción del PIM requiere, a su vez, un aumento considerable del volumen y eficacia de los servicios de extensión. El PIM contiene estimaciones de la mano de obra capacitada que es necesaria para poder disponer de servicios de extensión y de otros servicios estatales adecuados para el sector agrícola en cada uno de los países del estudio, así como diversas propuestas para incrementar la eficacia de estos servicios.

Hay pocos indicios de que se hayan hecho progresos en esta dirección. La mayoría de los servicios de extensión siguen sufriendo de mala organización

y de escasez de personal bien preparado. Este estado de cosas es hartamente corriente. Los agentes de extensión carecen de vehículos, piezas de recambio y combustible para visitar a los agricultores; carecen de oficinas, máquinas de escribir y de copiar y de papel para su trabajo administrativo; carecen de medios de comunicación, sobre todo de teléfono, para ponerse en contacto con sus colegas y con los agricultores; carecen, por último, de casi toda clase de programas de extensión bien formulados que les sirvan de base para un satisfactorio programa de trabajo. Las vinculaciones entre la investigación, la enseñanza y la extensión siguen siendo, en general, débiles, por lo que la información necesaria no llega al plano de la explotación, especialmente a los pequeños agricultores. La labor de extensión está aún demasiado vinculada al concepto del agente de extensión que se pone en contacto personalmente con una «clientela» determinada, siendo así que debe prestarse mucha mayor atención al trabajo en grupo y a las comunicaciones públicas, especialmente por medio de la radio y la televisión. Es insuficiente lo que se ha hecho para lograr que los agricultores mismos, mediante diversos tipos de asociaciones, aprovechen mejor el asesoramiento de que disponen, ayudándose a sí mismos.

Aun en los casos en que se han realizado buenos progresos en la creación de instituciones de enseñanza superior y media, la orientación de los cursos es a menudo poco práctica, y es raro que los graduados vayan a trabajar directamente a las explotaciones, donde son más necesarios. En muchos países, la enseñanza y la extensión se dirigen principalmente a los varones adultos, mientras se desdeña la participación de la mujer y de la juventud en la mejora de los métodos agrícolas. El excesivo interés por los sistemas tradicionales y oficiales de enseñanza ha impedido que se introdujeran las innovaciones necesarias en la enseñanza extraescolar. En general, son pocos los países que han conseguido preparar sistemas que estén realmente orientados hacia las necesidades de los agricultores y sean capaces de llegar efectivamente a ellos.

MERCADEO Y PRECIOS

Para alcanzar los objetivos de producción, es preciso que los sistemas de mercadeo funcionen mucho más eficazmente, transmitiendo la demanda a los agricultores, y estimulando así un aumento correspondiente de la producción para el mercado.

Incluso cuando las comunicaciones son buenas y los productores no están físicamente aislados, ha resultado difícil integrar a los pequeños agricultores en el sistema de mercadeo y garantizarles compradores dispuestos a pagar precios equitativos. Los intentos de organizar la recogida y el mercadeo primario de

los productos mediante cooperativas de agricultores han tenido éxito en algunos casos, pero también ha habido numerosos fracasos, especialmente cuando los gobiernos han intentado obligar a los agricultores a formar cooperativas sin una preparación suficiente. Algunos países han establecido juntas o agencias públicas de compra que tratan directamente con los agricultores, pero con frecuencia estas organizaciones han resultado demasiado costosas y poco adecuadas al trabajo práctico concreto de recogida de productos en numerosas granjas muy diseminadas.

Dificultades análogas se han encontrado en muchos países para la distribución de fertilizantes y otros insumos. Aunque tal vez sea necesario que en las fases iniciales de promoción del empleo de fertilizantes los gobiernos se ocupen directamente del mercadeo, a medida que aumenta el empleo de fertilizantes y el número de puntos de distribución los departamentos oficiales convencionales encuentran cada vez más difícil prestar los servicios necesarios a buen precio y con eficacia.

La política de mercadeo sufre aún frecuentemente de un exceso de preocupación por las formas de organización, pasando por alto, en cambio, la eficiencia de la gestión, la forma de asumir los riesgos, las innovaciones y los incentivos. Cuando una gran parte del sistema de mercadeo se encuentra en manos privadas, se hace muy poco por promover una competencia eficaz entre los empresarios y darles la confianza necesaria para que inviertan dinero en nuevos métodos, equipo e instalaciones. Con frecuencia es necesario que las políticas de precios y los controles administrativos sean más realistas y flexibles que en el pasado.

El aumento de los precios agrícolas ha representado un factor importante en los numerosos países, especialmente del Lejano Oriente, en los que se ha registrado una aceleración del aumento de la producción a finales del decenio 1960-69. Parecen haberse mantenido casi todos los altos precios de sustentación y compra de esos años, aunque en muchos casos su efecto estimulante se ha visto reducido por la inflación o por la subida de precios de los insumos. En muchos países se ha dejado de conceder subvenciones a los fertilizantes.

Otros factores

PLANIFICACIÓN E INVERSIONES AGRÍCOLAS

Aunque en los planes actuales de desarrollo de muchos países se presta mayor atención al sector agrícola que en el pasado, es raro que esto se traduzca en medidas eficaces o inversiones reales. Es frecuente que las inversiones no hayan correspondido a las asigna-

ciones previstas en los planes, por no haberse encontrado recursos adecuados en el país, haber disminuido los recursos exteriores o, más a menudo, haberse utilizado menos fondos de los previstos.

Entre las dificultades más corrientes, pueden citarse las frecuentes sustituciones de funcionarios encargados de la ejecución de los proyectos, la escasa atención prestada a la preparación de los proyectos y a la realización de estudios de viabilidad, y la falta de coordinación entre los numerosos organismos que participan en la planificación y ejecución. En muchos países, la falta de coordinación, e incluso la rivalidad, entre los ministerios de agricultura y de riegos ha hecho que el desarrollo agrícola haya quedado retrasado respecto al suministro de agua. Con frecuencia, la relación entre la planificación a plazo medio y los programas anuales directamente vinculados con el presupuesto público ha sido insuficiente.

Las medidas para la realización de los planes nacionales siguen siendo, en general, inadecuadas. En África no se han apreciado debidamente, en muchos casos, los difíciles problemas técnicos y sociales que plantea un aumento de la productividad de la agricultura tradicional. En muchos países asiáticos que dan gran importancia a la mejora de la tecnología, han sido insuficientes las medidas institucionales (especialmente en el sector del crédito) para facilitar a los agricultores los insumos necesarios. Son pocos los países que planifican con la necesaria antelación sus necesidades y sus compras de fertilizantes. Los coeficientes que utilizan los encargados de la planificación para calcular la respuesta a los fertilizantes y otros insumos son con frecuencia poco realistas.

DEMANDA INTERIOR

Por lo que se refiere a América del Sur, el estudio regional del PIM y el estudio posterior de las perspectivas insisten en la importancia de la lentitud del aumento de la demanda interior como factor que limita el aumento de la producción, especialmente en los numerosos países que disponen de tierras abundantes en relación con la población actual. El estudio sobre América del Sur demuestra que una pequeña redistribución de los ingresos podría dar lugar a un aumento de la demanda de productos agrícolas que permitiría aumentar anualmente la producción en un 0,8 por ciento más.

Lo ocurrido en 1971 y 1972, sin embargo, ha movido a prestar más atención al hecho de que la producción no haya progresado al mismo ritmo que la demanda. En los países estudiados por el PIM, considerados en conjunto, el PIB aumentó entre 1960 y 1970 a un ritmo aproximadamente igual al supuesto para el período comprendido entre 1961-63 y 1975 como « variante alta ». Por tanto, el hecho de que no se hayan alcanzado los objetivos de producción agrícola

significa la imposibilidad de atender a la demanda a precios constantes, lo que da lugar a un aumento de las importaciones y de los precios de los productos alimenticios.

Como es natural, la situación ha variado sustancialmente según las regiones y los países. La imposibilidad de atender a la demanda debe haber sido más grave en América Latina y el Cercano Oriente, donde los objetivos del PIB se han superado sustancialmente. Por otro lado, en África al sur del Sahara y en el noroeste de África el aumento del PIB ha sido muy inferior a los objetivos, por lo que es posible que la producción haya igualado a la demanda a precios constantes. En el Lejano Oriente, el pequeño margen que ha faltado para lograr los objetivos del PIB probablemente ha atenuado en parte la gran diferencia entre la producción real y los objetivos fijados.

DEMANDA DE EXPORTACIÓN

Las limitaciones que impone el lento aumento de la demanda de exportación son de sobra conocidas. En la estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo se considera necesario, para lograr el objetivo de crecimiento del PIB, un índice de incremento de las exportaciones totales de más del 7 por ciento al año. El PIM propone que las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo aumenten en un 3,3 por ciento al año, lo que implicaría un aumento del 10-12 por ciento al año de las exportaciones no agrícolas, para lograr el objetivo del Decenio. Desde 1960-62 a 1968-70, las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo han aumentado en un 3,2 por ciento al año, es decir, en un porcentaje ligeramente inferior al objetivo del PIM. Este aumento ha ido acompañado, sin embargo, por una disminución de su porcentaje en el comercio agrícola mundial total, que ha descendido del 40 al 34 por ciento.

Por lo que se refiere a los productos competitivos que se cultivan tanto en países desarrollados como en países en desarrollo y que representan el 80 por ciento, aproximadamente, del comercio agrícola mundial, los países desarrollados obtienen dos terceras partes, aproximadamente, de sus importaciones de otros países desarrollados, y esta proporción ha ido en aumento. Sólo los productos alimenticios tropicales que no tienen rivales han mantenido su posición en los años 1960-69, e incluso en este caso los progresos en una región en desarrollo se han obtenido con frecuencia a expensas de otras (por ejemplo, las exportaciones de café y cacao de África han aumentado mucho más rápidamente que las de América Latina). Las materias primas que representaban el 21 por ciento del comercio agrícola total en 1960-63, han bajado al 16 por ciento en 1970, reflejando así la sustitución de las materias primas agrícolas por

productos sintéticos y otros cambios técnicos, como la sustitución del empleo de sacos de yute por la manipulación a granel.

El valor real de los beneficios por concepto de exportaciones agrícolas ha seguido disminuyendo respecto al de los beneficios obtenidos con las manufacturas, y la relación de intercambio ha ido evolucionando continuamente en perjuicio de los países en desarrollo. Esta reducción a largo plazo y las frecuentes fluctuaciones a corto plazo de los precios de exportación (unidos a la inflación en los países desarrollados y los cambios recientes en la paridad de las divisas) han aumentado notablemente las dificultades de la planificación nacional en los países en desarrollo. En los numerosos países que tienen que importar la mayoría de los fertilizantes y otros insumos modernos que necesitan, el progreso tecnológico de la agricultura depende en buena parte de las disponibilidades de divisas.

AYUDA AL DESARROLLO

Para alcanzar los objetivos del Segundo Decenio para el Desarrollo se ha pedido a los países desarrollados que para 1975 aumenten su ayuda oficial al desarrollo en condiciones de favor a un 0,7 por ciento de su PNB. En la actualidad, parece poco probable que la ayuda oficial al desarrollo llegue ni siquiera a la mitad de este objetivo durante la primera mitad del Segundo Decenio para el Desarrollo, y es por consiguiente muy probable que uno de los objetivos de la estrategia internacional del Segundo Decenio para el Desarrollo esté ya condenado al fracaso. Los términos de la asistencia oficial para el desarrollo han empeorado, y la parte correspondiente a las donaciones ha disminuido. El ritmo de aumento en los pagos para el servicio de la deuda se ha acelerado.

Se ha calculado que en 1965 sólo el 7,4 por ciento de la ayuda total exterior se destinó al sector agrícola, pero es difícil determinar si este porcentaje general ha aumentado o disminuido posteriormente. Diversas instituciones multilaterales, como el Banco Mundial y los bancos regionales para el desarrollo, están prestando cada vez mayor atención al sector agrícola. El objetivo del Banco Mundial de cuadruplicar los préstamos al sector agrícola entre 1969 y 1973 ha sido logrado, a pesar de los retrasos en la reconstitución de los fondos de la AIF, pero no es posible evaluar hasta qué punto esta tendencia ha sido contrarrestada por la disminución de la ayuda bilateral al sector agrícola. Por otra parte, incluso cuando la ayuda bilateral a los proyectos se ha mantenido al mismo nivel, hay razones para creer que tal vez se haya reducido la financiación de insumos ordinarios, como fertilizantes y repuestos para tractores y sistemas de bombeo.

Situación del mercado de los fertilizantes

En la última parte de 1971, la situación del mercado de los fertilizantes empezó a modificarse por escasear en el mercado internacional los materiales para su fabricación e iniciarse un alza de los precios. A fines de 1972 los precios de exportación se estaban aproximando a los altos niveles de mediados del decenio de 1960. El índice de aumento debería empezar a disminuir actualmente y quedar estabilizado en 1974 al disponerse de suministros más abundantes procedentes de exportadores tanto nuevos como tradicionales, incluidos los productores de Europa oriental.

Los precios de los fertilizantes han subido mucho menos que los de otros insumos agrícolas en los diez años últimos, debido sobre todo a la mejora de la tecnología y al carácter competitivo de la industria de los fertilizantes. Sin embargo, esta situación podrá variar desfavorablemente si prosigue el alza de los costos de las materias primas, especialmente del gas natural y el petróleo, de la lucha contra la contaminación y del transporte.

El rápido cambio de una situación de abundancia relativa a otra de escasez de los suministros internacionales de fertilizantes obedece a diversas causas. El exceso de capacidad a fines del decenio de 1960 se debió a las anteriores inversiones para la construcción de nuevas fábricas realizadas por los productores para exportación tradicionales, y a la entrada de las empresas petrolíferas en la industria de fertilizantes en la creencia de que la demanda de éstos aumentaría con mucha rapidez en los países en desarrollo. Al propio tiempo, aumentaron fuertemente las dimensiones rentables de las fábricas de nitrógeno como resultado de nuevos progresos técnicos, lo que obligó a los productores tradicionales, a fin de poder sobrevivir, a efectuar inversiones en fábricas modernas en gran escala. Otros factores que contribuyeron al aumento de la oferta y la baja de los precios fueron el emplazamiento de nuevas fábricas de nitrógeno en varios países productores de petróleo, utilizando insumos de bajo costo y grandes cantidades de sulfato amónico obtenido como subproducto de la producción de caprolactama.

Aunque el consumo de fertilizantes crecía con mucha rapidez, en cerca del 15 por ciento al año en los países en desarrollo y 8 por ciento en los desarrollados, no se mantuvo el ritmo de los grandes incrementos de producción logrados con el aumento de tamaño de las fábricas. Las existencias crecieron rápidamente. Algunas empresas petrolíferas se retiraron de la producción de fertilizantes vendiendo o cerrando sus fábricas. Los productores tradicionales cerraron las fábricas antieconómicas más antiguas y se introdujeron controles de la producción en deter-

minados sectores, como la industria japonesa del nitrógeno y la canadiense de la potasa. Otros aumentos de capacidad no llegaron a convertirse en realidad debido a problemas imprevistos en la puesta en producción de las nuevas fábricas de gran tamaño. En algunos países en desarrollo, las fábricas operaban a sólo la mitad de su capacidad estimada por motivos diversos. Mientras tanto, ha seguido creciendo constantemente la demanda de los tres nutrientes de las plantas: nitrógeno, fosfatos y potasa. El consumo aumentó en un 6 por ciento en 1971/72 para llegar a 72 millones de toneladas de nutrientes (N, P_2O_5 , K_2O). Aunque se tienen datos sobre importantes aumentos de la producción de nitrógeno en la U.R.S.S. y China, destinados principalmente al consumo interno, la producción en otros países registró escasos cambios. Las grandes existencias de nitrógeno acumuladas durante el decenio de 1960 se fueron agotando y surgió una situación de escasez de la oferta que se extendió también a las existencias de fosfato y potasa. Esta situación perjudicó especialmente a los países en desarrollo, que en 1971/72 seguían importando aún más de la mitad de sus suministros de fertilizantes (en nutrientes vegetales) pese al aumento de la producción interna de muchos de ellos durante el decenio último.

Este estrecho equilibrio entre el suministro global y la demanda de nitrógeno se puso en evidencia a mediados del período de 12 meses del 1 de julio de 1971 al 30 de junio de 1972. Las entregas a los principales mercados de los países desarrollados fueron abundantes en los primeros meses de ese período, y como los productores sólo atendían a las necesidades conocidas y no acumulaban existencias, se presentó una difícil situación de suministro para la mayoría de los fertilizantes. Por consiguiente, empezó a escasear el material de exportación para el pago al contado o a corto plazo.

La urea, que es hoy el principal producto nitrogenado, empezó a escasear así como también el sulfato amónico el cual, debido a su escaso contenido en nitrógeno, se había hecho relativamente menos importante. También ha escaseado el suministro de compuestos, especialmente de fosfato diamónico. En este caso influyó también predominantemente el cierre de las fábricas antieconómicas y la reducción del nivel de las existencias. Además, el consumo interno de fosfato diamónico en los Estados Unidos, que es el principal productor, subió en la primera mitad de 1971/72 a una cifra considerablemente superior a la de 1970/71.

Esta situación de escasez relativa produjo un alza de los precios. La subida de las tarifas de fletes marítimos aumentó los costos. Los precios de casi

todos los productos de nitrógeno habían subido entre el 10 y el 20 por ciento (f.o.b.) a fines del primer trimestre de 1972. Al término de este año seguían subiendo y habían registrado un nuevo aumento del 40 al 50 por ciento. En el primer trimestre de 1973 se presentaron algunos indicios de que los precios estaban empezando a estabilizarse. Sin embargo, la oferta siguió siendo escasa, especialmente la de materiales nitrogenados y algunos fosfatos y por ello los precios siguieron subiendo si bien en escala más reducida.

Las ventas de exportación se efectúan normalmente por medio de subastas públicas, lo que generalmente da por resultado cierto grado de flexibilidad de los precios, con precios generalmente más altos para las partidas más reducidas. A mediados de 1971, los precios de sulfato amónico, que eran de 18-20 dólares EE.UU. por tonelada métrica (f.o.b.) procedentes de las tres principales fuentes de suministros — Estados Unidos, Europa occidental y Japón — habían subido muy por encima de los precios sumamente bajos de 4 a 10 dólares por tonelada (f.o.b.) que se habían aplicado el año anterior para liquidar los excedentes. La continua escasez llevó a precios de no menos de 24-26 dólares por tonelada (f.o.b.) en la primera parte de 1972. En fecha más reciente, los precios se han estabilizado alrededor de 30-32 dólares por tonelada (f.o.b.) a granel.

Los precios de la urea registraron análogas tendencias al alza. La fuerte demanda, procedente especialmente de Asia, impulsó los precios a fines de 1972 a no menos de 70-75 dólares por tonelada (f.o.b. en sacos).

También han subido los precios de los fosfatos. Los productores de fosfatos minerales han aumentado los precios reduciendo los descuentos que se concedían por lo general en los años últimos con las políticas de precios competitivos. Los precios de exportación estadounidenses del superfosfato triple, por ejemplo, subieron de 40 dólares por tonelada (f.o.b.) a mediados de 1971 a 77 dólares por tonelada a fines del tercer trimestre de 1972.

Después de haber caído a un bajo nivel como consecuencia de la apertura de varias nuevas minas en Saskatchewan, Canadá, los precios de los fertilizantes potásicos han estado en alza desde 1970, debido a la imposición de una cuota y al racionamiento proporcional de la producción por parte del gobierno provincial. Los productores europeos aumentaron el precio de las sales potásicas en un 10 por ciento en 1972, que fue la tercera subida en tres años sucesivos, con objeto de poner sus precios al nivel de la industria norteamericana. El reajuste de los valores monetarios internacionales ha coincidido con este aumento de precios. Para la mayoría de los países exportadores, que tradicionalmente cotizan sus precios en dólares, las devaluaciones de 1972 y comienzos de 1973 harán que disminuyan los ingresos pese a los altos precios

ya en vigor, y podrán conducir tal vez a nuevas subidas de los precios.

Es probable que durante el año próximo ejerzan una importante influencia en el mercado de exportación de los fertilizantes las modificaciones introducidas en los planes de compra de la India y China. Las importaciones de la India y China representan más del 35 por ciento del volumen total de nitrógeno que es objeto de comercio internacional. Estos países consumen alrededor del 15 por ciento del suministro mundial de nitrógeno mientras producen menos del 8 por ciento, y ambos están esforzándose intensamente por aumentar la producción interna. La India, que tiene hoy un ritmo de producción de unos 1,8 millones de toneladas de nitrógeno al año, está realizando un decidido intento por alcanzar una producción de al menos 1,3 millones de toneladas de nitrógeno en 1972/73 mejorando los índices de utilización de las fábricas existentes, que sólo alcanzaron un promedio del 60 por ciento de su capacidad en 1971/72, y creando además nuevos medios de producción. La utilización a baja capacidad se debe a razones muy diversas tales como la escasez de energía eléctrica (causada por la sequía), las dificultades de operación en algunas fábricas antiguas, la falta de piezas de recambio y de materias primas, la duración excesiva de los trabajos de mantenimiento y reparación y las dificultades de transporte.

Para atender a las necesidades de la India previstas en unos 3,8 millones de toneladas de nutrientes para 1973/74, será preciso importar grandes cantidades de nitrógeno, fosfatos y todos los fertilizantes potásicos. La India tendrá que seguir importando al menos el 40 por ciento de sus necesidades durante los cinco años próximos para cubrir su demanda, pese a su citado esfuerzo para aumentar la producción. Es probable que las compras de fertilizantes de la India vayan pasando gradualmente de los productores de exportación tradicionales a proveedores de Europa oriental y el Cercano Oriente.

Algunos observadores creen que las compras de China disminuirán como resultado del éxito de las pequeñas fábricas locales que han ayudado a aumentar la producción de fertilizantes en unas 550 000 toneladas en 1971/72 para llegar a un total de 2,8 millones de toneladas de nutrientes, del que corresponden al nitrógeno 1,8 millones de toneladas. Las importaciones (1,6 millones de toneladas) fueron inferiores en un 10 por ciento a las de 1970/71. Los productores de Europa occidental han sido los más importantes proveedores del mercado chino, pero también están actualmente exportando a China productores del Cercano Oriente y de Europa oriental. El Japón vendió sólo un tercio aproximadamente de sus exportaciones de nitrógeno a China hasta hace pocos años; hoy vende a China más del 80 por ciento.

Los productores de Europa occidental y Japón están exportando considerables cantidades a un gran número de pequeños mercados de África, Asia y América Latina. Los productores de Europa occidental están también empezando a exportar cantidades cada vez mayores a la costa oriental de los Estados Unidos, aprovechando la escasez de gas natural que es un insumo fundamental para la producción de fertilizantes en los Estados Unidos. Otro hecho importante en esta esfera ha sido el enorme contrato de fertilizantes (del orden de 6 000 millones a 8 000 millones de dólares) firmado recientemente entre la U.R.S.S. y una importante empresa petrolífera de los Estados Unidos, que prevé exportaciones a largo plazo de amoníaco de la U.R.S.S. a cambio de fertilizantes fosfatados de los Estados Unidos. Los productores de Europa oriental, que ya sirven a la India y otros países de Asia, están aumentando sus ventas a los países de la CEE, sobre todo la República Federal de Alemania, Francia e Italia y también a la U.R.S.S. Los potenciales excedentes de exportación de muchos productores de Europa occidental indican nuevos posibles aumentos de sus envíos al extranjero, probablemente en forma de contratos bilaterales y de acuerdos de trueque.

Las perspectivas hasta 1975 dependen de la capacidad adicional programada para iniciar la producción en un futuro próximo, especialmente la gran capacidad de producción con miras a la exportación de Europa oriental. Es difícil hacer predicciones más allá de este punto. Se sabe ya que Venezuela tiene planes para instalar un amplio potencial de exporta-

ción. Algunos otros países de África, en especial Nigeria, y América Latina están investigando la posibilidad de construir fábricas. La India está ya dedicada a la ampliación de algunas fábricas existentes así como a la construcción de otras nuevas. Además, la India recibirá toda la producción de una fábrica de amoníaco de propiedad conjunta emplazada en el Irak, y ha concertado contratos a largo plazo para el suministro de amoníaco con algunos otros países, además de negociar con Kuwait la construcción de una fábrica de fosfato amónico en ese país. China está aumentando el número de fábricas pequeñas y ha concertado contratos para la construcción de seis fábricas de urea de grandes dimensiones. Japón está efectuando inversiones en fábricas de fertilizantes en diferentes partes del mundo, entre ellas la India, debido a los problemas de materias primas y contaminación que se presentan en su propio territorio.

Es probable que los exportadores tradicionales tengan mayor vacilación en comprometer capitales para aumentar su capacidad de producción, habida cuenta especialmente del aumento de los costos y de la inseguridad del suministro de productos petrolíferos. Además se tardan varios años en pasar de la fase de planificación a la etapa en que una nueva fábrica queda concluida e inicia su producción, por lo que los exportadores pueden muy bien temer que se produzca una nueva disminución de la demanda en el momento en que sus nuevas fábricas entran en funcionamiento, lo que sólo serviría para acentuar la oscilación descendente del movimiento cíclico de la industria de fertilizantes del cual se está ahora recuperando.

Pesca

Producción y comercio ¹⁵

Los mercados de casi todos los productos pesqueros se caracterizaron en 1972 por una fuerte demanda y una disminución de la oferta (Cuadro 1-15), por lo que los precios alcanzaron cifras sin precedentes. La disminución de la oferta de harina de pescado se debió a la notable baja de la captura de pescado para reducción en Perú y Chile. Pero el volumen del comercio no disminuyó en la misma proporción, ya que la escasez de la oferta pudo compensarse en parte recurriendo a las abundantes existencias de harina de pescado de principios de año. El comercio de productos destinados al consumo humano siguió aumentando (Cuadros 1-16 y 1-17); el valor incrementado de los envíos se vio influido por la nueva paridad monetaria introducida a finales

de 1971, debido especialmente al enorme volumen del comercio entre los dos países (Japón y Estados Unidos) cuyas monedas han resultado más afectadas.

Para 1973 todo indica que la oferta se mantendrá baja, la demanda fuerte y los precios altos. Las posibilidades de aumentar la producción de los recursos actualmente explotados son limitadas, y, en algunas pesquerías, incluidas las de pescado para reducción de América del Sur, es probable que las capturas sean inferiores a las de 1972. Por otro lado, no es probable la sustitución del pescado por otros productos proteicos competidores, ya que es muy posible que la oferta de estos productos en los mercados más importantes sea igualmente tan escasa como la de los productos pesqueros, o incluso más escasa, y porque las tendencias de los precios muestran una curva ascendente aún más acentuada.

La producción pesquera mundial interrumpió su expansión por segundo año consecutivo, confirmando así los pronósticos hechos hace algunos años de que

¹⁵ Para un examen detallado de la situación del sector pesquero, véase *FAO, Anuario estadístico de pesca, 1972*, Vol. 34, Roma, 1973.

CUADRO 1-15. - CAPTURA MUNDIAL¹ DE PECES, CRUSTÁCEOS Y MOLUSCOS

	1967	1968	1969	1970	1971	1972 ²	Variación de 1971 a 1972
	<i>Miles de toneladas métricas</i>						<i>Porcentaje</i>
PAÍSES DESARROLLADOS	24 610	25 890	24 930	26 190	26 330	26 300	—
Europa occidental	11 280	11 010	10 410	10 960	11 040	11 200	+ 1
América del Norte	3 700	3 950	3 870	4 140	4 060	3 750	— 8
Oceania	150	160	140	160	180	180	—
Otros países desarrollados ³	9 480	10 770	10 510	10 930	11 050	11 170	+ 1
PAÍSES EN DESARROLLO	22 490	24 030	23 093	27 190	26 290	20 550	— 22
América Latina	12 820	13 660	11 940	15 510	13 940	7 400	— 47
Lejano Oriente ^{1,4}	6 950	7 700	8 160	8 590	9 110	9 500	+ 4
Cercano Oriente ⁵	550	510	570	570	580	600	+ 3
África ⁶	2 080	2 080	2 330	2 410	2 430	2 800	+ 15
Otros países en desarrollo ⁷	90	80	90	110	230	250	+ 9
PAÍSES DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA CENTRALIZADA							
Europa oriental y la U.R.S.S.	6 540	6 940	7 400	8 240	8 400	8 950	+ 7
Total mundial¹	53 640	56 860	55 420	61 620	61 020	55 800	— 9

NOTA: Las cifras se refieren al peso de la captura en toneladas métricas. Por consiguiente, los cambios anuales expresados en porcentaje pueden diferir considerablemente de los incluidos en el Cuadro 1-1 en el que las cantidades de producción se ponderan por valores unitarios, como se indica en la nota explicativa de página xi.

¹ Excluida China y otros países asiáticos de planificación económica centralizada. — ² Provisional. — ³ Israel, Japón, Sudáfrica. — ⁴ Excluido el Japón. — ⁵ Excluido Israel. — ⁶ Excluido Sudáfrica. — ⁷ Incluidos los países en desarrollo en América del Norte y Oceanía.

la fuerte tendencia ascendente de los años sesenta no se reanuda hasta que se aprovecharan los vastos recursos aún no utilizados. Casi todos los países pesqueros importantes capturaron menos pescado, o muy poco más, que el año anterior, y se calcula la producción mundial como inferior en 9 por ciento a la de 1971. Muchos países en desarrollo han seguido progresando en la expansión de sus pesquerías, pero la grave disminución de la producción del Perú, país que en los años sesenta había pasado a ser el principal productor mundial, ha contrarrestado abundan-

temente el aumento neto de las capturas en el resto del mundo. Con gran frecuencia, la disminución de las capturas se debió a una reducción de las poblaciones en los caladeros tradicionales. Se están adoptando medidas para reconstituir las poblaciones agotadas. Estas se establecerán en cumplimiento de normas internacionales o nacionales, adoptando sobre todo la forma de cupos por zonas y especies, vedas permanentes o temporales en algunas pesquerías, protección de los frezaderos, y reglamentación de los artes y de las capturas, para impedir la pesca

CUADRO 1-16. - INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES PESQUERAS, POR REGIONES

	1967	1968	1969	1970	1971	1972 ¹	Variación de 1971 a 1972
	<i>Promedio de 1961-65 = 100</i>						<i>Porcentaje</i>
Europa occidental	131	127	143	171	198	230	+ 16
América del Norte	137	140	164	178	205	241	+ 18
Oceania	189	257	311	314	409	500	+ 22
América Latina	142	161	169	228	240	228	— 5
Lejano Oriente ²	166	184	231	290	348	369	+ 6
Cercano Oriente ³	139	112	101	44	53	58	+ 9
África ⁴	111	120	144	157	170	187	+ 10

¹ Provisional. — ² Excluyendo Japón, y China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ³ Excluyendo Israel. — ⁴ Excluyendo Sudáfrica.

CUADRO 1-17. - INDICES DEL VOLUMEN, DEL VALOR UNITARIO Y DEL VALOR TOTAL DEL COMERCIO MUNDIAL¹
DE PRODUCTOS PESQUEROS

	1967	1968	1969	1970	1971	1972 ²	Variación de 1971 a 1972
	 Promedio de 1961-65 = 100						Porcentaje
Volumen.	117	125	121	127	130	133	+ 2
Valor unitario medio	115	114	124	137	154	171	+ 11
Valor	131	137	151	179	202	228	+ 13

¹ Excluyendo los países de planificación centralizada. - ² Provisional.

de talla y peso inferior a los establecidos o que aún no han desovado, etc. Las medidas protectoras de mayor alcance son las aplicadas a los mamíferos marinos; una ley especial estadounidense, por ejemplo, ha prohibido temporalmente la captura de mamíferos marinos y la importación de productos de ellos derivados. En Perú ha sido necesario interrumpir por largos períodos la captura de la especie que facilita la materia prima para la fabricación de harina de pescado, debido a la notable disminución de la población. En algunos casos se ha regulado la utilización del pescado capturado, para impedir que pescado apto para el consumo, cuya oferta era escasa, se transformara en harina de pescado. La introducción cada vez más frecuente, de planes de inspección mutua de las embarcaciones pesqueras ha facilitado la tarea de velar por la aplicación de las medidas internacionales acordadas. También la voluntaria reducción de flotas pesqueras ha ayudado a abreviar el esfuerzo nacional de pesca en algunos casos.

Las recientes afirmaciones de derechos exclusivos de pesca, incluyendo las formuladas por algunos países del oeste y el noroeste de África, han motivado una notable reducción de las capturas de las especies pescadas por países extranjeros en las aguas en cuestión. Las negociaciones bilaterales para la concesión de privilegios de pesca en esas zonas han tenido éxito en algunos casos, pero con frecuencia los acuerdos sólo permiten el acceso a una parte de la antigua flota a veces y su duración es limitada. El establecimiento de nuevos límites de pesca por parte de algunos países en desarrollo ha afectado las faenas pesqueras de sus vecinos y de los pocos países en desarrollo que habían realizado notables progresos en el establecimiento de importantes pesquerías de gran altura. Por ejemplo, parece ser que la prohibición de todas las actividades pesqueras de embarcaciones extranjeras dentro de los límites de 200 millas, anunciada por la Argentina a principios de 1973, amenaza la existencia de una parte de la industria pesquera del sur del Brasil, que depende de dicha zona para abastecerse de materias primas. El problema de límites de pesca

creado por la ampliación de los derechos exclusivos de Islandia de 12 a 50 millas ha ocupado el centro de la atención mundial.

La Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, prevista para finales de 1973, se ocupará entre otros del problema de los límites de pesca y es de esperar que pueda proponer una solución racional y equitativa.

Las malas condiciones meteorológicas, dificultando las faenas, han determinado en algunas pesquerías la disminución de las capturas. Factores ambientales, por ejemplo, pueden haber contribuido a la notable reducción de las poblaciones de peces para reducción en América del Sur. También en Islandia ha causado estragos la naturaleza: el principal puerto pesquero del país ha sido gravemente dañado por una erupción volcánica en enero de 1973.

La demanda de pescado y productos pesqueros ha seguido siendo fuerte. El consumo de pescado por persona ha aumentado en muchos países. La notable disminución del abastecimiento de pescado para reducción desde la segunda mitad de 1972 se ha reflejado en los precios de la harina de pescado en los mercados mundiales, que han alcanzado cifras sin precedentes. El hecho de que no haya sido sustituida por otros ingredientes alimenticios indica que la demanda de harina de pescado se asienta sobre una base sólida, aunque indudablemente también ha sido importante a este respecto el rápido aumento de los precios de la harina de soja. En algunas ocasiones los aumentos de los precios reflejan la escasez de la oferta y la continuación de las tendencias inflacionarias. En algunos casos, sin embargo, las variaciones de las preferencias de los consumidores y el aumento de los ingresos han producido cambios en la demanda claramente identificables. La escasez de productos cárnicos competidores ha influido también en el consumo de pescado en algunos países; en Grecia, por ejemplo.

Debido a las fluctuaciones estacionales de la abundancia de muchas especies, en algunos mercados se registró un exceso temporal de oferta de algunas variedades. En Finlandia, donde es común que se

produzcan excedentes estacionales en la pesquería de arenque, el Gobierno tuvo que sostener los precios a los pescadores en las zonas de exceso de producción y contribuir a financiar el transporte de las capturas para conseguir una distribución geográfica más equilibrada de la oferta. En los mercados influyeron también los cambios en la estructura de la demanda, algunos de los cuales reforzaron las tendencias ya evidentes desde hace varios años. En los países de ingresos elevados, la demanda de los productos preparados y envasados más costosos y de las variedades de mariscos de lujo aumentó con máxima rapidez, mientras la de algunos productos ordinarios curados siguió disminuyendo. Esta última tendencia ha afectado gravemente las actividades de las embarcaciones de algunos países de Europa occidental dedicadas tradicionalmente a la salazón. Los exportadores escandinavos de productos pesqueros curados, en cambio, se han encontrado con una mejora de los mercados en otras partes del mundo. La demanda de productos pesqueros congelados ha seguido aumentando en casi todos los países desarrollados, aunque en uno de los principales consumidores de pescado, el Reino Unido, la tendencia pareció invertirse, con una pequeña expansión de la demanda de pescado congelado y un gran aumento de la demanda de pescado fresco.

Un número relativamente grande de países ha comunicado aumentos sustanciales del volumen de su comercio pesquero y un aumento aún mayor del valor del mismo. Las importaciones alcanzaron cifras sin precedentes en los Estados Unidos y el Japón, los dos principales mercados mundiales de productos pesqueros. En el Japón, que hasta hace muy poco desempeñaba una función de primera fila en el comercio de exportación solamente, el valor total de las importaciones fue superior en un 25 por ciento al valor total de las exportaciones. Tres quintos aproximadamente (en valor) de las necesidades de importación del Japón se atendieron con compras en países de la región del Indo-Pacífico, sobre todo procedentes de países en desarrollo del sudeste de Asia, cuyas ventas al Japón aumentaron muy sustancialmente. Para colmar las lagunas de la oferta en su mercado interior, sobre todo en el caso de productos pesqueros especialmente solicitados, como el camarón, el Japón ha promovido la creación de nuevas empresas conjuntas con países en desarrollo, ha ofrecido ayuda técnica y de equipo a países de planificación económica centralizada, como China y la República Democrática Popular de Corea, en coincidencia con la firma de acuerdos sobre compra de pescado, y ha suprimido los aranceles de importación que gravaban algunos productos pesqueros.

También otros países han suprimido o reducido los aranceles que gravaban las importaciones de pescado, bien unilateralmente o mediante acuerdos mul-

tilaterales que incluyen cláusulas para la eliminación gradual de las barreras comerciales. Suecia ha eliminado todos los gravámenes a la importación de productos pesqueros de países en desarrollo, con excepción de algunos productos en conserva a base de camarón. Los seis países de la CEE, y el Reino Unido, adelantándose así a su entrada en la Comunidad, eliminaron las restricciones que limitaban la importación de algunos productos pesqueros de países de Europa oriental. El comercio de productos pesqueros se liberalizará gracias a los acuerdos generales de comercio que algunos de los países miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio, entre ellos Suecia e Islandia, han firmado con la Comunidad Económica Europea. La CEE ha suprimido total o parcialmente los derechos de importación para aquellos productos básicos que sus miembros no producen en cantidad suficiente para atender la demanda de la Comunidad.

Algunos países han favorecido la expansión del comercio introduciendo mejoras tecnológicas y de organización en el proceso de elaboración y distribución. Se espera que la colaboración en asuntos de higiene y control de calidad entre los Estados Unidos y la República de Corea, en virtud de un acuerdo pesquero global, permita una expansión sustancial de las exportaciones de pescado, incluidas las ostras, desde este último país a los Estados Unidos. Islandia ha creado una organización especial para la venta de pescado enlatado para sostener un sector de su industria pesquera orientada a la exportación que se había quedado rezagado. Este país, además, ha devaluado de nuevo su moneda en diciembre para fomentar las exportaciones, constituidas en su mayor parte por productos pesqueros.

Los diversos cambios en la paridad monetaria de finales de 1971 han repercutido muy directamente en el comercio de los países cuyos tipos de cambio han sufrido las variaciones más notables, en sentido ascendente o descendente. Para evitar una nueva revaluación del yen, el Japón se decidió, en el otoño de 1972, a establecer límites de exportación (en valor) para los productos cuyos envíos habían sido superiores a 100 millones de dólares en el año fiscal anterior. La industria de exportación de pescado fresco y congelado, que hubiera resultado afectada por esta medida, pidió ser eximida de dicho límite, alegando que el Japón acababa de iniciar la exportación de algunos productos, como carbonero y rodaballo congelados, a los Estados Unidos y que la suspensión de los envíos podía acarrear la pérdida de esos nuevos mercados. Gracias a un compromiso, las limitaciones de la exportación (de cuya puesta en práctica había de encargarse con carácter voluntario una asociación industrial), se limitaron al atún congelado, que constituye la partida más importante en el grupo de los productos básicos. La nueva revaluación del yen a

principios de 1973 dio lugar a una suspensión total de las ventas de atún congelado al principal mercado de exportación, los Estados Unidos, puesto que los riesgos que asumían los expedidores japoneses con los contratos vigentes de venta, se consideraron excesivos. La República Federal de Alemania intentó afrontar los problemas comerciales que se habían planteado debido a la revaluación del marco alemán introduciendo con carácter temporal el pago de derechos de importación y de subvenciones a la exportación en el comercio del arenque, para proteger la producción nacional.

Las corrientes comerciales de productos pesqueros han permanecido esencialmente invariadas, aunque se cree que el factor precio y la nueva paridad de las monedas ha producido desplazamientos de la oferta en algunos casos de un mercado a otro. Como ya era evidente en 1971, algunos países latinoamericanos, que hasta época reciente habían exportado casi todos los camarones que capturaban a los Estados Unidos, aumentaron sus expediciones a otros mercados, sobre todo al Japón. Los Estados Unidos, por otro lado, constituyeron un mercado cada vez más atractivo para los exportadores escandinavos de pescado de fondo, a medida que disminuían las expediciones a la República Federal de Alemania y al Reino Unido. Estos cambios reflejan sobre todo las diferencias de precios y de oportunidades de obtener beneficios. Un eventual debilitamiento del mercado estadounidense de productos a base de pescado de fondo podría dar lugar quizá a un aumento sustancial de las importaciones de bloques congelados de especies de menor precio, como carbonero y rodaballo de la zona del Pacífico, a expensas de los bloques y filetes de precios más altos, producidos utilizando otras especies, por Canadá y los países escandinavos.

Políticas y otras cuestiones

EL SECTOR PESQUERO Y LA CEE AMPLIADA

La renuencia a aceptar las disposiciones sobre acceso común a los caladeros constituyó un factor importante en el voto de la mayoría de los noruegos contra la entrada de su país en la Comunidad Económica Europea en el referéndum nacional celebrado en otoño de 1972. Los tres nuevos miembros de la Comunidad — Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido — han añadido a la producción pesquera de la CEE unos 2,5 millones de toneladas, duplicando así abundantemente los abastecimientos de ésta. Noruega habría aportado otros 3 millones de toneladas, incrementando el abastecimiento total para los 250 millones de habitantes que constituyen la población de la Comunidad a 7,5 millones de toneladas.

En Noruega — igual que en el Reino Unido (especialmente en Escocia) y en Irlanda — buena parte de la oposición a unirse a la Comunidad procedió de los pescadores de bajura, temerosos de que se agotaran los recursos de las aguas costeras si se concedía acceso a sus caladeros (a pesar de algunas limitaciones al respecto conseguidas durante las duras negociaciones que precedieron a la firma del acuerdo pesquero a finales de 1971) a las flotas extranjeras de gran altura. Los acontecimientos recientes parecen indicar que el destino de las operaciones de bajura depende tanto, al menos en algunos casos, de lo que les suceda a las flotas nacionales de gran altura como de las actividades de los barcos extranjeros. En caso de que, por ejemplo, las disputas sobre límites de pesca obliguen a las flotas de gran altura a cambiar la orientación de sus actividades, los pescadores de bajura podrían encontrar nuevos competidores en sus caladeros habituales o al contrario, encontrarse en ventaja desde el punto de vista de la competencia, si los barcos mayores de las flotas de gran altura se desplazaran a zonas más remotas o se redujera el volumen de la flota.

Un nuevo miembro, Dinamarca, es actualmente el principal productor de pescado de la Comunidad y, por razón de su posición geográfica, desempeña una función clave en la industria pesquera europea. Este país cuenta en la actualidad con acceso libre de impuestos a algunos de sus principales mercados, en los que, además, tiene una importante ventaja sobre su mayor competidor, Noruega, que se encuentra con las barreras impuestas a terceros países. Esta expansión de sus mercados, y la fuerte demanda de pescado para el consumo en la Comunidad podrían inducir a Dinamarca a destinar al consumo humano parte de las materias primas que usa para la fabricación de harina de pescado, aunque los precios sin precedentes que tiene actualmente la harina en los mercados mundiales hacen poco probable que se produzca un cambio importante en este sentido a breve plazo. La proximidad del país a ricos caladeros y la apertura de sus puertos a pescadores de otros países miembros pueden dar lugar a la construcción de nuevas plantas de elaboración de pescado en Dinamarca. Todo esto, unido a los mayores precios que, en general, alcanzará el pescado de Dinamarca, indican que es probable que la industria pesquera del país prospere después de la entrada en la Comunidad.

Algunos países de la Asociación Europea de Libre Comercio que no habían solicitado unirse a la CEE firmaron a mediados de 1972 acuerdos con ella para proteger sus intereses comerciales. Los acuerdos en cuestión prevén una serie de concesiones, que habrán de entrar en vigor a principios de 1973, y afectan también a los productos pesqueros, que estarán exentos de licencias de importación. La mayoría de los derechos de importación se suprimirán gradualmente en el plazo de cinco años.

Noruega se halla en una situación especial, debido a su decisión de no entrar en la Comunidad. La opinión del país está dividida sobre si la salvaguardia de los intereses pesqueros que se ha conseguido en el norte queda contrarrestada por los problemas que eso plantea para otros sectores de la industria pesquera. Noruega vende tradicionalmente cantidades importantes de pescado fresco, congelado y en conserva no sólo a los seis miembros originales de la Comunidad sino también y especialmente al Reino Unido, un nuevo miembro. Además, Dinamarca, su principal competidor en este comercio, no tendrá que afrontar ya las mismas barreras. De todas formas, Noruega ha conseguido en los últimos años aumentar sus exportaciones a países ajenos a la Comunidad ampliada, sobre todo a los Estados Unidos, y tal vez, en el futuro, dependa menos de los mercados de la zona de la CEE.

MEDIDAS PARA LA PROTECCIÓN DE LOS RECURSOS PESQUEROS Y DE LA SALUD DEL HOMBRE

Las políticas pesqueras han estado influidas por la escasez de la oferta en 1972 en grado aún mayor que en los últimos años. Se ha insistido más en la mejora de la regulación de los recursos. Los conflictos que plantean las pretensiones nacionales de jurisdicción exclusiva para la explotación de determinados caladeros siguen intensificándose. La introducción de normas más estrictas en algunas pesquerías administradas por órganos especializados con poderes reguladores, y la firma de acuerdos bilaterales con cláusulas sobre derechos de pesca, han contribuido a mejorar la situación en algunos casos. Sin embargo, gana terreno la convicción de que, para lograr progresos sustanciales en materia de conservación de los recursos y conciliar los intereses nacionales antagónicos, es esencial un examen universal y total de los problemas pesqueros.

En una zona gravemente superexplotada, el noroeste del Atlántico, el acuerdo a que llegaron a principios de 1972 los países miembros de la comisión regional de pesca de establecer un cupo global para la pesquería de arenque y dividirlo entre los diversos países se ha ampliado a otras especies, y actualmente incluye la mayoría de las especies importantes. Aunque, por la falta de evaluaciones exactas de la población, los cupos establecidos para algunas especies pueden ser mayores de lo que sería de desear por razones de conservación, y aunque las medidas de que se dispone para velar por el respeto de esos cupos distan aún mucho de ser perfectas, existe hoy la esperanza de frenar la tendencia descendente de las pesquerías de esta importante zona oceánica, en la que están directamente interesados 13 países. Las normas sobre concesión de licencias a embarcaciones

y el establecimiento de un sistema más estricto de inspección, que algunos países han introducido ya o están estudiando, parece apuntar en esa dirección. Probablemente antes de que pase mucho tiempo será necesario introducir sistemas análogos de cupos en otras pesquerías internacionales (por ejemplo, en el nordeste del Atlántico) para conservar los recursos.

Además de estos nuevos acontecimientos en las pesquerías multinacionales y de especies múltiples, se han introducido o propuesto nuevas medidas de conservación en pesquerías singulares que explotan productos valiosos, como el atún de aleta amarilla, a cuya captura se dedican flotas de un número creciente de países de todo el mundo. Entre los países que han intentado intensificar la protección de sus recursos nacionales figuran Canadá, que ha limitado la pesca de arenque en la costa del Pacífico, y Noruega, que intenta limitar el volumen y las actividades de su flota de cerqueros, y un número siempre mayor de países en desarrollo, que se preocupan por la enorme presión a que se someten los valiosos recursos camaroneros y por la superexplotación de sus aguas costeras. Una nueva ley de pesca marítima que ha entrado en vigor en Nigeria, por ejemplo, prevé duras penas en caso de violación de las medidas de protección.

La preocupación por la conservación de los recursos se ha reflejado en muchos acuerdos bilaterales de pesca, en los que la concesión o renovación de derechos de pesca se ha hecho depender, de ordinario, de la observancia de determinadas medidas de conservación. En 1972, los principales países pesqueros (entre ellos Japón, la U.R.S.S. y los Estados Unidos) han firmado entre sí, o singularmente con países en desarrollo, nuevos acuerdos bilaterales, o han ampliado los ya existentes. Los objetivos de estos acuerdos abarcan con frecuencia una vasta gama de aspectos, que van desde la colaboración en la investigación y la capacitación, hasta el comercio y la realización de actividades comerciales conjuntas. Pero cada vez adquiere importancia más capital el problema de los derechos de pesca. La tendencia de los estados costeros a ampliar sus límites de pesca — estableciendo derechos prioritarios sobre la explotación de las aguas correspondientes — obliga a los países que desean seguir pescando en esas aguas a ponerse de acuerdo con ellos. En este grupo entran varios acuerdos de pesca que los Estados Unidos han firmado con países de América del Sur — con Brasil para la pesca del camarón y con Colombia para la pesca en el Caribe — reservándose expresamente su posición los Estados Unidos, sin embargo, a propósito del problema de las aguas territoriales y de la jurisdicción pesquera, que habrá de examinarse en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Las negociaciones con otros países sudamericanos han tenido menos éxito, y en 1972 han seguido producién-

dose retenciones de barcos estadounidenses por parte de algunos países que reclaman un límite de 200 millas.

La declaración hecha por Islandia en 1971 de su intención de establecer nuevos límites pesqueros a partir de septiembre de 1972 provocó desde el principio enérgicas protestas de los países más directamente afectados: el Reino Unido y la República Federal de Alemania. Cuando fracasaron los intentos de llegar a un compromiso, estos países pidieron a la Corte Internacional de Justicia, a principios de 1972, que dictaminara sobre la legalidad de esa ampliación unilateral y, posteriormente, en espera del resultado del procedimiento jurídico, indicara algunas medidas provisionales adecuadas para proteger a sus flotas pesqueras contra toda interferencia islandesa en la zona en disputa.

La decisión provisional de la Corte fue que, hasta que se decidiera el caso, los dos promotores de la causa debían observar las limitaciones de captura propuestas en la «zona marítima de Islandia», e Islandia debía abstenerse de tomar medidas para velar por que se respetaran esas nuevas limitaciones contra las embarcaciones de los dos países que pesaran en las aguas afectadas por esa ampliación. Islandia se negó a reconocer la jurisdicción de la Corte Internacional en el asunto, pero convino en iniciar negociaciones bilaterales para llegar a un compromiso. Las conversaciones celebradas a finales del otoño no tuvieron éxito, y se interrumpieron, reanudándose a principios de la primavera de 1973.

Islandia pretende restringir las dimensiones y el tipo de las embarcaciones que pueden dedicarse a la pesca en la zona en disputa, establecer zonas de veda y zonas de pesca estacional, zonas de conservación y zonas reservadas exclusivamente para las embarcaciones de Islandia. En las contrapropuestas se aceptan algunas limitaciones geográficas y estacionales que se traducirían en una reducción de las actividades pesqueras de las flotas extranjeras menos drástica de la que implica la medida islandesa. Dado que no se discuten las pruebas sobre la superexplotación biológica de las poblaciones más importantes de las aguas islandesas, esta disputa sobre los límites de pesca es esencialmente de carácter económico: Islandia teme una reducción sustancial de sus ingresos si no limita drásticamente las actividades pesqueras extranjeras, mientras el Reino Unido y la República Federal de Alemania no están dispuestos a suprimir una parte relativamente importante de sus flotas pesqueras de gran altura, cosa que sería necesario hacer, si se impidiera el acceso a las aguas disputadas, por no haber posibilidad de utilizarlas rentablemente en otras actividades.

La disputa sobre los nuevos límites de pesca de Islandia, y el espectro de que se multipliquen discusiones análogas entre los países con intereses mutuos

en aguas de media altura, subrayan la necesidad de un acuerdo internacional sobre el problema de los límites. Los debates que han tenido lugar en varias reuniones de la Comisión sobre la utilización con fines pacíficos de los fondos marinos y oceánicos fuera de los límites de la jurisdicción nacional (Naciones Unidas), que se encarga de preparar la Conferencia sobre el Derecho del Mar, hacen posible aventurar algunos pronósticos sobre la posición que los diversos países adoptarán en las negociaciones en cuestión. Parece tenderse hacia el reconocimiento, en una u otra forma, de derechos pesqueros preferenciales — o tal vez exclusivos — a los países costeros para conservar y explotar los recursos fuera de los límites de sus aguas territoriales. Los debates de la Conferencia podrían centrarse sobre temas tan cruciales como la anchura de la «zona económica» en la que han de tener validez esos derechos y la manera de tener en cuenta los intereses de los demás países en dicha zona.

La industria pesquera ha seguido con gran interés todos los nuevos acontecimientos relativos a la protección del medio ambiente acuático, incluidos los debates de la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Ambiente Humano, celebrada en junio de 1972, sobre los efectos de la contaminación en los recursos vivos de las aguas marinas y continentales. Un Convenio preparado en 1972, que prohíbe arrojar algunos agentes contaminantes al mar e impone límites a la descarga de otros, entrará en vigor una vez ratificado por 15 países, y se considera una importante contribución potencial para salvaguardar los recursos pesqueros, proteger la salud de los consumidores e impedir toda interferencia con las actividades pesqueras.

Aunque últimamente la contaminación de los productos pesqueros ha sido objeto de menor atención en la prensa que en los años inmediatamente pasados, de vez en cuando han aparecido noticias sobre la prohibición de la venta de determinados productos, como en el caso de Australia, donde el Gobierno del Estado de Victoria ha prohibido la venta de una partida de tiburón por ser su contenido de mercurio mayor del tolerable. En otras partes, por ejemplo, en California, donde se ha introducido un sistema de certificados para el pez espada, ha sido posible mitigar las prohibiciones antes impuestas. Los organismos científicos y pesqueros, como el Consejo Internacional para la Exploración del Mar (el Mar del Norte), y el Consejo General de Pesca del Mediterráneo (CGPM) prosiguen o han iniciado sus investigaciones sobre contaminación para vigilar la situación en algunas zonas y determinar los efectos en la vida de los peces. El último intento del CGPM en este campo consiste en persuadir a los Gobiernos miembros a preparar un convenio que regule la descarga en el Mediterráneo de los contaminantes que afectan a sus recursos vivos.

La escasez de mano de obra ha seguido planteando graves dificultades para el sector pesquero en muchos de los países pesqueros más avanzados. En Dinamarca, la contratación de personal pesquero ha seguido siendo un problema, a pesar de que los sueldos medios que esta industria ofrece son relativamente altos y las perspectivas para el futuro excelentes. Una petición de la industria para que el Gobierno aprobara la contratación de personal extranjero para evitar que se prolongase la estancia en puerto de las embarcaciones debido a dificultades para encontrar tripulación ha sido rechazada, por haberse dictado poco antes una prohibición temporal de carácter general a la entrada de trabajadores extranjeros. En otras zonas, como en la flota atlántica de arrastreros de Grecia y en la industria de elaboración de pescado de la República Federal de Alemania, por ejemplo, el empleo de trabajadores extranjeros ha hecho posible proseguir las actividades que se veían seriamente amenazadas a causa de los problemas que planteaba la mano de obra. Algunos gobiernos europeos han facilitado ayuda financiera a la industria para ayudar a contratar pescadores jóvenes, y en algunas zonas se han concedido subvenciones para facilitar el retiro de los pescadores ancianos.

En el caso de las actividades que exigen especial esfuerzo por parte de los tripulantes, como la pesca de atún de gran altura, ha sido necesario ofrecer servicios especiales para mantener alta la moral y reducir el éxodo de esta industria. A finales de 1972, por ejemplo, se botó por encargo de la Asociación de Cooperativas Pesqueras Atuneras del Japón, un gigantesco barco enfermería y de abastecimiento para atender a los 200 palangeros de dicha Asociación dedicados a la captura del atún en el este del Pacífico. La U.R.S.S. y otros países con flotas pesqueras de gran altura están también adoptando medidas para que las largas ausencias del puerto sean más soportables y, en algunos casos, han llegado a tomar medidas para enviar a los tripulantes a casa por vía aérea para que disfruten de vacaciones o, simplemente, para que las tripulaciones se turnen.

En la Comunidad Económica Europea se está concediendo cada vez más importancia a las condiciones de trabajo y a los aspectos sociales de la pesca, en general, como parte de los esfuerzos tendentes a introducir uniformidad en los países miembros en todas las fases de las operaciones en los diversos sectores. A este respecto, una de las propuestas más ambiciosas presentada a la Comisión de la CEE en Bruselas fue la de crear una flota de barcos de apoyo para prestar ayuda y servicios a los países miembros en sus actividades pesqueras.

Cuando las condiciones de vida de los pescadores se han visto afectadas por calamidades naturales o por

cambios económicos o políticos, se les ha prestado ayuda especial para aliviar sus dificultades. Los pescadores daneses que, debido a la solución de la controversia con otros países interesados en la pesca del salmón, se vieron obligados a retirarse de las operaciones de pesca del salmón en algunas zonas, recibieron compensación especial del Gobierno. Japón ha concedido subvenciones a los pescadores dedicados a la captura del salmón cuyas embarcaciones hubieron de retirarse de esa pesquería debido a la reducción del cupo japonés de captura como consecuencia de un acuerdo con la U.R.S.S. En Perú, cuando la industria de fabricación de harina de pescado se estancó prácticamente debido a la crisis de las materias primas, los numerosos trabajadores que dependían de esa industria para vivir percibieron cantidades mensuales en forma de préstamos y se les concedió además la oportunidad de aplazar los pagos de la hipoteca de su vivienda. Dada la incertidumbre sobre la duración de la crisis, algunos pescadores y trabajadores de las fábricas buscaron ocupación en la industria minera peruana, que estaba entonces en pleno auge. Se estaba también trabajando para adaptar algunos de los barcos destinados a la captura de pescado para reducción a la captura de peces para consumo humano. El sistema de participación de los trabajadores en la propiedad de la industria, introducido en Perú en 1971, ha vivido su primer año de aplicación práctica. Una característica del sistema es la redistribución de un determinado porcentaje de los beneficios de las fábricas para atender objetivos de empleo y productividad.

APOYO INSTITUCIONAL

Uno de los objetivos principales en varios países ha sido intensificar el apoyo institucional al desarrollo pesquero. En Japón se ha pedido insistentemente de varias partes que se eleve la categoría de la administración pesquera a nivel ministerial, para que pueda afrontar la creciente complejidad de supervisión de una flota pesquera que llega a todo el mundo, el incesante aumento del comercio y el rápido multiplicarse de acuerdos de colaboración con otros países. Se ha propuesto establecer un organismo especial, financiado en gran parte por el Gobierno japonés, para contribuir a promover la colaboración pesquera en el extranjero participando en la firma de acuerdos con países extranjeros y facilitando apoyo financiero y técnico a sociedades industriales que deseen crear empresas en el extranjero. Es de esperar, pues, que la tendencia de las sociedades japonesas a crear empresas conjuntas con socios extranjeros, que viene manifestándose hace ya varios años, reciba así nuevo impulso.

El Reino Unido ha realizado algunos progresos en la simplificación de su administración pesquera, estableciendo una colaboración más estrecha entre los dos organismos paraestatales, White Fish Authority y Herring Industry Board (la Oficina del Pescado Blanco y la Junta de la Industria del Arenque) y transfiriendo gradualmente la sede de ambas organizaciones a una misma ciudad, aunque seguirán manteniendo identidades separadas por cinco años más. La mejora del sistema administrativo ha sido también una característica de la unificación de la estructura pesquera en la CEE; como es natural, será necesario introducir nuevos cambios subsiguientes a la entrada de los tres nuevos miembros en 1973.

Los nuevos ministerios de pesca en algunos países en desarrollo (por ejemplo, en Chile) están preparando planes sectoriales que reflejen una política de mayor control público de la industria. En Perú, el Gobierno ha decidido nacionalizar la industria de fabricación de harina y aceite de pescado en mayo de 1973 para resolver los problemas económicos y otros planteados por la crisis creada por la escasez de materias primas. En otras partes se están creando organismos especializados para promover el desarrollo pesquero en colaboración con la empresa privada. Nigeria tiene intención de establecer dos corporaciones pesqueras con apoyo estatal, que se ocuparán respectivamente de la pesca en alta mar y de la pesca de camarón. Estas corporaciones participarán junto con intereses privados nacionales y extranjeros en empresas conjuntas, con vistas a incrementar la producción para los mercados interiores y de exportación. En la República de Corea se ha decidido vender a empresas privadas en subasta pública las acciones de un organismo paraestatal creado en el país hace algunos años cuando se inició la pesca de gran altura, la Corporación Coreana de Desarrollo Industrial Marítimo.

El aumento de los ingresos de las industrias pesqueras de algunos países, entre ellos Noruega y el Reino Unido, ha dado lugar a veces a notables reducciones de las subvenciones estatales. Las medidas de subvención a los precios han seguido prestando un apoyo importante a otros sectores pesqueros; así ha sucedido, por ejemplo, en la pesca para reducción, de Islandia, durante la primera parte de 1972, y en Finlandia cuando se producen excedentes estacionales en la pesquería de arenque. En Canadá se ha introducido un nuevo programa para estabilizar los precios del pescado de agua dulce, análogo a otros acuerdos semejantes para productos pesqueros.

Aunque la CEE ha realizado considerables progresos en la aplicación de otras fases de su política pesquera comunitaria, no se han anunciado aún normas definitivas sobre medidas de ayuda.

Perspectivas

La escasez de peces y el aumento de los costos de producción han dado nuevo impulso a las investigaciones sobre evaluación, exploración y regulación de recursos pesqueros y han movido a ocuparse de la mejora del aprovechamiento de estos productos en las fases de elaboración y mercadeo. Las estimaciones preparadas para la Conferencia Técnica sobre Ordenación y Desarrollo Pesqueros, organizada por la FAO, y celebrada en Vancouver (Canadá) en febrero de 1973, calculan que el aumento de producción que podría obtenerse extendiendo la pesca a las zonas actualmente inexplotadas o subexplotadas, aprovechando las capturas secundarias, que actualmente se desechan, e iniciando la captura de especies hasta ahora no tenidas en cuenta, oscila entre 35 y 45 millones de toneladas.

A la larga, podría aumentarse aún ulteriormente el abastecimiento mediante la captura de especies marinas «no tradicionales», por ejemplo algunas de bajo nivel trófico, como el «krill» y pequeñas variedades de peces que actualmente no entran en el comercio y cuyas poblaciones, según cálculos, son superiores a 100 millones de toneladas. También la expansión de la acuicultura podría aportar un complemento importante a los suministros mundiales de proteínas de pescado.

El potencial de los recursos pesqueros no se aprovecha plenamente y la acuicultura no aumenta con mayor rapidez debido a factores de oferta y mercado. Muchas masas de agua productoras de pescado no han sido aún adecuadamente exploradas ni se han realizado evaluaciones fidedignas de todas las poblaciones importantes explotables.

Probablemente será necesario introducir cambios drásticos en el equipo y los métodos de pesca para que valga la pena capturar las especies que aparecen esporádicamente o viven en aguas más profundas. Habrá que preparar nuevos productos de bajo costo y difundirlos localmente, teniendo en cuenta las disponibilidades económicas y el gusto de los consumidores, especialmente de los grandes sectores de la población de los países en desarrollo que en la actualidad consumen poco o ningún pescado.

En los países pesqueros avanzados técnicamente se presta más atención a la pesca exploratoria y a los trabajos de evaluación de poblaciones. Las actividades pesqueras ganan en eficacia gracias a la introducción de mejores embarcaciones y equipo, artes de arrastre capaces de capturar a los peces en aguas más profundas y sobre fondos accidentados, nuevas técnicas de pesca y mejores sistemas de recuperación de datos, que permiten tomar decisiones mejores y más rápidas sobre los movimientos de la flota. Los intentos de introducir especies convencionales poco populares en mercados que hasta ahora se han mostrado reacios

a ellas tienen cada vez mayor éxito, gracias a la insistencia en la calidad y en la promoción de las ventas. Peces como el carbonero, que por ejemplo en los Estados Unidos se apreciaba poco más que la morralla, han ganado rápidamente en el favor de los consumidores y se prevén éxitos análogos de promoción en el caso de otras especies poco apreciadas. Hay incluso perspectivas de aprovechar los recursos no convencionales, como demuestran los experimentos de producción de una pasta rica en proteínas a base de krill hechos recientemente en la U.R.S.S. Los ambiciosos planes de los principales países pesqueros prevén un aumento del control del hombre sobre el medio ambiente pesquero, que incluirá actividades, como fertilización de zonas oceánicas adecuadas para el cultivo de peces, intervención en los procesos oceanográficos, aplicación a gran escala de medidas tecnológicas y biológicas para eliminar los depredadores indeseados, etc., hoy consideradas aún como pertenecientes a la «ciencia ficción».

El papel que la acuicultura podrá desempeñar en el futuro en la reducción de la escasez cada vez más grave de la oferta, dependerá del dinero y la atención que el Gobierno y la industria estén dispuestos a dedicar a este tipo de producción. En la actualidad, la mayoría de los cinco millones de toneladas que produce la acuicultura en el mundo proceden de masas de aguas continentales y salobres y se trata casi exclusivamente de especies que constituyen alimentos básicos en las zonas en que se concentran las operaciones piscícolas, entre las que figuran muchas partes de Asia y África. Los productos de lujo, como los camarones, destinados a la exportación y a los mercados interiores, y cuyo cultivo en aguas marinas se intensifica continuamente, constituyen sólo una parte secundaria, en volumen, de la producción total, pero con frecuencia son fuente importante de divisas.

La forma más rápida y práctica de extender la acuicultura sería aprovechar para ello nuevas masas de agua continentales y mejorar las técnicas de cultivo. No es probable que se produzca una expansión a gran escala de la acuicultura en aguas marinas hasta que se hayan resuelto algunos complicados problemas de orden económico, técnico y de ingeniería y se hayan seleccionado métodos adecuados de cultivo (las posibilidades son: soltar en el mar peces criados en piscifactoría, capturar y encerrar animales jóvenes, o producir peces a partir de huevos de progenitores criados en libertad). En teoría, las posibilidades de desarrollo son grandes, ya que la superficie total adecuada para la acuicultura es del orden de varios millones de hectáreas.

En caso de que la pesca de recursos no tradicionales llegue a ser una actividad económicamente rentable, la adición neta que aportará a los abastecimientos estratégicos de alimentos será inferior a lo que permitiría suponer el aumento en peso de las capturas.

La explotación de recursos de niveles tróficos inferiores puede repercutir negativamente en el rendimiento de especies de niveles superiores de la cadena alimentaria, que se alimentan de aquéllos. Además, las especies de niveles tróficos bajos se utilizan de ordinario con fines industriales, para la fabricación de aceite y de harina de pescado, que se destinan primordialmente a completar la alimentación de los animales, mientras las especies de nivel trófico superior se utilizan para el consumo humano, y el rendimiento proteico de los recursos pesqueros cuando llegan al hombre a través de ganado de carne y aves de corral es menor que cuando el hombre los consume directamente. Pueden surgir nuevos conflictos entre los países que solicitan el pescado para alimento y otros que lo quieren para elaboración industrial. En los últimos años, la creciente escasez de pescado para el consumo en los mercados europeos ha planteado problemas de utilización de las capturas a propósito de algunos recursos tradicionales, como el arenque y la caballa, que se aceptan con igual facilidad en los mercados de pescado para el consumo y en las fábricas de harina de pescado. En algunos casos se ha prohibido expresamente la transformación en harina de pescado de estas especies. Los países en desarrollo con déficit de proteínas animales desean que se les dé la oportunidad de explotar y utilizar para alimentos algunos recursos que pueden aprovecharse tanto como alimentos como para la industria. Dado que la elaboración de pescado para el consumo requiere mayor empleo de mano de obra que la producción de harina de pescado, esta alternativa permite atender al mismo tiempo los objetivos nacionales de empleo, a condición, naturalmente, de que las condiciones del mercado permitan optar libremente por una u otra forma de aprovechamiento del pescado.

A la pesca de gran altura se han dedicado hasta la fecha principalmente las flotas de amplio radio de acción de un número reducido de grandes países industriales. La expansión de las actividades de estas flotas en los últimos años permite la explotación de poblaciones que antes sólo se explotaban ligeramente o no se explotaban en absoluto. En muchos casos, esto ha producido aumentos sustanciales de los suministros de proteínas de pescado. A veces, sin embargo, las flotas de gran altura se han dedicado a poblaciones que los países costeros próximos consideraban como plenamente explotadas, o casi, lo que ha limitado la expansión de las pesquerías locales y en algunos casos ha dado lugar a una reducción de sus capturas. Los países costeros en desarrollo consideran en general que deben participar en la explotación de los recursos próximos a sus aguas territoriales, que actualmente explotan las flotas de otros países.

Algunos de los países pesqueros más avanzados desde el punto de vista técnico están cada vez más

dispuestos a aceptar lo que reclaman los países costeros: su derecho a intervenir en el estudio y regulación de los recursos de alta mar próximos a sus costas y la oportunidad de participar en su explotación. Para lograr progresar en la pesca de gran altura, los países en desarrollo tendrán que movilizar recursos económicos sustanciales y esforzarse por utilizarlos eficazmente, asumiéndose al mismo tiempo la corresponsabilidad por la regulación racional de la explotación. En muchos casos, será esencial recibir más asistencia del extranjero, al menos en las fases iniciales de desarrollo. Esta ayuda podría facilitarse mediante la creación de empresas conjuntas con compañías pesqueras extranjeras. A este respecto, la Conferencia Técnica sobre Ordenación y Desarrollo Pesqueros (antes mencionada) llegó a la conclusión de que las empresas pesqueras conjuntas podían ser muy útiles para facilitar la capacidad técnica y el capital de que en otro modo no podrían disponer los países en desarrollo.

El principal problema que ha de resolverse a la hora de facilitar ayuda a las pesquerías a pequeña escala es cómo mejorar la eficiencia técnica y económica de las faenas sin que por ello dejen de ser actividades que requieren gran cantidad de mano de obra. En la actualidad, la recogida del pescado y la prestación de servicios a los pescadores son con frecuencia actividades antieconómicas debido a la gran dispersión geográfica de las comunidades pesqueras. Las propuestas que se hacen para poner remedio a esta situación, en las que se pide una centralización de las descargas, el empleo de embarcaciones mayores para recoger las capturas (que servirían de centros móviles de descarga), la construcción de terminales pesqueras y mercados mayoristas, etc., deben, pues, en muchos casos, llevarse a la práctica gradualmente, teniendo debidamente en cuenta los efectos que pueden tener en el número de puestos de trabajo en los sectores de captura y distribución de pescado. Esto vale aún más para los programas que se concentran en la introducción de equipo y métodos modernos, que tal vez ayuden a una minoría, de ordinario a los que se encuentran ya en mejores condiciones, pero hacen al mismo tiempo la situación de los demás más desesperada aún que antes.

En algunos casos, las mejoras técnicas no han tenido efectos apreciables en el número de puestos de trabajo, pero han hecho la vida de los pescadores más fácil o les han ofrecido una ocasión de aumentar sus cap-

turas e ingresos reduciendo contemporáneamente el tiempo y el esfuerzo necesarios para llegar a los caladeros.

En otros casos, como ha sucedido también en otras industrias, la reducción de las necesidades de mano de obra en una actividad (por ejemplo, la pesca) a causa de las mejoras técnicas, ha sido compensada por la necesidad de nuevos puestos de trabajo en otras actividades afines (por ejemplo, elaboración y mercadeo). Por esta razón, es importante examinar las repercusiones globales de los programas de asistencia y preparar proyectos plenamente integrados que respondan a necesidades locales. La experiencia ha demostrado que las intervenciones unidimensionales, mediante mejoras técnicas o programas de crédito de poca amplitud de miras, tienen muchas probabilidades de fracasar.

El concepto de elevar al máximo el rendimiento proteico sostenible en todo el mundo no tiene posibilidades de encontrar amplia aceptación en el mundo de hoy si no se tienen en cuenta los objetivos de desarrollo de los estados costeros. A corto plazo, por otro lado, las condiciones actuales del mercado y las preferencias pueden hacer difícil la transición de una especie a otra o incluso de una población a otra de la misma especie. Así, determinadas flotas pesqueras e instalaciones de tierra, por versátiles y bien equipadas que estén, pueden permanecer vinculadas a poblaciones concretas por el resto de su vida activa.

Si en el futuro los objetivos más generales de ordenación de la explotación pesquera serán los arriba descritos, no deben descuidarse los objetivos tradicionales de regulación de elevar al máximo la explotación de los recursos pesqueros. Habrán de tenerse en cuenta tanto consideraciones económicas como el problema de la protección de los recursos. Además, la planificación de la ordenación no debe limitarse al sector primario, ya que el exceso o la falta de capacidad en cualquier fase de la cadena que va de la producción de pescado al consumo no sólo es causa de pérdidas sino que repercute además negativamente en las actividades futuras, en otras fases. El exceso de capacidad de las fábricas, por ejemplo, constituye frecuentemente una de las principales dificultades para llevar a la práctica regímenes de ordenación que, aparte de eso, parecen perfectamente racionales y eficaces, a causa de las grandes presiones que se hacen para que se prosiga la pesca para no tener que cerrar las plantas de elaboración.

Montes

Producción y comercio

En el año 1972 se han producido importantes cambios en el sector de los productos forestales. Al comienzo de dicho año, las perspectivas no eran más que razonablemente prometedoras; a final del año una

notable combinación de factores ha producido una situación óptima en casi todas las regiones y los precios de la mayoría de los productos han empezado a subir. Cuando se puso de manifiesto que la demanda estaba empezando a superar a la oferta, el alza de los precios fue considerable, sobre todo en

los Estados Unidos. En Europa occidental, los suministros de madera para pasta, pasta de madera y madera aserrada de coníferas se consideraban abundantes en los primeros meses de 1972, y los precios, cuando no estaban sometidos a presión, indicaban poca tendencia al alza, ni siquiera al aumentar los costos de producción. Sin embargo, los precios empezaron a subir en la segunda mitad de 1972 y el alza fue considerable para la madera aserrada de coníferas. También subieron los precios de otros productos, excepto los de la madera para pasta de la cual había abundantes existencias.

MADERA DE ROLLIZAS

La producción mundial de madera de rollizas en estas condiciones de prosperidad alcanzó una nueva cifra sin precedentes en 1972 (Cuadro 1-18). Las estimaciones provisionales indican un total de 1 327 millones de metros cúbicos, con un aumento del 2 por ciento respecto a 1971, de acuerdo con la tendencia. Alrededor del 87 por ciento de la producción industrial de rollizas correspondió a los países industrializados, incluidas las economías de planificación central, proporción ligeramente más baja que la de hace unos 10 años (90 por ciento en el promedio de 1961-65). La producción de los países tropicales en desarrollo se calcula provisionalmente en 171 millones de metros cúbicos en 1972, frente a 165 millones de metros cúbicos en 1971 y 108 millones en 1961-65 (promedio). Una parte considerable de la producción total en Asia y África — al menos un tercio — sigue siendo exportada, sin embargo, en forma de trozas.

En América del Norte, la producción de rollizas industriales (Cuadro 1-19) llegó a cifras sin precedentes en 1972; los principales aumentos corres-

pondieron a las trozas de aserrio de coníferas, las trozas para chapas y la madera para pasta. La disponibilidad de trozas nuevas fue insuficiente para mantenerse al ritmo de la demanda en diversas zonas. Las perturbaciones sufridas por las operaciones de corta a causa del mal tiempo, la escasez de mano de obra, las huelgas y la falta de transporte ferroviario, limitaron la producción de algunas fábricas y contribuyeron directamente a la subida de los precios de la madera de aserrio y de los contrachapados. En muchos países de Europa occidental, la producción de rollizas industriales fue inferior a la cifra de 1971, debido en parte a que a comienzos del año existía un amplio suministro de casi todas las clases de rollizas, a lo que se unía el hecho de que los propietarios de bosques no se mostraban dispuestos a vender a precios no remunerativos. Es aún escasa la información disponible sobre los productos de otras regiones, pero, basándose en los datos de exportación, resulta evidente que se registró un nuevo e importante aumento en las extracciones de trozas de frondosas en el sudeste de Asia. Indonesia, con la considerable expansión de las explotaciones de Kalimantan en los últimos años, se convirtió en el mayor productor y exportador de trozas tropicales. El desarrollo a largo plazo del sector forestal en Kalimantan parece

CUADRO 1-19. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN TOTAL MUNDIAL¹ DE ROLLIZAS, POR REGIONES

	1968	1969	1970	1971	1972 ²	Variación de 1971 a 1972
	<i>Promedio de 1961-65 = 100</i>					<i>Porcentaje</i>
Europa occidental . . .	100	106	113	114	110	— 3,5
América del Norte . . .	113	115	115	118	125	+ 5,7
Oceania (países desarrollados)	112	115	116	115	117	+ 2,0
Otros países de economía de mercado desarrollada ³	98	95	92	90	91	+ 1,7
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS	108	110	112	115	117	+ 2,5
América Latina	114	117	122	125	127	+ 2,2
Lejano Oriente ^{4, 5}	122	129	131	135	138	+ 2,6
Cercano Oriente ⁶	121	127	130	131	133	+ 1,2
África ⁶	114	119	122	126	129	+ 2,7
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ⁷	117	122	126	129	133	+ 2,4
Europa oriental y la U.R.S.S. ⁸	104	103	106	106	107	+ 0,5
Total mundial^{1, 7}	109	112	114	116	119	+ 2,0

¹ Con exclusión de China y otros países de Asia de planificación centralizada. — ² Datos provisionales. — ³ Israel, Japón y Sudáfrica. — ⁴ Excluido el Japón. — ⁵ Excluido Israel. — ⁶ Excluida Sudáfrica. — ⁷ Incluidos los países de Oceanía en desarrollo, cuyos datos no se presentan por separado.

CUADRO 1-18. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL¹ DE ROLLIZAS, POR PRINCIPALES GRUPOS DE PRODUCTOS

	1968	1969	1970	1971	1972 ²	Variación de 1971 a 1972
	<i>Promedio de 1961-65 = 100</i>					<i>Porcentaje</i>
Trozas	108	110	113	115	118	+ 2,7
Madera para pasta y puntales de minas	114	123	132	135	137	+ 1,9
Otras maderas industriales	129	125	122	124	124	+ 0,1
TODA CLASE DE MADERA INDUSTRIAL	111	114	117	120	123	+ 2,3
Leña	104	105	105	106	108	+ 1,2
TOTAL DE ROLLIZAS	109	112	114	116	119	+ 2,0

¹ Con exclusión de China y otros países de Asia de planificación centralizada. — ² Datos provisionales.

correr el peligro de daños como los ya producidos en otros países tropicales a causa de una explotación insuficientemente ordenada.

El aumento de la demanda de frondosas tropicales en Europa occidental, que se desarrolló con rapidez a fines de 1972, fue causa de la intensificación de las actividades de corta y extracción de trozas en África occidental. La presión resultante sobre las principales especies comerciales ha traído como consecuencia, hasta ahora en pequeña escala, la inclusión de variedades de maderas menos conocidas en las operaciones de recolección. En algunos países de África occidental, el aumento de la demanda local ha intensificado aún más la presión causada por la fuerte y creciente demanda de los mercados extranjeros.

La producción mundial de leña (Cuadro 1-18) en 1972 mantuvo su lenta tendencia ascendente, con un total de alrededor de 1 158 millones de metros cúbicos, es decir un 1 por ciento más que en 1971. El grueso (85 por ciento) de la producción de leña (en contraste con la de rollizas industriales) correspondió a las regiones en desarrollo, donde aún sigue siendo esencial para la cocina y la calefacción. La producción de estas regiones está en aumento, aunque tal vez no crezca con la misma rapidez que la población. En los países industrializados la producción de leña está bajando continuamente a medida que va siendo sustituida por otros combustibles más convenientes.

Después del volumen anormalmente alto del comercio de madera para pasta en Europa occidental en 1970, causado por un desequilibrio temporal oferta/demanda, se registró un fuerte descenso tanto en 1971 como en 1972. Las importaciones de madera para pasta de Europa occidental en 1972 fueron inferiores a las de 1971 en un 24 por ciento y a las de 1970 en un 37 por ciento, y se registró una reducción correspondiente de las exportaciones de los países de Europa occidental y de la U.R.S.S. Este descenso del comercio de madera para pasta fue la consecuencia directa de una combinación de la superproducción en 1970 y 1971, en época de altos precios, y de la crisis registrada en 1971/72 en el sector de la pasta de madera. Las existencias de madera para pasta en bosques y en las fábricas siguieron siendo altas hasta fines de 1972.

Aunque el comercio mundial de madera para pasta disminuyó en un 17 por ciento aproximadamente en 1972, el comercio de trozas de coníferas aumentó en un 20 por ciento y el de trozas de frondosas en un 8 por ciento, llegando ambos a cifras jamás conocidas. La característica principal del comercio de trozas de coníferas que llegó a casi 26 millones de metros cúbicos, fue la fuerte recuperación de las compras japonesas. Casi todo el aumento de los suministros procedió de la costa occidental de los Estados Unidos, donde la exportación de un volumen adicional de 3,7 millones de metros cúbicos, con respecto a la cifra de

1971, contribuyó al alza de precios y a la aparición de un problema de suministro en los Estados Unidos. La recuperación de la demanda de importación del Japón produjo también nuevos aumentos de las exportaciones de trozas de coníferas de las regiones orientales de la U.R.S.S. y de Nueva Zelanda.

Se calcula que el comercio mundial de trozas de frondosas ha llegado a unos 42 millones de metros cúbicos en 1972. Casi todo este comercio se concentra en la zona del Pacífico, con exportaciones procedentes de Asia, sobre todo del sudeste, que se elevaron en 1972 a 32 millones de metros cúbicos, e importaciones del Japón y otros países de la región, especialmente la República de Corea, Singapur, Hong Kong y Australia, totalizaron un importe análogo. La mayor proporción del incremento mundial de las exportaciones de trozas de frondosas correspondió a Indonesia (3 millones de metros cúbicos), que siguió aumentando su ventaja sobre todos los demás países (si se considera Sabah, Sarawak y Malasia Occidental como entidades separadas a fines del análisis comercial) como principal proveedor de este producto. En 1972, correspondió probablemente a Indonesia casi la cuarta parte de las exportaciones mundiales, enviadas en su mayoría al Japón, pero también con importantes ventas a la República de Corea e Italia. Las exportaciones indonesias a Europa occidental, principalmente a Italia, han sustituido en gran parte a las de Filipinas. En 1972 prosiguió la política de Filipinas de reducir las exportaciones de trozas para corregir la pasada tendencia a las cortas excesivas y de reorientar un mayor volumen de materias primas madereras a las industrias nacionales. También bajaron las exportaciones de Sabah. Por otro lado, siguieron aumentando las exportaciones de Sarawak y Malasia Occidental, aunque este último país ha dado cuenta de haber tropezado con algunas dificultades en el suministro de trozas tanto para las industrias nacionales como para los envíos a Singapur.

En África occidental, el suministro presentó también problemas agudos, que no se debieron tan solo a las lluvias anormalmente fuertes de mediados de 1972 en algunas zonas. Parecen haberse confirmado las repetidas predicciones de que el África occidental tropezaría con dificultades cada vez mayores para servir las necesidades de importación de Europa occidental a partir de sus zonas más accesibles. Un efecto inmediato ha sido el alza considerable de los precios, especialmente para las especies comerciales más populares como la madera de sipo, que se inició en 1971 y continuó en 1972. Este hecho estimuló la explotación y las exportaciones aumentaron en 1972 hasta un nivel que parece haber superado ligeramente el récord anterior de 1969. Otros factores que afectaron a la oferta fueron las medidas adoptadas en Ghana y Costa de Marfil para asegurar un suministro suficiente de rollizas a las industrias nacionales y para

someter las exportaciones de trozas a un control más estricto.

Pese a estos problemas, existen volúmenes considerables de especies tropicales menos conocidas de valor comercial demostrado o potencial en África occidental, las cuales podrían ser utilizadas aprovechando la escasez y el costo cada vez mayores de las especies más populares.

MADERA DE ASERRÍO

La producción mundial de madera de aserrío de conífera siguió creciendo en 1972 con un índice muy superior a la tendencia. La expansión fue nuevamente dominada por América del Norte cuya producción alcanzó un nivel máximo. La construcción de viviendas tanto en los Estados Unidos como en el Canadá llegó a cifras sin precedentes en 1972; la mayor parte de las viviendas unifamiliares correspondió a la construcción con entramado de madera, por lo que la madera de aserrío de coníferas y otros productos forestales para construcción experimentaron una fuerte demanda. Las existencias en todas las etapas de la distribución tendieron a disminuir y sus niveles eran anormalmente bajos a fines de 1972.

El mercado de la madera de aserrío de coníferas recibió aún más fuerza debido a la recuperación de la demanda en el Japón, que produjo no sólo un fuerte aumento de sus importaciones de trozas de coníferas de América del Norte, sino también un incremento del 17 por ciento en sus importaciones de madera de aserrío de coníferas norteamericanas. Los precios en el Japón aumentaron considerablemente al igual que en América del Norte. Durante la totalidad de la campaña de venta para entrega en 1972, los precios norteamericanos eran tan altos con respecto a los de Europa occidental que los exportadores canadienses siguieron perdiendo terreno en el mercado de Europa occidental. Sus exportaciones de este mercado disminuyeron en un 17 por ciento en 1972 quedando en 1,2 millones de metros cúbicos, el volumen más bajo registrado en muchos años, mientras que sus exportaciones a los Estados Unidos aumentaron en un 21 por ciento, alcanzando el récord de 19,9 millones de metros cúbicos.

Manteniendo la tendencia de los años últimos, los exportadores de Europa occidental de coníferas de aserrío, aprovechando las dificultades del Canadá, aumentaron sus ventas en un 10 por ciento (a 18,1 millones de metros cúbicos). Las importaciones de la región aumentaron también en un 5 por ciento hasta llegar a una nueva cifra máxima (25,5 millones de metros cúbicos). El crecimiento más rápido de las exportaciones produjo una nueva disminución de las importaciones netas, como continuación de la tendencia iniciada a mediados del decenio de 1960. Europa occidental aprovecha cada vez más su poten-

cial propio para atender a su demanda de coníferas de aserrío con cargo a sus propios recursos.

El consumo de madera aserrada de coníferas siguió aumentando en 1972 en casi todos los países de Europa occidental a medida que se recuperaba la actividad económica. Al estancarse la producción en 1971 y en la mayor parte de 1972, como los precios no conseguían mantenerse a la altura de los crecientes costos de producción, se atendió casi totalmente a la demanda por medio de una reducción de las existencias en todas las fases de la distribución. Esta situación interesó particularmente a Suecia, Finlandia y Austria, los tres primeros países exportadores cuya producción total de madera de coníferas (25 millones de metros cúbicos), no registró cambios, mientras sus exportaciones (16,5 millones de metros cúbicos) fueron superiores en más de 1 millón de metros cúbicos a las de 1971. Por haber dejado que sus existencias disminuyeran, los compradores descubrieron que se encontraban en una situación vulnerable. Las compras febriles produjeron subidas de los precios no conocidas desde la guerra de Corea y la supresión de los controles sobre la madera en Europa en 1951. Los productores de madera de aserrío no han querido comprometerse para un futuro demasiado lejano debido a la incertidumbre del suministro de trozas. No obstante, la mayor parte de los suministros probables para entrega en 1973 al mercado de Europa occidental estaba ya vendida en la primavera de 1973, a precios que pueden haber resultado por término medio del 40 al 50 por ciento más altos que los de 1972.

La producción mundial de madera aserrada de frondosas en 1972 creció a un ritmo análogo al de la madera aserrada de coníferas y conservó la quinta parte de la producción total de madera aserrada. En contraste con la madera aserrada de coníferas, sin embargo, esta expansión representó principalmente una recuperación con respecto al retroceso de 1971, y la producción de 1972, con unos 94 millones de metros cúbicos, fue sólo ligeramente superior a la anterior cifra máxima de 1970. La producción se recuperó tanto en América del Norte (con 16,7 millones de metros cúbicos, cifra aún inferior en un 22 por ciento a la máxima de 1969) como en el Japón.

El crecimiento a largo plazo de la producción de frondosas de aserrío en Europa occidental se mantuvo en 1972 y aumentó en algunos países exportadores del Lejano Oriente (especialmente en Malasia y Singapur), África y América Latina. Los productores de los países exportadores africanos no pudieron aprovechar totalmente la fuerte demanda de importación de Europa occidental y América del Norte, debido en parte a la competencia de otros proveedores, especialmente Malasia y Singapur, y en parte a que la demanda de trozas de frondosas produjo dificultades de suministro en algunas fábricas africanas.

Los precios de las frondosas de aserrío subieron en el mundo entero en 1972. Los aumentos fueron generalmente mayores para las frondosas tropicales que para las de la zona templada, especialmente los de las especies como la madera de sipo de África occidental y las de meranti y ranai de Malasia. La subida de las tarifas de fletes marítimos en 1972 afectó también a los costos c.i.f.

PRODUCTOS DE TABLEROS DE MADERA

El mercado mundial de los tableros de madera en 1972 disfrutó de uno de sus mejores años, al menos en términos de volumen. La producción de los tres grupos de productos — contrachapados, tableros de partículas y tableros de fibras — aumentó apreciablemente, y el mayor crecimiento correspondió a los tableros de partículas, que fue superior al de ningún otro producto forestal.

La fuerza del mercado de América del Norte fue la causa principal de esta expansión, no sólo de la producción sino también de las importaciones de contrachapados (incluidas las chapas de madera) y de tableros de fibras. Se calcula que la producción de contrachapados (principalmente de coníferas) de América del Norte ha aumentado en cerca de 1 millón de metros cúbicos, la de tableros de partículas en bastante más de 1 millón de metros cúbicos y la de tableros de fibras en 300 000 toneladas, con relación a las cifras de 1971. Una gran parte de este aumento de producción procede de fábricas construidas recientemente en las zonas de plantación de pinos del sur de los Estados Unidos.

El aumento del uso de los contrachapados para el revestimiento de muros y otros usos decorativos para construcción y muebles en América del Norte ha producido un continuo aumento de las importaciones de contrachapados de frondosas, procedentes principalmente de Asia. En 1972, estas importaciones (incluidas las de chapas de madera) se elevaron a casi 3,9 millones de metros cúbicos, un 30 por ciento más que en 1971. La República de Corea predomina en este comercio, pero también toman parte en él otros países asiáticos, entre ellos Filipinas, Malasia y Singapur.

En varias ocasiones durante el pasado, la fuerte demanda de importación de contrachapados en América del Norte ha coincidido con una tendencia descendente en el otro principal mercado de importación, que es Europa occidental, en el cual el Reino Unido es el principal comprador. En 1972, sin embargo, se mantuvieron fuertes ambos mercados y las importaciones de Europa occidental aumentaron en un 15 por ciento rebasando el total de 2 millones de metros cúbicos. Un aspecto significativo del comercio en 1972 fue el persistente aumento de las exportaciones de Malasia y Singapur al Reino Unido; esos dos países

juntos se convirtieron en el tercer mayor proveedor de este mercado después de Finlandia y Canadá. En la República Federal de Alemania, cuya producción de contrachapados (que depende principalmente de las trozas tropicales importadas), había bajado continuamente desde 1969, se prevén nuevas reducciones de la capacidad de producción de contrachapados en años próximos, sobre todo en las fábricas más antiguas y más pequeñas. Este hecho se debe en parte al aumento de la competencia de los tableros de partículas. La reducción de la producción nacional se ha compensado sobradamente con un aumento de las importaciones de contrachapados (27 por ciento en 1972) procedentes en su mayor parte de otros países de la CEE. Parecen existir buenas perspectivas para un mayor volumen de exportaciones directas de contrachapados y chapas de los países tropicales a la República Federal de Alemania y otros países de Europa occidental. Otros dos hechos destacados del comercio en 1972, que si bien son relativamente pequeños en términos mundiales tendrán tal vez importancia en el futuro, han sido el fuerte crecimiento de las exportaciones de contrachapados de los Estados Unidos a Europa occidental y el aumento a más del doble de las importaciones del Japón, cuyo principal proveedor es actualmente la República de Corea.

Con un incremento del 18 por ciento de la producción mundial en 1972, los tableros de partículas siguieron aumentando su parte en el mercado total de tableros de madera (con exclusión de las chapas). La producción de tableros de partículas en 1972 fue tres veces mayor, en términos de volumen, que la de 1961-65, y le correspondió el 32 por ciento de la producción total de tableros de madera, frente a sólo un 21 por ciento en el período anterior. Todas las regiones participan en este incremento pero, en parte por razones de mercadeo, la mayor expansión se ha producido en las regiones desarrolladas. Europa occidental sigue siendo el principal usuario en términos totales y por persona, pero el crecimiento ha sido más rápido en los años últimos en América del Norte y, en lo que respecta a los países, los Estados Unidos han superado a la República Federal de Alemania para convertirse en el primer productor.

El comercio de tableros de partículas se limita aún en gran parte a Europa occidental, pero en 1972 surgió una nueva e importante corriente comercial con envíos del Canadá al Reino Unido. Un importante factor en el aumento de la utilización de los tableros de partículas es su precio, que se ha mantenido estable o incluso ha tendido a bajar. En cierta medida este hecho se ha debido a la intensa competencia dentro del sector, donde la creación de nuevas fábricas ha impedido que subieran en exceso los costos de producción. Aun en el actual período de inflación, en que han subido los precios de otros productos forestales mecánicos — en algunos casos muy apreciablemente —

los de los tableros de partículas se han mantenido relativamente estables.

El crecimiento de la producción mundial de tableros de fibras en 1972 fue muy superior al promedio a largo plazo, gracias a la fuerte demanda, especialmente de América del Norte. El incremento de la producción y el uso de tableros de fibras se han incluido en los planes a largo plazo de los países de Europa oriental y la U.R.S.S.

PASTA Y PAPEL

Tanto el año 1971 como el 1972 fueron difíciles para la industria de Europa occidental de la pasta de madera. Las importaciones excesivas y el crecimiento de las existencias en 1970 dieron paso a una estabilización de la producción y de la demanda de papel y cartón en Europa occidental. Pese a los cortes en la producción, las existencias de pasta de madera crecieron considerablemente en 1972, al disminuir la demanda. Los precios se vieron sometidos a presión aun cuando los costos de producción siguieron subiendo, y la rentabilidad se redujo fuertemente. Sin embargo, en la última parte de 1972, con la recuperación de la situación económica general, mejoraron no sólo la producción (24,5 millones de toneladas) sino también las importaciones y los precios.

En América del Norte la recuperación del sector de la pasta y el papel se produjo un año antes, en 1971, y se registraron importantes incrementos de la producción de pasta de madera que llegó a una cifra jamás conocida (60 millones de toneladas). La mayor parte de este incremento fue absorbida por la industria local del papel y el cartón, pero también aumentaron las exportaciones a Europa occidental y el Japón.

La industria de la pasta y el papel sigue procediendo con cautela en sus intenciones de efectuar futuras inversiones para aumentar la capacidad de producción, como lo demuestra el último estudio de la FAO¹⁶. Se calcula que los incrementos anuales de la capacidad de producción mundial de papel y cartón seguirán disminuyendo desde el 4,4 por ciento entre 1972 y 1973 al 2,7 por ciento entre 1976 y 1977. Aunque las proyecciones para un periodo tan dilatado como el de cinco años están sujetas a error, principalmente por subestimación, los anteriores índices de crecimiento merecen señalarse si se comparan con el promedio histórico a largo plazo, que fue del 5,5 al 6 por ciento, y que corresponde en términos generales no sólo al aumento en el pasado de la producción y consumo de pasta, papel y cartón, sino también a las estimaciones del crecimiento de la producción en los años próximos. Estos pronósticos deben examinarse en relación con la situación actual del mercado de la

pasta y el papel, que es sumamente firme. La demanda se ha mantenido totalmente a la altura de las disponibilidades y en la primavera de 1973 parecía que la capacidad de casi todas las calidades de pasta y papel en todas las partes de mundo estaba siendo utilizada plenamente. Es notable el contraste entre esta situación y la que reinaba hace menos de un año, sobre todo en el caso de la pasta de papel.

Políticas forestales

En octubre de 1972 se reunió en Buenos Aires el Séptimo Congreso Forestal Mundial, que reconoció y aceptó el empeño con que se enfrenta nuestra época, es decir, la necesidad de acelerar el progreso económico y social manteniendo o mejorando al propio tiempo la calidad del medio humano. Después de observar con inquietud que las diferencias entre los países en desarrollo y los desarrollados siguen aumentando tanto en la silvicultura como en otros sectores, y que algunos de los mayores recursos forestales del mundo se encuentran en los países en desarrollo, el Congreso reconoció la necesidad de que se aumente la parte correspondiente a los países en desarrollo en el comercio internacional de productos forestales.

PAÍSES DESARROLLADOS

La situación forestal en el hemisferio norte sigue estando dominada por tres cuestiones fundamentales: la calidad de los ambientes forestales; el suministro de madera; y la asignación de la utilización de la tierra.

En los Estados Unidos, esta inquietud se ha reflejado en la modificación de muchas prácticas usuales de ordenación forestal, y en la reorientación de algunas actividades de investigación. La Ley sobre la Calidad del Agua de 1972 y la Ley de Protección del Ambiente Nacional plantean a los administradores forestales nuevas exigencias tales como la realización de estudios sobre los efectos ecológicos de diversos proyectos, y la aplicación de normas rigurosas en materia de contaminantes químicos y de escorrentía de los sedimentos.

Los aspectos de la ordenación de los montes relacionados con la calidad del ambiente constituyen la principal preocupación de las nuevas leyes forestales que se están estudiando en Austria y Suiza, aun cuando estos países habían dado ya pruebas de ocupar un puesto de vanguardia en esta esfera.

En todos los países desarrollados se han seguido promulgando normas más rígidas sobre las emisiones de desecho de las industrias forestales. El futuro económico de algunas fábricas antiguas de pasta de madera y papel de América del Norte y Europa

¹⁶ *Capacidad mundial de pasta y papel para 1972-77*. Roma, FAO, 1973.

occidental está en peligro como consecuencia de la aplicación de nuevas normas sobre la calidad del agua. Se han celebrado reuniones internacionales para deliberar acerca de las normas y la tecnología de la lucha contra la contaminación.

En todos los países desarrollados, los suministros disponibles de madera se están estirando mediante una mejor utilización de cada árbol y cada rodal, y la aplicación de prácticas más intensivas de ordenación. En los Estados Unidos, las actividades federales de investigación y la labor cooperativa con los organismos forestales de los Estados se dirigen a incrementar la utilización de todo el material cosechado. Para aumentar la productividad de las tierras no federales y no industriales, se está prestando ayuda adicional a los propietarios de pequeños bosques privados.

La reciente legislación forestal de la provincia de Quebec, Canadá, ha introducido una nueva reglamentación del suministro de madera a las factorías de elaboración. Se están también adoptando medidas para incrementar los rendimientos de las tierras forestales de propiedad privada de la provincia. Con objeto de aumentar la eficiencia del mercadeo, se creará una nueva junta de mercadeo que sustituya al sistema fragmentado de pequeños sindicatos. La provincia de Ontario ha modificado sus sistemas de tributación forestal con la abolición de la Ley sobre impuestos a la corta de trozas y la imposición de dos series de gravámenes a las tierras con licencia de explotación.

En Europa occidental, continuaron en 1972 los estudios y debates sobre las relaciones oferta/demanda de madera a plazo medio y largo, con algunos importantes hechos nuevos. En el Reino Unido, una importante declaración del Gobierno sobre política forestal, y un análisis contingente de costos/beneficios de la política de suministro de madera, han estimulado un debate de gran alcance y valor sobre la repercusión social y económica de las inversiones forestales a largo plazo. En Suecia, una comisión parlamentaria ha informado sobre sus deliberaciones acerca del suministro de madera y la política forestal. En Finlandia, los comités asesores ministeriales sobre montes, capacitación en industrias forestales y mejora de la legislación forestal, han concluido sus trabajos y se espera que el Gobierno adopte medidas en consecuencia.

En los Estados Unidos, prosiguieron las fuertes presiones para apartar considerables extensiones de bosques de propiedad pública y dedicarlos a las actividades de recreo y a la fauna silvestre. La Ley de Desarrollo Rural de 1972 promete tener efectos de largo alcance en la silvicultura estadounidense. Esta ley dispone la concesión de ayuda federal a las autoridades estatales y locales en materia de desarrollo de las industrias y los recursos, protección de los

montes, conservación y planificación de las zonas rurales.

Los importantes cambios introducidos en la legislación forestal del Canadá comprenden, en la provincia de Quebec, una nueva separación de las funciones de explotación con respecto a las de ordenación forestal. Todas las tierras forestales serán clasificadas según sus rendimientos potenciales máximos para diversos usos: silvicultura, recreo, producción de agua, etc. y se prestará una mayor atención a la ordenación para finalidades múltiples.

También se ha puesto en evidencia en Europa occidental una preocupación cada vez mayor por el aprovechamiento múltiple de la ordenación forestal. En Francia se ha publicado una nueva declaración de política en la que se dictan normas de orientación para mejorar la protección a las zonas arboladas y aumentar el acceso del público a las zonas forestales. En la República Federal de Alemania, la cuestión de destinar nuevas tierras forestales de propiedad privada para usos recreativos públicos fue objeto de mucha atención en 1972.

PAÍSES EN DESARROLLO

En los países en desarrollo, las políticas básicas en el campo de la silvicultura son semejantes a las de los países desarrollados: desarrollo y planificación de la utilización de la tierra; suministro de madera; y calidad de los ambientes forestales.

Casi todos los países han iniciado o revisado planes de desarrollo forestal en 1972. Uganda está preparando un plan básico de 25 años para el desarrollo de los recursos forestales, con ayuda del Canadá. Tanzania está estudiando el potencial económico de 8 millones de hectáreas de bosques. Nigeria ha iniciado por conducto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) un proyecto de planificación y estudio de los recursos forestales en sus bosques meridionales. En Malasia, un importante proyecto de planificación forestal PNUD/FAO ha presentado al Gobierno un informe preliminar, en forma de una serie de alternativas concretas para las fases futuras del desarrollo de las industrias forestales. En América Latina estaban en marcha en la cuenca del Amazonas en 1972 diferentes estudios de planificación del uso de las tierras. El programa brasileño de construcción de carreteras en esta zona tendrá una gran influencia en la producción forestal.

Una preocupación esencial de la planificación de los bosques tropicales en 1972 ha sido el continuo retraso en el desarrollo de la producción de pasta y papel de frondosas mixtas. Al parecer, algunos proyectos, pese a su acierto técnico, no se han llevado a cabo. La incertidumbre relativa de las perspectivas económicas, aumentada por la debilidad de los mer-

cados de papel en 1970 y 1971, y la inseguridad política han sido los principales responsables de ello.

Algunos importantes productores de madera de los países en desarrollo han sufrido o tienen previstos problemas para el suministro de materia prima. En Tailandia, un estudio sobre las tendencias y perspectivas de la madera indica que se necesitan actualmente medidas de ordenación intensiva de los bosques para evitar una grave escasez de madera y una degradación del ambiente a plazo medio. En Filipinas se ha identificado con claridad un problema de cortas excesivas en algunas zonas. Se han suspendido los permisos de corta y extracción de trozas y se han cancelado diversas licencias ordinarias y especiales. Se ha redactado un código de reforma forestal, en el cual se consolidan y actualizan las leyes y reglamentos en esta materia. La República de Corea ha promulgado medidas legislativas por las que se exige a los propietarios que planten árboles en las colinas o que autoricen otras personas a efectuar inversiones en estos trabajos de repoblación forestal. En este país se ha pronosticado para el decenio de 1980 que escaseará la madera de producción nacional. Malasia ha prohibido la exportación de trozas con objeto de garantizar los suministros a las manufacturas locales. Indonesia ha estado exportando trozas a un ritmo cada vez más rápido, pero actualmente está estudiando la expansión de la manufactura nacional de productos forestales.

Esta situación de escasez de la oferta y la demanda de madera en la superpoblada región de Asia y el Lejano Oriente será examinada en un estudio de la FAO sobre las tendencias y perspectivas de la madera

en la región, cuya discusión preliminar se ha programado para la reunión de la Comisión Forestal de Asia y el Pacífico en su noveno período de sesiones en 1973.

La mayoría de los países de África y América Latina no sufren aún escasez de material en bruto, aunque se vislumbran problemas para algunas de las especies escogidas que se han explotado en tiempos pasados. En la región africana, Ghana ha prohibido la exportación de trozas de cuatro especies primarias y la Costa de Marfil exigirá a los productores de madera que suministren al menos el 25 por ciento de su producción a las fábricas locales de elaboración de madera.

La función primordial de la mayoría de los bosques de la región del Cercano Oriente es la conservación de los recursos renovables. Los países de esta región están aumentando sus aportaciones a las instituciones forestales nacionales con intención de conservar y ampliar las zonas forestales. Varios países han iniciado un estudio sobre las tierras marginales, con cooperación de la FAO. En Afganistán y Jordania se han promulgado nuevas leyes forestales que conceden la máxima atención a la conservación de los montes.

Algunos países en desarrollo tropiezan con problemas de suelos y aguas que proceden principalmente de los cambios a largo plazo de la cubierta forestal. En 1972 se concluyó en Jamaica un proyecto PNUD/FAO de demostración y capacitación en ordenación de cuencas hidrográficas. En Filipinas, las desastrosas inundaciones han hecho que se concentre la atención con carácter urgente en la influencia de los bosques para la contención de la escorrentía.

Asistencia para el desarrollo

La afluencia de ayuda

La ayuda financiera más importante concedida por los países desarrollados a los países en desarrollo se compone de subvenciones oficiales y préstamos en condiciones de favor. Las inversiones privadas y préstamos están en gran parte orientadas hacia la obtención de beneficios; los préstamos implican duras condiciones de reembolso, y se conceden muchas veces por breves períodos solamente, como en el caso de los créditos de los proveedores. Sin embargo, las aportaciones financieras privadas contribuyen a veces de manera muy importante al desarrollo de los países destinatarios.

La estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo atribuye importancia especial a la asistencia oficial para el desarrollo y exhorta a todos los países

económicamente avanzados a efectuar para 1975 transferencias netas por un importe mínimo del 0,7 por ciento del PNB, pero este objetivo no ha sido todavía aceptado por todos los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD)¹⁷ de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. En 1972 la afluencia de asistencia oficial en proporción del PNB disminuyó marginalmente al 0,34 por ciento. Sin embargo, la cuantía de la asistencia fue mayor en todos los países del CAD, salvo Italia, y aumentó como porcentaje del PNB en 11 países para representar el 35 por ciento de la asistencia oficial de los países del CAD. En los Estados Unidos, que representan el 40 por ciento, la pro-

¹⁷ Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República Federal de Alemania, Suecia y Suiza.

porción bajó del 0,32 al 0,29 por ciento del PNB. En cuanto a los otros donantes importantes, el porcentaje descendió en la República Federal de Alemania, Japón y el Reino Unido. Las proyecciones de la asistencia oficial para el desarrollo en relación con el PNB indican que ésta quedará muy por debajo del objetivo del 0,7 por ciento fijado para 1975¹⁸. El hecho de que no se realice este aspecto de la estrategia del desarrollo internacional constituye un motivo de especial preocupación en vista de la rápida aceleración, los intereses y amortización de las deudas en los últimos años, el aumento de la tasa de inflación, que ha elevado el costo del desarrollo, y la lenta expansión a largo plazo de los ingresos de la exportación de muchos países en desarrollo.

En 1972 la afluencia total neta de los recursos financieros (incluso los privados) procedentes de los miembros del CAD, que contribuyen como grupo con el 90 por ciento del total mundial, aumentó sólo en un 7 por ciento a 19 451 millones de dólares EE.UU., a los precios y tipos de cambio actuales, después de haber aumentado alrededor del 14 por ciento en 1971 (Cuadro 1-20). En función de los precios y tipos de cambio constantes se registró un descenso del 3 por ciento general en comparación con el 8 por ciento de aumento real logrado el año precedente. Ahora bien, la afluencia de asistencia oficial, que indica la transferencia ocasional de recursos y condiciones de favor con fines de desarrollo, aumentó en alrededor de 900 millones de dólares, lo que supone un incremento del 12 por ciento en valores actuales, en comparación con un aumento del 13 por ciento en 1971. En términos reales, el incremento fue sólo de alrededor de 1 por ciento, comparado con el 6 por ciento registrado el año anterior.

En proporción del PNB, la cuantía de los recursos procedentes de los miembros del CAD bajó del 0,82 por ciento en 1971 al 0,77 por ciento, en comparación con la meta del 1 por ciento (para todos los recursos: oficiales y privados) aceptada por todos los miembros del CAD. Como parte de la estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo se especificó que los países económicamente avanzados deberían esforzarse en alcanzar esta meta en 1972 o, en cualquier caso, en 1975 a más tardar. No todos los miembros del CAD se han comprometido a lograr este objetivo para 1975, y en 1972 sólo cinco países (Bélgica, Francia, Países Bajos, Portugal y el Reino Unido) alcanzaron esta cifra, en comparación con seis en 1971 (los mismos países, más Australia). La afluencia total de recursos comprende un 45 por ciento de capital privado,

CUADRO 1-20. — AFLUENCIA NETA DE RECURSOS FINANCIEROS¹
PROCEDENTES DE PAÍSES DEL CAD, 1968-72

	1968	1969	1970	1971	1972 ²
..... Millones de dólares EE.UU.					
ASISTENCIA OFICIAL PARA EL DESARROLLO ³					
Donaciones bilaterales . .	3 344	3 251	3 323	3 635	4 380
Préstamos bilaterales para el desarrollo en condiciones de favor . . .	2 283	2 320	2 384	2 786	2 360
Contribuciones a instituciones multilaterales . .	683	1 050	1 124	1 287	1 850
TOTAL ANTERIOR . . .	6 310	6 621	6 832	7 708	8 590
OTROS RECURSOS OFICIALES					
Bilaterales	748	586	879	1 004	1 550
Multilaterales	— 10	— 15	273	267	400
TOTAL ANTERIOR . . .	738	571	1 152	1 271	1 550
TOTAL DE RECURSOS OFICIALES	7 048	7 192	7 984	8 979	10 140
RECURSOS PRIVADOS					
Inversiones directas . . .	3 053	2 919	3 563	3 875	3 850
Cartera bilateral	971	1 211	777	775	2 330
Cartera multilateral . . .	767	419	474	770	620
Créditos a la exportación	1 596	2 047	2 211	2 810	1 480
TOTAL ANTERIOR . . .	6 388	6 596	7 025	8 230	8 280
Total de recursos oficiales y privados	13 435	13 788	15 867	18 122	19 451

FUENTE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

¹ Los datos se refieren a los desembolsos brutos menos los ingresos por amortización de préstamos anteriores. — ² Datos provisionales. — ³ Recursos que se destinan principalmente a fomentar el desarrollo económico y el bienestar de los países en desarrollo y que se otorgan en condiciones de favor. — ⁴ Incluidas las donaciones de organismos voluntarios privados.

porcentaje que tiende a variar considerablemente. Los gobiernos no están en condiciones de compensar estas variaciones en la afluencia de capital privado.

La estructura de la afluencia total neta de recursos financieros a los países en desarrollo ha cambiado considerablemente en el pasado decenio (Cuadro 1-21). La afluencia oficial ha disminuido en la proporción del total, bajando del 60 por ciento en los primeros años del decenio de 1960-70 al 42 por ciento en 1971 y al 44 por ciento en 1972. Las partes proporcionales de la asistencia oficial bilateral al desarrollo y los fondos procedentes de organismos multilaterales se distribuyen aproximadamente como sigue entre las regiones en desarrollo: el 25 por ciento a África, el 20 por ciento a América Latina, el 9 por ciento al Cercano Oriente, el 42 por ciento a Asia y el Lejano Oriente y el 4 por ciento a Oceanía. La asistencia oficial ha aumentado en dólares, pero mucho más rápidamente ha aumentado la afluencia de recursos

¹⁸ Véase, por ejemplo, el discurso dirigido al Consejo de Administración por Robert S. McNamara, Presidente del Banco Mundial, Washington, D.C., 25 de septiembre de 1972. La afluencia de la asistencia oficial total al desarrollo representará, según las proyecciones, solamente el 0,37 por ciento en 1975 del PNB colectivo de los miembros del CAD.

CUADRO 1-21. — CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA AFLUENCIA TOTAL NETA DE RECURSOS FINANCIEROS PROCEDENTES DE PAÍSES DEL CAD, 1960-62 Y 1969-71

	1960-62	1969-71
	 Porcentaje	
ASISTENCIA OFICIAL PARA EL DESARROLLO	59	46
Subvenciones bilaterales y aportaciones en forma de subvenciones	45	22
Préstamos bilaterales en condiciones de favor	8	16
Contribuciones a instituciones multilaterales	6	8
OTROS RECURSOS OFICIALES.	7	6
Bilaterales	6	5
Multilaterales.	1	1
RECURSOS PRIVADOS	34	48
Inversiones directas	20	23
Cartera bilateral	5	6
Cartera multilateral	2	4
Créditos a la exportación	7	15

FUENTE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. *Development co-operation, 1972 review*, París, 1972.

procedentes del sector privado, particularmente los créditos a la exportación. En estas circunstancias, el problema de la deuda de los países beneficiarios será probablemente más importante aun en este decenio que en el de 1960-70.

La asistencia al desarrollo proporcionada por países desarrollados no pertenecientes al Comité de Asistencia al Desarrollo proviene principalmente de España, Finlandia, Nueva Zelandia y Sudáfrica. Entre los países en desarrollo que han concedido ayuda a otros países menos desarrollados figuran el Brasil, la India, Irak, Kuwait y la República Árabe Libia. Los desembolsos efectuados en concepto de ayuda por países de planificación económica centralizada aumentaron considerablemente en 1970, como resultado del préstamo de China para la ejecución del proyecto del ferrocarril de Tanzania. El principal donante entre los países de planificación centralizada es la U.R.S.S., cuya asistencia se estima en más de mil millones de dólares, que corresponden al 0,25 por ciento del PNB estimado. El valor real de esta ayuda depende, sin embargo, de los precios del comercio exterior de la U.R.S.S. con los países de planificación centralizada, a los que corresponde alrededor del 75 por ciento de la ayuda facilitada por este país.

Condiciones de la asistencia

En relación con las condiciones de la asistencia oficial para el desarrollo, el CAD adoptó en octubre de 1972 una nueva Recomendación sobre términos y condiciones de ayuda, que anula las anteriores recomendaciones de 1965 y 1969 y que entró en vigor a comienzos de 1973.

La nueva Recomendación prevé un solo objetivo general para las condiciones financieras sobre la base de un promedio mínimo de subvenciones del 84 por ciento para los programas de ayuda oficial al desarrollo en su conjunto. Por consiguiente, las aportaciones de los donantes no se miden ya sobre la base de transacciones individuales. Los países cuyo volumen de asistencia oficial al desarrollo en porcentaje del PNB es apreciablemente inferior al promedio del CAD no se considerarán como países que aplican las recomendaciones relativas a los términos y condiciones de asistencia. Por primera vez, sólo las transacciones que están destinadas al desarrollo y contienen además un elemento de subvenciones de por lo menos un 25 por ciento se considerarán como transacciones que contribuyen a la asistencia al desarrollo y al objetivo del 0,7 por ciento del PNB. Para los países menos desarrollados la asistencia oficial para el desarrollo deberá consistir en subvenciones, y el promedio de las subvenciones de todos los compromisos adquiridos por un donante dado deberá ser de por lo menos un 86 por ciento para cada país menos desarrollado, durante un periodo de tres años, o de un 90 por ciento anual como mínimo para los países menos desarrollados considerados como grupo. En 1971 ¹⁹ las condiciones de la asistencia oficial de los países del CAD se endurecieron ligeramente respecto de 1970. El tipo medio de interés siguió siendo del 2,8 por ciento, mientras que la tasa media de vencimiento se redujo de 30 a 29 años y el periodo medio de gracia disminuyó de casi 8 años a 7 años.

Los países de planificación económica centralizada no han publicado información sobre las condiciones de su ayuda oficial. Se estima que las condiciones han cambiado poco respecto de los primeros años y que los tipos de interés varían del 2,5 al 3 por ciento y los vencimientos de 8 a 12 años, desempeñando las subvenciones un papel muy secundario. Las condiciones de China son mejores. Las subvenciones representan más de la tercera parte de la ayuda total y el resto está constituido por préstamos sin intereses, reintegrables en un plazo de 10 a 15 años, con un periodo de gracia de alrededor de 10 años. El préstamo de 400 millones de dólares para el ferrocarril de Tanzania es sin intereses y con un vencimiento a más de 30 años.

La carga del reembolso

La deuda pública garantizada de los países en desarrollo ha aumentado rápidamente en los últimos años y en 1972 importaba 75 000 millones de dólares. El análisis del Banco Mundial ²⁰ indica que entre final

¹⁹ No se dispone todavía de datos relativos a 1972.

²⁰ Véase Banco Mundial de Reconstrucción y Fomento, *Annual report. World Bank and IDA, 1972*, p. 7-9, Washington, D.C.

de 1967 y final de 1970 la deuda total de 80 países en desarrollo aumentó en un 38 por ciento. La deuda oficial bilateral, que representa más de la mitad del total, aumentó sólo en un 29 por ciento, mientras que la deuda privada, que representa cerca del 30 por ciento del total, se elevó en un 43 por ciento. Las deudas contraídas con instituciones multilaterales, que representan el resto, aumentaron en un 59 por ciento. Debido a este endurecimiento gradual de la composición de la afluencia de capital a los países en desarrollo y a la expiración de los períodos de gracia de los préstamos en condiciones de favor concedidos en el decenio 1960-70 se ha acelerado la tasa de aumento de los pagos de amortización. Los pagos para el reembolso de la deuda aumentaron en un 18 por ciento en 1970 y en un 20 por ciento en 1971, o sea dos veces más que en los últimos años, lo que hace prever graves dificultades en el futuro, a menos que aumenten rápidamente los ingresos de las exportaciones y que sea mayor la cuantía de los préstamos oficiales a largo plazo en condiciones mucho más favorables. La proporción de la deuda pública respecto de la adquisición de divisas, aunque constituye un indicador aproximado de la gravedad del problema crediticio de un país, se ha elevado persistentemente y hoy día es del orden del 11 por ciento. Excede del 20 por ciento en países importantes como la India y el Paquistán.

El Grupo del Banco Mundial y la financiación de la agricultura

En 1972/73 registraron un nuevo aumento las operaciones de préstamos del Grupo del Banco Mundial y su filial encargada de los préstamos en condiciones de favor, la Asociación Internacional de Fomento (AIF). Se aprobaron préstamos y créditos

por valor de 3 408 millones de dólares EE.UU., lo que representa un incremento del 15 por ciento con respecto al total del año anterior. La reconstitución de los recursos de la AIF en septiembre de 1972 permitió acelerar fuertemente la aprobación de créditos en condiciones de favor para proyectos de desarrollo en los países más pobres, que pasaron de 1 000 millones en el año anterior a 1 357 millones en 1972/73, lo que representa alrededor del 40 por ciento de los préstamos totales. La agricultura ha recibido también una ayuda proporcionalmente mayor de los créditos de la AIF que de los préstamos del Banco Mundial.

Los resultados de este año, que es el último del primer plan quinquenal puesto en marcha por el Presidente del Banco, Robert S. McNamara, indican que se alcanzaron con creces los objetivos relativos a los préstamos totales, sectoriales y regionales. Los préstamos y créditos aprobados para proyectos agrícolas aumentaron en la gigantesca proporción del 115 por ciento, pasando de 436,3 millones de dólares en 1971/72 a 937,1 millones en 1972/73. Los mayores incrementos han correspondido a las industrias afines a la agricultura y a los proyectos de desarrollo ganadero, y también han crecido los préstamos a la agricultura en general. No obstante, los proyectos de préstamos para crédito agrícola han registrado un descenso, si bien es más aparente que real, ya que diversos proyectos de otras clases contienen importantes proporciones de elemento crediticio. En general, las cifras presentadas en el Cuadro 1-22 indican una creciente diversificación de los elementos de proyectos en la esfera agrícola.

Una indicación de la prioridad otorgada por el Grupo del Banco Mundial a los préstamos a la agricultura puede encontrarse en el constante incremento de su volumen, y también en la proporción de los préstamos y créditos agrícolas con respecto a los

CUADRO 1-22. — PRÉSTAMOS DEL BIRF Y CRÉDITOS DE LA AIF PARA LA AGRICULTURA, POR TIPOS DE PROYECTOS, 1970/71-1972/73

	1970/71			1971/72			1972/73		
	Número de proyectos	Préstamos y créditos	Porcentaje del total de préstamos y créditos	Número de proyectos	Préstamos y créditos	Porcentaje del total de préstamos y créditos	Número de proyectos	Préstamos y créditos	Porcentaje del total de préstamos y créditos
		Millones de \$EE.UU.	Porcentaje		Millones de \$EE.UU.	Porcentaje		Millones de \$EE.UU.	Porcentaje
Riegos	4	49,5	11,8	8	148,4	34,0	12	253,4	27,0
Agricultura en general	14	98,3	23,2	10	72,5	16,5	12	130,6	14,0
Industrias afines a la agricultura	2	16,2	4,0	1	6,3	1,5	6	213,0	22,7
Ganadería	8	43,5	10,5	8	58,2	13,3	10	215,3	23,0
Pesca.	1	3,5	0,8	2	5,4	1,3	2	15,1	1,6
Montes	—	—	—	—	—	—	1	20,0	2,1
Crédito agrícola	7	208,1	49,6	7	145,5	33,4	4	89,7	9,6
TOTAL	36	419,1	100,0	36	436,3	100,0	47	937,1	100,0

préstamos totales. Durante el período 1948-63, los préstamos del Banco a la agricultura representaron tan sólo el 8,5 por ciento de sus operaciones totales de préstamos. Durante el período 1964-68, esta cifra se elevó al 12 por ciento. Para acelerar aún más sus préstamos agrícolas, el Banco adoptó una meta para el período quinquenal 1969-73 de 2 400 millones de dólares, cifra cuádruple de la alcanzada en los cinco años anteriores. Esta meta ha sido ya rebasada en más de 170 millones de dólares, y la agricultura ha absorbido el 20 por ciento de los préstamos totales. En 1972/73, los préstamos y créditos a la agricultura alcanzaron un porcentaje sin precedentes del 27,5 por ciento de las operaciones totales de préstamos del Grupo en ese año. No se han incluido en estas estadísticas, ni en el cuadro que se presenta a continuación de los proyectos agrícolas aprobados durante los tres años últimos, el gran número de proyectos aprobados por el Banco en sectores tales como los de la enseñanza, transporte e industria, cuyo componente agrícola es muchas veces considerable.

Bancos Regionales de Desarrollo

Las operaciones de los Bancos Regionales de Desarrollo siguieron creciendo en 1972 y entraron en vigor las medidas para incrementar el capital autorizado del Banco Asiático de Desarrollo (BASD) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que se habían iniciado en 1971. El BASD amplió su capital de 1 194 millones a 2 985 millones de dólares, y el BID elevó sus recursos de capital ordinario en 2 000 millones para llegar a 5 150 millones de dólares; al propio tiempo, se incrementaron los recursos de su Fondo de Operaciones Especiales en 1 500 millones de dólares. En lo que respecta al Banco Africano de Desarrollo (BAFD), se está haciendo cada vez más urgente la necesidad de movilizar recursos adicionales, que quedaron muy por debajo del capital autorizado.

En 1972, las operaciones de préstamo del BID alcanzaron un incremento del 24 por ciento con respecto al año anterior, con la concesión de 52 préstamos por un nuevo importe total máximo de 807 millones de dólares. Alrededor del 55 por ciento de los préstamos del Banco se autorizaron con cargo a sus recursos de capital ordinario, 42 por ciento por conducto del Fondo de Operaciones Especiales, y el 3 por ciento con cargo a los recursos que el Banco administra para el Canadá y el Reino Unido. En el conjunto de los años 1961 a 1972, el 40 por ciento de los préstamos del BID (2 162 millones de dólares) procedió de los recursos de capital ordinario del Banco; el 49 por ciento (2 687 millones de dólares) del Fondo de Operaciones Especiales, y el 11

por ciento (592 millones de dólares) de otros varios fondos y recursos. Las autorizaciones totales de préstamos alcanzan ahora un total de 5 441 millones de dólares. En 1972, los préstamos para proyectos de infraestructura (transporte, comunicaciones y energía eléctrica) representaron el 44 por ciento (357 millones) de las operaciones del Banco y los destinados a la agricultura, el 16 por ciento. En conjunto, sin embargo, la agricultura sigue siendo el primer sector de préstamos del Banco, con un total de préstamos autorizados de 1 283 millones de dólares (23 por ciento).

Se han alcanzado nuevos progresos en la acción del Banco por atraer nuevos recursos financieros para el desarrollo latinoamericano de las naciones exteriores a la región que aportan recursos de capital, y un hecho importante del año ha sido el ingreso de Canadá, que no es miembro de la Organización de Estados Americanos, en el Banco como miembro de pleno derecho. También es importante la entrada en vigor de una ampliación en 1 500 millones de dólares del Fondo de Operaciones Especiales del Banco, el cual, según la política del BID iniciada en 1971, se utiliza en proporción cada vez mayor para dar apoyo preferencial a sus Estados Miembros menos desarrollados.

Las aprobaciones de préstamos del BASD en 1972 aumentaron alrededor del 24 por ciento llegando a 317 millones de dólares (32 préstamos), en los que se incluye el mayor compromiso contraído por el Banco de recursos en condiciones de favor que alcanzaron un total de 94 millones de dólares (16 préstamos). A fines de 1972, el BASD había aprobado 117 préstamos : 73 con cargo a sus recursos ordinarios, y 44 a los Fondos Especiales, por un total de 954,5 millones de dólares. La distribución por sectores de los préstamos en 1972 fue la siguiente : transporte, comunicaciones y energía, 60 por ciento; industria, 10 por ciento; suministro de agua, 19 por ciento; enseñanza, 1 por ciento, y agricultura, 10 por ciento. Tomando las cifras totales desde 1968, los transportes, comunicaciones y energía han representado alrededor del 50 por ciento de los préstamos aprobados; la industria, el 25 por ciento; el suministro de agua, el 11 por ciento; y la agricultura, el 13 por ciento. Para atender al problema inmediato del agotamiento de los recursos de su Fondo Especial, se decidió en la última reunión de la Junta de Administración crear un Fondo de Desarrollo Asiático multilateral y no vinculado. Se ha fijado para los tres años próximos una meta de contribuciones de 525 millones de dólares. Se espera que el Fondo financiará también los costos en moneda local. La continua expansión de los préstamos del Banco en condiciones de favor pone de relieve la urgencia y la importancia de las medidas actualmente en marcha, entre ellas, la creación del Fondo Asiá-

tico de Desarrollo, para reconstituir los recursos del BASD destinados a préstamos en condiciones de favor. En 1972 se han incorporado al Banco otros tres países: Bangladesh, Birmania y las Islas Salomón Británicas.

Los préstamos aprobados por el Banco Africano de Desarrollo (BAfD) a fines de junio de 1973 alcanzaban un total de 52, con compromisos de 82 millones de unidades de cuenta (1 unidad de cuenta = 1 dólar EE.UU. antes de las devaluaciones), frente a 62,6 millones de unidades de cuenta en el año anterior. Con la aceleración de las operaciones de préstamo, los desembolsos efectivos del Banco aumentaron fuertemente y representan alrededor del 34 por ciento de los compromisos totales. Hasta ahora, el Banco ha aprobado 13 proyectos agrícolas en sus Estados Miembros por un total de 23 millones de unidades de cuenta, 11 de los cuales han sido preparados con ayuda de la FAO.

El Banco está haciendo cuanto puede por movilizar nuevos recursos financieros que le permitan continuar sus operaciones de préstamo después de 1973. A fines de junio de 1973, el capital desembolsado del BASD se elevaba a 106 millones de unidades de cuenta, dentro de un capital autorizado de 254 millones de unidades de cuenta. El número de miembros se ha elevado a 38 con el ingreso de Lesotho y Gambia. Sin embargo, el 1 de agosto de 1973 empezó a funcionar el Fondo Africano de Desarrollo, al cual han prometido su apoyo 16 países desarrollados. Seis de esos países, hasta ahora, han ratificado el acuerdo con el Banco, y han suscrito 59 millones de unidades de cuenta. Se espera que los recursos totales del Fondo rebasaran la cifra de 100 millones de unidades de cuenta. Se tiene intención de otorgar prioridad para los préstamos en condiciones de favor a los proyectos destinados a la agricultura y la infraestructura.

Ayuda alimentaria

La ayuda alimentaria representa aproximadamente el 15 por ciento de la asistencia oficial al desarrollo. En 1971, último año para el que se dispone de datos, el valor bruto de la ayuda alimentaria facilitada por miembros del CAD por conducto bilateral y multilateral importó 1 340 millones de dólares. Desde 1963 el valor de la ayuda alimentaria ha aumentado poco.

Sujeta a considerables críticas, por la posibilidad de que perturbe el comercio de alimentos y repercuta desfavorablemente en la producción de los países beneficiarios, la ayuda alimentaria contribuye, sin duda, al esfuerzo de desarrollo que realizan los países más pobres. Para muchos países en desarrollo, los géneros alimenticios constituyen una de las prin-

cipales partidas de importación. Las divisas extranjeras ahorradas gracias a la ayuda alimentaria pueden, pues, aportar una valiosa contribución al desarrollo. Además, la moneda local generada por la venta de suministros de ayuda alimentaria completa los recursos gubernamentales.

La ayuda de urgencia, a veces en escala considerable, sigue siendo necesaria para hacer frente a catástrofes nacionales (particularmente frecuentes en 1972 y 1973), pero la necesidad urgente de facilitar ayuda alimentaria en gran escala y con regularidad, principalmente en forma de cereales, ha disminuido a largo plazo gracias al aumento de la producción registrado en muchos países deficitarios durante los años del decenio de 1960-70. Algunos de los principales países importadores en desarrollo son ya autosuficientes en cereales comestibles e incluso obtienen excedentes. Ahora bien, esto no significa que en el decenio en curso disminuya la necesidad de la ayuda alimentaria. En 1970 el exceso de la demanda efectiva de alimentos que no pudo atenderse con la producción interna ni con las importaciones en los países en desarrollo se estimó en 1 000 millones de dólares y, según las proyecciones de la FAO, aumentará entre 2 200 millones y 2 700 millones de dólares en 1980²¹. El exceso de las necesidades no atendidas es mucho mayor, porque en los países en desarrollo muchas personas necesitan más alimentos que los que pueden comprar. Para 1980, aunque se atienda plenamente la demanda prevista, 42 países, con una población total de 1 440 millones de habitantes, no podrán atender sus necesidades de calorías. Es preciso, no sólo encontrar los medios de proporcionar más alimentos a las personas que no pueden comprar todos los que necesitan, sino incrementar los suministros de alimentos ricos en proteínas, especialmente de origen vegetal, a fin de mejorar la nutrición.

La subregión que ha recibido más ayuda alimentaria ha sido Asia meridional, donde hubo que facilitar asistencia en gran escala para evitar el hambre después de las dos catastróficas cosechas de 1965 y 1966 (Cuadro 1-23). De todos modos, al ampliarse la producción de cereales comestibles durante la última parte del decenio, ha disminuido en esta zona la necesidad de la ayuda alimentaria. Así, en lo que se refiere al trigo, que es el producto más importante de la ayuda alimentaria internacional, las importaciones de la India en condiciones de favor disminuyeron de 7,7 millones de toneladas en 1966 a 2,3 millones de toneladas en 1971 (del 54 al 22 por ciento) y en 1972, con el almacenamiento de 9,5 millones de toneladas de cereales comestibles, se suspendieron las importaciones en condiciones de favor. En conjunto, la distribución geográfica de la ayuda alimentaria se ha

²¹ Programa Mundial de Alimentos. *Exposición anual del Director Ejecutivo sobre la Evolución del Programa*. Roma, 1973. WFP/IGC: 23/5.

CUADRO 1-23. - DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS IMPORTACIONES DE TRIGO EN CONDICIONES DE FAVOR, 1966 Y 1971

	1966 ¹		1971 ²	
	Millones de toneladas métricas	Porcentaje	Millones de toneladas métricas	Porcentaje
ASIA Y LEJANO ORIENTE ³	9,7	68,3	5,3	50,0
India.	7,7	54,2	2,3	21,7
Indonesia.	—	—	0,7	6,6
Paquistán ⁴	0,8	5,6	0,9	8,5
Corea, República de . . .	0,5	3,5	0,9	8,5
CERCANO ORIENTE. . . .	2,3	16,2	2,6	24,5
Egipto	1,4	9,9	0,7	6,6
Turquía	0,4	2,8	0,8	7,5
AFRICA	0,8	5,6	1,3	12,3
Argelia	0,3	2,1	0,3	2,8
Marruecos	0,2	1,4	0,4	3,8
Túnez	—	—	0,3	2,8
AMÉRICA LATINA	1,3	9,2	1,4	13,2
Brasil	0,3	2,1	0,8	7,5
TOTAL	14,2	100,0	10,6	100,0

FUENTE: Consejo Internacional del Trigo, *World wheat statistics*. Londres.

¹ Año que termina el 30 de julio. - ² Año que termina el 30 de junio. - ³ Sin contar China. - ⁴ Antes Paquistán Oriental y Occidental.

extendido considerablemente en los últimos años. Los países beneficiarios secundarios, que representaban alrededor del 20 por ciento del total en 1966, recibieron en 1971 el 30 por ciento de la ayuda facilitada.

Entre los principales donantes, los Estados Unidos proporcionan el 75 por ciento de la ayuda alimentaria total, seguidos del Canadá, que facilita el 15 por ciento. La ayuda alimentaria proporcionada por los dos países representa más de la cuarta parte de la ayuda oficial para el desarrollo. Otros donantes importantes son Australia, la República Federal de Alemania y el Japón, que en 1970 empezó a suministrar, en concepto de ayuda alimentaria, importantes cantidades de sus excedentes de arroz.

A mediados del decenio 1950-60, la ayuda alimentaria inicial de los Estados Unidos tenía en cierto modo carácter de subvención, y se facilitaba en forma de ventas pagaderas en moneda local. Otros países donantes proporcionaban parte de sus excedentes a título de subvención. El elemento de subvención de la ayuda alimentaria de los Estados Unidos se ha ido reduciendo progresivamente, y a fines de 1971 las ventas en moneda local fueron reemplazadas por préstamos en dólares en condiciones muy favorables. La preocupación por los efectos de las transferencias en gran escala sobre las transacciones comerciales determinó la elaboración, bajo los auspicios de la FAO, de principios rectores para la colocación de exceden-

tes agrícolas con objeto de impedir que los sistemas normales de producción y comercio sufrieran graves inconvenientes.

La ayuda alimentaria concedida por conducto del Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha aumentado rápidamente desde que se creó el Programa en 1963. Ahora bien, en 1972 esta ayuda representaba nada más que el 10 por ciento de la ayuda alimentaria total. El PMA ha distribuido la asistencia por medio de proyectos sin dejar por ello de estudiar otros métodos para repartir los recursos. En el contexto de la programación por países emprendida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se ha encontrado la solución de los proyectos de carácter múltiple, que permite el estudio conjunto de varios proyectos integrados en el plan de desarrollo de un país. Se concede ayuda para el desarrollo económico y social, así como para atender necesidades alimentarias de urgencia. Durante el pasado decenio, alrededor del 80 por ciento de los desembolsos totales se han destinado a apoyar proyectos de desarrollo y el resto a operaciones de urgencia. El Cercano Oriente y Africa han recibido constantemente, desde el comienzo de las operaciones, la parte principal de la ayuda del PMA para la ejecución de proyectos de desarrollo. A fines de 1972, los compromisos adquiridos por el PMA en el Cercano Oriente representaban el 30 por ciento del total; en Africa, el 28 por ciento (del que correspondía el 12 por ciento a Argelia, Marruecos y Túnez); en Asia el 27 por ciento y en América Latina el 14 por ciento. Si bien ha aumentado constantemente la parte proporcional destinada al desarrollo de los recursos humanos, que pasó del 8 por ciento en 1963 al 35 por ciento en 1972, ha disminuido la correspondiente a los proyectos directamente productivos (como rehabilitación y mejora de tierras, asentamiento, producción agropecuaria) y a la infraestructura. De todos modos, los proyectos directamente productivos, que recibían el 50 por ciento de la asistencia a fines de 1972, siguieron constituyendo la partida principal de la ayuda del PMA. Las asignaciones para operaciones de urgencia, principalmente para hacer frente a catástrofes naturales y atenuar los efectos de la sequía, han correspondido mayormente a Asia (el 40 por ciento) y Africa (el 30 por ciento). La ayuda del PMA ha sido absorbida más fácilmente por los países que han alcanzado cierto grado de desarrollo económico. Más difícil ha sido organizar proyectos en los países menos desarrollados, pero se ha concedido ayuda a Afganistán, Burundi, Chad, Dahomey, Mali, Mauritania, Nepal y Sudán.

Probablemente se ampliará en lo sucesivo la ayuda alimentaria multilateral según la disponibilidad de los recursos. La cuantía de los recursos del PMA se elevaba a 249 millones de dólares en el bienio de 1971-72 (el 72 por ciento en productos y el 28

por ciento en efectivo y servicios) y se ha fijado para 1973-74 una meta de 340 millones de dólares para las promesas de contribuciones. Ahora bien, desde 1969 se han registrado retrasos en la adquisición de compromisos y en la atención de las peticiones de ayuda a causa de la insuficiencia de los recursos. Por otra parte, se han planteado problemas en relación con la conveniencia y eficacia de la composición de los recursos del PMA. El componente de efectivo y servicios ha sido suficiente para pagar los gastos de administración, envío, seguros e inspección de la ayuda del PMA, pero no para ayudar a los países beneficiarios a atender los gastos internos o para comprar productos a fin de ahorrar gastos de transporte y completar el surtido de productos básicos del PMA. Las inseguridades acerca de la disponibilidad de recursos y especialmente acerca de las cantidades de alimentos ofrecidos dificultan la planificación y la gestión de los recursos.

Los países menos desarrollados

La estrategia internacional del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo incluye recomendaciones sobre las medidas en favor de los 25 países calificados por el Comité de las Naciones Unidas para la Planificación del Desarrollo como los «menos desarrollados»²². Estos países (véase el mapa) tienen una población total de 150 millones de habitantes y fueron escogidos en función de los siguientes criterios: un producto interno bruto por habitante de 100 dólares o menos, una parte proporcional de la industria fabril en el producto interno bruto del 10 por ciento o menos, y una tasa de alfabetización (la proporción de personas de 15 años o más que saben leer y escribir) del 20 por ciento o menos.

En razón de su estado retrasado de desarrollo sería difícil para esos países realizar progresos apreciables si tuvieran que contar solamente con sus propios recursos. Los países económicamente más desarrollados y las organizaciones multilaterales deben, pues, dedicar atención especial a los programas de asistencia a fin de que esos países reciban una ayuda que responda a sus problemas y que pueda utilizarse eficazmente. De hecho, un análisis indica que, en tanto que grupo, los países menos desarrollados reciben, desde el punto de vista del volumen de la ayuda, un trato relativamente menos favorable que otros países en desarrollo, posiblemente por limitaciones prácticas de la capacidad de absorción²³.

²² *África*: Alto Volta, Botswana, Burundi, Chad, Dahomey, Etiopía, Guinea, Lesotho, Malawi, Mali, Níger, Rwanda, Somalia, Sudán, Tanzania y Uganda. *Asia y Oceanía*: Afganistán, Bhután, Laos, Maldivas, Nepal, Samoa Occidental y Sikkim. *Cercano Oriente*: República Árabe del Yemen. *América Latina*: Haití.

²³ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, *Development co-operation, 1972 review*, p. 118-121, París, 1972.

Puesto que fuera de la agricultura las oportunidades son relativamente pocas, es en este sector donde deben desplegarse los principales esfuerzos. La mayor parte de la población de los países menos desarrollados es rural; en ninguno de ellos la población rural representa menos del 80 por ciento de la población total y la proporción llega a ser del 99 por ciento en Rwanda, del 98 por ciento en Lesotho y del 97 por ciento en Níger y Burundi. La agricultura contribuye al PIB con un 50 a 70 por ciento y de ella vive el 80 por ciento de la población económicamente activa. Las exportaciones agrícolas constituyen casi la única fuente de adquisición de divisas, y en muchos casos un solo producto representa la mitad o más del valor total de la exportaciones.

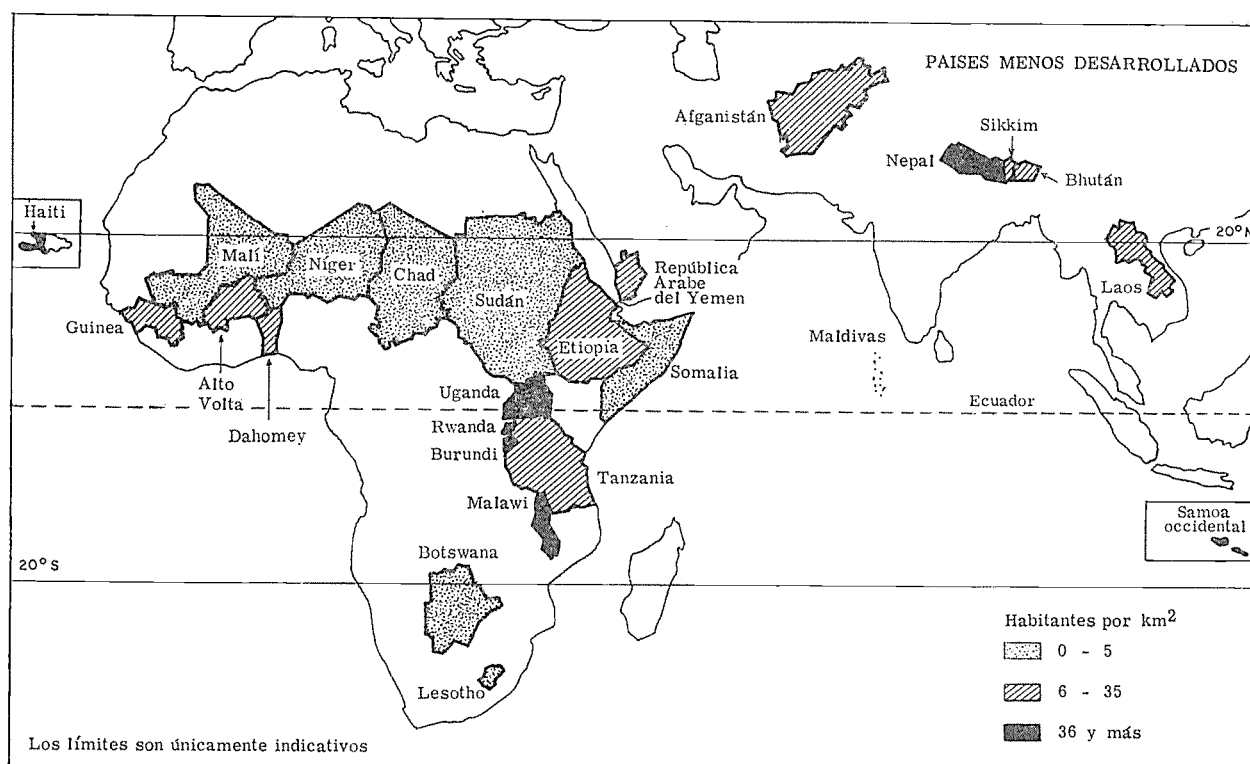
No obstante el predominio de la agricultura, la productividad es baja. En la mayor parte de los países menos desarrollados la tasa de crecimiento de la producción agrícola ha sido inferior a la del aumento de la población y por otra parte el retraso de la producción alimentaria ha obligado a aumentar las importaciones, lo que ha agravado el déficit de la balanza de pagos.

Existen notables diferencias entre los países menos desarrollados en lo que respecta a los recursos naturales disponibles. Por un lado hay países como Etiopía, Sudán y Uganda que disponen de recursos agrícolas considerables, pero que carecen de una estructura física e institucional adecuada. Por otra parte, está la serie de países de África al sur del Sahara donde los suelos son en general pobres y las semillas muy escasas. Las condiciones de semiárididad existentes en esos países constituyen un importante factor limitante de la expansión de la producción agrícola. En un tercer grupo de países, entre ellos Nepal y Sikkim, el terreno escarpado limita la superficie cultivable.

El deficiente grado de desarrollo de la infraestructura física (transporte y comunicaciones) es un importante factor de aislamiento y un grave obstáculo al desarrollo económico. De los 25 países menos desarrollados, 15 no tienen salida al mar²⁴. Esta característica tiene importantes consecuencias en lo que se refiere a los gastos de transporte, la estructura de los precios dentro del país y la competitividad en los mercados de exportación.

Hay otros graves obstáculos al desarrollo de la agricultura que son comunes a casi todos los países en desarrollo. Gran parte del sector agrícola está organizado con arreglo a un sistema tradicional en el que predominan la producción de subsistencia y el uso de técnicas primitivas. En algunas economías se ha registrado, sin embargo, una cierta tendencia a la comercialización, pero es necesario acelerar la transición de una economía de subsistencia a una

²⁴ Afganistán, Alto Volta, Bhután, Botswana, Burundi, Chad, Laos, Lesotho, Malawi, Mali, Nepal, Níger, Rwanda, Sikkim y Uganda.



economía de mercado, no sólo para estimular la adopción de técnicas perfeccionadas, sino para fomentar el establecimiento de vínculos con otros sectores económicos mediante la especialización de las explotaciones agrícolas.

Los rendimientos son bajos. Habría que utilizar abonos e insecticidas y adoptar semillas y prácticas de cultivo mejoradas para ayudar a elevar la productividad. La utilización de fertilizantes por hectárea de tierra cultivable, por ejemplo, es extremadamente baja y en muchos países ni siquiera pasa de 1 kilogramo de abono por hectárea.

Los problemas de orden social e institucional han limitado también el desarrollo. Revisten a este respecto particular importancia el bajo nivel de alfabetización y la insuficiencia de personal especializado. En la mayor parte de los países sólo del 5 al 10 por ciento de los adultos saben leer y escribir. La matrícula escolar (de los 5 a los 19 años de edad) es también baja; sólo en Haití, Laos, Lesotho, Malawi, Rwanda, Tanzania y Uganda pasa del 20 por ciento. En muchos países faltan también sistemas organizados de administración, lo que, unido a la falta de personal directivo y técnico y especialmente de agrónomos competentes, no sólo ha limitado gravemente la capacidad de absorción de los países sino también la identificación y ejecución de proyectos viables.

El desarrollo exige la eliminación de esas restricciones. El principal problema estriba en identificar

las posibilidades de desarrollo, los recursos hídricos no explotados, la tierra no utilizada, los posibles cultivos comerciales, los recursos pecuarios y las mejoras tecnológicas.

Puesto que para el desarrollo agrícola es indispensable un mínimo de infraestructura económica, hay que dedicar atención especial al capital social, como la energía, los transportes y las comunicaciones. Es inevitable que se cree un exceso de capacidad en el período inicial, pero la ampliación de la demanda reducirá progresivamente ese exceso. Las redes de transporte y comunicación — especialmente las carreteras y los ferrocarriles — deben extenderse para hacer accesibles los países y conectar sus zonas agrícolas con los mercados interno y externo. Es ésta una condición indispensable del desarrollo de la economía de mercado.

La transición de una economía de subsistencia a una economía de mercado debe acelerarse con la introducción de nuevas técnicas agrícolas, el aumento del excedente comercializable para el consumo urbano, el estímulo a la especialización (medio importante para aumentar la productividad) y la mejora de los ingresos agrícolas.

Como el problema fundamental del desarrollo agrícola reside en la baja productividad, hay que dar alta prioridad a la mejora de abastecimiento de agua mediante el riego, la construcción de pozos y una mejor explotación de las aguas de superficie y sub-

terráneas, especialmente en los países áridos, y la utilización de técnicas sencillas que exijan poco capital y ayuden a elevar la productividad. Los pequeños proyectos de riego, unidos a los servicios de extensión y a la dotación de insumos, pueden dar dividendos más altos y rápidos desde el punto de vista de la productividad que las inversiones en planes importantes que tienen un largo período de gestación y exigen disponer de cantidad considerable de divisas. Son también esenciales la creación o mejora de servicios de extensión, el establecimiento de precios incentivos y la construcción de instalaciones de almacenamiento. Es necesario aumentar los rendimientos de los cultivos de subsistencia, no sólo para atender la creciente demanda interna, sino para destinar más tierras a los cultivos de venta al contado.

Ahora bien, la modestia del mercado interno impide a los países menos desarrollados disfrutar de las ventajas de las economías en gran escala y de la especialización de la producción. La creación de mercados integrados reviste, pues, gran importancia para la diversificación de la estructura económica. Un método de integración parcial es la iniciación de empresas comunes y el establecimiento de acuerdos de distribución de mercados. La Asociación para el Desarrollo del Cultivo del Arroz en el África Occidental (WARDA), de la que son miembros cinco de los países menos desarrollados (Alto Volta, Dahomey, Guinea, Malí y Níger) ayuda a los gobiernos miembros a aumentar la producción, establecer un programa integrado de producción arrocería y fomentar el almacenamiento, la elaboración y mercadeo del arroz. La FAO ha fomentado los programas cooperativos de investigaciones agrícolas entre los países en dos zonas de condiciones ecológicas semejantes y de las cuales forman parte varios de los países menos desarrollados. Los programas de la zona sudanesa fueron examinados en la conferencia celebrada en 1968; se celebró otra conferencia para la zona de Guinea en 1971. Estas conferencias han sido útiles para identificar los problemas comunes y fomentar las investigaciones agrícolas regionales.

Algunos de los países menos desarrollados (Afganistán, Chad, Dahomey, Níger, Somalia y Sudán) son

pastorales y la producción pecuaria contribuye con una proporción notable al PIB. La cría del ganado sigue practicándose a la usanza tradicional, principalmente por pastores nómadas. Además del nomadismo, los problemas fundamentales planteados en este subsector de la agricultura son la falta de agua, las deficiencias de los pastos y la prevalencia de las enfermedades. En algunos países se ha dado ya comienzo a la explotación de los recursos animales con ayuda del PNUD y de la FAO, cuya asistencia tiene por objeto diagnosticar y combatir las enfermedades de los animales, capacitar personal y organizar demostraciones de zootecnia, integrar los cultivos y la ganadería y mejorar los forrajes (Dahomey), comercializar la ganadería (Somalia), y fomentar la mejora del curtido de pieles y cueros y la producción de cuero (Sudán).

Todos los países menos desarrollados obtienen de las exportaciones agrícolas la mayor parte de sus divisas. Muchos de ellos son muy vulnerables a las fluctuaciones de los precios del mercado mundial, lo que repercute desfavorablemente en las actividades de desarrollo. Como las exportaciones pueden promover el crecimiento económico en la mayor parte de estos países, la estabilización de esos ingresos por la exportación reviste una importancia particular.

La diversificación de la economía tiene también una importancia capital. La Comunidad Económica Europea, en aplicación del Convenio de Asistencia a los Estados Africanos, ha facilitado asistencia a Dahomey para la expansión de la producción de palma de aceite, maní, algodón, cacao y café. Se facilita asistencia análoga a Níger para aumentar la producción pecuaria.

En algunos de los países menos desarrollados, los planes nacionales de desarrollo han fijado unos objetivos bastante ambiciosos de producción agrícola. Son ambiciosos no en relación con las necesidades, sino en relación con la capacidad de los países para realizarlos. Por consiguiente será menester aumentar la asistencia financiera bilateral y multilateral a los países menos desarrollados, y una parte considerable de esa asistencia habría de destinarse al sector agrícola, del que tanto dependen las perspectivas de desarrollo de esos países.

Capítulo 2. - ANALISIS POR REGIONES

Europa occidental

El aumento de la producción registrado en la mayor parte de los países de la región en 1972, junto con otros muchos indicadores recientes, confirman que está en curso en la zona en su conjunto una fuerte reactivación económica facilitada por las políticas de expansión. Ahora bien, a pesar del rápido crecimiento económico señalado en 1972, el desempleo ha seguido planteando un problema en varios países. Independientemente de los característicos retrasos entre la intensificación de la actividad y los aumentos del empleo, las cifras de desempleo parecen haber sido afectadas cada vez más por factores estructurales. Las dificultades con que se tropieza para resolver la cuestión del desempleo han sido motivadas por las tendencias inflacionarias de la mayor parte de las economías de los países de Europa occidental. Las previsiones actuales en este sector son extremadamente inseguras, dado el impulso que ha adquirido la inflación y las recientes decisiones adoptadas en la región para frenar las subidas de precios. Las tendencias actuales, si no se combaten, pueden resultar extremadamente inquietantes.

Un aspecto característico de la situación en 1972 fue la manifiesta uniformidad de la tasa de incremento de los precios, no obstante las considerables diferencias en el grado de la presión de la demanda entre unos países y otros. Se reconoce plenamente la importancia de que los gobiernos europeos actúen de concierto para reducir la tasa de inflación. Prueba de ello son las deliberaciones del Comité de Política Económica de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) que se reunió el 15-16 de noviembre, y que indujo al Consejo de la OCDE a adoptar el 12 de diciembre de 1972 una recomendación sobre el problema de la inflación y la expansión económica.

La reactivación cíclica en los principales países ha contribuido a un rápido aumento del volumen del comercio mundial, pero el hecho de que no haya coincidido cronológicamente en todos ellos ha sido un factor que ha retrasado la esperada mejora de la estructura de las balanzas de pagos.

Producción agropecuaria

Después de las excelentes cosechas de 1971, la producción agropecuaria de Europa occidental descendió ligeramente en 1972¹. El 1972 fue un año mixto para los cereales, pues las cosechas variaron considerablemente de un país a otro. Las condiciones climáticas (principalmente el frío y la falta de sol) entorpecieron en grado variable el cultivo, la cosecha y la calidad de los cereales. Francia registró el principal aumento de producción: el 11 por ciento. En el Reino Unido, la producción de cereales aumentó en un 3 por ciento para alcanzar un nivel sin precedentes. En Dinamarca se mantuvo el alto nivel de 1971, mientras que en Bélgica se registró un pequeño aumento. Las cosechas cerealistas disminuyeron del 2 al 7 por ciento en Austria, la República Federal de Alemania, Finlandia, Italia, Noruega, Suecia y Yugoslavia. En los Países Bajos y España, la producción disminuyó en un 13 y un 12 por ciento, respectivamente.

La cosecha triguera de la región disminuyó alrededor del 1 por ciento. Francia tuvo una excelente cosecha de 18,1 millones de toneladas (un aumento del 17 por ciento), así como Suecia (el 16 por ciento más que el año anterior). En la mayor parte de los demás países, sin embargo, la producción bajó, sobre todo en España (el 16 por ciento, debido principalmente a la reducción de la superficie sembrada), en Yugoslavia (el 13 por ciento), en la República Federal de Alemania (el 7 por ciento, no obstante un aumento considerable de las siembras), Grecia (el 7 por ciento menos), en Italia (el 6 por ciento, con una reducción de la superficie de cultivo), y en el Reino Unido (el 1 por ciento).

En cambio, la producción de cebada alcanzó un nuevo récord en Europa occidental, y superó en un 5 por ciento a la de 1971. Los resultados fueron especialmente buenos en Francia (el 17 por ciento más)

¹ Los índices de la producción agrícola y alimentaria por países, total y por persona, figuran en el Cuadro anexo 2.

y en el Reino Unido (el 8 por ciento). El aumento fue del 2 al 5 por ciento en Dinamarca, la República Federal de Alemania y Yugoslavia. El mal tiempo redujo la cosecha de España en un 9 por ciento.

La superficie dedicada al cultivo de la avena siguió disminuyendo. Se redujo en un 9 por ciento en la región en su conjunto (en Finlandia el 13 por ciento, en el Reino Unido el 8 por ciento, en la República Federal de Alemania el 5 por ciento y en Francia el 3 por ciento). En lo que respecta al centeno, la situación fue semejante, registrándose una disminución general de la superficie cultivada y una baja del 4 por ciento en la producción regional. En la República Federal de Alemania — que es el principal productor de centeno — la cosecha disminuyó en un 4 por ciento. La producción de maíz, en cambio, prosiguió su tendencia ascendente, y experimentó en la región un ligero aumento respecto de 1971. Se lograron aumentos en Yugoslavia (el 7 por ciento), Italia (el 6 por ciento) y Grecia (el 5 por ciento), pero se registraron disminuciones en Portugal (el 4 por ciento) y España (el 7 por ciento). En Francia, la cosecha sufrió los efectos del mal tiempo y, no obstante haber aumentado las siembras, disminuyó en alrededor del 4 por ciento.

La superficie dedicada al cultivo de la remolacha azucarera fue, en general, mayor que la de 1971 (del 10 al 15 por ciento en Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Irlanda, Países Bajos y Suecia), año en que los rendimientos de la remolacha y el contenido de azúcar mejoraron gracias a las condiciones meteorológicas excepcionalmente favorables en la mayor parte de los países. Sin embargo, la producción de la remolacha en 1972 disminuyó el 9 por ciento en la región. Las cosechas fueron especialmente malas en Bélgica, Grecia, España y el Reino Unido. En cambio, se recogieron cosechas excelentes en Austria y Finlandia.

En varios países siguió disminuyendo la siembra de patatas. La cosecha de patatas de la República Federal de Alemania fue marginalmente menor y la producción disminuyó en un 10 por ciento, o más, en Austria, Noruega y el Reino Unido.

En lo que respecta al vino, la producción varió considerablemente. En Francia y en Italia, que son los dos principales productores, se registraron disminuciones del 5 y el 8 por ciento, respectivamente. En Portugal, la baja llegó a ser del 18 por ciento. En los demás países, los resultados fueron mucho mejores, por ejemplo en Austria (el 43 por ciento más), la República Federal de Alemania (el 24 por ciento) y España, Suiza y Yugoslavia (casi el 13 por ciento en los tres).

El número de vacunos aumentó ligeramente en Europa nordoccidental (alrededor del 1,5 por ciento), registrándose los principales aumentos en Irlanda y en el Reino Unido (el 6 por ciento). El número de reses permaneció prácticamente estable en los países

meridionales. Las entregas de leche aumentaron, por término medio, en un 3 por ciento, y poco más en los Países Bajos, Irlanda (a pesar del mal tiempo a fines de 1972) y el Reino Unido. Los siguientes factores ajenos al aumento del número de vacas dieron lugar a la expansión de las entregas: los precios de la leche y de la carne de vacuno subieron (en 1972/73 el precio indicativo de la leche en la Comunidad Económica Europea se elevó en un 11 por ciento), los rendimientos de leche siguieron mejorando y la elevación del nivel de ingresos de las granjas frenó algo el éxodo rural.

El aumento de las entregas de leche dio lugar, a su vez, a un alto nivel de producción de mantequilla, que en el noroeste de la región alcanzó el 11 por ciento. La expansión fue, sobre todo, notable en el Reino Unido (el 45 por ciento), seguido de los Países Bajos (el 32 por ciento), Bélgica (el 27 por ciento), Suecia (el 22 por ciento) y Francia (el 16 por ciento). Este último país, con una producción anual de 515 000 toneladas, ha pasado a ser el principal productor de mantequilla de toda la región de Europa occidental.

También la producción de queso siguió su tendencia ascendente a largo plazo. Se registró un aumento del 8 por ciento en los países del noroeste. Sin embargo, en la inicial Comunidad Económica Europea, el aumento se redujo al 7 por ciento, en comparación con el 10 por ciento logrado en 1971. En algunos países donde el mercado se ha acercado en ocasiones al punto de saturación para ciertas variedades, los productores han restringido voluntariamente la producción (en los Países Bajos, por ejemplo). Ahora bien, en 1972 se registraron importantes aumentos en Irlanda (el 40 por ciento), en el Reino Unido (el 14 por ciento) y en Austria (el 10 por ciento).

Los niveles de producción de leche desnatada en polvo, que corresponden a los de la mantequilla, subieron notablemente: alrededor del 18 por ciento en los países del noroeste y del 14 por ciento en los seis países iniciales de la CEE. Los progresos más notables fueron los del Reino Unido (el 55 por ciento), Irlanda (el 40 por ciento), Suiza (el 30 por ciento), los Países Bajos (el 30 por ciento), y la República Federal de Alemania (el 28 por ciento). La producción de leche en polvo aumentó en un 4 por ciento en la Comunidad inicial, y el aumento del 27 por ciento registrado en Francia compensó con creces la disminución del 17 por ciento señalada en los Países Bajos.

La producción de carne de vacuno disminuyó en un 6 por ciento. En la Comunidad inicial, la reducción fue del 7 por ciento, y dio lugar a un déficit de unas 600 000 toneladas en 1972. Varios factores explican esta baja: el elevado número de reses lecheras sacrificadas en 1970/71, que motivó entonces un incremento de la producción de carne; la reducción con-

siguiente del número de terneras y bovinos jóvenes; y los esfuerzos emprendidos en 1972 para reconstituir los rebaños. Una consecuencia de las dificultades de abastecimiento han sido las fuertes subidas de precios; así, en abril de 1973, los precios de los animales maduros de carne en la Comunidad fueron casi un 30 por ciento más altos que los precios de orientación.

La producción regional de carne de cerdo aumentó ligeramente en 1972: del 1 al 2 por ciento. Este modesto aumento se registró en la mayor parte de los países salvo en Austria, los Países Bajos, y Yugoslavia.

La producción de carne de carnero y cordero disminuyó, en general, en un 1 por ciento, sobre todo en Noruega y el Reino Unido. La producción de carne de ave aumentó del 4 al 5 por ciento en los países del noroeste. En la región, la producción de huevos aumentó en un 2 por ciento después de haber disminuido ligeramente la tendencia ascendente en 1971. En Francia y en la República Federal de Alemania se obtuvieron aumentos del 4-5 por ciento, mientras que el Reino Unido experimentó una nueva disminución (del 1 por ciento en 1972 y del 2 por ciento en 1971).

Políticas y problemas agrícolas

Las consideraciones fundamentales en que se inspiraron las políticas agrícolas de los países de Europa occidental en 1972 fueron en general semejantes, a pesar de las diferencias en la naturaleza y número de las medidas adoptadas. Son objetivos comunes el aumento de la productividad (con insistencia en la concentración y la especialización), la elevación de la calidad a precios razonables y la mejora del nivel y las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas. Las políticas se orientan, sin embargo, hacia aspectos nuevos, tales como la mayor integración en la economía del sector agrícola y su efecto sobre el medio ambiente. Así, algunos países examinan atentamente las ventajas e inconvenientes de acelerar todavía más el éxodo rural, teniendo en cuenta los costos socioeconómicos que ello supone. El problema principal, que ha afectado de manera especial a la CEE, es el planteado por la relación entre la producción de leche y de carne de vacuno. Desde 1968, las medidas adoptadas a este respecto se han tomado a corto plazo y no han permitido atenuar las fluctuaciones ni el control de la producción interrelacionada de leche/carne de vacuno. Así, las campañas de 1970/71 en favor del sacrificio de vacas lecheras no han impedido la reaparición de grandes excedentes de productos lácteos, aunque han contribuido a hacer escasear la carne de vacuno. Está todavía por llevar a la práctica en la mayoría de los países de la región una

política cuidadosamente integrada de cría de ganado de carne.

A nivel de la Comunidad, se han tomado una serie de medidas, unas a corto plazo y otras de carácter más permanente, para hacer frente a la escasez de carne de vacuno. Los impuestos de importación se han suspendido casi enteramente desde junio de 1972, e incluso se han reducido considerablemente los derechos de aduanas. Ahora bien, como la escasez de carne de vacuno es universal, estas medidas han tenido un efecto limitado. La situación no cambiará hasta dentro de unos años, cuando se hayan repuesto los hatos del ganado de carne.

Con objeto de estimular este cambio a favor de la producción de carne de vacuno, el Consejo de la CEE adoptó a comienzos de mayo de 1973 dos medidas, una de las cuales fue el establecimiento de un sistema de primas para desalentar la producción de leche. Cada productor que posea por lo menos 11 vacas lecheras puede obtener una prima si guarda su rebaño durante determinado período y renuncia a la venta de productos lácteos. La prima se eleva a 7,5 unidades de cuentas (UC) por hectolitro de leche no vendido². El sistema es facultativo en las regiones donde el precio de la leche es muy superior al precio recomendado, pero los países pueden conceder primas para el desarrollo de la producción de carne de vacuno.

La segunda disposición establece una prima por hectárea a fin de estimular la producción de vacunos y ovinos de carne a condición de que el plan (o presupuesto) de cada granja prevea que la carne de vacuno y cordero excederá del 50 por ciento de las ventas totales de la granja; la prima, limitada a 100 hectáreas, es de 45 unidades de cuenta (UC) por hectárea durante el primer año, 30 durante el segundo y 15 durante el tercero.

A escala nacional, varios países han tratado de incrementar la producción de carne de vacuno sin aumentar el excedente de leche. En Francia, la ley aprobada en 1966 para estimular la ganadería y que estipulaba principalmente la concesión de subsidios por edificios, no ha dado los resultados esperados. Por consiguiente, a fines de 1972 se creó una oficina que se ocupará del ganado y de la carne. La oficina se encargará de ordenar el mercado por medio de intervenciones, de orientar la producción y de clasificar y normalizar la carne. La oficina concederá algunas subvenciones para edificios de cría de ganado, compra de bovinos y mejora de forrajes. Se intensificará la campaña de lucha contra la brucelosis.

² Una unidad de cuenta = 1,0857 sEE.UU. en 31 de enero de 1973; desde el 12 de febrero de 1973 una unidad de cuenta = 1,2063 sEE.UU. (o sea, el valor anterior multiplicado por el coeficiente 1,1111). Para el Reino Unido e Irlanda se ha acordado un tipo especial de cambio (1 libra esterlina = 1 libra irlandesa = 2,1644 unidades de cuenta).

Irlanda ha adoptado medidas para ayudar a los granjeros pequeños y medianos a desarrollar sus ganados de cría. Se ha adoptado en España un programa de desarrollo de la cría de corderos de alta calidad y se ha autorizado la concesión de subsidios para el cultivo de cereales forrajeros y la mejora de pastos. Se han elevado los precios de intervención recomendados para el ganado y actualmente se concede una prima por las canales de más de 170 kilogramos. Se ha establecido en Yugoslavia un fondo para mejorar la producción y el mercadeo del ganado y la carne. En Grecia, a fines de 1972, el Gobierno anunció planes para el desarrollo de la cría de ganado, mediante la mejora de la calidad y de los piensos.

El mercado lechero de la CEE ha conocido graves dificultades. Después de la relativa escasez que afectó a algunos productos en 1971, se registraron en 1972/73 excedentes de mantequilla y de leche desnatada en polvo equiparables a los de 1968/69. El consumo de mantequilla ha seguido siendo el mismo e incluso ha disminuido y, paradójicamente, a pesar de la abundancia, los precios son algunas veces más altos; esto ha hecho bajar la demanda y ha dado lugar a un mayor consumo de margarina. La demanda de queso se ha mantenido, sin embargo, gracias a las grandes subidas de los precios de la carne.

Esta desigualdad entre la oferta y la demanda de mantequilla y de leche desnatada en polvo ha causado una considerable acumulación de existencias en la Comunidad. A fines de marzo de 1973 las existencias de mantequilla eran de más de 400 000 toneladas, de las cuales 100 000 habían sido compradas a Australia y Nueva Zelandia por el Reino Unido en virtud de acuerdos concertados antes de ingresar en la Comunidad (el nivel normal de las existencias para la Comunidad original era de 180 000 toneladas). Las existencias de leche desnatada y leche en polvo se han elevado a unas 380 000 toneladas. Se han tomado diversas medidas para aligerar los subsidios. La Comunidad original vendió 75 000 toneladas de mantequilla a un precio reducido en 1972 (a entidades públicas, a la industria y a organizaciones de ayuda alimentaria). Al decidir los precios en la granja para 1973/74 el Consejo de la CEE ha autorizado a los gobiernos miembros para conceder un subsidio de 10 unidades de cuenta por quintal con objeto de estimular el consumo. Las exportaciones han resultado difíciles por la competencia de los países escandinavos y Oceanía, donde la producción ha aumentado también. A fines de 1972 los precios mundiales de la mantequilla y de la leche desnatada en polvo eran la tercera parte y las tres quintas partes respectivamente de los de la Comunidad. Con la entrega en 1973 de 200 000 toneladas de mantequilla a la U.R.S.S., a unos precios muy subvencionados, el problema de la mantequilla planteado en la Comunidad se

resolverá temporalmente, aunque las perspectivas actuales indican que este año se acumularán nuevos excedentes.

Políticas de precios

A escala de la Comunidad, el establecimiento de los precios para 1973/74 fue particularmente difícil. Era la primera vez que había que llegar a una fórmula de compromiso entre nueve países; había que moderar el aumento general para no reactivar excesivamente la inflación real, en la cual los precios de los productos alimentarios desempeñan un papel primordial; también era necesario mejorar las estructuras de los precios para estimular la producción pecuaria sin acrecentar al mismo tiempo el excedente de productos lácteos; finalmente, convenía también progresar hacia el restablecimiento de los precios unificados, que ha sido comprometido por los cambios monetarios registrados en la Comunidad desde 1971 y adoptar, para los países que habían modificado sus tipos de cambio, aumentos diferenciales de precio que permitieran una reducción preliminar de los pagos por compensación monetaria aplicados al comercio entre ciertos países miembros.

Los nuevos precios aplicables para 1973/74 representan un aumento muy módico para los cereales, el arroz y el azúcar (Cuadro 2-1). En lo que se refiere a ciertas importaciones de cereales forrajeros por Italia, el Consejo decidió que la cuantía en que podrían reducirse las tasas sobre la importación, debido a los altos derechos de puerto en Italia, se bajaría progresivamente de 6 UC por tonelada en 1973/74 a 1,5 UC para 1976/77. Para las semillas oleaginosas, el lino, el cáñamo, los gusanos de seda, el vino y el tabaco los aumentos de precio son de 1 por ciento. Ahora, bien, para los vinos del tipo R2 (vinos tintos de 13-14 grados) el aumento es del 3 por ciento. Para las frutas y hortalizas, los precios básicos y los precios de compra se fijarán a unos niveles tales que los ingresos a los productores, en caso de una reducción del mercado, se aumentarán en un 5 por ciento para las peras y en un 7,5 por ciento para otros artículos.

La estructura de los precios ha resultado más favorable para los ganaderos. Los precios de orientación de la carne de vacuno se aumentaron considerablemente, pero es probable que durante la campaña actual sigan siendo notablemente inferiores a los precios del mercado. A pesar del excedente de productos lácteos acumulado en 1972/73, el precio de la leche se ha beneficiado de un gran aumento, que probablemente seguirá contribuyendo a mantener los actuales excedentes. No obstante, hubo para la mantequilla una reducción en el precio de intervención, la primera desde que se aplicaron en 1967/68 precios agrícolas unificados.

CUADRO 2-1. — COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA: PRINCIPALES PRECIOS REALES EN 1973/74

	Precio indicativo o de orientación 1973/74	Aumento respecto de 1972/73
	Unidades de cuenta por tonelada	Porcentaje
Trigo duro	133,93	1,0
Trigo blando	114,94	1,0
Cebada	105,29	1,0
Centeno	112,30	6,5
Maíz	102,77	1,0
Arroz (descascarado)	213,12	0,8
Azúcar (blanca)	248,00	1,0
Aceite de oliva	1 371,70	10,0
Carne de vaca	862,00	10,5
Carne de ternera	1 037,50	7,5
Carne de cerdo	860,00	4,2
Leche	124,20	5,5
Mantequilla (precio de intervención)	1 760,00	— 5,4
Leche desnatada en polvo (precio de intervención)	660,00	22,2

Se ha dado con respecto a la leche en polvo un primer paso hacia la reducción de los pagos compensatorios; los precios agrícolas habían subido por encima de los precios corrientes en los países que habían revaluado su moneda (la República Federal de Alemania y el Benelux) y esta diferencia en su comercio con sus países contratantes había sido cancelada por impuestos de importación y subsidios de exportación. Con miras al establecimiento de un sistema unificado, se acordó que en estos países se redujera en 2 uc el aumento del precio de la leche en polvo.

A partir de 1 de febrero de 1973 los precios aplicables en Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido son los de la política agrícola común, habida cuenta de la alimentación progresiva que se está registrando durante el periodo transitorio de cinco años. Además, para el establecimiento de los precios aplicables al Reino Unido, se tuvo en cuenta la devaluación efectiva (el 9,82 por ciento) de la libra esterlina; esta reducción no se aplicó a los cereales, porque los precios de los cereales en el Reino Unido habían subido considerablemente durante el segundo semestre de 1972 a raíz del importante aumento de las cotizaciones del mercado mundial. En Dinamarca, los precios internos para 1972/73 siguieron sin modificarse en el caso de la mantequilla, la carne de vaca, la carne de cerdo, la carne de ave y los huevos; los de los cereales aumentaron considerablemente.

En Austria, el precio de la leche al productor se aumentó en cantidad variable según la calidad. Tam-

bién en Suiza se aumentó el precio de la leche el 1 de mayo de 1972 y el 1 de enero de 1973, pero no ha cambiado el volumen de las entregas beneficiadas por el precio fijo.

En Suecia, los precios de los principales productos, en particular la leche, habían de aumentarse en dos etapas, entre julio de 1972 y junio de 1973, de conformidad con el acuerdo sobre los precios para 1971-73. De hecho, a comienzos de 1973 y con objeto de combatir la inflación, el Gobierno bloqueó los precios de los productos lácteos y de la carne todo el año y concedió una indemnización presupuestaria a los productores. Se ultimó en Noruega un nuevo acuerdo de precios para el periodo julio 1972-junio 1974. En consonancia con ese acuerdo, los precios de la leche, de la carne y de la colza se aumentaron en 1 de julio de 1972.

En Finlandia, con arreglo a la ley sobre precios agrícolas válidos para 1970/71 a 1972/73, los precios de la carne de vaca, de los huevos y de la leche se aumentaron en 1972 y se redujeron para 1973 los impuestos sobre la superproducción de carne de cerdo y huevos. En diciembre de 1972 el Gobierno propuso una ley para el establecimiento de precios para los tres años próximos, en virtud de la cual los ingresos del sector agrícola se aumentarían al mismo ritmo que los de otros sectores; los precios agrícolas se fijarían de conformidad con los productores, pero estos últimos deberán participar en la colocación de excedentes y, por último, el Gobierno proseguirá sus esfuerzos para reducir la superficie cultivada.

En España, un decreto de junio de 1972 modificó varios precios. Además de los del ganado vacuno, se aumentaron los precios de la leche, del vino, de la remolacha azucarera y del aceite de oliva. Para la carne de ave se establecieron primas para ciertas calidades. Por primera vez se fijaron precios garantizados para leguminosas destinadas a la alimentación animal. No se modificaron los precios garantizados para los cereales y las semillas oleaginosas, pero se aumentó en un 9 por ciento el cupo de producción para el trigo. En Grecia, los precios agrícolas estuvieron sujetos a escalas mínimas y máximas desde agosto de 1972 hasta abril de 1973.

Reforma estructural

El Consejo de la CEE aprobó a comienzos de mayo de 1973 una resolución sobre asistencia a la agricultura en las regiones montañosas. Con arreglo a las reglas comunes que han de definirse, los países miembros podrán emprender programas especiales de asistencia que podrán comprender pagos compensatorios a los agricultores que accedan a proseguir sus actividades y concesión de asistencia especial para

estimular las explotaciones viables en el contexto de los programas nacionales.

Se ha aplicado e intensificado en diversos países una gran diversidad de medidas. En Francia, la conferencia anual sobre la situación de la agricultura, que terminó sus trabajos en septiembre de 1972, definió nuevos elementos de las políticas de desarrollo y asentamiento. En particular, los jóvenes agricultores de las regiones montañosas o de las zonas de población decreciente podrán recibir una prima de asentamiento de 25 000 francos siempre y cuando reúnan ciertas condiciones: especialmente, presentar un plan agrícola trienal y llevar la contabilidad. Se estimula también la producción pecuaria mediante el pago de subsidios. Además, se creó un fondo de capacitación de agricultores y se estableció un nuevo reglamento que prevé la concesión de préstamos rurales a largo plazo.

En la República Federal de Alemania se revisó en 1972 el programa de asistencia a ciertas categorías de explotaciones agrícolas. Para recibir subsidios de equipo, el criterio establecido no es ya la renta neta, sino los beneficios previstos, teniéndose en cuenta ciertas actividades no agrícolas cuando se estimen los beneficios.

En Italia, la tónica general de la política agraria es la de estimular a los agricultores a ser propietarios de sus empresas.

En España se ha dedicado atención preferente al riego y la concentración parcelaria. En 1972 se pusieron en regadío otras 41 300 hectáreas, lo que elevó el

total de las mismas a más de 2,6 millones de hectáreas; además, se agruparon otras 300 000 hectáreas, con lo cual las fincas en régimen de concentración parcelaria tienen actualmente una superficie total de más de 3,5 millones de hectáreas. En Grecia, el plan de desarrollo para 1973-77, que prevé una tasa anual de crecimiento del 3,5 al 4,5 por ciento por término medio para la agricultura, da prioridad a la mejora de tierras, el riego y la reforma estructural. Durante este periodo se prevé la creación de 100 000 granjas familiares. El Gobierno griego anunció un nuevo programa de subsidios en favor de la agricultura colectiva en el otoño de 1972; a condición de que un mínimo de cinco granjas exploten por lo menos 20 hectáreas colectivamente durante cinco años, cuando menos, podrán éstas obtener subsidios por un importe máximo equivalente al 50 por ciento del costo de la maquinaria y de las semillas y de ciertas mejoras en el campo.

El mercadeo colectivo podrá subvencionarse hasta un 70 por ciento.

Ampliación de la CEE

Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido aplican la política agrícola común desde el 1 de febrero de 1973, fecha de la firma del Tratado de Admisión. A partir de ahora, el comercio entre la Comunidad original y

CUADRO 2-2. - COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA: COMERCIO AGRÍCOLA ENTRE LOS ACTUALES PAÍSES MIEMBROS EN 1969-71

Destino Origen		CEE original				Reino Unido			
		<i>Millones de dólares EE. UU.</i>		<i>Porcentaje</i>		<i>Millones de dólares EE. UU.</i>		<i>Porcentaje</i>	
Importaciones									
TOTAL		17 650		100,0		6 079		100,0	
Comunidad Económica Europea original. .		6 565		37,2		754		12,4	
Dinamarca		339		1,9		465		7,6	
Irlanda		28		0,2		430		7,1	
Reino Unido		250		1,4					

Origen Destino		CEE original		Dinamarca		Irlanda		Reino Unido	
Exportaciones		<i>Millones de dólares EE. UU.</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Millones de dólares EE. UU.</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Millones de dólares EE. UU.</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Millones de dólares EE. UU.</i>	<i>Porcentaje</i>
TOTAL		10 207	100	1 367	100	538	100	1 535	100
Comunidad Económica Europea original. .		6 573	64,4	352	25,8	30	5,6	364	23,7
Reino Unido		575	5,6	436	31,9	409	76,0		

FUENTE: Naciones Unidas. *Estadísticas sobre comercio de productos*. Nueva York.

los nuevos miembros o entre estos últimos solamente, en todos los productos sujetos a la organización del Mercado Común, se integrará en un solo mercado, teniendo en cuenta dispositivos transitorios tales como los pagos compensatorios. El nuevo reglamento del comercio representa para el Reino Unido un cambio completo de su anterior política liberal; sin embargo, las medidas tomadas en 1970 y 1971 han acercado ya la política del Reino Unido a la de la Comunidad (establecimiento de precios mínimos para ciertos productos, sistema aplicado a los cereales desde 1964).

Para Dinamarca e Irlanda, que exportan entre la mitad y las dos terceras partes de su producción agrícola, el ingreso en la Comunidad significa el acceso a un mercado ampliado que está exento de cupos, ofrece una mayor diversificación, y es más estable que los mercados mundiales y, sobre todo, más rentable. Durante el último decenio, Irlanda ha mejorado considerablemente su productividad agrícola. Dinamarca está acelerando su especialización agrícola, que tuvo que diversificarse durante el decenio de 1960-70 para poder competir en los mercados mundiales. Teniendo en cuenta, asimismo, el alto nivel de eficacia de los productores del Reino Unido, parece que los nuevos miembros están bien preparados para la prevista acentuación de la competencia en la Comunidad, no obstante algunos sectores débiles.

El Protocolo N° 16 relativo al mercadeo e intercambio de los productos agrícolas, anejo al Tratado de Admisión, señala que «algunos cambios de la

estructura del comercio internacional constituyen un efecto normal de la ampliación de la Comunidad». Es difícil prever esos cambios, dados los factores que intervienen en cada país miembro: futuros cambios en la estructura de precios a nivel de la producción y del consumo, mejora de la productividad, beneficios marginales de los agricultores, hábitos nutricionales de los consumidores, influencia de los gastos de transporte, hábitos comerciales, crecimiento e influencia de las industrias de elaboración y relaciones con países terceros. Es posible prever la evolución futura de los cambios examinando ciertos factores, como las corrientes comerciales, la autosuficiencia y los procedimientos de la Comunidad.

INTERCAMBIOS COMERCIALES EN LA COMUNIDAD AMPLIADA

En 1969-71, las importaciones y exportaciones agrícolas de la Comunidad ampliada importaron en total 24 500 millones de dólares y 13 600 millones de dólares respectivamente, o sea, alrededor del 43 y 25 por ciento del total mundial. Hasta ahora la Comunidad original ha suministrado solamente una parte muy pequeña de las importaciones del Reino Unido; los dos exportadores principales son los Países Bajos y Francia que, sin embargo, están bastante a la zaga de Dinamarca e Irlanda (Cuadro 2-2). Este mercado es, en realidad, menos importante para los seis

CUADRO 2-3. — REINO UNIDO: IMPORTACIONES DE DETERMINADOS PRODUCTOS PROCEDENTES DE LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA ORIGINAL Y ACTUAL EN 1968-70

Productos	Origen	Total: CEE y otros países	Países de la CEE			Países de la CEE actual		
			Total	Francia	Países Bajos	Total	Dinamarca	Irlanda
..... Miles de toneladas métricas								
Carne de vaca		290,3	15,2	11,9	1,5	112,4	3,1	94,1
Carne de cerdo, salada		396,5	8,4	0,1	8,0	330,0	293,5	28,1
Preparaciones de carne		183,5	40,0	0,5	35,3	94,6	46,2	8,4
Leche y crema		80,2	16,8	3,6	11,1	45,5	8,6	20,1
Mantequilla		429,5	25,9	5,1	16,1	148,9	94,0	29,0
Queso		164,5	26,9	8,1	16,1	56,1	9,9	19,3
Trigo		4 590,0	1 217,4	524,2	583,8	1 217,4	—	—
Cebada		644,7	48,2	45,0	1,9	60,0	11,8	—
Maíz		3 349,3	690,2	228,4	417,4	690,2	—	—
Frutas frescas		1 484,7	195,3	85,9	8,5	201,6	0,2	6,1
Preparaciones de frutas		576,6	54,1	10,9	11,0	57,4	0,2	3,1
Hortalizas frescas		1 066,7	221,7	45,6	148,3	247,4	0,9	24,8
Azúcar y miel		2 677,3	117,6	33,4	57,7	137,2	8,0	11,6
..... Millones de litros								
Vino		175,0	69,2	45,1	—	69,2	—	—

FUENTE: Naciones Unidas, *Estadísticas sobre comercio de productos*, Nueva York.

(el 12 por ciento) que el mercado comercial de la Comunidad para el Reino Unido (el 24 por ciento).

El Reino Unido compra ya varios productos principalmente de sus contratantes europeos: productos lácteos, bacon, carne de vaca, preparaciones de carne, vino (Cuadro 2-3); una buena proporción de trigo y maíz procede también de los seis, pero estos países no constituyen el origen, puesto que se trata de productos en tránsito por Rotterdam; la carne de carnero (350 000 toneladas en 1968-70) procede mayormente de Nueva Zelandia y Australia.

AUTOSUFICIENCIA

El grado de autosuficiencia de cada país miembro da una idea del carácter complementario de su producción y de la orientación posible del comercio (Cuadro 2-4). Sin embargo, en ciertos productos las proporciones de autosuficiencia tienden a subestimar la capacidad productiva y competitividad del Reino Unido. Por ejemplo, el Reino Unido ha limitado la producción interna de bacon y azúcar por la decisión política de seguir comprando a sus proveedores tradicionales; pero estos vínculos preferenciales se modificarán probablemente en favor de una mayor libertad de la producción y el comercio en el interior

CUADRO 2-4. - COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA: GRADO DE AUTOSUFICIENCIA DE LOS ACTUALES MIEMBROS EN DETERMINADOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS EN 1970/71

	CEE original	Dina- marca	Irlanda	Reino Unido	Comu- nidad actual
..... <i>Porcentaje</i>					
CEREALES Y HORTALIZAS					
Trigo	98	110	77	45	86
Centeno	94	86	---	35	93
Cebada	91	94	86	89	91
Avena	88	93	98	108	91
Maíz	66	---	---	---	56
Arroz	102	---	---	---	86
Patatas	101	103	105	96	100
Azúcar	106	110	107	34	86
Hortalizas	99	91	103	...	...
Frutas frescas	88	64	36	...	...
Frutos cítricos	52	0	0	0	45
PRODUCTOS ANIMALES					
Leche	100	100	100	100	100
Leche desnatada	100	100	100	100	100
Queso	102	245	483	48	99
Mantequilla.	105	281	197	14	83
Huevos	101	132	100	99	101
Carne de vaca	89	217	602	84	94
Carne de cerdo	101	519	160	72	105
Carne de ave	101	324	103	99	102
<i>Total de carne</i>	94	359	255	71	96

FUENTE: Communautés européennes, Office statistique, *Statistiques agricoles 1972*, Bruxelles.

de la Comunidad. Además, para calcular las futuras necesidades de importación del Reino Unido, es preciso tomar en consideración no sólo el grado actual de autosuficiencia, sino también las tendencias a largo plazo. Las proporciones relativas a los cereales, el azúcar, la carne, los productos lácteos y los huevos han aumentado considerablemente durante el último decenio. Es probable que la aplicación de la política agrícola común no cambie mucho la situación, al menos durante el periodo de transición.

REGLAMENTO DE LA CEE

En la Comunidad ampliada, la mayor parte de los productos están sujetos al reglamento ya vigente, que permite al comercio desarrollarse en condiciones equiparables a las del mercado interno. Desde el 1 de febrero de 1973, la preferencia de la Comunidad, que en el Reino Unido empezará a reemplazar a la acordada con los países de la Commonwealth, está garantizada por:

1. La supresión gradual de los derechos de aduanas entre los miembros y la alineación con los aranceles comunales.
2. La eliminación de las restricciones cuantitativas, aunque para el bacon, la mantequilla, el queso y el azúcar el actual sistema de cupos deberá reajustarse progresivamente durante el periodo de transición.
3. La imposición de diversos gravámenes sobre las importaciones procedentes de países terceros.

Durante el periodo de transición, los pagos compensatorios completarán la diferencia entre los precios aplicados por los nuevos miembros y los precios de la Comunidad. De esta manera, las ventas de trigo de los seis al Reino Unido se subvencionarán, mientras que se gravarán las ventas en sentido contrario. En el caso de las importaciones procedentes de países terceros, los nuevos miembros deducirán el pago compensatorio del gravamen normal aplicado en la Comunidad. Si después de un aumento de los precios mundiales, el gravamen es inferior al pago compensatorio, se fijará un tope sobre esos pagos al nivel del gravamen (como ocurrió con el trigo en marzo de 1973).

Otro factor esencial del desarrollo futuro del comercio en la Comunidad reside en los precios del producto. Durante los últimos años los precios del Reino Unido se han aproximado a los de la Comunidad original. No obstante, para los nuevos miembros, la alineación progresiva al nivel de la Comunidad supone generalmente un aumento considerable, excepción hecha de algunos productos que varían de un país a otro; por ejemplo, el azúcar y la leche en el Reino Unido, los huevos y la carne de ave en Irlanda

y Dinamarca. Este aumento será un factor de estímulo para la producción, particularmente la de trigo y cebada, productos lácteos, carne de vaca y carne de cerdo.

No son sólo los precios los que inducirán a los agricultores de los nuevos países miembros a ajustar su producción; más bien influirán los beneficios marginales, entre otros factores determinantes. En el caso de los cereales, por ejemplo, se supone que los elevados rendimientos medios del Reino Unido permitirán un aumento considerable de los márgenes de beneficios, lo que dará lugar a un aumento de la producción.

Además, la apertura del mercado del Reino Unido estimulará probablemente la producción en los seis miembros iniciales. Así, teniendo en cuenta la producción probable en la Comunidad ampliada y el funcionamiento de la preferencia comercial, parece probable una intensificación del comercio interior de la CEE semejante a la ya realizada en la Comunidad inicial. La intensificación influirá principalmente en los productos para los cuales son complementarios

los países: el trigo, el maíz, las frutas y hortalizas, el vino, el azúcar, la mantequilla y el queso. En el caso de estos tres últimos productos, la reducción gradual de las entregas procedentes de algunos tradicionales proveedores del Reino Unido abrirá unos mercados que estimularán una viva competencia entre los productores de la Comunidad.

Cualesquiera que sean los cambios del comercio en el interior de la CEE, parece que la nueva unión económica será más autosuficiente que la precedente y que los nueve tendrán excedentes de cereales, productos lácteos y carne. Las proyecciones sobre productos formuladas por la FAO³ sugieren que una de las principales dificultades para la Comunidad es la de ajustar el equilibrio de la producción y del comercio agrícolas, teniendo en cuenta las exigencias de la dinámica interna y las relaciones con países terceros, particularmente los Estados Unidos.

³ Véanse *Las consecuencias de la posible ampliación de la CEE para las proyecciones relativas a los productos agrícolas, 1970-80*. Roma. FAO, CCP 72/WP 6.

Europa oriental y la U.R.S.S.

El acontecimiento más importante en esta región, desde el punto de vista agrícola y de otros también, ha sido la muy pobre cosecha cerealista en la U.R.S.S. Por el contrario, los resultados en los países orientales de Europa, particularmente para los cereales, fueron buenos generalmente. En 1972 la U.R.S.S. sufrió unas condiciones meteorológicas que se han considerado como las peores en todo un siglo. El invierno fue riguroso y, sin nieve que protegiera las sementeras de invierno, se perdió un tercio de la cosecha de trigo de invierno. En la primavera y el verano en el oeste del país se padeció una sequía excepcionalmente fuerte. Al final del verano, la situación era alarmante, pero hubo dos factores que la salvaron en parte. Primero, en el este se recogió una cosecha relativamente buena de trigo, pues allí la recolección es tardía, sobre todo en las tierras vírgenes roturadas entre 1954 y 1956, de Kazajistán, Siberia y los Urales. (Hay una cifra significativa: la parte del Kazajistán en las compras de cereales por el Estado ascendió al 28 por ciento en 1972, mientras que en los cinco años precedentes había sido inferior al 18 por ciento). El segundo factor fundamental fue la movilización de un gran número de trabajadores para completar la última etapa de la recolección en el plazo más breve, evitando así ulteriores pérdidas; componían este contingente obreros industriales, soldados y estudiantes.

El resultado definitivo fue una cosecha de cereales de 168 millones de toneladas, mientras que en 1970

se habían cosechado 187 millones y en 1971, 181 millones. Las compras estatales para el consumo urbano, la exportación y otros fines alcanzaron los 60 millones de toneladas, frente a 64 millones en 1971. No obstante, se adoptaron algunas medidas de racionamiento en varias partes del país para evitar el consumo excesivo de pan. La U.R.S.S. concertó la compra de cereales comestibles y forrajeros por un total ingente de unos 30 millones de toneladas a los Estados Unidos, Canadá, Australia, Francia y Suecia.

El plan quinquenal de 1971-75 requería una cosecha media anual de cereales de 195 millones de toneladas. Para alcanzar ahora este objetivo, sería preciso que entre 1973 y 1975 se alcanzara un promedio anual de cerca de 210 millones de toneladas de cereales. El progreso técnico hace concebir grandes esperanzas. De seguir aplicándose la tecnología de 1955, la cosecha de 1972 no hubiera rebasado los 90 millones de toneladas, lo cual da una idea de lo que se ha conseguido. El plan de producción para 1973 ha fijado un objetivo de 197 millones de toneladas y una parte del incremento previsto se deberá al aumento de la superficie de cultivo. En el período 1965-72 la superficie de cultivo de cereales bajó de 128 a 120 millones de hectáreas, sobre todo la de centeno, que disminuyó hasta un 50 por ciento. Según cálculos extraoficiales, las nuevas tierras que se van a dedicar al cultivo de cereales abarcan unos 5 millones de hectáreas.

Producción agropecuaria

El rasgo más destacado de la situación agrícola de la región en 1972 ha sido la diferencia entre los resultados obtenidos en Europa oriental y los de la U.R.S.S. (Cuadro 2-5).

Los rendimientos de la agricultura en Europa oriental fueron en general buenos. En Rumania la producción total alcanzó por segundo año consecutivo la máxima expansión. El índice de aumento de Polonia rebasó con creces las expectativas; además, el sector ganadero creció con más rapidez que la producción total y registró el máximo índice de aumento de la región. La producción agrícola aumentó rápidamente en Hungría y Bulgaria, aunque en ambos países la ganadería contribuyó en escasa

CUADRO 2-5. — EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.: VARIACIÓN DE LA PRODUCCIÓN TOTAL AGRÍCOLA Y PECUARIA, 1970-72 Y PLANES PARA 1973

	Variación anual			
	1970	1971	1972	Prevista para 1973
	 Porcentaje			
BULGARIA				
Total.	4,1	3,0	5,0	7,4
Agricultura	2,5	2,0	8,0	...
Ganadería	6,9	4,9	1,0	...
CHECOSLOVAQUIA				
Total.	1,1	3,2	3,6	3,7
Agricultura	— 4,8	2,8	4,0	6,7
Ganadería	6,5	3,5	3,2	1,1
REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA				
Total.	3,7	— 0,9	...	...
Agricultura	10,1	— 6,1	...	...
Ganadería	— 0,8	3,2	4,5	...
HUNGRÍA				
Total.	— 5,4	9,0	4-5	1-2
Agricultura	— 16,5	11,7	8,0	—
Ganadería	10,5	6,6	1,0	3,0
POLONIA				
Total.	2,2	3,7	8,1	2,1
Agricultura	4,3	1,3	7,0	—
Ganadería	— 1,1	6,6	9,5	5,0
RUMANIA				
Total.	— 4,8	18,4	9,0	6,8
Agricultura	— 11,7	26,4	...	...
Ganadería	5,2	8,9	...	...
U.R.S.S.				
Total.	10,3	1,4	— 4,6	12,6
Agricultura	11,7	— 1,5	— 7,8	...
Ganadería	8,9	3,6	—	...

FUENTE: Anuarios estadísticos, informes sobre la realización de los planes y datos comunicados directamente por los gobiernos. Estos datos no son estrictamente comparables con los números índices de producción de la FAO, que se calculan sobre una base diferente.

medida a la expansión general. En Checoslovaquia y la República Democrática Alemana se obtuvieron unos resultados buenos sobre la base de un rendimiento bastante equilibrado de los dos sectores principales.

A diferencia de la situación de Europa oriental, la producción de la U.R.S.S. fue decepcionante. El ligero incremento de la producción total de 1971 fue seguido por una disminución del 4,6 por ciento, a consecuencia de una reducción del 8 por ciento de la producción agrícola y de un escaso progreso de la producción pecuaria.

La agricultura en la región ha realizado en general significativos progresos en los últimos años (Cuadro 2-6). Entre 1960 y 1971 aumentó con rapidez la producción, tanto total como por persona; el número de tractores y el consumo de fertilizantes registraron un fuerte aumento y los rendimientos medios crecieron de modo apreciable. No obstante, las fluctuaciones de un año para otro, sobre todo en la U.R.S.S., plantean la necesidad de estabilizar los rendimientos a niveles tal vez más elevados que los actuales. Incluso en un año de cosecha nunca igualada como el de 1970, el rendimiento medio de los cereales en la U.R.S.S., que fue de unos 15,6 quintales por hectárea, apenas llegó a la mitad del rendimiento registrado en los países más adelantados de Europa oriental. Dentro de la propia U.R.S.S. hay grandes diferencias entre las regiones. En el Cuadro 2-7 se presentan las cifras actuales de producción, rendimientos e insumos en los países de Europa oriental, que se comparan con los de las grandes regiones naturales de la U.R.S.S. Los datos medios en el conjunto de la U.R.S.S. no son representativos de ninguna región determinada. Incluso las cifras de una de esas regiones, la República Socialista Soviética Federativa de Rusia, que comprende un 40 por ciento de las tierras de cultivo de la U.R.S.S., no son más que promedios referentes a situaciones muy distintas. Sin embargo, pueden distinguirse varios tipos diferentes de agricultura. Algunas regiones de la U.R.S.S. admiten la comparación con los países de Europa oriental; así, si bien el promedio de la producción de cereales de la U.R.S.S. es inferior a la producción de todos los países de Europa oriental, las de Ucrania y Moldavia son superiores a las de Polonia y Rumania; la producción de patatas de Bielorrusia y de la región del Báltico es muy superior al promedio de la U.R.S.S.; y la producción de remolacha azucarera del Kazajistán y del Asia central es inferior tan solo a la de Checoslovaquia (aunque solamente un 5 por ciento de la cosecha total de la U.R.S.S. se recoge en esas dos regiones).

Bielorrusia y la región del Báltico son las zonas de mayor producción ganadera. Por lo que respecta a los insumos en la U.R.S.S., hay que tener en cuenta que se aplica gran cantidad de fertilizantes y una mecanización más rápida, respectivamente, a

CUADRO 2-6. - EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.: ÍNDICES DE PRODUCCIÓN, RENDIMIENTOS E INSUMOS AGRÍCOLAS

	Producción agrícola total 1971	Producción pecuaria 1971	Producción de cereales, promedio 1966-70		Rendimientos, promedio 1966-70			Rendimiento de leche por vaca, 1971, en granjas estatales y colectivas	Insumos	
			Todos los cereales	Trigo	Trigo	Patatas	Remolacha azucarera		Tractores por 100 hectáreas de tierra de labor, 1971	Fertilizantes por hectárea de tierra de labor ² , 1971
	... 1960 = 100 ...		... 1961-65 = 100 ...						... 1965 = 100 ...	
U.R.S.S.	140	143	129	140	138	122	138	115	143	181
Bulgaria	141	159	133	132	151	133	158	120	159	185
Checoslovaquia	127	141	126	161	120	132	133	129	129	152
República Democrática Alemana	111	131	117	148	116	111	128	114	123	124
Hungría	133	145	122	149	131	133	132	122	135	270
Polonia	131	129	113	143	118	114	121	107	210	235
Rumania	148	152	117	108	116	109	129	83	143	238

FUENTE: Anuarios Estadísticos del Consejo de Asistencia Económica Mutua, 1972. Moscú.

¹ Incluida la producción pecuaria. - ² Unidades de 15 cv. - ³ Fertilizantes minerales en su contenido en nutrientes por hectárea de tierra de labor, y plantaciones perennes. - ⁴ 1968.

suelos pobres (Bielorrusia, Báltico) o a cultivos comerciales (algodón en el Asia central, cañamo en el noroeste). La mecanización de la agricultura en el Asia central es incluso superior a la de la República Democrática Alemana, por ejemplo, pero el empleo de fertilizantes en todas las regiones de la U.R.S.S. así como en los demás países de Europa oriental,

está muy por debajo de los niveles de la República Democrática Alemana y de Checoslovaquia.

La base agrotécnica de la U.R.S.S. habrá de mejorarse mucho más, sobre todo en cuanto a la fertilidad del suelo, que por faltar en muchas partes del inmenso territorio impide un uso en mayor escala de las variedades de elevado rendimiento. Indudable-

CUADRO 2-7. - EUROPA ORIENTAL Y PRINCIPALES REGIONES DE LA U.R.S.S.: DATOS SOBRE PRODUCCIÓN, RENDIMIENTOS E INSUMOS AGRÍCOLAS

	Cereales 1966-70	Patatas 1966-70	Remolacha azucarera 1966-70	Producción pecuaria como parte de la producción agropecuaria total, 1970	Número de cabezas de ganado por 1 000 hectáreas de tierras de cultivo, 1970		Rendimientos lecheros en las granjas estatales y colectivas, 1970	Tractores por 100 hectáreas de tierra de labor ¹ , 1970	Fertilizantes por hectárea de tierra de labor ² , 1970
					Ganado vacuno	Ganado de cerda			
	 Quintales por hectárea			Porcentaje			Kilogramos por vaca		Kilogramos
U.R.S.S.	13,7	115	228	49,3	182	124	2 298	1,9	47,0
R.S.S.F.R. ³	13,5	115	172	52,4	232	150	2 328	1,8	33,0
Ucrania	21,4	100	267	48,3	504	490	2 362	1,9	65,6
Bielorrusia	13,1	140	214	50,8	549	408	2 304	2,5	160,2
Región del Báltico	19,4	151	215	63,3	479	500	2 988	3,1	165,3
Moldavia	25,7	77	257	31,7	336	584	2 435	3,9	55,4
Kazakhstan	8,8	94	333	51,4	39	12	1 991	1,5	7,7
Asia central	9,6	89	342	29,1	77	10	1 452	5,4	179,4
Transcaucasia	12,3	97	296	35,1	445	110	1 150	4,2	99,6
Bulgaria	27,4	114	323	35,3	225	394	2 808	2,6	159,0
Checoslovaquia	26,6	151	358	54,7	605	780	2 610	4,3	230,0
República Democrática Alemana	29,4	185	312	55,4	826	1 541	3 248	3,3	319,0
Hungría	25,4	105	325	49,8	278	1 063	2 489	2,2	150,0
Polonia	19,8	176	324	38,3	523	709	2 944	1,8	162,0
Rumania	19,3	93	209	41,0	349	426	169,3	1,9	66,7

FUENTES: *Selskoe Khoziaistvo S.S.S.R.*, Moskva, 1971 y Anuarios Estadísticos del Consejo de Asistencia Económica Mutua, 1971, Moscú.¹ Unidades de 15 cv. - ² Fertilizantes minerales en su contenido en nutrientes por hectárea de tierra de labor, y plantaciones perennes. - ³ República Socialista Soviética Federativa de Rusia. - ⁴ Con inclusión de las remolachas para piensos. - ⁵ 1968.

mente, habrá que introducir más cambios en los sistemas regionales de aprovechamiento de la tierra con objeto de adaptarlos mejor a las condiciones locales. Además, convendrá mantener la tendencia hacia unos métodos más flexibles de planificación y gestión para estimular las iniciativas y aumentar la eficiencia de las explotaciones agrícolas.

Con excepción de Polonia, la expansión de la producción agropecuaria en Europa oriental se ha debido más al sector agrícola que al pecuario. Se obtuvieron resultados especialmente buenos con los cereales. La producción de 1971 fue superada en más de un 14 por ciento en Rumania y Bulgaria, y en un 13 por ciento en Hungría. La República Democrática Alemana tuvo una cosecha sin precedentes. La producción de Polonia registró sólo un pequeño aumento. En Checoslovaquia disminuyó ligeramente la producción total de cereales, pero la cosecha de trigo estableció un nuevo récord. Según estimaciones provisionales, la producción total de cereales de Europa oriental fue superior en un 6 por ciento a la de 1971, y se debió enteramente al aumento de los rendimientos.

En la U.R.S.S., por otra parte, los efectos del mal tiempo se hicieron sentir primordialmente en la producción de cereales. Un invierno áspero y seco causó daños en un tercio por lo menos de la sementera de invierno. Una parte de la zona afectada se volvió a sembrar en primavera, pero una prolongada sequía asoló entonces algunas de las zonas más fértiles del oeste del país. La situación se salvó en parte con las buenas cosechas obtenidas en general en el Kazajistán, los Urales y Siberia. Millares de tractores, cosechadoras combinadas, camiones de carga y otros materiales se enviaron con urgencia a esas regiones remotas para sacar el máximo partido de la recolección y reducir al mínimo las posibles pérdidas.

Según informes oficiales, la producción total de cereales en la U.R.S.S. disminuyó en un 7,3 por ciento respecto al nivel de 1971 (Cuadro 2-8), lo que la hizo retroceder al promedio de 1966-70. Las compras del Estado disminuyeron menos que la producción total (de 64 a 60 millones de toneladas) gracias al incremento de los suministros de los sectores orientales, que aportaron más de la mitad del total. La producción de trigo descendió de 99 millones a 86 millones de toneladas, lo que, unido a la baja de 3 millones de toneladas que sufrió la de centeno, hace una total reducción de cereales de 16 millones de toneladas, comparada con la producción de 1971.

Como en 1964 y en los dos años siguientes, la U.R.S.S. volvió a convertirse en país importador neto. Sin embargo, aunque las compras anuales en aquel período tuvieron un promedio de 7,1 millones de toneladas, las cantidades recientemente contratadas de cereales se calculan en unos 30 millones.

CUADRO 2-8. — EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.: PRODUCCIÓN DE CEREALES, PROMEDIO DE 1966-70 Y 1970-72

	Pro- medio 1966-70	1970	1971	1972	Variación de 1971 a 1972
	 Millones de toneladas				Porcen- taje
Europa oriental . .	59,3	56,0	68,8	73,2	6,3
U.R.S.S.	167,5	186,8	181,2	168,0	— 7,3
TOTAL	226,8	242,8	250,0	241,2	— 3,5

Gran parte de esas importaciones se destinarán a piensos; se prevé que unos 5 millones de toneladas se reexportarán a Europa oriental, y es probable que algunas pequeñas cantidades se destinen a mantener las exportaciones a algunos países en desarrollo.

Las negociaciones con los Estados Unidos en el otoño de 1971 indicaban ya claramente la intención de las autoridades de la U.R.S.S. de adquirir grandes cantidades de cereales para la ejecución de un ambicioso programa a largo plazo de producción pecuaria, avícola y lechera. El hecho de que las importaciones de cereales, después de haber sido casi suspendidas en 1969, empezaron a aumentar de nuevo en 1970 — el mejor año agrícola de la historia de la U.R.S.S. — era ya un indicio del aumento de la demanda de cereales para piensos. El mismo factor explica el incremento de las importaciones netas de cereales de Europa oriental en su conjunto (Cuadro 2-9).

CUADRO 2-9. — EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S. : COMERCIO DE CEREALES, PROMEDIO 1966-70 Y 1970-71

	Promedio de 1966-70	1970	1971
	 Millones de toneladas		
EUROPA ORIENTAL			
Exportaciones	2,4	1,9	1,5
Importaciones	6,3	7,7	8,9
Saldo	— 3,9	— 5,8	— 7,4
U.R.S.S.			
Exportaciones	5,6	5,7	8,6
Importaciones	2,8	2,2	3,6
Saldo	2,8	3,5	5,1
TOTAL			
Exportaciones	8,1	7,6	10,2
Importaciones	9,2	9,8	12,4
Saldo	— 1,3	— 2,2	— 2,2

FUENTE: Anuarios Estadísticos del Consejo de Asistencia Económica Mutua, Moscú.

En todos los países de Europa oriental se registraron buenas cosechas de remolacha azucarera. El aumento de la superficie de cultivo, unido a un mayor rendimiento, dio por resultado un impresionante incremento de la producción con respecto a la de 1971 en Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria y sobre todo en Hungría (2,7 millones de toneladas, con aumento del 36 por ciento) y Rumania (5,3 millones de toneladas, un alza del 33 por ciento). La producción en la U.R.S.S., calculada en 75,7 millones de toneladas, superó en un 5 por ciento la de 1971, pero quedó por debajo del promedio de 1966-70.

La producción de patatas en cambio tuvo menos éxito. Tan solo Polonia registró una excelente cosecha de patatas (48,8 millones de toneladas). En la mayoría de los demás países la producción fue inferior a la de 1971 y en algunos quedó incluso por debajo del promedio de 1966-70. La cosecha de 78 millones de toneladas de la U.R.S.S. fue inferior en un 16 por ciento a la de 1971 y en un 18 por ciento al promedio de 1966-70.

La producción de hortalizas aumentó en la mayoría de los países de Europa oriental. Respecto a 1971, la mayor expansión se registró en Polonia, pero también se obtuvieron buenos resultados en Bulgaria, Hungría (especialmente tomates y pimientos) y en la República Democrática Alemana. La producción de Rumania fue más o menos la misma que en 1971, mientras que en Checoslovaquia se registró una considerable disminución. La producción de la U.R.S.S. disminuyó en un 5 por ciento, pero las compras estatales fueron más o menos iguales que en 1971. La producción de frutas fue buena en general en Hungría y Bulgaria, aunque en este último país empeoró la de algunas frutas (ciruelas, bruños, fresas). La producción de Rumania fue regular y deleznable en Checoslovaquia. En la U.R.S.S. las compras estatales fueron 17 por ciento inferiores a las de 1971.

La producción de cultivos industriales varió considerablemente según los países y los productos. La producción de semilla de girasol aumentó en Rumania y Bulgaria y disminuyó en la U.R.S.S. Las cosechas de algodón, cáñamo y, sobre todo, lino en Bulgaria fueron inferiores a las de 1971, y en Polonia se registró una fuerte reducción de la producción total de semillas oleaginosas. La U.R.S.S. recogió una cosecha sin precedentes de 7,3 millones de toneladas de algodón (sin desmotar).

El rendimiento del sector pecuario en Europa oriental varió de un país a otro, pero en general quedó por debajo del sector agrícola. No obstante, la producción pecuaria total de Polonia aumentó en cerca de un 10 por ciento; se obtuvieron resultados bastante buenos en la República Democrática Alemana y en Checoslovaquia, pero peores en Bulgaria y en Hungría. No se tienen datos sobre Ruma-

nia, pero hay indicios de que también en este país la aportación del sector pecuario a la rápida expansión de la producción agropecuaria fue más bien reducida. En la U.R.S.S., donde la producción de piensos sufrió las consecuencias del mal tiempo, la producción pecuaria total sólo aumentó ligeramente con respecto a la de 1971. La producción de carne aumentó en todos los países, incluida la U.R.S.S., donde se registró un aumento del 2,3 por ciento. Sin embargo, se ha sabido que en los cuatro primeros meses de 1973 ha disminuido en los mataderos estatales un 10 por ciento respecto al mismo período del año anterior. En la mayoría de los países de Europa oriental el suministro total de carne aumentó entre un 3 y un 5 por ciento sobre el de 1971. En Polonia, en cambio, la producción aumentó en no menos de 11 por ciento.

Un rasgo típico de la producción de carne en Europa oriental y en la U.R.S.S. últimamente ha sido el fuerte aumento de la parte correspondiente a la carne de cerdo y de aves de corral en la producción total. Para satisfacer con rapidez la creciente demanda, todos los países han procurado desarrollar aprisa una producción en gran escala de carne de cerdo y de aves de corral, lo cual resulta más barato y más rápido que aumentar la producción de carne de vaca. Como consecuencia, más de las dos terceras partes del incremento total de la producción de carne en la región durante los tres o cuatro últimos años consistió en carne de cerdo y de aves de corral. A esta orientación de la producción se debe en gran medida el creciente consumo de cereales secundarios en Europa oriental y en la U.R.S.S.

La producción de ganado vacuno experimentó el máximo aumento en 1972 en Bulgaria, Rumania y Polonia (entre un 3 y un 5 por ciento). La situación en Hungría se mantuvo más o menos como en 1971, pero en comparación con las tendencias descendentes de años anteriores, ello debe considerarse como un progreso. El número de cabezas de ganado vacuno en la U.R.S.S. aumentó en 1,6 por ciento. El número de cerdos en Polonia y en Rumania aumentó en más de un 13 por ciento; en la U.R.S.S., por otra parte, se registró un descenso de un 7 por ciento en la población porcina.

La producción de leche en la mayoría de los países de Europa oriental aumentó en pequeña proporción, y se mantuvo constante en la U.R.S.S. La producción de huevos aumentó moderadamente, pero en la U.R.S.S. subió por lo menos un 7 por ciento. La producción de lana aumentó en Bulgaria y probablemente en Rumania, pero disminuyó en Hungría y en la U.R.S.S.

Como parte de la importante transformación hacia grandes unidades pecuarias especializadas, se registraron en 1972 algunos adelantos notables en la U.R.S.S. En las provincias de Gorki y Belgorod

se inauguraron dos grandes empresas para la cría de cerdos. En cada una de ellas se crían al año unos 108 000 cerdos. En la provincia de Leningrado se estableció un complejo de cría de ganado vacuno para carne con una capacidad de 10 000 reses anuales. La capacidad total de las «factorías avícolas» aumentó en otros 9 millones de gallinas ponedoras y en 14 millones de pollos al año. En el plan de 1973 se bosquejan nuevas realizaciones: la capacidad de las factorías avícolas deberá aumentar en un 19 por ciento y la de las grandes unidades de cría de cerdos se duplicarán.

Ingresos agrícolas y políticas de asistencia

La información sobre los ingresos de la población agrícola de la región es bastante escasa, pero hay indicios de que en la mayoría de los países ha seguido mejorando la situación de los campesinos. Pese al escaso rendimiento, el promedio de remuneración de los miembros de las granjas colectivas de la U.R.S.S. aumentó en un 5 por ciento en 1972. Se acabó de introducir una escala de sueldos más altos para tractoristas y operadores de maquinaria en las granjas estatales de algunas partes del país.

Los ingresos brutos de los agricultores polacos por la venta de productos agrícolas aumentaron en un 23-24 por ciento, y los ingresos personales (en términos reales) en un 10 por ciento. La mayoría de los beneficios fueron consecuencia de un aumento del volumen de ventas, pero en parte fueron también resultado de ulteriores aumentos de los precios pagados por el Estado por las reses y la leche y de la supresión en 1972 de las entregas obligatorias de productos agrícolas (véase la sección siguiente) así como de la reducción del número de agricultores.

En Rumania se registró también un aumento apreciable de los ingresos de la población agrícola. Los ingresos en efectivo aumentaron por lo menos en un 6 por ciento. A fines de 1972 el mínimo garantizado a los miembros de las cooperativas especializadas en zootecnia pasó de 400 a 800 leis al mes, siempre y cuando hubiesen trabajado al menos 25 días cada mes. El mínimo garantizado para todos los miembros de las granjas colectivas se introdujo en 1970. A la sazón ascendía a 300 leis al mes para los miembros ordinarios y 600 leis para el director de la granja. Se concedieron subsidios a los miembros de granjas colectivas con incapacitación temporal, así como un subsidio mensual por los niños menores de 16 años.

Inversiones y medidas y políticas agrotécnicas

Se han adoptado nuevas medidas para mejorar la base agrotécnica en todos los países de Europa oriental. Las entregas de fertilizantes aumentaron

entre un 5 y un 12 por ciento con respecto a 1971. El número de tractores, cosechadoras combinadas y otras máquinas aumentó también, sobre todo en Polonia y Bulgaria. Se comunica que la cosecha de cereales en Checoslovaquia quedó totalmente mecanizada en 1972 y que se realizaron grandes progresos en la mecanización de la recolección de la patata y de la remolacha azucarera. La mecanización progresó en Hungría, sobre todo en los cultivos tradicionales con empleo intensivo de mano de obra, tales como las frutas y hortalizas. Se ampliaron las tierras de regadío, especialmente en la República Democrática Alemana y en Rumania. La superficie de regadío en Rumania aumentó en unas 160 000 hectáreas hasta un total de 1,1 millón de hectáreas.

Recientemente se ha adoptado en Hungría un programa bastante amplio y completo de fomento de la cría de ganado vacuno. Este programa incluye medidas de especialización, aumento de los cruzamientos, mejores métodos de mercadeo y mayores incentivos a los productores. Con objeto de estimular la cría de vacas lecheras, el precio estatal de compra de la leche se aumentó en un 30 por ciento a partir del 1º de enero de 1973. Los precios de consumo de la leche y de la mayoría de los productos lácteos aumentaron en un 28 por ciento, y aun así los precios de la leche no cubren más de la mitad del costo efectivo de producción. La leche y los productos lácteos seguirán por consiguiente fuertemente subvencionados por el Estado.

En la U.R.S.S. se prestó especial atención a la mejora de suelos mediante obras de riego, avenamiento y otras. Se pusieron en regadío otras 800 000 ha en 1972 y se completó el avenamiento de 900 000 ha. Las inversiones en la agricultura aumentaron en 1972 en un 8 por ciento, alcanzando un total de 23 700 millones de rublos; las inversiones en mejoras de suelos, en cambio, aumentaron en un 13 por ciento. Para 1973 se prevé un total de inversiones de 25 400 millones de rublos, de los cuales 16 400 millones serán proporcionados por el Estado y el resto por las granjas colectivas. Una tercera parte de la aportación estatal se reserva para obras de riego, avenamiento y rehabilitación de tierras. En 1972 se aplicaron en la U.R.S.S. 54 millones de toneladas de fertilizantes minerales, el doble exactamente de la cantidad disponible en 1965.

En 1973 se entregarán 57 millones de toneladas de fertilizantes minerales y cantidades cada vez mayores de maquinaria, incrementándose en un 11 por ciento la capacidad total de los motores de tractores.

En 1972 se implantaron medidas en la U.R.S.S. para estimular la producción de raíces y tubérculos. Los precios de compra de la remolacha azucarera subieron (con una prima suplementaria por contenido superior de azúcar) y se estableció una prima del 50 por ciento para las entregas que rebasaran las

cifras del plan. Se introdujo una prima análoga para las patatas, y en algunas zonas la compra de patatas producidas en parcelas particulares se realizará sobre la base de precios convenidos libremente dentro de unos límites superiores fijados para todo el país que podrán variar según las condiciones locales de la oferta. Entre otras medidas, hay que mencionar la decisión de centralizar la distribución de cereales alimenticios y piensos mixtos a las granjas estatales y colectivas. Esta distribución correrá en lo sucesivo a cargo del Ministerio de Compras Estatales de conformidad con el plan central y teniendo en cuenta los cupos de entrega de semillas oleaginosas, algodón y remolacha azucarera asignados a las distintas granjas.

Una importante ley promulgada en enero de 1973, previa deliberación por el Soviet Supremo en septiembre de 1972, se refiere a la conservación del medio ambiente e incluye medidas contra la contaminación del aire, del agua y del suelo. Se establecerán planes a largo plazo y anuales referentes a la protección y a la explotación de recursos, que se incorporarán a los planes de desarrollo a partir de 1975. Estos planes se ocuparán de la erosión, el aprovechamiento del agua, los recursos forestales y de suelos, la lucha contra la contaminación y la explotación de turberas. En esta ley se definen las funciones y tareas de los diversos ministerios y organismos. El Ministerio de Agricultura reglamentará el aprovechamiento adecuado de los recursos de tierras, el empleo de materias tóxicas y la lucha contra las plagas. Se adoptarán varias medidas en materia de enseñanza e investigación científica.

También se anunció una decisión del Gobierno para la protección de los ríos Volga y Ural contra la contaminación. Los problemas de las inundaciones y de la contaminación del Danubio fueron examinados en la reunión del Comité Ejecutivo del Consejo de Asistencia Económica Mutua celebrado en Moscú en enero de 1973.

Se han seguido estudiando las formas más eficaces de organización y de mejor planificación en la región, sobre todo en Checoslovaquia y en la República Democrática Alemana, donde se mantuvieron conversaciones amplias y completas sobre la manera de fomentar la concentración, la especialización y la integración en la agricultura, así como sobre los vínculos de la agricultura con otros sectores de la producción.

El sistema de complejos agroindustriales de Bulgaria se reforzó aun más, quedando sometido al mismo régimen de planificación que las empresas industriales. Existen ahora en ese país 170 complejos agroindustriales, que abarcan las tres cuartas partes aproximadamente de la superficie agrícola y que emplean la misma proporción de mano de obra agrícola permanente. Como en los complejos industriales, los

planes de esas grandes unidades incluirán algunos objetivos comunes, concretamente el volumen material de la producción de algunos artículos, el volumen de las inversiones y algunas medidas referentes a la introducción de tecnología moderna.

Al igual que en otros países de la región, la creación de complejos agroindustriales es el resultado de una creencia muy arraigada en las ventajas de la industria sobre la agricultura (en el sentido tradicional) en materia de organización, planificación, economías de escala y otras. El propósito fundamental consiste en elaborar formas orgánicas que eliminen a la larga la línea de demarcación entre la actividad agrícola y la industrial, integrándolas entre sí lo más plenamente posible. Importa hacer notar que los complejos agroindustriales de esos países permiten un desarrollo orgánico de los vínculos necesarios entre la agricultura y otros sectores afines (industria de suministro, transporte, instalaciones de almacenamiento, elaboración, servicios de distribución, modalidades varias de infraestructura económica y social) que son de importancia fundamental para la mejora de la productividad. Esas nuevas modalidades contribuyen evidentemente a un desarrollo combinado de las zonas rurales. Además, facilitan considerablemente la planificación central al reducir su función a una planificación prácticamente indicativa de unos cuantos objetivos de tipo general.

El hecho de que Bulgaria haya progresado más a este respecto que ningún otro país puede explicarse por la actitud de las autoridades búlgaras que (a diferencia de las políticas antes aplicadas en otros países) nunca han dejado de considerar a la agricultura como una actividad de especial importancia, pese al impulso en pro de la industrialización⁴. Tal vez hay que añadir que los búlgaros han sido también más dogmáticos en la aplicación de lo que se conoce como principios marxistas en la organización de la agricultura, pero esto no quita que hayan acreditado gran perseverancia en la transformación del sector. Paralelamente a los intentos de crear grandes unidades combinadas y de ampliar la producción, Bulgaria siempre ha prestado gran atención a la calidad de su producción, aprovechando al máximo la larga experiencia de sus campesinos en la mayoría de los cultivos con empleo intensivo de mano de obra. El tabaco, las hortalizas y las frutas de Bulgaria, así como algunos de los productos elaborados, gozan de una reputación internacional que últimamente ha mejorado gracias a una promoción bien concebida y organizada de las exportaciones. Un número elevado

⁴ Como resultado de ello, el rendimiento agrícola de Bulgaria es muy alto, y es superado únicamente por Israel entre los 50 países incluidos en el estudio sobre *Políticas agrícolas a distintos niveles de desarrollo*, de E.F. Szczepanik (en preparación para su publicación por la FAO).

de complejos agroindustriales, más de un 80 por ciento del total, se dedican a la producción de cereales en combinación con algún tipo de producción animal; alrededor de un 40 por ciento se especializan también en la producción de hortalizas; un 22 por ciento en viticultura y un 20 por ciento en fruta.

En 1972 se procedió en Polonia a una reorganización de la administración rural. Las 4 313 antiguas unidades administrativas rurales (*gromada*) fueron sustituidas por 2 380 unidades más vastas y más viables (*gmina*), que abarcan una superficie de 130 kilómetros cuadrados cada una, con una población de unas 7 000 personas. Las nuevas unidades de explotación tendrán una mayor intervención en la gestión económica y en la asistencia social, incluida la enseñanza, y se harán cargo de una serie de funciones que anteriormente eran prerrogativa de organismos administrativos superiores. La reforma en las estructuras agrícolas ha seguido progresando; se registraron importantes cesiones al Estado de tierras de agricultores retirados, y se introdujeron nuevos reglamentos sobre el aprovechamiento de tierras para usos ajenos a la agricultura. El servicio nacional gratuito de asistencia médica, que antes se limitaba a la población empleada en las granjas estata-

les y colectivas, se amplió en 1972 a todos los agricultores.

El 1º de enero de 1972 se suprimieron en Polonia las entregas obligatorias de cereales, patatas y ganado (animales vivos y productos cárnicos). El actual sistema consiste en transacciones contractuales con organismos de compra del Estado a precios comunes fijados con cierto grado de flexibilidad. Hay también un mercado libre, sobre todo de frutas y hortalizas y de pequeñas cantidades de otros productos.

En Hungría, donde se ha desarrollado considerablemente un sistema de contratación directa entre granjas y asociaciones de productores por una parte y empresas mercantiles y de elaboración por otra (sin intervención alguna de organismos estatales), las partes contratantes gozan de una libertad considerable para estipular los precios y demás condiciones de los contratos. En virtud del sistema polaco es casi seguro que los precios seguirán siendo fijados por un organismo central y reflejarán la relación entre la oferta y la demanda. La supresión de las entregas obligatorias en 1972 fue acompañada por aumentos de precio que oscilaron entre un 7 por ciento para el trigo y un 20 por ciento para la carne de vaca, con lo que los precios en general han alcanzado el nivel del mercado libre.

América del Norte

En 1972 la producción agrícola total de América del Norte se aproximó al nivel sin precedentes de 1971⁵, superando en alrededor del 10 por ciento el promedio de 1968-70. Con una fuerte demanda interna y de exportación, los precios cobrados por los agricultores fueron mucho más altos, y los ingresos agrícolas tanto en los Estados Unidos como en el Canadá alcanzaron niveles sin precedentes en 1972.

Las grandes exportaciones de cereales hicieron descender las existencias trigueras de la región en 1973 al más bajo nivel registrado desde 1952; se prevé también una sensible reducción de las reservas de cereales forrajeros. La demanda interna de carne siguió siendo superior a las disponibilidades y los precios subieron de manera exorbitante para constituir un factor importante de nuevos aumentos de los índices nacionales de los precios de consumo con las consiguientes presiones en favor de salarios y precios más altos en otros sectores. En previsión de la continuación de la firme demanda interna y de exportación, los Gobiernos del Canadá y de los

Estados Unidos han tomado disposiciones para estimular la producción agrícola en 1973, especialmente la de cereales y, en los Estados Unidos, la de soja.

La economía canadiense continuó su expansión en 1972. El producto nacional bruto (PNB) aumentó alrededor del 10 por ciento (5-5,5 por ciento en términos reales) y se estima que el índice de producción industrial se elevó en igual proporción. Aunque aumentó el empleo, la tasa de desempleo fue por término medio del 6,4 por ciento en 1972 (la misma que en 1971). La mano de obra siguió aumentando a razón del 3 por ciento al año, debido mayormente a unas tasas más altas de participación. La política monetaria siguió siendo firmemente expansionista durante el primer semestre de 1972, registrándose una aminoración de la tasa de aumento de numérico durante el segundo semestre. Las medidas fiscales estimularon también la expansión, registrando el presupuesto de la nación un déficit superior al previsto para el año fiscal de 1972/73. El nivel general de precios siguió aumentando y la tasa de aumento tendió a acelerarse durante el segundo semestre del año, lo que se debió en gran parte a la subida de los precios de ciertos alimentos. El dólar

⁵ Los índices de la producción agrícola y alimentaria, por países total y por persona, figuran en el Cuadro anexo 2.

canadiense siguió fluctuando y, no obstante el deterioro de su balanza en cuenta corriente, las reservas financieras internacionales del Canadá experimentaron un pequeño aumento en 1972.

Los tres objetivos principales de la política económica de los Estados Unidos en 1972 fueron lograr una fuerte tasa de crecimiento económico, reducir la tasa de inflación y reforzar la posición internacional del país. La tasa de crecimiento económico fue fuerte en 1972 y la expansión tuvo una base muy amplia. El PNB aumentó en cerca del 10 por ciento (el 6,5 por ciento en términos reales) y el índice de producción industrial se incrementó en alrededor del 7 por ciento. El empleo registró uno de los más importantes aumentos de un año para otro que se recuerdan: 2,3 millones. La tasa de desempleo, sin embargo, fue por término medio del 5,6 por ciento en 1972 (un 5,3 por ciento en el cuarto trimestre), ya que el número de trabajadores civiles acusó también un gran aumento. Se facilitaron abundantes créditos para apoyar la expansión económica, aunque la política económica fue algo rigurosa en los últimos meses del año. La política fiscal siguió siendo muy expansionista y el déficit del presupuesto federal para el año fiscal que terminaba el 30 de junio de 1972 fue aproximadamente el mismo que el del año precedente. Los programas de regulación de precios y salarios aplicados en 1972 fueron principalmente los administrados por la Junta de Salarios y la Comisión de Precios, que trazaron directrices en materia de salarios y precios y revisaron las medidas tomadas al respecto. En general, la tasa de los aumentos de precios disminuyó, con la notable excepción de los precios de algunos alimentos, que subieron bruscamente.

Se registró un nuevo empeoramiento sensible de la balanza comercial de los Estados Unidos en 1972, el cual se debió en parte al desfavorable efecto inicial que tuvo sobre el valor de las importaciones la devaluación de 1971 así como a la circunstancia de que la actividad económica de los Estados Unidos aumentaba más deprisa que en la mayor parte de los países industrializados. La balanza en la cuenta de capital a largo plazo mejoró, sin embargo, considerablemente, al disminuir de manera sensible la salida de capital a largo plazo. Por consiguiente, el déficit básico (en cuenta corriente y en capital a largo plazo) fue más o menos el mismo que el de 1971. El hecho nuevo más importante registrado en la posición internacional de los Estados Unidos en 1972 fue la gran reducción de las salidas, registradas y sin registrar, de capital a corto plazo. La reducción de estas salidas de capital hizo mejorar la balanza de transacciones de la reserva oficial de los Estados Unidos, que pasó de un déficit de 29 765 millones de dólares en 1971 a un déficit de alrededor de 10 000 millones de dólares en 1972.

Producción agropecuaria

La producción agropecuaria de América del Norte en 1972 se aproximó, según estimaciones, al nivel sin precedentes de 1971, que fue superior en un 10 por ciento al promedio de 1968-70. El descenso modesto de la producción total de productos pecuarios fue en gran parte contrarrestado por el aumento, análogamente modesto, de la producción total agrícola. La producción agropecuaria del Canadá descendió un 5 por ciento, mientras en los Estados Unidos la producción mostró pocos cambios.

La cosecha de cereales fue menor en ambos países: Canadá (que disminuyó en un 7 por ciento), y los Estados Unidos (inferior en un 4 por ciento). En el Canadá, la producción triguera se aproximó al nivel de 1971 (el 22 por ciento por debajo del promedio de 1965-69), ya que un aumento del 10 por ciento de la superficie cultivada fue contrarrestado por unos rendimientos más bajos. En los Estados Unidos, la producción de trigo fue alrededor del 5 por ciento inferior a la cosecha sin precedentes de 1971, ya que la superficie cultivada fue menor y los rendimientos medios fueron más bajos. Se estima que la producción arrocerá de los Estados Unidos ha sido ligeramente inferior a la de 1971; aunque la superficie cultivada no se modificó, los rendimientos medios fueron inferiores a los excepcionales de 1971. La producción de cereales forrajeros del Canadá fue alrededor del 15 por ciento inferior a la de 1971 como resultado de una disminución del 10 por ciento en la superficie de cultivo y de unos rendimientos más bajos. En los Estados Unidos, la producción de cereales forrajeros disminuyó en un 4 por ciento aproximadamente; la reducción del 10 por ciento en la superficie cultivada fue compensada por la obtención de rendimientos excepcionales en el maíz y el sorgo.

La producción total de semillas oleaginosas del Canadá fue inferior en casi la tercera parte, como resultado de la disminución de la superficie de cultivo, pero en los Estados Unidos alcanzó un nuevo récord (alrededor del 13 por ciento más que en 1971). En el Canadá la colza representó la mayor parte de la reducción registrada desde el punto de vista de la superficie de cultivo y de la producción. En los Estados Unidos, la superficie, los rendimientos y la producción de soja alcanzaron niveles sin precedentes. La producción de maní alcanzó también un nuevo récord que se debió principalmente al aumento de los rendimientos. Sin embargo, la producción de linaza disminuyó sensiblemente como resultado de la reducción de la superficie de cultivo en ambos países; en los Estados Unidos la cosecha fue la más baja recogida desde 1938.

La producción de remolacha azucarera disminuyó en el Canadá debido a la reducción de la superficie

marginal y de los rendimientos. En los Estados Unidos, sin embargo, la cosecha de azúcar alcanzó niveles sin precedentes, estimándose la producción (en bruto) superior en casi un 9 por ciento a la de 1971; la cosecha de caña de azúcar se incrementó en más del 20 por ciento, ya que aumentó de nuevo la superficie (en más del 10 por ciento) y los rendimientos medios se recuperaron del nivel relativamente bajo de 1971; la producción de remolacha azucarera aumentó en un 5 por ciento gracias a la ampliación de las superficies de cultivo y al aumento de los rendimientos.

La cosecha algodonera de los Estados Unidos fue un 30 por ciento superior a la de 1971 (y la más importante desde 1965), habiendo aumentado la superficie de cultivo (en un 14 por ciento) y los rendimientos (en un 15 por ciento).

El modesto aumento de la producción total de productos pecuarios de la región interesó principalmente a la carne de vacuno, la carne de ave y la leche. En el Canadá y los Estados Unidos, la producción de carne de vacuno aumentó el 5 y 2 por ciento, respectivamente. Se amplió la base para un aumento ulterior de la producción, ya que el número de vacas de carne se incrementó en alrededor del 2 por ciento en cada país. En los dos países, la producción de leche acusó una disminución relativamente pequeña, y el número de vacas lecheras siguió disminuyendo. En la fase descendente del ciclo de producción porcina, la producción de carne de cerdo disminuyó en alrededor del 8 por ciento en Canadá y los Estados Unidos. La producción de ternera descendió sensiblemente en los dos países, ya que se destinó a engorde una mayor proporción de terneras. La producción de huevos bajó también en el Canadá y los Estados Unidos. Las sensibles subidas de los precios de cereales forrajeros en los últimos meses del año parece haber tenido efectos desfavorables sobre la relación entre los precios del ganado y los de los cereales forrajeros, aunque también subieron los precios de la mayor parte de los productos pecuarios.

Precios e ingresos agrícolas

Los precios cobrados por los agricultores en América del Norte acusaron un considerable aumento en 1972: del orden del 10 por ciento en el Canadá y del 12 por ciento en los Estados Unidos. El aumento de los precios cobrados por el ganado y los productos pecuarios fue considerablemente más alto que el de los cultivos. En los Estados Unidos, el índice de los precios cobrados por los agricultores para todos los productos empezó a subir en mayo cuando la demanda de ganado y productos pecuarios hizo elevar los precios. Al anunciarse importantes ventas de exportación a la U.R.S.S., los precios del trigo

empezaron a subir sensiblemente en agosto y los precios de los cereales forrajeros siguieron esta tendencia en septiembre. En diciembre se produjo una brusca aceleración de la subida del índice de los precios, subida que se prosiguió hasta febrero de 1973. En comparación con el año anterior, el índice de precios agrícolas en febrero de 1973 para todos los productos subió en un 22 por ciento, el de los precios de los animales de carne en un 27 por ciento, el de las aves y huevos en un 37 por ciento, el de los cereales comestibles en un 46 por ciento y el de los cereales forrajeros en un 25 por ciento. En cambio, el índice de los precios agrícolas de los productos lácteos subió sólo en un 7 por ciento.

Los ingresos agrícolas brutos de América del Norte alcanzaron niveles sin precedentes en 1972 (Cuadro 2-10). El aumento de alrededor del 9 por ciento respecto del año anterior se debió principalmente a la subida de los precios de los productos agrícolas, toda vez que el volumen de mercadeo fue aproximadamente el mismo. Subieron también los gastos de producción, aunque la tasa de aumento se redujo a menos del 3 por ciento en el Canadá. En los Estados Unidos, el total de los pagos del Gobierno aumentó en 900 millones de dólares, aumento que correspondió en su mayor parte al programa de cereales forrajeros. Con la reducción de las existencias agrícolas (principalmente de trigo en las Provincias Prairie y de patatas en la Isla del Príncipe Eduardo) se estima que los ingresos agrícolas netos realizados del Canadá han superado en más del 15 por ciento el anterior récord de 1966. Aunque las existencias agrícolas aumentaron de nuevo en

CUADRO 2-10. — AMÉRICA DEL NORTE: INGRESOS AGRÍCOLAS ESTIMADOS

	Canadá			Estados Unidos		
	1970	1971	1972	1970	1971	1972
	<i>Miles de millones de dólares canadienses</i>			<i>Miles de millones de dólares EE.UU.</i>		
Ingresos en efectivo procedentes de la venta de productos agrícolas	4,2	4,5	5,2	50,5	53,1	58,5
Pagos del Gobierno				3,7	3,1	4,0
Ingresos en especie	0,5	0,5	0,5	3,7	3,9	3,9
Variación neta de las existencias	+ 0,1	+ 0,2	- 0,2	—	+ 1,3	+ 0,6
INGRESOS AGRÍCOLAS BRUTOS	4,8	5,2	5,5	57,9	61,4	67,0
Gastos de producción	3,5	3,7	3,7	41,1	44,0	47,2
INGRESOS AGRÍCOLAS BRUTOS	1,3	1,5	1,8	16,8	17,4	19,8
INGRESOS AGRÍCOLAS NETOS REALIZADOS.	1,2	1,3	2,0	16,8	16,1	19,2

¹ Menos de 50 millones de dólares.

los Estados Unidos, los ingresos agrícolas netos realizados en 1972 fueron casi un 20 por ciento superiores a los de 1971 y un 12 por ciento superiores al anterior récord establecido en 1947; los ingresos agrícolas netos realizados por explotación alcanzaron la cifra sin precedentes de 6 800 dólares EE.UU. en 1972, lo que representa alrededor del 18 por ciento más que el anterior récord de 1970.

Problemas, políticas y programas

PRODUCCIÓN Y EXISTENCIAS DE TRIGO

La fortísima demanda de exportación registrada durante el verano de 1972 ha sido el factor dominante de la situación triguera de América del Norte. Este aumento determinó una notable subida de los precios mundiales del trigo y un impresionante incremento de las exportaciones de América del Norte (Cuadro 2-11). En los Estados Unidos, los precios del trigo en la explotación subieron de 1,32 dólares por bushel en julio de 1972 a 2,38 dólares en enero de 1973, el más alto del mes de enero registrado desde 1947. El remanente de trigo de la región pasado a la campaña de 1973/74 es, según se estima, el más pequeño desde 1952. Dadas las perspectivas de continuación de una firme demanda de exportación y dada también la necesidad de reponer existencias, los Gobiernos del Canadá y de los Estados Unidos han tomado disposiciones para estimular la obtención de mayores cosechas en 1973.

La Junta Triguera del Canadá (CWB) indicó que aceptaría entregas de trigo durante la campaña de 1973/74 por un total de 15,1 millones de toneladas. Por consiguiente, una cosecha canadiense de 19 millones de toneladas no excedería probablemente de las necesidades totales. Sobre esta base, el Gobierno canadiense ha sugerido la conveniencia de dedicar al trigo en 1973 en las Provincias Prairie una su-

perficie de 28 millones de acres (11,3 millones de ha). Esta cifra representa alrededor de 7,5 millones de acres (3 millones de ha) más que la superficie plantada en 1972 y se aproximará a las cifras sin precedentes registradas a mediados del decenio de 1960-70⁶. Los primeros pagos de las entregas a la CWB en la cosecha de 1973 se han fijado a razón de 1,76 dólares canadienses por bushel, o sea el nivel fijado en octubre de 1972 para las entregas de la cosecha de 1972.

El programa triguero de los Estados Unidos para 1973, anunciado el 17 de julio de 1972, fue semejante al de 1972⁷ y está destinado a reducir ligeramente la superficie del trigo; la reserva de superficie señalada con carácter obligatorio a los agricultores deseados de participar en el programa de 1973 se aumentó al 86 por ciento de su asignación para el consumo interno. No obstante el sensible aumento de los precios del trigo, la superficie destinada al trigo de invierno para la cosecha de 1973 se estimó sólo ligeramente superior a la plantada para la cosecha de 1972, en razón del mal tiempo en la época de la sementera. Por consiguiente, el 1 de enero de 1973 se introdujeron en el programa varios cambios que sirvieron para suprimir prácticamente todas las restricciones sobre las superficies trigueras. Se anuló la disposición de puesta en barbecho obligatoria, lo que dejó disponibles para la producción de 1973 alrededor de 15 millones de acres (6 millones de ha) más. Aunque se mantuvo la disposición relativa a la reserva voluntaria de superficie triguera, se atenuaron las restricciones sobre la utilización de estas tierras para otros cultivos o para pastos. Estos cambios llegaron demasiado tarde para influir en la superficie dedicada al trigo de invierno (que en los últimos años representaba casi tres cuartos de la producción total de trigo de los Estados Unidos), pero se esperaba que resultara en un aumento de la proporción de la superficie cerealista plantada. Desde el punto de vista de la superficie triguera, sin embargo, el efecto fue sobre todo un aumento del orden del 20 por ciento de la siembra de trigo de primavera. Si los rendimientos medios de trigo de 1973 siguen la tendencia (o sea, alrededor del 6 por ciento por encima del promedio de 1972), la cosecha triguera total de los Estados Unidos en 1973 será del 5 al 10 por ciento mayor que la cosecha récord de 1971.

CUADRO 2-11. — AMÉRICA DEL NORTE: SUMINISTRO Y UTILIZACIÓN DE TRIGO¹

	Canadá			Estados Unidos		
	1970/ 71	1971/ 72	1972/ 73 ²	1970/ 71	1971/ 72	1972/ 73 ²
..... Millones de toneladas métricas						
Existencias iniciales .	27,5	20,0	16,0	24,1	19,9	23,5
Producción	9,0	14,4	14,5	36,8	44,0	42,0
Consumo nacional . .	4,7	4,7	5,0	20,9	23,2	22,2
Exportaciones ³ . . .	11,8	13,7	16,3	20,1	17,2	31,3
Existencias finales . .	20,0	16,0	9,2	19,9	23,5	12,0

¹ Campaña agosto-julio para el Canadá; campaña julio-junio para los Estados Unidos. — ² Estimaciones provisionales. — ³ Incluye el equivalente en trigo de las exportaciones de harina de trigo.

SUMINISTRO Y PROGRAMAS DE CEREALES FORRAJEROS

La demanda de cereales forrajeros de América del Norte fue firme en el mercado nacional y en los mercados de exportación durante 1972 y manifestó una firmeza suplementaria durante los últimos meses

⁶ Sin embargo, según las intenciones de siembra de los agricultores en marzo de 1973, la superficie dedicada al trigo será solamente de 24,3 millones de acres.

⁷ Véase: *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* 1972, p. 77.

del año. Al resultar evidente que la producción de 1972 sería inferior a la de 1971 (Cuadro 2-12) y al retrasarse la cosecha de 1972 por causa del mal tiempo, particularmente en los Estados Unidos, los precios subieron y el aumento del volumen de las exportaciones redujo las existencias. Lo mismo que en el caso del trigo, los gobiernos del Canadá y de los Estados Unidos han tomado disposiciones para estimular la obtención de mayores cosechas de cereales forrajeros en 1973.

En previsión de la continua expansión de la demanda de exportación, el Gobierno canadiense recomendó que se sembraran más cereales forrajeros en 1973, sobre todo cebada. Los precios iniciales de las entregas a la CWB de las cosechas de 1973 subieron a 1,20 dólares canadienses por bushel para la cebada (15 centavos más que en 1972) y a 80 centavos por bushel para la avena (10 centavos más que en 1972). Sin embargo, hubo también que aumentar en el Canadá occidental la superficie de trigo (véase más arriba) y de semillas oleaginosas (colza y linaza). El total de la superficie que se desea en 1973 para los cereales y las semillas oleaginosas habría exigido una sensible disminución de la superficie de barbecho de verano, disminución que habría representado por lo menos la tercera parte de la superficie de 1972. Los informes del Gobierno canadiense sobre perspectivas encarecieron la importancia de mantener las exportaciones de cereales forrajeros y semillas oleaginosas, ya que, dada la expansión de las industrias ganaderas mundiales, se considera que estos productos tienen mejores posibilidades de incremento a largo plazo que el trigo.

Las disposiciones del programa de cereales forrajeros de los Estados Unidos para 1973, comunicadas en diciembre de 1972 y modificadas en enero de 1973 y de nuevo en marzo de 1973⁸, tenían por objeto aumentar la superficie dedicada al cultivo de cereales forrajeros y de soja. El programa modificado permitió reducir sensiblemente la superficie reservada por los productores participantes⁹, que en 1972 había alcanzado un total de 37 millones de acres (15 millones de hectáreas), o sea aproximadamente la tercera parte de la superficie dedicada en los Estados Unidos a los cereales forrajeros. La eliminación de las reservas obligatorias en virtud de los programas del trigo y del algodón permitió también disponer de superficies más extensas para siembras suplementarias de cereales forrajeros. Con arreglo al programa modificado de cereales forrajeros para 1973 un cultivador participante tenía dos opciones en lo que respecta a la disposición relativa a la puesta

⁸ Después de que la encuesta sobre las intenciones de siembra de los agricultores reveló que la superficie indicada para los cereales secundarios, y en particular el maíz, no producirían cereales suficientes para atender las necesidades previstas.

⁹ Véase: *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* 1972, p. 78.

CUADRO 2-12. — AMÉRICA DEL NORTE: SUMINISTRO Y UTILIZACIÓN DE CEREALES FORRAJEROS¹

	Canadá ²			Estados Unidos ³		
	1970/ 71	1971/ 72	1972/ 73 ⁴	1970/ 71	1971/ 72	1972/ 73 ⁴
..... Millones de toneladas métricas						
Existencias iniciales .	6,9	5,4	6,7	44,6	30,9	45,1
Producción	19,9	24,4	20,9	146,3	189,7	182,0
Importaciones	0,3	0,3	0,6	0,3	0,4	0,2
Consumo nacional . .	17,4	18,0	18,8	141,4	151,1	164,1
Exportaciones	4,3	5,4	3,6	18,9	24,8	30,7
Existencias finales . .	5,4	6,7	5,8	30,9	45,1	32,5

¹ Centeno, cebada, avena, maíz, cereales mixtos, sorgo y mijo. — ² Campañas agosto-julio. — ³ Campañas julio-junio, excepto para el maíz y el sorgo, que son octubre-septiembre. — ⁴ Estimaciones provisionales.

en barbecho. Podía escoger entre dejar sin cultivar el 10 por ciento de su base de cereal forrajero y, después de cumplidos los requisitos de conservación de la superficie de cultivo, estaría exento de toda nueva restricción sobre la superficie destinada al cultivo de cereales forrajeros. En virtud de esta opción, el participante recibe pagos del gobierno correspondientes al 50 por ciento de su superficie de base a razón de 32 centavos por bushel de maíz, 30 centavos por bushel de sorgo y 26 centavos por bushel de avena. Según la segunda opción, un participante opta por no dejar ningún terreno sin cultivar y recibe del gobierno pagos a unas tasas más bajas, siempre y cuando que la superficie de cereales forrajeros que siembre en 1973 no sea mayor que la que sembró en 1972.

REAJUSTES EN EL SECTOR AGROPECUARIO DEL CANADÁ

El censo agropecuario del Canadá de 1971 acusó rápidos y continuos reajustes en la estructura de dicho sector. Como era de prever, el número de explotaciones agrícolas había disminuido, pasando de 430 000 en 1966 a 366 000 en 1971, o sea el 15 por ciento. En comparación con 1966, la superficie total de tierras agrícolas se redujo en aproximadamente un 3 por ciento. El tamaño de las explotaciones agrícolas, medido por la superficie media, aumentó en todas las provincias, y el promedio nacional subió de 404 a 463 acres (de 180 a 200 ha, aproximadamente).

Durante este período quinquenal, la población agrícola canadiense disminuyó en un 24 por ciento (de alrededor de 2 millones de habitantes a 1,5 millones). Menos del 7 por ciento de la población canadiense vivía en explotaciones agrícolas en 1971 en comparación con el 10 por ciento en 1966 y el 12 por ciento en 1961. El número de agricultores

que no viven en sus tierras aumentó de 35 000 en 1966 a 40 000 en 1971, o sea del 8 al 11 por ciento de los agricultores. Saskatchewan dio, con el 24 por ciento, la proporción más alta de explotadores no residentes. La tendencia cada vez mayor a la explotación de las tierras por personas no residentes fue, sin embargo, manifiesta en todas las provincias. Recientes informaciones, no disponibles en el censo anterior, indicaron que el 92 por ciento de las explotaciones agrícolas canadienses están explotadas por particulares, el 2 por ciento por sociedades y el 6 por ciento restante por aparcería y otros tipos de organizaciones. Cerca de la tercera parte de los explotadores canadienses tenían en arriendo una parte o la totalidad de la tierra que explotaban.

Desde el punto de vista de las ventas en los mercados, las fincas con un volumen de ventas de 10 000 dólares canadienses y más aumentaron de 95 000 a 113 000 (del 22 por ciento al 31 por ciento de todos los predios canadienses) y el número de fincas con un volumen de ventas inferior a 5 000 dólares canadienses disminuyó de 237 000 a 170 000 (del 55 por ciento al 46 por ciento de las explotaciones agrícolas canadienses). En la clasificación por tipo de producción, de explotaciones con un volumen de ventas de 2 500 dólares y más, el número de granjas de ganadería mixta aumentó de 71 000 en 1966 a 90 000 en 1971, principalmente en las Provincias Prairie. Las explotaciones dedicadas al cultivo de trigo, en cambio, disminuyeron considerablemente de 71 000 en 1966 a 34 000 en 1971, aunque es posible que el bajo volumen de la producción triguera de 1970 haya desvirtuado esta comparación. El número de granjas lecheras aumentó en Quebec y vino a compensar la disminución registrada en Ontario, con lo cual se mantuvo sin modificar el total nacional.

A la vez que modifican la estructura de sus empresas agrícolas, los agricultores canadienses encuentran nuevas fuentes de ingresos. Una encuesta especial practicada en julio de 1972 por la División Agrícola de Estadística reunió información sobre los ingresos de procedencia no agrícola de las familias dedicadas a la agricultura. Los resultados preliminares de esta encuesta indican que en 1971 más del 95 por ciento de las familias agrícolas tenían ingresos de otra procedencia (salarios, o ingresos procedentes de trabajos fuera de la agricultura, subsidios familiares, pensiones y otros ingresos de procedencia gubernamental, u otros ingresos como intereses, dividendos o rentas de inversiones).

El total de los ingresos no agrícolas de las familias dedicadas a la agricultura se estima en 1 546 millones de dólares canadienses, en comparación con los ingresos agrícolas netos realizados en 1971, que fueron de 1 300 millones de dólares. Los ingresos no agrícolas de todos los miembros de las fa-

milias dedicadas a la agricultura fueron por término medio de 4 200 dólares en 1971, y variaron de 2 300 dólares en Saskatchewan a 8 400 dólares en Columbia Británica.

PROGRAMA CANADIENSE DE DESARROLLO DE PEQUEÑAS EXPLOTACIONES

En febrero de 1972 el Gobierno canadiense comunicó su intención de aplicar un programa de desarrollo de pequeñas explotaciones. El objetivo general es ayudar a los propietarios de pequeñas fincas familiares a ampliar sus explotaciones de manera que puedan vivir de la agricultura o vender sus fincas a un precio razonable y justo para que puedan aprovechar otras oportunidades, incluso la jubilación¹⁰.

En 1972, el Gobierno concertó acuerdos con cinco administraciones provinciales (Alberta, Columbia Británica, New Brunswick, Isla del Príncipe Eduardo y Ontario) para ejecutar el programa. Algunos acuerdos difieren en ciertos detalles, pero el programa de cada provincia comprende un plan de transferencia de tierras con facilidades de crédito especiales para los compradores y subvenciones de ayuda a los vendedores, y servicios de gestión agrícola y desarrollo rural con actividades auxiliares de asesoramiento e información. En cada provincia coordina el programa un comité consultivo mixto federal y provincial de pequeñas explotaciones. En general, el plan de transferencia de tierras está a cargo de la Farm Credit Corporation (FCC), que tiene carácter federal, y la correspondiente administración provincial y el Departamento de Agricultura del Canadá tienen conjuntamente a su cargo la gestión de las explotaciones y los servicios de desarrollo rural. El Gobierno ha destinado 150 millones de dólares canadienses al programa por un período de 7 años.

En cada provincia, el plan de transferencia de tierras prevé facilidades especiales de crédito para los compradores autorizados, subvenciones de ayuda a los vendedores que tengan derecho y un servicio que se encarga de poner en contacto a los compradores y vendedores. Para tener derecho a facilidades especiales de crédito, el comprador debe tener por principal ocupación la explotación de una granja de su propiedad o en arriendo, tener bienes que no excedan de 60 000 dólares y estar dispuesto a comprar nuevas tierras a un vendedor autorizado, de manera que la explotación agrícola aumentada disponga, a juicio de la FCC, de suficiente tierra, mano de obra y capital para ser económicamente viable. Independientemente de las disposiciones normales de crédito de la FCC en materia de créditos, los agri-

¹⁰ De los pequeños agricultores se habla también en las secciones sobre América Latina y el Lejano Oriente.

cultores elegibles tendrán oportunidad de comprar fincas por acuerdo de venta. En virtud de esta característica del Plan, la FCC compra tierra directamente de un vendedor a un valor equitativo, y la revende a un comprador a precio de costo. En este caso, el comprador ha de hacer un pago inicial de sólo 200 dólares canadienses en cualquier venta por valor de 20 000 dólares o menos, pagando el resto en un período de hasta 26 años al mismo interés que la FCC carga por los préstamos hipotecarios. El comprador no tiene que hipotecar la finca de su propiedad como garantía de sus pagos por la nueva tierra comprada. Se da prioridad a los propietarios de pequeñas explotaciones.

Para tener derecho a una subvención de ayuda, el vendedor debe ser el propietario de una granja de tamaño antieconómico y tener por ocupación principal su explotación, y debe ofrecer a la venta toda su finca, demostrar que dispone de otros medios de vida (con exclusión de la asistencia social) para mantenerse a sí mismo y a las personas a su cargo lo mismo o mejor que si conservara la explotación, y que no tiene el propósito de dedicarse a explotar una finca en el porvenir. El vendedor que reúna las condiciones señaladas tiene derecho a recibir una subvención de 1 500 dólares, más el 10 por ciento del valor de su finca, en la inteligencia de que el importe máximo de la subvención no excederá de 3 500 dólares. Las subvenciones de ayuda pueden abonarse de una sola vez o utilizarse en anualidades que permitan atender las futuras necesidades del vendedor. Los vendedores podrán ponerse de acuerdo con el comprador para que éste y su esposa puedan seguir ocupando la vivienda del predio, incluso una zona circundante adecuada, y tener derecho todavía a la subvención de ayuda.

ORGANISMO CANADIENSE DE MERCADEO DE HUEVOS

El Organismo Canadiense de Mercadeo de Huevos, establecido en enero de 1973, fue el primer organismo creado con arreglo a la Ley sobre Organismos de Productos Avícolas promulgada un año antes¹¹. El organismo inspeccionará y coordinará las operaciones de las diez juntas provinciales de mercadeo huevero actualmente existentes, en ejecución de un acuerdo nacional de producción y mercadeo de huevos preparado por el Consejo Canadiense de Productores de Huevos (CEPC), y aprobado por los gobiernos federal y provinciales. El plan estaba especialmente destinado a hacer frente a los problemas planteados por el movimiento de suministros entre las provincias. Abarca las siguientes esferas principales: determinación de la demanda total del mer-

cado y de las partes correspondientes a las provincias; procedimiento para reajustar los cupos nacionales de mercadeo y asignar las partes proporcionales a las juntas provinciales de mercadeo huevero; procedimiento para colocar la producción excedentaria, y procedimientos para coordinar los precios, etc. El plan prevé inicialmente una producción nacional de 475 millones de docenas de huevos al año, las juntas provinciales de mercadeo asignarán cupos provinciales a los productores. Se están estudiando activamente varias propuestas de creación de entidades nacionales análogas para el mercadeo de otros productos.

FUTURA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN Y EL MERCADEO AGRÍCOLAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

El tema de la Conferencia del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, que se celebró en febrero de 1973, fue la futura estructura de la producción y el mercadeo agrícolas. La conferencia dispuso de la evaluación practicada por el Departamento sobre las perspectivas de producción agrícola de los Estados Unidos en 1985, así como de proyecciones de la demanda nacional de productos agrícolas y de las exportaciones. Se presentaron también puntos de vista sobre la clase de empresas agrícolas que constituirán probablemente el sector agrícola de los Estados Unidos en el porvenir previsible. A este propósito, la conferencia aportó una importante contribución a las deliberaciones que darán lugar a la adopción de disposiciones legislativas en 1973 sobre políticas y programas agrícolas de los Estados Unidos y que entrarán en vigor cuando la Ley Agrícola de 1970 expire en 31 de diciembre de 1973.

En comparación con los promedios de 1969-71, se señaló como perspectiva razonable para 1985 un aumento de la tercera parte (una tasa media anual de casi el 2 por ciento) de la producción agropecuaria de los Estados Unidos. El aumento previsto de la producción agrícola (el 36 por ciento) es mayor que el de la producción pecuaria (28 por ciento). En lo que se refiere a los cultivos, se prevén aumentos notablemente superiores al promedio para la soja (el 88 por ciento), el maní (el 66 por ciento) y los cereales forrajeros (el 44 por ciento), pero considerablemente inferiores para el tabaco (el 14 por ciento), las patatas (el 15 por ciento), los frutos no cítricos (el 16 por ciento), el algodón (el 19 por ciento) y el trigo (el 20 por ciento). Entre los productos pecuarios se prevén aumentos notablemente importantes para los pollos (el 54 por ciento), los pavos (el 51 por ciento) y los bovinos (el 45 por ciento), con aumentos menores para la leche (el 3 por ciento) y los huevos (el 17 por ciento).

Se estima que la demanda interna total de productos alimentarios en 1985 excederá del promedio de 1969-71

¹¹ Véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1972*, p. 76.

en aproximadamente el 24 por ciento (el 20 por ciento correspondiente al aumento de la población a la tasa anual media del 1,2 por ciento, y el resto al incremento del consumo por persona). Como el aumento previsto de la producción agropecuaria total es mayor que el de la demanda nacional, las proyecciones implican un aumento de la autosuficiencia de los Estados Unidos. Este incremento de la autosuficiencia correspondería más a los cultivos que a los productos pecuarios. El aumento previsto de la producción excede del previsto para la demanda nacional de trigo, arroz, cereales forrajeros, soja, maní, azúcar y pavo. Solamente es inferior al aumento previsto de la demanda nacional en lo que se refiere a la leche, hortalizas y melones, y tabaco. Para los demás productos principales, las proyecciones no implican cambios importantes en el grado de autosuficiencia.

Las proyecciones relativas a las exportaciones prevén dos alternativas en lo que respecta a los cereales forrajeros, según sea la medida en que la U.R.S.S. y Europa oriental alcancen la autosuficiencia en cereales para 1985 y según sea la tasa de expansión de la producción pecuaria y avícola de los países en desarrollo. Con arreglo a la alternativa alta, las exportaciones totales estadounidenses de productos agrícolas en 1985 se proyectan a 14 100 millones de dólares (11 700 millones de dólares a los precios de 1970), o sea, alrededor del 80 por ciento más que el promedio de 1969-71 (el 55 por ciento a los precios de 1970). Según la alternativa baja, el aumento sería del 75 por ciento (el 45 por ciento a los precios de 1970). A los precios de 1970, los aumentos previstos de las exportaciones de los principales productos agrícolas comprenden: trigo, el 26 por ciento; cereales forrajeros, alternativa alta el 100 por ciento y alternativa baja el 33 por ciento; arroz, el 41 por ciento; soja, el 83 por ciento; harina y tortas de almazara, el 42 por ciento; aceites vegetales, el 19 por ciento; algodón, el 25 por ciento; ganado y productos de carne, el 40 por ciento. En valor efectivo a los precios proyectados para 1985, aproximadamente las dos terceras partes del aumento según la alternativa alta, o las tres quintas partes del aumento según la alternativa baja, corresponderán a la soja, los cereales forrajeros, el trigo y la harina y tortas de almazara.

Los puntos de vista del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos en lo que se refiere a la legislación agrícola que se promulgará en 1973 son favorables a una prórroga, con algunas modificaciones, de la Ley agrícola de 1970. La legislación favorece también la conservación del dispositivo para reservar una parte de la capacidad excedentaria de la agricultura cuando así lo aconseje la situación de la oferta y la demanda de productos agrícolas, y la continuación del sistema por virtud del cual los

préstamos en favor de productos básicos ofrecen una base de urgencia por debajo de los precios. También favorece, sin embargo, cambios que escalonarían los pagos de ingresos suplementarios, especialmente en estos momentos en que los agricultores han podido incrementar sus ingresos procedentes del mercado interior, y cambios que pondrían al día la estructura del sistema de asignaciones básicas de superficie de cultivo, incluso la transición a una base unificada de tierras de cultivos para explotaciones individuales.

LEGISLACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS EN MATERIA DE DESARROLLO RURAL

La Ley de Desarrollo Rural de 1972 expone la política de los Estados Unidos en lo que respecta al desarrollo económico y social de las zonas rurales. Los objetivos generales son reforzar la vitalidad económica de las ciudades agrícolas y de las comunidades rurales, mediante la ampliación de las posibilidades de empleo no agrícola dentro de esas zonas, y frenar el éxodo rural mejorando las instalaciones y servicios para hacer más atractiva la vida rural. La legislación encarece también la necesidad del desarrollo y la conservación de los recursos de aguas y tierras de las zonas rurales, y de la prevención y eliminación de la contaminación del medio en relación con la agricultura. Encarga al Secretario de Agricultura el establecimiento de un inventario nacional de tierras y la organización de un programa de vigilancia para determinar la situación actual y los cambios futuros en la totalidad de los recursos nacionales de tierras y aguas.

Las zonas rurales se definen como comunidades de 10 000 o menos habitantes, salvo a efecto de los préstamos y subvenciones oficiales al comercio y la industria que pueden concederse en zonas de hasta 50 000 habitantes. El Departamento de Agricultura sigue teniendo a su cargo la ejecución de la mayor parte de los programas autorizados por la nueva legislación y la coordinación de todas las actividades del Gobierno federal relacionadas con el desarrollo rural.

Muchas de las disposiciones de la Ley prevén la continuación, ampliación o modificación de las actividades que estaban a cargo del Departamento de Agricultura, y en particular de la Administración Nacional de Agricultores. La asistencia al desarrollo rural consistirá principalmente en la concesión de préstamos y subvenciones para servicios públicos (sistemas de abastecimiento de agua, alcantarillado, evacuación de desechos, protección contra incendios, centros comunales y recreativos, etc.); préstamos para ampliar los servicios rurales de electricidad y teléfonos; subvenciones a los organismos públicos para el desarrollo industrial, como establecimiento de

parques industriales, y préstamos a los residentes rurales para la adquisición, creación o explotación de pequeños negocios; préstamos para viviendas rurales, y subvenciones para la preparación de planes generales de desarrollo rural. En relación con el proyecto de presupuesto para el año fiscal de 1974, se puso de relieve que los programas han de ejecutarse solamente en zonas escogidas y en escala inicialmente modesta para garantizar la obtención de los resultados deseados.

OTRAS POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE LOS ESTADOS UNIDOS SOBRE PRODUCTOS BÁSICOS

Arroz. En razón de la fuerte demanda de exportación y de la nueva reducción de las existencias durante la campaña de 1972/73, la superficie arrocería de los Estados Unidos asignada para 1973 se aumentó en un 10 por ciento (a 800 000 hectáreas).

Algodón. Al disponerse de unas existencias más que abundantes de algodón gracias a la mayor cosecha de 1972, se redujo en un 13 por ciento (a 4 millones de hectáreas) la superficie nacional asignada para la cosecha de 1973. La inactivación de tierras señalada con carácter obligatorio a los participantes, que había sido del 20 por ciento de la superficie asignada en 1972, ha sido eliminada. Se estima que quedarán así libres para otros cultivos alrededor de 800 000 hectáreas. La soja, para la cual se desea en 1973 una mayor superficie, ha pasado a ser una alternativa interesante en muchas zonas algodonerías.

Soja. Aunque no existen programas oficiales que influyan directamente en la producción de soja, se necesita en 1973 una nueva expansión de la producción para hacer frente a la fuerte demanda nacional y de exportación. Fue ésta una importante razón para liberalizar las disposiciones de inactivación pre-

vistas en el programa de cereales forrajeros para 1973, y para eliminar esos requisitos en los programas de 1973 para el algodón y el trigo.

Mani. Por disponerse de unas existencias sin precedentes de mani, que superan a las necesidades comerciales, la superficie nacional y los cupos de mercadeo para el mani se han fijado de nuevo al nivel mínimo permitido por la legislación vigente.

Leche. El precio de sustentación para la leche elaborada se ha elevado en un 7 por ciento para el año de mercadeo de 1973/74. Los precios de los productos lácteos manufacturados, que requieren la intervención del Gobierno para sostener el precio de la leche, se han modificado, sin embargo, con objeto de estimular la producción de queso y leche en polvo exenta de grasa, en lugar de mantequilla. Los precios de intervención del queso cheddar y del extracto seco magro de leche se han elevado en alrededor del 13 y el 18 por ciento, respectivamente, mientras que se ha bajado en un 10 por ciento el precio de intervención para la mantequilla.

Carne. Los cupos de importación para la carne fresca, enfriada y congelada de vacuno mayor y menor y de carnero y cabra se suspendieron en junio de 1972, al seguir subiendo los precios de la carne al por menor. Las importaciones de estas carnes durante los seis últimos meses de 1972 fueron superiores en un 25 por ciento a las de 1971. Los precios de la carne al por menor, sin embargo, siguieron subiendo, y los cupos se suspendieron también para 1973, a reserva de un nuevo examen si las condiciones del mercado cambian considerablemente. Los subsidios del Gobierno para las exportaciones de productos avícolas y de tocino a ciertos países de Europa occidental se suspendieron en enero de 1973.

Oceanía

Tanto en Australia como en Nueva Zelanda, la actividad económica aumentó en 1972 aportando promesas de recuperación desde un periodo de estancamiento casi total. Se calcula que, a los precios corrientes, el PNB ha aumentado del 10 al 12 por ciento; a precios constantes, el aumento ha sido sin embargo mucho más reducido. En ambos países, la demanda de consumo aumentó en 1972, aunque la demanda de inversiones sigue siendo un tanto

incierto. Se mantuvo el ritmo de los aumentos de salarios y el desempleo, si bien reducido, siguió siendo alto en comparación con los índices de otras épocas en los dos países. El índice de aumento de los precios de consumo disminuyó también durante el año. Gracias a la demanda de exportación favorable y el alza de los precios, especialmente los de los productos agrícolas, la situación con respecto a la balanza de pagos tanto de Australia como de Nueva Zelanda

mejoró notablemente. También aumentó el valor de las importaciones, si bien en proporción mucho más reducida que el de las exportaciones. Con los excedentes de la cuenta corriente y las continuas entradas netas de capitales, las reservas internacionales de ambos países llegaron a niveles sin precedentes.

Producción agropecuaria

La producción agrícola total de Oceanía en 1972 ha sido, según se calcula, inferior en un 3 por ciento aproximadamente¹². La producción de Australia registró una fuerte baja como resultado de la grave sequía. La cosecha de trigo australiana disminuyó en más del 2 por ciento y no llegó siquiera a la mitad de la cosecha máxima de 1968. Las cosechas de cebada y avena sufrieron reducciones aún más fuertes, del 46 y el 56 por ciento respectivamente. La producción de sorgo cerealífero fue inferior en un 5 por ciento, pese al nuevo aumento de la superficie de cultivo. En Nueva Zelandia, la cosecha de trigo de 1972 aumentó en una tercera parte, aproximadamente y también se amplió la producción de cebada, avena y maíz.

La cosecha de caña de azúcar de Australia fue aproximadamente igual a la de 1971, ya que un pequeño incremento de la superficie cosechada quedó compensado con una reducción también pequeña del rendimiento medio. La cosecha de algodón registró un fuerte aumento y alcanzó de nuevo una cifra nunca registrada. La producción total de semillas oleaginosas fue también mayor, excepción hecha de la de linaza. En los dos países fueron mayores las cosechas de casi todas las frutas en 1972. La producción australiana de pasas fue superior en casi un 70 por ciento al reducido volumen de 1971 y superó en un 20 por ciento el promedio de 1965-69. La producción de fruta enlatada fue sin embargo muy inferior ya que las factorías de enlatado redujeron su elaboración de melocotones y peras.

La esquila fue inferior en los dos países. La de Australia, debido a la sequía, registró una cifra inferior a la de 1971 en un 7 por ciento, que ha sido la más baja desde 1967. La producción de carne siguió aumentando en ambos países. En Australia, se calcula que la producción de carne de vacuno mayor y menor durante la campaña 1972/73 ha aumentado en alrededor del 20 por ciento y la de carne de cerdo en un 15 por ciento; la producción de carne de ovino mayor bajó sin embargo en un 25 por ciento y la de ovino menor en un 10 por ciento. Se calcula que la producción neozelandesa de vacuno mayor y menor y de ovino menor subió en casi un 5 por

ciento. Se cree que la producción total de leche de Australia ha mantenido la tendencia ligeramente descendente de las últimas campañas, y que la de Nueva Zelandia, en cambio, ha registrado un aumento.

Precios e ingresos agrícolas

Con la subida general de precios de los productos agrícolas, los ingresos agrícolas netos fueron mucho más altos en 1971/72 tanto en Australia como en Nueva Zelandia. Los nuevos aumentos de los precios de los productos básicos en 1972/73 hacen que se pueda calcular que los ingresos agrícolas han aumentado de nuevo en proporciones importantes, pese al descenso de la producción de Australia.

En Australia, los ingresos agrícolas totales en 1971/72 fueron superiores al nivel de 1970/71 en un 25 por ciento aproximadamente, cifra que sin embargo es anormalmente baja. El valor bruto de la producción agrícola de 1971/72 creció en un 10 por ciento como resultado del aumento de la producción y del alza de los precios de los productos. El índice de los precios al productor alcanzó un promedio superior en un 7 por ciento aproximadamente. Se calcula que los costos de producción han aumentado en un 3 por ciento aproximadamente; el índice de los precios pagados por los agricultores alcanzó un promedio superior en un 6 por ciento pero los insumos agrícolas fueron en conjunto algo más reducidos. Pese al nivel reducido de la producción agrícola en 1972/73, se calcula que el valor bruto de la producción agrícola de Australia ha sido superior en más del 10 por ciento al de 1971/72, como resultado de los nuevos aumentos de los precios de los productos básicos. Aunque subieron también los costos de producción, este aumento fue apreciablemente inferior. Así pues, los ingresos agrícolas de Australia durante la campaña 1972/73 parecen haber alcanzado una cifra sin precedentes.

En Nueva Zelandia, se calcula que los ingresos agrícolas brutos en 1971/72 han sido superiores en un 10 por ciento a los de 1970/71. Se cree que los rendimientos brutos han aumentado en un 40 por ciento en lo que respecta a los cereales y los cultivos extensivos (principalmente como resultado de la recuperación de la producción con respecto a la cosecha anormalmente reducida de 1970/71), en un 20 por ciento los de la lana (como resultado del alza de los precios) y en un 12 por ciento los de los productos lácteos (como consecuencia también del alza de los precios). Los rendimientos brutos del ganado ovino mayor y menor fueron sin embargo inferiores en un 15 por ciento, como consecuencia de los precios más bajos pagados por la Junta de la Carne de Nueva Zelandia por los corderos. Aunque los costos

¹² Los índices de la producción agrícola y alimentaria por países, total y por persona figuran en el Cuadro anexo 2.

de producción también aumentaron, este aumento fue inferior al de los ingresos brutos. Los ingresos agrícolas netos durante la campaña 1971/72 aumentaron, por consiguiente, en aproximadamente un tercio. Además, aumentaron en proporción apreciable los fondos mantenidos en la cuenta de estabilización de la industria lechera y los retenidos por las compañías lecheras en virtud de las medidas gubernamentales de estabilización de los ingresos. Si estos fondos, que han quedado disponibles para su distribución en años posteriores, hubieran sido distribuidos en 1971/72, el aumento de los ingresos agrícolas netos se habría situado alrededor del 50 por ciento. Se prevé un nuevo incremento que quizás llegue al 15 por ciento en los ingresos agrícolas netos durante la campaña 1972/73, como consecuencia del aumento de la producción y de la persistencia de la situación relativamente favorable de los precios.

Problemas, políticas y programas

PRODUCCIÓN Y EXISTENCIAS DE LANA

La demanda de exportación de lana aumentó repentinamente durante la primera mitad de 1972 y los precios registraron una fuerte alza. Con los precios del mercado por encima del nivel de sustentación, las Comisiones laneras de ambos países consiguieron durante el resto de la campaña 1971/72 reducir las existencias anteriormente adquiridas como resultado de sus operaciones de sustentación de los precios. Los pagos deficitarios en Australia se reajustaron en sentido descendente y se suspendieron después cuando los precios del mercado alcanzaron un nivel superior al nivel de sustentación, a primeros de febrero de 1972. Al mantenerse la fuerte demanda y la escasez de la oferta en la campaña 1972/73, las Comisiones acabaron de liquidar sus existencias (Cuadro 2-13). En Australia, el número de cabezas de ganado ovino disminuyó de nuevo, siguiendo la tendencia de los últimos años. En Nueva Zelandia, se ha registrado un pequeño aumento del número de cabezas como resultado de los pagos por retención de ovejas. La Junta Australiana de la Lana y la Comisión Australiana de la Lana van a ser refundidas para constituir la Corporación Australiana de Mercadeo de la Lana. Las funciones de esta nueva corporación son en general las que antes desempeñaban la junta y la comisión. El plan de pagos deficitarios se mantiene en vigor, aunque no se han efectuado pagos desde primeros de febrero de 1972, cuando los precios subieron por encima del precio de sustentación fijado, que se elevaba a 79 centavos australianos por kilogramo. La propuesta adquisición de la totalidad de la corta de lana australianas no se ha incorporado a las nuevas medidas legisla-

CUADRO 2-13. - OCEANÍA: PRODUCCIÓN Y EXISTENCIAS DE LANA

	Australia			Nueva Zelandia		
	1970/ 71	1971/ 72	1972/ 73 ¹	1970/ 71	1971/ 72	1972/ 73 ¹
..... Miles de toneladas métricas						
Existencias iniciales (1 de julio), lana limpia						
Comisión de la Lana .	—	27	11	39	30	8
Otras existencias . . .	13	19	24	13	12	10
Producción, lana grasienta	886	899	813	334	322	320
Exportaciones, lana grasienta	684	732	...	294	305	...
Existencias finales (1 de junio), lana limpia						
Comisión de la Lana .	27	11	...	30	30	...
Otras existencias . . .	19	24	...	12	8	...

¹ Provisional.

tivas; ésta sigue siendo una cuestión sumamente controvertida en Australia y también en Nueva Zelandia. La corporación, sin embargo, está autorizada para formular recomendaciones al Gobierno sobre la introducción de cambios en el mercadeo de la lana australianas, incluido probablemente el establecimiento de un plan total de compras.

La legislación para crear la Corporación de Mercadeo de la Lana de Nueva Zelandia se promulgó antes de las elecciones generales de 1972. La nueva corporación, con efectividad a partir del 30 de noviembre de 1972, ha absorbido a la Comisión de la Lana de Nueva Zelandia que funcionaba desde 1952. La nueva legislación otorga a la corporación amplias facultades generales con relación a todos los aspectos de la manipulación y mercadeo de la lana neozelandesa. Aunque los precios corrientes del mercado se han mantenido muy por encima del precio fijado de sustentación de 50 centavos neozelandeses por kilogramo, se exige a la corporación que intervenga, en caso necesario, para mantener este nivel mínimo garantizado durante al menos 12 meses. Después del 1 de enero de 1974 se celebrará un referéndum sobre la cuestión sumamente controvertida de que las actividades de la corporación deben o no incluir la adquisición de la corta total de lana de Nueva Zelandia.

PRODUCCIÓN Y EXISTENCIAS DE TRIGO

Dada la fuerte demanda exterior, las exportaciones de trigo de Australia en la campaña 1971/72 sólo se vieron limitadas por el agotamiento de los suministros disponibles. Las exportaciones máximas realizadas durante la campaña 1970/71 habían reducido fuertemente las reservas (Cuadro 2-14). Se aumenta-

CUADRO 2-14. - AUSTRALIA: SUMINISTRO Y UTILIZACIÓN DE TRIGO

	1970/71	1971/72	1972/73 ¹
	... Millones de toneladas... métricas		
Existencias iniciales (1º diciembre) . .	7,2	3,5	1,4
Producción	7,9	8,5	6,5
Consumo interno	2,6	2,9	3,1
Exportaciones ²	9,0	7,7	4,4
Existencias finales (30 de noviembre)	3,5	1,4	0,4

¹ Cifras provisionales. - ² Incluido el equivalente en trigo de la harina de trigo.

ron las cuotas de entrega para la cosecha de 1971, pero ésta resultó inferior al volumen previsto. Como consecuencia de ello, los suministros fueron insuficientes para que Australia pudiera aprovechar plenamente las oportunidades de exportación, especialmente a medida que éstas fueron aumentando durante el verano de 1972. La grave sequía de 1972 redujo fuertemente la producción, lo que ha creado una situación de suma escasez en lo que respecta a los suministros exportables para la campaña 1972/73. Se ha registrado un nuevo incremento de las cuotas de entrega para la cosecha de 1973, que han llegado a 14 millones de toneladas, es decir, sólo muy poco menos de la cosecha sin precedentes de 1968. El primer pago adelantado garantizado para las entregas procedentes de la cosecha de 1973 se ha aumentado en 10 centavos por bushel hasta llegar a 1,20 dólares australianos.

Aunque el plan de estabilización triguera vigente en la actualidad expira a fines de la campaña 1972/73, se cree que se adoptará un nuevo plan para 1973.

APOYO DEL GOBIERNO A LA AGRICULTURA

Las políticas y programas gubernamentales de apoyo a los sectores agrícolas se han hecho, en los años últimos, cada vez más importantes tanto en Australia como en Nueva Zelandia. En ambos países, las formas convencionales de ayuda del Gobierno para la expansión de la producción agrícola y la mayor eficacia de la explotación de las granjas individuales, se han mantenido y en algunos casos se han ampliado. Este apoyo ha adoptado en gran parte la forma de actividades de investigación, enseñanza y servicios de asesoramiento, ayuda al desarrollo de los recursos de tierras (riegos, limpieza de tierras, mejora de los pastizales, etc.), perfeccionamiento del transporte y de la infraestructura en general, facilidades especiales de crédito, subsidios para la compra de insumos, etc. Durante los decenios de 1950 y 1960, estas formas convencionales de ayuda

contribuyeron en proporción importante a introducir reajustes predominantemente de carácter expansivo en los sectores agrícolas de los dos países. Durante este período, el otro objetivo principal de las políticas y programas del Gobierno fue la estabilización de los precios al productor, sobre todo para mejorar los ingresos agrícolas. Casi todos los más importantes productos agrícolas de la región están incluidos en planes de mercadeo y acuerdos de asociación administrados con este fin por los gobiernos y las diversas juntas de productos básicos.

Tanto en Australia como en Nueva Zelandia, los problemas de los sectores agrícolas implican cada vez más la introducción de cambios en las pautas de la producción y en las estructuras de las explotaciones. Aunque ambos países, especialmente Australia, se han hecho menos dependientes de los productos agrícolas como fuente de adquisición de divisas, los sectores agrícolas siguen dependiendo en gran proporción de los mercados de exportación como salida para una gran parte de su producción. Los mercados han seguido variando, especialmente con respecto a su localización. Ha persistido la desviación con respecto a los mercados tradicionales del Reino Unido y Europa occidental en favor de los de América del Norte, Japón y otros países del Lejano Oriente ¹³, y se espera que esta mutación se acelere con la ampliación de la Comunidad Económica Europea.

En los últimos años se han introducido una serie de medidas estatales con el objetivo concreto de reajustar la producción a los cambios y tendencias de la demanda de exportación. En Australia se estableció en 1969 un sistema de cuotas de entrega para el trigo, con objeto de reducir las existencias que entonces eran excesivas. Al fortalecerse la demanda de exportación en las campañas sucesivas, las cuotas de entrega se han reajustado en sentido ascendente (véase *supra*). También en 1969, Nueva Zelandia ha introducido un sistema de donaciones como incentivos para pasar de la producción de ganado vacuno de leche a la de ganado de carne. En 1970, los pagos del Gobierno australiano en apoyo de la industria lechera se limitaron en forma tal que si la producción superaba un volumen determinado disminuía automáticamente el nivel de la ayuda. En relación con el nuevo plan de estabilización lechera que entró en vigor el 1 de julio de 1972, el Gobierno anunció que el volumen de asistencia que se proporcionaría durante cada uno de los cinco años siguientes se atendería, entre otras cosas, a las medidas de los Estados para adoptar un plan efectivo de control de la producción. En fecha más reciente, Nueva Zelandia ha adoptado un plan de pagos por retención de ovejas, con objeto de contener la reducción del número de

¹³ Véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* 1969, p. 63.

ovejas¹⁴. Se comunica que los pagos al efecto se han elevado a 63 millones de dólares neozelandeses durante el año financiero 1971/72 y se han calculado en 12 millones de dólares neozelandeses en 1972/73. En un intento de hacer que la producción frutera australiana se ajustara a la demanda del mercado, se establecieron en 1972 planes por los que se otorga una compensación a los cultivadores por la supresión voluntaria de árboles frutales a fin de reducir los suministros de manzanas y peras frescas y de melocotones y peras para enlatado. Los pagos compensatorios adoptan la forma de préstamos, previendo la conversión de estos préstamos en donaciones con deducción de todos los pagos por intereses al término de cinco años, si el cultivador no vuelve a plantar árboles frutales especificados.

En 1970 y 1971 se pusieron en práctica en Australia programas especiales destinados a ayudar a los reajustes de las estructuras agrícolas. En virtud del Plan Marginal de Reconstrucción de Granjas Lecheras, se facilitaba un total de 25 millones de dólares australianos durante un período de cuatro años para ayudar a abandonar la producción lechera a los agricultores de bajos ingresos que quisieran hacerlo así, para ampliar las explotaciones existentes y para estimular la diversificación con respecto a la producción de grasa de mantequilla. Al 30 de junio de 1972 los pagos efectuados con arreglo a este programa habían alcanzado un total de unos 11 millones de dólares australianos. Las solicitudes de ayuda han sido más escasas de lo previsto, debido a que la demanda de exportación de productos lácteos aumentó en 1971 y 1972 y la posición financiera de los productores tendió a mejorar. Como consecuencia de ello, el número de los agricultores que optaron por abandonar la producción lechera (y por tanto el número de granjas disponibles para la venta con objeto de ampliar otras propiedades) fue más reducido de lo que se había esperado.

En virtud del Plan Australiano de Construcción Rural, aprobado en 1971, se destinarán 100 millones de dólares australianos durante un período de cinco años para la reconstitución de las deudas agrícolas,

es decir, la consolidación de las deudas pendientes, la ampliación de las granjas, y la ayuda de rehabilitación a los agricultores que quisieran abandonar sus propiedades. Aunque este plan se elaboró con intención de atender principalmente a los intereses de los criadores de ovejas, ningún productor rural está excluido de él (excepto los que tienen derecho a ayuda de conformidad con el Plan Lechero). Al 31 de diciembre de 1972 se habían asignado 104 millones de dólares australianos a la ejecución de este programa, en su mayor parte para reconstitución de las deudas.

El Gobierno convino en proporcionar 15 millones de dólares australianos más para que las operaciones del programa pudieran mantenerse en el volumen necesario y se espera que se podrán seguir proporcionando fondos adicionales, según resulte conveniente.

Además de estos planes de reconstrucción, el Gobierno australiano ha establecido también programas de capacitación para ayudar al éxodo de la mano de obra del sector rural. En virtud del Plan de Reconstrucción Rural de Capacitación para el Empleo, presentado en 1971, los agricultores y los miembros de sus familias con derecho a ello podrán recibir capacitación para su empleo en otros sectores. Entre los agricultores con este derecho se cuentan los que se considera no son económicamente viables (en la medida en que sus solicitudes de ayuda para la reconstitución de las deudas hayan sido, o vayan a ser probablemente, rechazadas) y aquellos otros cuyas granjas han sido adquiridas para ampliación de otras propiedades. Los trabajadores que pierdan su empleo por la introducción de cambios tecnológicos en la granja de sus patrones tienen derecho, sobre la misma base que los trabajadores de otros sectores de la economía, a recibir capacitación en virtud del Plan de capacitación para el empleo de personas desplazadas por cambios tecnológicos. Del mismo modo, las mujeres casadas y las solteras adultas cuyas ocupaciones domésticas en las granjas les hayan impedido buscar otra clase de trabajo, pero que deseen ahora encontrar empleo, pueden tener derecho, sobre la misma base que las mujeres que trabajan en otros sectores de la economía, a recibir capacitación de conformidad con el Plan de capacitación para el empleo de las mujeres apartadas del trabajo por sus ocupaciones domésticas.

¹⁴ Véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* 1972, p. 87.

América Latina

Durante el año 1972 los países latinoamericanos parecen haber acelerado su persecución de los objetivos nacionales e incrementado su interés por los planes de desarrollo general. Se observa una mayor interdependencia regional, mediante la cooperación en el Grupo Andino, dentro de la Asociación Latino-

americana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común del Caribe, en el contexto de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA). Una mayor confianza en las propias posibilidades y un aumento de la cooperación intrarregional, especialmente en la esfera del comercio internacional con los países

desarrollados, son algunas de las premisas necesarias para que América Latina traduzca en un auténtico progreso económico y social algunas de las buenas intenciones expresadas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), celebrada en Santiago en abril y mayo de 1972.

Las estimaciones preliminares del producto interno bruto (PIB) indican una probable disminución del incremento económico general de la región, con grandes variaciones entre los diversos países. La producción agrícola aumentó con mucha lentitud. El costo de la vida, que constituye un importante barómetro, subió a nuevos niveles en muchos países. En la Argentina subió 64 por ciento y en Chile la inflación hizo subir el coste de la vida 163 por ciento, lo que constituyó posiblemente el récord mundial de 1972. En la Argentina, sin embargo, reinaba optimismo general acerca del incremento del 4,1 por ciento del PIB, siendo las exportaciones mucho más intensas que las de 1971. En el Brasil, el costo de la vida subió en un 14 por ciento, mientras que el PIB aumentó un 10,4 por ciento, con la ayuda de un activo sector industrial. La evolución de la economía de Colombia se tradujo en buenos resultados en el comercio internacional. El Ecuador parece haber mantenido la tasa del 8 por ciento de crecimiento del PIB lograda en 1971, constituyendo las exportaciones de petróleo un impresionante factor nuevo.

Nicaragua sufrió una sequía devastadora que la obligó a procurarse socorros alimentarios, y que fue seguida en diciembre último de un terremoto que destruyó casi por completo la capital, Managua. La economía del Paraguay evolucionó satisfactoriamente y el país logró aumentar su PIB en un 5,7 por ciento, con lo que se duplicó casi la tasa media de crecimiento de los años 60 (el 2,9 por ciento). La economía del Perú se resintió, aunque menos gravemente que en otros países, de las condiciones meteorológicas, generalmente malas, y de las inundaciones que dañaron algunos cultivos, así como de la crisis de la importante industria de harina y aceite de pescado motivada por la desaparición de la anchoveta del litoral peruano.

En Venezuela, la tasa de crecimiento del PIB bajó del 4,5 por ciento en 1971 a alrededor del 3,5 por ciento en 1972, lo que se debió principalmente a la evolución del sector del petróleo.

Producción agropecuaria

La producción agrícola aumentó el 1 por ciento sobre la de 1971, pero la de alimentos no mostró cambio alguno, y respecto al índice por persona descendió un 3 por ciento¹⁵. La producción regio-

nal de semillas oleaginosas, tabaco, algodón, agrios y otros frutos, fue superior a la de 1971. La producción azucarera aumentó en la Argentina, Bolivia, el Brasil, Colombia y Perú, pero disminuyó en otros países, entre ellos Cuba. El mejoramiento de las cosechas trigueras de la Argentina, Colombia y el Perú fue contrarrestado por la cosecha excepcionalmente mala del Brasil y por una baja de la producción de Chile. La cosecha total de trigo de la región, de unos 12,5 millones de toneladas, fue un 5 por ciento mejor que la de 1971.

La producción triguera de la Argentina, cifrada en 8,1 millones de toneladas, fue casi un 45 por ciento superior a la de 1971, aunque la superficie plantada aumentó sólo en un 15 por ciento. Las condiciones de cultivo, que fueron muy favorables, incrementaron los rendimientos a un nivel superior en una tercera parte al promedio de los cinco años precedentes. La importante cosecha triguera de la Argentina fue especialmente afortunada, toda vez que en la época de la sementera (julio) se sabía muy poco de las graves dificultades que habrían de plantearse después, durante el año en el mercado mundial del trigo. En el lado negativo, las cosechas de maíz, sorgo y mijo fueron muy inferiores y la de agrios bajó en alrededor del 20 por ciento. La producción pecuaria, especialmente la de carne de vacuno y de ave, aumentó considerablemente. Las exportaciones de carne alcanzaron el nivel más alto registrado en la Argentina: 684 millones de dólares, en comparación con 263 millones en 1971. La carne de vacuno por sí sola representó 587 millones de dólares de este total. Tan considerable aumento de las exportaciones fue posible en parte por la continuación de la prohibición de venta de carne de vacuno a los consumidores del país en semanas alternas.

Bolivia registró notables aumentos en sus cosechas de trigo, azúcar, agrios y algodón, mientras que disminuyeron las cosechas de maíz y arroz. La cosecha triguera del Brasil, que en un principio se había calculado en alrededor de 2,5 millones de toneladas, fue en definitiva de 680 000 toneladas solamente. Las lluvias excesivas, las heladas y las plagas de insectos causaron cuantiosos daños en las regiones trigueras de Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná. Se concertaron acuerdos de importación anticipada para enjugar el déficit de disponibilidades, que se estimó oficialmente en 3,1 millones de toneladas. El café del Brasil, especialmente en Paraná y São Paulo, se resintió mucho de las graves heladas de mediados de 1972, que dañaron la floración para la cosecha de 1973-74, aunque tuvieron poco efecto sobre la producción de 1972-73. En 1972 las exportaciones alcanzaron una cifra récord, con una ulterior disminución en las existencias. Al no ser afectada por las heladas, la cosecha brasileña de soja fue excepcional y se espera que sea incluso mejor en 1973.

¹⁵ Los índices de la producción agrícola y alimentaria por países, total y por persona, figuran en el Cuadro anexo 2.

En Chile, la agricultura se enfrentó en 1972 con unas condiciones atmosféricas desfavorables y con problemas internos de carácter institucional. Las lluvias, extremadamente intensas, causaron daños en los cultivos, especialmente el de trigo, pero la superficie plantada de trigo fue menor que de ordinario como resultado de las dislocaciones causadas por la aplicación de la reforma agraria, que afectó al 35 por ciento de la superficie cultivada. Se dedicó menos atención a los cultivos, que sufrieron también de una grave escasez nacional de abonos. En consecuencia, la cosecha de trigo fue la peor registrada en muchos años. Para Chile, país que depende del trigo para atender alrededor del 40 por ciento de sus necesidades de calorías, una mala cosecha supone importar cantidades considerables con cargo a unas disponibilidades escasas de divisas. Para reducir esas importaciones en 1972, el Gobierno dispuso que en las operaciones de molienda se obtuviera del trigo molido un 8 por ciento más de harina, práctica que aumentó las disponibilidades de harina para la preparación de un pan moreno no muy popular, pero que agotó los residuos de la molienda destinados normalmente al ganado. Uno de los resultados fue que hubo que vender pollos y cerdos antes de la madurez porque los agricultores no podían comprar piensos suficientes.

Desde la excepcional cosecha de 8,5 millones de toneladas de azúcar recogida en 1969/70, Cuba ha sufrido tres cosechas relativamente malas. A raíz de la desastrosa cosecha de 1971/72 (4,4 millones de toneladas) se aumentaron las plantaciones, pero con pocos efectos visibles. Colombia tuvo un buen año en casi todas sus cosechas. La de cereales aumentó en más de un 9 por ciento y las de azúcar, agrios, algodón y café, registraron aumentos. El incremento de la producción de café acrecentó de manera muy considerable los ingresos de la exportación, que fueron del orden del 24 por ciento superiores a los de 1971, y que correspondieron en parte a la subida del precio del café colombiano. En el Ecuador, la producción de cacao y azúcar ha seguido siendo relativamente estable. La de café, bajó alrededor del 18 por ciento, y la de bananos aumentó casi un 25 por ciento. La sequía de las altiplanicies y la humedad en el litoral prosiguieron en 1973, influyendo esta última desfavorablemente en el arroz, los bananos y el algodón.

En Nicaragua la cosecha de maíz no mostró cambio alguno, mientras la de frijoles aumentó un 5 por ciento. Algunas cosechas de pago al contado, como la de café, fueron afectadas también por la sequía.

Las cosechas del Paraguay, especialmente las de soja y algodón, fueron mucho mejores que las de 1971. La cosecha de maíz permaneció igual y la producción pecuaria aumentó un 2 por ciento y, gracias a la especial atención de que es objeto este sector, es probable que no tardando mucho re-

presente una importante fuente de adquisición de divisas. En el Perú, no obstante el mal tiempo y las inundaciones que causaron grandes daños a numerosos cultivos, las cosechas de trigo, maíz y azúcar fueron en general satisfactorias y superiores a las de 1971. Tanto el Uruguay como Venezuela obtuvieron unos resultados nada más que discretos.

Honduras Británico fue uno de los países que sufrieron excesivas lluvias; en cambio, México sufrió pérdidas por causa de la sequía en los sectores del norte y el centro. Barbados, Costa Rica, la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití y Montserrat tuvieron períodos de sequía que resultaron perjudiciales para los cultivos y los pastos.

Planes y políticas de desarrollo

En América Latina se reconoce cada vez más la importancia de disponer de una estructura de planificación a largo plazo. Por otra parte, las autoridades de planificación manifiestan un interés creciente en la preparación de planes anuales de operaciones. Varios países de la región estudian la posibilidad de establecer políticas de alimentación y nutrición para integrarlas en la planificación del desarrollo agrícola y socioeconómico; estas políticas se están aplicando ya en el Perú y en varios países del Caribe.

Aunque la calidad de los métodos y procedimientos de planificación ha mejorado respecto de los últimos años sesenta, los documentos redactados por los organismos de planificación central siguen en gran medida imponiéndose al resto de la administración y, por consiguiente, a la economía en su conjunto. Para contrarrestar esta tendencia se han elaborado últimamente (en Ecuador, Trinidad-Tabago y Honduras, por ejemplo) planes destinados a descentralizar la preparación de planes y la toma de decisiones. Las organizaciones de agricultores y en muchos países los servicios de planificación del Ministerio de Agricultura tienen mayor participación en la planificación nacional y regional.

La planificación agrícola tropieza todavía con el grave inconveniente de la falta de proyectos bien concebidos y preparados y de planes anuales de operaciones. No siempre se intenta la realización de programas detallados para lograr objetivos específicos. Una grave deficiencia todavía no corregida es la ausencia casi completa de evaluación y revisión periódicas de los planes nacionales de desarrollo y de los programas del sector agrícola.

Durante el año 1972 y a comienzos de 1973 se llevaron a efecto nuevos planes y estrategias de desarrollo en El Salvador, Surinam, Guyana, Haití, Ecuador, Uruguay, Brasil y Colombia. Se estaban preparando o revisando planes en Barbados, Hon-

duras, Chile y Nicaragua. En la mayor parte de ellos se da alta prioridad a una sensible disminución del desempleo, al mejoramiento de la distribución de los ingresos, a la reducción de las disparidades regionales y, especialmente en la zona del Caribe, a la diversificación¹⁶.

El plan quinquenal de desarrollo de la Argentina (1971-75) prevé una tasa anual media de incremento del PIB del 7 por ciento para el período del plan y una tasa de incremento del 5,5 por ciento en los ingresos por persona. Los objetivos principales son acelerar la tasa de incremento económico, aumentar los salarios efectivos y la mejora de la distribución de la renta, así como disminuir el desempleo (del promedio nacional del 5,6 por ciento a menos de 2 por ciento en 1975). Otro sector de prioridad consiste en desarrollar las zonas atrasadas dedicando atención especial a las inversiones de capital, desempeñando las inversiones públicas un papel más importante merced al incremento de las economías internas y a un aumento considerable de las importaciones, que se financiarán en parte con el aumento de las exportaciones, como resultado de la aceleración del desarrollo agrícola e industrial. El total de las inversiones nacionales representará el 24,7 por ciento del PNB. Las economías internas financiarán el 96 por ciento de las inversiones. El sector agrícola se incrementará según las previsiones a razón de un promedio anual del 4,4 por ciento. La producción agrícola, especialmente la de cereales y otros cultivos de pago al contado, se incrementará mediante la mejora de semillas, el aumento de la utilización de plaguicidas y fertilizantes y la ampliación de los terrenos de cultivo. Se prevé que la contribución del sector agrícola al PNB disminuirá del 14 por ciento en 1970 al 12,3 por ciento en 1975.

El plan nacional de desarrollo del Uruguay para 1973-77 tiene los siguientes objetivos fundamentales: aumento de la renta por persona, pleno empleo y fuerte mejora de la balanza de pagos. El plan prevé una tasa media de crecimiento del 4 por ciento, que se espera alcanzará el 5 por ciento anual en 1977. Se da prioridad a la agricultura, a la industria, a la construcción y al turismo. La expansión del sector industrial se basará principalmente en el incremento y la diversificación de las industrias de exportación y los objetivos principales del sector agrícola son el aumento de los excedentes exportables y la sustitución selectiva de importaciones; la mejora de la integración agroindustrial; la redistribución de los ingresos agrícolas y la mejora general de las oportunidades de empleo. Se espera que el sector se desarrolle a una tasa anual de 3,8-4,6 por ciento (hi-

pótesis baja y alta). Se aumentará la producción pecuaria.

El primer plan de desarrollo nacional del Brasil coordinará las actividades gubernamentales en 1972-74. El plan prevé la realización de programas en tres sectores principales: modernización de la economía, expansión de la frontera económica e integración social. La meta de incremento es una tasa anual de aumento del PNB entre el 8 y el 10 por ciento. Para 1974, el PNB previsto por persona será de 500 a 510 dólares EE.UU. En particular, se encauzarán los gastos públicos hacia los sectores de la educación, el desarrollo industrial, la energía hidroeléctrica y el transporte, que constituyen los pilares del desarrollo. El plan prevé un desarrollo acelerado de la agricultura, que correrá parejas con el crecimiento ya logrado en la industria. La formación de unidades agrícolas eficientes, el uso de fertilizantes y la ampliación de las tierras de regadío son objeto de atención especial por parte del Gobierno, que considera indispensable esta labor para modificar las tradicionales prácticas agrícolas del nordeste del país. En su esfuerzo decidido para disminuir la tasa de inflación (al 12 por ciento solamente en 1973), el Gobierno obliga de nuevo a las instituciones financieras a reducir los gastos y las cargas y ejerce una fuerte presión sobre los estados y municipios con objeto de reducir los costos de producción de las empresas industriales y sobre los mayoristas y minoristas para evitar injustificados aumentos de precios. Un programa de integración nacional, fusionado en el plan, prevé la integración económica definitiva de las regiones septentrional y nordoriental en las zonas desarrolladas por medio de una nueva red de carreteras, que tiene por eje principal la autopista transamazónica. El programa prevé también un proyecto de colonización a lo largo de esta autopista con objeto de atenuar la presión demográfica en el nordeste.

En junio de 1972 la oficina nacional de planificación de Colombia publicó el documento sobre las cuatro estrategias del desarrollo: el sector urbano, el fomento de las exportaciones, la productividad agrícola y la distribución de los ingresos. Se da prioridad al desarrollo urbano mediante un aumento de las inversiones en construcción de viviendas y otros servicios urbanos complementarios, con objeto sobre todo de crear puestos de trabajo en las ciudades. Continuará la ejecución de los actuales programas de viviendas subvencionadas, junto con un nuevo programa de viviendas que será financiado independientemente por un fondo de ahorros y vivienda. Se logrará un incremento considerable de los ingresos por exportaciones, principalmente merced a los productos agrícolas en los que Colombia goza de ventajas relativas, como el maíz, el azúcar, los bananos y el arroz. Con ese fin se han preparado varias políticas de promoción. La mejora de la pro-

¹⁶ Las características principales de los actuales planes de desarrollo de la América Latina se indican en el Cuadro anexo 12.

ductividad agrícola se logrará mediante un aumento y una mejor utilización de insumos tales como fertilizantes y semillas mejoradas. La reforma agraria seguirá siendo un elemento de esta estrategia. Se procurará reducir la disparidad en la distribución de la renta por medio de impuestos más progresivos, un control más estricto de las industrias monopolistas y la aplicación de políticas de salarios y precios.

El plan general del Ecuador para 1973-77 es un plan bien equilibrado en el que se exponen orientaciones políticas, cambios institucionales y proyectos. El desarrollo de la industria del petróleo determinará probablemente importantes cambios en la economía del país. Los objetivos fundamentales del plan son: integración nacional, elevación del nivel de vida, sobre todo para el sector más pobre, y mejora de la capacidad productiva mediante una mejor utilización de los recursos humanos, naturales y financieros. Se efectuarán varias reformas fundamentales, en materia de administración pública, impuestos y estructura agraria. El plan prevé una tasa anual de incremento del 9,9 por ciento (a los precios del mercado) en el PIB, del 3,4 por ciento en el empleo y del 16,4 por ciento en las exportaciones de petróleo. Para la producción agrícola se ha fijado una tasa anual de incremento del 5,3 por ciento. Se prevé que el consumo de alimentos aumentará en un 6,7 por ciento al año gracias a la elevación del nivel de los ingresos. Al consumo de carne y pescado corresponde la tasa más alta (8,5 por ciento) y a los cereales la más baja (el 5,5 por ciento).

El plan agrícola comprende cuatro programas fundamentales y tres programas auxiliares. Los programas fundamentales son: reforma agraria, colonización y asentamiento, mercadeo agrícola y producción. Los programas auxiliares tienen por objeto la realización de investigaciones, la prestación de asistencia técnica y la producción y distribución de semillas certificadas y de alto rendimiento. La reforma agraria implicará el traslado de unas 75 000 familias a 600 000 hectáreas, actualmente muy poco explotadas. El programa de colonización es complementario de la reforma agraria. Actualmente existen proyectos específicos para el asentamiento de 5 500 familias agrícolas en los cinco próximos años. El objetivo final es el asentamiento de 15 000 familias. El costo de este programa se estima en 442,5 millones de sucres (precios de 1972). El mayor apoyo financiero provendrá del sector público, ya que las inversiones privadas serán probablemente de 90 millones de sucres o menos. Las mejoras del mercadeo, además de la racionalización de los servicios actuales, incluirán garantías de precios mínimos a los productores, la ampliación de los medios de almacenamiento y un suministro permanente garantizado de alimentos a precios equitativos. El programa de producción se divide en tres grupos principales: (a) productos

para el consumo interno a fin de sustituir importaciones, como semillas oleaginosas, granos de ricino, cereales, patatas, caucho y tabaco; (b) productos tradicionales y productos nuevos de exportación, como bananos, cacao, café, caña de azúcar, fibras (algodón y abacá), piretro y té; y (c) otros productos, principalmente ganado, frutas y hortalizas.

En los programas de apoyo, la asistencia técnica es objeto de mayor atención que en años anteriores y representa un costo de 156,8 millones de sucres. Las investigaciones relativas a los cultivos de exportación y sustitución de importaciones costarán 594 millones de sucres.

Bolivia prepara actualmente un nuevo plan a plazo medio de desarrollo económico y social después de los planes anuales de urgencia para 1971 y 1972.

El plan de desarrollo del Paraguay para 1971-75 prevé un 6 por ciento de aumento anual medio del PNB. Para mantener esta tasa de incremento se necesitará una inversión total de un promedio del 21,6 por ciento del PNB al año durante el período. Las inversiones públicas aumentarán del 27 por ciento en 1970 al 37 por ciento en 1975. El plan basa su estrategia en el desarrollo de unidades agroindustriales, así como en importantes obras públicas, pero no da detalles de la mano de obra no ocupada a la que espera proporcionar trabajo. El plan afirma que el Paraguay es demasiado pequeño para ser autosuficiente en su producción industrial, y que ha de sacar mejor partido del abundante terreno agrícola sin utilizar y de los amplios recursos de energía hidroeléctrica para suministrar alimentos naturales y elaborados a los grandes mercados del Brasil y la Argentina. Por consiguiente, se dedica menos atención a los proyectos fundamentales de infraestructura y más a los proyectos que aumentan directamente la producción agrícola y pecuaria. Las inversiones se destinarán principalmente a los programas iniciados en los años 60 en escala relativamente pequeña y que actualmente se están ampliando de manera considerable, especialmente a los de ganadería, trigo, créditos supervisados a los agricultores pequeños y medianos, y colonización.

México sigue sin tener un plan oficial de desarrollo, pero ha creado una oficina de planificación y programación en el Ministerio de la Presidencia. Esta oficina coordina los programas sectoriales preparados en diversos ministerios y organismos públicos. Los objetivos del desarrollo comprenden una distribución más equitativa de la actividad económica en todo el país a fin de disminuir las disparidades de los ingresos regionales, la reducción del desempleo y el aumento de la productividad en los sectores estancados. En la agricultura, el objetivo principal es operar una transformación más rápida de la agricultura tradicional, que adolece de bajos niveles de productividad y de ingresos.

En Guatemala se ha reducido del 7,8 al 6,2 por ciento la tasa anual de crecimiento del PIB prevista en el plan de 1971-75, debido a factores que influyeron desfavorablemente en la economía. El plan se ha propuesto como objetivos un aumento considerable de las actividades de inversiones públicas y privadas, que habrán de extenderse de manera más equitativa en el país, la mejora de la balanza de pagos, la reducción de las disparidades de los ingresos y la diversificación de la producción agropecuaria. Los objetivos agrícolas a largo plazo son una mejor distribución de la renta y una participación más activa de los campesinos.

En El Salvador, se ha preparado un nuevo plan quinquenal (1973-77) que tiene principalmente por objeto reducir el subempleo y el desempleo, sobre todo en la agricultura. Otros objetivos son la elevación de los niveles de nutrición, la mejora de los servicios sanitarios y el abastecimiento de agua potable y la ampliación de los programas oficiales de viviendas. La producción agrícola se ampliará, no sólo para atender las necesidades del aumento creciente de la población y de los ingresos, sino también las resultantes de redistribución de los ingresos, que es una característica del plan. Se dedicará atención especial en la agricultura a la ampliación de los programas de asistencia técnica y de créditos y al cambio del sistema de tenencia de la tierra.

El nuevo Gobierno de Honduras está revisando el plan nacional de desarrollo para 1973-77. Uno de los objetivos principales de su estrategia es la participación de la población campesina en las responsabilidades de orden económico y social, como la explotación de los recursos forestales. La modernización del campo y el cambio de la estructura agraria son esenciales para la ejecución del plan y exigirán un aumento considerable de la producción y de los ingresos, como parte de la prevista redistribución de los ingresos y del aumento de la utilización de mano de obra agrícola.

En Nicaragua, se ha preparado el plan de desarrollo nacional para 1972-76. El documento encarece la necesidad de una mayor producción agrícola. El terremoto de diciembre de 1972 obligó a emplear en obras de reconstrucción gran parte de los gastos públicos y de los fondos destinados al desarrollo. A comienzos de 1973 el Gobierno pidió a la Secretaría Permanente del Tratado General sobre la Integración Económica de Centroamérica que hiciera una evaluación de las consecuencias económicas del terremoto.

Los objetivos fundamentales del desarrollo fijados por el Gobierno de Costa Rica son un sostenido incremento económico, una distribución más equitativa de los ingresos y el pleno empleo. Un programa de desarrollo agrícola para el período 1971-74 comprende como esferas de actividad la capacitación, el

crédito, las cooperativas, los servicios de mercadeo, la tenencia de la tierra y la creación de centros rurales modernos. El presupuesto total del programa se eleva a 247,2 millones de colones. Su ejecución durante los dos primeros años ha dado importantes resultados en los programas de capacitación, descentralización de servicios agrícolas y mejora de la coordinación, en particular entre los servicios de extensión y crédito. El programa ha determinado asimismo varias mejoras en la planificación agrícola a escala nacional, regional y cantonal.

A comienzos de 1970, Panamá preparó una estrategia decenal para el desarrollo nacional, que fue seguida de un plan quinquenal de inversiones públicas para 1971-75. Los objetivos principales de la estrategia del desarrollo son sacar partido de la situación geográfica de Panamá, especialmente mediante la expansión del turismo y las instalaciones de montaje, y de su condición de futuro centro financiero internacional. Se prevé un aumento de la riqueza nacional merced a la diversificación de las exportaciones, la integración económica nacional y regional, la integración social mediante el desarrollo comunal, las prestaciones sociales a la población y la creación de nuevos puestos de trabajo. El plan quinquenal de inversiones públicas prevé una tasa de crecimiento anual medio del PIB del 8 por ciento durante el período del plan y un promedio de inversiones netas totales (la tercera parte de las cuales en inversiones públicas) que representan aproximadamente el 22 por ciento del PNB. La mejora de la capacidad del Gobierno para identificar y preparar proyectos ha resultado en compromisos de ejecución de proyectos importantes por parte de los organismos internacionales de financiación.

No se ha adoptado ningún nuevo plan de desarrollo en Jamaica desde la terminación del plan quinquenal de la independencia, 1963-68. A fines de 1972, sin embargo, se inició la preparación de un plan para la reconstrucción y el desarrollo agrícolas. Los objetivos generales comprenderán probablemente: una tasa de producción agrícola suficientemente más alta para satisfacer todas las categorías de la demanda; mejora del nivel de vida de la población rural; distribución más equitativa de los ingresos en la agricultura y una corrección del fuerte desequilibrio entre la productividad y los ingresos agrícolas y no agrícolas. El plan encarecerá la importancia de la descentralización en la preparación de planes para garantizar la participación de todos los grupos interesados en las actividades de planificación sectorial.

Los objetivos principales del tercer plan quinquenal de desarrollo para 1969-73 de Trinidad-Tabago son la diversificación de la economía basada en el petróleo, una reducción considerable del sub-

empleo y del desempleo (que es el principal problema), la transferencia a las instituciones locales de las responsabilidades en materia económica, y una distribución más equitativa de los ingresos. Ahora bien, los nuevos recursos petrolíferos descubiertos, y los problemas internos de carácter socioeconómico y político, han limitado los progresos, especialmente en lo que respecta a la diversificación. Los objetivos del plan para la agricultura son la diversificación de la producción, la reducción de la dependencia de las importaciones y la absorción completa de la abundante e insuficientemente empleada mano de obra rural. A fines de 1972, las autoridades encargadas de la planificación, conscientes de la necesidad de reforzar el mecanismo de planificación en general y la formulación y ejecución de los proyectos en particular, estaban preparando un cuarto plan quinquenal de desarrollo.

En su plan nacional de desarrollo para 1970-74, la República Dominicana encareció la importancia de las inversiones públicas en energía eléctrica, comunicaciones, transportes, riego y agricultura. En 1974 la formación de capital del sector público ha de alcanzar el 43 por ciento de las inversiones totales. Para la agricultura existe un programa completo de desarrollo que prevé una tasa anual de incremento del 5,5 por ciento. La ampliación de la zona cultivada proporcionará probablemente el 60 por ciento de este incremento de la producción. Los programas para el desarrollo agrícola prevén la difusión de las técnicas modernas mediante la prestación de asistencia a los pequeños propietarios en materia de extensión de la producción, educación agrícola, mercadeo, servicios de crédito e investigación. La reforma agraria facilitará tierras a 30 000 familias de campesinos por medio de programas complementarios de asistencia.

En Haití está en ejecución un plan quinquenal de desarrollo (1971-76). Casi la mitad del total de las inversiones será financiado con recursos exteriores. Los objetivos son la aceleración del desarrollo agrícola mediante un aumento sostenido de los rendimientos, y la ampliación de la superficie cultivada y el desarrollo de otros sectores, especialmente la industria y el turismo, para crear más puestos de trabajo. El plan requiere importantes inversiones en la agricultura destinadas a elevar la productividad mediante una mejor utilización de los recursos hídricos, el aumento de la utilización de fertilizantes y otros insumos, la mejora de pastos y la creación de pequeñas instalaciones de elaboración de productos agropecuarios. Uno de los principales obstáculos para la ejecución satisfactoria de este programa es la falta de proyectos aceptables para su financiación por organismos internacionales.

El segundo plan quinquenal de Surinam para 1972-76 encarece la necesidad de reducir en la mitad

el desempleo, que representa alrededor del 12 por ciento de la mano de obra disponible. Se insiste, asimismo, en la necesidad de mejorar la distribución personal y regional de la renta. En la agricultura se dedica atención especial a los cultivos, en particular al arroz, que constituye el producto básico más importante del país, el aceite de palma y los bananos.

En Cuba, la junta central de planificación desempeña el papel esencial en la formulación de alternativas de desarrollo a largo plazo, el establecimiento de las prioridades y la coordinación de los planes anuales de los ministerios y organismos oficiales. La actual estrategia de desarrollo a plazo medio tiene por objeto un incremento del 47 por ciento en la producción agropecuaria durante el período de 1971-75, así como el aumento de la elaboración de productos agrícolas, a fin de aumentar los ingresos obtenidos en el interior y mediante las exportaciones. Se da alta prioridad a la mecanización y a la mejora de la organización de la producción azucarera, así como a la diversificación del sector agrícola, sobre todo mediante el fomento pecuario. Actualmente, las autoridades cubanas de planificación se ocupan de la coordinación de las actividades de planificación de los organismos oficiales, de la descentralización de las funciones directivas y de la planificación oficial a largo plazo.

El plan quinquenal de desarrollo de Guyana para 1972-76 insiste en la reducción del desempleo y en la aceleración del desarrollo económico autónomo. Las inversiones públicas se concentrarán en la agricultura, el desarrollo forestal y pesquero, la infraestructura de los transportes, el sector de la energía eléctrica y la vivienda. Los principales objetivos agrícolas son: disminuir la dependencia del azúcar (este producto y sus derivados representan la tercera parte de las exportaciones totales y el 10 por ciento del PIB); la autosuficiencia en la producción de alimentos; la explotación de los recursos del interior, y la creación de puestos de trabajo para la población agrícola.

Reforma agraria

Varios países latinoamericanos despliegan actualmente importantes esfuerzos en materia de reforma agraria y al mismo tiempo se están alejando de algunas de las ideas tradicionales propugnadas por los especialistas en ciencias sociales. Actualmente se reconoce que los indicadores económicos como el PNB, la tasa de adaptación tecnológica, la tasa de crecimiento económico y otros no tienen más que una importancia parcial para evaluar el grado de progreso de los países en desarrollo.

En reuniones recientemente celebradas se ha aceptado un concepto más amplio del desarrollo rural; por ejemplo, la Conferencia Regional de la FAO para América Latina celebrada en Caracas, Venezuela, que recomendó a los Estados Miembros y al Director General de la FAO la siguiente noción o marco de referencia del desarrollo ¹⁷:

« Desarrollo no significa solamente crecimiento con finalidad restringida al aumento cuantitativo de la producción. Las Naciones Unidas han reconocido repetidamente que el desarrollo es un concepto más amplio, que implica redistribución de los ingresos, de los recursos productivos y mayor participación de todos los sectores de la población en las instituciones sociales y políticas. El desarrollo en América Latina debe abordarse como un proceso de cambio estructural que implique no sólo aumento en la producción sino modificaciones en las instituciones, como asimismo la participación creadora de toda la población. »

La adopción de la resolución que contenía la declaración anterior es un reconocimiento oficial de que la reforma agraria y la noción, más amplia, del desarrollo rural, requieren una reorganización de toda la estructura institucional. Algunos países de la región no sólo han reconocido y adoptado esta noción del desarrollo sino que la están llevando ya a efecto.

Ultimamente se han formulado nuevos planteamientos para la reforma agraria, siendo los más importantes los que se ocupan de la aplicación de la misma. Cuando la reforma se centraba solamente en torno al concepto de la tenencia de la tierra, la preocupación principal era la simple distribución de la tierra, prestando escasa atención, o destinando pocos recursos, a los cambios sociales, a la producción y a los servicios auxiliares. La reforma tenía más bien carácter judicial, pues se concentraba en los aspectos jurídicos de la transferencia de la tierra y la concesión de títulos de propiedad. No es de extrañar que los resultados esperados no se materializaran.

En el nuevo concepto dinámico, la reforma agraria no es ya un simple instrumento legal o una serie de disposiciones que regulan la expropiación de la tierra, la indemnización, el alquiler, la concesión de títulos, etc. Actualmente está considerada como un medio de desarrollo general integrado. La propiedad de la tierra resulta menos importante; lo que importa es la utilización y la distribución de los beneficios obtenidos de ella.

El nuevo marco incluye también la acción en materia de estructura social, producción y servicios auxiliares, que es lo que necesita una verdadera reforma

agraria. La reforma agraria ha atravesado las fronteras técnicas y administrativas y se está convirtiendo en un proceso de cambio social, que transfiere una parte del poder económico y político de los terratenientes a los campesinos.

Durante la Conferencia Regional de la FAO para América Latina celebrada en 1970, los procesos que se registran actualmente en la región fueron examinados y agrupados en tres tipos caracterizados como sigue ¹⁸:

1. Procesos orientados fundamentalmente a la modernización de la agricultura.
2. Procesos de cambio gradual de la estructura agraria.
3. Procesos radicales de cambio de la estructura del sector agrícola con una modificación simultánea del conjunto de la estructura de la sociedad.

Una característica importante del nuevo planteamiento de la reforma agraria es la participación activa de los campesinos en las decisiones que interesan a su futuro desarrollo y la predisposición de éstos al cambio. Se están creando fuertes organizaciones con objetivos claros y concretos.

En Chile, las cinco confederaciones provinciales y una federación oficial de campesinos cuentan ahora 253 500 socios. En Colombia, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, recientemente organizada, tiene alrededor de 1,5 millones de socios, y en Cuba 4 490 asociaciones de campesinos comprenden 148 000 socios aproximadamente. En Honduras, la Federación Nacional Campesina de Honduras, la Federación de Cooperativas de la Reforma Agraria de Honduras y la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras tienen más de 100 000 socios. En Panamá, la Confederación Nacional de Asentamientos Campesinos, de reciente formación, cuenta ya 100 000 socios. En el Perú, los campesinos tienen en este sector una participación activa, a través sobre todo de las estructuras de producción, las cooperativas y las sociedades agrícolas de interés social.

Estas organizaciones, además de participar activamente en el movimiento campesino en general, constituyen la espina dorsal de las nuevas estructuras de producción. Por regla general, son las mismas organizaciones de campesinos que luchaban por la tierra y normalmente adoptan una fórmula asociativa de explotación de la tierra, a diferencia de las organizaciones campesinas del pasado que se preocupaban solamente de la adquisición de tierras, dejando al criterio de cada campesino o de los organismos gubernamentales los métodos o planes de producción a adoptar.

¹⁷ Informe de la 11ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina, Venezuela, 12-20 octubre 1970, p. 45, Roma, FAO, 1970.

¹⁸ Informe de la 11ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina, Venezuela, 12-20 octubre 1970, p. 93, Roma, FAO, 1970.

Es posible que la creación de estas nuevas organizaciones de campesinos en estos seis países (Chile, Colombia, Cuba, Honduras, Panamá y Perú) venga a dar una nueva dimensión a la función y al sentido de solidaridad del campesino en otros países, y ofrezca un ideario más activo a las antiguas organizaciones que un tiempo desempeñaban un importante papel en los movimientos agrarios de esos países, como la Confederación Nacional de Campesinos de México bajo el régimen de Lázaro Cárdenas, la Federación Campesina de Venezuela, con el Gobierno de Rómulo Betancourt, y la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia en los primeros tiempos de la revolución.

La parcela individual o explotación agrícola familiar es el resultado de la tradicional agricultura de subsistencia en la que los agricultores empleaban métodos primitivos de producción y rudimentarios útiles de mano. Estas unidades están cediendo el paso a nuevas estructuras que se establecen de conformidad con los sistemas económicos y políticos vigentes. La experiencia del pasado en lo que se refiere a la parcelación de la tierra y la adjudicación de un trozo de terreno a cada familia ha demostrado sobradamente el fracaso del sistema en muchos países. Las razones del fracaso son de carácter técnico, administrativo y social. En general, la experiencia latinoamericana ha demostrado que una pequeña unidad, aun cuando constituya una empresa, no puede beneficiarse como una empresa importante de la adopción de técnicas y de sistemas de crédito y mercadeo y gestión. Socialmente el agricultor se hace individualista y se convierte a veces en un ser humano aislado sin participación alguna en los asuntos de su comunidad.

Los campesinos y funcionarios públicos de algunos países han llegado a la conclusión de que las estructuras de producción han de tener por finalidad servir a los intereses del grupo o comunidad en su conjunto, como debe ser el caso en lo que se refiere a la propiedad de la tierra, y han establecido en consecuencia diferentes tipos de organizaciones con una tendencia marcada a la agricultura asociativa o colectiva. En el momento de decidir sobre el tipo de estructuras de organización de la producción importa distinguir dos aspectos: en primer lugar, la tenencia o el control de la tierra y en segundo lugar la forma de explotación. En este contexto se han establecido cuatro combinaciones de empresa agrícola colectiva:

1. La propiedad de la tierra es de carácter individual: cada socio pone sus parcelas a disposición del grupo y la explotación es colectiva.
2. La propiedad y la explotación de la tierra son colectivas. Se concede el título de propiedad al grupo en su conjunto y no existe propiedad individual.

3. Una combinación por la cual cada socio posee y explota individualmente una pequeña parcela, y la superficie principal es de propiedad y explotación colectiva.
4. Cada socio posee una pequeña parcela para cultivarla a título individual y la superficie principal es también de propiedad individual, pero de explotación colectiva.

El elemento más importante es el sistema de explotación y no la propiedad de la tierra. Sin embargo, la combinación de propiedad y explotación colectiva está resultando la más conveniente desde los puntos de vista económico, social y técnico. Tiene, además, la ventaja de impedir que se fragmente la tierra y se vuelva a la concentración de la tierra en manos de una persona o empresa. Esta combinación elimina, pues, la posibilidad de la formación de minifundios y latifundios, que son los dos sistemas de tenencia de la tierra que impiden un desarrollo agrícola satisfactorio y sólido en muchos países.

ESTRUCTURAS DE LA REFORMA AGRARIA

A continuación se indican algunas de las nuevas estructuras de la reforma agraria observadas en países latinoamericanos.

Chile. Asentamiento: Se trata de una organización transitoria creada cuando se expropia a una empresa agrícola, y en la cual todos los antiguos trabajadores (cabezas de familia solamente) ingresan en la organización y trabajan la tierra colectivamente. Después de un período de tres a cinco años los agricultores asentados deciden sobre el tipo de organización permanente que ha de adoptarse. En algunos casos, los agricultores disponen además de una pequeña parcela para la explotación individual.

Centros de reforma agraria: Es una organización colectiva que se diferencia del asentamiento en muchos aspectos: la familia participa en el grupo (mujeres y niños de 16 años en adelante); la propiedad de la tierra es colectiva, la única propiedad individual es la parcela de la casa y el huerto familiar; la administración y todas las operaciones de la empresa están enteramente a cargo de los campesinos, incluso la obtención de créditos y otros insumos. Ejerce el control un comité escogido por la asamblea; sólo en los períodos de máxima actividad puede contratarse mano de obra.

Colombia. Empresas comunitarias: Un grupo de campesinos recibe el título de propiedad colectiva de la tierra e inmediatamente forma una sociedad colectiva para la explotación de la tierra recientemente adquirida. Además de las actividades agrícolas, la socie-

dad puede actuar en el sector agroindustrial. Los beneficios se distribuyen con arreglo al trabajo realizado por cada socio.

Honduras. Cooperativas de producción de la reforma agraria: Es ésta una organización adoptada por un grupo de campesinos para explotar la tierra colectivamente. La tierra y otros recursos productivos son también de propiedad colectiva. No se adjudican a los socios parcelas individuales de subsistencia. La legislación vigente da a los campesinos un plazo de hasta cinco años para decidir si desean continuar con este tipo de organización o prefieren que la tierra se distribuya en parcelas individuales.

Panamá. Asentamientos campesinos: Desde el primer momento la organización de los asentamientos se propuso como forma transitoria de explotación comunal de la tierra, pero al mismo tiempo se previó la adjudicación de una parcela individual a los socios. Los asentamientos se consideraron también como un medio de participación plena de los campesinos en el funcionamiento y ejecución de los programas de reforma agraria. Después de un período de tres años, los campesinos decidirán el tipo de organización que haya de adoptarse.

Perú. Cooperativas de producción: Se trata de una organización adoptada para explotar y dirigir los complejos agroindustriales. Todos los trabajadores (peones, técnicos y personal administrativo) son socios y propietarios de todos los bienes de la empresa. La explotación se efectúa con carácter colectivo y no existe propiedad individual. Los dividendos se distribuyen con arreglo al trabajo realizado por el socio.

Sociedades agrícolas de interés social: Todos los antiguos trabajadores de una explotación organizan una cooperativa para explotarla y administrarla, pero los beneficios se reparten entre los socios de la cooperativa y las comunidades circundantes que han pasado a ser miembros de la sociedad agrícola. Cada entidad recibe un porcentaje de los beneficios; en el caso de las comunidades el dinero se utiliza para invertirlo en instalaciones y servicios comunales solamente.

PROGRESOS DE LA REFORMA AGRARIA

Todas estas nuevas estructuras ofrecen, según se ha demostrado, las siguientes ventajas:

1. Organizaciones sociales y económicas. La organización laboral adoptada por los agricultores es al mismo tiempo una organización social orientada al bienestar y la participación de la comunidad y destinada a conseguir aumentos más rápidos de la renta por persona y por familia, una mejor utilización de los recursos; economías de

escala, de planificación de la producción alimentaria para el consumo interno y la mejora de los niveles nutricionales de la población nacional.

2. Técnicas de producción. La tecnología avanzada, especialmente la mecanización, se adopta fácilmente; muchos productos sólo pueden cultivarse de manera económica y eficaz en las grandes plantaciones; la producción puede orientarse a la exportación, los productos tienen más fácil acceso al comercio mundial porque se obtienen a precios competitivos y en cantidad suficiente, y pueden establecerse prácticas de control de la calidad.
3. Servicios auxiliares. Es más fácil obtener y administrar créditos agrícolas; se pueden facilitar con mayor economía y eficacia servicios de extensión; pueden establecerse dispositivos y medios de mercadeo, y se facilita la participación en las industrias de elaboración y en otras agroindustrias.

Algunos de estos cambios se registran en muchos países de América Latina, especialmente la participación de los campesinos y la creación de estructuras de producción asociativa. Como no es posible examinar en esta publicación los programas de cada país, se presenta un resumen de los progresos de la reforma agraria en dos países: Chile y Perú.

Chile

La distribución de la tierra empezó en Chile en 1929 con el reparto nacional de tierras por la Caja de Colonización Agrícola. La primera ley de reforma agraria se promulgó en 1962 y fue reemplazada después por la legislación de 1967.

Durante el período de 1929 a 1962, en que se promulgó la primera ley, 4 026 familias fueron beneficiarias de proyectos de reforma agraria y colonización, lo que venía a representar un promedio de menos de 130 familias al año. De 1963 a 1964 se extendieron los beneficios a 2 350 familias. Los progresos fueron insignificantes en estos dos períodos que abarcaban los años de 1929 a 1964 y, como resultado de los esfuerzos bastante lentos y probablemente renuentes, la situación no había cambiado prácticamente en 1965. En esa fecha sólo habían sido afectadas 4 876 explotaciones agrícolas. La estructura institucional de la agricultura en 1965 era bastante prolífera y confusa en lo que se refiere a la competencia y las funciones. Había 28 instituciones diferentes que se ocupaban del sector agrícola, a las que vinieron a añadirse después cuatro más. En consecuencia, 32 instituciones intervienen en el sector agrícola en Chile y están bajo la dependencia de cinco ministerios. Por ejemplo, el 80 por ciento del presupuesto del sector público agrícola es administrado por instituciones ajenas al Ministerio de Agricultura.

En otras palabras, las decisiones económicas en relación con el desarrollo agrícola no las toma el Ministro responsable de la política y del desarrollo de este sector.

La duplicación de funciones y la dificultad de la coordinación pueden comprenderse si se observa que 16 instituciones (siete del sector público y nueve del privado) tienen intervención en la capacitación de campesinos, 16 en el mercadeo, 10 en los servicios de extensión y crédito y cuatro en la planificación.

Esta proliferación de instituciones y la difusión de los recursos han resultado en la centralización de los técnicos agrícolas en Santiago y las capitales provinciales, siendo muy limitado el número de técnicos que mantienen estrecho contacto con el campesino en las zonas rurales. En 1970 los técnicos agrónomos, incluidos los ingenieros forestales, estaban distribuidos como sigue: el 47 por ciento en Santiago, el 42 por ciento en las capitales provinciales y sólo el 11 por ciento en las comunidades rurales.

Los programas de créditos resultaron también afectados por la estructura institucional, y hasta 1970 sólo 94 000 explotaciones (aproximadamente el 30 por ciento del total) recibieron créditos; en este grupo 2 000 terratenientes recibieron el 20 por ciento del total de los créditos concedidos en el país.

El cambio de la reforma agraria chilena empezó también en 1965 con una serie de medidas transitorias, cuando el Gobierno tenía en estudio la segunda reforma agraria, pero la modificación rápida y radical tuvo lugar a partir del cambio de Gobierno en 1970. Los objetivos de la política de reforma agraria perseguidos por el Gobierno pueden resumirse como sigue:

1. Aplicar un cambio rápido en el sistema de tenencia de la tierra, eliminando los latifundios y estimulando la creación de cooperativas y otras formas socialistas de producción agrícola.
2. Cambiar las interrelaciones económicas entre la agricultura y el resto de la economía con objeto de incrementar la producción y la productividad, eliminar el desempleo rural, y al propio tiempo mejorar los ingresos agrícolas en relación con los otros sectores de la economía.
3. Estimular la participación de los campesinos en el proceso de cambio.
4. Planificar y reorganizar las estructuras de producción con objeto de sacar mejor partido de las ventajas naturales y económicas de las principales regiones geográficas del país.
5. Mejorar las condiciones de los grupos importantes que han sido desatendidos tradicionalmente, por ejemplo, las poblaciones indígenas.

La primera medida de reforma agraria para aplicar la nueva política fue reducir los latifundios. A

este respecto el Gobierno se enfrenta con disposiciones legislativas, como el artículo 3 de la presente ley, que eximen de la expropiación a las explotaciones agrícolas de una superficie de menos de 80 hectáreas de tierra de regadío o su equivalente en *hectáreas de riego básico* (HRB) y estipula que en caso de expropiación el propietario tiene derecho a conservar una superficie de 80 HRB.

Los propietarios se aprovecharon de estas disposiciones legislativas dividiendo sus grandes explotaciones en superficies de 80 HRB como máximo. Por ejemplo, desde 1965 se han registrado considerables aumentos en la superficie de las propiedades entre 40 y 80 HRB. Antes de 1965, la superficie de estas explotaciones representaba el 12,8 por ciento de la tierra productiva. En 1972 la superficie de las explotaciones de ese tamaño había aumentado al 27,3 por ciento de la tierra productiva del país. También aumentó la superficie de los predios entre 5 y 40 HRB, pero no tanto como la anterior categoría.

Puede decirse que el programa chileno de reforma agraria ha eliminado los latifundios, pues desde 1965 hasta el 30 de junio de 1972 se expropiaron 4 642 latifundios que abarcaban una superficie total de 8 858 979 hectáreas, y se beneficiaron de esta reforma 75 000 familias.

Una vez resuelta la cuestión de los latifundios, el problema consistía en cómo sustituir la estructura y organización de las anteriores empresas agrícolas. La política adoptada fue mantener el predio expropiado y en algunos casos fusionarlo con otro predio por razones de economía y eficacia.

Con el Gobierno anterior, los campesinos se unían en organizaciones de producción tales como los asentamientos para administrar los predios expropiados, pero con el régimen actual han organizado también comités campesinos de reforma agraria, centros de reforma agraria y centros de producción. Todas estas estructuras corresponden a la agricultura colectiva o asociativa. En muchos casos se adjudica también una pequeña parcela a los miembros del grupo para que la exploten individualmente.

Las cooperativas de producción son de tres tipos:

1. Las cooperativas de asignatarios, formadas por pequeños propietarios resultantes de la reforma agraria y cuyos socios tienen derecho a la propiedad del terreno a título individual o conjuntamente con otros asociados.
2. La cooperativa asignataria, en la cual los terrenos se adjudican al grupo en su conjunto y no existe propiedad individual.
3. La cooperativa mixta, es una cooperativa cuyas tierras pertenecen al grupo en su conjunto y al mismo tiempo los socios poseen terreno a título individual.

Para fomentar la participación de los campesinos en todo el proceso, el Gobierno estableció los Consejos Comunales Campesinos, pero actualmente estos consejos sólo ejercen funciones consultivas y carecen de instrumento legal para la ejecución de sus decisiones. No obstante esta limitación, las organizaciones campesinas han aumentado en número de socios y en eficacia.

Los gobernantes decidieron que solamente una institución del país tenga a su cargo el crédito agrícola, el Banco del Estado de Chile, eliminando así la Corporación de Reforma Agraria y el Instituto de Desarrollo Agrícola como intermediarios de créditos para los beneficiarios de la reforma agraria. Asimismo, los documentos y demás requisitos para los prestatarios se han simplificado, y el único requisito es actualmente la presentación del plan de cultivo.

Como resultado de la nueva política de crédito agrícola se ha registrado una mejora considerable en los préstamos concedidos y en los reembolsos efectuados. Para el año agrícola de 1971/72, los beneficiarios de la reforma agraria recibieron 1 574 millones de escudos. Los no beneficiarios de la reforma agraria recibieron 2 697 millones de escudos.

Ante la imposibilidad de recabar la aprobación por el Congreso de la legislación necesaria para introducir los cambios requeridos en la estructura institucional, el Gobierno optó por la coordinación en todas las numerosas instituciones interesadas. A ese fin organizó nueve programas técnicos nacionales (producción, organización de campesinos, y capacitación, conservación de recursos naturales, adquisición de créditos e insumos, etc.). Por medio de este sistema todos los institutos competentes en una esfera particular han de encauzar sus esfuerzos y recursos al buen éxito de los correspondientes programas nacionales.

No obstante las realizaciones de la reforma agraria chilena, los legisladores han de resolver todavía el problema de los pequeños terratenientes y los derechos de aguas que hasta ahora no han sido afectados por el programa de reforma.

Muchos planificadores han señalado asimismo la necesidad de aumentar la producción agrícola, de reducir la importación de alimentos y de racionalizar o distribuir el mercado interno.

Perú

Los primeros ensayos de reforma agraria en el Perú se hicieron en 1956 por conducto del Instituto de Reforma Agraria y Colonización. La Ley 15037 (1964) transformó esta institución en la Oficina Nacional de Reforma Agraria. Ambas instituciones tropezaron con el inconveniente de que las disposiciones de la ley daban protección a los complejos agroindustriales de las zonas del litoral y a

los grandes ranchos de las regiones andina y tropical. Los trámites jurídicos y administrativos retrasan, por otra parte, la expropiación.

En 1965, año en que se promulgó la vigente ley, la estructura agraria peruana puso de manifiesto que en la zona del litoral 99 predios ocupaban el 40 por ciento de las tierras de la región y que 181 predios de la región de la sierra ocupaban el 60 por ciento de la tierra en cultivo. Un nuevo análisis demostró que 59 grandes explotaciones o empresas de la costa ocupaban una superficie total de 230 000 hectáreas.

Un elevado porcentaje de los predios de varias zonas eran de propiedad de inversionistas extranjeros; en un caso, la propiedad extranjera era casi completa; sólo el 0,01 por ciento estaba en manos de peruanos.

Por consiguiente, la expropiación de estas grandes explotaciones en favor de los peruanos significaba no ya sólo una simple transferencia de la propiedad a los trabajadores, sino también el restablecimiento de la soberanía nacional sobre los recursos del país y la garantía de que se reinvertirá en el desarrollo nacional una gran cantidad de recursos que en el pasado se retiraban del país.

La reforma agraria peruana, como la de Chile, ha aprovechado la organización estructural de las empresas agrícolas ya existentes en los latifundios que fueron expropiados, y las ha mantenido en una unidad económica técnica y social cuyos beneficios proceden enteramente de la división del trabajo y la especialización. El cambio fundamental introducido en la nueva estructura es la asignación y distribución de los beneficios de la producción. La introducción de este tipo de organización fue facilitada por las costumbres de los campesinos, especialmente los campesinos de la sierra, que por tradición se han inclinado hacia la propiedad y explotación comunales de la tierra.

La innovación y novedad de la reforma agraria peruana ha sido la creación de las Sociedades Agrícolas de Interés Social.

Cuando se planteó la cuestión de decidir cómo habría de administrarse y distribuirse la propiedad de los latifundios bien organizados y altamente eficaces de la sierra, el Gobierno se enfrentó con la realidad de que las empresas funcionaban con un grupo relativamente pequeño de mano de obra alquilada. Transferir las empresas a este grupo habría representado convertir bruscamente a un grupo relativamente pequeño de trabajadores en ricos propietarios, y dejar sin recursos a miles de familias campesinas de las comunidades circundantes. El Gobierno nombró una comisión técnica encargada de determinar el tipo mejor de organización campesina que podría adoptarse y, como resultado de un circunstanciado estudio de las condiciones sociales, econó-

micas y técnicas del latifundio y de las comunidades circundantes, se crearon las sociedades de interés agrícola.

En una sociedad agrícola los antiguos trabajadores se organizan en una cooperativa, que explota la empresa agrícola y pasa a ser miembro de la misma junto con algunas de las comunidades vecinas. Las comunidades participantes se seleccionan con arreglo a ciertos criterios, por ejemplo:

1. La situación geográfica en relación con los latifundios expropiados. A este propósito tienen preferencia las comunidades vecinas.
2. Posesión por la comunidad de una parte de la tierra perteneciente a los latifundios, o apertura de expedientes judiciales en espera de que la comunidad reclame una parte de la tierra de los latifundios.
3. Actividades realizadas por la mayoría de los habitantes de la comunidad en relación con las actividades del predio expropiado; por ejemplo, la comunidad que se dedica a la cría de ovinos tendrá prioridad en un predio de cría de ovinos, a condición de que se reúnan otros requisitos.
4. Necesidad de tierras por parte de la comunidad.

En un caso específico, un predio de 216 000 hectáreas con 105 000 cabezas de ganado ovino fue transferido a 16 comunidades y a las cooperativas organizadas por unos 350 antiguos trabajadores del predio. Los beneficios financieros obtenidos por las comunidades sólo pueden emplearse en inversiones en programas comunales como edificios públicos, escuelas, sistemas de abastecimiento de agua, etc.

El otro tipo de organización que ha sido muy fomentado ha sido la cooperativa de producción. Este fue el sistema más corrientemente utilizado en la organización adoptada por los anteriores latifundios de la región de la costa, especialmente en los complejos agroindustriales del azúcar. En un caso, más de 20 000 antiguos trabajadores (peones, técnicos y personal administrativo) del complejo industrial pasaron a ser miembros de las cooperativas de producción y propietarios de 76 000 hectáreas plantadas de caña de azúcar y de las correspondientes fábricas de azúcar.

Con la anterior legislación (Ley 15 037) los resultados de la reforma agraria en seis años (1964 a junio de 1969) fueron de poca monta, ya que el organismo de reforma agraria adquirió 834 370 hectáreas y distribuyó solamente 384 259 a 14 345 familias.

La reforma adquirió dinamismo con la promulgación de la Ley 17 716 de 24 de junio de 1969. Esta ley contiene disposiciones que afectan a los complejos agroindustriales de la zona del litoral y a los grandes ranchos de la sierra, que estaban protegidos por la anterior legislación. La ley general de aguas

se promulgó un mes después, el 24 de julio de 1969. Con esta ley se dio un paso adelante en un país como el Perú donde el agua es un recurso escaso y donde en el pasado los derechos de aguas eran controlados por pequeños grupos, mientras que hoy día son, sin excepción, de propiedad del Estado. Según esta legislación, los derechos de aguas y su uso racional sólo pueden concederse en armonía con los intereses sociales y con el desarrollo del país.

Entre junio de 1969 y octubre de 1970 el programa de reforma agraria ha afectado a 2 847 477 hectáreas y beneficiado a 81 155 familias. El programa total prevé hasta 1975 la expropiación de 14 170 000 hectáreas y la extensión de sus beneficios a 320 000 familias.

El anterior análisis, aunque es bastante limitado, constituye un ejemplo de lo que puede conseguirse con la reforma agraria. Chile y el Perú demuestran que una distribución adecuada de los recursos de producción tienen un efecto inmediato sobre la distribución de los ingresos y sobre las condiciones de vida de la población rural. El análisis demuestra también que a pesar de estos resultados es necesario dedicar más recursos a la reforma agraria, especialmente en los países donde los problemas de la población campesina siguen siendo agudos.

Integración económica regional

El año 1972 fue un año de actividad estimulante en la esfera de la integración económica en América Latina. El acontecimiento más importante fue la entrada de Venezuela en el Acuerdo de Cartagena (Grupo Andino). Después de un periodo lleno de dificultades para el Mercado Común Centroamericano, parece que se está encontrando el medio de superar las dificultades del pasado. Los países miembros de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA) decidieron proseguir la conversión de la actual zona de libre comercio en una comunidad económica. Por último, en las reuniones de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) se estudia la urgente necesidad de superar el actual estancamiento.

La participación de Venezuela en el Grupo Andino da nuevo impulso a este plan de integración que se ha caracterizado por su dinamismo. Con Venezuela como sexto miembro, el Grupo dispondrá de una nueva y considerable fuente de capital para inversiones. Al propio tiempo, muchas empresas venezolanas que han funcionado por debajo de su capacidad de producción tienen ocasión de aumentar su producción y de reducir los correspondientes gastos, por lo cual podrán ser más competitivas con las industrias similares de la zona. Los seis países del Grupo tendrán una población de cerca de 91 millones de

habitantes en 1980, año en que el programa de integración debe haber quedado terminado para los cuatro países más desarrollados.

El Consejo de Planificación de la Comisión del Acuerdo de Cartagena aprobó un estudio sobre una estrategia subregional que prevé una amplia difusión del documento sobre las bases generales para una estrategia de desarrollo subregional¹⁹ (que fue preparado con ayuda de la FAO); los cambios de impresiones dentro de cada país miembro; la presentación de observaciones y sugerencias por los miembros a la Comisión del Acuerdo de Cartagena; y, por último, una nueva reunión del Consejo de Planificación para analizar las observaciones y sugerencias recibidas. Se examinarán los siguientes asuntos: objetivos del desarrollo general de la región y función del proceso de integración; objetivos del desarrollo industrial; el concepto del espacio económico y la estrategia para la integración física; función del sector agrícola y problemas planteados por su desarrollo integrado; problemas financieros y de inversión; políticas para la incorporación de los conocimientos tecnológicos extranjeros; políticas comerciales; recursos humanos y empleo; selección de proyectos estratégicos; y prioridades en la coordinación de políticas.

El Grupo ha concertado o tiene en negociación acuerdos comerciales con México, Argentina, Japón, el Mercado Común Centroamericano y la Comunidad Económica Europea. El Ecuador, que es (con Bolivia) uno de los dos países menos desarrollados del Grupo, resultó beneficiado por la eliminación de las barreras administrativas a sus exportaciones al Perú y Chile. Las exportaciones del Ecuador a la subregión aumentaron en un 84 por ciento en 1971, en comparación con sólo el 2 por ciento en 1970, respecto del promedio de 1965-69.

La Sociedad del Desarrollo Andino ha aprobado la concesión de préstamos a Colombia para la realización de estudios de previabilidad y viabilidad de proyectos agrícolas, a Bolivia para un estudio de previabilidad para apoyar un sistema de mercadeo para la exportación de productos pecuarios, y a la «Ecuatoriana de Atún, S.A.», que es una empresa conjunta de capital ecuatoriano y chileno, para instalaciones de refrigeración.

En 1972, los progresos del Mercado Común Centroamericano resultaron afectados desfavorablemente por el desequilibrio comercial entre Costa Rica y los demás países miembros, además de los problemas planteados por el conflicto de Honduras y El Salvador. Después de varias reuniones de los Ministros de Economía de los países miembros, se acordó adoptar un sistema por el cual Costa Rica podrá reducir

sus importaciones de los otros países centroamericanos mediante diferentes tipos de cambio para cada clase de los productos clasificados como esenciales y no esenciales. Se acordó también cancelar la deuda de Costa Rica al Banco Centroamericano de Liquidación con ayuda del Fondo Centroamericano de Compensación Monetaria. Se estableció una comisión reguladora para reformar el Banco de Liquidación a fin de mejorar la base jurídica de la integración y de establecer una común política económica regional.

Los Ministros de Economía, que se reunieron en San José de Costa Rica el 18 octubre de 1972, aprobaron una serie de reuniones para examinar y negociar la reorientación del Mercado Común Centroamericano. En estas reuniones se utilizará un documento preparado por la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA)²⁰. Este estudio propone las bases sobre las cuales los países miembros podrían iniciar las negociaciones para la reorganización del Mercado Común Centroamericano y recomienda que el Tratado General se modifique con objeto de convertir el Mercado Común en una comunidad económica.

Los gobiernos miembros de la CARIFTA decidieron dejar de ser una simple unión aduanera y constituir un Mercado Común del Caribe a partir del 1 de mayo de 1973. El nuevo tratado armoniza los incentivos fiscales para la agricultura y la industria y concede trato especial a los países económicamente menos desarrollados, a saber: Granada, Santa Lucía, San Vicente, Dominica, San Cristóbal-Nevis, Antigua, Montserrat y Honduras Británico. Se preparará un plan de desarrollo integrado en la estructura regional.

En una reciente reunión de los países miembros de la ALALC se estudió el papel de los organismos nacionales de mercadeo agrícola. Un documento preparado por el comité permanente encareció la importante función que desempeñan estos organismos en el suministro de productos agrícolas y en la estabilización de los correspondientes precios. Estos organismos tienen instrucciones de proporcionar al pequeño agricultor unos ingresos mínimos y de suministrar artículos esenciales a los precios más bajos. Estos organismos ayudan también a los gobiernos a controlar las importaciones y regular las exportaciones de productos agrícolas. Como varios países no han ratificado todavía el Protocolo de Caracas, la última conferencia de la ALALC aprobó algunas medidas provisionales. La conferencia llegó a un acuerdo sobre la armonización de las políticas de comercio agrícola y los reglamentos sanitarios y decidió que se realizara un estudio analítico y comparativo de las políticas de suministro y comercio agrícolas y de los medios de llevarlas a efecto.

¹⁹ *Bases generales para una estrategia subregional de desarrollo*, 3 vols., Lima, 1972.

²⁰ Información facilitada principalmente por el Grupo Asesor de la FAO en Integración Económica Centroamericana.

Lejano Oriente

PAISES EN DESARROLLO

El crecimiento económico en el Lejano Oriente durante 1972 se vio fuertemente perjudicado por la deficiente producción agrícola de casi todos los países de la región debida principalmente a la escasez de las lluvias monzónicas. El promedio ponderado del índice de crecimiento del PIB, que había venido disminuyendo desde 1969 en que se alcanzó un índice máximo del 5,8 por ciento, llegará probablemente tan solo al 4-5 por ciento en 1972. Los ingresos nacionales de la India aumentaron únicamente en 1,5 a 2 por ciento pese a un incremento del 7 por ciento de la producción industrial. En Bangladesh, las dificultades de la rehabilitación de la economía nacional se vieron complicadas por los efectos perjudiciales de la sequía, que exigió un aumento de las importaciones de cereales comestibles con el consiguiente aumento del desembolso de las escasas divisas disponibles. El índice de crecimiento de Birmania bajó al 3,1 por ciento, frente al 6,2 por ciento en el año anterior, como resultado del crecimiento relativamente escaso del sector agrícola que sólo se compensó en parte con una expansión del 12 por ciento de la producción minera. En la República de Corea la tasa de crecimiento del PNB bajó del 10,2 por ciento en 1971 al 7,1 por ciento como resultado de la aplicación de medidas de estabilización. En Tailandia, el progreso económico quedó por debajo de la meta de crecimiento anual del 7 por ciento fijada en el plan para 1972-76. El PNB de Indonesia no alcanzó probablemente el índice de crecimiento del año anterior, 6,9 por ciento, pese al aumento de la producción industrial y de la extracción de petróleo crudo. Los efectos de la sequía se dejaron sentir también en la República Khmer, Laos y la República de Viet-Nam, países donde la guerra y los disturbios siguieron reduciendo radicalmente la actividad económica, y también en Nepal y Sri Lanka, que registraron pequeños progresos.

En el Paquistán, por otro lado, la producción agrícola contribuyó al incremento del 1,7 por ciento del PNB, pues el sector industrial registró un retroceso pese a su recuperación gradual de los daños causados por la guerra. El crecimiento de la economía en Malasia, pese a alcanzar un 5,8 por ciento aproximadamente, fue inferior a la meta del 6,5 por ciento fijada en el segundo plan quinquenal. Este índice de crecimiento fue mayor que el del año anterior a pesar de las dificultades derivadas de los precios desfavorables obtenidos por las principales exportaciones de Malasia; la producción industrial siguió creciendo con rapidez y alcanzó una cifra

doble al índice general. En Filipinas no se realizaron las esperanzas de un crecimiento del 6 por ciento en 1972 a causa de los graves efectos de los tifones e inundaciones del mes de julio. Continuó la expansión económica en Singapur, con un elevado índice del 12 por ciento frente a un 10 por ciento en 1971.

Producción agropecuaria

La producción del sector agrícola fue gravemente dañada por la escasez de las lluvias monzónicas en el verano de 1972 en casi todo el sudeste de Asia ²¹. Una baja del 3 por ciento en la producción ha venido después de un ligero aumento en 1971, lo que ha dado lugar a situaciones sumamente difíciles de suministro en muchas zonas. Se trata del segundo año consecutivo en que la producción de alimentos por habitante ha disminuido en prácticamente todos los países, pero las cifras medias nacionales no describen con exactitud la amplitud de las privaciones sufridas por los grupos más vulnerables de bajos ingresos que son los más gravemente perjudicados por el alza de precios de los escasos alimentos esenciales ²². La necesidad de importar grandes cantidades de cereales comestibles a precios más altos ha supuesto también la obligación de gastar mayores cantidades de las divisas disponibles con fines comerciales.

Los efectos de la sequía en la producción, especialmente la de cereales pero también la de otros importantes cultivos comerciales, han revelado la persistente y fuerte dependencia de la agricultura de la región con respecto a un régimen de lluvias favorable, poniendo así de manifiesto la necesidad urgente de adoptar medidas para ampliar las zonas de regadío, mejorar la ordenación de los recursos hidráulicos y elaborar técnicas adecuadas de cultivo de secano, como elementos esenciales de una estrategia destinada a atenuar la inestabilidad de la producción agrícola. Además, las dificultades con que han tropezado casi todos los países en desarrollo para absorber el déficit de su producción alimentaria ponen de manifiesto la necesidad de aplicar políticas adecuadas en materia de existencias para asegurarse contra las malas cosechas. Como indicación de la inestabilidad reinante, en el Cuadro 2-15 se indica el porcentaje medio de fluctuación con respecto a la

²¹ Los índices regionales de la producción agropecuaria y de alimentos, excluida China, figuran en el Capítulo 1. Cuadro 1-2.

²² Los índices de la producción agrícola y alimentaria por países, total y por persona, figuran en el Cuadro anexo 2.

CUADRO 2-15. - LEJANO ORIENTE: INDICES DE CRECIMIENTO Y FLUCTUACIONES ANUALES DE LA PRODUCCIÓN DE LOS CEREALES QUE SE INDICAN EN LOS PRINCIPALES PAÍSES PRODUCTORES, 1961-63 A 1969-71

	Índice de crecimiento 1961-63 a 1969-71	Fluctuación media anual ¹
	 Porcentaje	
ARROZ (cáscara)		
Bangladesh	1,6	6,1
Birmania	1,1	4,3
India	2,2	6,7
Indonesia	5,2	5,4
Filipinas	3,8	4,2
Tailandia.	2,4	4,5
TRIGO		
India	7,9	12,9
Paquistán	6,9	9,4
MAÍZ		
India	3,9	7,3
Indonesia	0,2	17,2
Filipinas	6,0	4,3
Tailandia.	13,5	4,1

¹ El porcentaje de la fluctuación media anual de la tendencia se calcula según la siguiente fórmula:

$$F = \frac{100}{n} \sum_{i=1}^n \frac{[x_i - \bar{x}_i]}{\bar{x}_i}$$

donde x_i = volumen de la producción en un tiempo i

$\bar{x}_i$ = valor de la tendencia correspondiente

n = número de años

tendencia de la producción de determinados cereales en los principales países productores durante el período de 1961-71.

La disminución de la producción agrícola ha sido especialmente acusada en la India a la cual corresponde casi la mitad de la producción regional. Las previsiones relativas a cosechas más abundantes de cereales comestibles con respecto a las del año anterior, que produjeron 105 millones de toneladas, se fueron reduciendo progresivamente hasta 100 millones de toneladas por haber persistido durante el otoño un tiempo sumamente seco en casi toda la India, y haberse llegado incluso a comienzos del invierno a padecer una escasez de agua potable en algunas zonas. El bajo nivel del agua contenida en los embalses de energía dio por resultado una reducción de la producción de energía eléctrica que limitó el uso de los sistemas de riego por bombeo eléctrico y redujo también la producción de fertilizantes. Con el fin de compensar las pérdidas experimentadas por los principales cultivos de verano, entre ellos el arroz, el mijo y el maíz, se inició un programa de urgencia para obtener un aumento de 15 millones de toneladas de cereales comestibles

(8,4 millones de toneladas de trigo, 3,5 millones de toneladas de arroz y 3,3 millones de toneladas de cereales secundarios) por medio de siembras tardías de verano y ampliación de las plantaciones de cultivos de invierno. No obstante, la continuación de la sequía, la escasez de fertilizantes y de energía y el brote de enfermedades, impidieron el logro de la meta fijada.

El déficit de la producción de cereales comestibles en la India ha tenido una fuerte repercusión en los suministros de alimentos, especialmente para los grupos de bajos ingresos. Los precios al por mayor de todos los productos alimenticios aumentaron en casi 20 por ciento entre fines de 1971 y fines de 1972. Los precios del arroz y del trigo aumentaron en un 15 y 10 por ciento respectivamente y, como resultado del estancamiento de la producción, subieron también fuertemente los precios de las leguminosas de grano. Las compras de cereales efectuadas por el Gobierno para su distribución a la población fueron muy inferiores a la meta fijada, mientras que la reserva de estabilización, que según se informó a mediados de 1972 se elevaba a 9,5 millones de toneladas, cayó a sólo 3,5 millones de toneladas a fines del año. Por ello se adoptaron disposiciones para comprar en el mercado mundial cereales comestibles, principalmente trigo y sorgo, durante la primera parte de 1973 y se asignaron unos 2 500 millones de rupias para operaciones de socorro, entre ellas la concesión gratuita de alimentos y la realización de programas de trabajos de urgencia. En marzo de 1973, el Gobierno asumió la responsabilidad del comercio al por mayor de trigo con objeto de pagar al agricultor precios remunerativos y al propio tiempo facilitar suministros al consumidor a precios razonables, así como contener la acumulación de existencias con fines especulativos.

Entre los cultivos comerciales importantes afectados por la sequía, las semillas oleaginosas y el yute sufrieron graves pérdidas. La producción de cacahuete (mani) bajó en más del 20 por ciento, lo que produjo una escasez de aceites comestibles en el mercado interno que exigió un aumento de las importaciones. La producción de algodón fue inferior a la máxima del año anterior pero se mantuvo aún apreciablemente por encima del promedio de los cinco años precedentes. La producción de azúcar fue también más baja. En la campaña que finalizó en septiembre de 1972, la superficie dedicada al cultivo de la caña de azúcar fue inferior a la del año anterior en 8 por ciento. La producción de azúcar elaborada disminuyó un 17 por ciento, como resultado en parte de una desviación a la producción de azúcar no centrifuga. La producción total de té en la India meridional ascendió a una cifra sin precedentes, pese a que los cultivos se vieron perjudicados por la sequía.

La sequía ejerció también graves efectos en otros países. En Bangladesh, con una pluviosidad inferior a la normal en un 50 por ciento, la cosecha principal de arroz disminuyó en unos 2 millones de toneladas (25 por ciento) por debajo de la meta señalada y el déficit total de cereales comestibles para 1973 se calculaba en 2,5 millones de toneladas. Antes de la campaña de 1972/73, el déficit global era de 1,2 a 1,7 millones de toneladas. Se han adoptado disposiciones para efectuar importaciones comerciales de unas 800 000 toneladas, pese a la escasez de divisas. En lo que respecta al resto del déficit, el Secretario General de las Naciones Unidas lanzó a principios de 1973 un llamamiento internacional, en asociación con el Director General de la FAO. Entre los demás cultivos, la siembra de yute fue casi normal en 1972, pero la prolongada sequía perjudicó al crecimiento de los cultivos en pie. La producción de té se recuperó hasta llegar a unas 23 000 toneladas, frente a sólo 9 000 toneladas cosechadas en 1971 a causa de los daños de la guerra.

También en Indonesia las cosechas de arroz y maíz de la estación seca fueron apreciablemente inferiores debido especialmente a la fuerte sequía en todas las principales zonas de cultivos agrícolas, a la escasez de fertilizantes y a los brotes de enfermedades. La producción de arroz cáscara se ha calculado en unos 19,5 millones de toneladas, frente a una meta de 20,3 millones de toneladas, si bien la producción final podrá ser aún más baja. El programa nacional para obtener la autosuficiencia en 1974 ha sufrido con ello un retroceso después de tres años de crecimiento en que se superaron las cifras previstas en el plan vigente. Aunque las reservas en poder del organismo arrocerero nacional llegaban casi a los objetivos fijados al comienzo de la campaña, a fines de 1972 los precios se duplicaron, lo que produjo un alza importante del índice general del costo de la vida. Se han planeado importaciones de unos 1,2 millones de toneladas para remediar la escasez de la oferta hasta que se recoja la cosecha principal en el segundo trimestre de 1973. Los resultados han sido más favorables sin embargo, en lo que respecta a los principales cultivos de exportación. La producción de caucho aumentó en un 4 por ciento aproximadamente; la de aceite de palma y sus productos superó el nivel del año anterior, mientras la producción de té disminuyó ligeramente.

Entre los demás países donde disminuyó la producción de alimentos, Nepal registró una reducción de la superficie plantada y de los rendimientos causada por la pluviosidad excepcionalmente baja en las principales zonas productoras de arroz. Este país, que es normalmente un exportador neto, tuvo necesidad de efectuar importaciones para atender al consumo interno. El Programa Mundial de Alimentos suministró 6 700 toneladas de maíz con carácter

de urgencia y varios países desarrollados prestaron ayuda bilateral. En la República Khmer la guerra obligó a dejar sin utilizar la mitad de la superficie de cultivo de arroz, y la producción de arroz cáscara disminuyó a 1,9 millones de toneladas. Las perspectivas para la cosecha de 1972/73 indican una nueva baja de 1 millón de toneladas, lo que equivale a la cuarta parte de la producción de 1970. La República Khmer, que antes exportaba arroz, tuvo necesidad a su vez de recibir ayuda para cubrir el déficit. También en la República de Corea la producción de arroz ha sido más baja. Después de las importaciones sin precedentes de más de 1 millón de toneladas en 1971, hubo necesidad de importar 565 000 toneladas en 1972. La producción de tabaco del país volvió a registrar un notable incremento de casi el 50 por ciento, como resultado en parte de un aumento de las plantaciones motivado por la fuerte subida de los precios al productor.

En Filipinas se calcula que las cosechas de cereales serán inferiores en un 2-3 por ciento a causa de las inundaciones padecidas en julio y agosto de 1972 en Luzón central y de la sequía en las regiones meridionales. Debido a las pérdidas de la cosecha arrocerera, perjudicada también por una infección de tungro, se autorizaron importaciones de 800 000 toneladas, y se recibieron consignaciones de arroz en concepto de ayuda alimentaria durante el último trimestre de 1972. La producción azucarera disminuyó, pero se espera cierta recuperación durante la campaña 1972/73. La producción de copra, a la que corresponde más del 15 por ciento del valor de todas las exportaciones agrícolas, registró un importante aumento. La producción agrícola de Sri Lanka, que había disminuido en 1971, sufrió una nueva reducción en 1972 debida en parte al mal tiempo. La producción arrocerera disminuyó en un 6 por ciento y se registraron escaseces temporales debidas al retraso en la llegada de los suministros importados. La producción de té fue más baja, y la de caucho disminuyó ligeramente. La producción de arroz en Tailandia, que es el principal país exportador de la región, se vio perjudicada por las inundaciones y la sequía. Las estimaciones sobre la cosecha de arroz cáscara de 1972/73 indicaban una reducción de casi 14 por ciento, quedando en unos 12 millones de toneladas como resultado de los menores rendimientos y de una reducción del 2 por ciento de la superficie de cultivo. A causa de la intensa sequía, la cosecha de maíz sufrió una reducción de no menos del 43 por ciento. Por otro lado, aumentó la producción de kenaf porque los cultivadores de algodón y de maíz perjudicados por la sequía aumentaron las plantaciones en un 15 por ciento aproximadamente, y la producción azucarera registró un nuevo aumento por haberse ampliado también en fuerte proporción la superficie de cultivo. En Birmania, segundo exporta-

dor de arroz, el mal tiempo redujo la cosecha tardía de arroz cáscara de 1972 en un 8 por ciento, quedando en 7,6 millones de toneladas; como consecuencia parcial de esta reducción se impuso a partir de marzo de 1973 una prohibición temporal de las exportaciones de arroz. El arroz cáscara representa alrededor de tres cuartas partes de la producción agrícola total y también tres cuartas partes de las exportaciones agrícolas del país. Para evitar esta fuerte dependencia se está tratando de estimular la diversificación de los cultivos.

Son pocos los países de la región que han registrado un aumento de la producción de alimentos. En Malasia, la producción de arroz aumentó de nuevo como resultado de la ampliación de las plantaciones y la mejora de los rendimientos, y el país logró alcanzar la meta que había fijado para 1975 de un 90 por ciento de autosuficiencia. La producción de caucho se mantuvo casi al mismo nivel de las cifras máximas del año anterior. Se ha preparado un programa de diversificación destinado a reducir la actual dependencia con respecto al caucho, que representa más del 70 por ciento del valor de las exportaciones agrícolas. La producción de aceite de palma, que supone actualmente más del 10 por ciento del valor de las exportaciones frente a sólo el 3 por ciento hace 10 años, ha seguido creciendo rápidamente, con un aumento de casi el 20 por ciento debido ante todo a una ampliación del número de árboles en producción y también a una mejora de los rendimientos. En Pakistán, la cosecha de arroz fue casi el 1 por ciento inferior a la de 1971. La producción de trigo se recobró aunque es aún inferior a la de 1970. La producción de algodón se mantuvo a alto nivel, pero la de caña de azúcar disminuyó debido a la detracción de una parte de su superficie de plantación en favor de otros cultivos.

Planes y políticas de desarrollo

Si bien la estrategia internacional del Segundo Decenio para el Desarrollo prevé una expansión anual media del 4 por ciento de la producción agrícola, son muchos los países de la región que están tratando de lograr un aumento relativamente mayor durante la primera mitad del decenio, como resulta evidente por los objetivos fijados en sus planes nacionales de desarrollo²³. Malasia ha previsto un alto índice de crecimiento agrícola del 8,3 por ciento al año, mientras Tailandia lo ha fijado en un 5,1 por ciento, Sri Lanka en un 4,9 por ciento y la República de Corea en un 4,4 por ciento. Por otro lado, Birmania ha fi-

jado un objetivo relativamente moderado del 3,8 por ciento.

Aparte las malas condiciones meteorológicas que en 1972 redujeron la producción agrícola de diversos países, hay también algunos factores básicos a los que se debe que no se hayan podido alcanzar los objetivos nacionales. La base de inversiones no llegaba en muchos casos a cubrir las asignaciones del plan. Así, en Sri Lanka, las inversiones públicas sufrieron en 1971 una fuerte disminución del 33 por ciento causada por retrasos en la reorganización del Gobierno, mientras que en Birmania el déficit de las inversiones se ha atribuido a las diferencias entre la estructura administrativa y la del plan y a la incapacidad de los comités de ejecución para coordinar las actividades de los diversos organismos. Entre los factores externos, la disminución de los ingresos de exportación ha ejercido efectos en el volumen de las inversiones. El precio de muchos de los más importantes productos de la región como arroz, caucho, té, yute, etc., ha bajado tanto que los ingresos de las exportaciones no han crecido en proporción al aumento de su volumen. Por otra parte, los gastos por importaciones han crecido con mayor rapidez que los ingresos de exportación como resultado de las mayores necesidades y del alza de los precios, lo que ha influido desfavorablemente en la balanza de pagos, y en la reserva de divisas de muchos países. Ello ha ocurrido en un momento en que ha disminuido la corriente neta de ayuda extranjera (después de deducir los pagos por servicio de la deuda).

Otro factor común es la falta del personal directivo y técnico necesario para la ejecución de los programas. En Malasia, el programa de desarrollo agrario ha sufrido un retraso con respecto a lo previsto debido a la falta de personal capacitado, especialmente en la esfera de la gestión. La falta de conocimientos de gestión y técnicos ha sido también uno de los factores a los que se debe la gran diferencia registrada en Birmania entre el objetivo del plan y los resultados conseguidos.

Algunos planes nacionales, como los de Malasia y Sri Lanka, comprenden el objetivo de aumentar el número de puestos de trabajo y reducir la desigualdad de los ingresos. El programa de desarrollo agrario en Malasia sigue siendo una importante fuente de empleo, mientras que la reforma de las zonas rurales económicamente atrasadas se basa en facilitar un acceso más equitativo a los recursos de producción y una distribución más nivelada de los ingresos. Para alcanzar estos objetivos socioeconómicos se han aumentado también en el segundo plan de Malasia los gastos del sector público. En Sri Lanka se están realizando programas locales para proporcionar empleo, tales como la reanudación de pequeños proyectos de riego, y los Consejos de desarrollo provinciales

²³ El Cuadro anexo 12 señala las características principales de los actuales planes de desarrollo en el Lejano Oriente.

están planeando y ejecutando otros proyectos con predominio de mano de obra. Se ha impuesto un límite de 50 acres (20 hectáreas) a las propiedades agrarias y las tierras que exceden de esta cifra se están distribuyendo de nuevo entre minifundistas.

MODIFICACIONES DE LOS PLANES ACTUALES

Dentro del actual plan quinquenal del Nepal se ha iniciado un programa regional de dos años de duración (1972/73-1973/74) destinado a fomentar el desarrollo de las zonas montañosas de Nepal en las que viven casi dos tercios de la población. Se han escogido cuatro zonas económicas de estas regiones de montaña para concentrar la asignación de recursos. Además, cuatro ejes o pasillos que van del norte al sur se utilizarán como vías de enlace con la llanura de Terai, que es el granero del Nepal, con objeto de acelerar el intercambio comercial entre las zonas de montaña y la llanura. Se está organizando una encuesta nacional sobre consumo de alimentos que sirva de base para incluir políticas alimentarias y nutricionales en los planes nacionales de desarrollo.

El cuarto plan quinquenal (1970-75) del Pakistán, así como el plan de las perspectivas a largo plazo (1965-85), han quedado parcialmente desfasados debido a los acontecimientos que produjeron la separación de Bangladesh. Se ha formulado un plan de un año (1972/73) para cubrir el intervalo entre el Cuarto y el nuevo Quinto Plan, que probablemente quedará concluido en 1974. Entre los objetivos generales de este plan anual figura la reactivación de la economía a fin de mejorar el índice descendente de las inversiones con relación al PIB. Se ha planeado una campaña en gran escala contra el desempleo, sobre todo el desempleo rural, por medio de un amplio programa de trabajo popular y del fomento de la agricultura y las industrias de base agrícola. El plan concentra también su atención en los obstáculos que se presentan en sectores como los de la energía, el agua y la compra y distribución de fertilizantes. Otros aspectos importantes del plan son la atención prestada a la estabilidad de los precios, la eliminación del desequilibrio proteico, la salud pública, la enseñanza y la justicia social. Los gastos totales del plan se elevan a 7 350 millones de rupias, de los que 4 150 millones corresponden al sector público y 3 200 millones de rupias al sector privado. Entre los desembolsos del sector público se han consignado 385 millones de rupias a la agricultura; también se beneficiará la agricultura con la asignación de 1 143 millones de rupias para obras de riego y energía eléctrica y de 824 millones de rupias para el embalse de Tarbela.

En Filipinas se ha creado un nuevo órgano económico llamado Autoridad Nacional de Desarrollo Económico, en el que se han fundido el Consejo Económico Nacional, los técnicos económicos dependientes del Presidente y la Oficina de Coordinación Económica, que se encargará de asegurar un mejor aprovechamiento de los recursos públicos y de aumentar la eficiencia de la gestión. La Comisión de Aranceles, las autoridades de desarrollo y las empresas y organismos de propiedad o control del gobierno se han colocado bajo la supervisión administrativa directa de este nuevo órgano.

NUEVOS PLANES

Se han formulado nuevos planes de desarrollo en Bangladesh y en la República de Viet-Nam, mientras que la India ha esbozado los objetivos de su quinto plan.

Los objetivos básicos del primer plan quinquenal de Bangladesh (1973/74-1977/78), son la autosuficiencia en la producción de cereales comestibles, sobre todo arroz, y la creación de oportunidades de empleo para las poblaciones rurales desempleadas o subempleadas. La producción de alimentos en Bangladesh no se ha mantenido al mismo ritmo del crecimiento demográfico y del aumento de los ingresos. En el decenio de 1960, la producción de arroz creció en un 2,4 por ciento aproximadamente al año, mientras la demanda de alimentos aumentaba en un 3,4 por ciento. Como resultado de ello, se ha registrado un constante aumento de las importaciones alimentarias, que pasaron de 700 000 toneladas en 1960/1961 a 1,5 millones de toneladas en 1969/70. El logro de la autosuficiencia en la producción de cereales comestibles no sólo pondrá fin a la dependencia con respecto a las importaciones sino que también evitará la necesidad de conseguir un importante aumento de las exportaciones de yute y de té con objeto de pagar las importaciones de alimentos. Además, la producción de cereales comestibles promete altos y rápidos beneficios y se espera también que permita crear nuevos empleos. La estrategia para alcanzar la autosuficiencia en la producción de arroz implica la ampliación de las plantaciones de variedades de alto rendimiento a zonas sometidas a riegos controlados (se prevé dedicar a las variedades de alto rendimiento unos 2,5 millones de hectáreas de estas tierras) y a 1,2 millones de hectáreas de tierras de secano para alcanzar un nivel de producción de unos 15,2 millones de toneladas en el último año del plan frente a una cifra base (1969/70) de 11,3 millones de toneladas. Este objetivo dependerá de que se pueda facilitar a los agricultores un conjunto de servicios e insumos por conducto de los servicios de extensión, que serán reforzados.

La creación de puestos de trabajo es también una necesidad urgente. La fuerza laboral de Bangladesh está creciendo con rapidez (3,3 por ciento al año) y el país tiene una gran densidad demográfica. Además, el 85 por ciento de la fuerza laboral trabaja en la agricultura. El plan trata de reducir a la mitad el desempleo y el subempleo en la agricultura desde la cifra actual del 30 por ciento a alrededor del 15 por ciento al finalizar el periodo del plan, especialmente en el sector de los cultivos agrícolas que se espera crezca en un 36 por ciento y también por medio de un uso más difundido de técnicas de predominio de mano de obra y de programas de obras rurales.

El plan cuadrienal de desarrollo económico nacional de la República de Viet-Nam (1972-75) se ha basado en una estrategia a largo plazo encaminada a transformar el estado presente de desequilibrio y subdesarrollo de la economía. Sus objetivos son la estabilización económica, el aumento de las exportaciones, el incremento del empleo y el mejoramiento del nivel de vida. Estos objetivos se consideran adecuados dada la situación presente de la economía después de la larga guerra.

Para alcanzar estos objetivos, el PNB habrá de crecer un 6,3 por ciento al año, la agricultura un 9,7 por ciento, la industria un 11,7 por ciento y los servicios un 3,3 por ciento. Las cifras de empleo habrán de aumentar desde unos 7,2 millones en 1971 a 9 millones en 1975. Se estimulará la movilidad laboral entre las regiones con objeto de aliviar la presión demográfica en las zonas densamente pobladas, y se ayudará a los agricultores desplazados a regresar a sus tierras abandonadas. Se espera que la ayuda exterior siga prestando una importante contribución; sin embargo, disminuirá ligeramente, del 6,6 al 6,3 por ciento su proporción con respecto al PNB. El plan presta también atención al desarrollo regional.

Se ha otorgado la máxima prioridad al desarrollo agrícola en un intento de alcanzar la autosuficiencia alimentaria, proporcionar materias primas a la industria y aumentar las exportaciones. En cuanto a la sustitución de importaciones, se da la máxima importancia al aumento de la producción de arroz, productos ganaderos y caña de azúcar. La producción arrocerá deberá crecer de 6,7 millones de toneladas en 1971 a 7,6 millones de toneladas en 1975, aumento que representa aproximadamente un 13 por ciento, mediante la plantación de variedades de alto rendimiento, combinada con programas de ordenación hidráulica. La producción ganadera deberá aumentar en un 58 por ciento para sustituir las importaciones de carne y ganado. También se han planeado, partiendo de una base muy baja, importantes aumentos de las cosechas de sorgo y maíz, que se dedicarán especialmente a piensos. El crecimiento de la producción de caña de azúcar, de 800 000 toneladas en 1972 a 1,3 millones de toneladas en 1975,

se destina a satisfacer una parte de la demanda interna. En cuanto a la expansión de las exportaciones, el plan concentra su atención en el caucho, bananos, pesca y productos forestales. Se rehabilitarán las plantaciones de caucho, cuya producción aumentará de 50 000 toneladas en 1972 a 70 000 en 1975, y sus exportaciones, de 45 000 a 62 000 toneladas. Las exportaciones de bananos aumentarán desde unas 35 000 toneladas en 1972 a 214 000 en 1975. La producción pesquera aumentará con más rapidez para satisfacer la mayor demanda interna y proporcionar un suministro exportable de unas 270 000 toneladas en 1975. Mediante el desarrollo sistemático de los recursos forestales, se espera que el país dispondrá de una exportación potencial de madera de 915 000 metros cúbicos en 1975. Para apoyar este programa de desarrollo se tiene intención de aumentar apreciablemente el crédito agrario por conducto del Banco de Desarrollo Agrícola, y de reforzar los servicios de extensión agrícola. La contribución del sector agrícola al PNB deberá aumentar desde el 30 por ciento en 1971 al 34 por ciento en 1975.

Los dos objetivos básicos del quinto plan quinquenal de la India (1974/75-1978/79) serán la eliminación de la pobreza y la consecución de la autosuficiencia económica. Se admite que la pobreza constituye un problema demasiado grande y complejo para poder ser superado dentro del ámbito de un solo plan quinquenal; sin embargo, durante el quinto plan se adoptarán medidas decididas para acercarse a este objetivo. La pobreza se ha definido en términos de un nivel mínimo de consumo. Se considera como norma deseable la de un gasto para el consumo privado de 20 rupias por habitante y por mes a los precios de 1960/61 o de 40 rupias por habitante y por mes a los precios de octubre de 1972. Para que tenga éxito una campaña en gran escala contra la pobreza, se considera indispensable tanto el crecimiento económico como la reducción de las desigualdades. Se ha establecido como índice adecuado de crecimiento para la economía una tasa de incremento del 5,5 por ciento del PIB, frente al 5,6 por ciento que se había fijado en el cuarto plan. En cuanto a la reducción de las desigualdades, se admite que las medidas fiscales para la redistribución de los ingresos no pueden por sí solas ejercer un gran efecto sobre este problema, sino que han de complementarse con una política de empleo en gran escala y una mayor disponibilidad de bienes y servicios para el consumo de las masas. Se ha esbozado un programa nacional de necesidades mínimas con respecto a enseñanza, sanidad, nutrición, agua potable, vivienda, comunicaciones y electricidad. Se ha previsto un índice anual de crecimiento del 7 por ciento para las exportaciones y la sustitución de importaciones, compatible con el crecimiento de las industrias básicas, para alcanzar la autosuficiencia en el sentido de hacer que

la ayuda neta (con deducción de los pagos por servicios de la deuda) quede reducida a cero. Se ha estipulado un índice medio anual de crecimiento del 4 por ciento para la agricultura (frente al 5 por ciento en el cuarto plan) y del 8,1 por ciento para la minería y la industria. La producción de cereales comestibles aumentará de 115 millones de toneladas en 1973/74 (año base) a 139,9 millones de toneladas, con un crecimiento del 4 por ciento al año. La producción ganadera y la pesquera crecerán al ritmo del 5,8 por ciento al año.

Las inversiones totales para el quinto plan se han fijado en unos 512 000 millones de rupias. Su distribución entre los sectores público y privado se ajusta a la relación de 66 : 34, y se ha asignado un 19,7 por ciento a la agricultura frente a un 20,7 por ciento en el cuarto plan. Los sucesivos planes han prestado cada vez más atención a los desequilibrios entre las distintas regiones en materia de desarrollo. El quinto plan propone identificar las zonas más atrasadas y formular programas de desarrollo integrado de acuerdo con sus recursos, otorgando máxima prioridad a la creación y expansión de la infraestructura con la mejora de riegos, comunicaciones, crédito, mercadeo, electricidad, enseñanza, sanidad y administración.

La pequeña explotación agrícola

El pequeño tamaño de las explotaciones agrícolas de Asia se ha querido asociar muchas veces al retraso de la agricultura tradicional. Contrariamente a la causalidad que se suele alegar, la pequeña explotación agrícola es, a su vez, un resultado de la misma causa, es decir, la escasez de tierras y de capital en relación con la mano de obra. Es la respuesta de la sociedad a una situación económica de escasez de recursos. Los estudios recientes sobre las pequeñas granjas confirman que están tan bien ordenadas, dentro de la limitación de sus recursos, como las grandes explotaciones²⁴.

La pobreza de la agricultura en general y de la pequeña granja en particular no puede remediarse con una reorganización de los recursos existentes dentro de una estructura agrícola diferente. Lo que se necesita no son granjas de mayor tamaño sino más recursos. El debate sobre el tamaño de la granja no tiene una pertinencia real para el problema principal en ese sentido. Si la tiene, en cambio, para la utilización más económica de los recursos existentes. Dada esta situación, los criterios y objetivos de orientación para una estrategia del desarrollo agrícola deben ser los de una agricultura con más inten-

sidad de mano de obra y más productiva, y la más amplia distribución posible de los ingresos y de los efectos del empleo. Estos objetivos son posiblemente más fáciles de alcanzar a corto plazo (por ejemplo, en los 15 años próximos) por medio de granjas pequeñas, siempre que se acepte la filosofía de la empresa privada.

Para cualquier discusión de este problema se precisa una definición de la «pequeña granja». La superficie no constituye, evidentemente, la medida ideal, ya que existe una gran diferencia entre 5 hectáreas de tierras áridas y 5 hectáreas de terrenos fértiles de regadío aptas para el multicultivo. Se suelen considerar como medidas más pertinentes del tamaño de la granja su producción bruta o sus insumos brutos. Basta aquí con que hagamos una distinción entre el *tamaño* de la granja, es decir, la superficie de la propiedad en producción, y la *escala* de la granja medida por el valor de los insumos brutos o de la producción bruta resultante. El tamaño de la granja se ha tomado como base para la exposición que hacemos a continuación con objeto de adoptar una norma uniforme en términos de los datos disponibles.

En el Cuadro 2-16 se dan algunos datos sobre la naturaleza y magnitud del problema de la pequeña granja, y sobre el mejor indicador de las presiones que lo crean, que es el coeficiente de personas económicamente activas en la agricultura en relación con las tierras de labranza. En este Cuadro se señala

CUADRO 2-16. — LEJANO ORIENTE: TAMAÑO MEDIO DE LAS PROPIEDADES AGRÍCOLAS Y NÚMERO DE PERSONAS ECONÓMICAMENTE ACTIVAS EN LA AGRICULTURA EN LOS PAÍSES QUE SE INDICAN, 1963-67

	Tamaño medio de la propiedad	Número de personas económicamente activas en la agricultura, por propiedad	PIB agrícola por habitante de la población económicamente activa en la agricultura ¹	Índice de la producción agrícola ²
	Hectáreas		Dólares EE. UU.	
Indonesia.	1,1	2,1	118	122
Japón	1,2	2,1	337	151
Sri Lanka	1,6	1,7	261	118
República de Corea . . .	2,1	2,5	171	142
India.	2,5	3,0	116	104
Tailandia.	3,5	3,9	145	120
Filipinas	3,6	4,0	156	121

FUENTE: Edward F. Szczepanik: *Agricultural policies at different levels of development*. Proyecto preparado para su publicación por la FAO en 1973.

¹ Valor ajustado regionalmente en términos de los precios relativos del trigo. — ² Índice sintético de la producción agrícola basado en los factores de productividad, crecimiento y estabilidad. La producción es máxima en el Japón y mínima en la India.

²⁴ Véase, por ejemplo, Pan A. Yotopoulos, *On the efficiency of resource utilization in subsistence agriculture* (Sobre la eficiencia de la utilización de los recursos en la agricultura de subsistencia), *Food Research Institute Studies*, 8(2), 1968. Universidad de Stanford.

que el tamaño medio de las propiedades varia desde poco más de 1 hectárea en Indonesia a 3,6 hectáreas en Filipinas. En los países que tienen grandes enclaves de plantaciones, como Indonesia y Sri Lanka, las cifras sobre el tamaño medio de la granja ocultan el hecho de que la mayoría de las propiedades no pertenecientes al sector de plantaciones/cultivos perennes tienen sólo 1 hectárea o menos. Además, si se deja que las cosas sigan su propio curso, las pequeñas granjas de la región aumentarán a causa de la presión incontenible de la población. Ya se ha proyectado que entre 1970 y 1985, la fuerza laboral agrícola de la región aumentará en unos 48 millones de personas. Ante esta situación, los planificadores han recomendado que se aumente el número de pequeñas granjas por medio de programas de reforma agraria y colonización, y realmente muchos gobiernos están actuando ya en ese sentido.

ECONOMÍA DE LA PEQUEÑA GRANJA

Los datos sobre ordenación agrícola de casi todos los países de la región durante el periodo 1945-65 han señalado casi siempre una correlación inversa entre el tamaño de la granja y sus rendimientos²⁵. Ello no es sorprendente, ya que con una propiedad más extensa, y a falta de capital o de tecnología mejorada para explotar sus ventajas, los rendimientos por hectárea dependen principalmente de la intensidad del insumo laboral. La mayor productividad de la pequeña granja se refleja también en los mayores niveles de intensidad de cultivo mostrados en los índices sobre los cultivos múltiples en Japón, Filipinas e India. Esta situación se modificaría si se pudiera disponer de nuevos insumos de capital con los que no cuenta el pequeño agricultor o con nuevas tecnologías muy sensibles a las diferencias de escala. Por fortuna, la nueva tecnología de las variedades de alto rendimiento es, en términos generales, neutra en cuanto a la escala, y exige mayores insumos de capital de operación y un gran aumento de los insumos de mano de obra. En realidad, las pequeñas granjas han igualado, si no superado, los rendimientos de las variedades mejoradas cultivadas en grandes propiedades en muchas partes de la India, Indonesia y Sri Lanka, cuando se les han facilitado insumos adecuados (riegos, crédito) y servicios institucionales. Además, la mayor brevedad de la estación de cultivo de las variedades de alto rendimiento hace posible que la pequeña granja aumente sus posibilidades de multicultivo.

²⁵ Así lo confirman estudios realizados en muchos países de la región. En la India, los estudios sobre ordenación agrícola realizados durante cierto periodo en varias partes del país han confirmado repetidas veces esta conclusión cuya validez estadística ha sido recientemente confirmada de nuevo por un análisis de datos precisos sobre ordenación agrícola.

La productividad laboral en las pequeñas granjas suele ser muy inferior a la de las grandes explotaciones. La mayor productividad de la mano de obra constituye sin duda un importante objetivo económico y social, ya que afecta a los ingresos y el bienestar del agricultor y sus trabajadores, pero la productividad laboral es una función de la combinación de la mano de obra con otros recursos, y cuando se dispone de más tierras de labranza y/o más capital por trabajador, es probable que la producción por hombre sea más alta. Precisamente se debe a la escasez de tierras y de capitales y, en sentido inverso, a la abundancia relativa de la mano de obra, el hecho de que no resulte práctico durante varios decenios ampliar el sistema de las grandes explotaciones en el Lejano Oriente.

Las grandes granjas con mayor productividad laboral, si bien suelen ser más rentables, consumen mayores cantidades de los escasos recursos disponibles de tierras, capital y divisas, por lo que pueden no resultar las más económicas o rentables, si el precio de los insumos se calcula a su verdadero costo para la nación y no a los precios deformados que favorecen hoy a las grandes explotaciones con predominio de capital de muchos países de la región. Además, el gran agricultor opera, por lo general, sólo hasta alcanzar su margen de rentabilidad, y utiliza más mano de obra sólo hasta el punto en que su productividad marginal es aproximadamente igual al salario medio. El pequeño agricultor, por el contrario, va más allá de ese punto, y utiliza una mayor cantidad de su trabajo, y del de su familia subempleada, con miras a aumentar sus ingresos totales. En términos globales, ello da por resultado una mayor producción de la que se habría obtenido en otro caso, utilizando mano de obra que en tal caso no habría sido aprovechada. El criterio último de la eficiencia económica no es tanto la mayor productividad de la mano de obra (aunque éste sea un objetivo importante) como la mayor productividad de los escasos factores lograda por medio de un mayor insumo de mano de obra: criterio al que responden las pequeñas granjas. El Cuadro 2-16 presenta índices de diferentes países destinados a medir la productividad de todos los factores y a dar una indicación de la producción agrícola. Afortunadamente, las variedades de alto rendimiento están proporcionando un medio de aumentar la productividad laboral, aumentando, a la par, la productividad de la tierra y del capital²⁶.

Las pequeñas granjas tienden a usar menos capital por hectárea y por unidad de insumo en un con-

²⁶ Así, durante el periodo 1954-61 en el Japón, la productividad de la mano de obra creció en más del 5 por ciento al año, pese a una disminución del tamaño de las granjas, mientras que en fecha más reciente, en Filipinas, la productividad de la mano de obra ha aumentado radicalmente a partir de la introducción de las variedades de alto rendimiento.

texto de escasez de capital. La revolución semillas/fertilizantes/multicultivos (que son las vías del progreso en Asia para los 15 años próximos, por lo menos) les han dado la oportunidad de aumentar la productividad de su capital en relación con las explotaciones más grandes ²⁷.

DEFICIENCIAS DE LAS PEQUEÑAS GRANJAS

No hay duda, sin embargo, de que una pequeña granja padece diversas deficiencias, la principal de las cuales procede de su incapacidad de asumir los riesgos y la financiación de la nueva tecnología más costosa de las variedades de alto rendimiento y de los cultivos perennes. Ello ha producido un decidido retraso en el ritmo de adopción de las nuevas variedades en las pequeñas granjas (en comparación con las grandes), excepto en los casos en que eran iguales otros factores — que no suelen ser iguales — tales como el acceso a los riegos, crédito, capital de trabajo e insumos.

El principal factor que subraya la baja capacidad y posibilidad de asumir riesgos por parte del pequeño agricultor estriba en la escasa disponibilidad de crédito y la seguridad del mismo. El crédito es necesario no sólo para financiar los nuevos insumos, sino para darle la seguridad (contra el hambre en caso de mala cosecha) de poder hacerlo así. El suministro garantizado de agua es otra seguridad necesaria para obtener mayores rendimientos con las variedades mejoradas. En los casos en que este suministro procedía de fuentes públicas, los resultados obtenidos por las pequeñas granjas han superado a los de las grandes, pero no en los casos en que los pozos y el riego por bombeo han tenido que obtenerse con inversiones privadas superiores a la capacidad financiera y de utilización del pequeño agricultor. Las pequeñas granjas padecen también la desventaja de la falta de incentivos, como la producida por los deficientes sistemas de tenencia de la tierra que desalientan las inversiones y la producción, y también de la insuficiencia de facilidades de mercadeo. La relación entre los precios pagados y recibidos suele ser muy desfavorable, sobre todo si se compara con el trato recibido por los grandes agricultores.

Los pequeños agricultores sufren también la falta de fácil acceso a otros servicios agrícolas, que suelen

ser insuficientes o inadecuados a su situación. Así ocurre con los servicios de extensión agrícola, enseñanza, crédito, mercadeo y elaboración.

Otro problema es el de que la tecnología al alcance de los pequeños agricultores suele estar trazada para explotaciones más grandes bien provistas de capital. No es necesariamente la más idónea para las necesidades y capacidades de las pequeñas granjas del Lejano Oriente. La lentitud de la reacción a las posibilidades económicas y tecnológicas más progresivas no se debe necesariamente al tamaño de la pequeña granja *per se*, sino al tipo de tecnología que se le ofrece y a la falta de idoneidad del marco institucional dentro del cual opera.

No obstante, la pequeña granja adolece de algunas deficiencias graves que proceden directamente de su tamaño. Pese a sus altos rendimientos por hectárea, una granja de un cuarto de hectárea, común en muchos países de la región, proporciona un ingreso bruto que no basta para dar ni siquiera un nivel de vida mínimo a la familia del agricultor. Se trata aquí primordialmente de un criterio social relacionado con el bienestar de la familia y no con la eficiencia económica de la granja, pero, en último término, tiene importantes consecuencias económicas; en él se resumen todas las dificultades relativas a su capacidad de asumir riesgos. Una unidad de ese tamaño tiene poco o ningún excedente comercializable y permite realizar pocas, o ninguna, economías para invertirlas en otro lugar.

CONSECUENCIAS EN CUANTO A LA POLÍTICA DE DESARROLLO

Este breve análisis del problema de la pequeña granja tiene consecuencias concretas para la política agrícola. Primera, las pequeñas granjas existen; no pueden suprimirse. Tampoco es ya social ni políticamente practicable (aunque se considerara conveniente desde el punto de vista económico) dejarlas de lado por medio de una estrategia de crecimiento que favorezca a las grandes explotaciones. Segunda, la premisa de la política de desarrollo en el pasado, que suponía la posibilidad de alcanzar un ritmo más rápido de crecimiento para la totalidad de la economía por medio de mayores explotaciones agrícolas, está, a su vez, sujeta a discusión, si se considera que casi el 70 por ciento de la superficie total cultivada de la región se compone de propiedades de menos de 10 hectáreas ²⁸. Un incremento con respecto a la base del 70 por ciento de las tierras contenidas actualmente en pequeñas propiedades proporcionará

²⁷ Así, por ejemplo, una encuesta sobre ordenación agrícola realizada en el Japón en 1925 demostró que, en un período de rendimientos comparables en la agricultura japonesa (1910-20), las inversiones en aperos y maquinaria agrícola constituyeron tan solo el 3 por ciento de las inversiones totales de la granja, mientras que los rendimientos por hectárea y la productividad de la mano de obra aumentaron más del 50 por ciento en las granjas de un tamaño de 1.5 hectáreas, aproximadamente. Bruce F. Johnston, *Agricultural productivity and economic development in Japan*, *Journal of Political Economy*, 59: 500, 1950. Los datos filipinos indican también un aumento del índice medio anual de aumento de la productividad del capital en más de seis veces entre los períodos 1954-56 a 1957-59 y 1957-59 a 1966-68, respectivamente: Cristina M. Crisóstomo y otros autores: *The new rice technology and labour absorption in Philippines agriculture*, *Malayan Economic Review*, 16(2):120. Cuadro 1, 1972.

²⁸ Esta cifra regional puede inducir a error. Oculta el hecho de que en los países de agricultura más adelantada, como el Japón y la República de Corea, el 90 por ciento de todas las tierras agrícolas está incluido en propiedades de menos de 3 hectáreas, mientras que las cifras relativas a las economías agrarias dualísticas están deformadas hacia arriba por los enclaves de plantaciones.

mayor potencial para la expansión que un índice dos veces mayor sobre una base de grandes explotaciones que cuenta sólo con el 30 por ciento de las tierras cultivadas. Tercera, dada la presión laboral con que se enfrentan las economías asiáticas en general y la agricultura en particular, la estructura ideal de la explotación agrícola sería aquella que produjera una máxima absorción de mano de obra en empleos productivos. Las pequeñas granjas lo consiguen mejor que las grandes. Cuarta, se reconoce hoy cada vez más la importancia de la distribución de los ingresos para engendrar un nivel más alto y sostenido de producción, tanto por medio de un aumento de la demanda como de una nueva estructura de la misma. El crecimiento obtenido con pequeñas granjas tenderá a producir estos efectos beneficiosos mejor que con las grandes explotaciones, ya que la base de producción (superficie y número de personas) determinará en gran proporción la distribución del producto.

Resultan así claras las consecuencias en materia de política. Podrá ser preciso que muchos países aumenten el número de pequeñas granjas como medio de intensificar la producción y de absorber mano de obra²⁹. Efectivamente se están realizando programas de reforma agraria que llevan consigo el aumento del número de pequeñas granjas en la India, Pakistán, República de Viet-Nam, Sri Lanka, Nepal y Filipinas, mientras se trata de conseguir el mismo fin con planes de desarrollo agrario y colonización en Malasia, Indonesia y Tailandia. Casi todos estos programas tratan también de evitar una reducción del tamaño de la granja por debajo de una unidad «económica» mínima determinada, si bien los conceptos, criterios y tamaño de una propiedad «económica» varían según los países.

Por consiguiente, si se acepta que muchas de las limitaciones que se oponen al desarrollo de las pequeñas granjas se deben a la estructura institucional y de servicios dentro de la cual funcionan, resulta obligatoria la intervención del Gobierno para modificar dicha estructura, que suele reflejar una estructura de poderío social, económico y político y por tal motivo no es fácil introducir cambios, especialmente en materia de reforma agraria. Casi todos los países de la región tienen en estudio programas de reforma del sistema de tenencia de la tierra, pero son pocos los que han sido efectivamente puestos en práctica.

Muchos problemas de las pequeñas propiedades se derivan de una organización inadecuada o de la insuficiencia de los servicios agrícolas. Los gobiernos han tratado de proporcionar crédito por conducto de las cooperativas, como por ejemplo en la República

de Corea, India, Pakistán y Sri Lanka, o por conducto de asociaciones de agricultores, como en Malasia y Filipinas. Donde han fracasado las cooperativas, una tendencia reciente ha sido la preparación de planes de crédito para pequeños agricultores a cargo de bancos comerciales y agrícolas (India, Pakistán, Filipinas, Sri Lanka, Malasia, etc.). Sin embargo tales planes han beneficiado sobre todo al agricultor grande y medio. Por lo demás, no más del 10 al 20 por ciento de las necesidades de crédito agrícola en los países en desarrollo son atendidas por fuentes institucionales, y el pequeño agricultor sigue recibiendo una parte proporcionalmente más pequeña del mismo. Son sobradamente conocidas las ventajas de vincular el crédito con el mercadeo o con los servicios de extensión (por conducto de los planes agrícolas). En algunas partes de la India, Pakistán, Malasia y Filipinas funcionan programas de créditos supervisados que proporcionan estos vínculos en escala aún limitada, por conducto generalmente del sistema bancario rural.

En Malasia y Sri Lanka se han tratado de implantar medidas especiales para el mercadeo y la elaboración de la producción de los pequeños agricultores de cultivos alimentarios, caucho y té y en la India y Filipinas para la elaboración de azúcar.

Por lo que respecta a las modificaciones en los servicios de extensión agrícola, existe en primer lugar escasez de personal. También hay deficiencias en el planteamiento de los servicios de extensión. Por ejemplo, un método de extensión por medio de contactos personales aplicable a un país desarrollado, en donde un agente de extensión que se ocupara de 2 000 hectáreas tendría que tratar sólo con 20 a 40 agricultores, puede difícilmente dar resultados en países donde viven 2 000 agricultores en 2 000 hectáreas. Se necesitan otras formas de servicios colectivos de extensión por conducto de organizaciones de agricultores u otros medios. A este respecto se han realizado experimentos interesantes en Sri Lanka y Bangladesh. Del mismo modo, la reconocida importancia de los vínculos entre la investigación y la extensión resulta superada en la situación de las pequeñas granjas por la necesidad de establecer vínculos más efectivos entre el asesoramiento en materia de extensión y los medios de darle efectividad con suministros de crédito, insumos, etc. De aquí se desprenden evidentes consecuencias para la organización agrícola y también para la capacitación y colocación del personal. Se precisa una estructura piramidal con una amplia base de técnicos de nivel inferior y medio con preferencia a una pirámide invertida con relativamente pocos trabajadores sobre el terreno y un número proporcionalmente mayor de especialistas altamente calificados en lo alto.

Estas necesidades institucionales y de servicios del pequeño agricultor tienen que ser percibidas y aten-

²⁹ Así lo recomienda el informe del Interagency Employment Team enviado a Sri Lanka, y titulado *Matching employment opportunities and expectations: a programme of action for Ceylon*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1971.

didas de un modo integrado, con respecto a cada una de las fases de la producción. En la India se ha creado con este fin el Organismo de Desarrollo de los Pequeños Agricultores.

Una prueba decisiva de la economía de la pequeña granja para el futuro estriba en su capacidad para adoptar los nuevos conocimientos tecnológicos. Parece necesario proporcionar una tecnología que responda a las proporciones de los factores y a la estructura agraria en el Lejano Oriente, y no al contrario. También parece sería conveniente tanto económica como socialmente introducir esta tecnología por medio de un proceso de «gradualismo progresivo» en forma que pueda ser asimilable sobre la base más amplia posible (que suele fomentar un crecimiento mayor y una distribución más amplia de los ingresos), más que introducir una tecnología complicada y con predominio de capital en grandes explotaciones que evidentemente no puede ser adaptada a las pequeñas granjas que cubren una parte mucho mayor de la zona de cultivo. Se precisa una tecnología de costo más bajo (por ejemplo con el empleo de variedades mejoradas que tengan una reacción más alta a niveles más bajos de aplicaciones de fertilizantes y una mayor resistencia a las enfermedades), para estimular la adopción más amplia posible de las técnicas de mejora de la producción creando a la vez el clima psicológico necesario para la aceptación de tecnologías más complicadas en una fase ulterior.

Incluso cuando la tecnología comporta una mayor aportación de capital debería sin embargo ser escogida por sus posibilidades de ampliación de las tierras y por su capacidad de utilización dentro de la estructura de la pequeña granja, como ocurre con las actividades de micromecanización realizadas hace tiempo en el Japón y hoy en muchas otras partes de la región. Por otro lado, cuando ofrece una ventaja económica decidida la utilización de insumos de capital de cierto volumen (como un tractor de gran tamaño o un pozo entubado), que no son aptos para la pequeña granja, puede precisarse una adaptación institucional que se ajuste a la tecnología, con objeto de explotar cualquier economía de escala potencial. Así se ha hecho en muchos países mediante la utilización cooperativa de tractores, «pools» de tractores, y alquiler u otras medidas semejantes para instalar un sistema de riego por bombeo. La dirección lógica se encamina pues a la agricultura cooperativa u organización colectiva de la producción, importante en si misma. Es conveniente por ello estudiar toda la gama de las posibilidades tecnológicas e institucionales para adoptar una tecnología que se adapte a la pequeña granja antes de rechazarla por su incapacidad para adoptar una tecnología que no es idónea para ella.

Las consecuencias en el campo de la política que se desprenden de la anterior consideración parecen

ser las de aumentar al máximo el tamaño *económico* de la granja (medido por su producción bruta) y no necesariamente su tamaño *físico*, como único medio realista de aumentar la productividad laboral frente a las crecientes presiones y demandas que pesan sobre esos escasos recursos. Si los obstáculos que se oponen a ello proceden del hecho de que los precios, las instituciones, los servicios y la tecnología se suelen inclinar en contra de la pequeña explotación, será preciso modificarlos. Ello puede implicar diversas formas de organización vertical que enlazan entre si las diferentes fases de la producción, mercadeo y elaboración (por ejemplo, las cooperativas de caña de azúcar en la India y las empresas privadas de elaboración de tabaco en muchos países que proporcionan todos los servicios en casi todas las fases de la producción y elaboración), así como las diversas formas de organización horizontal que implican la agrupación de varias granjas para la realización de determinadas operaciones.

La gran ventaja de la estructura de las pequeñas granjas es la de que aprovechan al máximo la mano de obra dentro de la explotación, pero es evidente que sólo puede absorber un mayor volumen de mano de obra *dentro* de la granja. En muchos países de la región, y sobre todo en el Japón, existen casos de empleo fuera de la granja (y especialmente de las granjas «no viables») con la implantación del trabajo agrícola a jornada parcial. Esto puede servir de «puente» durante la transición a la industrialización. La ulterior absorción exigida por el crecimiento proyectado de la fuerza laboral agrícola tiene que buscarse dentro de ese contexto (a falta de empleo en otros sectores), utilizando otros sistemas tales como el desarrollo comunitario, los programas de obras rurales, etc. De aquí que la pequeña granja no sea la respuesta total o única a los problemas de la escasez de tierras y de capitales y al desempleo. Las agrupaciones comunitarias de China, basadas en una filosofía, motivación y organización socioeconómicas diferentes, han conseguido, pese a padecer restricciones semejantes, hacer uso efectivo de sus recursos — principalmente la mano de obra — para resolver no sólo los problemas de la productividad y la absorción de la mano de obra en la granja, sino también para obtener mano de obra para el desarrollo infraestructural y económico fuera de la granja. El problema de que se trata, por tanto, no es el del tamaño, sino el de movilizar el único recurso abundante (la mano de obra) cuando escaseen los otros recursos. En el contexto de la propiedad y de la autoridad privadas y de la tecnología imperante las pequeñas granjas han podido realizarlo más fácilmente. Una función primordial de la estrategia del desarrollo agrícola en la mayoría de los países de la región, dados los sistemas políticos sociales existentes, debe ser la de explotar la pequeña granja en

todo su potencial aprovechando la nueva tecnología con las adaptaciones institucionales que sea necesario introducir.

Cooperación económica regional

Los países de Asia y del Lejano Oriente se dan cada vez más cuenta de la necesidad de cooperar y establecer programas para resolver sus problemas comunes de producción, investigación y mercadeo. Al concluirse una consulta intergubernamental de seis días de duración sobre la cooperación regional en la industria de la pimienta celebrada bajo los auspicios de la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente (CEPALO), se procedió en Bangkok los días 31 de agosto y 1 de septiembre de 1972 a la inauguración de la primera reunión de la Comunidad de la Pimienta. Además de los representantes de los países miembros, India, Indonesia y Malasia, asistieron observadores que representaban a la República Khmer y Sri Lanka.

Los principales objetivos de esta Comunidad proceden de la decisión de los países miembros de agrupar sus recursos para resolver los problemas relacionados con las fluctuaciones esporádicas de los precios, la acumulación de existencias y la acción especulativa en los países importadores, los aranceles obstructivos y las barreras no fiscales, la falta de datos y las diversas dificultades de producción como bajos rendimientos, enfermedades de las plantas, etc. Entre otras decisiones se convino en crear un centro de investigación y desarrollo de la pimienta en uno de los principales países productores, preferiblemente con ayuda de un organismo internacional. Fue aprobada la oferta de la CEPALO de proporcionar servicios de secretaría en espera de que la Comunidad crease su propia secretaría, y también se recibieron con agradecimiento otras ofertas de cooperación técnica de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), el Centro de Promoción Comercial de la CEPALO, y la FAO. Se pidió a la secretaría de la ONUDI en Viena que prepare un informe detallado del proyecto sobre la propuesta de crear un centro de investigación y desarrollo.

Bajo los auspicios de la CEPALO, se celebraron en Bangkok a comienzos de 1973 consultas intergubernamentales para examinar la creación de una Comunidad Asiática de la Madera en la que estarán representados los principales países exportadores e importadores de la región. La necesidad de establecer una cooperación regional efectiva en esta esfera fue reconocida y aceptada en principio, pero no se pudo llegar a un acuerdo para la creación de la comunidad propuesta sobre la base representacional total esbozada en las propuestas de la CEPALO. Se convino en cambio que los cuatro principales países produc-

tores de trozas de la región (Malasia, Indonesia, Filipinas y Tailandia) deberán iniciar en el futuro próximo consultas intergubernamentales mutuas con objeto de identificar los problemas fundamentales comunes como primer paso para la cooperación regional proyectada.

En una reunión celebrada en marzo de 1973 en Bangkok a nivel intergubernamental, se discutieron propuestas para la creación de un Fondo Asiático de Comercio Arrocerero. Asistieron representantes de nueve países asiáticos y el texto de un proyecto de acuerdo ultimado durante la reunión fue aprobado por los delegados de la República Khmer, Filipinas, Sri Lanka y Tailandia, quienes convinieron en presentar el proyecto de acuerdo a sus gobiernos respectivos para su examen y aprobación urgentes. En este proyecto de acuerdo se prevé la creación de un fondo de 50 millones de dólares EE.UU. que debería obtenerse inicialmente de países desarrollados e instituciones financieras internacionales por medio de donaciones y/o préstamos en condiciones de favor. Este fondo procurará facilidades de refinanciación para cubrir las ventas de arroz de gobierno a gobierno que impliquen pagos diferidos, facilitando así el comercio intrarregional de los países miembros de la CEPALO.

CHINA

La producción de cereales ²⁰, que constituye el sector básico de la agricultura, bajó desde la cifra sin precedentes de 250 millones de toneladas en 1971 (revisada en sentido ascendente a partir de la primera cifra de 246 millones de toneladas) a 240 millones de toneladas, lo que supone una disminución de 4 por ciento. La sequía en el norte del país ha sido la más grande desde 1921 y las catástrofes naturales a escala nacional se cuentan entre las peores sufridas durante muchos años. No obstante, las instalaciones existentes de almacenamiento y conservación de agua han ayudado a resistir los efectos de la sequía. Aunque los medios de conservación del agua no están aún suficientemente desarrollados en muchos lugares, se calcula que un 78 por ciento de las tierras de cultivo son hoy de regadío, frente a sólo un 16 por ciento en 1952.

En la actualidad se estimula oficialmente la diversificación a otros cultivos aparte del trigo y el arroz. Es evidente que el éxito de los cultivos industriales y comerciales en 1972 compensa en parte el terreno perdido con la baja de la producción de cereales. No se publican estadísticas oficiales sobre las cosechas de cada uno de los cereales. Según las esti-

²⁰ Incluido el equivalente en cereales de las patatas y las legumbres.

maciones de la FAO ³¹, la producción de arroz ha disminuido en un 5 por ciento aproximadamente, pasando de 106 a 101 millones de toneladas. Se registraron ligeras reducciones en la producción de cebada (18,5 millones de toneladas), maíz (28,5 millones de toneladas) y mijo y sorgo (22 millones de toneladas). Se calcula que la producción de patatas ha disminuido en un 11 por ciento (8 millones de toneladas en equivalente en cereales), la de batatas en un 7 por ciento (5 millones de toneladas en equivalente en cereales) y la de algodón en un 14 por ciento (a 1,4 millones de toneladas). También bajó ligeramente la producción de semillas oleaginosas. Sin embargo, la producción de trigo aumentó en un 6 por ciento, llegando a 34,5 millones de toneladas y la de azúcar (de caña y de remolacha) registró un pequeño aumento. La producción de cerdos y otro tipo de ganado mostró solamente pequeños aumentos.

Aunque China compró en 1972 una cantidad estimada en 5 millones de toneladas de trigo (al Canadá, Francia, Australia y los Estados Unidos), frente a 4,5 millones de toneladas el año anterior y 5 millones de toneladas en 1970, las exportaciones conocidas de arroz ³² fueron más altas que en 1971 y se elevaron a 960 000 toneladas.

Un rasgo sobresaliente de la sequía de 1972 ha sido la estabilidad relativa del suministro de alimentos. Este resultado se debe a diversos factores. Es tradicional que el suministro alimentario de China se rija por medio de movimientos en gran escala de cereales comestibles del sur hacia el norte. En 1965, el Presidente Mao ordenó a todas las comunas populares del norte que «franquearan el río Yangtsé», es decir, que alcanzaran el mismo volumen de cosechas de las comunas más productivas del sur de China, ya preparando dos cosechas al año, ya aumentando los rendimientos hasta el punto de que una cosecha única permitiera obtener la misma producción que las dos cosechas en el sur. En 1971, zonas tradicionalmente deficitarias como Honan, Shantung, Hopei y Shansi habían alcanzado la autosuficiencia. Provincias enteras del norte habían «franqueado el río Yangtsé» en bloque, por ejemplo Liaoning. Esto supuso un considerable alivio para el sistema de transportes. Otro factor es el de que se atribuye gran importancia a la acumulación de reservas de estabilización y de urgencia suficientes. Todas las comunas asumen esta responsabilidad. La reserva nacional de cereales está calculada oficialmente en

más de 40 millones de toneladas. La propaganda oficial del Gobierno ha seguido concentrando su máxima atención en la necesidad de almacenar más cereales. Parece tener la preocupación de que pese al persistente esfuerzo de inversiones agrícolas destinadas a la conservación del agua, a trabajos de protección contra las inundaciones, etc., la producción de cereales de 1973, afectada aún por la anterior sequía, pueda ser tan baja que exija un consumo sustancial de las reservas. Como parte de esta campaña, otro factor que ayuda a evitar el hambre ha sido el inmenso esfuerzo realizado para convencer a los campesinos de que conserven cereales y reduzcan las pérdidas de almacenamiento.

Planes y políticas

El principio básico de la política económica de China, tal como se ha expuesto oficialmente, es el que la agricultura es el cimiento de la economía aunque la industria sea el factor dominante. En términos prácticos, este principio significa que China no utiliza la agricultura para subvencionar a la industria. Los elementos principales de la política de «la agricultura primero» son un sistema fiscal que impone un peso muy ligero a las comunas populares y una carga muy grande a la industria, y una política de precios que ha aumentado gradualmente los precios pagados a los agricultores por su producción manteniendo a la vez estables los precios al por menor de los alimentos.

Más del 90 por ciento del presupuesto central, que se utiliza para financiar el desarrollo de capital así como los gastos corrientes, procede de los impuestos pagados por la industria y la agricultura y de los excedentes de las fábricas propiedad del Estado y de los municipios. Pero la parte de esta carga que pesa sobre la agricultura es inferior al 4 por ciento según las cifras del Ministerio de Hacienda. Además, los impuestos agrícolas han sido estabilizados en términos monetarios netos (no en términos porcentuales) desde comienzos del decenio de 1960. Naturalmente, sobre la agricultura pesan otras cargas además de la tributación directa. Cada una de las 75 000 comunas está evaluada en un determinado tonelaje de cereales y otros productos, que tienen que vender al Estado a un precio fijo. Este sistema, sin embargo, permite cierto grado de flexibilidad, ya que la evaluación que se impone a la comuna es en general inferior a las cantidades de que dispone para la venta después de atender a las necesidades básicas de sus miembros. Este excedente adicional puede ser vendido al Estado al «precio comercial», es decir, en condiciones más favorables que las fijadas para la contribución básica.

³¹ Estas estimaciones no oficiales están basadas en la composición tradicional por productos de la producción total de cereales de China, reajustadas según las condiciones meteorológicas en diferentes zonas productoras del país de un año a otro. Deben considerarse tan solo como indicaciones que habrán de ser modificadas tan pronto como se disponga de datos oficiales.

³² Fuentes oficiales chinas han indicado que las exportaciones totales de arroz han sido mucho más altas, llegando a unos 3,5 millones de toneladas; ello significa que probablemente se exportan grandes cantidades a otros países importadores cuyos datos no se conocen.

La comuna popular, creada en 1958, es el instrumento principal de la política del gobierno; en resumidas cuentas, es un sistema destinado a facilitar el control político, desarrollar la propiedad colectiva, actuar como unidad de base para la educación del agricultor hacia una agricultura socialista y progresiva, impedir la diferenciación de clases, servir de base organizativa para la diversificación de actividades tales como las industrias en pequeña escala, ayudar a unificar y a ejecutar la planificación y organizar la tarea colectiva de creación de capitales. La distribución en las comunas está basada en el principio «a cada uno según su trabajo», si bien se mantienen las Cinco Garantías (comida suficiente, vivienda decente, vestuario, necesidades diarias como combustible y un entierro decente). No hay duda de que este sistema ha permitido a China superar las dificultades causadas por su falta relativa de capitales para grandes proyectos de infraestructura industrial o agrícola, pues el país posee enormes recursos laborales que se han aprovechado más completamente en los últimos años que antes, especialmente en las zonas rurales durante la estación muerta de la agricultura.

Un objetivo principal de la política de salarios del Gobierno es el de suprimir gradualmente las diferencias en punto a ingresos y niveles de vida entre las comunidades rurales y las urbanas. Con excepción de las granjas estatales (unas 1 500 con 1,2 millones de hectáreas situadas en su mayor parte en zonas marginales y de colonización), el sector agrícola no paga salarios. En lugar de ello, distribuye «remanentes», que son los beneficios del trabajo colectivo que quedan después de haber pagado todos los gastos y haber hecho las oportunas asignaciones al presupuesto de la comuna. La cantidad distribuida no es meramente lo que queda después de estas deducciones. Se efectúan asignaciones al fondo de bienestar de la comuna y al fondo de obras públicas: las primeras para escuelas, clínicas, pensiones, etc. y las segundas para la adquisición de equipo de capital (y por consiguiente la industrialización), trabajos de conservación, etc. Estas asignaciones son determinadas por la asamblea de la comuna y no son por tanto obligatorias. Las comunas gozan de autonomía en materia de salarios y el Gobierno no impide una mayor diversidad de ingresos en la agricultura. Por el contrario, parece que estimula la existencia de diferencias en los ingresos como incentivo para que las granjas colectivas menos prósperas emulen a las que tienen más éxito, pero las comunas que son objeto de emulación no son necesariamente las más prósperas sino aquellas que han demostrado un alto grado de conciencia política y por ello están consiguiendo progresos más rápidos. El nivel absoluto de prosperidad no representa el factor fundamental. Además, se estimula y ayuda a las comu-

nas más débiles por medio de donaciones y préstamos generosos, por ejemplo, y de ayuda prestada por las comunas vecinas. La industrialización a nivel de la comuna forma parte de la política general de disminuir la disparidad entre los niveles de vida rurales y urbanos y tiene por efecto absorber la mano de obra excedente de las comunas, utilizando materiales de desecho y subproductos, controlando la migración del campo a la ciudad y reduciendo los costos de transporte.

Las cooperativas de compra y venta de la comuna se encargan de la recogida y entrega de todos los productos de la asociación a las organizaciones de comercio estatales con arreglo a contribuciones fijadas en el plan y a cuotas de entrega. Por encima de estas cuotas disponen de los fondos, y también actualmente de la autorización exclusiva, para comprar los suministros que excedan de la cuota de producción de la comuna y de las actividades colaterales privadas y para llevarlas al mercado. También se encargan de adquirir los insumos no sólo para la comuna sino para los consumidores individuales. El Gobierno considera que cualquier forma de comercio privado constituye una amenaza potencialmente grave para el carácter socialista de la agricultura china. Los organismos comerciales del Estado parecen haber seguido una política relativamente liberal en la concesión de provisiones, crédito y personal de gestión a las cooperativas comerciales con objeto de reforzarlas.

China inició su cuarto plan quinquenal en 1971. Se sigue prestando la máxima atención a la modernización de los sistemas agrícolas. Los diversos aspectos técnicos incluyen los trabajos de nivelación del suelo para permitir el uso óptimo de tractores y otros aperos mecanizados, y la continua construcción de terrazas en las laderas montañosas. El suministro de fertilizantes químicos, que en 1971 se calculaba en unos 20 millones de toneladas, se está aumentando gradualmente hasta que el uso de fertilizantes pueda llegar al nivel del Japón. Al propio tiempo se está intensificando el uso de fertilizantes naturales hasta que todas las comunas lleguen a la cifra de 10 toneladas por hectárea, y el cultivo de forrajes verdes se está generalizando en todo el sur de China. Los proyectos de conservación de aguas y otros planes de mejora de tierras siguen siendo objeto de mucha atención con objeto de inmunizar completamente a China contra los efectos de las catástrofes naturales. Se calcula que durante las estaciones muertas de la agricultura se dedican a este trabajo 25 000 millones de días-hombre al año. Se está introduciendo la mecanización a un ritmo más rápido que en el decenio anterior. En 1971 había unos 200 000 tractores (en términos de unidades de 15 cv) y la producción anual se calcula hoy en más de 40 000. China inició el uso de sus primeras varie-

dades mejoradas de cereales en 1956 y actualmente se encuentra en la etapa de la tercera generación. Estas variedades mejoradas, que hoy se llaman de alto rendimiento, se están introduciendo en todas las comunas y en el plan actualmente en vigor se quiere aumentar los rendimientos del 10 al 30 por ciento. Las actividades de investigación y desarrollo se van a descentralizar aún más para que cada provincia se haga totalmente autónoma en cuanto al desarrollo de nuevas estirpes y que cada una de las comunas más adelantadas tenga una producción autónoma de simientes-madre. Se ha llegado a una fase en que pueden detraerse tierras de la producción de cereales comestibles para dedicarlas a cultivos industriales y otras actividades. Este cambio cuenta con estímulo oficial.

El plan prevé una gran labor colectiva de repoblación forestal, que constituye una de las mayores actividades laborales colectivas durante cada uno de los inviernos en que se plantan unos 10 millones de hectáreas (entre ellas zonas que han tenido que ser replantadas varias veces debido al fracaso de las plantaciones anteriores). Se están creando diversos tipos de bosques: unos destinados a la producción de madera, como p.ej. los de Guandong, con plantaciones de cedros de una extensión de 600 000 hectáreas y en Shansi donde hay 200 000 hectáreas de nogales; o para la creación de cinturones de protección y de contención de arenas — en el antiguo cauce del río Amarillo se ha creado un cinturón forestal de unos 500 km de longitud y 25 km de anchura, y se han realizado planes semejantes en las cuencas de Haiho y Sinkiang.

El cuarto plan es una parte del segundo programa a largo plazo para la agricultura que se inició en 1968 y alcanza hasta 1980. Este segundo programa repite los principales aspectos y capítulos del primero pero perfecciona las instrucciones y los objetivos. Se confía a la industrialización rural, hoy bastante adelantada, la tarea de alcanzar la autosuficiencia básica no sólo a escala de la nación, sino también de las regiones, en todos los productos básicos, bienes de consumo e insumos industriales. Los almacenes de cereales de las comunas tendrán que ser ampliados para contener un suministro suficiente para 18 meses. Por primera vez se hace objeto de urgente atención el problema de la contaminación. El segundo programa critica francamente las deficiencias y fallos que no se resolvieron en el primer período de 12 años. Es instructivo repetirlos aquí. La agricultura de China no está progresando con la rapidez que el Gobierno desea. Los niveles globales de producción no son aún lo bastante altos. En muchos lugares, el desarrollo no está equilibrado y la calidad puede dejar mucho que desear. Muchas unidades agrícolas no cumplen aún sus objetivos y, pese a un gran volumen de creación sostenida de capitales,

la agricultura china no está aún totalmente protegida contra las catástrofes naturales. Subsiste aún la amenaza de la sequía, el encenagamiento, las inundaciones y las plagas. Los medios de riego en las zonas montañosas no son aún suficientes. El alcance y la calidad de los servicios de capacitación y extensión agrícolas no son aún satisfactorios. El Gobierno cree que el segundo programa a largo plazo debe tratar de remediar todos estos defectos, lo que supone un esfuerzo inmenso, especialmente si se considera la estructura climática de China que hace que el país sea particularmente sensible a los riesgos meteorológicos.

JAPON

La economía japonesa se recuperó en 1972, año en que alcanzó un índice anual de crecimiento del PNB a precios constantes, del 10 por ciento aproximadamente. En contraste con períodos anteriores en que los altos índices de crecimiento económico se basaban primordialmente en las exportaciones, la recuperación en 1972 procedió en gran parte de la demanda interna, especialmente de un auge en la construcción de viviendas y un aumento de las inversiones del sector no manufacturero y de las pequeñas empresas. Pese a la revaluación del yen en 1971 y a la liberalización de las medidas de importación del Japón, ha tendido a aumentar el excedente de la cuenta corriente. La entrada de capital especulativo ha aumentado también el volumen de reservas internacionales en poder del Japón y ha contribuido a una nueva revaluación del yen en febrero de 1973.

La reciente tendencia a la baja de la producción agrícola total del Japón quedó detenida en 1972. La cosecha de arroz fue superior a la de 1971 en más del 9 por ciento ya que las condiciones favorables de cultivo compensaron con creces una nueva pequeña reducción de la superficie sembrada. Sin embargo, las cosechas de trigo, cebada, avena y colza fueron todas ellas inferiores como resultado de nuevas reducciones de la superficie de cultivo. La producción de maíz aumentó en 16 por ciento.

La producción de azúcar disminuyó un 9 por ciento. La producción de casi todas las frutas tropofíticas aumentó y la de naranjas alcanzó una cifra sin precedentes. También siguió aumentando la producción de hortalizas.

La producción pecuaria total aumentó también en 1972, pero el índice de incremento tendió a ser inferior en casi todos los productos. Si bien siguió disminuyendo el número de cabezas de ganado vacuno para carne, el aumento de la ración de piensos a los reproductores para ganado vacuno de leche

contribuyó a un pequeño aumento de la producción de carne de vacuno. Siguió aumentando el número de cerdos y se calcula que la producción de carne de cerdo aumentó en casi un 5 por ciento (frente a un 15 por ciento en 1971). La producción de leche fue de nuevo algo más alta, debido a que el aumento de la producción por vaca compensó con creces una pequeña disminución del número de reses. La producción de carne de aves de corral aumentó en un 60 por ciento aproximadamente en 1972, el doble del índice de 1971; y la producción de huevos fue ligeramente inferior.

Se ha mantenido en vigor el programa del Gobierno para reducir las reservas excesivas de arroz³³. Las medidas de liquidación de los excedentes redujeron las reservas en poder del Gobierno de arroz procedente de anteriores cosechas a 2,6 millones de toneladas (sobre la base de arroz elaborado) al 31 de octubre de 1972, lo que representa la mitad del nivel del año anterior. Pese a la mayor cosecha de 1972, se prevé que las reservas estatales experimentarán una nueva reducción en 1973.

El Gobierno aprobó en octubre de 1972 normas de orientación sobre la dirección y magnitud de los reajustes convenientes en el sector agrícola del Japón durante el decenio próximo. Estas orientaciones expresaban también la intención de que las importaciones totales de productos agrícolas del Japón sigan aumentando, poco más o menos en proporción con la expansión prevista del consumo interno. Las referidas orientaciones consisten esencialmente en la fijación de objetivos para la producción interna de los principales productos agrícolas en 1982, expresados en términos tanto de cantidad como de índice de autosuficiencia. Los objetivos se basan en las proyecciones de la demanda interna y en las mejoras que se prevén en la productividad del sector agrícola, que se cree surgirán como consecuencia de los reajustes estructurales y de la aplicación en mayor escala de una tecnología perfeccionada de producción y gestión. También han tomado en consideración las perspectivas sobre la disponibilidad de suministros de importación y la posición competitiva de la producción interna con respecto a ellos, la función correspondiente a determinados productos en las estructuras de la producción agrícola y la situación de la agricultura en las regiones rurales, la utilización efectiva de los recursos nacionales y los ingresos de la población agrícola, la conservación del medio ambiente natural, etc.

Las proyecciones de la demanda interna de los principales productos agrícolas están basadas en los aumentos previstos de los gastos de consumo perso-

nal (tres niveles alternativos), los cambios en la estructura del consumo de alimentos y el crecimiento demográfico. Con el supuesto medio de un índice anual del 8 por ciento de crecimiento de los gastos de consumo personal a precios constantes, se calcula que los gastos totales en alimentos aumentarán en un 5,3 por ciento al año y, en 1982, serán superiores al nivel de 1970 en casi el 90 por ciento. Sobre esta base, el consumo de carne por habitante se duplicaría, el de productos lácteos aumentaría en un 50 por ciento, el de frutas y grasas y aceites en un 40 por ciento y el de hortalizas y azúcar en un 20 por ciento. Se prevé sin embargo una disminución de casi el 20 por ciento del consumo por habitante de arroz y una ligera disminución del de trigo.

Se prevé que la productividad de la mano de obra en la agricultura en 1982 será por término medio superior en unas dos veces y media a la de 1970. Las empresas de producción en mayor escala, el aumento de la mecanización, el incremento de los multicultivos, etc., serán los principales medios para alcanzar este aumento previsto. Con respecto a los recursos, se prevé que la superficie de las tierras de labranza disminuirá en unos 5,2 millones de hectáreas en 1982 (5,8 millones de hectáreas en 1970), como resultado de las detracciones netas de tierras para instalación de industrias, viviendas y construcción de autopistas. Se espera que crezca en importante proporción la superficie dedicada a pastizales permanentes, a medida que vayan aumentando las necesidades de forrajes. También se cree que la fuerza laboral agrícola disminuirá a unos 4,3 millones de personas en 1982, cifra que equivale a la mitad del nivel de 1970. Asimismo se cree que disminuirá el número de granjas, aunque el ritmo de esta reducción será mucho menor que el de la fuerza laboral agrícola. De las granjas subsistentes en 1982, se prevé que alrededor del 60 por ciento (frente al 51 por ciento en 1970), serán granjas de jornada parcial en las que la mayor parte de los ingresos familiares procederán de fuentes no agrícolas. También se ha previsto, como medio importante de aumentar la escala de las empresas de cultivos agrícolas, la agricultura colectiva con trabajadores de dedicación total que aprovecharán también los recursos de los agricultores de jornada parcial.

Los objetivos fijados para 1982 representan un incremento de la producción agrícola total del Japón de casi un tercio con respecto al nivel de 1970. La producción pecuaria aumentará en un 90 por ciento aproximadamente (carne de cerdo 160 por ciento, carne de pollo 130 por ciento, carne de vacuno 90 por ciento, leche y productos lácteos 77 por ciento, huevos 30 por ciento) y constituirá casi un tercio de la producción agrícola total del Japón, frente a sólo una cuarta parte en 1971. En contraste con ello, la producción de arroz disminuirá en un 15 por

³³ Véase *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* 1972, páginas 117-18.

ciento y quedará sólo en una cuarta parte aproximadamente de la producción agrícola total, frente a más de un tercio en 1971. También será mayor la producción de azúcar (65 por ciento) y la de hortalizas (40 por ciento). La superficie dedicada a cultivos forrajeros y pastizales permanentes será aumentada, lo que permitirá obtener aproximadamente el 60 por ciento de las necesidades totales de piensos para el ganado vacuno de carne y de leche.

El índice global de autosuficiencia en los objetivos de 1982 se calcula será de un 75 por ciento aproximadamente; casi igual al de 1970. Además, los índices de cada uno de los distintos productos serán también aproximadamente iguales a los de 1972, excepto en lo que se refiere al aumento de la producción de soja y azúcar y a la reducción de la de piensos concentrados. El arroz es el único producto para el cual se ha fijado un objetivo en 1982 del 100 por ciento de autosuficiencia, sin que se prevean, sin embargo, exportaciones. Se cree que el arroz seguirá siendo el más importante alimento básico y también el cultivo principal de la mayoría de los agricultores japoneses. Los objetivos de producción para 1982 apuntan a mantener la autosuficiencia virtual en hortalizas y huevos y a cubrir aproximadamente el 90 por ciento de las necesidades proyectadas de consumo de carne, productos lácteos y frutas. Se busca asimismo la autosuficiencia en hortalizas debido a las dificultades que presenta el transporte de las importaciones del extranjero, y se cuenta con alcanzarla en la producción de huevos gracias al mejoramiento de la productividad que se espera obtener con el nuevo aumento del número de aves de corral. Se cree que el índice de autosuficiencia en carne de cerdo y pollos para asar podrá ser aumentado ampliando el volumen de los rebaños y, en vista de la posible escasez futura en los mercados mundiales,

se ha incrementado asimismo el objetivo de producción de carne de vacuno. Se desea un índice de autosuficiencia del 50 por ciento aproximadamente en leguminosas de grano (incluidas las semillas oleaginosas aparte de la soja), que se consideran importantes para la rotación de cultivos en las regiones de cultivos agrícolas de tierras altas. Entre los productos con respecto a los cuales el Japón tiene intención de seguir dependiendo principalmente de las importaciones, los índices de autosuficiencia se mantendrán con pocos cambios relativos en lo que respecta al trigo (9 por ciento) y a la cebada (25 por ciento). Se aumentarán sin embargo dichos índices para la soja (del 5 por ciento en 1970 al 10 por ciento en 1982) y para el azúcar (de 23 a 27 por ciento, aproximadamente). La soja se recomienda como cultivo de sustitución del arroz en los programas para un reajuste en sentido descendente de la superficie de cultivo del arroz. La producción de azúcar (remolacha y caña) tiene especial importancia en algunas de las regiones más alejadas. En cuanto a los piensos concentrados, se cree que el índice de autosuficiencia bajará del 33 por ciento en 1970 al 20 por ciento en 1982.

La diferencia entre las proyecciones de la demanda y los objetivos de la producción significa que las importaciones totales de alimentos y piensos en 1982 serán casi dobles a las de 1970. Ello implica que será más considerable el volumen de las importaciones necesarias de casi todos los productos. Con la nueva expansión de la producción pecuaria, las necesidades de importación de piensos concentrados deberían subir a más del doble del nivel de 1970. También es posible que se dupliquen las importaciones de frutas, y se cree aumentarán las de soja (alrededor del 20 por ciento), azúcar (15 por ciento) y trigo (casi 10 por ciento).

Cercano Oriente

PAISES EN DESARROLLO

Como en la mayoría de los demás países en 1972, las presiones inflacionarias aumentaron en la región del Cercano Oriente, pero el rendimiento económico puede considerarse satisfactorio. En la mayoría de los países mejoraron, en general, las perspectivas económicas, y en algunos aumentaron considerablemente los ingresos de divisas debidos al petróleo, a la agricultura, al turismo y a los giros de los obreros emigrados. Aunque el petróleo no está distribuido por igual en la región, ocupa sin duda alguna el primer

lugar entre las fuentes de divisas, y su importancia creció en 1972. La agricultura, por otra parte, que aumentó a razón de 5 por ciento, constituye la base de la economía de la región, contribuye con un quinto o más al producto interno bruto, se beneficia considerablemente de los presupuestos del desarrollo y emplea una gran mayoría de la mano de obra de la región.

Durante el decenio que dio fin en 1972, el Irán experimentó un rápido desarrollo económico, apoyado por un sector privado confiado y activo y alimentado con los crecientes ingresos procedentes del

petróleo. En el último año del cuarto plan de desarrollo del Irán, que finalizó en marzo de 1973, el PNB superó por cuarta vez el índice fijado en un 14,3 por ciento, a precios constantes. La economía de Turquía en 1972 tuvo altibajos. Hubo confianza creciente en la economía que, a pesar de una sequía pertinaz, hizo subir el PNB más de 7 por ciento, alcanzando prácticamente el nivel del año anterior en que el tiempo fue mejor. La República Árabe Siria ha hecho adelantos económicos continuos desde 1969 y el producto interno neto de su economía de base agrícola ha aumentado a un promedio de casi el 7,5 por ciento anual. El PIB creció en 14 por ciento en 1972, mientras que en 1971 sólo aumentó 12 por ciento, calculado en ambas ocasiones sobre la base de precios invariables. Se han completado una serie de proyectos productivos, y el proyecto de la presa del Eufrates, que es la inversión principal del país, va más adelantado de lo previsto. El país espera que este proyecto duplique, al terminarse, la renta nacional. En Egipto se ha empezado a trabajar en algunos proyectos industriales de importancia durante el primer plan quinquenal (1973-77) del programa decenal de acción nacional. Asimismo, después de dos años de negociaciones, Egipto y la Comunidad Económica Europea han concertado un acuerdo de reducciones arancelarias y comercio preferencial. La continua sequía en Chipre ha perjudicado gravemente la agricultura y la ganadería, y la pluviosidad de este invierno ha estado por debajo de lo normal. En el Sudán, el año se caracterizó por los problemas resultantes del conflicto civil que dio fin en marzo de 1972. Siguen adelante los programas de fomento y, con gran sentido de la realidad, se ha adjudicado al sector agrícola más del 36 por ciento de los gastos para 1971/72. El Gobierno del Sudán llegó a un acuerdo con el turbulento sur a comienzos de 1972 y esto planteó enormes problemas de reajuste y desarrollo para poner en marcha de nuevo la estancada economía meridional. Se anunció dentro del mismo año 1972 un plan destinado a que el país tenga una mayor autonomía en la producción de artículos indispensables.

La economía de la República Árabe Libia ha seguido creciendo por la constante extracción de petróleo, y la situación del Líbano ha permanecido favorable por tratarse de un centro financiero de los ingresos procedentes del petróleo. A fines de 1972 el comercio agrícola del Líbano se benefició cuando pudo volverse a traficar por la frontera siria y pasar a otros países árabes después de muchos meses de cierre. País muy afectado por el desasosiego regional, Jordania ha sufrido sequías durante 1972 que han ocasionado daños a los cultivos de invierno. La Arabia Saudita, que sufrió una prolongada sequía de 1960 a 1967, ha utilizado algunos de sus inmensos ingresos procedentes del petróleo para ayudar a la agricultura, cuyo índice de expansión se calcula ahora en 3,9 por ciento

y es de esperar que siga subiendo. Esto contrasta con las dificultades económicas ocasionadas en la República Árabe del Yemen y en la República Democrática Popular del Yemen por la sequía y las discordias intestinas, y con el hambre casi desastrosa de algunas regiones del Afganistán en el verano de 1972, resultante de los efectos acumulados de tres años de sequía.

Producción agropecuaria

Aunque no todos los países de la región siguieron la tendencia, la producción agrícola en el Cercano Oriente en 1972 aumentó un 5 por ciento respecto a 1971³⁴. La producción de cereales fue la que más subió, alcanzando los 48,3 millones de toneladas, o sea, 10 por ciento por encima de la cosecha, buena ya de por sí, de 1971. Tomando la región en su conjunto, los tubérculos y raíces, los frutos cítricos y el vino fueron los únicos productos importantes que no igualaron o superaron los niveles de 1971, y su producción fue sólo ligeramente inferior, aunque compensada por incrementos en otros cultivos.

La producción cerealícola de la región incluyó cosechas sin precedentes en el Irak, la República Árabe Libia y la República Árabe Siria, y buenas cosechas en Egipto, Irán, Jordania, Líbano, y Arabia Saudita. Durante el periodo vegetativo fundamental, el tiempo fue un factor decisivo en la mejora de la producción agrícola de la región, y seguirá siéndolo. La producción cerealícola de Turquía bajó en casi un 12 por ciento respecto a la del año precedente, aunque la cosecha de trigo, sin alcanzar cifras máximas, estuvo por encima de lo normal.

Las cifras provisionales indican también que las hortalizas y las leguminosas rebasaron los niveles de producción de 1971, pero la cosecha de algodón disminuyó ligeramente. Las lluvias fueron escasas o nulas en diciembre de 1972, y enero de 1973, en Turquía, suscitando bastante inquietud por la producción de 1973. El descenso del nivel de aguas redujo el suministro para riego y ocasionó escasez de energía eléctrica. Esa sequía fue interrumpida en febrero por lluvias normales y en marzo por lluvias más intensas de lo habitual.

La producción de cereales en el Irán fue mucho mejor que en 1971, aumentando asimismo el rendimiento de la mayoría de los demás cultivos. Esta mejora de la producción redujo considerablemente las importaciones de comestibles en el Irán. La escasa producción de 1971 convirtió al Irán en un país importador neto de cereales, así como de carne

³⁴ Los índices de la producción agrícola y alimentaria, por países, total y por persona, figuran en el Cuadro anexo 2.

y aceites vegetales, que son los dos principales artículos alimenticios de importación perenne que aún no se producen en cantidades suficientes ni siquiera en años buenos. Las oscilaciones de la producción agrícola del Irán siguen vinculadas estrechamente a las condiciones meteorológicas, ya que el riego, aunque ha hecho mejorar la producción en muchas áreas, no puede proporcionar agua suficiente para contrarrestar los efectos de la sequía. El Gobierno ha adoptado una serie de medidas para estimular la producción agrícola, impulsándola, en unión de la asistencia rural, a un nuevo lugar destacado en el quinto plan (1973-78).

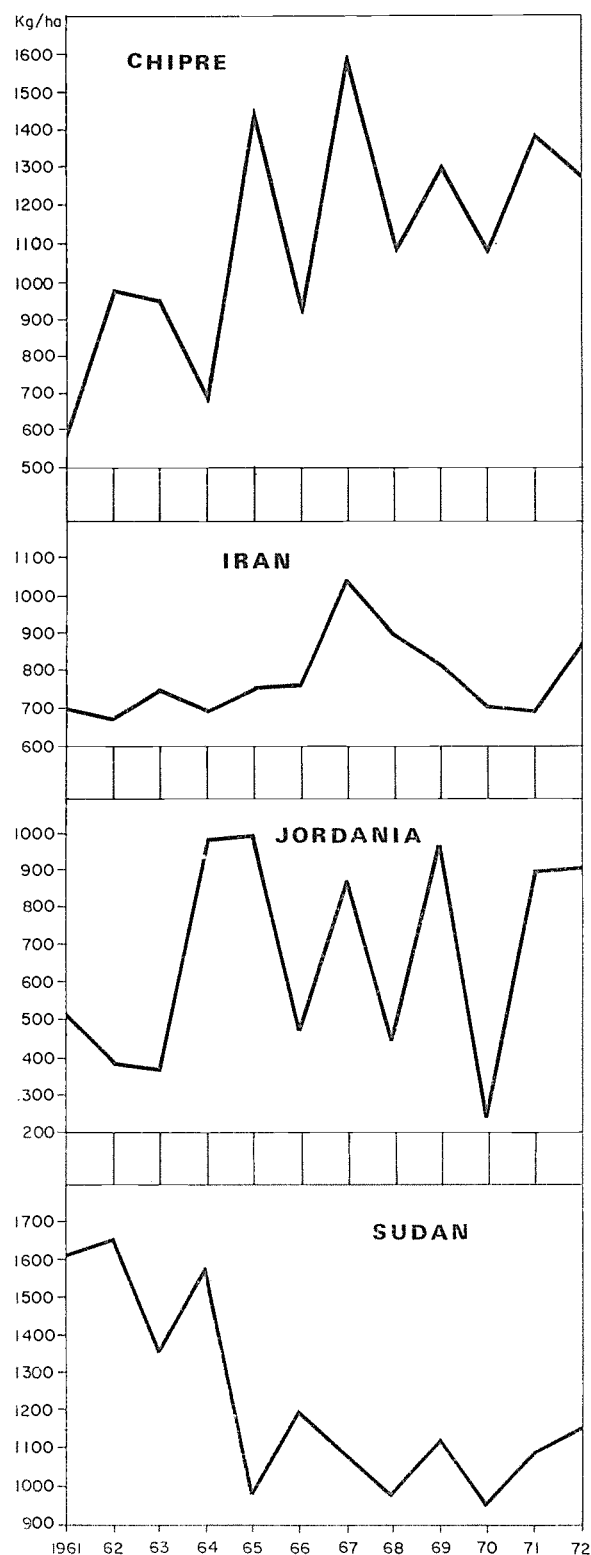
Buenas cosechas inesperadas proporcionaron a la República Árabe Siria una cosecha de cereales sin precedentes en 1972, viéndose la Organización Cerealícola en apuros económicos para comprar la cosecha de trigo. Sin embargo, la cosecha extraordinaria se produjo en un momento ventajoso y permitió la exportación rentable de considerables cantidades de trigo por vez primera en varios años. La mayoría de los demás cultivos dieron también un resultado excepcional, rebasando con mucho los mejores niveles de los últimos años. El algodón aumentó en 4 por ciento, la remolacha azucarera en 17 por ciento, las lentejas y el cacahuete rebasaron esos niveles y la producción de tabaco experimentó un destacado aumento.

La Arabia Saudita, Irak, Jordania, Líbano y la República Árabe Libia tuvieron mejores cosechas en 1972. En Egipto, la producción de cereales descendió ligeramente, pero la cosecha de algodón alcanzó una altura sin precedentes. También en el Sudán la producción de trigo fue inferior, pero la producción total de cereales fue mayor que en 1971.

La producción regional sufrió algunos reveses por la adversidad de las condiciones meteorológicas, que demostraron una vez más la vulnerabilidad de la agricultura del Cercano Oriente a la sequía periódica. Las próximas cosechas de algunos países a los que les fue bien en 1972 se hallan ahora amenazadas por la sequía de fines de 1972 y comienzos de 1973. En el Afganistán, los efectos acumulados de tres años de sequía han hecho cundir el hambre y se requiere ayuda exterior aunque no sea más que para mantener un nivel mínimo de subsistencia. Esta situación crítica no es nueva. Durante 15 años, por los menos, de los últimos 20, ha habido que importar grandes cantidades de alimentos y este estado de cosas seguirá obstaculizando el progreso económico del Afganistán, a menos que aumente la producción nacional de alimentos o se descubran otros recursos.

Por tercera vez en los últimos 5 años, la agricultura de Chipre ha padecido una sequía que ha empeorado entre 1972 y 1973. Se esperaba que lloviera en diciembre, enero y febrero, pero no fue así, y eso agravó los efectos de la sequía de 1972, que redujo

FIGURA 2-1. - CERCAÑO ORIENTE: VARIACIONES EN EL RENDIMIENTO DE TRIGO DE CHIPRE, IRÁN, JORDANIA Y SUDÁN, 1961-72



la cosecha de trigo en 15 por ciento y la de cebada en 20 por ciento. Se produjeron pérdidas análogas y aún más cuantiosas en los frutales de secano y en

los viñedos, así como en los pastos para el ganado.

En la República Árabe del Yemen y la República Democrática Popular del Yemen, donde la agricultura es la principal actividad económica, las sequías son largas y frecuentes. En el primero, una prolongada sequía ha retrasado la producción, y como la mayoría de los cultivos no son de regadío, sino que dependen de la lluvia, ha sido necesaria ayuda alimentaria.

Una pertinaz sequía asoló todos los países del Cercano Oriente, pero generalmente no a todos al mismo tiempo. La Figura 2-1 ilustra las variaciones, debidas sobre todo a las condiciones meteorológicas, en los rendimientos de trigo de cuatro países representativos en un período de 12 años, a partir de 1961.

Planes y políticas de desarrollo

Diversos países de la región han emprendido, o están a punto de iniciar, nuevos planes de desarrollo; entre ellos figuran Afganistán, Irán, Jordania y Turquía³⁵. Los planes de varios países, particularmente Líbano, Irak y la República Árabe Siria, incluyen la alimentación y la nutrición como factores para el desarrollo.

El cuarto plan quinquenal (1973-77) del Afganistán se formuló en un período de grave dificultad económica para el país. Por consiguiente, se pusieron en él grandes esperanzas de resurrección de la economía. El plan prevé un índice anual de crecimiento de 4,8 por ciento en el producto nacional bruto, de 3,9 por ciento en la producción agrícola y de un 20 por ciento en la producción industrial. Aunque estos objetivos pueden parecer modestos (con excepción de la producción industrial, que de todos modos tendría un peso relativamente pequeño en la economía), no desentonan del objetivo general del plan que consiste en cimentar un crecimiento más rápido durante el quinto plan. Dada la escasez de estudios de preinversión realizados, en 1973 y en 1974 se hará hincapié en la conclusión de proyectos ya en marcha y en la preparación detallada de proyectos nuevos. El total de fondos destinados a inversiones ascenderá a unos 34 000 millones de afganis, de los que casi 80 por ciento procederá de fondos públicos. Las consignaciones estatales incluyen 10 800 millones de afganis para agricultura y riego, 9 700 millones de afganis para industria y minería y 3 000 millones de afganis para transporte y comunicaciones.

La preferencia se atribuye a la agricultura; este sector sigue empleando el 90 por ciento de la población y a él corresponde la mayoría de las exportaciones. A pesar de los intentos realizados durante el tercer plan para mejorar los sistemas de riego existentes en vastas superficies de terreno y para adoptar mejores sistemas de cultivo, la producción no logró alcanzar el mismo nivel del incremento demográfico, que fue de 2,3 por ciento anual. La autonomía en la producción de comestibles básicos para el consumo propio, especialmente trigo, sigue siendo uno de los objetivos principales del cuarto plan, además del incremento de la producción de otros cereales, algodón y productos pecuarios. Se ofrecerá asistencia en forma de precios mínimos de compra para el trigo y demás productos agrícolas y mediante el fomento de la utilización del crédito agrícola. El Gobierno proyecta además ocuparse de problemas tan fundamentales como el de las relaciones entre propietarios y arrendatarios, la adjudicación de más tierras a los trabajadores sin tierras y la situación de los nómadas y de los ganaderos que han sufrido en especial las consecuencias de la pertinaz sequía.

El quinto plan del Irán (1973-78) requiere un índice de aumento anual del PNB de 11,4 por ciento, a precios constantes, mientras que el cuarto plan fijaba un objetivo de 9,4 por ciento, alcanzándose un índice anual de más de 10 por ciento. El índice máximo de crecimiento del valor añadido en la agricultura está previsto en un 5 por ciento anual, mientras que en el cuarto plan se preveía un 4,4 por ciento, habiéndose alcanzado un 3 por ciento. Dos tercios del total de las inversiones eran de procedencia estatal. Según los propósitos generales del plan, de fomento de un crecimiento equilibrado por sectores y por regiones y de rectificación de las deficiencias del cuarto plan, se presta especial atención a la agricultura y a la asistencia social. De hecho, las consignaciones para el sector agrícola han aumentado de 8 a 14 por ciento del total de las inversiones, habiéndose destinado sumas elevadas a reconstrucción rural y viviendas urbanas. Con objeto de fomentar las inversiones del sector privado en la agricultura, el Gobierno eximirá de derechos de importación toda la maquinaria y el equipo agrícola requeridos por las industrias agrícolas, eximiendo asimismo de impuestos todos los beneficios que reporten las inversiones en la agricultura.

Otro hecho favorable ha sido la reciente decisión del Banco Melli del Irán de ampliar a la agricultura su sistema de préstamos y de créditos con el Banco de Fomento Agrícola.

Es de esperar que otros bancos comerciales sigan este ejemplo. Según cabe deducir de esta política, durante el quinto plan se hará hincapié en la formación de nuevas cooperativas y entidades con lo que ganará eficacia la corriente de crédito y se introducirán nuevos cultivos y métodos de cultivo más

³⁵ Los rasgos principales de los actuales planes de desarrollo en el Cercano Oriente figuran en el Cuadro anexo 12.

eficaces. El Gobierno prevé una reducción de la mano de obra agrícola, que ahora constituye 35,6 por ciento de la población, a 20 por ciento a la conclusión del periodo del plan. Con objeto de frenar en cierta medida la emigración de gente del campo a las ciudades, donde espera ganar jornales más altos, una parte importante del dinero asignado a la agricultura se entregará en forma de subvenciones disimuladas a los pequeños campesinos, ya que algunos labran tierras que es de esperar resulten a la larga bastante rentables. El Gobierno tiene en estudio tales medidas en función de su repercusión sobre el estado nutricional de la población en su conjunto.

El plan trienal (1973-75) de desarrollo de Jordania es un programa ambicioso y bien preparado que puede contribuir a una pronta recuperación de la economía, siempre que se garantice la estabilidad política, la confianza del sector privado y la ayuda financiera necesaria. Ese plan prevé inversiones por un total de 179 millones de dinares jordanos, de los cuales 44 por ciento procederá del sector privado. Aspira a crear 70 000 nuevos puestos de trabajo por lo menos, incrementando el PIB en 8 por ciento anual, organizando la infraestructura socioeconómica, consolidando la balanza de pagos y reduciendo el déficit de la balanza comercial. La proporción mayor de todas las consignaciones (20 por ciento) se destinará al transporte, figurando a continuación la vivienda con 19 por ciento, la agricultura y los riegos con 16 por ciento y la industria y la minería con 15 por ciento. Está previsto un aumento de los ingresos de la agricultura durante el plan a un ritmo anual de 6,4 por ciento. Este elevado objetivo se conseguiría ampliando el aprovechamiento de tierras y el riego en el valle del Jordán, en el Ghor meridional y en las tierras altas, y mejorando la producción y los métodos de mercadeo. El plan tiene también por objeto hacer subir el valor de las exportaciones de productos agrícolas de 4 millones de dinares jordanos en 1971 a 8,5 millones de dinares jordanos en 1975, y disminuir considerablemente los desembolsos por concepto de importación de productos agrícolas. En el periodo del plan se aplicará una serie de medidas para ampliar y reforzar el movimiento de cooperativas agrícolas, mejorar las relaciones entre propietarios y arrendatarios y organizar un adecuado servicio de extensión en todas las áreas agrícolas. En lo que respecta a los recursos hídricos, fundamentales para el país, el plan prevé el enunciado y la adopción de una política coherente a largo plazo que abarque todas las fuentes y su aprovechamiento.

El tercer plan quinquenal (1973-77) de Turquía forma parte de un programa a largo plazo de fomento económico y social hasta 1955, año en el cual se espera que Turquía ingrese en la CEE como miembro a todos los efectos. El objetivo básico con-

siste en alcanzar un nivel de vida mucho más alto para toda la población mediante un proceso de industrialización más rápido. Los principales cambios estructurales previstos en la economía son: un incremento de la población urbana de 40 por ciento en 1970 a 70 por ciento en 1995; un descenso de la población activa de la agricultura de 64 por ciento del total en 1972 a 25 por ciento para 1995, y un incremento correspondiente de la mano de obra industrial de 20 a 30 por ciento; un cambio fundamental de la composición del PIB para 1995 en que la agricultura representará 12 por ciento del total, la industria 43 por ciento y los servicios 45 por ciento, mientras que en 1971 eran, respectivamente, el 30, 28 y 42 por ciento; y una cuadruplicación de los ingresos por habitante, que en 1972 se cifraban en unos 370 dólares anuales, y en 1995 se espera que alcancen a 1 500 dólares. De conformidad con la estrategia a largo plazo, la industrialización es la principal política económica del tercer plan. El índice de crecimiento del PIB se ha fijado en 8 por ciento anual: 3,8 por ciento en la agricultura, 11,3 por ciento en la industria, y 7,9 por ciento en el sector de los servicios. Se espera que las inversiones aumenten en 12,7 por ciento anual, hasta llegar a un total acumulativo de 291 000 millones de libras turcas a la conclusión del periodo del plan. La parte más cuantiosa irá a parar a la industria, que recibirá 45 por ciento, yendo 43 por ciento a los servicios y 12 por ciento a la agricultura. Se espera que las exportaciones e importaciones aumenten a razón de 9,4 y 7,1 por ciento al año, respectivamente.

Para diversificar aún más la estructura de las exportaciones habrá que fomentar las actuales industrias orientadas hacia la exportación, tales como conservas alimentarias, textiles, prendas de vestir, cueros y metales no ferrosos. También se prevé una importante sustitución de las importaciones en lo que respecta a los artículos de consumo, maquinaria, material eléctrico, hierro y acero, fertilizantes, pasta y papel, y productos químicos y del petróleo, por un total de unos 450 millones de dólares EE.UU. en la tercera etapa del plan. Se han proyectado oportunidades de empleo para 1,6 millones de personas, aproximadamente, en todos los sectores, salvo en la agricultura. Por consiguiente, la proporción de empleos en actividades ajenas a la agricultura pasará de 36 por ciento en 1972 a 42 por ciento en 1977. Sin embargo, se prevé que el nivel de desempleo total (sin contar el traslado de trabajadores al extranjero) seguirá deteriorándose en términos absolutos hasta llegar a 1,8 millones en 1977, mientras que el número de personas desempleadas en 1972 se cifraba en 1,6 millones.

Otros países del Cercano Oriente tienen en marcha planes de desarrollo. El tercer plan quinquenal de desarrollo de Chipre (1972-76) había de empezar

en 1972, pero el Gobierno lo aplazó por tiempo indefinido. Egipto ha emprendido su segundo programa decenal de acción nacional (1972-82), dividido en dos planes quinquenales de desarrollo. El Irak tiene un plan quinquenal global que ha de durar hasta 1975. El Líbano tiene un plan de seis años de fomento económico y social que dio comienzo en 1971. El plan quinquenal de la Arabia Saudita, que acaba en el verano de 1975, aspira a elevar el ritmo de aumento del sector agrícola a 4,9 por ciento mediante la diversificación de cultivos. El Sudán anunció un plan quinquenal a fines de 1972 con el objetivo de conseguir la autarquía del país para producir todos los productos esenciales. La República Árabe Siria, que ha hecho progresos excepcionales en su proyecto de la presa del Eufrates durante el tercer plan quinquenal que acabará en 1975, trata sobre todo de elevar la producción agrícola muy por encima del consumo. La República Árabe del Yemen y la República Democrática Popular del Yemen, que tienden a la unificación, mantendrán, al parecer, los planes y proyectos en marcha y acaso unifiquen los futuros planes de desarrollo.

Crédito agrícola

Las tendencias del crédito agrícola a lo largo del último decenio se han caracterizado por un aumento en la concesión de crédito institucional en la agricultura, con hincapié en una distribución más equitativa de préstamos, sobre todo a pequeños agricultores, y un mejor enlace entre la provisión de créditos y el mercadeo. El capital de las instituciones de crédito agrícola, y los préstamos concedidos, se han duplicado o triplicado en la mayoría de los países, llegando a quintuplicarse en la Arabia Saudita. Esto se ha debido a la creciente participación de los bancos centrales en los planes de desarrollo agrícola, especialmente en lo que se refiere a colonización y reformas de la tenencia de tierras, que han obligado a los gobiernos a suministrar a los beneficiarios medios de producción. La integración de la producción, el crédito y el mercadeo en el caso de algunos cultivos en Egipto, Irán, Irak y la República Árabe Siria ha sido facilitada por la aplicación de programas de reforma agraria. La organización de cooperativas de campesinos y de empresas agrarias en el Irán constituye un ejemplo de este nuevo sistema. Mientras que la integración tiene muchas ventajas en lo que respecta a la movilización de capitales, garantizando la amortización de las deudas y mejorando la calidad de los cultivos, los costos administrativos suelen ser elevados y los trámites burocráticos pueden influir probablemente en la eficiencia de las operaciones.

Las entidades públicas del Cercano Oriente no pueden aún cubrir las necesidades de crédito del sector

agrícola, sobre todo en esta etapa en que los gobiernos están deseosos de incrementar la producción de alimentos y de mejorar el bienestar de los agricultores. El crédito agrícola institucional sigue siendo una noción reciente, ya que los bancos de crédito agrícola datan, cuando más, de diez o quince años en muchos países; en la Arabia Saudita, de 1965, en Jordania de 1960 y en el Sudán de 1959, por ejemplo. Aunque el crédito institucional se ha duplicado, o incluso triplicado durante el último decenio, aún representa poco en el conjunto del sistema nacional de concesión de créditos a todas las actividades económicas, si se le compara con lo que la agricultura supone en el PNB. En el Irán, por ejemplo, el crédito institucional representaba tan solo 6,3 por ciento del total de los créditos concedidos a diversas actividades económicas en 1971/72, mientras que la agricultura ha representado 20 por ciento del PNB.

Aún hay, por otra parte, un número considerable de pequeños agricultores, (arrendatarios, aparceros y propietarios), nómadas y pescadores, en varios países, que no pueden conseguir créditos de instituciones públicas por razones tales como lo escaso de sus ingresos y la consiguiente insolvencia, y la imposibilidad de los bancos de crédito de comunicarse con los agricultores en aldeas dispersas y remotas en comarcas atrasadas. Deberían realizarse los mayores esfuerzos para aumentar el número de agencias de crédito, e incluso establecer unidades móviles. En toda la región se hace patente la necesidad de más personal bancario y mejor capacitado. La falta de instituciones especializadas en técnica bancaria agrícola es uno de los mayores obstáculos que se oponen a la expansión del crédito entre la población rural.

La organización económica y social de muchas áreas rurales de la región permite al intermediario desempeñar una importante función en la prestación a los pequeños agricultores de servicios de crédito y mercadeo. Esta situación obedece a diversos factores, tales como la insuficiencia de los préstamos de las instituciones crediticias, las duras condiciones y los rígidos procedimientos impuestos por los bancos de crédito agrícola para garantía y solvencia, los ingresos irregulares, y en general bajos, y la escasa capacidad productiva de los pequeños agricultores. Estos factores, combinados con la debilidad de las instituciones cooperativas, han obligado a una considerable proporción de agricultores a recurrir a prestamistas, traficantes de aldea y otros tipos de intermediarios, mediante acuerdos tradicionales o contractuales por los que el agricultor se obliga a mercadear su producción por mediación del intermediario que le facilita el crédito. La proporción de crédito que los agricultores obtienen de intermediarios y otras procedencias ajenas a las instituciones crediticias es, por lo menos, de 80 por ciento en

Afganistán y de 50 por ciento en el Sudán y en el Irán. El costo del crédito es invariablemente elevado, con tipos de interés que oscilan entre 25 y 75 por ciento, precios relativamente elevados de los insumos agrícolas y bajos precios netos percibidos por los agricultores. Este sistema hace disminuir los ingresos de los campesinos y ahuyenta los capitales de las áreas rurales. Por consiguiente, no es lo más indicado para el fomento agrícola y el bienestar rural. No obstante, los prestamistas particulares facilitan un servicio que no proporcionan los poderes públicos. El intermediario frecuentemente no es sólo la fuente principal de capital de operaciones en las áreas rurales sino que es también un innovador, difundiendo la aplicación de nuevas tecnologías, como mejores semillas, fertilizantes, tractores, etc. A pesar de ello, algunos países de la región, como Egipto y la República Árabe Libia han llegado a la casi eliminación del prestamista privado, mientras que otros gobiernos han tratado de fomentar y hacer uso de los distribuidores de suministro de insumos privados, mediante la concesión de mayores facilidades de crédito para ellos.

Para atenuar las desventajas que representan los intermediarios es esencial que los gobiernos y los bancos centrales incrementen la inversión de capital y la concesión de créditos a la agricultura, mediante una acertada política de préstamos, la prestación de servicios de almacenamiento y mercadeo y la creación de organismos de crédito y cooperativas pertinentes en áreas rurales para servir a la masa de los pequeños agricultores. Los bancos centrales pueden facilitar el valioso servicio de coordinar la política del crédito agrícola de las diversas instituciones de crédito públicas y privadas, y contribuir a la sustitución del préstamo basado hasta ahora en la propiedad con el préstamo basado en la capacidad de producción.

La debilidad, o más bien la ausencia, de sistemas de crédito entre la población nómada del Cercano Oriente que tiene la propiedad o la posesión de una parte considerable de las áreas de pastoreo y ganaderías, es otro importante problema. Los nómadas constituyen una gran proporción en la población total; p. ej., en Arabia Saudita, 45 por ciento, y en Afganistán, 20 por ciento. El crédito para la construcción de aguadas y el suministro de forrajes y piensos secos no suele correr a cargo de las instituciones públicas, salvo en algunas partes de Egipto, Arabia Saudita y la República Árabe Siria. La escasa solvencia del nómada explica casi por sí sola las dificultades que éste tiene para conseguir crédito. La propiedad rústica, que suele ser la garantía tradicional de los préstamos, no se aplica a los nómadas aislados individualmente considerados. Las tierras de pastoreo suelen ser propiedad del Estado, y los derechos de pastoreo se conceden colectivamente a un grupo

de nómadas (tribu o subtribu). Sin embargo, el ganado propiedad de los nómadas puede servir de garantía del crédito.

Los seguros contra muerte repentina del ganado ocasionada por enfermedades, nevadas o sequía³⁶ unidos al crédito y los servicios de extensión a la población nómada, son indispensables para que la ganadería satisfaga la creciente demanda de carne en la región³⁷. Tampoco los pescadores se benefician mucho de la concesión de créditos para la construcción de embarcaciones, redes, adquisición y sustitución de motores, aparejos, etc., teniendo que recurrir a intermediarios que les cobran intereses muy elevados. Los anticipos suelen estar condicionados a la entrega de toda la captura al intermediario a bajos precios. Esto se debe, en parte, a desdichadas experiencias en la organización de cooperativas de pescadores (con excepción de Egipto, la República Árabe Libia y Túnez) y, en parte, a la escasa solvencia de los pescadores. Los Emiratos Árabes Unidos han organizado un afortunado plan por mediación del Ministerio de Agricultura y Pesquerías para que los pescadores artesanales dispongan de motores para sus embarcaciones y también para subvencionar el mantenimiento de esos motores.

Los otros dos aspectos que requieren atención son el financiamiento de las industrias de elaboración agrícola en zonas rurales y el fomento del ahorro entre los agricultores. El elevado índice de expansión demográfica y la consiguiente necesidad de proporcionar más puestos de trabajo exigen intensificar la creación de industrias de elaboración agrícola en zonas rurales. A los bancos de crédito agrícola se ha adjudicado recientemente de 85 a 90 por ciento de sus préstamos a corto plazo. Hace falta intensificar la concesión de préstamos a medio y a largo plazo para financiar el almacenamiento, la conservación y la elaboración de los productos agrícolas. Es necesario movilizar los ahorros de los campesinos para acelerar el desarrollo rural. Los factores culturales y económicos determinan el bajo índice actual del ahorro en las áreas rurales. Entre los factores culturales figuran la preferencia por acaparar dinero en efectivo para imprevistos, la resistencia a que en la colectividad se sepa que se ahorra, y la desconfianza en la gestión de las instituciones locales de crédito, así como cierta tendencia a confundir los intereses con la usura. Entre los factores económicos pueden citarse: la escasez de ingresos de los pequeños agricultores, la falta de incentivos adecuados para

³⁶ La República Árabe Siria perdió unos 3 millones de cabezas de ganado lanar a causa de la sequía durante la temporada de invierno de 1971/72, y el Afganistán perdió 40 por ciento de su cabaña (5-6 millones de cabezas) como consecuencia de las fuertes nevadas.

³⁷ En la región del Cercano Oriente, se teme que la diferencia anual entre la producción y el consumo internos de carne llegue a las 433 000 toneladas para 1980, esperándose que el consumo anual por habitante pase de 12 kg en 1970 a 14,5 kg en 1980. (*Proyecciones para productos agrícolas, 1970-1980*, Vol. 1, p. 141, 143, 147, 148 y 149. FAO, Roma, 1971.)

estimular el ahorro, la falta de pago de los préstamos a los bancos agrícolas y la tradición bancaria de invertir fondos fuera de la comunidad, lo cual no beneficia directamente a los aldeanos. Se han realizado con éxito experiencias en la región donde las cooperativas han constituido fondos de reserva mediante planes de ahorro, facilitados por la integración de la concesión de créditos con el mercadeo. También han tenido éxito los programas de seguros agrícolas (Argelia y Marruecos) y ganaderos (Egipto), que facilitan a los campesinos ocasiones de ahorrar.

ISRAEL

La producción agrícola de Israel aumentó en casi un 8 por ciento en 1972, frente a un incremento de casi el 14 por ciento en 1971. Como resultado sobre todo de los mayores rendimientos medios, la cosecha de trigo en 1972 fue superior en un 50 por ciento más o menos a la de 1971 y superó en un tercio a la anterior cosecha máxima de 1967. Durante la estación de invierno de 1971/72 las lluvias fueron extraordinariamente favorables, una parte mucho mayor de la superficie triguera se plantó con variedades mejoradas y se aumentaron los medios de riego para el cultivo de trigo. La cosecha de frutos cítricos alcanzó la cifra de 1,5 millones de toneladas, con un aumento del 14 por ciento en la producción de naranjas Shamouti. La cosecha de algodón de 1972 fue superior en un 9 por ciento a la de 1971, pese a una nueva detracción de tierras de regadío en favor de las de secano. La producción pecuaria siguió aumentando en 1972, pero conforme a un índice más reducido que la producción agrícola. La producción de leche fue superior en un 3 por ciento

a la de 1971, y la de huevos registró un aumento semejante. El tiempo anormalmente frío en diciembre de 1972 y enero de 1973 produjo extensos daños y perjudicó a las cosechas de 1973 de naranjas, frutas subtropicales, hortalizas de invierno, flores, etc.

El índice de precios de los productos agrícolas aumentó en casi el 10 por ciento en 1972 mientras que el de los insumos adquiridos subió en un 16 por ciento. Aunque los ingresos netos de los agricultores aumentaron en casi un 11 por ciento, este aumento fue inferior al de los ingresos nacionales. Los ingresos medios de los agricultores equivalieron al 85 por ciento de los ingresos medios en los sectores industriales, frente al 89 por ciento en 1971. El índice de los precios de consumo de los productos agrícolas aumentó en un 10 por ciento aproximadamente, frente a un 13 por ciento para los precios de otros productos. Así pues, los productos agrícolas sirvieron para atenuar la subida general de los precios. El costo de los precios de sustentación de los productos agrícolas aumentó a 179 millones de libras israelíes en 1972, cifra superior a la de 1971 en 29 millones de libras. La mayor parte de este aumento correspondió a la carne de aves de corral, la leche y los huevos.

Las inversiones de capital en la agricultura se elevaron a 542 millones de libras israelíes en 1972. Estas inversiones fueron financiadas en parte por un préstamo del Banco Mundial que ha sido utilizado casi totalmente. Un segundo préstamo del Banco Mundial de 30 millones de dólares ha sido solicitado para mejorar la eficiencia en el uso de los medios de riego, y para la construcción de invernaderos, expansión del equipo y de las instalaciones para la manipulación de las exportaciones y estímulo al desarrollo de las granjas de producción lechera.

Africa

PAISES EN DESARROLLO

Las estimaciones actuales basadas en datos incompletos indican que el crecimiento económico en Africa se ha acelerado en 1972 pese a los fuertes retrocesos debidos a la persistente sequía en varios países que dependen particularmente de la agricultura. La producción agrícola sin precedentes de Marruecos, combinada con el aumento de las exportaciones de fosfatos y otros minerales y los mayores ingresos del

turismo, quedó reflejada en un aumento del 6 por ciento del producto interno bruto (PIB). Se registraron incrementos mucho mayores tanto en Argelia (17 por ciento) como en Túnez (con un índice sin precedentes del 19 por ciento), países donde el sector agrícola contribuyó considerablemente a la expansión. También en el Africa oriental el crecimiento económico se aceleró a medida que el sector agrícola fue recuperándose de los niveles de 1971, perjudicados por la sequía. En Kenia, el PIB aumentó en más

del 10 por ciento, debido principalmente al rápido crecimiento de la producción agrícola que compensó sobradamente la expansión más lenta del sector industrial. También se registraron índices más rápidos de crecimiento que en 1971 en Etiopía, Malawi, Mauricio, Tanzania y Uganda. En muchos países del África occidental y central, sin embargo, el sector agrícola se vio perjudicado por la grave sequía, lo que limitó la tasa global de crecimiento. A fines de 1972 se tuvieron noticias de dificultades en el suministro de alimentos en Chad, Dahomey, Gambia, Malí, Mauritania, Níger, Senegal, Alto Volta y Zaire. En Nigeria, la economía siguió progresando rápidamente debido sobre todo a la industria petrolífera, mientras el crecimiento del sector agrícola se vio perjudicado por la sequía en la parte septentrional del país. La expansión económica de la Costa de Marfil prosiguió a un ritmo rápido, pero el crecimiento en Zambia y Zaire disminuyó apreciablemente debido a la baja de los precios del cobre.

Producción agropecuaria

La producción agrícola en la región africana aumentó sólo el 1 por ciento aproximadamente en 1972. En el África oriental y central la producción registró una recuperación con respecto a los niveles de 1971 afectados por la sequía. Sin embargo, persistió un tiempo sumamente seco en muchos países de África occidental, lo que dio lugar a graves escaseces de suministro y al peligro del hambre en extensas comarcas, sobre todo en la zona saheliana. Debido a la gran penuria de alimentos en grandes zonas de Chad, Gambia, Malí, Mauritania, Níger, Senegal y Alto Volta (cuatro de los cuales se encuentran entre los países menos desarrollados del mundo), la FAO, de acuerdo con el Coordinador de las Naciones Unidas para Socorros en caso de desastres naturales, adoptó la iniciativa a comienzos de 1973 de promover una acción internacional de urgencia, en estrecha cooperación con otros órganos intergubernamentales, como el Programa Mundial de Alimentos y el PNUD y algunos programas de ayuda bilateral. Las Naciones Unidas están coordinando planes para un desarrollo agrícola integrado a largo plazo de la región que permita reducir al mínimo los efectos de las persistentes sequías. La sequía afectó también al África meridional, cuya producción registró una fuerte baja.

Si se exceptúa el este de África, se han registrado muy pocas mejoras en la producción de alimentos por habitante, y su disminución ha sido mayor en aquellos países cuya situación era ya desfavorable y la producción no había igualado el ritmo del crecimiento demográfico en los años últimos ³⁸.

³⁸ Los índices de la producción agrícola y alimentaria, por países, total y por persona, figuran en el Cuadro anexo 2.

En el conjunto de la región, el crecimiento de la producción agrícola registró un aumento de más del 8 por ciento en los cultivos de cereales. La producción de trigo por sí sola aumentó en un 24 por ciento, la de maíz en un 4 por ciento aproximadamente y la de cebada un 9 por ciento. Sin embargo, la producción de arroz siguió estancada. Entre los demás cultivos alimentarios, las raíces amiláceas siguieron cubriendo una gran proporción de las necesidades de consumo y las leguminosas de grano tuvieron una producción ligeramente mayor. La producción de azúcar aumentó en un 8 por ciento. Aunque se registraron descensos en la producción de café y cacao, la de té alcanzó un récord con 27 por ciento más que en 1971. La producción de sisal fue menor, pero la de algodón aumentó.

En el noroeste de África, los cultivos de cereales alcanzaron niveles casi máximos y ayudaron a los países de esa zona a acercarse a sus objetivos de autosuficiencia en la producción de alimentos. Marruecos, país al que corresponde cerca del 40 por ciento de la producción de trigo de los países en desarrollo de la región, recogió una cosecha de 2,2 millones de toneladas, casi igual a la del año anterior. Sin embargo, la producción de cebada fue considerablemente inferior a la buena cosecha de 1971, mientras que la de maíz sólo tuvo un aumento insignificante. La producción de azúcar en Marruecos prosiguió su expansión a largo plazo, la de leguminosas de grano creció en casi un 40 por ciento y la de tabaco se mantuvo a un alto nivel. La de frutos cítricos también registró algunos aumentos con la entrada en producción de nuevos árboles. En cambio, la producción de aceitunas y aceite de oliva bajó fuertemente con respecto a las muy altas cifras de 1971, como reflejo de un retroceso cíclico, mientras que la producción de vino fue ligeramente más baja. En Túnez, la producción de trigo, que se elevó a 914 000 toneladas, fue un récord y la de cebada aumentó en casi el 70 por ciento. La producción de vino registró pocos cambios con respecto a 1971, mientras la de aceite de oliva fue inferior a la mitad de la producción máxima de 1971. En Argelia, la cosecha de trigo superó en más de 40 por ciento la de la mala cosecha de 1971 y alcanzó un récord de 1,7 millones de toneladas. La producción de cebada, con unas 720 000 toneladas, fue de más del doble de la reducida cosecha del año anterior. Al igual que en los demás países del noroeste de África, disminuyó la producción de aceitunas y aceite de oliva y la de vino no experimentó cambios. Los planes destinados a desarraigar las viñas se están ejecutando con lentitud debido a los efectos desfavorables que la disminución de la producción puede tener en el empleo; Argelia es el mayor productor de vino de esta subregión y se calcula que unos dos millones de personas dependen del trabajo en este sector.

En Africa oriental la mejora de la producción se extendió tanto a los alimentos como a los cultivos de exportación. En Kenia, la producción de maíz, importante alimento básico en esta subregión, se elevó a 1,66 millones de toneladas, casi un 20 por ciento más que en 1971, cuando la cosecha fue perjudicada por la sequía. Aunque la producción de trigo fue más baja, se cree que esta tendencia se invertirá a medida que entren en producción nuevas tierras. A causa de la sequía del año anterior, el rendimiento de los cultivos de azúcar disminuyó a comienzos de año y la producción fue más baja pese a haberse aumentado la superficie plantada con caña de azúcar. La producción de sisal fue también más baja debido al mal tiempo. Sin embargo, la producción de té aumentó casi el 50 por ciento hasta llegar a una cifra nunca registrada de más de 50 000 toneladas, y la cosecha de café fue superior en un 3 por ciento al nivel de 1971. A comienzos de 1972 se calculaba que la superficie dedicada al cultivo de té era de más del doble que la de diez años antes. El Gobierno ha estimulado un rápido incremento del número de pequeñas plantaciones de té, y estos nuevos programas representan hoy más del 40 por ciento de la superficie total de cultivo del té. El piretro, que constituye una fuente valiosa de insecticidas y un importante cultivo para muchos pequeños agricultores, alcanzó una cifra de 16 000 toneladas que es la máxima de todos los tiempos. La producción de carne de vacuno aumentó como resultado del incremento de las matanzas y en diciembre de 1972 Kenia consiguió aprobación para exportar carne de vacuno mayor congelada a Suiza, pero las exportaciones se retrasaron en enero de 1973 debido a un brote de fiebre aftosa.

También en Etiopía la producción de maíz alcanzó un récord de 1 millón de toneladas y creció asimismo la de cebada, de la que Etiopía es el segundo productor de Africa después de Marruecos. El café, que representa alrededor del 60 por ciento de los ingresos totales de exportación del país, registró un nuevo incremento en 1962. En Tanzania, la producción de cereales comestibles aumentó gracias a haberse obtenido mayores cosechas de maíz, arroz (que produjo un excedente exportable) y sorgo. La producción de café bajó ligeramente, pero se registraron de nuevo incrementos en la de té, azúcar y cacahuete. La producción de sisal padeció los resultados de la prolongada sequía y disminuyó en más del 10 por ciento. En Uganda aumentó también la producción de alimentos básicos gracias principalmente al incremento de la cosecha de maíz. La de algodón fue casi igual que la de 1971. La de té alcanzó una nueva cifra máxima debido al buen tiempo y el aumento del número de arbustos en producción que fue consecuencia del continuo incremento de la superficie de plantación. La produc-

ción de café aumentó un 3 por ciento. Disminuyó la producción de tabaco y azúcar.

Madagascar, el mayor productor de arroz de Africa, registró tan solo un pequeño aumento de producción, pero se están poniendo en práctica nuevos programas para acelerar los rendimientos que no han mejorado desde hace algunos años. El aumento de la producción de azúcar de la región se debió en parte a la cosecha máxima recogida en Mauricio donde, pese a una baja tasa media de extracción, el rendimiento fue superior en casi un 10 por ciento al del año anterior e igualó el récord precedente logrado en 1963. Mauricio depende del azúcar para un 90 por ciento aproximadamente de sus ingresos totales de exportación, y espera poder ampliar su producción a 800 000 toneladas dentro de los cinco años próximos. Aumentó asimismo la producción de té. En Malawi, con la mejora del tiempo, el crecimiento de la producción agrícola reanudó su tendencia ascendente con aumentos de la producción de maíz, que es el principal alimento básico, y tabaco y té. La cosecha de cacahuete no sufrió variación. La producción de azúcar alcanzó una nueva cifra máxima y se ha planeado un nuevo aumento con destino a la exportación. En Zambia se recogió una cosecha óptima de maíz y aumentó la producción de azúcar, pero se registraron reducciones en las de tabaco y cacahuete, aunque esta última se mantuvo a un alto nivel. No obstante, el tiempo sumamente seco durante la última parte del año ha provocado inquietud en cuanto a las perspectivas para 1973.

Muchos países del Africa occidental y central se vieron gravemente dañados por la sequía. Entre ellos se cuentan Chad, Dahomey, Gambia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria (septentrional), Senegal y Alto Volta. En casi todos estos países la producción por habitante de alimentos durante los últimos años ha sido constantemente inferior a las cifras de los comienzos del decenio de 1960 y el volumen de las importaciones de alimentos ha seguido aumentando con rapidez.

El problema a largo plazo del insuficiente crecimiento de la producción alimentaria en la región se examina con mayor detalle en la segunda parte de esta sección. Las fluctuaciones de la producción a corto plazo causadas por las incertidumbres meteorológicas produjeron una grave situación de escasez en lugares donde los niveles nutricionales eran ya bajos.

En Nigeria, país al que corresponde casi el 20 por ciento de la producción agrícola de la región, los rendimientos del maíz aumentaron en casi el 30 por ciento, pero disminuyeron los de casi todos los productos de exportación, con excepción del cacahuete y la madera. La producción de cacahuete aumentó en un 13 por ciento y rebasó el total de 1 millón de

toneladas. En cambio disminuyó la de aceite de palma, almendras de palma, cacao y algodón.

En Senegal, la cosecha de cacahuete, a la que normalmente corresponde un 30 por ciento de los ingresos de exportación, fue mucho más reducida debido a la larga sequía, y la producción de cereales comestibles se vio también dañada. La producción de arroz fue de menos de la mitad de la buena cosecha del año anterior; el arroz sigue siendo la partida más importante de la cuenta de importaciones alimentarias del país. La persistencia de la sequía perjudicó a la producción de alimentos en Chad, donde los rendimientos de mijo y sorgo disminuyeron en un 25 por ciento. Sin embargo, aumentaron los del algodón, al que corresponde más del 80 por ciento de las exportaciones totales. En Dhomey sufrió daños la cosecha de maíz, y en Gambia, la producción de todos los cereales comestibles con inclusión del arroz disminuyó, pero la cosecha de cacahuete sufrió pocos daños. Tampoco en Malí la producción de cereales correspondió a las esperanzas a causa de la insuficiencia y mala distribución de las lluvias. Disminuyó fuertemente la producción de mijo y arroz, la de cacahuete fue también inferior, y aumentó la mortalidad del ganado debido a la falta de pastos causada por la sequía, especialmente en la parte septentrional del país donde las lluvias fueron muy inferiores a la media. La producción de mijo y sorgo en Mauritania disminuyó en un 40 por ciento, y se cree que el número existente de cabezas de ganado ha disminuido en fuerte proporción. En Níger, afectada por la sequía durante los años últimos, las cosechas de mijo y sorgo disminuyeron, mientras que en el Alto Volta se registró penuria de alimentos en la última parte del año.

En otros países del África occidental los resultados fueron inferiores a las previsiones. En Ghana, la campaña del Gobierno para aumentar la producción interna de alimentos y reducir las importaciones comprende a los cereales comestibles y también a otros alimentos básicos. Disminuyó la producción de maíz pero la de arroz, ñame y yuca aumentó. La de cacao, del que Ghana es el primer productor mundial, disminuyó con respecto a la cifra relativamente alta de 1971. La producción de maíz en la Costa de Marfil bajó un 4 por ciento y la de arroz se vio perjudicada por la sequía y se siguen necesitando grandes importaciones para atender al consumo interno en rápida expansión. La producción de algodón, que constituye un recurso fundamental de la región de sabana situada al norte del país, aumentó también como resultado de la mejora de los rendimientos. La producción de aceite de palma, del que la Costa de Marfil se ha convertido rápidamente en el tercer exportador de la región después de Nigeria y Zaire, prosiguió su expansión a largo plazo mientras que la producción de cacahuete se mantuvo

aproximadamente igual pese al tiempo anormalmente seco. Sin embargo, la producción de cacao fue inferior a la máxima del año anterior debido al mal tiempo, y la de café no experimentó variaciones. Las grandes existencias de café acumuladas por la Caisse de stabilisation han representado una importante carga financiera. En Camerún y Togo la producción de maíz descendió y la cosecha de cacao fue más baja debido a un período prolongado de sequía. En Camerún, no obstante, siguió creciendo la producción de café, azúcar y cacahuete.

En Zaire prosiguió el aumento de la producción de arroz y la de maíz se recuperó considerablemente con respecto al bajo nivel del año anterior. La producción de aceite de palma, del que Zaire es un importante exportador, disminuyó con respecto al nivel especialmente alto de 1971. En el Congo, la agricultura registró un escaso crecimiento y la expansión económica se debió principalmente al aumento de la explotación de minerales. En Burundi y en Rwanda, donde el café representa el 80 y el 60 por ciento respectivamente de los ingresos de exportación, se registraron fuertes bajas en la producción. La sequía imperante en Rwanda durante la última parte del año ha provocado inquietud en cuanto a las perspectivas para 1973.

Planes y políticas de desarrollo

Los resultados de la experiencia adquirida en los 10 años últimos, o incluso durante más tiempo en algunos casos, están empezando a dar fruto en varios aspectos de la planificación nacional de diversos países africanos. Debe destacarse sobre todo que impera un realismo mucho más grande como resultado de las aportaciones a los planes nacionales prestadas por las dependencias de planificación sectorial que se han establecido recientemente en los principales ministerios, especialmente en los encargados de la agricultura y de las cuestiones rurales. Los estudios detallados preparados por estas dependencias de planificación agrícola, aunque por lo general no se publican juntamente con los planes nacionales, proporcionan la base de los principales proyectos y programas subsectoriales, por ejemplo la Fase II: Proyectos de Desarrollo Ganadero en Tanzania, con un costo de 25 millones de dólares, que ha obtenido un apoyo financiero de 18 millones de dólares del Banco Mundial.

Se está prestando una atención relativamente mayor a los aspectos humanos del desarrollo agrícola por afianzarse la convicción de que en casi todos los países africanos la mayoría de la población está obligada a encontrar empleo y asegurar su existencia a partir de la agricultura. En un número cada vez mayor de países se están planeando y poniendo en

práctica medidas destinadas a aumentar el empleo, incrementar la productividad agrícola y asegurar una distribución más equitativa de los ingresos. Algunos países están elaborando políticas alimentarias y nutricionales, como elemento de la planificación agrícola y socioeconómica, que han permitido compilar los datos necesarios sobre el consumo de alimentos en relación con la distribución de los ingresos, especialmente en Zambia. El éxito que están obteniendo los « programas de conjunto » de desarrollo de las zonas rurales puede comprobarse claramente en las inversiones que están realizando en su favor el Banco Mundial y algunas fuentes bilaterales. Estos programas proporcionan la primera base real de optimismo en la solución del problema, que antes parecía insoluble, de la transformación de la agricultura tradicional de subsistencia en un sistema viable de pequeñas explotaciones agrícolas.

Otra lección adquirida con la experiencia de la planificación durante el decenio último es la de que para obtener resultados efectivos se precisa la participación plena de toda la población rural, especialmente para lograr pasar de la agricultura de subsistencia a sistemas más productivos. Esta lección se está aplicando por medio de la descentralización progresiva de la administración pública, incluida la planificación, que se confía a las autoridades locales. Sin embargo, con ello se han explotado al máximo los limitados recursos en planificadores nacionales capacitados y economistas en planificación agrícola, lo que ha demostrado la necesidad de que se aumente la ayuda otorgada a los países para dar capacitación a sus planificadores agrícolas.

Aunque la mayoría de los planes de desarrollo ³⁹ dan la máxima importancia al desarrollo rural y al logro de la autosuficiencia en la producción de alimentos, la región dista mucho de realizar grandes progresos a este respecto (véase *infra*: El suministro de alimentos y los problemas de reajuste). Cada vez se ve con más claridad que la percepción política del problema de la producción de alimentos debe ir más allá de los planes y de las exhortaciones. La movilización de recursos para programas tales como la « Operación aliméntese a sí mismo » realizada en Ghana resultará cada vez más importante para lograr que la población adquiera una mayor conciencia de la dificultad del problema y de la urgencia con que debe resolverse. Se precisan medidas urgentes no sólo para atender a la demanda sino para acumular reservas que permitan hacer frente a las situaciones críticas tales como las que hoy existen en muchos países de la región. Seguirá siendo necesario otorgar prioridad al perfeccionamiento de los sistemas de « alerta » en relación con los cultivos agrícolas.

³⁹ En el Cuadro anexo 12 se señalan las principales características de los planes actuales de desarrollo en África.

La evaluación de los planes y programas de desarrollo también está siendo objeto de mayor atención. La presentación de informes y la evaluación sistemática se han desdeñado un tanto hasta ahora, pese a reconocerse su importancia como parte integrante de la administración económica. La evaluación de los progresos no se limita actualmente a la comparación de los objetivos con los resultados, sino que tiende a incluir un examen crítico de la formulación y de los métodos de fijación de los objetivos, la ejecución de los programas, los motivos de los éxitos o fracasos y la idoneidad de las estructuras administrativas.

El estudio sobre la primera mitad de la realización del segundo plan de desarrollo de Nigeria (1970-1974) ha puesto de manifiesto los efectos del aumento de la producción petrolífera. El índice de incremento del PIB para 1971/72 se calcula en el 12 por ciento, frente al 6,3 por ciento que se había proyectado en el plan. Este índice excepcional se atribuye, entre otras cosas, a las importantes inversiones realizadas por los sectores tanto públicos como privados; el volumen total de inversiones en este período se elevó a 465 millones de libras nigerianas, frente a 399 millones previstos en el plan. Esta situación se debe, ante todo, al elevado índice del ahorro interno, que superó al objetivo del plan en 234 millones de libras nigerianas. En fuerte contraste con el sector industrial, las inversiones en la agricultura alcanzaron sólo el 38 por ciento del objetivo. La producción agrícola registró un pequeño incremento del 1 por ciento en contraste con el crecimiento excepcional registrado en otros sectores. Las exportaciones de cacahuete, productos de la palma y cacao fueron inferiores al objetivo del plan en 27 millones de libras nigerianas. La parte correspondiente a la agricultura del PIB bajó de una proporción estimada en 54 por ciento en 1966/67 al 42 por ciento en 1971/72, mientras que la proporción correspondiente al petróleo y otras industrias extractivas creció del 7,2 al 18,5 por ciento.

El tercer plan cuadrienal (1969-73) de Senegal, revisado en 1971/72, se ha visto muy perjudicado por las condiciones meteorológicas inciertas. Las cosechas de cacahuete y cereales han sido muy deficientes. La producción de arroz disminuyó de 155 000 a 45 000 toneladas en el primer año del plan. Sólo el algodón ha rendido resultados satisfactorios. La producción ganadera se ha visto gravemente perjudicada por la sequía y se informa que ha perecido el 25 por ciento de las cabezas de ganado. La producción pesquera, en cambio, prosiguió su crecimiento espectacular con más de 248 000 toneladas de pescado desembarcado en 1972. En cuanto al planeamiento de las inversiones, sólo se ha alcanzado alrededor de la mitad de los objetivos revisados.

El plan intermedio (1971/72) de Dhomey se esfuerza por concluir los diversos proyectos pendientes.

tes desde el anterior plan quinquenal. En él se asigna más de la mitad de las inversiones totales al sector secundario, incluida la minería, y se deja sólo un 13 por ciento a los programas rurales. El segundo plan quinquenal de desarrollo (1972-76) de Alto Volta asigna alrededor de un tercio de las inversiones totales al sector rural, y un 20 por ciento más a las industrias de elaboración agrícola. Se espera que el PIB crezca a un ritmo anual del 3 por ciento, y se han fijado como objetivos primarios los de la autosuficiencia en la producción de alimentos y la expansión de los cultivos comerciales.

El plan de desarrollo nacional (1971-80) de Chad ha fijado el objetivo de duplicar para 1980 los ingresos por habitante del país. Se espera poder alcanzar esta meta con un aumento de los ingresos en divisas procedentes de una mayor producción y exportación de algodón, carne y goma arábiga, y un incremento del ahorro nacional. Se prestará mayor atención a la enseñanza y la capacitación profesional, la mejora de las comunicaciones con el mundo exterior y la elaboración de tecnologías más idóneas para las condiciones locales. En el primer plan quinquenal (1971-75) de la República Centroafricana se otorga prioridad a la producción agrícola, ganadera y forestal, unida a un mejoramiento de los servicios de mercadeo y de la enseñanza y capacitación. También se impulsará el desarrollo del turismo.

Aún no se conocen detalles del próximo plan quinquenal de desarrollo (1974-78) de Somalia, ya que se encuentra todavía en fase de preparación. Sin embargo, resulta posible anticipar algunas de las principales líneas políticas en la esfera de la planificación del desarrollo agrícola. La actuación del Gobierno en el sector agrícola se dirigirá tanto a ampliar la superficie de cultivo como a aumentar la productividad, especialmente en el sector tradicional que hasta ahora ha sido dejado completamente de lado. Se efectuará una modificación gradual del sector tradicional mediante el fomento de un mayor uso de insumos agrícolas modernos, el perfeccionamiento de los medios de crédito y mercadeo y el reforzamiento en la máxima medida posible de las actividades de investigación y extensión agrícolas. En general, se otorgará prioridad a los proyectos de rápida realización más que a los que requieran largos períodos de gestación, y se hará todo lo posible por estimular el crecimiento económico en todo el país. El Gobierno continuará la política de sustitución de importaciones que ha adoptado durante muchos años, y a este respecto se prestará mayor atención a cultivos como el arroz, trigo, algodón, tabaco y semillas oleaginosas cuya demanda está en aumento. Se dedicará especial atención a los principales problemas con que se enfrenta el sector ganadero, que en los últimos años se ha convertido en la fuente principal de divisas para el país.

La información conocida sobre el próximo segundo plan cuadrienal de desarrollo (1974-77) de Argelia indica que, si bien la industria seguirá recibiendo volúmenes importantes de inversiones, se prestará mayor atención al progreso agrícola y social. Efectivamente, la agricultura, cuya productividad es aún muy baja, constituye el segundo sector prioritario del nuevo plan después de la industria. La inversión total de 52 000 millones de dinars argelinos será casi doble a la del plan vigente, y se calcula que la industria contribuirá para 1977 con casi dos tercios del PIB. El Gobierno está firmemente comprometido a una política de modernización de la agricultura para mejorar el nivel de vida de la población rural y especialmente de los labradores sin tierras que siguen beneficiándose del programa vigente de redistribución de tierras, y a ampliar la producción agrícola hasta un nivel que sirva para satisfacer una mayor proporción de la demanda interna y, al propio tiempo, reforzar la capacidad del país para adquirir divisas mediante exportaciones de productos agrícolas. Se ha planeado aumentar la producción de cereales en un 55 por ciento, la de leguminosas y hortalizas en un 100 por ciento, y la de productos ganaderos en un volumen importante. Con este fin, se han asignado grandes prioridades al perfeccionamiento de los métodos de producción, rehabilitación de tierras, riegos y mecanización agrícola. Además, se ha planeado un esfuerzo especial para fomentar las cooperativas agrícolas en el sector privado.

En los diversos planes de desarrollo de Marruecos se ha otorgado prioridad a la agricultura. Durante el período de 1960-64, las inversiones públicas y semipúblicas en la agricultura representaron el 32 por ciento de las inversiones totales; de 1965 a 1967, esta cifra fue del 29 por ciento, y dentro del último plan de desarrollo (1968-72) subió al 65 por ciento de los gastos totales (incluida la construcción de depósitos de agua). El nuevo plan quinquenal (1973-1977) sigue esta misma tendencia. Las estimaciones conocidas sobre las inversiones son de 3 000 millones de dirhams durante el primer año del plan, que aumentarán gradualmente a 5 500 millones en 1977; alrededor de la mitad de este total se destinará a la agricultura. Uno de los objetivos principales del nuevo plan es el de aumentar la producción agrícola al máximo posible con objeto de reducir la cuenta de importación de diversos productos, especialmente cereales, semillas oleaginosas, carne y leche. Como la superficie dedicada al cultivo de cereales no puede ser ampliada, se concentrará la actividad en el aumento de los rendimientos. Con este objeto, el Gobierno fomentará la difusión de variedades de alto rendimiento y controlará los precios de los insumos agrícolas. El fomento de las industrias de elaboración agrícola es otra característica del nuevo plan. En esta esfera, el Gobierno se en-

cargará de preparar los estudios económicos necesarios y proporcionará ayuda financiera tanto a las empresas privadas como a las cooperativas de agricultores. También se han planeado diversas medidas concretas para reforzar los trabajos de investigación y extensión agrícolas y racionalizar las estructuras de mercadeo actualmente existentes.

El nuevo plan cuatrienal de desarrollo (1973-76) de Túnez representa la primera fase de un segundo plan decenal (1972-81), cuya elaboración total no está aún concluida. Se ha establecido que la estrategia de desarrollo se ajustará en general a la política iniciada por el Gobierno en 1970. Se prestará mayor atención que en el primer programa decenal (1962-1971) a las inversiones productivas y al aumento del empleo y de las exportaciones. En consecuencia, el 60 por ciento de las inversiones totales durante el período 1972-81 se dedicará a los sectores productivos no agrícolas frente al 46 por ciento durante el decenio anterior. El objetivo principal será el de alcanzar un crecimiento del PIB del 5 por ciento anual, insistiendo en el desarrollo industrial y en la expansión del sector de servicios. Las asignaciones totales para inversiones serían de unos 1 000 millones de dinares tunecinos, o sea, un promedio anual de 250 millones de dinares, cifra doble a la del primer programa decenal y superior en un 48 por ciento a la del plan anterior. Unas dos terceras partes de este total se asignarían a proyectos que puedan contribuir directamente a la expansión de la producción, otorgándose prioridad a los sectores que se consideran como bases principales del crecimiento y de la creación de empleos: la minería (principalmente fosfatos), el turismo, las manufacturas y el petróleo.

Se calcula que las inversiones en la agricultura aumentarán en un 44 por ciento con respecto al nivel de 1969-72, y que el volumen total de la producción agrícola a fines del período del plan habrá aumentado en un 28 por ciento con respecto al plan anterior. Para alcanzar este objetivo, el plan asigna el 14 por ciento, aproximadamente, de las inversiones totales, a la agricultura, la mitad de las cuales se destinarán a proyectos directamente productivos de horticultura, ganadería y pesca. Con objeto de aprovechar más plenamente las grandes inversiones efectuadas en el pasado y de mejorar la productividad agrícola, se dedicará especial atención a los servicios de extensión y a las facilidades de crédito para los agricultores. A este respecto, se acelerará el registro de los títulos de tenencia de la tierra, especialmente en las zonas de regadío.

Se espera que la realización de las inversiones planeadas y el índice de crecimiento fijado como objetivo servirán para crear unos 90 000 nuevos empleos fuera de la agricultura. Con ello, sin embargo, sólo se dará empleo a la mitad del aumento esti-

mado de la fuerza laboral que entrará en el mercado, suponiendo que la mano de obra dedicada a la agricultura no exceda de su nivel actual. En consecuencia, se cree que la emigración seguirá constituyendo una importante salida que proporcionará empleo a otros 90 000 trabajadores durante el período del plan, frente a 80 000 en el plan anterior. Para financiar las inversiones totales planificadas, se otorgará más importancia que en el pasado al ahorro nacional. Con un aumento estimado del 6 por ciento al año del consumo privado y del 5 por ciento del consumo público, el ahorro crecerá conforme a un índice medio de 5 por ciento al año, y será suficiente para financiar el 80 por ciento de las inversiones totales. El saldo restante se financiará con cargo a diversas fuentes extranjeras.

El suministro de alimentos y los problemas de reajuste

Después de la aprobación, en 1970, por la Asamblea General de las Naciones Unidas, de la estrategia global de desarrollo internacional del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los países en desarrollo de África han llegado a un acuerdo sobre una estrategia para el desarrollo económico y social de la región en el decenio de 1970⁴⁰. El objetivo, en lo que respecta al sector agrícola, es el de un índice medio anual de crecimiento del 4 por ciento durante ese período, lo que supone una considerable aceleración con respecto a los índices anteriores que fueron del 2,4 por ciento durante el comienzo del decenio de 1960 y subieron después al 2,9 por ciento, lo que produjo un crecimiento medio del 2,7 por ciento para todo el decenio.

Los programas para acelerar el índice de crecimiento deben tomar en consideración la necesidad de reajustes y de diversificación en la composición de la producción. Los cultivos de exportación son los que más se han beneficiado tradicionalmente de los programas del gobierno, debido a su importancia para el desarrollo, ya que procuran divisas para financiar el capital y las importaciones esenciales. Durante el período 1960-70, el valor de sólo ocho de los principales productos de exportación tradicional aumentó en casi el 3,7 por ciento al año, con un valor equivalente a 2 200 millones de dólares EE.UU., lo que representa el 20 por ciento de los ingresos comerciales totales de los países en desarrollo de la región y alrededor del 60 por ciento de las exportaciones agrícolas. Los productos de exportación seguirán teniendo importancia para la economía de los países en desarrollo de la región; sin embargo, aun dando por supuesto que mejore su acceso a los mercados extranjeros como resultado

⁴⁰ «Estrategia africana para el desarrollo en el decenio de 1970». Resolución 212 (X) aprobada por la Conferencia de Ministros de la Comisión Económica para África, Túnez, febrero, 1971.

de reajustes internacionales, las perspectivas de la demanda a largo plazo sugieren que, si se quieren alcanzar los objetivos de producción y satisfacer las necesidades internas de la población cada vez mayor, será preciso dar también más importancia al aumento de la producción de alimentos.

Durante el decenio último la población de los países en desarrollo de África ha crecido en un 2,6 por ciento al año, aproximadamente, superando el total de 300 millones, lo que representa el 15 por ciento del total del mundo en desarrollo. Se cuenta con un índice de crecimiento aún mayor durante el decenio venidero, como resultado de la acusada reducción de la mortalidad debida a las mejoras sanitarias. Por otro lado, la producción de alimentos no ha conseguido crecer con mayor rapidez que la población en el conjunto de la región, y se ha registrado un apreciable empeoramiento en la producción por habitante de algunas subregiones (Cuadro 2-17).

Las cifras medias nacionales no tienen en cuenta los efectos de la distribución de los ingresos en los niveles de nutrición. Los datos disponibles sobre el consumo de alimentos en África indican que un 20 por ciento de la población, al menos, no puede satisfacer sus necesidades en calorías, y los registros médicos indican que en algunos países padecen malnutrición del 25 al 45 por ciento de los niños. La situación se agrava aún más en aquellos países y entre aquellos grupos de bajos ingresos que dependen en gran proporción de los cultivos de raíces y tubérculos para sus suministros de calorías, ya que el contenido en proteínas de las raíces amiláceas es muy inferior al de los cereales. El análisis de la contribución de los diferentes alimentos a la ingesta total de calorías en los países africanos indica que en el África central y occidental las raíces amiláceas desempeñan un papel especialmente importante dentro del régimen alimenticio, y representan entre el 50 y el 30 por ciento, respectivamente, del suministro total de calorías.

Durante el decenio último los ingresos medios reales por habitante han aumentado en casi todos los países de la región y, por ello, el crecimiento de la producción interna de alimentos ha quedado también por debajo del incremento de la demanda efectiva, aun cuando la propia demanda quede limitada por la pobreza general que impera en la región. En efecto, 15 de los 25 países menos desarrollados del mundo, designados por la Asamblea General de las Naciones Unidas para ser objeto de especial ayuda, se encuentran en África, mientras que el ingreso medio por habitante de la totalidad de la región es de unos 150 dólares EE.UU. Las proyecciones basadas en las tendencias pasadas de la población y los ingresos indican que los suministros de alimentos tendrán que aumentar en 3,5 por ciento al año hasta 1980 para poder responder a la demanda, aunque en muchos países seguirá habiendo un déficit de calorías. Este índice de crecimiento tendrá que aumentar al 3,9 por ciento para atender a la demanda, si se quieren alcanzar los objetivos de un crecimiento más rápido de los ingresos fijados en la estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo.

Si la producción no responde al aumento de las necesidades, será necesario realizar reajustes en la composición de las importaciones y los alimentos tendrán que competir entre sí cada vez más para adquirir las escasas divisas. Desde mediados del decenio de 1960, las importaciones de alimentos han ido aumentando en casi un 5 por ciento al año. Dadas las restricciones en materia de divisas reinantes en los países en desarrollo, el problema económico se refiere esencialmente a la rentabilidad de la producción interna de los alimentos que hoy se importan frente a la de otros bienes y servicios agrícolas y no agrícolas.

Por ello, se precisan programas destinados a aumentar la productividad de la agricultura en general y a la producción con bastante predominio de mano de obra de cultivos alimentarios, a fin también de mejorar los niveles de ingresos y aumentar la demanda efectiva de la creciente población rural. Aunque se cree que la proporción de la población de la región que depende de la agricultura bajará del 77 al 72 por ciento en 1980, en números absolutos vivirán en las zonas rurales de África en ese año 50 millones de personas más, pero, a menos que mejoren los niveles de los ingresos, los aumentos de la producción de alimentos no podrán asegurar el consumo de los grupos económicos más vulnerables. Si bien el aumento de los puestos de trabajo no agrícolas constituye la única solución a largo plazo para los problemas de los países en desarrollo, a plazo más breve corresponde un papel fundamental a los sectores agrícola y rural.

El subempleo en gran escala que existe en muchas zonas rurales ha ido acompañado por la migración a las zonas urbanas, donde el desempleo suele cons-

CUADRO 2-17. - ÁFRICA: CRECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

	1961-63 a 1969-71	Producción por persona en 1971
	Porcentajes anuales	1961-65 = 100
África nordoccidental	2,6	107
África occidental	1,2	89
África central.	2,7	111
África oriental	2,9	108
África meridional	1,1	95
TOTAL DE PAÍSES EN DESARROLLO DE ÁFRICA	2,3	100

tituir un problema de primera importancia. África es la menos urbanizada de las grandes regiones del mundo, y, según las proyecciones de las Naciones Unidas, es probable que los índices ya altos de crecimiento urbano en el decenio de 1960 se aceleren durante el periodo 1970-85⁴¹. El rápido crecimiento de la población urbana, que es de 5 por ciento al año, aproximadamente, seguirá proporcionando un mercado cada vez mayor para los cultivos alimentarios, pero hasta ahora ni la producción ni los sistemas de mercadeo se han ajustado para hacer frente a esta expansión, por lo que se han presentado situaciones de penurias de alimentos en las ciudades. Además, existen indicaciones de que, debido al interés casi exclusivo que se presta a los cultivos comerciales, la ingesta nutricional ha empeorado.

Dada la prioridad que debe atribuirse a las necesidades en calorías, tendrá especial importancia durante este decenio la producción de alimentos básicos, y especialmente cereales, y casi todos los países de la región han fijado objetivos para la autosuficiencia en estos productos. Durante el decenio último las importaciones de cereales han crecido en más del 5 por ciento al año, mientras que la producción sólo ha aumentado en un 2,5 por ciento. En realidad, el índice de autosuficiencia para los países en desarrollo de África ha caído del 97 por ciento en 1960 al 90 por ciento, aproximadamente, en 1971. Las importaciones de cereales han aumentado desde unos 2 millones de toneladas en la primera parte del decenio de 1960 a más de 5 millones de toneladas, con un valor superior a los 350 millones de dólares EE.UU. en 1971. Sin embargo, pese a este aumento, sólo se ha registrado una ligera mejora en el suministro por habitante para el conjunto de la región (Cuadro 2-18), mientras que muchos países padecen de escaseces estacionales crónicas de alimentos con la correspondiente alza de precios.

CUADRO 2-18. — ÁFRICA (PAÍSES EN DESARROLLO): SUMINISTRO DE CEREALES, 1960-72

	Producción	Importaciones	Exportaciones	Suministro	Suministro por persona ¹	Índice de autosuficiencia
	... Millones de toneladas métricas ...			kg/año	Porcentaje	
1960 . .	34,4	2,1	0,9	35,6	160	97
1965 . .	38,3	2,8	0,6	40,5	161	94
1970 . .	41,9	4,3	0,8	45,4	167	92
1971 . .	47,7	5,1	0,6	47,2	169	90
1972 . .	46,2	5,0	0,7	50,5	116	91

¹ Comprende los desechos y las cantidades utilizadas para piensos y semillas.

⁴¹ Estimaciones y proyecciones preparadas por la División de Población de las Naciones Unidas, publicadas en el *Boletín mensual de estadística*. Naciones Unidas. 25(11). noviembre 1971.

En 1972 tuvo lugar una leve mejora en el índice de autosuficiencia de la región como resultado de las muy grandes cosechas de cereales recogidas en el África nordoccidental. El hecho de que el tiempo excepcionalmente favorable haya beneficiado a los cultivos no significa que no hayan contribuido también las mejores técnicas de cultivo que se están aplicando en esos países. Ese hecho señala sin embargo uno de los problemas básicos que afectan a la agricultura en los países en desarrollo, que es su dependencia con respecto al tiempo, que si es desfavorable puede causar grandes privaciones debido al precario equilibrio de la oferta y la demanda en muchos países. Esta variabilidad de la producción se expone en el Cuadro 2-19 en el que se señala la desviación media anual porcentual con respecto a la tendencia, durante el decenio, de la producción de distintos cereales en los principales países productores de África. Una aceleración de la producción de alimentos ayudaría a atenuar la repercusión de las malas cosechas si se aprovecha la oportunidad para acumular reservas, pero éstas son costosas de mantener y parece probable que se repitan las escaseces periódicas de alimentos en los países en desarrollo de la región.

Entre los distintos cereales, corresponde al trigo más de la mitad del volumen de las importaciones de cereales de África y casi dos tercios de su valor. La producción está concentrada sólo en cuatro países: Argelia, Etiopía, Marruecos y Túnez, a los que corresponde el 90 por ciento de la producción de la región. A estos mismos países, con excepción de Etiopía, corresponde casi el 60 por ciento de las importaciones de la región. Casi toda la cantidad restante de los gastos de África en importaciones de cereales está representada por el arroz, producido en muchos países pero del que sólo uno, Madagascar, produce más del 35 por ciento del total de la región. Entre los demás cereales, el mijo, el sorgo y el maíz se producen y consumen en casi todos los países. Estos cereales secundarios tienen una importancia primordial como alimentos básicos en varias subregiones, y aunque las importaciones representan sólo una pequeña proporción de los suministros totales disponibles para el consumo interno, casi todos los países han fijado objetivos para aumentar su producción con objeto de atender a las necesidades de las poblaciones en continuo crecimiento.

La comparación de las proyecciones de la demanda y la producción de distintos cereales⁴² indica que para 1980 el desequilibrio global entre la producción y la demanda se podría reducir si el mayor déficit de trigo quedara en parte contrapesado con un ma-

⁴² *Productos agrícolas: proyecciones para 1970-1980*. FAO, Roma. 1971. Las proyecciones de la producción están basadas en supuestos de relaciones constantes de precios entre todos los cereales y en la continuación de las políticas entonces vigentes.

CUADRO 2-19. - ÁFRICA: ÍNDICES DE CRECIMIENTO Y FLUCTUACIONES DE LA PRODUCCIÓN DE LOS CEREALES QUE SE INDICAN EN LOS PRINCIPALES PAÍSES PRODUCTORES, 1961-71

	Volumen de produc- ción. 1971	Índice de creci- miento. 1961-63 a 1969-71	Fluctua- ción media anual ¹	Índice de autosu- ficiencia. 1970
	Millones de toneladas métricas	Porcentaje		
TRIGO				
Africa	5,6	3,9	15,2	71
Argelia	1,6	1,8	19,3	76
Etiopía	0,8	3,5	1,0	99
Marruecos	2,2	5,7	22,0	84
Túnez	0,6	0,9	22,5	52
Maíz				
Africa	11,4	3,2	3,4	100
Etiopía	1,0	2,3	1,7	100
Kenia	1,4	3,5	5,0	99
Malawi	1,1	5,1	12,4	100
Nigeria	1,4	4,1	8,4	99
Rhodesia	0,9	— 0,1	12,0	99
Tanzania	0,5	0,4	19,9	100
Zambia	0,8	4,4	13,8	99
MILLO Y SORGO				
Africa	16,0	0,7	2,9	100
Chad	0,7	— 4,9	5,4	100
Etiopía	1,2	2,9	1,1	100
Mali	0,9	— 0,6	10,9	100
Niger	1,1	0,3	8,4	99
Nigeria	6,3	0,6	7,2	100
Uganda	1,0	4,5	2,6	101
ARROZ (cáscara)				
Africa	5,2	3,7	2,4	83
Guinea	0,4	2,5	4,6	96
Madagascar	1,9	2,6	2,4	102
Nigeria	0,6	13,9	15,3	99
Sierra Leona	0,4	4,2	8,8	76
TODOS LOS CEREALES				
Africa	44,4	2,6	3,3	93

¹ Las fluctuaciones a nivel regional tienden a ser más reducidas que las de los países ya que las variaciones entre ellos tienden en cierta medida a contrapesarse mutuamente. El porcentaje de la fluctuación media anual de la tendencia se calcula según la siguiente fórmula:

$$F = \frac{100}{n} \sum_{i=1}^n \frac{[x_i - \bar{x}_i]}{\bar{x}_i}$$

donde x_i = volumen de la producción en un tiempo i
 $\bar{x}_i$ = valor de la tendencia correspondiente
 n = número de años

yor excedente de cereales secundarios (Cuadro 2-20). Sin embargo, la agregación de los saldos implícitos de importación de cada uno de los países indica que las necesidades de importación de la región serían superiores a 5 millones de toneladas en 1980. Casi el 70 por ciento de esta cantidad consistiría en trigo como resultado de la creciente demanda de importaciones no sólo en los países en que se cultiva poco trigo sino también en países productores como Argelia y Túnez. No obstante, el déficit implícito de

importación no puede considerarse que represente la demanda futura probable efectiva, especialmente teniendo en cuenta que un fuerte aumento de la salida de divisas haría que los gobiernos impusieran restricciones adicionales al consumo o al comercio de cereales, con los correspondientes efectos desfavorables en los niveles nutricionales, a menos que se realizaran reajustes en la producción interna. Por consiguiente, si bien parecería probable que los suministros exportables tuvieran excedentes en el plano mundial, las importaciones y niveles de consumo futuros de los países deficitarios de la región dependerán al menos en parte de la disponibilidad de importaciones de cereales en condiciones especiales.

El incremento de los déficit de casi todos los países de la región indica la conveniencia de aumentar las inversiones para la producción interna, acompañadas por una expansión de los servicios de investigación y extensión. El empleo de variedades de alto rendimiento, aún muy limitado en África, puede ayudar sustancialmente a aumentar la producción y reducir los costos, pero en determinadas condiciones tales variedades pueden también acentuar las fluctuaciones de un año a otro a causa de su inferior resistencia a las plagas y enfermedades así como de su dependencia con respecto a sistemas adecuados de riegos que exigen una ordenación cuidadosa de los recursos hidráulicos.

Una estrategia destinada a mejorar los ingresos y la nutrición exige un cambio de política, que deje de concentrar su atención en los grandes agricultores para favorecer a los que tienen menos recursos e ingresos más bajos. Al nivel de subsistencia, los incentivos en materia de precios tienen al principio tan solo efectos limitados en la producción ya que la mayoría de la población con necesidades nutricionales no lleva sus productos al mercado. Como primera medida, debería otorgarse prioridad a la concesión de subsidios por parte del gobierno para la adquisición de insumos agrícolas — fertilizantes y plaguicidas — para el agricultor de bajos ingresos. La distribución de semillas seleccionadas y la subvención a los fertilizantes se realizan ya en muchos países, pero sin una actividad efectiva de extensión se pierden algunos de los efectos de estas medidas. La experiencia obtenida con los cultivos comerciales indica que los agentes de extensión pueden contribuir en proporción importante al mejoramiento y expansión de la producción. Se necesitan programas gubernamentales semejantes para los cultivos comerciales, que abarquen la investigación, crédito, maquinaria, enseñanza y mejora del mercado. Los incentivos de precios son no obstante esenciales para estimular a los agricultores a producir más de lo que inmediatamente necesitan, a especializarse y a suministrar cantidades cada vez mayores al mercado. Las políticas de precios, empero, deben

CUADRO 2-20. - AFRICA (PAÍSES EN DESARROLLO): PRODUCCIÓN, CONSUMO Y SALDOS DE LOS CEREALES QUE SE INDICAN, 1970 Y PROYECCIONES PARA 1980

	1970 ¹				1980			
	Produc- ción	Saldo ²	Consumo		Produc- ción	Saldo ²	Demanda	
			Total	Alimen- tario			Total	Alimen- taria
..... Miles de toneladas métricas								
TODOS LOS CEREALES	43 484	3 130	45 773	37 663	59 791	2 876	62 667	52 283
Trigo.	4 515	2 684	7 146	6 210	6 394	3 579	9 973	8 888
Cereales secundarios	35 720	— 190	34 731	27 868	48 522	— 1 273	47 249	38 337
Arroz	3 249	636	3 896	3 585	4 875	570	5 445	5 058

¹ Alrededor de 1970 se centró el período base que sirvió de punto de partida para las proyecciones. Las cifras de ese año, fundadas en parte en extrapolaciones de las tendencias más recientes para obtener los datos no disponibles entonces, al prepararse las proyecciones, difieren, por consiguiente, de los cálculos reales de producción, consumo y comercio de ese mismo año.

² Las exportaciones se indican con el signo (—).

basarse en estructuras de costo más bajo gracias a un aumento de la productividad, y a una mejor distribución, si no se quiere que la carga del aumento de la producción recaiga sucesivamente en los consumidores, especialmente en las zonas urbanas.

En los principales países productores importadores de trigo de la región, Argelia, Marruecos y Túnez, se aplican activamente programas de ayuda a los agricultores. Estos disponen de servicios de extensión, facilidades de crédito, distribución de semillas mejoradas y de fertilizantes subvencionados, a la vez que se les garantizan también precios mínimos con objeto de proporcionar incentivos a un aumento de la producción comercializada. En Marruecos son fijos los precios del trigo blando, que es normalmente de importación, mientras que los correspondientes al trigo duro y a la cebada son libres pero tienen un mínimo garantizado. Desde mediados del decenio de 1960 los precios al productor no se han modificado, pero actualmente se ha aprobado un aumento de los mismos a partir de 1971/72 para compensar los mayores costos de producción. Al propio tiempo, los precios de la harina, que no han cambiado desde 1952, se han aumentado y reajustado con los precios del trigo. Se calcula que el subsidio para el pan se eleva a más de 10 millones de dólares EE.UU. Los fondos que queden así liberados se dedicarán a mejorar la producción. En Argelia y en Túnez los precios son fijos y se otorgan primas para orientar la producción al aumento del cultivo de trigo blando. En ambos países, los gobiernos están tratando de concentrar la producción en tierras adecuadas con objeto de aumentar los rendimientos mientras las tierras marginales se dedican a otros cultivos, y se estimula la consolidación de las pequeñas propiedades en asociaciones cooperativas. Sin embargo, la consecución de los objetivos del plan, aunque reduciría o eliminaría por completo la dependencia con respecto a las importaciones, sólo daría por resultado

un incremento muy reducido de los niveles de consumo por habitante.

Los países que se enfrentan con mayores dificultades para aumentar su producción de alimentos son los situados en África al sur del Sahara, los menos desarrollados, y cuyos suelos son pobres y disfrutan de escasas lluvias. En estas zonas, la ayuda a los agricultores sólo puede conseguir éxitos reducidos a menos que se otorgue alta prioridad a la mejor ordenación de los recursos hidráulicos y al mejoramiento del suministro de agua mediante sistema de riego y construcción de pozos. En algunos de estos países la falta de recursos hidráulicos es el principal obstáculo a la productividad y es de importancia básica la elaboración de una tecnología simple para la agricultura de secano. La creación de reservas de cereales para contrapesar las malas cosechas constituye parte integrante de la política de varios países africanos. Sin embargo, las reservas pueden ser costosas de mantener, aunque algunas de las dificultades con que tropiezan los distintos países para la creación de reservas podrían tal vez ser resueltas dentro de un marco de cooperación subregional.

Integración económica regional

La firma del tratado de creación de la Comunidad Económica del África Occidental en junio de 1972 es tal vez el punto culminante de las actividades de integración en África en ese año ⁴³. Esta Comunidad se destina primordialmente a crear una «zona de intercambio organizada» para los productos agrícolas, pero también establecerá un sistema preferencial especial para los productos industriales. Sólo un mes después de la firma del tratado, Nigeria y Togo

⁴³ Este tratado fue firmado por Alto Volta, Costa de Marfil, Dahomey, Mali, Mauritania, Níger y Senegal.

anunciaron que constituirán el núcleo de otra comunidad económica del África occidental en la que se admitirá eventualmente a otros Estados de la subregión. La proliferación de asociaciones, uniones y comunidades en el África occidental parece subrayar el hecho de que, no obstante la voluntad política imperante en la subregión, se precisa un mayor esfuerzo y espíritu de transacción para constituir cualquier clase de organización importante que pueda abarcar al conjunto de la región.

En 1972 se presentaron propuestas para la creación de una comunidad económica en la que entrarían Liberia, Sierra Leona y Guinea; posteriormente, un equipo del que formaban parte diversos organismos de las Naciones Unidas (FAO, GATT y ONUDI) recibió el encargo de examinar el posible alcance de la cooperación entre Liberia y Sierra Leona. También se celebraron varias reuniones a nivel de los Presidentes y de los Ministros de las pequeñas agrupaciones económicas de esta subregión con objeto de fomentar una cooperación más estrecha. Entre ellos se contaban el Organismo de Desarrollo Liptaka-Gourma, la Organización para el Desarrollo de los Estados del Río Senegal, la Alianza de Productores del Cacao, el Consejo Africano del Cacahuete y el Consejo de la «Entente».

En septiembre de 1972 se convocó una Conferencia de Jefes de Estados del África Oriental y Central en Tanzania para discutir las formas de reforzar su cooperación en el campo del comercio, agricultura, turismo y comunicaciones. Sin embargo, en el mismo mes, el Congo anunció su retirada de la Organización Conjunta Afro-Malagasy y de Mauricio (OCAMM).

La primera Feria Comercial Panafricana se celebró en Kenia en febrero de 1972, con participación de 37 Estados Miembros de la Organización de la Unidad Africana. Su objetivo era el de fomentar el volumen del comercio intraafricano, que actualmente se calcula en el 6 por ciento de las exportaciones totales de la región. El comercio entre los países africanos ha crecido en casi un 11 por ciento al año; las exportaciones petrolíferas constituyen la partida más importante del mismo. Se espera que la próxima Feria Comercial Panafricana se celebrará en 1976.

SUDÁFRICA

La producción agrícola de Sudáfrica en 1972 fue superior en cerca del 4 por ciento al anterior nivel sin precedentes de 1971. Los mayores aumentos correspondieron a los cultivos agrícolas. La tendencia ascendente de la producción de trigo se mantuvo con un aumento de la cosecha de 1972 de alrededor del 4 por ciento. Los suministros superaron a las necesidades internas y Sudáfrica se convirtió en ex-

portador neto de trigo en 1972. La cosecha de maíz fue también mayor en un 12 por ciento y quedó muy cerca del nivel máximo de 1967. La cosecha de sorgo cerealífero fue, en cambio, más reducida. La producción de azúcar aumentó hasta llegar a casi 2 millones de toneladas, con lo que fue la segunda cosecha consecutiva de nivel nunca registrado. La producción de cacahuete fue superior, mientras la de semilla de girasol creció de nuevo fuertemente. El buen tiempo contribuyó a otra cosecha récord de frutos tropofíticos y la producción de naranjas aumentó alrededor de un 20 por ciento. La general sequía, que se inició en octubre de 1972, redujo las cosechas de 1973, especialmente la de maíz, sorgo cerealífero, cacahuete y tabaco.

La producción pecuaria fue por lo general mayor en 1972. Se tienen informes de un nuevo incremento del número de cabezas de ganado y parece haberse contenido la disminución del número de ovejas. La producción de carne fue mayor, si bien se redujeron las matanzas de ovejas y corderos. La demanda interna creció sin embargo, por lo que aumentaron las importaciones de carne y sus productos. También se informa de un nuevo aumento de la producción lechera. La producción de mantequilla disminuyó, empero, durante la última parte de 1972, por haberse producido una baja de la demanda como consecuencia de la legalización de la margarina amarilla. Se calcula que la producción de queso aumentó en un 10 por ciento aproximadamente, pero la demanda siguió creciendo con mayor rapidez que la producción.

La corta de lana en 1971 fue inferior en un 7 por ciento aproximadamente, como resultado sobre todo de la anterior disminución del número de ovejas. Al aumentar fuertemente la demanda mundial a comienzos de 1972, los precios experimentaron una fuerte alza. Las reservas de la Comisión de la Lana de Sudáfrica quedaron reducidas y las exportaciones de lana aumentaron en más del 40 por ciento en volumen y en un 50 por ciento en valor. Se calcula que la esquila en 1972 ha sido un 9 por ciento mayor que la del año anterior. En virtud del nuevo plan de mercadeo de la lana que entró en vigor para la campaña 1972, la Junta de la Lana compra la totalidad de la esquila a un precio mínimo garantizado. Se efectúa un pago parcial a los productores en el momento de la entrega y el saldo restante se paga al final de la temporada. Cada uno de los tipos de lana se vende por conducto de una agrupación separada (de las cuales se han creado 43) y el crédito que queda en cada agrupación al término de la temporada se distribuye a los productores que venden su lana por conducto de ella. Con esto, se ha eliminado la posibilidad de que los rendimientos de un tipo de lana sirvan para subvencionar la producción de otros tipos.

Capítulo 3. - EL EMPLEO AGRICOLA EN LOS PAISES EN DESARROLLO

La forma de proporcionar oportunidades de empleo productivo y remunerador para una población que crece con rapidez es quizá el más difícil de los problemas con que se enfrentan los países en desarrollo en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La gravedad de los problemas del empleo fue haciéndose cada vez más evidente durante los años sesenta, a medida que iban llegando a la edad activa más y más oleadas de los nacidos durante la explosión demográfica de posguerra. Hasta los países que consiguieron un porcentaje satisfactorio de crecimiento económico global, e incluso una expansión considerable de la industria manufacturera, se encontraron con que el empleo no aumentaba con bastante rapidez y que el desempleo era una amenaza de gravedad creciente. Un nuevo interés por los aspectos sociales y de distribución del desarrollo ha llevado también a una creciente preocupación por los problemas del empleo. Se ha reconocido con creciente fuerza el papel decisivo de la agricultura respecto a las oportunidades de empleo en la fase actual del desarrollo.

Los planes nacionales de desarrollo han concedido cada vez mayor importancia a los objetivos del empleo. Ya en 1951 el primer plan quinquenal de la India concedió gran importancia al empleo y lo mismo ha ocurrido en los primeros planes del Paquistán y Sri Lanka, publicados en 1957. Pero se trataba de casos aislados y sólo fue a principio de los años sesenta cuando muchos planes empezaron a considerar los problemas del empleo con todo detalle y hubo que esperar a finales de ese decenio para que se generalizara tal preocupación. Los nuevos planes preparados a principios de los años setenta tienen en cuenta cada vez más el empleo, aunque hasta ahora no hay grandes señales de ningún éxito positivo en la solución de los problemas del empleo.

La preocupación internacional por los problemas del empleo ha ido también aumentando con rapidez. Durante los años sesenta la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) fue interesándose cada vez más por las cuestiones relacionadas con la creación de nuevas oportunidades de empleo en los países en

desarrollo, cosa que culminó con el lanzamiento del Programa Mundial de Empleo en 1969¹. Una realización importante de este programa ha sido el envío, en cooperación con la FAO y otras organizaciones, de misiones nutridas a Colombia, Sri Lanka, Kenia, Irán, la República Dominicana y Filipinas. Los informes de las cuatro misiones hasta ahora publicados representan notables aportaciones a la formulación de las estrategias y políticas del empleo². Entre las principales instituciones internacionales de préstamo, el Grupo del Banco Mundial ha revisado en los últimos años sus programas con el fin de tener más en cuenta en sus operaciones las cuestiones del empleo, la distribución de ingresos y problemas afines³.

La estrategia internacional adoptada para el Segundo Decenio para el Desarrollo estipula que, «cada país en desarrollo debe formular sus objetivos nacionales de empleo a fin de absorber a una proporción creciente de su población trabajadora en actividades de tipo moderno y de reducir apreciablemente el desempleo y el subempleo»⁴. Más adelante especifica que dichos países «deberán analizar sus políticas fiscales, monetarias, comerciales y de otra índole con miras a promover el empleo y el crecimiento ... Siempre que exista una opción tecnológica, los países en desarrollo procurarán elevar el nivel del empleo, asegurando que la tecnología que requiere gran densidad de capital se limite a los usos en que es claramente más económica en términos generales y más eficiente... Como parte de su estrategia en materia de empleo, los países

¹ Oficina Internacional del Trabajo. *El programa mundial de empleo*. Ginebra, 1969.

² Además de los informes aludidos (hasta ahora publicados los referentes a Colombia, Sri Lanka, Kenia e Irán), véase: Oficina Internacional del Trabajo. *La política del empleo en el Segundo Decenio para el Desarrollo: enfoque concentrado de los organismos de las Naciones Unidas*, Ginebra, 1973; Erik Thorbecke. El problema del empleo: una evaluación crítica de los cuatro informes por países de la OIT. *Revista Internacional del Trabajo*, 107 (5): 392-423, 1973.

³ Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. *El problema del empleo y las operaciones del Banco*. Washington, D.C., 1972.

⁴ Naciones Unidas. *Resoluciones aprobadas por la Asamblea General durante su 25º período de sesiones, 15 septiembre - 17 diciembre 1970. Actas oficiales, 25º período de sesiones. Suplemento N° 28, p. 41, Nueva York, 1971, (A/8028).*

en desarrollo darán la mayor importancia posible al empleo rural y también considerarán la posibilidad de iniciar obras públicas que utilicen la mano de obra que de otro modo no se utilizaría»⁵.

Estas preocupaciones se han traducido en un volumen creciente de investigaciones sobre los problemas del empleo, tanto de carácter básico llevadas a cabo en instituciones académicas, como investigaciones efectuadas por las secretarías de la planificación nacional y por las organizaciones internacionales más inmediatamente orientadas a la formulación de políticas estatales. El Centro para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) concentró sus actividades de investigación de 1969-72 en los problemas del empleo. Considerables trabajos de investigación se han desarrollado en el ámbito del Programa Mundial de Empleo de la OIT, incluso estudios acerca de la medición del empleo y del subempleo, de las medidas fiscales para la promoción del empleo, de la reforma agraria y del empleo, y de la mecanización agrícola y el empleo.

Significación del empleo

El motivo principal de la preocupación que sienten actualmente los países en desarrollo por los problemas del empleo es, sin duda, que éstos han pasado a ocupar el primer plano y se han agudizado muchísimo en los últimos años. Pero hay otras razones importantes para considerar la creación de oportunidades de empleo como uno de los objetivos más fundamentales del desarrollo en el momento actual.

Lo mismo que la enseñanza, el empleo tiene un papel doble en el desarrollo. Por una parte es un insumo, en el sentido de que el trabajo es un factor de la producción. Por otra parte, es también un canal a través del cual la población obtiene beneficios del sistema económico.

Los países en desarrollo no tienen recursos suficientes para promoverlo y es trágico, incluso en términos puramente económicos, que no puedan aprovechar plenamente las ventajas del único recurso abundante que poseen. Con la salvedad del pequeño número de los productores de petróleo y de otros minerales, todos ellos tienen escasez de capital. Incluso los que tienen la fortuna de poseer abundantes recursos de tierra necesitan capital para explotarlos. Además de las ventajas de utilizar los factores de producción en las proporciones que reflejen de modo más exacto su abundancia relativa, los países en desarrollo tienen la oportunidad única de utilizar su abundante y aún barata mano de obra

con el fin de crear la infraestructura que necesitan para el futuro.

El objetivo puramente económico de remediar la presente subutilización de un abundante factor de producción no ha perdido nada de su importancia. Pero ahora se han añadido objetivos sociales aún más apremiantes, derivados del reconocimiento de las aspiraciones justamente ascendentes de las masas menos favorecidas de la humanidad. El desempleo y el subempleo no son simplemente problemas económicos derivados de una inadecuada asignación de recursos. Son esencialmente problemas humanos, que repercuten de modo muy sensible en la vida diaria y en las expectativas de vida de millones de personas.

Los vínculos entre pobreza, empleo y la necesidad de una distribución más equitativa de los ingresos aparecen puestos de relieve con vigor en el informe reciente del Comité de las Naciones Unidas para la Planificación del Desarrollo sobre la manera de atacar la pobreza y el desempleo de las masas⁶. En los países que poseen sistemas administrativos y fiscales débiles, la creación del empleo tiene especial importancia como el medio más eficaz de redistribución de la renta.

Los efectos desmoralizadores del desempleo o sólo del empleo parcial no necesitan documentarse. Las gentes sin trabajo son «gentes marginales» que tienen un minúsculo papel útil en la sociedad, sin medios de beneficiarse del desarrollo nacional. En los actuales sistemas económicos y sociales, tener un trabajo es la única forma de que una persona sin capital participe en la economía y en la sociedad y tenga la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Las gentes sin empleo y las subempleadas, especialmente el creciente número de personas preparadas que carecen de empleo, constituyen una amenaza de agitación social y política que puede comprometer e incluso destruir los progresos materiales logrados.

Son, sobre todo, estas consideraciones sociales las que han conducido a reconocer que el empleo no puede ya dejarse al margen como un subproducto que cabe esperar buenamente del desarrollo económico, concebido y medido en la forma convencional. Incluso si se consiguen altas tasas de crecimiento económico, la experiencia reciente ha mostrado que todavía se necesitan medidas especiales si se quiere que el empleo aumente con suficiente rapidez. Muchos de los planes nacionales de desarrollo que consideran el empleo con toda seriedad incluyen ahora medidas especiales de esta clase, tales como la promoción de los métodos de producción que requieren mucha mano de obra y programas de obras públicas para poner remedio al subempleo y

⁵ Naciones Unidas, *op. cit.*, p. 47.

⁶ Naciones Unidas, Comité de Planificación del Desarrollo, *Informe del octavo período de sesiones (ESCOR, 53º período de sesiones, Suplemento N° 7)*, Nueva York, 1972, (E/5126).

al desempleo estacional. Estas medidas se conciben a menudo como un componente transitorio o de emergencia de una estrategia global del empleo y a largo plazo. Algunos planes llegan incluso a colocar el empleo en el primer lugar en la jerarquía de los objetivos de desarrollo.

El papel de la agricultura respecto al empleo

No cabe duda de que la solución definitiva de los problemas del empleo en los países en desarrollo sólo puede lograrse mediante el traspaso de una gran cantidad de trabajadores agrícolas a la industria manufacturera, la construcción y los servicios. La agricultura contribuirá gradualmente con una proporción decreciente de nuevos empleos, hasta que (como la ocurrida ya en los países desarrollados y en algunos de los que se hallan en desarrollo) los trabajadores agrícolas empiecen por último a descender en números absolutos y no sólo como proporción de la mano de obra total. No obstante, por ahora — y esto puede ser un periodo muy largo en muchos países — la agricultura tiene un papel especialmente importante en la creación del empleo.

La agricultura es aún el sector en el cual la mayor parte, con mucho, de la población de los países en desarrollo se gana la vida, por precaria que ésta pueda ser. Las gentes han nacido en el ambiente de la agricultura sin haber elegido voluntariamente este trabajo. Muchos de los que dejan la agricultura no pueden encontrar trabajo no agrícola a veces por carecer de la capacitación adecuada, pero más a menudo sencillamente porque no existen tales puestos. Por mucha prioridad que se conceda a las inversiones en los sectores no agrícolas de la economía, las experiencias recientes muestran con toda claridad que a corto plazo no pueden crearse empleos no agrícolas con la rapidez suficiente para absorber toda la mano de obra que quisiera y, en realidad, debiera abandonar la agricultura.

Así, pues, ha habido una inversión del papel tradicional de la agricultura en cuanto al empleo. Esta se consideraba como una fuente de mano de obra, debido a la mayor productividad, para su empleo en los sectores no agrícolas de la economía. La agricultura tiene todavía que seguir desempeñando su papel tradicional, pero en la actualidad ha de contar con la necesidad de proporcionar nuevas oportunidades de empleo de modo que la emigración del campo a la ciudad se adapte al ritmo en que las oportunidades de empleo no agrícola puedan crearse, y la gente adiestrarse para desempeñarlas. El hecho de que por largo tiempo gran parte de la mano de obra se mantenga en la agricultura significa también que habrán de concentrarse en ella medidas adecuadas para reducir la pobreza y mejorar la distribución

de la renta, pues es en su ámbito donde, en todo caso, se encuentran con más frecuencia las gentes más pobres.

Esto no quiere decir que la agricultura, como a veces señalan los interesados en el desarrollo industrial, debe cargar con el peso de las medidas especiales necesarias para aumentar el empleo, dejando a la industria en libertad de utilizar los métodos más modernos de producción sin tener en cuenta sus consecuencias sobre el empleo. La necesidad de utilizar una tecnología que requiere mucha mano de obra debe tomarse tan en serio en la industria manufacturera como en la agricultura. Pero aún en el caso de que la capacidad de absorción de mano de obra por la industria pueda mejorarse mucho, esto probablemente sólo disminuiría en escasa medida el papel de la agricultura en el empleo en el momento actual.

Los sectores agrícola e industrial son tan interdependientes en lo que toca al empleo como en los demás aspectos del desarrollo. Las poblaciones agrícolas de los países en desarrollo, debido a su magnitud relativa, constituyen el mayor mercado potencial para los productos de los crecientes sectores industriales. Un mayor número de puestos de trabajo y una distribución más equitativa de la renta en la agricultura puede ayudar a la industria a absorber más mano de obra; no sólo al incrementar la demanda total de sus productos sino también orientando la demanda hacia los productos más sencillos que pueden más fácilmente ser manufacturados con técnicas que requieren gran cantidad de mano de obra.

La finalidad principal del presente estudio consiste en examinar la situación del empleo en la agricultura al comienzo del Segundo Decenio para el Desarrollo, la oferta de mano de obra agrícola y los factores que afectan la demanda de la misma y las formas en que el sector puede ponerse en condiciones de jugar el papel vital en la producción de empleo antes bosquejada. Desde luego, no es ni conveniente ni útil considerar los problemas del empleo agrícola aisladamente sino, en la medida de lo posible, en el contexto del desarrollo económico y social en general. De modo análogo, el contexto más amplio del empleo rural es más útil y realista que el del empleo agrícola solo. Una proporción considerable de los puestos no agrícolas adicionales que se necesitan deben hallarse en las zonas rurales, incluso las ciudades rurales desarrolladas, si no se quiere que la congestión de las grandes ciudades llegue a hacerse intolerable y si se quiere que las zonas rurales no continúen estancadas. El objetivo no consiste en retardar el cambio hacia las ocupaciones no agrícolas sino en reducir la emigración prematura del campo a la ciudad antes de que se disponga de empleos no agrícolas. Por otra parte, si las mayores oportunidades de trabajo agrícola que pueden crearse han de ocuparse

efectivamente, es también necesario mejorar considerablemente los servicios y atractivos rurales y el acceso a los beneficios comunes del desarrollo, con el fin de reducir las actuales y notorias disparidades con las zonas urbanas. Por desgracia se dispone de mucha menos información sobre el empleo no agrícola en las zonas rurales que sobre el empleo agrícola, pero en la medida de lo posible este estudio se ocupa del empleo rural y no precisamente del empleo agrícola.

Es preciso mencionar en principio algunos de los aspectos eludidos deliberadamente. En muchas partes del mundo en desarrollo, en particular en las extensas zonas áridas y semiáridas, lo más necesario son los avances tecnológicos que permitan aumentar la producción agrícola. Es indudable que estos avances tendrán también un efecto enorme sobre el empleo agrícola. Aunque no se ignoren estos aspectos, el principal interés de este estudio reside menos en las medidas generales del desarrollo agrícola que en las formas de obtener más puestos de trabajo como resultante de un determinado nivel de la producción.

Un aspecto muy importante de la planificación de los recursos humanos es la capacitación de mano de obra especializada para los servicios del gobierno y otras empresas. La planificación de la mano de obra y la capacitación de este tipo no son menos im-

portantes en el sector agrícola que en otros, pero aquí no se estudian, salvo en lo que toca a la necesidad de adiestrar mano de obra para un empleo más remunerador en la propia producción agrícola. El interés principal se orienta a la creación de mayores oportunidades de empleo en la producción agrícola y, en la medida de lo posible, en el sector rural en general.

El estudio aprovecha con amplitud la gran cantidad de investigaciones recientes acerca de los problemas del empleo. En efecto, uno de sus objetivos principales consiste en presentar algunos de los resultados más significativos de esta investigación en una forma en que quizá pueda aplicarse más fácilmente en la formulación de las políticas gubernamentales. Pero se ha preparado también sobre la base de un análisis de los planes de desarrollo de más de 50 países. Un Anexo de este estudio se dedica al examen de la situación y perspectivas del empleo según se considera en los planes nacionales de desarrollo, así como de las medidas propuestas por los gobiernos para aumentar las oportunidades de empleo agrícola y rural. Se espera, por tanto, que el estudio sirva como análisis útil de la situación a principios del Segundo Decenio para el Desarrollo y de las medidas propuestas para incrementar el empleo agrícola y rural, y como referencia para evaluar los progresos durante el resto del decenio.

La situación del empleo

Como en los países en desarrollo las estadísticas sobre el empleo son sumamente deficientes, se dificulta mucho la planificación, porque no se puede hacer una determinación cuantitativa exacta de la cantidad de puestos que hay que crear ni evaluar el efecto de las medidas que se toman. Algunos planes nacionales de desarrollo contienen estimaciones estadísticas globales del empleo pero otros muchos hablan de la insuficiencia de datos y proponen medidas para remediarla. La inexactitud de los datos está demostrada por las grandes revisiones de esas estimaciones en los planes sucesivos. Es significativo el hecho de que, mientras en los planes segundo y tercero de la India aparecieron estimaciones globales, se omitieron en el cuarto, en espera de nuevos estudios sobre la materia.

La estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo pide a los países en desarrollo «que hagan enérgicos esfuerzos por mejorar sus estadísticas sobre la fuerza laboral, para poder formular metas cuantitativas de empleo que respondan a la realidad»⁷. La

OIT está trabajando activamente para ayudar a mejorar las estadísticas, y la FAO está preparando datos sobre el sector agrícola.

El problema no sólo consiste en recopilar datos, sino también en definir los conceptos. Se han empleado muchos términos diferentes (a veces de un modo demasiado vago) para definir los diferentes tipos de desempleo y subempleo, a saber: patente y latente, voluntario e involuntario, friccional y estructural, cíclico, estacional. Abunda la bibliografía sobre los diferentes conceptos y la forma de efectuar las mediciones⁸. Algunos de esos aspectos se exami-

⁷ Véase, por ejemplo: P.N. Rosenstein-Rodan, El desempleo y el subempleo encubiertos en la agricultura, *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas* (FAO), 6 (7/8): p. 1-7, 1957. International Labour Office, *Measurement of underemployment: concepts and methods: report prepared for the 11th International Conference of Labour Statisticians, Geneva, 18-28 October 1966*, Geneva 1966: David Turnham (con la ayuda de Ingelies Jaeger), *The employment problem in less-developed countries: a review of evidence*, p. 41-71, Paris, Organisation for Economic Co-operation and Development, 1971, Development Centre Studies, Employment Series No. 1; G.T. Jones, *Basic concepts and definitions for measurement of underutilization of labour in developing countries, with special reference to data required for rural employment policy*, Rome, FAO, 1972. (ESS/MISC/2); United Nations, Committee for Development Planning, *Measuring the adequacy of employment in developing countries*, New York, 1972. (Documento preparado por la International Labour Office) (E/AC 54/L.44); Raj Krishna, *Unemployment in India*, *Indian Journal of Agricultural Economics*, 28 (1): 1-23, 1973.

⁸ Naciones Unidas, *op. cit.* p. 47.

CUADRO 3-1. — POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS Y PROYECCIONES HASTA EL AÑO 2000 ¹

	Población económicamente activa						Incremento medio anual (compuesto)				
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1990-2000
	Millones						Porcentaje				
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ²	247	274	305	337	371	414	1,0	1,1	1,0	1,0	1,1
América del Norte	66	77	90	105	120	141	1,6	1,5	1,5	1,4	1,6
Europa occidental	136	141	149	157	168	182	0,4	0,5	0,6	0,7	0,8
Oceanía	4	5	6	8	9	11	2,2	1,9	2,9	1,2	2,0
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	139	160	177	199	214	228	1,4	1,0	1,2	0,7	0,6
<i>Total países desarrollados</i>	<i>386</i>	<i>434</i>	<i>482</i>	<i>536</i>	<i>585</i>	<i>642</i>	<i>1,2</i>	<i>1,1</i>	<i>1,0</i>	<i>0,9</i>	<i>0,9</i>
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ²	449	524	645	819	1 046	1 351	1,6	2,1	2,3	2,5	2,6
África	78	91	111	138	176	229	1,6	2,0	2,2	2,4	2,7
Lejano Oriente	277	318	389	488	626	800	1,4	2,1	2,3	2,5	2,5
América Latina	56	70	88	114	148	194	2,3	2,3	2,6	2,7	2,8
Cercano Oriente	37	44	55	70	93	124	1,7	2,3	2,5	2,8	2,9
ECONOMÍAS ASIÁTICAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA	230	319	374	437	514	595	3,2	1,6	1,5	1,6	1,5
<i>Total países en desarrollo</i>	<i>679</i>	<i>841</i>	<i>1 019</i>	<i>1 249</i>	<i>1 560</i>	<i>1 946</i>	<i>2,2</i>	<i>1,9</i>	<i>2,1</i>	<i>2,2</i>	<i>2,2</i>
Total mundial	1 067	1 277	1 501	1 785	2 146	2 588	1,8	1,6	1,7	1,9	1,9

FUENTE: Oficina Internacional del Trabajo. *Labour force projections*, Ginebra, 1971; las proyecciones aquí expuestas se basan en la variante media de las Naciones Unidas para la población total.

¹ Las proyecciones se basan en el período 1960. — ² Incluso países de otras regiones no especificadas.

narán al tratar del subempleo y el desempleo estacional, los cuales predominan en el sector agrícola.

A causa de las limitaciones de que adolecen los datos disponibles, las estadísticas ofrecidas más adelante no deben considerarse sino una indicación muy aproximada de la magnitud y principales características de los problemas actuales del desempleo en los países en desarrollo. En particular, los datos para distintos países son raramente comparables.

La fuerza laboral total de los países en desarrollo aumentó, de 679 millones en 1950, a 841 millones en 1960, a 1 019 millones en 1970 (Cuadro 3-1). Se cree que aumentará a 1 249 millones en 1980 y a 1 946 millones en el año 2000, de manera que casi se triplicará en medio siglo. El índice anual de crecimiento, en las economías de mercado en desarrollo, ha aumentado constantemente, de 1,6 por ciento en los años cincuenta, a 2,1 por ciento en los años sesenta y, según se cree, llegará a no menos del 2,6 por ciento en los años noventa, si bien es cierto que en China y en otros países asiáticos con economías de planificación centralizada ya ha comenzado a disminuir. La aceleración del aumento de la fuerza laboral en las economías de mercado en desarrollo, como es lógico, refleja principalmente el aumento de la población, que se aceleró, de 2,3 por ciento en los años cincuenta, a 2,7 por ciento en los años sesenta. El índice de crecimiento demográfico, según se espera, llegará al máximo de 2,8 por ciento en los años

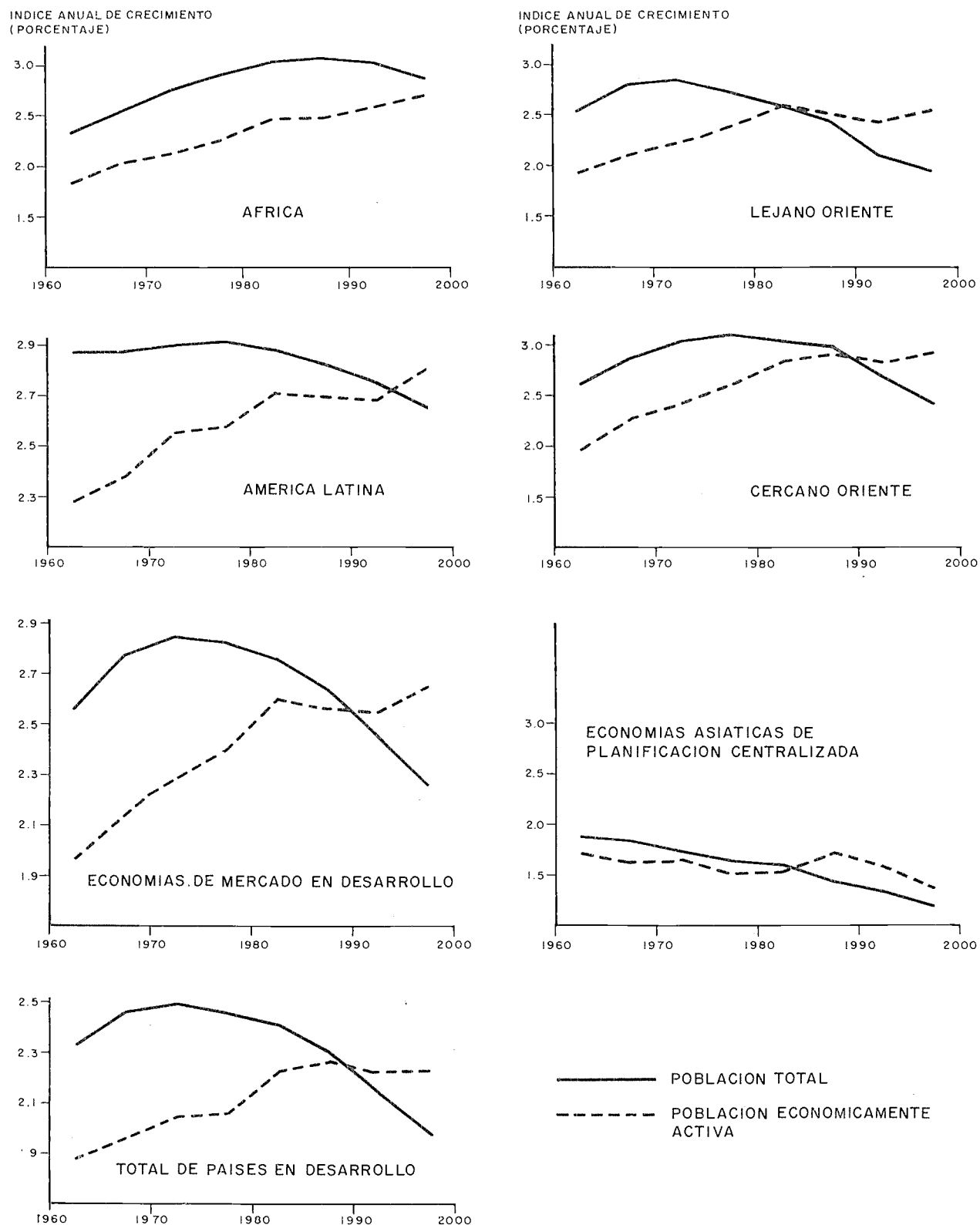
setenta, pero (del mismo modo que se retrasó el efecto de la explosión demográfica de la posguerra sobre la fuerza laboral) pasarán 15 ó más años antes de que se traduzca en una reducción del índice de crecimiento de la fuerza laboral (Figura 3-1).

Estos índices de crecimiento de la población y de la fuerza laboral aumentaron con rapidez casi doble a la de los países de Europa actualmente industrializados en el siglo XIX, aunque fueron iguales en los países colonizados por emigrantes, de Australasia y América del Norte⁹. En el Reino Unido se llegó a un punto en que el aumento de la fuerza laboral podía ser absorbido por el empleo no agrícola con una tasa de crecimiento del PIB de poco más del 2 por ciento al año. En Estados Unidos se llegó a ese punto con un índice de crecimiento del 3 por ciento al año. Los actuales países en desarrollo no pudieron lograrlo pese a los índices de crecimiento de 4 a 6,5 por ciento al año que alcanzaron en los años sesenta. Según un cálculo frecuentemente citado, se estima necesaria una tasa de crecimiento del PIB de 9,3 por ciento al año, en un país latinoamericano típico, para llegar a este punto; de 10,2 por ciento en un país de Asia, y de 11,0 por ciento en África, pero aún este aumento no bastaría para eliminar el remanente actual de desempleo y subempleo¹⁰.

⁹ David Turnham, *op. cit.*, p. 122-123.

¹⁰ S.K. Singh, *Aggregate employment function: evaluation of employment prospects for LDCs*, p. 60, Washington, D.C., Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1969 (Mimeógrafo).

FIGURA 3-1. - ÍNDICES ANUALES DEL CRECIMIENTO¹ DE LA POBLACIÓN TOTAL Y DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS Y PROYECCIONES PARA EL AÑO 2000.



¹ Tasas medias anuales de crecimiento por quinquenios.

Los países en desarrollo, durante su periodo de crecimiento, difieren de los países desarrollados no sólo por las tasas de aumento de su población y de su mano de obra: la producción fabril gana también en densidad de capital, lo cual quiere decir que un determinado volumen de producción industrial exige menos mano de obra y, además, que cada nuevo puesto de trabajo en la industria exige también una mayor inversión de un capital ya escaso. Hoy en día, los países en desarrollo, comparados con los que se desarrollaron antes, están encerrados por los dos extremos. Por un lado, la fuerza laboral aumenta a un ritmo más acelerado y, por el otro, la capacidad de la industria para absorberla es muy inferior. Estos factores, combinados con políticas estatales inadecuadas, de las que se tratará más adelante, dieron por resultado que los índices de desempleo aumentasen en un grado que nunca habían conocido los países actualmente desarrollados, si se exceptúa la crisis mundial de los años treinta.

Un estudio de las encuestas y censos sobre el desempleo patente, en las zonas urbanas, en diversas fechas de los años sesenta, que abarca 39 países, indica que las diferencias entre unos y otros son muy grandes, pero que en la mayoría la tasa de desempleo era del orden del 10 al 20 por ciento de la fuerza laboral¹¹. En América Latina, se estima que el total de mano de obra no utilizada (que comprende el subempleo en su equivalente en desempleo) aumentó, del 27,4 por ciento de la fuerza laboral en 1960, al 28,2 por ciento de la cantidad mayor de fuerza laboral a fines del decenio. El desempleo patente se estimó en un 8,9 por ciento a fines del decenio y el subempleo, en su equivalente en desempleo, en un 19,3 por ciento¹².

No se sabe a ciencia cierta si los índices de desempleo patente han aumentado en los países en desarrollo en general, pero si se sabe con certeza que el número efectivo de desempleados ha aumentado mucho en los últimos años¹³. Los datos obtenidos con las encuestas de muestreo de la fuerza laboral, realizados periódicamente en los años sesenta, revelan que la tendencia del índice de desempleo patente está en baja, en 5 de los 13 países cuyos datos se conocen, en alza en uno de ellos, e imprecisa en los demás¹⁴.

Los índices de desempleo urbano tienden a ser más elevados entre las mujeres que entre los hombres y, por lo general, llegan al máximo entre los trabajadores jóvenes¹⁵. A pesar de que, por lo ge-

neral, el principal problema sigue siendo el de la superabundancia de trabajadores no capacitados y la escasez de especialistas, hay varios países (sobre todo en el Lejano Oriente y en la América Latina) donde actualmente es alta la proporción de «desempleados instruidos». Se estima que en Sri Lanka llegaba a más del 25 por ciento del total de los desempleados en 1968¹⁶. Cabe observar, sin embargo, que este fenómeno no obedece a falta de puestos para trabajadores especializados, sino al hecho de que sus conocimientos no corresponden a las necesidades reales de la economía.

Los datos relativos al empleo rural son aún más escasos que los que se refieren a las zonas urbanas. Cuando resulta posible hacer comparaciones, no obstante, parece que el desempleo patente suele ser mucho menor en las áreas rurales que en las urbanas¹⁷; lo cual es de esperar, ya que el desempleo patente, en las zonas rurales, o se traslada con relativa rapidez a las urbanas debido a la migración, o es encubierto por el trabajo parcial. Como se indica más adelante, la principal manifestación de los problemas del empleo en las zonas rurales es la del subempleo.

Subempleo agrícola

El subempleo y la baja productividad laboral son inevitables si se considera que un promedio de dos tercios de la fuerza laboral de los países en desarrollo se encuentran en el sector agrícola, y sólo el tercio restante depende de ellos para los alimentos adquiridos y los productos agrícolas. A esto se agrega el carácter sumamente estacional de gran parte del trabajo agrícola.

El subempleo es aún más difícil de definir y medir que el desempleo. Los resultados obtenidos son necesariamente un tanto arbitrarios, porque es preciso fijar un número de tiempo de trabajo o de productividad e ingresos que representen la línea divisoria entre el empleo y el subempleo. A lo dicho se agrega el hecho de que mientras los datos sobre las horas dedicadas a faenas estrictamente agrícolas son escasos, es raro que se recopilen datos sobre el tiempo empleado en actividades tales como la comercialización, la elaboración y la preparación de los alimentos y el mantenimiento y mejora de la finca o de la vivienda¹⁸.

¹¹ Sri Lanka. Ministry of Planning and Employment. *The five year plan 1972-76*. p. 5. Colombo, 1971.

¹² David Turnham. *op. cit.*, p. 57.

¹³ Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social/Centro Latinoamericano de Demografía. *Elementos para la elaboración de una política de desarrollo con integración para América Latina*, p. 7. 10. Santiago, 1969. INST/S.4/L.2. Add. 2.

¹⁴ David Turnham. *op. cit.*, p. 135-136.

¹⁵ International Labour Office. *Employment objectives and policies in developing countries*. p. 3. 8. Geneva, 1973. (Documento preparado para la novena reunión del Comité de Planificación del Desarrollo).

¹⁶ *Ibid.* p. 3. 6-7.

¹⁷ Los datos de la India, en 1956-57, revelan que, en Bengala occidental, los adultos de sexo masculino, empleados en la agricultura, dedicaban sólo el 49 por ciento de su jornada de trabajo de ocho horas a las faenas de la granja y el resto a actividades de carácter social, familiar y comercial, no obstante lo cual, en las otras tres zonas cuyos datos se conocen, la proporción del tiempo ocupado en las faenas de la granja era de no menos del 86-93 por ciento (M. Paglin, "Surplus" agricultural labour and development. *American Economic Review*, 55(4): 826. 1965).

Son varios los métodos de medición del subempleo, pero como probablemente ninguno es del todo satisfactorio, conviene usar varios para obtener un cuadro completo de la situación. En particular, las mediciones que sólo permiten calcular el nivel medio de subempleo de la fuerza laboral en su conjunto son de utilidad muy limitada. El empleo agrícola, en la mayoría de los casos, no se subdivide, como en la industria, en funciones diferentes para cada individuo, sino que simplemente se reparte entre la fuerza laboral por lo general en forma muy desigual, dada la falta de equidad de la estructura agrícola. Por tal motivo, se hace necesario conocer la distribución de las oportunidades de empleo disponibles.

El método más simple y más usado consiste en determinar el número de personas que trabajan menos de un determinado número de días al año u horas a la semana. Más refinado es el del «excedente de mano de obra», que consiste en comparar el total de puestos en su equivalente en años-hombre con los efectivamente ocupados, generalmente en forma estática, aunque a veces pueda ser dinámica. Un método más perfeccionado, muy importante para la agricultura, es el que consiste en tener en cuenta las apreciables diferencias en las necesidades mensuales de mano de obra y distinguir entre el subempleo estructural y el estacional¹⁹. El subempleo estructural es aquella parte de la fuerza laboral realmente sobrante y que puede eliminarse sin que sufra la producción total en ninguna época del año.

En ninguno de estos métodos se tiene en cuenta la intensidad del trabajo, ni su productividad. Hay muchas personas empleadas en la agricultura que, a pesar de trabajar largas horas, tienen ingresos muy bajos. Por el contrario, hay casos en que los ingresos totales de la familia son satisfactorios a pesar de que sus recursos laborales no tienen empleo total durante todo el año y prefieren el ocio a otras ocupaciones. Otro método, por lo tanto, consiste en medir el número de personas cuya productividad o ingresos sean inferiores a un determinado nivel.

Una complicación más del subempleo agrícola, en los países en desarrollo, es la grandísima proporción de fuerza laboral agrícola que pertenece al grupo de más bajos ingresos, cuya dieta es insuficiente para un buen desarrollo, salud y eficiencia en el trabajo. Además, hay muchos que sufren de enfermedades endémicas e infecciones parasitarias, que también reducen su rendimiento en el trabajo. A pesar de que se sabe muy poco acerca de la relación cuanti-

tativa entre la nutrición y la eficiencia en el trabajo, parece probable que el subempleo y la dieta insuficiente guarden estrecha relación y formen un círculo vicioso en el cual la baja productividad es en parte causa y en parte efecto de los bajos ingresos y de la poca eficiencia en el trabajo²⁰. En algunas zonas, la dieta suele ser muy insuficiente en el periodo anterior a la cosecha, de manera que, cuando es preciso realizarla con rapidez, posiblemente disminuya la producción total por falta de eficiencia en el trabajo en esa época. Es posible que una parte del subempleo aparente refleje, no un excedente de mano de obra, sino la incapacidad de realizar un trabajo sostenido por largo tiempo²¹.

Los datos de una encuesta realizada en seis países sobre varios años del decenio de 1960 revelan que el número de personas empleadas en las zonas rurales que trabajaron menos de 40-43 horas por semana fluctuó entre el 18,2 por ciento de los hombres en Chile y el 71,2 por ciento²² de las mujeres en Filipinas. En cambio, en Sri Lanka, el 10,7 por ciento de los hombres y el 17,5 por ciento de las mujeres empleadas en el sector rural trabajaron menos de 20 horas. En cada uno de los países estudiados, salvo en Chile y Venezuela, el subempleo calculado en esta forma fue mucho más elevado en las zonas rurales que en las urbanas²³.

En Chile se ha calculado que (a base de 300 días de trabajo al año) sólo el 55 por ciento de la fuerza laboral efectiva, que se eleva a 664 000, era necesaria para lograr la producción agrícola de 1955²⁴, lo que contrasta con la estimación muy inferior del subempleo rural antes mencionada. Se estima que el empleo efectivo en el Perú debe absorber al 57 por ciento de la fuerza laboral agrícola actual a base de un año de 200 días-hombre, y al 46 por ciento a base de 250 días-hombre²⁵. Cabría citar muchos ejemplos análogos, pero bastan los aducidos para ilustrar el problema en toda su amplia magnitud. Algunos de los planes nacionales de desarrollo, examinados en el Anexo, contienen también estimaciones del subempleo pero por lo general no se dan a conocer sus bases.

El tamaño de la explotación influye también mucho en el subempleo agrícola. En América Latina, se

¹⁹ David Turnham. *op.cit.*, p. 80, 91-22.

²⁰ Montague Yudelman, Gavan Butler y Ranadev Banerji. *Technological change in agriculture and employment in developing countries*, p. 19. Paris. Organisation for Economic Co-operation and Development, 1971. Development Centre Studies, Employment Series, No. 4. Para un examen más detallado de este problema, véase Harvey Leibenstein. The theory of underemployment in backward economies. *Journal of Political Economy*, 65 (2): 94-98, 1957.

²¹ Solamente en la industria, agrícola o no agrícola.

²² David Turnham, *op. cit.*, p. 61.

²³ Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. *Chile: tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola*, p. 27, Santiago, 1966.

²⁴ E. Thorbecke y E. Stoutjesdijk, *Employment and output: a methodology applied to Peru and Guatemala*, p. 49. Paris. Organisation for Economic Co-operation and Development, 1971. Development Centre Studies, Employment Series No. 2.

¹⁹ Erik Thorbecke. *Unemployment and underemployment in the developing world*. Columbia University Conference, International Economic Development, Williamsburg, Va. and New York, 15-21 febrero 1970. Doc. N° 29, p. 5.

estimaba que el 47 por ciento de las familias de agricultores de Colombia en 1960, el 54 por ciento de las del Ecuador en 1960 y el 64 por ciento en Guatemala en 1950 vivían en granjas «subfamiliares» de menos de 5 hectáreas²⁶, demasiado pequeñas para proporcionar empleo o ingresos suficientes a la fuerza laboral familiar²⁷. Por ello se registra un gran movimiento laboral estacional entre esas granjas pequeñas con excedente de mano de obra y las granjas medianas y grandes, aunque estos dos subsectores distan mucho de ser totalmente complementarios. El excedente de mano de obra de las granjas pequeñas suele ser mucho mayor que el déficit de las grandes. El auge estacional de la demanda en las grandes explotaciones coincide pocas veces con el auge de la oferta de las pequeñas granjas a menos que se consideren zonas muy separadas entre sí, si bien cabe observar que algunas de las migraciones estacionales en busca de trabajo, especialmente en ciertas partes de África y América Latina, cubren grandes distancias y llegan incluso a cruzar fronteras internacionales.

Las grandes fluctuaciones estacionales de la demanda de mano de obra agrícola son una de las causas principales del subempleo, especialmente en las zonas donde predomina el monocultivo. En Chile, se calcula que la demanda total en julio es igual al 63 por ciento de la de marzo²⁸. En la República de Corea se estima que las horas trabajadas en diciembre representan el 40 por ciento de las trabajadas en junio²⁹. Sin embargo, estas cifras nacionales suelen ocultar variaciones, aún mayores, que se registran en diferentes partes del país.

Así en el Perú, a nivel nacional, la demanda en septiembre se estimaba en un 27 por ciento de la de junio, pero en una provincia en febrero era de nada más que 0,4 por ciento de la de mayo³⁰; estas cifras no abarcan la producción ganadera que suele ejercer una influencia estabilizante sobre la demanda estacional de mano de obra.

Aunque independientemente de los factores estacionales, en algunos casos, la escasez de mano de obra agrícola coexiste con un grave subempleo y aun desempleo. Un ejemplo es Jamaica, donde hay escasez de mano de obra para la recolección de café y caña de azúcar. Al parecer, como la isla es pequeña y sus comunicaciones buenas, los altos sa-

larios que se pagan en las minas de bauxita han elevado el precio de reserva de la mano de obra agrícola.

Migración rural-urbana

El principal mecanismo de movimiento de la población empleada en la agricultura, hacia empleos no agrícolas, es la migración rural-urbana que es sumamente difícil de medir con los datos de que se dispone hoy en día. Es posible, además, y esto es un problema especial, que la migración del agro a la ciudad se realice por etapas, o sea, de la granja a la aldea, de ésta al pueblo y, después, a la gran ciudad, por espacio de años o incluso de varias generaciones. Además, dentro de las zonas rurales vecinas a los centros urbanos, puede cambiar el lugar de trabajo sin que tenga que variar el de residencia. Incluso el índice de urbanización (que comprende el aumento natural de la población urbana y la migración rural-urbana) sólo se puede estimar *grosso modo* debido en parte a que las definiciones del área urbana son diferentes y variables. La más corriente se basa en el número de habitantes, de modo que una localidad puede pasar repentinamente de la clase rural a la urbana en virtud de un pequeño aumento del número de habitantes.

Según estimaciones de las Naciones Unidas, la población urbana aumentó del 22 al 26 por ciento de la población total de los países en desarrollo entre 1960 y 1970 y se cree llegará al 32 por ciento en 1980. En los años sesenta, la población urbana aumentó en un 4,6 por ciento al año y la rural sólo en 1,7 por ciento. La urbanización más rápida se produjo en el África tropical, en Centroamérica y el Caribe y en el Asia oriental. América Latina es actualmente la más urbanizada de las regiones en desarrollo³¹.

Suponiendo que el crecimiento natural de la población urbana sea en líneas generales igual al de la población total, se llega a la conclusión de que, en los países en desarrollo, migraron en los años sesenta de las zonas rurales a las urbanas 126 millones de personas. En el decenio de 1970, la cifra llegará, sobre la base de las tendencias pasadas, probablemente a 174 millones, o sea casi el 40 por ciento más que en los años sesenta.

La rapidez de la migración rural-urbana constituye como es lógico una característica normal del desarrollo económico, pero en los países en desarrollo es más acelerada que la creación de empleo urbano productivo y, por lo tanto, en cierto grado se traduce en una transferencia del desempleo y del

²⁶ Muchísimo menor, claro está, será por definición esa granja subfamiliar en países donde la agricultura es más intensiva y la razón hombre-tierra más pequeña que en América Latina.

²⁷ Solon Barraclough y Juan Carlos Collarto, *El hombre y la tierra en América Latina: resumen de los informes CIDA sobre tenencia de la tierra*, p. 456. Santiago. Editorial Universitaria, 1972.

²⁸ Chile, Ministerio de Agricultura, Oficina de Planificación Agrícola, *Plan de desarrollo agropecuario 1965-1980*, Vol. 2, p. 5-112. Santiago, 1968.

²⁹ K.S. Kim, Labour force structure in a dual economy: a case study of South Korea. *International Labour Review*, 101 (1), 1970.

³⁰ Convenio para Estudios Económicos Básicos, *Requerimientos mensuales de mano de obra para la agricultura por hectárea, por cultivo, por provincias y para la actividad pecuaria, año base 1967*. Lima, 1970. La cifra general mencionada se obtuvo de una muestra tomada al azar de 15 de las 143 provincias estudiadas.

³¹ Naciones Unidas, *Boletín Mensual de Estadísticas*, 25 (11)-xxxvi, 1971.

subempleo, desde las zonas rurales a las urbanas ³². Debido a que tantos inmigrantes sólo encuentran empleo parcial en el sector de los servicios que ya sufre de un exceso de oferta de mano de obra, y debido a que los gobiernos han sido incapaces de seguir el paso a las crecientes necesidades de infraestructuras urbanas, han surgido poblaciones marginales miserables alrededor de la mayoría de los principales centros urbanos de los países en desarrollo. En la mayoría de los países la migración rural-urbana se ha concentrado en algunas pocas ciudades, grandes y superpobladas, y algunos problemas sólo se podrán resolver si se pudiera desviar en parte hacia centros urbanos más pequeños de las zonas rurales.

La naturaleza y el motivo de esa migración son de gran complejidad. Hasta ahora han sido objeto de estudio en las zonas de recepción, sobre todo, una vez que los interesados han emigrado ya a ellas y propenden a buscar explicaciones de lo que han hecho y de sus motivos. Es preciso estudiar más los factores que los han impulsado a ello, o sea, las condiciones de las zonas rurales que sirven de estímulo para que la gente las abandone.

La migración rural urbana, como es claro, se debe al convencimiento de que en las zonas urbanas hay más oportunidades económicas, sociales y culturales ³³. Se sienten atraídos los más enérgicos y los más emprendedores de ambas clases, la más pobre y la más privilegiada. La expansión de la enseñanza orientada a la ciudad ha engrosado las filas de los jóvenes que tienen viva conciencia de las diferencias existentes entre el campo y la ciudad y esperan escapar hacia una vida más remunerativa, moderna y excitante que, según se les ha enseñado, encontrarán en la ciudad. Sin embargo, hay pruebas de que la migración, con todos sus riesgos e incertidumbres, no se realiza por lo general con ligereza. Al parecer, son pocas las pruebas en apoyo de la teoría del «deslumbramiento» que pretende explicar la migración principalmente como debida a la seducción romántica de la ciudad.

La causa principal es la gran diferencia de ingresos entre la agricultura, principal fuente de empleo rural, y el sector no agrícola. De los 33 países en desarrollo cuyos datos se conocen para el decenio de 1960, el ingreso por persona en la agricultura era inferior

en 9 países a la mitad del nivel medio de los demás sectores de la economía ³⁴. Además, en la mayoría de los países estudiados, la posición relativa de los ingresos agrícolas empeoró en los años sesenta.

Según se postula en un conocido modelo de la migración rural-urbana, parece ser que el ritmo de la migración lo determinan principalmente no las diferencias preponderantes entre los ingresos reales sino las diferencias previstas, o sea, la diferencia de ingresos ajustada según la probabilidad de encontrar colocación en la ciudad. Así, pues, un mayor ritmo en la creación de empleos urbanos puede conducir realmente, al acrecer las posibilidades de colocarse en alguno de ellos, a un aumento en números absolutos del desempleo urbano, e incluso a un aumento de la tasa de desempleo ³⁵. Además, si, como suele suceder, los migrantes están mejor educados, son más jóvenes y se hallaban menos subocupados que los ya pertenecientes a ese sector urbano extraoficial al que ahora se agregan, es posible que los migrantes se coloquen a expensas de este otro grupo, aumentando con ello el desempleo total. Esos dos motivos vienen a subrayar fuertemente la necesidad de absorber en las propias zonas rurales la migración rural-urbana prematura.

Eso lleva consigo no sólo el facilitar oportunidades de empleo más productivas y remuneradoras sino, además, toda una amplia serie de medidas que hagan más atractiva la vida en el campo. Porque las desigualdades rural-urbanas no se limitan a las diferencias de ingresos, medidas del modo convencional. Se acentúan aún más debido a la diferencia de nivel de acceso de las comunidades rurales y urbanas a la infraestructura y a los servicios que presta el gobierno y, en general, a los atractivos de la vida. Hasta ahora no ha sido posible medir factores tales como el elemento «ingreso», pero con el progreso de las comunicaciones está aumentando la conciencia y la impaciencia de la población con respecto a estas diferencias.

Hay varios estudios sobre los migrantes que revelan que, a pesar de reconocer que la vida en los suburbios es difícil, consideran que sus hijos tendrán más oportunidades, gracias al nivel más alto de los servicios sociales, especialmente los de enseñanza

³² En Kenia se calcula que la migración de personas en busca de trabajo en las ciudades es aproximadamente tres veces superior al índice de crecimiento de las oportunidades de empleo en el sector «oficial», lo que se traduce en una gran expansión del empleo en el sector «extraoficial», que viene a llenar el vacío (International Labour Office, *Employment, incomes and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenya*, p. 49, Ginebra, 1972).

³³ En Colombia, por ejemplo, «las razones que dan los inmigrantes para trasladarse son con mayor frecuencia económicas, o sea, se trasladan con la creencia de que podrán mejorar su situación económica, de que podrán encontrar trabajo, casa y mayores ingresos para vivir en mejores condiciones. Los mejores establecimientos de enseñanza para los hijos (mejor atención médica para toda la familia) suelen ir incluidos implícitamente en el concepto de mejores condiciones de vida». (Oficina Internacional del Trabajo, *Hacia el pleno empleo: un programa para Colombia*, Ginebra, 1970).

³⁴ FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1970*, p. 152-154, Roma, 1970.

³⁵ Michael P. Todaro, A model of labour migration and urban unemployment in less developed countries, *American Economic Review*, 59(1): 138-148, 1969; John R. Harris y Michael P. Todaro Migration, unemployment and development, *loc. cit.*, 60(1): 126-142, 1970. Lo relevante, y esto es una ulterior matización, es la diferencia «percibida» entre esos ingresos. «Las diferencias reales y las percibidas diferirán entre sí cuando sea defectuosa la información acerca de los empleos urbanos, o cuando, como resultado de la enseñanza recibida, las ambiciones sean demasiado elevadas, en las zonas rurales.» (Derek Byerlee y Carl K. Eicher, *Rural employment, migration and economic development; theoretical issues and empirical evidence from Africa*, p. 24, East Lansing, Michigan, Department of Agricultural Economics, Michigan State University, African Rural Employment Study, Rural Employment Paper No. 1, 1972).

y salud, y a la posibilidad de cursar los estudios técnicos propios de la sociedad moderna.

Hay muy pocos datos concretos al respecto, pero se tienen algunas indicaciones sobre la América Latina³⁶. El número de alfabetizados entre las personas de más de 15 años fluctúa entre el 65 y el 94 por ciento en las zonas urbanas y entre el 23 y el 84 por ciento en las rurales, en los distintos países de la región. En Colombia, el 91 por ciento de los médicos residen en ciudades de más de 20 000 habitantes, que sólo contienen el 36 por ciento de la población total. Las viviendas provistas de agua potable representan entre el 42 y el 98 por ciento en las zonas urbanas y entre menos del 1 por ciento y el 51 por ciento en las rurales, en los países de América Latina de que se tienen datos. Con respecto a la luz eléctrica, los respectivos porcentajes son: 46 a 94 por ciento en las zonas urbanas y 2 a 32 por ciento en las rurales.

En muchos países en desarrollo subsisten todavía sistemas de tenencia de la tierra y estructuras rurales semif feudales que, a pesar de prever responsabilidades mutuas y ofrecer un nivel mínimo de seguridad, limitan el acceso del trabajador rural a los bienes de producción y lo relegan a la condición de dependiente, privado de participación en la adopción de decisiones que influyen en su vida. Otro factor es la dureza del trabajo agrícola en los países en desarrollo. La migración puede ser a menudo selectiva, con lo que suelen alejarse normalmente los adultos de sexo masculino, jóvenes, físicamente aptos, enérgicos e instruidos, quedando en las áreas rurales una pro-

³⁶ Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina. *Estudio económico de América Latina, 1970*, p. 59-61. New York, 1971.

porción muy elevada de dependientes (mujeres ancianas y niños). Cuando se produce este fenómeno, como sucede en algunas partes de Kenia, acarrea graves consecuencias económicas y sociales³⁷. Las zonas de origen quedan con menos vigor productivo, menos estabilidad familiar y social, una población más conservadora y (salvo la compensación parcial que significan las remesas procedentes de las zonas urbanas)³⁸, una economía cada vez menos viable. Además, las economías invertidas en la enseñanza se traspasan, como consecuencia de la migración de gente ya educada, del sector rural al urbano³⁹.

Por lo tanto, para enfocar la migración rural-urbana dentro de la debida perspectiva, hay que distinguir entre sus aspectos privados y sociales. «Son muchos los que tienen que librar no pocas batallas para encontrar trabajo incluso nada más que para sobrevivir. Si lo logran, como es claro, les compensa, e incluso si no lo logran, vale la pena intentarlo.» Es un error sin embargo «suponer que el hecho de que la migración les retribuya individualmente, signifique que sea socialmente conveniente... ya que los índices particularmente rápidos de los últimos años, han sido demasiado elevados y han reforzado la tendencia del centro a absorber aún más recursos y complicar los problemas urbanos, en particular los del empleo»⁴⁰.

³⁷ International Labour Office. *Employment, incomes and equality*, p. 45-50. Ginebra, 1972.

³⁸ Se ha calculado que el 21 por ciento de los salarios que perciben los grupos de bajos y medios ingresos en Nairobi, es enviado en esta forma a las granjas familiares principalmente para sufragar los impuestos, pagos escolares y gastos generales (G.B. Johnson y W.E. Whitelaw. *Urban-rural income transfers in Kenya: an estimated remittances function* (Mimeógrafo), citado en Oficina Internacional del Trabajo, *op. cit.*, p. 48).

³⁹ Derek Byerlee y Carl K. Eicher. *Rural employment, migration and economic development*, *op. cit.*, p. 36.

⁴⁰ International Labour Office. *op. cit.*, p. 50.

Disponibilidad de mano de obra agrícola

Ya se ha dicho que en 1970 alrededor del 26 por ciento de la población de los países en desarrollo se hallaba en las zonas urbanas. La parte que corresponde a la agricultura en el total de la mano de obra es naturalmente algo inferior al 74 por ciento de la población de las zonas rurales, ya que en éstas se encuentra algún empleo no agrícola (en la actualidad muy reducido). El número de trabajadores se ve también determinado por las estructuras de la población en cuanto a edad y sexo y por la tasa de participación en el censo de la mano de obra de las personas que se hallan en edad de trabajar.

El Cuadro 3-2 muestra que la proporción correspondiente a la agricultura⁴¹ en el censo de la mano de obra de los países en desarrollo descendió desde alrededor del 79 por ciento en 1950 al 73 por ciento en 1960 y al 66 por ciento en 1970. Respecto a las distintas regiones en desarrollo, las cifras de 1970 oscilan del 41 por ciento en América Latina al 75 por ciento en África. En cuanto a China y las otras

⁴¹ De conformidad con la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU), de las Naciones Unidas, la mano de obra incluye la pesca, los montes y la caza. Pero en el examen general que se hace más adelante en este estudio nos limitamos a la producción agrícola y pecuaria, pues la producción pesquera y forestal se examina específicamente en la sección acerca del desarrollo rural integrado.

CUADRO 3-2. - PARTE DE LA AGRICULTURA EN LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA, AÑOS RECIENTES Y PROYECCIONES HASTA EL AÑO 2000¹

	1950	1960	1970	1980	1990	2000
	 Porcentaje					
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ²	28,5	20,3	14,1	9,3	6,1	4,0
América del Norte	13,0	7,2	4,4	2,7	2,0	1,6
Europa occidental	31,0	23,5	17,2	11,9	7,8	4,9
Oceanía	15,9	12,0	8,9	6,3	4,1	2,7
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	54,9	42,6	32,4	22,1	14,0	8,1
<i>Total de países desarrollados</i>	38,2	28,5	20,8	14,0	9,0	5,5
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ²	75,9	71,4	65,4	57,9	49,9	42,3
África	84,7	80,5	75,5	69,2	60,5	48,2
Lejano Oriente	78,1	74,2	68,2	60,6	52,9	46,7
América Latina	53,3	47,9	41,5	34,6	27,7	21,7
Cercano Oriente	74,9	69,3	62,2	53,8	44,7	35,8
ECONOMÍAS ASIÁTICAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA	84,9	75,2	66,7	59,0	51,5	44,4
<i>Total de países en desarrollo</i>	79,1	73,0	65,8	58,3	50,4	43,0
Todo el mundo	64,1	57,8	51,4	45,0	39,1	33,7

FUENTE: FAO, basada en la variante media de las Naciones Unidas para la población total y en las estimaciones y proyecciones de la OIT de la población económicamente activa presentadas en el Cuadro 3-1.

¹ En general se cuenta con datos reales hasta algún año entre 1960 y 1965; el período base para las proyecciones es 1965. —
² Incluso otros países de regiones no especificadas abajo.

economías asiáticas de planificación centralizada, la cifra inicial era más elevada que en las economías de mercado en desarrollo, pero la baja subsiguiente ha sido más rápida.

Aunque la proporción de la agricultura en el total de la mano de obra va descendiendo de modo sostenido en el mundo en desarrollo, aún es mucho más alta que en los países desarrollados (el 14 por ciento en las economías de mercado desarrolladas en 1970, y una parte tan reducida como el 6,6 por ciento en los Estados Unidos en 1960, y el 3,1 por ciento en el Reino Unido en 1966). No se espera que descienda a menos de la mitad del total de la mano de obra de los países en desarrollo hasta principios de los años noventa.

Aumento de la mano de obra agrícola

Otra diferencia muy significativa respecto a los países desarrollados es que, aunque en descenso como porcentaje del total, la mano de obra agrícola de los países en desarrollo sigue aún aumentando en números absolutos. El Cuadro 3-3 indica que la

mano de obra agrícola de aquéllos creció entre 1960 y 1970 en 57 millones, o sea una tasa media del 0,9 por ciento al año (46 millones ó 1,1 por ciento al año en las economías de mercado en desarrollo; 11 millones ó 0,5 por ciento al año en las economías asiáticas de planificación centralizada). Estos aumentos son considerablemente inferiores al de 178 millones ó 1,9 por ciento al año en el total de mano de obra indicados en el Cuadro 3-1. De aquí el descenso gradual de la parte de la agricultura en el total de la mano de obra.

La FAO ha terminado recientemente las proyecciones de la mano de obra agrícola hasta el año 2000⁴² y los resultados se dan en los Cuadros 3-2 y 3-3. Estos utilizan como punto de partida las proyecciones de las Naciones Unidas sobre la población total y las de la OIT sobre la mano de obra total en distintos países. Se han obtenido extrapolando las tendencias observadas en la tasa de la migración neta desde las ocupaciones agrícolas a las no agrícolas en determinados países y dando por supuesto que la tasa del crecimiento natural de la población y la tasa global de la participación de ésta en la mano de obra son las mismas en la agricultura que en el resto de la economía. Suponen también que, en los países en desarrollo, el PIB por persona aumentará de acuerdo con las proyecciones macroeconómicas de las Naciones Unidas referentes al Segundo Decenio para el Desarrollo, y que la tasa de aumento del PIB agrícola en relación con el PIB total será en esos países la prevista en el Plan Indicativo Mundial de la FAO para el Desarrollo Agrícola⁴³.

Estas proyecciones indican que la mano de obra agrícola de los países en desarrollo aumentará (conforme a los supuestos hechos) durante los años setenta en otros 57 millones, o sea alrededor de la misma cifra que en los años sesenta y a la misma tasa de aumento.

Mientras en muchas zonas la tasa de crecimiento está ya descendiendo, en el Caribe y en algunas partes de África continuaria acelerándose durante los años setenta y en algunos casos pasado ese decenio.

El incremento de la mano de obra agrícola de los países en desarrollo en los años setenta representa alrededor del 25 por ciento del crecimiento total de la mano de obra de los mismos durante este período (Figura 3-2). Para los años sesenta la cifra comparable fue del 32 por ciento.

⁴² Las proyecciones para 1965-85 y la metodología empleada fueron presentadas en W. Schulte, L. Naiken y A. Bruni. Proyecciones de la población agrícola mundial. *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas* (FAO), 21 (1): 1-12, 1972. Se extendieron hasta el año 2000 en FAO, *Proyecciones de la mano de obra agrícola mundial y de la población mundial, 1965-2000*, estudio provisional preparado por la FAO para el Simposio de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo, El Cairo, 4-14 junio 1973. Las que aquí figuran incluyen algunas modificaciones de poca importancia.

⁴³ *Plan Indicativo Mundial de la FAO para el Desarrollo Agrícola*. FAO, Roma, 1969. Estudios regionales 1-4.

CUADRO 3-3. — POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA, AÑOS RECIENTES Y PROYECCIONES HASTA 2000¹

	Población económicamente activa en la agricultura						Aumento anual medio (compuesto) ²				
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1990-2000
	<i>Millones</i>						<i>Porcentaje</i>				
ECONOMÍAS DE MERCADO DESARROLLADAS ³	70,4	55,6	43,1	31,3	22,5	16,5	— 2,3	— 2,5	— 3,1	— 3,2	— 3,1
América del Norte	8,6	5,5	3,9	2,9	2,4	2,2	— 4,4	— 3,2	— 3,1	— 1,6	— 0,9
Europa occidental	41,9	33,2	25,7	18,7	13,1	9,0	— 2,3	— 2,5	— 3,1	— 3,5	— 3,7
Oceania	0,7	0,6	0,6	0,5	0,4	0,3	— 1,0	— 0,7	— 1,4	— 2,5	— 2,0
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.	76,9	68,1	57,3	44,0	30,0	18,5	— 1,2	— 1,7	— 2,6	— 3,8	— 4,7
<i>Total de países desarrollados</i>	147,3	123,7	100,4	75,3	52,5	35,0	— 1,7	— 2,1	— 2,8	— 3,5	— 4,0
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ³	341,8	375,6	421,2	469,8	522,4	572,7	0,9	1,1	1,1	1,1	0,9
Africa	66,1	73,6	83,8	95,4	106,5	110,4	1,1	1,3	1,3	1,1	0,4
Africa nordoccidental	4,5	4,6	5,0	5,8	6,6	7,2	0,4	0,8	1,4	1,3	0,9
Africa occidental	25,0	27,3	31,2	35,7	40,6	41,8	0,9	1,3	1,4	1,3	0,3
Africa central	10,0	10,9	11,9	12,9	13,9	15,3	0,9	0,9	0,8	0,7	1,0
Africa oriental	25,8	29,8	34,5	39,8	44,1	44,5	1,5	1,5	1,4	1,0	0,1
Africa meridional	0,9	1,0	1,1	1,2	1,3	1,6	1,0	1,0	0,9	1,1	1,8
Lejano Oriente	216,7	236,4	265,4	295,9	331,5	373,9	0,9	1,2	1,1	1,1	1,2
Asia meridional	157,2	168,2	186,8	206,0	229,4	256,9	0,7	1,1	1,0	1,1	1,1
Asia oriental y sudoriental	59,5	68,2	78,6	89,9	102,1	117,0	1,4	1,4	1,4	1,3	1,4
América Latina	30,0	33,6	36,6	39,2	41,0	42,3	1,1	0,9	0,7	0,4	0,3
América Central	7,1	8,4	9,6	10,7	11,4	12,4	1,6	1,3	1,1	0,6	0,8
Caribe	3,8	4,0	4,3	4,6	5,1	5,7	0,6	0,7	0,8	0,9	1,1
América del Sur	19,1	21,2	22,7	23,9	24,6	24,2	1,0	0,7	0,5	0,3	— 0,2
Cercano Oriente	28,0	30,8	34,1	37,8	41,7	44,3	1,0	1,0	1,0	1,0	0,6
Cercano Oriente en Africa	6,8	7,9	9,3	11,2	13,7	17,3	1,4	1,7	1,9	2,0	2,4
Cercano Oriente en Asia	21,2	22,9	24,8	26,6	27,9	27,1	0,8	0,8	0,7	0,5	— 0,3
ECONOMÍAS ASIÁTICAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA	195,2	238,5	249,5	258,0	264,5	264,5	2,0	0,5	0,3	0,2	—
<i>Total de países en desarrollo</i>	537,0	614,1	670,7	727,8	786,9	837,2	1,4	0,9	0,8	0,8	0,6
Todo el mundo	684,4	737,8	771,1	803,1	839,4	872,2	0,8	0,4	0,4	0,4	0,4

FUENTE: FAO, basada en la variante media de las Naciones Unidas para la población total y en las estimaciones y proyecciones de la OIT de la población económicamente activa presentadas en el Cuadro 3-1.

¹ En general se cuenta con datos generales hasta algún año entre 1960 y 1965: el periodo base para las proyecciones es 1965. — ² El signo menos significa descenso. — ³ Incluso países de otras regiones no especificadas.

Entre los años 1970 y 2000 la mano de obra agrícola de los países en desarrollo crecerá, conforme a las proyecciones — sobre la base de los supuestos antes indicados — en la enorme cifra de 166 millones, correspondiendo casi todo el aumento a las economías de mercado en desarrollo; debido, principalmente, a la mayor celeridad del crecimiento demográfico global que se espera en estos países, en comparación con las economías de planificación centralizada. Hacia finales del siglo la tasa de crecimiento de la mano de obra agrícola empezará a disminuir en las economías de mercado en desarrollo, como ocurre ya en las de planificación centralizada.

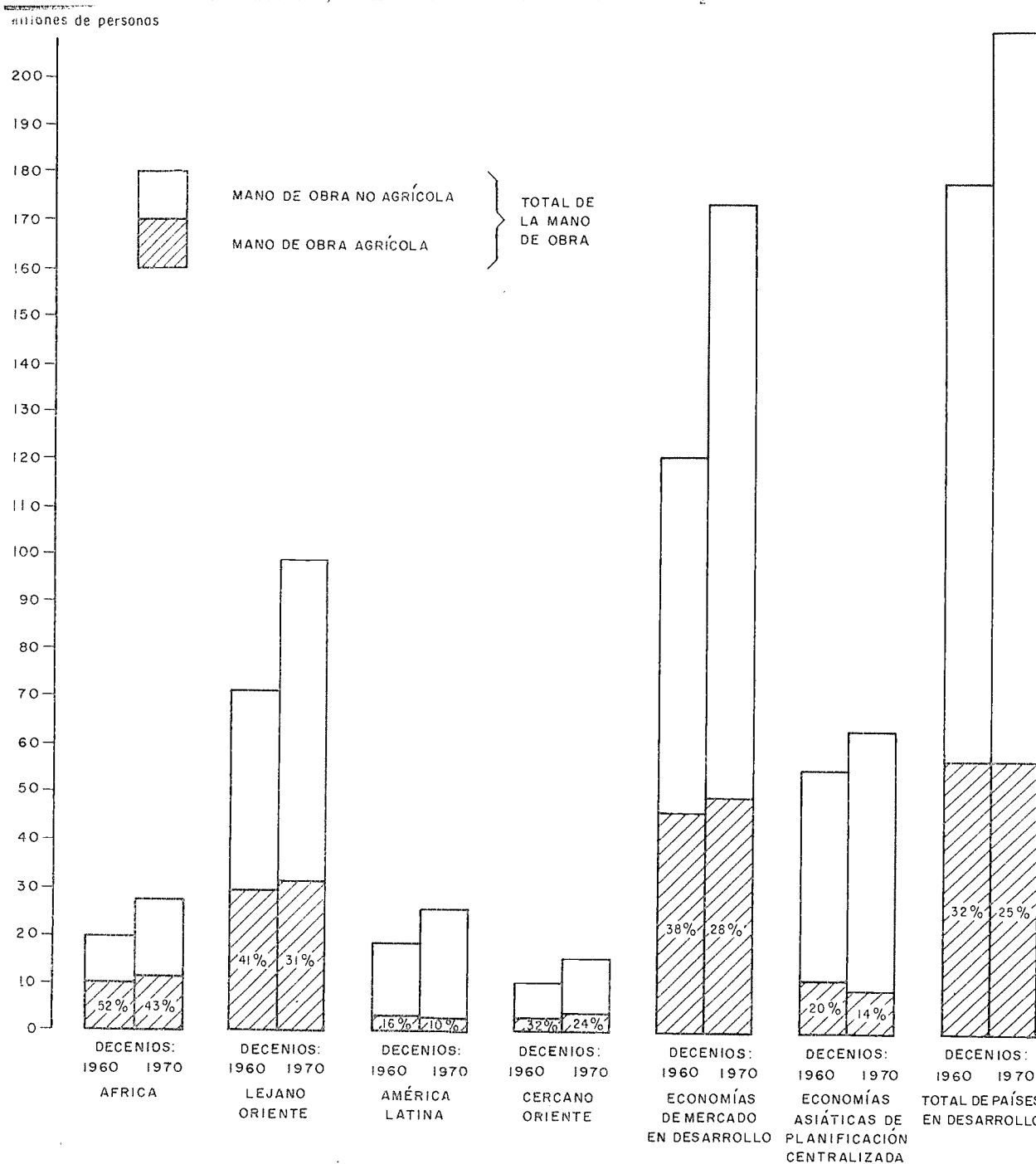
VOLUMEN MÁXIMO DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA

Estas proyecciones a largo plazo permiten hacer conjeturas acerca del tiempo que se necesitará para que la mano de obra agrícola de los países en

desarrollo empiece por fin a descender en términos absolutos. Este momento (y el volumen máximo de la mano de obra agrícola) lo determinarán principalmente la tasa global del crecimiento demográfico, la proporción inicial de la agricultura en la mano de obra y la celeridad con que puede crearse el empleo no agrícola⁴⁴. Se trata de un punto crítico verdaderamente decisivo para el empleo y la productividad agrícolas, ya que a partir de entonces la totalidad, en vez de sólo una parte, del aumento de la producción agrícola tiene que proceder de la mejora de la productividad del trabajo. Sólo cuando se haya alcanzado ese punto podrá orientarse directamente la

⁴⁴ F. Dovring, El papel de la agricultura en las poblaciones en crecimiento, *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas* (FAO), 8 (8/9): 1-11, 1959. Véase también Kazuaki Ohkawa y Bruce F. Johnston, The transferability of the Japanese pattern of modernizing traditional agriculture (en especial la nota de John Cownie en el apéndice) en Erik Thorbecke, ed., *The role of agriculture in economic development*, p. 300-303. New York, National Bureau of Economic Research, 1969.

FIGURA 3-2. - AUMENTO DE LA MANO DE OBRA AGRÍCOLA COMO PORCENTAJE DEL AUMENTO DE LA MANO DE OBRA TOTAL, [PAÍSES EN DESARROLLO, DECENIO DE 1960 Y PROYECCIONES PARA EL DECENIO DE 1970.



producción a la economía de la mano de obra, de modo que pueda atacarse entonces de frente el volumen de ingresos del sector agrícola. Además, de la experiencia de los países desarrollados se deduce que una vez que la mano de obra agrícola empieza a disminuir, el proceso se desarrolla de un modo acelerado (Cuadro 3-3).

Este punto ha sido alcanzado ya en la Argentina y el Uruguay (donde la tasa de crecimiento demo-

gráfico es muy baja) y en varios países insulares con una emigración fuerte (Cuba, Chipre, Jamaica, Puerto Rico y Trinidad-Tabago). En cambio, por lo que se refiere a los países en desarrollo en su conjunto, los cálculos del Cuadro 3-4 indican que ese punto crítico no se alcanzará (con arreglo a los supuestos hechos) hasta el año 2006, momento en que su mano de obra agrícola alcanzará un máximo de 846 millones, que representa el 39 por ciento del total de

CUADRO 3-4. - PRESUNTAS ESTIMACIONES DEL MÁXIMO DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA, PAÍSES EN DESARROLLO Y TODO EL MUNDO¹

	Año	Nivel máximo	Proporción del total de la población económicamente activa
		Millones	Porcentaje
ECONOMÍAS DE MERCADO EN DESARROLLO ²	2010	594	34
Africa	1998	110	51
Lejano Oriente	2024	404	31
América Latina	2002	42	21
Cercano Oriente	2003	43	33
ECONOMÍAS ASIÁTICAS DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA	1995	265	48
Países en desarrollo	2006	846	39
Todo el mundo	2006	872	30

FUENTE: Basada en las proyecciones del Cuadro 3-3.

¹ Basada en las proyecciones para el año 2000. - ² Incluso países de otras regiones no especificadas.

la mano de obra y un aumento de 176 millones, o sea el 26 por ciento sobre 1970.

La fecha del punto crítico se halla situada entre el 1995 para las economías asiáticas de planificación centralizada y el año 2024 para las economías de mercado en desarrollo del Lejano Oriente. La parte correspondiente a la agricultura en la mano de obra, una vez alcanzado el máximo, variará desde el 21 por ciento en América Latina al 51 por ciento en África. La mano de obra agrícola del mundo alcanzaría un máximo de 872 millones en 2006, momento en que sería el 30 por ciento de la mano de obra total. La mano de obra agrícola de los países desarrollados sería de sólo 26 millones en aquella época.

Debe advertirse que estos cálculos son altamente hipotéticos y que se incluyen aquí sólo para ilustrar de modo general los órdenes de magnitud y los periodos probables. Además de los supuestos hechos para las proyecciones hasta el año 2000, al extenderlas más allá de esta fecha ha sido necesario suponer que las tasas de crecimiento de la mano de obra total y no agrícola, y por tanto la tasa de migración neta desde la agricultura, se mantendrá constante a las tasas proyectadas para 1995-2000.⁴⁵ Tal supuesto es muy difícil de justificar, sobre todo porque los resultados de los cálculos son altamente sensibles a los cambios relativos de las tasas de crecimiento de la mano de obra total y no agrícola.

Estas relaciones se ilustran en el Cuadro 3-5. Si el crecimiento demográfico ocurriera a la tasa de la

⁴⁵ Se realizan actualmente trabajos para eliminar esta limitación y con ello mejorar las estimaciones.

CUADRO 3-5. - PRESUNTAS ESTIMACIONES DEL MÁXIMO DE POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA CONFORME A SUPUESTOS ALTERNATIVOS, PAÍSES EN DESARROLLO¹

	Variantes de población (fecundidad)			
	Baja	Media ²	Alta	Constante
.... Porcentaje de aumento anual				
Población total	1.7	2.1	2.5	3.3
Población total económicamente activa	1.9	2.2	2.6	2.8
Población económicamente activa fuera de la agricultura	3.3 ³	4.1	3.6	4.1 ³
Población económicamente activa en la agricultura:				
Año de máximo	2002	1992	2006	2009
	2050	2013		
..... Millones				
Nivel máximo	796	766	846	937
	1 563	977		
..... Porcentaje				
Parte de la población económicamente activa	42	49	39	36
	21	32		

FUENTE: Cálculos basados en las proyecciones del Cuadro 3-3, con proyecciones adicionales basadas en otras variantes de las Naciones Unidas respecto al crecimiento demográfico y las proyecciones asociadas de la OIT sobre la población económicamente activa.

¹ Basada en las proyecciones para el año 2000. - ² Como el Cuadro 3-4. - ³ Estas son tasas no proyectadas, pero se incluyen a fines ilustrativos.

variante baja de las Naciones Unidas en vez de la variante media utilizada en el Cuadro 3-4, el punto crítico se alcanzaría unos cuantos años antes y a un nivel mucho más bajo. Análogamente, la variante alta lo retrasaría unos cuantos años y llevaría el máximo de mano de obra agrícola a un nivel mucho más elevado. Estas variantes van asociadas en las proyecciones de la FAO sobre la mano de obra agrícola con, respectivamente, tasas más bajas y más altas de aumento de la mano de obra no agrícola que las supuestas con la variante media en el Cuadro 3-4. A una tasa dada de crecimiento demográfico, un cambio en la tasa de aumento de la mano de obra no agrícola altera sustancialmente el tiempo necesario para alcanzar el punto crítico.

RELACIONES TIERRAS-HOMBRE

Durante el período en que la mano de obra agrícola está aún creciendo en números absolutos, las relaciones tierras-hombre continuarán generalmente descendiendo en los países en desarrollo. Un aspecto más bien significativo del punto crítico antes analizado es que indica aproximadamente cuándo deben empezar a aumentar de nuevo las relaciones tierras-hombre en aquellas zonas donde ahora acusan un descenso o se hallan estabilizadas.

De los 50 países cuyas proyecciones sobre las tierras laborables en 1985 se dan a conocer en los estudios regionales comprendidos en el *Plan Indicativo Provisional para el Desarrollo Agrícola*, de la FAO, la tierra laborable por trabajador agrícola, según se estima en el Cuadro 3-6, bajará en 25 países (el 50 por ciento) entre 1961-63 y 1985, permanecerá más o menos invariable en otros 10 países (20 por ciento) y aumentará en otros 15 (30 por ciento). En los 50 países, en conjunto, las tierras de labor subirán el 18 por ciento y la mano de obra aumentará el 28 por ciento; asimismo, las relaciones tierras-hombre disminuirán el 8 por ciento de 1,7 hectáreas por persona en 1961-63 a 1,6 hectáreas en 1985.

Tanto en el nivel como en la tendencia proyectada de estas relaciones, las diferencias entre los distintos países y regiones son sustanciales. Es de prever que tales diferencias influyan poderosamente en la relativa dificultad que encierra el aumentar del empleo agrícola con rapidez suficiente, así como en la elección de las políticas técnicas y de otro tipo más apropiadas para surtir efecto en el empleo. No obstante, debe tenerse presente que este cuadro se complica todavía más en muchos países por la muy desigual distribución de las fincas por tamaño a que se ha hecho referencia anteriormente.

La tierra arable por trabajador agrícola oscilaba en 1961-63 desde 0,3 hectáreas en la Arabia Saudita, 0,4 en la República de Corea y 0,6 en Egipto hasta 9,3 hectáreas en el Níger, 10,8 en Uruguay y 16,8 en la Argentina. No es de esperar ningún gran cambio en esa relación en los tres primeros países pero, en cambio, se prevé que para 1985 haya bajado más de la tercera parte en el Níger, como consecuencia, principalmente, de un aumento del 70 por ciento en la mano de obra agrícola. Tanto en la Argentina como en el Uruguay son de prever aumentos sustanciales de la superficie de labor, junto con descensos de igual importancia en la mano de obra agrícola, de modo que para 1985 las relaciones tierras-hombre habrán subido a 42,8 y 32,1 hectáreas, respectivamente.

La América del Sur no es sólo la región que posee la máxima relación tierras-hombre sino también aquella en que se espera que aumente para 1985, debido sobre todo a los grandes aumentos de superficie laborable previstos en la Argentina, Brasil y el Uruguay, junto con una tasa de crecimiento en general baja de la mano de obra de esa región. Se espera, no obstante, que disminuyan esas relaciones tierras-hombre en Bolivia, Ecuador y el Paraguay.

En Cuanto al Africa al sur del Sahara, el Cercano Oriente y en especial el Lejano Oriente, la relación tierras-hombre es ya muy inferior a la del América del Sur y se espera que haya disminuido todavía más para 1985. En todas esas regiones el incremento

CUADRO 3-6. - RELACIONES TIERRAS-HOMBRE EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO QUE SE INDICAN¹, 1961-63 Y PROYECCIONES PARA 1985

	Tierras de labor		Población económicamente activa en la agricultura		Tierra de labor por persona económicamente activa en la agricultura	
	1961-63	1985 ²	1961-63	1985	1961-63	1985
	Millones de hectáreas		Millones		Hectáreas por persona	
AFRICA AL SUR DEL SAHARA	151,8	189,3	60,0	81,2	2,5	2,3
Camerún	6,0	7,8	2,2	2,5	2,8	3,2
República Centrafricana	4,2	5,4	0,7	0,8	6,0	6,8
Chad	6,8	7,1	1,0	1,6	6,5	4,5
Congo	0,4	0,6	0,1	0,2	2,7	3,6
Dahomey	3,6	4,8	0,6	0,9	5,9	5,4
Etiopía	14,0	19,8	8,7	11,3	1,6	1,7
Gabón	0,2	0,2	0,2	0,1	1,0	1,4
Gambia	0,4	0,4	0,1	0,2	2,7	2,1
Ghana	8,0	8,0	1,7	2,4	4,6	3,3
Costa de Marfil	5,6	9,2	1,7	2,0	3,2	4,6
Kenia	8,1	9,8	3,0	4,7	2,7	2,1
Madagascar	2,5	3,4	2,8	3,7	0,9	0,9
Malawi	2,6	3,8	1,6	2,3	1,7	1,7
Mali	7,2	10,4	2,3	3,4	3,1	3,1
Mauritania	0,3	0,3	0,3	0,4	1,0	0,8
Níger	8,8	9,6	0,9	1,6	9,3	5,9
Nigeria	31,8	31,8	13,6	18,7	2,3	1,7
Senegal	2,4	2,4	1,2	1,5	1,9	1,6
Tanzania	14,0	17,4	4,4	6,4	3,2	2,7
Togo	1,9	1,9	0,5	0,8	3,5	2,4
Uganda	6,1	7,5	2,8	4,1	2,1	1,8
Alto Volta	4,9	4,9	2,4	3,3	2,0	1,5
Zaire	7,2	14,0	5,8	7,1	1,2	2,0
Zambia	4,8	8,8	1,0	1,3	4,6	6,6
LEJANO ORIENTE	209,8	222,4	195,5	248,9	1,1	0,9
India	161,5	164,4	141,1	169,3	1,1	1,0
Corea, República de	2,1	2,6	5,6	7,1	0,4	0,4
Malasia	2,3	3,1	1,5	2,0	1,5	1,5
Paquistán ³	25,3	28,7	25,3	39,1	1,0	0,7
Filipinas	7,9	10,1	8,3	12,2	0,9	0,8
Sri Lanka	1,9	2,3	1,9	2,6	1,0	0,9
Tailandia	8,6	11,1	11,9	16,7	0,7	0,7
CERCANO ORIENTE	50,7	59,2	19,3	26,4	2,6	2,2
Afganistán	9,0	11,1	4,4	6,1	2,1	1,8
Egipto	2,6	3,2	4,5	6,6	0,6	0,5
Irán	16,8	19,6	3,5	4,0	4,8	4,9
Irak	6,7	6,3	1,0	1,3	6,7	4,7
Jordania	1,1	1,2	0,2	0,2	5,1	5,1
Libano	0,3	0,4	0,3	0,4	0,8	0,8
Arabia Saudita	0,3	0,4	1,2	1,2	0,3	0,3
Sudán	7,1	10,1	3,5	5,6	2,0	1,8
República Árabe Siria	6,6	6,9	0,7	1,0	9,5	7,0
AMÉRICA DEL SUR	101,0	133,7	21,5	24,2	4,7	5,5
Argentina	25,7	41,3	1,5	1,0	16,8	42,8
Bolivia	3,1	3,4	0,8	1,0	3,8	3,3
Brasil	48,8	58,6	12,0	13,1	4,1	4,5
Chile	4,5	4,7	0,8	0,8	5,9	6,2
Colombia	5,1	7,1	2,5	3,5	2,0	2,0
Ecuador	2,9	3,6	0,9	1,2	3,4	2,9
Paraguay	0,9	1,3	0,3	0,6	2,7	2,3
Perú	2,6	3,7	1,7	2,1	1,5	1,8
Uruguay	2,2	4,4	0,2	0,1	10,8	32,1
Venezuela	5,2	5,6	0,9	0,8	6,1	6,6
Total de los países	513,3	604,6	296,3	380,8	1,7	1,6

FUENTE: Estimaciones de la FAO sobre la población económicamente activa en la agricultura: estimaciones de la FAO sobre las tierras de labranza. *Plan Indicativo Mundial Provisional para el Desarrollo Agrícola*, FAO, Roma, 1969. Estudios Regionales 1-4.

¹ Países comprendidos en los estudios regionales del *Plan Indicativo Provisional Mundial para el Desarrollo de la Agricultura*. - ² Fundado en los aumentos de tierra laborable considerados técnica y económicamente factibles. - ³ Comprendido Bangladesh.

proyectado de la tierra de labor será mucho más lento que en América del Sur y mucho más rápido en cambio el de la mano de obra agrícola.

Composición de la mano de obra agrícola

Una característica relevante de la mano de obra agrícola en los países en desarrollo es que se halla compuesta principalmente por mano de obra familiar. Así vemos que la proporción de mujeres y niños en la mano de obra tiende a ser más elevada que en otros sectores. Sin embargo, escasean los datos detallados acerca de la composición de la mano de obra agrícola y son muy inadecuados a fines de planificación.

MANO DE OBRA FAMILIAR Y ASALARIADA

La información más amplia de que se dispone es relativa a América Latina. Los estudios del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) han sido rebasados por las reformas agrarias subsiguientes en algunos de los países analizados, pero siguen siendo los análisis más detallados hechos hasta ahora. Tales estudios indican (Cuadro 3-7) que en diversas fechas de los decenios de 1950 y 1960 los trabajadores agrícolas y sus familias representaban del 48 al 50 por ciento de la mano de obra agrícola en el Brasil y Chile, y el 64-74 por ciento en la Argentina, Colombia y Guatemala. Como ya se hizo observar,

CUADRO 3-7. — COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA EN ALGUNOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

	Argentina 1960	Brasil 1950	Chile 1955	Colombia 1960	Guatemala 1950
..... Millares					
Productores y sus familias	934,4	6 021,5	329,2	1 937,5	461,3
Granjas subfamiliares . .	379,7	1 133,2	70,0	1 179,2	367,3
Administradores y trabajadores especializados .	28,2	283,7	46,0	84,9	10,5
Trabajadores del campo ¹	503,3	6 308,1	289,0	627,6	154,5
Aparceros	²	224,7	26,9	288,3	³ 60,8
Otros con derechos de cultivo	⁴	⁵ 1 020,9	⁶ 82,4	161,8	—
Trabajadores sin tierras	503,3	5 062,5	179,7	177,5	93,7
TOTAL	1 465,9	12 613,3	664,2	2 650,0	626,3

FUENTE: Estudios del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, resumidos en la obra de Solon Barraclough y Juan Carlos Collarte, *El hombre y la tierra en América Latina*, p. 458-460. Santiago. Editorial Universitaria, 1972.

¹ Los datos de los diferentes países no son estrictamente comparables debido a las diferencias de las definiciones y tabulaciones de los censos nacionales. — ² Incluidos con los productores. — ³ Productores agrícolas que pagan renta en especie o en servicios. — ⁴ No se distinguen trabajadores con derechos de cultivo, puesto que legalmente tienen que ser pagados enteramente en metálico. — ⁵ Trabajadores pagados en parte mediante la cesión temporal de tierras. — ⁶ Arrendatarios y arrendatarios-aparceros.

muchas de estas familias figuran en las explotaciones clasificadas como «subfamilias» (la mayoría en Colombia y Guatemala) y se hallan disponibles como mano de obra asalariada cuando pueden hallar trabajo en las grandes explotaciones.

Los clasificados como trabajadores del campo son particularmente numerosos en América Latina; hasta el 34 por ciento de la mano de obra agrícola en la Argentina en 1960, el 44 por ciento en Chile en 1955, y el 50 por ciento en el Brasil en 1950. Mientras muchos de ellos tienen derechos precarios sobre la tierra como aparceros o arrendatarios que prestan servicios, una gran proporción se hallan clasificados como sin tierras (34 y 40 por ciento de la mano de obra agrícola, respectivamente, en países donde abundan las tierras como la Argentina y el Brasil, y el 27 por ciento en Chile). En Brasil había en 1950 alrededor de 5 millones de campesinos sin tierras. Estos trabajadores sin tierras son los más vulnerables de todos a los cambios tecnológicos que reemplazan la mano de obra por capital. Dentro de la clase de los trabajadores del campo hay otra distinción decisiva entre los que tienen contratos «permanentes» (o por lo menos anuales) y los que tienen un trabajo temporal o casual. Entre los cabezas de familia que eran trabajadores agrícolas con derechos de tenencia precarios o sin tierras, los trabajadores temporales ascendían al 41 por ciento en la Argentina en 1960, y al 15 por ciento en Chile en 1955¹⁶. No se dispone de cifras respecto al Brasil.

Los datos menos detallados que figuran en el *Year book of labour statistics* de la OIT indican que esta situación no se repite en otras regiones del mundo en desarrollo, salvo en unos cuantos países. Actualmente, la gran mayoría de la mano de obra agrícola se clasifica como «empleadores y trabajadores por propia cuenta» y «trabajadores de la familia». Los países no latino americanos donde los empleados asalariados y jornaleros constituyen una gran parte de la mano de obra agrícola comprenden: Mauricio, 90 por ciento en 1962; Reunión, 64 por ciento en 1967; Argelia, 61 por ciento en 1966; Sri Lanka, 55 por ciento en 1963; Malasia occidental, 44 por ciento en 1967/68; y Jamaica, 41 por ciento en 1960¹⁷. Muchos de estos países son antiguas colonias con economías agrícolas basadas sobre todo en grandes plantaciones.

MUJERES Y NIÑOS

La parte correspondiente a las mujeres en la mano de obra agrícola es difícil de determinar. Muchas de ellas participan sólo estacionalmente y en muchos países probablemente no se cuentan en la población

¹⁶ Solon Barraclough y Juan Carlos Collarte, *op. cit.*, p. 452-457.
¹⁷ Oficina Internacional del Trabajo. *Year book of labour statistics* 1972. p. 44-149. Ginebra, 1972.

económicamente activa. Sin embargo, aunque las estadísticas oficiales propenden por tanto a subestimar la contribución de las mujeres, en muchos países figuran no obstante en estas estadísticas, como constituyendo una gran parte del trabajo no retribuido prestado por la familia a la agricultura. Hay grandes diferencias entre los países, reflejo en parte de distintas actitudes culturales y sistemas sociales, pero también resultantes de diferentes criterios adoptados para definir la población económicamente activa.

De las estadísticas oficiales disponibles parece deducirse que las mujeres suman alrededor de un tercio de la población económicamente activa en el sector agrícola en las economías de mercado en desarrollo, en su conjunto⁴⁸. Pero en esta cifra pesa muchísimo el Lejano Oriente, que representa alrededor de los tres cuartos de la mano de obra agrícola total, conforme a las estadísticas disponibles por sexos. Las estimaciones basadas en las estadísticas oficiales sobre la mano de obra indican que las mujeres representan alrededor del 4 por ciento de la mano de obra agrícola en América Central, el 5 por ciento en África nordoccidental, el 10 por ciento en América del Sur, el 12 por ciento en el Cercano Oriente (excluidas la República Árabe Siria y Turquía), el 24 por ciento en el Caribe, el 33 por ciento en el Lejano Oriente y el 36 por ciento en África al sur del Sahara. Parece que la participación de las mujeres en la mano de obra agrícola es inferior en los países de cultura musulmana y en la mayoría de los de América Latina, aunque debe reconocerse que las actitudes culturales pueden influir en los criterios utilizados para definir la mano de obra, tanto como la situación real. Excepciones notables en el Cercano Oriente son la República Árabe Siria (49 por ciento de mujeres en la mano de obra agrícola en 1969) y Turquía (50 por ciento en 1965); la inclusión de estos dos países elevaría el promedio regional casi al 30 por ciento. Otras excepciones del Cercano Oriente son Chipre (53 por ciento en 1960) y el Sudán (27 por ciento en 1956). En cuanto a América Latina, las mujeres representan en el sector de la mano de obra agrícola un papel más importante en el Caribe (47 por ciento en Haití en 1950) que en la América Central y del Sur, aunque Bolivia constituye una excepción (59 por ciento en 1950).

En muchos países de África al sur del Sahara depende de las mujeres toda o casi toda la producción de los cultivos de subsistencia⁴⁹. En las estadís-

ticas oficiales figuran en una proporción superior a la mitad de la mano de obra agrícola en Gabón (51 por ciento en 1963), Botswana (52 por ciento en 1964) y Zaire (60 por ciento en 1955-57). En Lesotho, en 1969, el 45 por ciento de la mano de obra masculina se hallaba ausente, trabajando o buscando trabajo en África del sur⁵⁰. En Kenia, donde según las estimaciones las mujeres constituyen el 80 por ciento de la mano de obra en la agricultura de subsistencia, se afirma que: «La cuestión de si la mano de obra total aumenta más o menos rápidamente que el censo de población depende, sobre todo, de que cambie la participación de las mujeres en la mano de obra.»⁵¹

Las mujeres parecen constituir una elevada proporción de la mano de obra agrícola en muchos países del Lejano Oriente. Constituyen ejemplos la India (36 por ciento en 1961), la República de Corea (42 por ciento en 1971), Nepal (42 por ciento en 1961), Malasia: Sarawak (43 por ciento en 1960), la República Khmer (46 por ciento en 1962) y Tailandia (51 por ciento en 1960). Aunque no se dispone de cifras respecto a China, parece probable que la proporción sea análogamente elevada.

Es aún más difícil determinar la parte que corresponde a los niños en la mano de obra agrícola. El anuario de la OIT da cifras por grupos de edades sólo para la población total económicamente activa⁵². Estas usualmente indican que sólo un pequeño porcentaje de los menores de 15 años participa en la mano de obra. Entre los países cuyas cifras son más elevadas figuran: la India, 8 por ciento en 1961; Egipto, 8 por ciento en 1960; Costa de Marfil, 9 por ciento en 1964; Tailandia, 9 por ciento en 1960; Bolivia, 12 por ciento en 1950; Gabón, 17 por ciento en 1963; y el Sudán, 21 por ciento en 1956⁵³. Probablemente la mayor parte de estos niños trabajan en la agricultura, aunque es seguro que, al igual que en el caso de las mujeres, mucha mano de obra infantil escapa a las estadísticas de la mano de obra en épocas de gran demanda estacional. En Egipto, por ejemplo, si bien el censo de 1960 indicaba que sólo el 31 por ciento de la población rural se hallaba empleada, la inclusión de las mujeres casadas y de los estudiantes que trabajan más de un tercio de la jornada normal elevaría esta cifra al 42 por ciento⁵⁴.

⁴⁸ Oficina Internacional del Trabajo. *op. cit.*, p. 44-149.
⁴⁹ Para el análisis del papel de las mujeres en la agricultura africana, véase: Esther Boserup. *Women's role in economic development*. New York. St. Martin's Press. 1970; FAO. Comisión Económica para África. Naciones Unidas (ECA). *The economic role of women with special emphasis in the implementation of rural development schemes in Africa* (texto preparado para el Seminario FAO/ECA/SIDA sobre Planificación del Desarrollo de la Economía del Hogar. Addis Abeba, 6-25 marzo 1972). Addis Abeba. 1972. (ESN: THEP/A/72/8).

⁵⁰ Lesotho. Central Planning and Development Office. *First five-year development plan 1970/71-1974-75*. p. 11. Maseru. 1970.
⁵¹ Kenia. *Development Plan 1966-1970*. p. 103. Nairobi. 1966.

⁵² Oficina Internacional del Trabajo. *op. cit.*, p. 9-42.
⁵³ Estas cifras se refieren todas ellas al porcentaje de la población total de menos de 15 años clasificada en la población económicamente activa. La proporción de la mano de obra de menos de 15 años es, sin duda, mucho más pequeña.

⁵⁴ Oficina Internacional del Trabajo. *Rural employment problems in the United Arab Republic*. p. 31. Ginebra, 1969.

La demanda de mano de obra agrícola

La demanda de mano de obra agrícola viene evidentemente determinada ante todo por el nivel de la producción agrícola. Este nivel a su vez es decidido en su sentido último por el nivel de la demanda interna y exterior de productos agrícolas, y en un sentido más inmediato por la medida en que los gobiernos son capaces de proporcionar los servicios e incentivos necesarios para que la producción pueda aumentar el nivel de la demanda, y la medida en la cual los agricultores son capaces de corresponder. El volumen de mano de obra necesario para un nivel determinado de producción depende, no obstante, de la composición de esa producción (la «mezcla de productos») y de la tecnología (la «mezcla de insumos») utilizadas para obtener tal producción. La mezcla de productos depende principalmente de la demanda, y tanto en la mezcla de productos como en la de insumos también pueden influir las políticas de los gobiernos, especialmente las políticas fiscal y estructural.

La demanda de productos agrícolas

El límite máximo del empleo en la agricultura impuesto por el nivel de la demanda de productos agrícolas ha sido un tanto desdeñado, debido probablemente a que (con excepción de algunos productos) los países en desarrollo han conseguido raras veces aumentar su producción hasta llegar a ese límite. Con todo, el volumen del mercado interno queda fuertemente limitado cuando por término medio sólo un tercio de la población (y mucho menos en numerosos países en desarrollo tomados por separado) trabaja en ocupaciones no agrícolas y por lo tanto depende totalmente de los alimentos adquiridos. Las limitaciones de la demanda de exportación se reconocen de un modo más general. Los limitados mercados interno y de exportación tienen que ser compartidos por una fuerza laboral agrícola importante y que sigue creciendo, lo cual a su vez restringe la medida en que pueda aumentarse la productividad laboral sin desplazar individuos de la fuerza laboral agrícola antes de que encuentren empleo en otros sectores.

Algunos estudios recientes de la FAO han puesto de relieve la importancia de la redistribución de los ingresos para el aumento de la demanda interna de productos agrícolas en los países que padecen de gran irregularidad en la distribución de los ingresos y disfrutan de abundantes recursos agrícolas. Así, se calcula que en América del Sur una redistribución moderada de los ingresos podría crear un aumento de la demanda de productos agrícolas que permitiría

aumentar en un 0,8 por ciento el incremento anual de la producción ⁵⁵.

Puede calcularse aproximadamente que cerca del 15 por ciento de la producción agrícola del mundo en desarrollo se destina a exportaciones. Pero tales exportaciones tienen una importancia mucho mayor aún para la parte de la producción agrícola que se coloca en el mercado (es decir, después de excluida la producción de subsistencia consumida por el agricultor y su familia), y por ende para el empleo que crea ingresos en efectivo. Las exportaciones pueden representar no menos del 40 por ciento de la producción agrícola comercializada en América Latina y del 50 por ciento en África ⁵⁶. Se encuentran cifras particularmente altas sobre la proporción de las exportaciones en el empleo agrícola en América Central (38 por ciento del empleo total agrícola en el Mercado Común Centroamericano en conjunto, y no menos del 51 por ciento en Costa Rica), donde se calcula que si el aumento de la exportación pudiera mejorarse de 3,7 a 4,8 por ciento al año, esto elevaría el índice anual de incremento del empleo agrícola en el período 1970-90 del 1,9 al 2,5 por ciento ⁵⁷.

Aunque la mayor parte de la labor necesaria para incrementar las oportunidades de empleo agrícola debe realizarse dentro de los propios países en desarrollo, la liberalización del comercio representa una esfera en la que las medidas internacionales pueden prestar también una importante aportación. Se calcula que las nuevas exportaciones de los países en desarrollo, que podrían resultar del reajuste agrícola internacional propuesto actualmente por la FAO, pudieran dar lugar a la creación de nuevos empleos del orden de 3 a 4 millones de años-hombre a los niveles de tecnología actuales. Como la producción agropecuaria tiene un nivel muy inferior de predominio de la mano de obra en los países desarrollados, la disminución del empleo en esos países causada por el propuesto incremento de sus importaciones de productos competitivos sería mucho más reducida que las nuevas oportunidades de empleo que podrían surgir en los países en desarrollo. El empleo en los países desarrollados disminuiría probablemente en alrededor de medio millón de años-hombre, lo que

⁵⁵ FAO, *Estudio perspectivo del desarrollo agropecuario para América del Sur* (versión provisional), Vol. 1, Roma, 1972. Véase también: Los efectos en la demanda de los cambios en la distribución de los ingresos: estudio del caso de once países latinoamericanos. FAO, *Boletín mensual de economía y estadística agrícolas* 21(3): 1-11, 1972.

⁵⁶ K.C. Abercrombie. El comercio no debe sólo hacer dinero: debe también crear empleos. FAO, *Ceres*, 3(4): 42, 1970.

⁵⁷ Grupo Asesor de la FAO para la Integración Económica Centroamericana. *Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura de Centroamérica* (versión provisional) Vol. 2, Parte J, p. 18-19, 1972. GAFINT 7/72.

equivale a sólo unos tres meses del índice actual de disminución de su fuerza laboral agrícola ⁵⁸ (véase Cuadro 3-3).

Estructura de la producción

Son muy diversos los requisitos de mano de obra por hectárea de los diferentes cultivos, y un cambio en la estructura de la producción agrícola podría por ello influir considerablemente en la demanda de mano de obra agrícola. Se calcula que en Colombia ese cambio ha aumentado en un 8 por ciento de empleo agrícola entre 1965 y 1970 ⁵⁹.

En general, parece que las necesidades de mano de obra por hectárea son inferiores en lo que respecta a los cultivos cerealíferos básicos que ocupan la mayor parte de la superficie de cultivo. Son mucho más altas para los cultivos de raíces y tubérculos esenciales como la yuca y las papas, y llegan al máximo para algunos cultivos especializados, como el tabaco, la remolacha azucarera, la caña de azúcar y los bananos.

Los datos relativos a las necesidades de mano de obra de la producción pecuaria son sumamente escasos, pero la producción pecuaria emplea por lo general un número mucho más reducido de trabajadores por hectárea que la producción agrícola. En el Uruguay, por ejemplo, donde dos tercios de la fuerza laboral agropecuaria trabajan en la producción de ganado, 43,4 personas por cada 1 000 hectáreas tenían empleo en 1970 en la producción de cultivos agrícolas frente a sólo 7,4 personas en la producción pecuaria ⁶⁰.

La relación entre el empleo y la estructura de la producción no es naturalmente tan simple como podría creerse comparando meramente las necesidades de mano de obra por hectárea. La situación se modifica considerablemente si se tienen también en cuenta los rendimientos y beneficios por trabajador. No hay duda de que, siempre a reserva de la necesidad ineludible de producir lo que quieran los consumidores, se debe prestar mayor atención a los productos que no sólo exigen un gran volumen de mano de obra por hectárea sino que también dan altos rendimientos por hectárea y altos valores unitarios, si se quiere evitar la necesidad de una opción entre el empleo y los objetivos en materia de producción e ingresos.

La situación del sector pecuario mejora grandemente si se consideran los rendimientos y precios además de las necesidades de mano de obra

por hectárea. Mientras en 1970 en el Uruguay el número de personas empleadas en la producción agrícola era seis veces mayor que el de las dedicadas a la producción pecuaria, el valor de la producción por persona era de 471 pesos en la agricultura y de 433 pesos en la ganadería ⁶¹. En 1963 el PIB por persona era incluso más alto en la ganadería que en la producción agrícola ⁶².

La limitación principal consiste en que la estructura de la producción tiene que estar determinada en gran parte por la estructura de la demanda y por las posibilidades físicas de la producción, y no puede por tanto ser alterada de modo radical tan solo en interés de la creación de empleos. Existe, no obstante, algún margen, especialmente en los programas de diversificación, para dedicarse a productos que combinen grandes necesidades de mano de obra por hectárea con elevados rendimientos físicos y altos valores unitarios.

Las diferentes necesidades de mano de obra de los diversos productos, y especialmente sus necesidades estacionales, tienen especial importancia a nivel de la granja. Para la utilización plena de los recursos laborales durante todo el año se precisan combinaciones de productos cuyas necesidades estacionales de mano de obra sean en cierta medida complementarias. Tiene particular importancia al respecto el volumen mucho menor de las fluctuaciones estacionales de las necesidades de mano de obra para la producción pecuaria. Citando de nuevo al Uruguay, las necesidades de mano de obra para la producción agrícola en junio de 1963 eran de poco más de un tercio de las necesidades máximas registradas en abril, pero en lo que respecta a la producción pecuaria sólo eran en el mes de julio un 37 por ciento más reducidas que en el mes de noviembre, que registra la cifra máxima ⁶³.

Cambios tecnológicos

La mano de obra necesaria para obtener un volumen determinado de producción está muy influida por el nivel de la tecnología, y por la forma en que se combinan los factores de la producción (tierra, trabajo, capital y empresa). La mayor parte de los progresos tecnológicos en la agricultura han tenido lugar hasta ahora en los países desarrollados, donde la mano de obra agrícola es actualmente escasa y cara, por lo que han tendido en general a orientarse hacia el ahorro de mano de obra. Con la aparición de graves problemas de empleo en los países en de-

⁵⁸ FAO. *El reajuste agrícola internacional*. p. 60. 106. Roma, 1973, C/73/15.

⁵⁹ FAO. *Estudio perspectivo del desarrollo agropecuario en América del Sur* (versión provisional) Vol. 1. p. iv-12. Roma, 1972.

⁶⁰ Uruguay. Ministerio de Ganadería y Agricultura. Oficina de Programación y Política Agropecuaria. *Objetivos y metas del sector agropecuario: Plan de desarrollo agropecuario - 1º período. 1973-77*. p. 76. Montevideo, 1972.

⁶¹ Uruguay, Ministerio de Ganadería y Agricultura, *op. cit.*, p. 76.

⁶² Uruguay, Ministerio de Ganadería y Agricultura, *4º Plan de desarrollo agropecuario*. Vol. 1. p. 116. Montevideo, 1966.

⁶³ Uruguay, Ministerio de Ganadería y Agricultura, *ibid.*, Vol. 1. p. 244.

sarrollo, se ha sentido en todas partes la necesidad de tecnologías más adecuadas a sus recursos presentes, que aprovechen mejor su abundante suministro de mano de obra y permitan economizar el escaso capital.

Como los perfeccionamientos tecnológicos introducidos en los países en desarrollo en épocas pasadas han tendido muchas veces a concentrarse en el alorro de mano de obra, la intensidad de empleo suele ser mucho más baja en la parte de su agricultura que ha sido modernizada que en la parte tradicional, no mejorada. En Colombia, por ejemplo, el número de días-hombre por hectárea utilizados para los 10 cultivos principales en 1970 se calcula en 80 para el subsector «rudimentario» y en 61 para el subsector «tecnificado»⁶⁴. La cuestión fundamental es la de saber si es inevitable que el subsector moderno o tecnificado absorba una cantidad tan inferior de mano de obra, y si es posible modernizar el subsector tradicional predominante y mejorar su productividad sin reducir en grandes proporciones su capacidad de absorción de mano de obra, y tal vez incluso aumentándola.

En otros tiempos, una gran parte del incremento de la producción agrícola de los países en desarrollo procedía de la ampliación de la superficie de cultivo, pero esta parte ha venido disminuyendo de un modo continuo⁶⁵. Como se indicó en el Cuadro 3-6, algunos países disponen aún de considerables recursos no utilizados de tierras. Además, en algunas zonas la superficie de cultivo puede aumentarse con la práctica de cultivos múltiples o la reducción de los barbechos. Por lo general, sin embargo, cabe esperar que la aportación debida al aumento de la superficie de cultivo disminuya aún más en el futuro, a medida que las tierras no utilizadas se hacen más escasas y que las aún disponibles son cada vez más inaccesibles y el cultivo en ellas es más costoso. Este hecho tiene importantes consecuencias para la creación de oportunidades de empleo en la agricultura ya que (siendo iguales los otros factores) cabe esperar que las necesidades de mano de obra aumenten en proporción directa con la ampliación de la superficie de cultivo. Por ello tienen una importancia fundamental los efectos en cuanto al empleo de las técnicas de aumento de los rendimientos que deben adoptarse en medida cada vez mayor.

Los hechos y preocupaciones que se acaban de indicar han coincidido con la aparición de nuevas posibilidades tecnológicas basadas en las variedades de alto rendimiento de trigo y arroz. Estas variedades, especialmente las de trigo, han producido espectaculares aumentos de los rendimientos en las zonas

de suministro de agua regulado de la India, Pakistán y otros países, cuando se han combinado con la aplicación de grandes cantidades de fertilizantes y plaguicidas. La resultante «revolución verde» o «revolución semillas-fertilizantes», como se ha dado en llamarla, ha sido intensamente estudiada con objeto de determinar si se está produciendo o puede producirse en forma tal que aumente materialmente la capacidad de absorción de mano de obra por parte de la agricultura en los países en desarrollo, además de incrementar rápidamente la producción y la productividad.

No es posible comentar adecuadamente en este documento los numerosos exámenes y estudios que se han realizado sobre los efectos de estos cambios tecnológicos en el empleo agrícola en diferentes circunstancias y zonas. Han sido, sin embargo, analizados detalladamente en fecha reciente en un importante estudio de investigación del Centro de Desarrollo de la OCDE⁶⁶, y por tanto bastará con tratar de ellas haciendo un resumen de las conclusiones de dicho estudio.

El estudio llega a la conclusión de que los cambios tecnológicos que aumentan los rendimientos, tales como el empleo de semillas mejoradas y de fertilizantes químicos, se adaptan muy bien a la situación típica de descenso de la relación tierras-hombre que se presenta hoy en casi todos los países en desarrollo. Contribuyen a incrementar la demanda de mano de obra agrícola, debido a las mayores cosechas que tienen que ser recolectadas y trilladas, y a los mayores cuidados que precisan para las prácticas generales de cultivo y la regulación del agua de riego. Una excepción en este conjunto de mejoras es la del empleo de herbicidas, que exigen mucha menos mano de obra que el deshierbe tradicional efectuado a mano. Aunque los estudios micrométricos son sumamente específicos en cuanto al lugar y se suelen referir a muestras muy pequeñas, por lo que es peligroso tratar de obtener conclusiones generales de sus resultados, indican todos ellos aumentos (del orden del 30 por ciento por término medio) en las necesidades de mano de obra en las granjas que adoptan la nueva tecnología. Mientras las necesidades de mano de obra por unidad de tierra aumentan siempre, es corriente que disminuyan las necesidades por unidad de rendimiento. Así, una vez alcanzada la autosuficiencia, es forzoso que la producción (y con ésta la demanda) avance a más velocidad que la productividad laboral, para que de ese modo sigan creciendo las necesidades de mano de obra.

Los cambios tecnológicos por sí mismos son generalmente neutros en cuanto a la escala de la opera-

⁶⁴ FAO, *Estudio perspectivo del desarrollo agrícola para América del Sur* (versión provisional). Vol. 1, p. IV-13. Roma, 1972.

⁶⁵ FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1970*, p. 160. Roma, 1970.

⁶⁶ Montague Yudelman y otros autores, *op. cit.*

ción, aunque existen indivisibilidades en factores de la producción tales como el agua de riego. Muchos pequeños agricultores han podido adoptarlos en países como la India, Paquistán y Filipinas. Sin embargo, los agricultores que mejor comprenden las posibilidades de innovación y que tienen más capacidad para afrontar sus peligros son generalmente los que explotan las fincas de mayor tamaño. También el sistema se inclina a su favor ya que, bien deliberadamente, bien tan solo por la imposibilidad de distribuir servicios inadecuados con la amplitud suficiente, los servicios de crédito y extensión de los gobiernos tienden a concentrarse en ellos. Los pequeños agricultores, que sin culpa por su parte tardan más en introducir las novedades, pueden verse también considerablemente perjudicados por la baja de precios causada por el mayor volumen de producción y tienen que abandonar sus actividades o quedar prácticamente condenados a la producción de subsistencia.

Los cambios tecnológicos que aumentan los rendimientos han ido en general acompañados por una mecanización en gran escala, destinada a sustituir la energía humana o animal. Ellos mismos han hecho que aumente la presión en favor de la mecanización al causar o acentuar una aguda escasez de mano de obra durante varias semanas al año, especialmente en el periodo de la recolección, y hacer con ello que subieran los salarios. Cuando la mecanización en gran escala ha ido acompañada por cambios tecnológicos que aumentan los rendimientos, ha hecho que disminuyan las necesidades de mano de obra; debe repetirse que los estudios citados tienen una localización específica y se basan en pequeñas muestras, pero indican reducciones del 17 al 27 por ciento en Sri Lanka y en diversas partes de la India. Estos cambios tecnológicos que permiten ahorrar mano de obra combinados con los cambios de aumento de los rendimientos son sin duda apropiados en los países desarrollados con una relación ascendente tierras-hombre (como lo prueba su utilización cada vez mayor durante los años últimos en el Japón, desde que pasó a una economía con escasez de mano de obra). En muchos países en desarrollo se corre el riesgo, sin embargo, de que la mano de obra quede desalojada de la agricultura antes de que sea posible absorberla en algún otro sector de la economía.

Aunque la anterior relación de los efectos generales de los cambios tecnológicos en el empleo agrícola se basa principalmente en un resumen de las conclusiones del estudio de la OCDE, es necesario tratar con mayor detalle de la compleja cuestión de la mecanización agrícola y del empleo, en particular porque en fecha más reciente han aparecido diversos estudios complementarios sobre la materia. La OIT, por ejemplo, ha publicado seis estudios sobre las

relaciones entre la mecanización agrícola y el empleo en diferentes países y regiones⁶⁷.

El efecto principal de la mecanización en cuanto a la producción es el de que hace posible un mayor incremento de la superficie de cultivo del que sería posible sin ella. Un ejemplo evidente es el de la limpia total de tierras, que sólo puede realizarse con equipo mecanizado. Con todo, los efectos mayores y más extendidos de la mecanización con respecto a la producción, son los relativos a la preparación de la tierra y la plantación en el momento más oportuno. En las zonas semiáridas que tienen una estación de lluvias breve e incierta, el tamaño de la superficie de cultivo depende de la cantidad de tierras que pueda ser preparada con rapidez cuando llegan las lluvias. Aquí se presenta también un efecto de rendimiento: se ha calculado que en la India cada día de retraso de la plantación después del periodo óptimo causa una reducción del 1 por ciento en el rendimiento del trigo⁶⁸. Los rendimientos también aumentan gracias a la preparación más completa de la tierra que se hace posible con la mecanización (en particular el arado en profundidad y la preparación del subsuelo), y la mecanización de los pozos con bombas movidas por motor diesel o eléctrico.

En las zonas tropicales donde son posibles los multicultivos, hay que retirar del suelo el cultivo viejo y plantar el nuevo con gran rapidez, y en muchos casos esta operación sólo puede realizarse mecanizando tanto la preparación de la tierra como la recolección⁶⁹. En algunas partes de África que disponen de tierras abundantes, la superficie de cultivo está limitada porque sólo se dispone de aperos muy primitivos para la preparación de la tierra, y la mejora de los aperos manuales y de tracción animal (no necesariamente tractores) podría aumentar considerablemente la superficie de cultivo.

En casi todos estos casos, cabe esperar que la mecanización no sólo produzca un aumento de la superficie cultivada, de la producción y de la productividad laboral, sino también del empleo (en todo caso el empleo no debería disminuir). La mano de obra que es sustituida en una operación (en los casos citados, principalmente la preparación de la tierra) se utilizará para cuidar y recolectar las más abundantes cosechas resultantes del aumento de la superficie de cultivo y de otras mejoras. Así, en Filipinas el uso de tractores ha reducido las necesidades de mano de obra para la preparación de las tierras arroceras de 13,5 a 6,6 días-hombre por hectárea, pero debido

⁶⁷ International Labour Office, *Mechanization and employment in agriculture: case studies from four continents*, Geneva, 1973. (Los estudios se publicaron antes por separado en la *Revista Internacional del Trabajo*, de donde se tomaron las fuentes aquí mencionadas.)

⁶⁸ FAO, *Plan indicativo mundial para el desarrollo agrícola*, Estudio Regional Provisional N° 4, Vol. 1, p. 285, Roma, 1968.

⁶⁹ En algunos casos, cuando un cultivo tiene que ser cosechado durante la estación húmeda ha resultado también necesaria la mecanización de las operaciones de desecado del grano.

sobre todo a los trabajos de deshierbe más intensivos que las nuevas variedades hacen necesarios y rentables, las necesidades totales de mano de obra por hectárea se han mantenido casi al mismo nivel, aunque las necesidades de mano de obra por tonelada de arroz han disminuido de 33 días-hombre en 1966 a 25 en 1970. A más largo plazo, sin embargo, una vez que se ha alcanzado la autosuficiencia, es probable que la demanda de arroz crezca con mayor lentitud que el aumento de la productividad laboral logrado con la mecanización, por lo que se precisaría una diversificación a cultivos con más intensidad de mano de obra con objeto de absorber a los trabajadores desempleados ⁷⁰.

Otros usos de la mecanización, como en las operaciones posteriores a la plantación y especialmente la recolección y la trilla, parecen ser sólo justificables en el terreno social cuando sirven para aliviar una escasez estacional de mano de obra y no desplazan directamente a ésta. Incluso la mecanización de la preparación de la tierra puede desplazar a la mano de obra, excepto en las circunstancias especiales que se han descrito antes, en que el cultivo en el momento oportuno es esencial para aumentar al máximo la superficie de tierras y la mano de obra sustituida en la preparación de la tierra queda compensada con el aumento de la superficie.

Los efectos de la mecanización dependen también de las circunstancias en que se haya introducido. Evidentemente hay muchos casos en que, más bien que quitar trabajo a nadie, sirve simplemente para evitar las faenas penosas y ahorrar tiempo al agricultor o a los miembros de su familia, aumentando así sus ratos de ocio.

Las cifras relativas a las necesidades en mano de obra de diferentes cultivos con o sin mecanización, sobre las cuales se dispone de datos para algunos países, indican la medida en que la mano de obra puede ser sustituida por la mecanización. No señalan la medida en que resulta realmente desplazada, ya que (lo mismo que la mano de obra sustituida en una operación podría ser absorbida por otra) puede ser utilizada para otros cultivos.

Los datos del estudio antes citado señalaban una importante reducción en las necesidades de mano de obra como resultado de la mecanización en diversas partes de la India y Sri Lanka. En el Paquistán, además de desplazar a la mano de obra asalariada, la mecanización ha permitido a los propietarios de tierras despedir a sus arrendatarios y realizar por sí solos, con su familia, o con mano de obra asalariada, los trabajos que antes efectuaban los arrendatarios ⁷¹. Hay

otros ejemplos de ello en América Latina ⁷². El hecho de que no parezcan haberse presentado hasta ahora ejemplos semejantes en África refleja probablemente el sistema predominantemente minifundista de la tenencia de la tierra en ese continente, junto con el hecho de que la mecanización ha progresado mucho menos que en América Latina, donde ya se produjo un rápido incremento en el decenio de 1960, y que en el Lejano Oriente, donde la mecanización se ha acelerado fuertemente como resultado de la revolución verde.

Por un lado, los efectos de la mecanización están influidos por la estructura institucional, especialmente la relativa a la tenencia de la tierra, dentro de la cual se introducen. Por otro lado, la propia mecanización puede influir en esa estructura. Aún más que los cambios tecnológicos en el aumento de los rendimientos, que se han comentado antes, actúa en favor de los grandes agricultores. Hay una superficie mínima para la rentabilidad del empleo de tractores, que depende de la intensidad del cultivo y del nivel de los precios. Aunque la utilización de los tractores en varias granjas a la vez es también económica, no se ha difundido aún en proporciones apreciables. Por lo general, sólo los grandes agricultores pueden contraer crédito u obtenerlo para la importante inversión que supone la compra de un tractor. Incluso si pudiera introducirse la mecanización en forma que produjera un aumento real de las necesidades de mano de obra de las grandes explotaciones que la utilizaran, debe perverse la situación en que la baja de precios obligaría a los pequeños agricultores a abandonar su actividad, reduciendo con ello las oportunidades totales de empleo en la agricultura.

La tecnología agrícola tiene por lo general un predominio mucho mayor de mano de obra en las pequeñas granjas que en las grandes explotaciones. Ello se debe en parte a que emplean principalmente su propia mano de obra familiar, a la que atribuyen un costo de oportunidad muy inferior al precio de mercado de la mano de obra asalariada, pero se debe también a que la mano de obra es el único factor de la producción de que disponen en cantidades abundantes. Los estudios del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) sobre siete países latinoamericanos han puesto de manifiesto con toda claridad que, si bien la productividad laboral es mayor en las grandes explotaciones, el insumo de mano de obra por hectárea y la productividad de la tierra son muy superiores en las pequeñas granjas ⁷³. Se ha calculado que si la relación tierras-hombre que existe en las granjas familiares se mantuviera igual en las gran-

⁷⁰ Randolph Barker, William H. Meyers, Cristina M. Crisostomo y Bart Duff. Employment and technological change in Philippine agriculture. *International Labour Review*, 106 (2-3): 129-130, 132-133, 1972.

⁷¹ C.H. Gotsch. Tractor use and rural development in Pakistan. *International Labour Review*, 107(2): 148, 1973.

⁷² K.C. Abercrombie. Agricultural mechanization and employment in Latin America. *International Labour Review*, 106(1): 24-29, 1972.

⁷³ Solon Barraclough y Juan Carlos Collarte. *op. cit.*, p. 62-63, 464-466.

jas multifamiliares (grandes propiedades), resultaría posible dar empleo a un número cinco veces mayor de trabajadores agrícolas en esos países⁷⁴. La otra cara de la moneda es que si los *ejidos* mexicanos (granjas agrícolas de propiedad comunal) alcanzan su mismo nivel actual de producción con las técnicas utilizadas en las grandes explotaciones, resultarían superfluos casi un millón de trabajadores, mientras que si la actual producción agrícola de todo el país procediera de grandes explotaciones con técnicas modernas, resultarían superfluos 2,3 millones de trabajadores⁷⁵. Otro ejemplo notable, entre muchos, es el de Egipto, en que las horas de trabajo anual por feddan son de una y media a más de tres veces mayores en las explotaciones de menos de 2 feddans que en las de más de 5 feddans⁷⁶. El cambio tecnológico puede afectar asimismo a la estructura de la producción, según se ha expuesto más arriba. Allí donde lo permite la implantación del pluricultivo, es posible que esto favorezca la introducción de plantas como las legumbres que exigen una gran densidad de mano de obra. En cambio, cuando sólo es aplicable esa tecnología más avanzada a ciertos cultivos, como los de trigo y arroz, exclusivamente, cabe la posibilidad de que éstos hagan desaparecer otros de mayor densidad laboral.

Esta exposición de los efectos de los cambios tecnológicos en el empleo agropecuario ha tenido que limitarse a la producción agrícola, porque también en este caso la información relativa a la producción pecuaria es mucho más reducida. En general, sin embargo, parece que como la mayoría de la producción pecuaria en los países en desarrollo tiene actualmente un carácter muy extensivo, su intensificación como resultado de las mejoras tecnológicas debería normalmente producir un aumento de las oportunidades de empleo. Se exceptúan, naturalmente, los sistemas más modernos, prácticamente automáticos, de batería y «pastoreo nulo», de producción ganadera, que se están introduciendo cada vez más en los países en desarrollo. En este caso, no obstante, existe un margen para conservar las operaciones manuales en algunos procesos, tales como la alimentación del ganado y la recogida de huevos.

Demanda global de mano de obra agrícola

En contraste con la exposición en gran parte cuantitativa que se ha dado a la oferta de mano de obra agrícola, la demanda de la misma tiene que ser

expuesta principalmente en términos de los factores que inciden en ella. No hay datos para realizar un análisis cuantitativo semejante de las tendencias probables de la demanda de mano de obra agrícola pero pueden citarse algunos casos a título de ejemplo.

El estudio perspectivo de la FAO para América del Sur contiene un breve estudio sobre las posibilidades de empleo agrícola en Colombia⁷⁷. Se tienen datos sobre las necesidades en mano de obra de los distintos cultivos en cada una de las regiones principales del país, por meses. Es escasa la información sobre los productos pecuarios, pero se calcula que sólo representan el 19 por ciento de las necesidades totales de mano de obra agropecuaria en 1970. Las cifras relativas a las necesidades de mano de obra distinguen entre el subsector rudimentario y el subsector tecnificado, y se conoce la aportación de estos subsectores a la superficie y producción totales para diez de los cultivos principales. El análisis de las posibilidades de empleo se basa en esta muestra de diez cultivos (que representaban el 77 por ciento de la superficie de cultivo y el 62 por ciento del empleo agrícola total en 1970), y sus resultados se han resumido en el Cuadro 3-8.

A juzgar por los cambios en los rendimientos medios, el subsector tecnificado aumentó desde el 24 por ciento de la superficie total dedicada a los cultivos de la muestra en 1965 al 29 por ciento en 1970. Durante este periodo, el empleo proporcionado por estos cultivos aumentó en un 10 por ciento, en comparación con un aumento del 7,7 por ciento de la fuerza laboral agrícola, por lo que puede suponerse que el subempleo quedó algo reducido. Del 10 por ciento de incremento del empleo (debido a un aumento del 17 por ciento de la población), correspondió el 4,5 por ciento a la ampliación de la superficie de cultivo y el 8,4 por ciento a los cambios en la estructura de la producción; el aumento de los rendimientos dio como resultado un descenso del empleo del 2,8 por ciento (efecto neto de + 5,2 por ciento de mayor trabajo por hectárea y — 7,6 por ciento de la sustitución del subsector rudimentario por el subsector tecnificado).

Las proyecciones para 1970-80 se basan en dos supuestos de producción diferentes. El efecto con respecto al empleo de un incremento más rápido de la producción es más pequeño de lo que cabría esperar, debido al mayor incremento de la parte correspondiente al subsector tecnificado que se precisaría para alcanzar el supuesto de una producción más alta. Mientras la producción aumentaría en un 34 por ciento dentro del supuesto más bajo y en un 57 por ciento en el más alto, el empleo aumentaría en un 17 y un 26 por ciento respectivamente.

⁷⁴ Estimaciones realizadas por Ernest Feder citado, por Arthur L. Domike, *Industrial and agricultural employment prospects in Latin America*, en Arthur J. Field, ed., *City and country in the third world*, p. 148-149. Cambridge, Mass. Schenkman, 1970.

⁷⁵ Centro de Investigaciones Agrarias/Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, Vol. 1, p. 632. México, 1970.

⁷⁶ Oficina Internacional del Trabajo, *Problemas del empleo rural en la República Árabe Unida*, op. cit., p. 54-55.

⁷⁷ FAO, *Estudio perspectivo del desarrollo agropecuario para América del Sur*, op. cit., Vol. 1, p. IV-11 a IV-15.

CUADRO 3-8. - COLOMBIA: EVOLUCIÓN ESTIMADA DEL EMPLEO BASADA EN DIEZ CULTIVOS PRINCIPALES¹, 1965-70 Y PROYECCIONES PARA 1970-80

	1970	1980	
		Supuestos de producción	
		Bajo	Alto
	Indíces. 1965=100	Indíces. 1970=100	
Producción	117,2	133,8	157,1
Superficie de cultivo	104,5	115,8	128,7
Rendimientos por hectárea .	112,2	117,5	126,2
Fuerza laboral	107,7	112,0	112,0
Necesidades de mano de obra	110,1	117,5	126,2
Efectos en las necesidades de mano de obra de:			
Superficie cultivada ² . . .	104,5	115,8	128,7
Estructura de la producción	108,4	95,8	89,8
Rendimientos por hectárea	97,2	105,9	109,2
de cuyo total A ³	105,2	106,6	131,4
B ⁴	92,4	99,3	83,1
Necesidades de mano de obra por hectárea	105,4	101,5	98,1
..... Coeficiente			
Elasticidad del empleo con respecto a la producción .	0,59	0,52	0,46
..... Porcentaje			
Subempleo.	18	14	10

FUENTE: FAO. *Estudio perspectivo del desarrollo agropecuario para América del Sur*, op. cit., Vol. I. p. IV-15.

¹ Cebada, café, algodón, maíz, papas, leguminosas de grano, arroz, sorgo, caña de azúcar y trigo, que representan el 77 por ciento de la superficie de cultivo y el 62 por ciento del empleo total en la producción agrícola en 1970. - ² Suponiendo una elasticidad de la unidad de empleo con relación a la superficie de cultivo. - ³ Aumento de las necesidades de mano de obra por hectárea sin ningún cambio en las partes correspondientes a los subsectores rudimentario y tecnificado: dando por supuesta la elasticidad del empleo a rendimientos de 0,5 por ciento en el primer subsector y de 0,2 en el segundo. - ⁴ Efecto de los cambios en las partes correspondientes a los dos subsectores.

En ambos casos, la expansión de la superficie de cultivo explicaría la mayor parte del aumento del empleo. El número medio de días-hombre por hectárea necesarios aumentaría en sólo un 1,5 por ciento en el supuesto de producción baja y disminuiría en un 2,0 por ciento en el supuesto alto, ya que el logro de estos niveles de producción implica la introducción de rápidos cambios tecnológicos, con un aumento de la productividad laboral del 14 y 25 por ciento respectivamente. En contraste con el período 1965-70, dentro de los dos supuestos, los cambios en la estructura de la producción tendrían un efecto negativo (-4 y -10 por ciento) en el empleo en 1970-80. Es más alentador, y también contrasta con el período 1965-70, el efecto positivo de los aumentos de rendimiento (+6 y +9 por ciento), pese al efecto negativo (-0,7 -16,9 por ciento) del desplazamiento del subsector rudimentario por el subsector tecnificado.

Los incrementos proyectados del 17,5 ó del 26,2 por ciento en las necesidades de mano de obra pueden compararse con un aumento previsto del 12 por ciento en la fuerza laboral agrícola entre 1970 y 1980. Así pues, el subempleo podría reducirse del 18 por ciento estimado en 1970 (sobre la base de 280 jornadas laborales al año) al 10 ó al 14 por ciento en 1980. Debe señalarse, sin embargo, que incluso esta ligera disminución del subempleo agrícola durante ese período decenal dependería en gran proporción de las políticas y medidas que se adopten para conseguir la máxima contribución del subsector rudimentario al incremento total de la producción. Además, la estimación del subempleo en Colombia en 1970 es mucho más baja que las de otros países en condiciones análogas citadas anteriormente, y puede por ello ser subestimada.

El plan de desarrollo de Colombia para 1970-73 espera lograr una disminución del subempleo, aunque no se ha fijado ninguna meta cuantitativa para el subempleo agrícola. Tiene por objetivo incrementar el empleo agrícola en un 2,4 por ciento al año durante el período 1970-73⁷⁸. Este porcentaje parece un tanto optimista en comparación con las estimaciones anteriores, que equivalen a índices del 1,6 y 2,4 por ciento al año para el período mucho más dilatado de 1970-80.

Entre los planes nacionales de desarrollo recientes o actualmente vigentes que se examinan en el Anexo al presente estudio, 30 de ellos, poco más o menos, incluyen estimaciones cuantitativas de los incrementos esperados de la fuerza laboral y el empleo. Estas estimaciones cubren naturalmente el conjunto de la economía, aunque es normal que haya cierto desglose sectorial del lado del empleo. Las estimaciones que incluyen metas cuantitativas sobre el empleo agrícola se resumen en el Cuadro 3-9.

Son muy diversas las aportaciones que se esperan del sector agrícola para la creación de nuevas oportunidades de empleo. En uno de los extremos, se cree que el empleo en la agricultura disminuirá aún más en la Argentina, y que se mantendrá estable en Chipre. En el otro extremo, se ha planeado que la agricultura seguirá proporcionando más de la mitad de las nuevas oportunidades de empleo en 10 de los 27 países estudiados.

Casi todos los planes nacionales de desarrollo esperan, como el de Colombia, estar en condiciones de absorber a los nuevos ingresados en la fuerza laboral y de reducir un tanto el volumen restante de desempleados (y muchas veces también de los subempleados en la agricultura). Existen, sin embargo, algunas excepciones. El plan de Argelia para 1970-73 no prevé que la creación de nuevos empleos

⁷⁸ Colombia, Departamento Nacional de Planeación. *Plan de desarrollo económico y social. 1970-73*. p. III-4, Bogotá, 1970.

CUADRO 3-9. - METAS RELATIVAS A LA CREACIÓN DE NUEVOS EMPLEOS EN DISTINTOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

	Período del plan	Empleo en el año base	Meta para la creación total de nuevos empleos		Distribución sectorial plancada de la creación total de nuevos empleos	
			Número	Incremento medio anual	Agrícolas	No agrícolas
		Miles de personas				
AFRICA						
Costa de Marfil	1971-75	567	166	6,0	45	55
Kenia	1970-74	4 300	850	3,1	75	25
Mauricio	1971-75	195	53	6,8	32	68
Marruecos	1968-72	...	615	...	60	40
Nigeria	1970-74	24 050	3 260	2,7	33	67
Togo	1971-75	667	103	3,7	78	22
Zambia	1966-70	299	108	6,3	12	88
LEJANO ORIENTE						
India	1961-66	...	14 200	...	30	70
Malasia	1971-75	3 493	596	3,2	125	175
Pakistán ¹	1970-75	41 800	6 400	3,0	55	45
Filipinas	1971-74	12 200	2 050	4,3	55	45
Sri Lanka	1972-76	3 950	810	4,2	37	63
Tailandia	1972-76	16 902	2 562	3,0	60	40
Viet-Nam, República de	1972-75	7 160	1 860	6,5	80	20
AMÉRICA LATINA						
Argentina	1971-75	9 010	1 020	2,2	— 2	102
Colombia	1970-73	5 938	812	4,4	24	76
República Dominicana	1970-74	991	212	4,0	51	49
Ecuador	1973-77	1 975	409	4,1	27	73
Perú	1971-75	3 945	988	3,8	31	69
Trinidad-Tabago	1969-73	315	48	2,9	14	86
Uruguay	1965-74	909	233	0,9	12	88
Venezuela	1970-74	2 750	597	4,3	7	93
CERCANO ORIENTE						
Chipre	1967-71	229	26	2,2	—	100
Egipto	1960-65	3 245	555	3,2	54	46
Irán	1968-72	6 932	996	2,8	23	77
Irak	1970-74	2 546	620	4,9	52	48
Turquía	1968-72	12 972	2 312	2,1	37	63

¹ Únicamente Malasia occidental. — ² Incluido Bangladesh.

llegará a la altura de los nuevos ingresos en la fuerza laboral hasta 1980⁷⁹. El tercer plan de la India (1961-66) estimaba que no sería posible proporcionar un número suficiente de nuevos empleos equivalente al crecimiento previsto de la fuerza laboral, pero se ha propuesto cubrir parte de esa diferencia mediante un masivo programa de trabajos públicos rurales⁸⁰. El plan de Sudán para 1970/71-1974/75 prevé una diferencia semejante entre los nuevos empleos y los nuevos ingresos en la fuerza laboral⁸¹, lo mismo que el plan de Trinidad-Tabago para 1964-68⁸².

En algunos casos, los planes señalan un déficit en la creación de empleo agrícola con respecto a las metas fijadas para el período del plan anterior. Así, en Malasia, el empleo en las plantaciones de caucho

bajó fuertemente en 1966-70, y los planes de desarrollo agrario no respondieron a los objetivos planificados⁸³. En Turquía, el empleo en la agricultura aumentó sólo en 213 000 puestos de trabajo en 1963-67, frente a un objetivo de 700 000, debido a que la producción agrícola no creció con la rapidez que se había planeado⁸⁴.

Aun en aquellos países que esperan durante el período del plan vigente reducir en proporción importante la masa actual de los desempleados y subempleados, se cree que en la mayoría de los casos el subempleo agrícola se mantendrá a un alto nivel. Este hecho pone de relieve la necesidad urgente de incrementar las oportunidades de empleo no agrícolas en las zonas rurales. Algunas de las políticas y medidas necesarias para el fomento del empleo rural no agrícola, así como del empleo estrictamente agrícola, se examinan más adelante.

⁷⁹ Argelia. *Plan quadriennal 1970-73. rapport général*, p. 133. Argel, 1970.

⁸⁰ India. Planning Commission. *Third five-year plan*. p. 156. 159-161. Delhi, 1961.

⁸¹ Sudán. Ministry of Planning. *The five-year plan of economic and social development of the Democratic Republic of the Sudan for the period 1970-71 to 1974-75*. Vol. 1, p. 192. Khartoum, 1970.

⁸² Trinidad-Tabago. National Planning Commission. *Draft second five-year plan 1964-1968*. p. 73, Port of Spain, 1963.

⁸³ *Second Malaysia Plan 1971-1975*, p. 96-97, Kuala Lumpur, 1971.

⁸⁴ Turquía. State Planning Organization. *Second five-year development plan 1968-1972*, p. 142, Ankara, 1969.

Políticas y medidas para el fomento del empleo rural

Las políticas y medidas que se necesitan para fomentar las oportunidades de empleo agrícola y rural cubren un campo muy vasto. En general deben perseguir por objetivo que la demanda de trabajo agrícola aumente con mayor rapidez que la oferta, y que, además, las oportunidades de empleo se distribuyan con toda la amplitud posible entre la fuerza laboral. En muchos países en desarrollo la demanda interna de productos agrícolas podría aumentar considerablemente con la introducción de medidas de redistribución de los ingresos. Del mismo modo se precisan medidas para ampliar la demanda de exportación. En ambos casos, se producirían repercusiones favorables para los sectores no agrícolas de la economía, ya que la población agrícola constituye el principal mercado potencial para sus productos. Las medidas para aumentar la demanda no sirven naturalmente para incrementar el empleo si no se consigue elevar la producción al nivel de la demanda. En otros tiempos, muchos países en desarrollo no habían conseguido aumentar la producción al compás de la demanda y en un gran número de ellos la producción agrícola no se había mantenido siquiera al ritmo del crecimiento demográfico. Muchos se han vuelto crónicamente dependientes de las importaciones de alimentos (incluida la ayuda alimentaria), y con ello lo que han hecho en realidad ha sido quitar oportunidades potenciales de empleo a sus propias fuerzas laborales para dárselas a los países exportadores desarrollados. La responsabilidad de los gobiernos de proporcionar las inversiones agrícolas apropiadas, prestar servicios adecuados a los agricultores y crear un clima económico y social que permita un rápido incremento de la producción agrícola, tiene por ello especial importancia en el contexto del fomento del empleo.

Estas políticas y medidas generales para aumentar la producción y la demanda tienen un valor fundamental para aumentar las oportunidades de empleo. Sin embargo, no se seguirá tratando de ellas en esta sección, ya que lo que aquí interesa sobre todo es la forma de obtener el mayor volumen posible de empleo a partir de un nivel determinado de producción. En esta esfera más restringida, hay cuatro aspectos principales de política que deben ser examinados.

Primero, se necesitan políticas tecnológicas que estén más en consonancia con la dotación en factores de los países en desarrollo, y en particular, un procedimiento más selectivo para plantear la mecanización. Como en la actualidad la mayor parte de la tecnología se introduce desde el extranjero, esta necesidad presenta aspectos tanto internacionales como nacionales. Segundo, las diversas políticas fiscales y

otras conexas tienen que ser reajustadas en muchos países con objeto de impedir el trastorno de los precios relativos del capital y de la mano de obra. Tercero, en muchos países sigue siendo necesario introducir cambios en la estructura de la agricultura, sobre todo con respecto a la tenencia de la tierra, si se quieren aprovechar plenamente las oportunidades potenciales de empleo agrícola. Cuarto, se precisan políticas integradas para el desarrollo rural que tomen en consideración, entre otras cosas, el empleo rural no agrícola, además del empleo agrícola, las instalaciones sanitarias y de recreo en el campo, el desarrollo de ciudades en las zonas rurales y los programas de obras públicas. A este respecto se tratará más adelante del empleo en las esferas pesquera y forestal.

Cada uno de estos aspectos de la política serán tratados por separado, pero deberá tenerse presente que cada uno de ellos debe constituir una parte de la política global de empleo agrícola, la cual a su vez debe ser parte de la política de empleo rural, de la política de empleo nacional, y de todo el conjunto de la política económica y social de los países.

Además, aun cuando se expongan en términos generales esas políticas y medidas, su grado de aplicabilidad en los distintos países dependerá evidentemente de las circunstancias particulares de cada uno de ellos. Al tratar de la oferta de mano de obra agrícola, las tendencias probables de la relación tierras-hombre y el tiempo que requiera la mano de obra agrícola para comenzar a descender en términos absolutos, junto con los factores que influyen en uno y otro, fueron ya individuadas como las influencias más importantes que se dejaban sentir en la dificultad relativa de aumentar la mano de obra agrícola con la suficiente rapidez, así como en la aptitud de las distintas políticas y, más especialmente, en el nivel más apropiado de la densidad laboral que hubiera de ser fomentado.

Otros factores principales son el nivel del subempleo y el de la productividad laboral, así como la medida en que uno y otra están motivados por el carácter estacional de la producción, la distribución de las oportunidades de empleo entre la mano de obra y el ritmo a que hubiese sido posible incrementar la producción agrícola. Varias de las distintas medidas adoptadas por los gobiernos para acometer la expansión de las oportunidades de empleo agrícola y rural, dentro del marco de sus estrategias globales respectivas de desarrollo, se harán perceptibles al pasar revista en el Anexo a los planes nacionales de desarrollo.

Antes de pasar a examinar esferas específicas de política, es necesario examinar brevemente las

« posibilidades de opción » o los litigios que pueden surgir entre el empleo y los otros objetivos del desarrollo, especialmente el objetivo fundamental de obtener un rápido aumento de la producción de alimentos y otros productos agrícolas.

Posibilidades de opción entre el empleo y otros objetivos del desarrollo

Cuando el crecimiento económico rápido, medido de modo convencional, era prácticamente el único objetivo del desarrollo, apenas se planteaba el problema de las posibilidades de opción, pero resulta preciso afrontarlo una vez que se ha aceptado (como se hace generalmente hoy) que existen múltiples objetivos del desarrollo y que el progreso social es tan importante como el económico. Sin embargo, hay que admitir también que las políticas pasadas que perseguían el crecimiento económico en gran escala, llevaban implícita la necesidad de opciones, aunque no se reconociera así por aquel entonces, entre los objetivos del empleo, la distribución de los ingresos y la estabilidad social y política.

Parecen existir cinco esferas principales en que podrían surgir necesidades de opción como consecuencia de políticas dedicadas a incrementar el empleo agrícola y rural, especialmente si se da por supuesto que el subsector de los pequeños agricultores desempeña un papel principal en la creación de empleos. Estas esferas son las de la producción y los ingresos presentes; el menor ritmo de crecimiento de la producción; los costos de producción más altos; los inferiores rendimientos de los fondos públicos; y la producción, los ingresos y el empleo futuros.

La concentración en la masa de los pequeños agricultores implicará probablemente la necesidad de una opción con la producción y los ingresos presentes, debido simplemente a que tales agricultores están más inhibidos que los grandes cultivadores por restricciones relativas a la capacidad empresarial y administrativa, y al acceso a las tierras, el agua, el crédito, etc. Sin embargo, estas restricciones deberían suprimirse progresivamente a medida que se mejoraran los servicios gubernamentales de crédito, extensión y otros en favor de los pequeños agricultores. Una posibilidad de opción con la producción y los ingresos presentes se plantearía evidentemente (como se ha dicho anteriormente) si se prestara mayor atención a los cultivos con predominio de mano de obra sin tomar en consideración sus rendimientos por hectárea ni sus valores unitarios.

El crecimiento de la producción podría ser más lento, porque las economías y la formación de capital en el sector rural tenderían a ser más reducidas como resultado del cambio en la distribución de los ingresos. Ello supondría, sin embargo, que se invirtieran pro-

ductivamente las economías de los grandes agricultores, cosa que no ha ocurrido siempre en el pasado. Esta opción particular podía tal vez ser contrarrestada en cierta proporción por medidas más enérgicas para movilizar el ahorro rural en favor del desarrollo. También podría producirse una disminución del ritmo de crecimiento de la producción como resultado de la mayor lentitud de los pequeños agricultores en adoptar las innovaciones, pero (como ya se ha dicho) cabría esperar que se tratara únicamente de un fenómeno transitorio. Asimismo, el excedente colocado en el mercado iría aumentando con mayor lentitud en los primeros momentos, ya que los pequeños agricultores, a medida que aumentarán sus ingresos, propenderían a consumir más de su propio producto.

La utilización de tecnologías con mayor predominio de la mano de obra limitaría el aumento de la productividad laboral y de los ingresos, y podría hacer que subieran los costos unitarios y por ende los precios de los productos agrícolas para el consumo interno y las exportaciones. Los planes de desarrollo examinados en el Anexo sugieren que ésta es la opción que más ha preocupado hasta ahora a los gobiernos. Muchos propugnan la utilización de métodos con predominio de la mano de obra siempre que no produzcan un aumento de los costos, pero la introducción de cultivos y de sistemas agrícolas con predominio de la mano de obra no debería por lo general implicar mayores costos, especialmente (como se dice más adelante) si los costos se evalúan en términos de su valor de oportunidad para el conjunto de la sociedad. Parece más probable que una necesidad de opción en forma de aumento de los costos de producción surja como consecuencia de otras políticas destinadas a aumentar el empleo y reducir las desigualdades en los ingresos, como la colonización de nuevas tierras y el desarrollo de regiones semiáridas o atrasadas. Por lo que respecta a la productividad laboral, debe admitirse que por ahora no puede aumentarse demasiado sin que se produzcan efectos desfavorables en la distribución de las oportunidades de empleo.

Los fondos públicos utilizados, por ejemplo, para subvencionar la concesión de créditos a pequeños agricultores podrían tal vez utilizarse más productivamente con otros fines. Del mismo modo, los fondos necesarios para sufragar los costos considerablemente más altos de los programas de extensión, de crédito y de enseñanza para la masa de los pequeños agricultores podrían ser más productivos, en sentido estrictamente económico, si se utilizaran de otras formas — por ejemplo, en servicio de los grandes agricultores o en los sectores no agrícolas. Contra esto, sin embargo, debe señalarse en muchos países la fuerte probabilidad de que en el pasado los gastos de fondos públicos en el sector agrícola han tendido

a subvencionar los métodos con predominio del capital, lo que ha llevado a una mala asignación de los recursos.

Incluso si se pudieran trazar políticas que produjeran incrementos simultáneos de la producción, de los ingresos y del empleo actuales, no podría descartarse la posibilidad de que dieran como resultado en algún momento futuro reducciones de la producción, de los ingresos e incluso del empleo. Es éste un problema complejo relacionado principalmente, lo mismo que las posibilidades de opción con la producción y los ingresos actuales, con el comportamiento del ahorro y de las inversiones. Es probable que, al menos que se creyera que esta opción fuera sumamente importante, la mayoría de los gobiernos atribuirían un mayor valor al empleo presente que al futuro. Si se pudiera contener el crecimiento demográfico, la presión para aumentar el empleo disminuiría en el futuro. No obstante, al evaluar las distintas políticas es necesario decidir primero cuáles serán los coeficientes de ponderación relativos que han de asignarse a las utilidades futuras frente a las actuales.

La breve exposición anterior de las posibilidades de opción entre el empleo y otros objetivos del desarrollo no es sólo demasiado simple sino que también, por necesidad, es en gran parte hipotética. Es escasa la información empírica que se posee sobre las opciones, especialmente del sector agrícola, pero es significativo, sin embargo, que un estudio sobre Guatemala y el Perú llegue a la conclusión de que no hay necesidad, al menos dentro de la esfera de la agricultura, de que se produzca un litigio entre la producción y el empleo. Un análisis de tres posibles estrategias diferentes indica que el método que favorece la ampliación de las tierras de cultivo y el aumento de los rendimientos sin recurrir a la mecanización es el que ofrece mayores atractivos desde el punto de vista tanto del empleo como del crecimiento de la producción. Aun cuando esta estrategia podría ser relativamente cara, especialmente en lo que respecta a las instalaciones de riego, parece probable que es también la más conveniente desde el punto de vista de la rentabilidad privada y social. Además, no hay pruebas de que produzca ningún litigio con el aumento del empleo y la producción en el conjunto de la economía⁸⁵.

Política tecnológica y mecanización selectiva

Pasando ahora a específicas esferas de política, debe quedar claro por lo antes expuesto que existe la necesidad apremiante de adoptar políticas tecnológicas que sean más apropiadas a la presente dotación de factores de los países en desarrollo. Con el continuo aumento de la fuerza laboral agrícola y el

crecimiento más lento (suponiendo que lo haya) de las tierras de cultivo, que hacen que la relación tierras-hombre esté en general descendiendo mientras los capitales siguen escaseando, la tecnología adecuada es sin duda la que centra su atención en las mejoras destinadas a aumentar los rendimientos, y evita en la medida de lo posible los métodos tecnológicos dedicados puramente al ahorro de mano de obra.

La cuestión principal en este terreno es la de la mecanización, que es sumamente compleja. No hay duda de que a la larga los países en desarrollo, al igual que los ya desarrollados, tendrán que sustituir en medida considerable la energía humana y animal por la mecánica, ya que sin ello apenas sería posible lograr un incremento sostenido de los ingresos por persona. Ello se producirá, sin embargo, en un momento en que la fuerza laboral agrícola será más reducida que en la actualidad (o al menos habrá comenzado a disminuir) y la relación tierras-hombre habrá comenzado a subir de nuevo. Mientras tanto, se plantea un difícil dilema, pues la mecanización es un medio principal de aumentar la productividad laboral y los ingresos por persona de los que en ella participan y también de aliviar la dureza del trabajo agrícola. Por ello podría parecer que contribuye a reducir la migración del campo a la ciudad. Tal no sería el caso, sin embargo, porque cuando un promedio de sólo un tercio o menos de la población trabaja en actividades no agrícolas y depende completamente de alimentos adquiridos, sólo una pequeña parte de la fuerza laboral agrícola estaría en condiciones de aumentar su productividad de esta forma. El resto, mucho más numeroso, quedaría condenado a una existencia prácticamente de subsistencia y por ello estaría aún más obligado a la migración en busca de empleos no agrícolas.

Casi todos los gobiernos parecen haber reconocido hoy la necesidad de otorgar una mayor prioridad a la mayoría, en esta ecuación particular, que a la minoría que podría beneficiarse con la mecanización que ahorra mano de obra. Sin embargo, esta elección parece hasta ahora distar mucho de haberse reflejado plenamente en sus políticas más detalladas en materia de mecanización, aunque son varios los planes de desarrollo que dicen que la mecanización debe ser más selectiva y que se deben fomentar deliberadamente los métodos con mayor intensidad de mano de obra.

El problema de la dureza y el esfuerzo inhumano de muchos trabajos agrícolas tiene dimensiones muy serias. No obstante, si se colocara en primer lugar se beneficiaría, también en este caso, tan solo a una minoría. Hay un gran margen, hasta ahora relativamente inexplorado, para reducir el carácter penoso del trabajo agrícola por medio de aperos manuales y de tracción animal perfeccionados y de una pla-

⁸⁵ E. Thorbecke y E. Stoutjesdijk. *op. cit.*, p. 11-12.

nificación agrícola más racional (incluida la explotación cooperativa de unidades que actualmente están fragmentadas a largas distancias unas de otras), en lugar de una mecanización en gran escala. Una de las esferas en que más se necesita el alivio de las faenas penosas es la del trabajo de las mujeres en actividades como el transporte de agua, la recogida de leña, y la molienda de los cereales para la preparación de alimentos, que podía ser muy aliviado con la creación de puntos de distribución de agua, y la electrificación rural e introduciendo mejoras tecnológicas relativamente simples.

Además, la dureza del trabajo está relacionada en cierta medida con el ambiente social y político dentro del cual se efectúa y con las posibilidades de obtener ganancias personales o de contribuir al bien común. Las medidas para aumentar la participación de la población rural en las decisiones en materia de desarrollo que afectan a sus vidas (y su comprensión de esas decisiones), podrían por consiguiente modificar en gran parte su actitud frente a la dureza de las labores agrícolas. Además, la mecanización es deseable, evidentemente, cuando con ella se aligeran, para el agricultor y su familia, las penalidades de su trabajo y les permite disfrutar de mayor ocio, sin desalojar a los jornaleros de sus puestos de trabajo.

Lo que se precisa es lo que se ha dado en llamar mecanización «selectiva». No obstante, aunque existe ya un considerable grado de acuerdo, tanto entre los ingenieros como entre los sociólogos, sobre la necesidad de la mecanización selectiva, es muy poco lo que se ha hecho hasta ahora para aclarar lo que significa en la práctica según las circunstancias particulares. Además, es probable que las políticas de mecanización selectiva sean difíciles de aplicar, tal como se dice más adelante al tratar de las políticas fiscales y estructurales.

En términos generales, la mecanización selectiva significa que, en la actualidad, en la mayoría de los países en desarrollo, sólo pueden introducirse métodos mecanizados en gran escala cuando contribuyan a aumentar el empleo o cuando sean necesarios para resolver una escasez estacional de mano de obra. En la exposición anterior sobre los efectos de la mecanización se señalaron diversas actividades que pueden ser tomadas en consideración en virtud de esos criterios, a saber: el bombeo de agua de pozos entubados, las limpias totales de tierras, la preparación del suelo en circunstancias en que sea esencial la rapidez de las operaciones (zonas semiáridas con una estación de lluvias breve e incierta, y zonas de cultivos múltiples), faenas de recolección (y posiblemente de trilla y desecado) de los cultivos múltiples.

Los pocos intentos que se han realizado hasta ahora de definir la mecanización selectiva en con-

diciones específicas son, en su mayor parte, más restrictivos que el ejemplo anterior. Un estudio, basado en la situación de la agricultura en el sur y sudeste de Asia, propugna una mecanización limitada únicamente a los riegos, la trilla y el desmenuzado de la paja para la alimentación de los animales de tiro⁸⁶. La mecanización de la preparación de la tierra para los cultivos múltiples se deja de lado, principalmente porque la mecanización de las operaciones de trilla y desmenuzado de la paja debe dejar en libertad una cantidad suficiente de trabajadores y de energía animal para que la preparación de la siembra pueda realizarse con la rapidez necesaria utilizando aperos perfeccionados de tracción animal.

El estudio de la OCDE ya citado muchas veces examina las repercusiones en cuanto a la producción y el empleo de la mecanización limitada a la trilla del trigo y a los equipos de bombeo en el Punjab indio, y llega a la conclusión de que representa una alternativa viable a la mecanización en gran escala⁸⁷. Del mismo modo, en otro estudio se recomienda el empleo de pequeñas trilladoras fijas y cosechadoras, en lugar de mecanizar la preparación de la tierra, para la aceleración de las operaciones de cultivos múltiples⁸⁸.

Colombia parece ser hasta ahora el único país en que se han preparado propuestas concretas sobre la mecanización selectiva dentro del propio Ministerio de Agricultura, aunque no se trata de una política oficial del Gobierno⁸⁹. Estas propuestas se refieren principalmente a la mecanización de la preparación del suelo y de las faenas de plantación, y a la recolección del arroz en régimen de doble cultivo en las zonas tropicales de regadío. Se llega a la conclusión de que el parque actual de tractores deberá ser suficiente para estos fines, y el estudio propone que las importaciones se limiten en el futuro a lo necesario para su mantenimiento.

El Plan Indicativo Mundial provisional de la FAO presenta los objetivos propuestos para la mecanización en cada una de las regiones principales del mundo en 1975 y 1985, que se basan en la necesidad de «que proporcione la mayor energía necesaria al paso que se reduce el desplazamiento de mano de obra al mínimo absoluto»⁹⁰. El grado de mecanización que propugna es mucho mayor que el contenido en las propuestas antes citadas, y abarca la limpieza y preparación de la tierra, incluida la nivelación del

⁸⁶ Robert d'A Shaw. *Jobs and agricultural development: a study of the effects of a new agricultural technology on employment in poor nations*, p. 31-40. Washington Overseas Development Council, 1970. Monograph Series, No. 3.

⁸⁷ Montague Yudelman y otros, *op. cit.*, p. 97.

⁸⁸ E.M. Schebeck, La intervención fiscal y el empleo en la agricultura, en OIT: *Medidas fiscales para el fomento del empleo en los países en desarrollo*, p. 286. Ginebra, 1972.

⁸⁹ Colombia, Ministerio de Agricultura. *Consideraciones sobre el papel de la maquinaria en la agricultura colombiana*, p. 31-35. Bogotá, 1971. MIN-AGR.-OSPA-051 (preliminar).

⁹⁰ FAO. *Plan Indicativo Mundial Provisional para el Desarrollo Agrícola*, Vol. I, p. 225-236.

suelo; el arado y la preparación de las sementeras; las faenas de cultivo tales como la preparación del subsuelo, el arado de subsuelo y la cobertura con rastrojo, la trilla, el transporte, el bombeo de agua para el riego, la pulverización de algunos cultivos como los árboles frutales, el desecado, la elaboración parcial, la clasificación, etc.

Se necesita urgentemente un volumen considerable de trabajo para identificar el tipo y nivel apropiados de la mecanización selectiva en condiciones específicas. No se puede discutir la necesidad de un aumento considerable de mecanización del tipo preciso, pero los actuales problemas de los países en desarrollo en el campo del empleo plantean un difícil problema a los especialistas en mecanización y gestión agrícola y a los economistas agrónomos. Es muy peligroso extraer conclusiones generales de la mecanización; el tipo y nivel más apropiados han de ser objeto de estudio en relación con las circunstancias específicas de cada país e incluso con las distintas zonas de cada uno y los diversos sistemas de explotación.

Aparte de la mecanización selectiva, es preciso ampliar la labor de investigación sobre las tecnologías e incremento de los rendimientos del tipo que ha tenido tanto éxito con las variedades de alto rendimiento de trigo y arroz. La gama de las tecnologías disponibles se basa aún en gran parte en las necesidades de los países desarrollados. En el contexto de la creación de empleos, convendría otorgar prioridad especialmente alta al desarrollo de tecnologías para las zonas de cultivo de secano en que trabajan la mayor parte de los agricultores de los países en desarrollo. En las zonas que posean mejores recursos de agua, preparación de variedades de cultivos con estaciones de crecimiento más cortas ayudaría mucho a distribuir las necesidades de mano de obra en forma más igual durante todo el año. Se precisan más trabajos de investigación sobre los sistemas de cultivo apropiados a las regiones particulares y también a los distintos cultivos, así como acerca de las distintas opciones que ofrezca la tecnología.

Los organismos donantes de ayuda y los técnicos extranjeros deberían estudiar con mucho mayor detenimiento la pertinencia de las tecnologías que están ayudando a introducir en los países en desarrollo. Los organismos deberían, al evaluar los proyectos, concentrar el mayor interés en el empleo y la distribución de los ingresos. En otros tiempos, la disponibilidad relativamente fácil de préstamos extranjeros y otros medios de ayuda para la adquisición de tractores ha sido uno de los factores que han llevado a una mecanización indiscriminada y a veces mal planteada, en contraste con la mecanización cuidadosamente selectiva que sería de desear, según se reconoce hoy. A continuación se examinan algunos otros factores que han producido una desviación favorable a las técnicas en que predomina el capital.

Política fiscal y otras conexas

Es evidente que si los precios de mercado de los diferentes factores de la producción no reflejan adecuadamente su escasez relativa en la economía, los recursos serán mal empleados. Muchos de los países en desarrollo presentan una combinación de tipos de cambio de moneda supervalorados, inflación, créditos subvencionados a bajos tipos de interés y exenciones arancelarias y fiscales que tienden a hacer que el costo privado del capital y de las divisas sea más bajo que su costo de oportunidad social. Al propio tiempo, la introducción gradual de salarios mínimos y de medidas de seguridad social está empujando el precio de mercado de la mano de obra asalariada por encima de su costo de oportunidad social. Así pues, el capital es artificialmente barato y la mano de obra artificialmente cara, y existe un sesgo favorable al empleo intensivo de capital. Esto puede resolverse, al planear proyectos de inversiones públicas, con el empleo de precios teóricos, pero el comportamiento de los empresarios privados sólo puede ponerse en consonancia con las necesidades del conjunto de la sociedad modificando al menos algunas de las políticas al respecto.

En el sector agrícola estas políticas han originado un estímulo adicional a la mecanización, estímulo de carácter artificial, y en muchos casos involuntario. Por ello en el terreno privado es rentable para los agricultores la sustitución de mano de obra por maquinaria incluso en las economías que tienen excedentes de mano de obra y en que las necesidades de la sociedad son completamente diferentes. En muchos casos no hay sólo una desviación en favor del equipo de capital en general, sino también en favor del equipo importado y en contra del de producción local, que puede ser más simple y más idóneo para su utilización en sistemas con predominio de la mano de obra⁹¹. El equipo de capital de producción nacional suele tener un precio excesivo como resultado de políticas proteccionistas.

El Paquistán proporciona un ejemplo de sumo interés sobre la forma en que las distorsiones de los precios de los factores, combinadas con distorsiones de los precios de los productos, prestan un estímulo artificial a la mecanización⁹². En el decenio de 1960 el tipo de interés aplicado por el Banco de Desarrollo Agrícola a los créditos a plazo medio era del 7-8 por ciento, frente al 12-15 por ciento percibido por los bancos comerciales. No había derechos de importación sobre los tractores hasta 1969/70, año en que se impuso un derecho del 5 por ciento junto con un impuesto de venta del 15 por ciento. Sin embargo, ni siquiera esta medida logró suprimir

⁹¹ E.M. Schebeck, *op. cit.*, p. 288-289.

⁹² C.M. Gotsch, *op. cit.*, p. 139.

los beneficios excesivos obtenidos gracias a la posibilidad de comprar divisas al tipo de cambio oficial, y los titulares de licencias pagaban aún en 1971 sólo 16 000 a 18 000 rupias por tractor, frente a un precio en el mercado libre de 25 000 a 30 000 rupias. Al propio tiempo, el riesgo de las inversiones en equipo de capital quedaba considerablemente reducido merced al pago de altos precios de sustentación, muy por encima de los precios del mercado mundial, para algunos cultivos de primera importancia.

Políticas análogas se han aplicado en la India, donde la desviación en contra de los métodos con predominio de mano de obra se acentuó aún más cuando en 1969 se introdujo un impuesto sobre los fertilizantes mientras se mantenían las subvenciones sobre la maquinaria. Una evaluación realizada por el Banco Mundial de los proyectos de mecanización en la India indicaba que la rentabilidad privada de los tractores en algunas partes del Gujarat era de dos a tres veces superior a su rentabilidad social, si se tenían en cuenta las distorsiones de los precios de los factores y los insumos⁹³. En Filipinas, las ventas de tractores aumentaron considerablemente cuando se pudo disponer de crédito barato en 1966, como resultado de un préstamo del Banco Mundial para mecanización, mientras un nuevo estímulo era el hecho de que el peso filipino se estaba volviendo cada vez más supervalorado al tipo de cambio oficial⁹⁴. La introducción de un tipo flotante de cambio en 1960 hizo que las importaciones de capital resultaran mucho más costosas y las importaciones de tractores sufrieron una fuerte disminución a pesar de que el Banco Mundial concedió un segundo préstamo.

En América Latina la maquinaria agrícola está exenta del pago de aranceles de importación en casi todos los países, excepto la de los tipos que tienen una considerable producción interna, y esta producción interna disfruta de exenciones fiscales de importancia considerable. Es sorprendente, sin embargo, dada la necesidad de utilizar en la mejor forma posible el equipo de capital, que las piezas de recambio estén a veces sujetas al pago de un fuerte derecho de importación. Las instituciones estatales proporcionan crédito para la compra de maquinaria agrícola por un importe del 70 al 100 por ciento del precio de compra a un tipo de interés mucho más bajo que el tipo comercial. Debido a la rápida inflación que reina en muchos países, el tipo medio de interés percibido efectivamente por las instituciones públicas en los años últimos por un préstamo para compra de maquinaria agrícola ha sido con frecuencia insignificante o incluso negativo. Puede calcularse aproximadamente que los tipos per-

cibidos han oscilado de —6 a —13 por ciento en la Argentina, Brasil y Venezuela, por lo que los agricultores han tenido que reembolsar únicamente del 50 al 80 por ciento de sus préstamos en esos países. Como resultado de esta situación, tanto Chile como el Uruguay ajustan actualmente los tipos de interés de los préstamos para maquinaria al índice de la inflación. El Brasil está proyectando medidas análogas⁹⁵.

La tendencia al capital a bajo precio se ha visto acompañada en muchos países por diversos hechos que han causado un aumento del costo de la mano de obra asalariada muy superior a su costo de oportunidad en una economía con excedente de mano de obra. Es cada vez mayor el número de países que tiene hoy reglamentaciones sobre salarios mínimos y sistemas de seguridad social que incrementan en gran proporción el costo de la mano de obra. Aunque estas medidas son todavía mucho menos efectivas en la agricultura que en la industria manufacturera (lo que se debe en parte al aislamiento de tantas zonas rurales y al hecho de que una proporción determinada de los salarios agrícolas se paga muchas veces en especie), están adquiriendo gradualmente mayor efectividad, especialmente en las grandes explotaciones agrícolas que emplean mucha mano de obra asalariada. Como ejemplos de la magnitud de su efecto se puede decir que los pagos en concepto de seguridad social añaden nominalmente un 20 por ciento a la cuenta de salarios en el Perú, el 40 por ciento en Chile y cerca del 50 por ciento en la Argentina. En Filipinas se ha calculado que el salario mínimo más alto adoptado en 1970 podría reducir el incremento del empleo agrícola durante la primera mitad del decenio de 1970 del 4 por ciento al 2,6 por ciento al año⁹⁶.

No se quiere sugerir, naturalmente, que deban abandonarse medidas tan básicas de justicia social como son los salarios mínimos y la seguridad social. Sería posible, sin embargo, que las medidas de seguridad social se administraran en forma tal que no actuaran como un impuesto sobre el empleo de mano de obra. En el Brasil, por ejemplo, los pagos por seguridad social a los trabajadores agrícolas proceden de un fondo especial derivado de los impuestos actualmente por hectárea y no por trabajador. Es mucho más difícil modificar la incidencia de los salarios mínimos. A veces se ha sugerido la introducción de subsidios a los salarios, pero esta medida implicaría enormes transferencias financieras y sería sin duda todavía más difícil de aplicar en la agricultura que en la industria.

⁹³ K.C. Abercrombie, *La mecanización agrícola y el empleo en América Latina*, *op. cit.*, p. 31-33.

⁹⁴ Mahar Mangahas, William H. Meyers y Randolph Barker, *The effect of the new seed-fertilizer technology on present and future trends in labour use in Philippine agriculture*, que será publicado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (citado por Randolph Barker y otros, *op. cit.*, p. 138).

⁹⁵ E.M. Schebeck, *op. cit.*, p. 289.

⁹⁶ Randolph Barker *et al.*, *op. cit.*, p. 123.

En todo caso, aunque el aumento de las escalas efectivas de salarios ha estimulado sin duda alguna a los agricultores a reducir el número de trabajadores asalariados, no es nada seguro que las medidas para reducir los salarios les vayan a inducir a contratar más personal. El descontento social se ha difundido rápidamente en el campo a medida que los trabajadores rurales se han hecho más conscientes de sus derechos y de su posición desventajosa con relación a los trabajadores urbanos. Por ello los grandes agricultores se muestran cada vez menos dispuestos a enfrentarse con los problemas que implican la organización y administración de una fuerza laboral importante.

El empleo agrícola está también afectado por un gran número de otras políticas fiscales y conexas. Se ha sugerido en efecto que en África, de un total de 24 tipos de políticas y métodos de planificación que reducen el empleo agrícola y producen una excesiva migración del campo a la ciudad, 9 por lo menos pertenecen a la esfera fiscal y otras conexas⁹⁷.

La política de créditos agrícolas puede ser un instrumento de primera importancia para fomentar un tipo particular de cambios tecnológicos. Se necesitarán políticas de crédito selectivo para la realización de las políticas de mecanización selectiva. Al propio tiempo es preciso destinar mayores cantidades de crédito a la compra de semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas y aperos para los pequeños agricultores que con más probabilidad utilizarán técnicas con predominio de la mano de obra. Hasta ahora los sistemas de crédito público de la mayor parte de los países en desarrollo habían tendido a una fuerte parcialidad en favor de los grandes agricultores, debido en parte a que exigían una garantía para los préstamos y en parte a motivos de conveniencia administrativa, costo más bajo y más fácil recuperación de los préstamos.

La tributación en la esfera de la agricultura tiene que ser estudiada de nuevo en muchos países guiándose por su efecto en el empleo y también en otros objetivos del desarrollo. En la India y el Paquistán, por ejemplo, los ingresos agrícolas (en contraposición con las tierras de cultivo) están exentos de impuestos. Con ello, los importantes beneficios realizados por los grandes agricultores gracias a la «revolución verde» no pagan impuestos, por lo que resulta más fácil para ellos realizar inversiones en equipo de capital costoso⁹⁸. Especialmente en América Latina, donde existen muchas grandes propiedades no utilizadas, la imposición progresiva sobre la tierra

(a tipos cada vez más altos por hectárea, según el tamaño de la plantación, y basada en la producción potencial y no en la efectiva) se han considerado con frecuencia como un medio para estimular un cultivo más intensivo o la venta de una parte de la propiedad, lo que en ambos casos debería aumentar las oportunidades de empleo. Sin embargo, estos sistemas han dado hasta ahora en los países en desarrollo resultados muy deficientes. Si no se introduce al menos cierto grado de reforma agraria, los grandes terratenientes seguirán probablemente teniendo el poderío suficiente para evitar el pago con impunidad⁹⁹.

Las políticas de precios aplicadas tanto a los insumos como a la producción pueden influir también en el empleo agrícola. Los subsidios a los insumos tales como los fertilizantes han sido utilizados con eficacia en muchos países en desarrollo, si bien algunos de ellos están ahora considerando cada vez más a los fertilizantes como un producto que es muy fácil de someter a tributación. Si se pueden mejorar convenientemente los sistemas de mercadeo, los precios de sustentación mínimos pueden utilizarse para estimular la diversificación de la producción en favor de productos con más intensidad de mano de obra.

Por otro lado, los precios artificialmente bajos para los productos agrícolas, proyectados a fin de proporcionar alimentos baratos a las ciudades, no sólo han tendido probablemente a contener la producción sino también a reducir el empleo agrícola y a estimular la migración del campo a la ciudad. Los derechos de exportación, incluyendo los derechos implícitos en las políticas de precios de las juntas de mercadeo del África occidental y otros monopolios de exportación, pueden afectar también el empleo agrícola. Su efecto exacto depende de diversos factores complejos y es difícil de evaluar, pero probablemente en algunos casos han ejercido un efecto desfavorable en las oportunidades de empleo en la agricultura.

Política estructural y reforma agraria

La política estructural, especialmente la relativa a la tenencia de la tierra, puede influir profundamente en el empleo agrícola. Como ya se ha dicho, los efectos de los cambios tecnológicos están muy influidos por la estructura agrícola y a su vez influyen en ella. Por consiguiente, no es posible tratar de la política tecnológica en total aislamiento, sino que es preciso contemplarla en relación con el sistema entero de las instituciones agrícolas, incluidos los servicios y la infraestructura que le proporciona el Estado.

⁹⁷ Carl Eicher, Thomas Zaller, James Kocher y Fred Winch. *Creación de empleos en la agricultura africana*. East Lansing, Michigan State University, Institute of International Agriculture. College of Agriculture and Natural Resources. 1972.

⁹⁸ W.P. Falcon. The green revolution, generation of problems. *American Journal of Agricultural Economics*. 52(5): 706, 1970.

⁹⁹ K.C. Abercrombie. Política fiscal y empleo agrícola en los países en desarrollo. En *op. cit.* *Medidas fiscales para el fomento de empleo en los países en desarrollo*, op. cit., p. 272.

El hecho de que la estructura de la agricultura sea « unimodal » o « bimodal »¹⁰⁰ tiene una gran repercusión en el empleo dentro de ese sector. Con una estructura unimodal es posible aplicar la técnica de la densidad laboral a todo el sector agrícola. De ello es ejemplo clásico el Japón, en las primeras fases de su desarrollo, pero cabría invocar también otros ejemplos, como el de la República de Corea. Los países cuya agricultura está colectivizada u organizada en cooperativas son también unimodales, si bien se da a veces un nuevo dualismo, dentro de las cooperativas mismas, entre las parcelas privadas y las tierras administradas cooperativamente.

Muchos países en desarrollo poseen una estructura agrícola bimodal o dualista. En ellos se ha estimulado el desenvolvimiento de un subsector modernista, mercantil y de relativa densidad de capital, que proporciona el grueso de lo que se coloca en el mercado; simultáneamente, el resto de la población agrícola ha quedado confinada en el subsector tradicional de autoconsumo; sector que virtualmente no reclama nada de los recursos públicos. Esta última estructura ha ido forjándose históricamente, en forma de legado de la época colonial, pero en algunos casos ha sido objeto también de activa promoción, con objeto de obtener rápidos aumentos de producción. De ello pueden hallarse ejemplos en muchos países, entre ellos el Brasil, Colombia, Costa de Marfil, Indonesia, Marruecos, México y Sri Lanka.

Cuando la estructura agrícola es fuertemente bimodal o dualista, con un subsector retrasado de pequeñas granjas y un subsector comercial moderno de grandes propiedades, y sobre todo cuando se ve reforzada a su vez por la estructura de los servicios estales a los agricultores, resulta difícil impedir que la mayor parte de los beneficios de los cambios tecnológicos favorezcan a los grandes agricultores. Con todo, las pequeñas granjas son las que por lo general utilizan un mayor volumen de mano de obra por hectárea y tienen la producción más alta por hectárea, incluso con su actual tecnología primitiva.

En la mayoría de los países en desarrollo, incluso aquellos que ya padecen una gran escasez de tierras, existe aún un potencial considerable para aumentar el insumo de mano de obra y el nivel de productividad por hectárea de las pequeñas granjas. Así por ejemplo, en 1965 en el Japón la relación tierras-hombre era la mitad que la de la India, pero el empleo de fertilizantes por hectárea era casi 40 veces mayor, y el PIB casi seis veces mayor por trabajador y 12 veces mayor por hectá

rea¹⁰¹. Incluso si se tiene en cuenta el hecho de que el 55 por ciento de las tierras de labranza del Japón son de regadío frente a sólo un 16 por ciento en la India, estas cifras no dejan de ser muy significativas.

Diversos países que disponen aún de recursos de tierras sin explotar que podrían ponerse en producción, están planeando la ampliación del subsector de las pequeñas granjas por medio de la colonización y el asentamiento, como parte principal de sus programas para incrementar el empleo agrícola. Entre ellos figuran Bolivia, Brasil, Kenia, Indonesia, Malasia, la República Dominicana y Tanzania. En los países donde las tierras accesibles sin explotar apenas existen, prácticamente la única forma de ampliar el subsector de predominio de mano de obra es el de subdividir las grandes explotaciones por medio de la reforma agraria.

Algunos países que han emprendido reformas agrarias de tipos diferentes en los últimos años las consideran como una parte importante de la política de empleo esbozada en sus planes de desarrollo. Los efectos de la reforma agraria en el empleo han sido estudiados muy a fondo¹⁰², por lo que aquí sólo es necesario citar algunos de los puntos más importantes.

La reforma agraria puede llevar bien a la distribución de granjas familiares, bien a la creación de diversas formas de granjas cooperativas o colectivas. La elección entre estos dos tipos es en gran parte política, pero ambos parecen instrumentos adecuados para aumentar las oportunidades de empleo en la agricultura. Como la oferta de mano de obra procede principalmente de la familia o de los miembros de la cooperativa, puede ser considerada como un recurso más o menos fijo que debe utilizarse en la máxima medida posible, más bien que un costo variable como el de la mano de obra asalariada. Se ha observado, sin embargo, que la demanda de mano de obra asalariada ha aumentado también después de la reforma agraria¹⁰³.

Es más fácil proporcionar servicios de extensión, crédito, mercadeo y otros a las granjas cooperativas que a las granjas familiares muy separadas entre sí. Esto compensa en cierta medida el inconveniente de que, por tratarse de unidades en gran escala, exigen dirigentes expertos, que no abundan en los países en desarrollo. Además ofrecen la ventaja de que son

¹⁰⁰ Bruce F. Johnston (con la colaboración de John M. Page, Jr. y Peter Warr). Criteria for the design of agricultural development strategies, *Food Research Institute Studies*, 11(1): 27-58, 1972. La clasificación base de estructuras unimodales y bimodales ha sido depurada todavía más, valiéndose de 10 estudios de casos concretos, en FAO, *Comparative analysis of agricultural development and employment performance and planning*, preparada por Erik Thorbecke y Gunars Dambe (en prensa).

¹⁰¹ S. Reutlinger y otros: *Agricultural development in relation to the employment problem*, p. 6. Washington, International Bank for Reconstruction and Development, 1971 (mimeografiado).

¹⁰² Véase especialmente: Marvin J. Sternberg. Reforma agraria y empleo: potencial y problemas. *Revista Internacional del Trabajo*, 103(5), p. 453-476, 1971. En este artículo se reúnen las conclusiones de otros siete artículos sobre la reforma agraria y el empleo en países y regiones específicas que aparecieron en la misma revista entre 1967 y 1971, y ha sido reeditado por la Oficina Internacional del Trabajo: *Reforma agraria y empleo*. Ginebra, 1971.

¹⁰³ Eric S. Clayton. Agrarian reform, agricultural planning and employment in Kenya. *International Labour Review*, 102(5), p. 453, 1970.

adaptables tanto a la situación actual de excedente de mano de obra como a la situación que se producirá en su día cuando la fuerza laboral agrícola esté en disminución y se necesiten grandes unidades de cultivo para poder utilizar maquinaria que permita un ahorro de mano de obra en gran escala. También hacen posible la introducción de unidades de producción de mayor escala que pueden ser precisas para algunos productos.

Una gran parte de la carga que supone la colocación de sus afiliados pasa entonces a las propias cooperativas. Como las granjas cooperativas constituyen una concentración de mano de obra sometida a algún tipo de administración central, proporcionan un ambiente favorable para la organización de actividades no agrícolas que permiten aliviar el desempleo estacional. Según se expone más adelante, China, en especial, ha sacado el máximo provecho de este aspecto. Del mismo modo, representan un foco conveniente para la introducción de mejores instalaciones sanitarias, de enseñanza y de planificación familiar, si bien podría decirse lo mismo de las asociaciones de agricultores familiares.

Hay, sin embargo, una salvedad importante en lo que respecta a los efectos de las reformas agrarias en el empleo. Se refiere a los trabajadores que quedan fuera de la distribución de granjas familiares o de las cooperativas y que antes dependían para su existencia parcial o totalmente de su trabajo como agricultores asalariados en las grandes propiedades expropiadas. Cuando no se pueden proporcionar a los trabajadores sin tierras granjas familiares ni incluirlos en cooperativas, debería por lo menos otorgárseles pequeñas parcelas de tierra en las que pudieran practicar algunos cultivos con predominio de mano de obra para uso de su familia o para su venta ¹⁰⁴.

Desarrollo rural integrado

El sector agrícola en sí mismo es, naturalmente, un contexto demasiado estrecho para examinar dentro de él los problemas del empleo. El estudio de las medidas de reforma agraria amplía ya considerablemente el foco de concentración, ya que la reforma consiste en mucho más que un mero cambio en el régimen de tenencia de la tierra y altera completamente la estructura de la vida rural. En la sección presente se trata de la necesidad de un desarrollo integrado de la totalidad del sector rural de un país o de regiones rurales específicas dentro de un país.

¹⁰⁴ Naciones Unidas, Comité de Planificación del Desarrollo. *Informe del octavo período de sesiones*, op. cit., p. 13, 1972.

EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA

Aunque las actividades no agrícolas están concentradas principalmente en zonas urbanas, tienen también gran importancia en las zonas rurales. En Egipto, por ejemplo, se calcula que en 1965 el 21 por ciento de la fuerza laboral rural se dedicaba a trabajos no agrícolas ¹⁰⁵. Esto refleja en parte una tendencia, que acompaña al desarrollo económico y al aumento de la especialización, a que muchas actividades, como la elaboración y la producción y mantenimiento de determinados insumos, se transfieran fuera de la granja. Por ello, la fuerza laboral encargada realmente de la producción del sector agrícola es mucho mayor que la que se define como fuerza laboral agrícola, aunque de ningún modo sea toda ella rural.

Las actividades no agrícolas en las zonas rurales desempeñan un importante papel en su modernización y en la reducción de sus diferencias con el sector urbano, así como ayudan a dar mayor difusión a la capacidad de organización y a la competencia técnica. Es probable que lleguen a adquirir una importancia fundamental ya que, al menos durante el decenio de 1970, no es probable que la agricultura por sí sola pueda obtener grandes éxitos en la solución del subempleo rural.

Esas actividades no agrícolas pueden proporcionar empleo a jornada completa o jornada parcial. El empleo de jornada parcial puede adoptar la forma de que los miembros de la familia del agricultor sigan viviendo en la granja (y estén disponibles en los momentos de auge estacional de las necesidades de mano de obra) y trabajen a jornada completa en actividades no agrícolas, o que trabajen parcialmente en la agricultura y parcialmente en actividades no agrícolas. El trabajo agrícola de jornada parcial se ha desarrollado considerablemente en los países industrializados. Con frecuencia no se percibe el hecho de que en el 95 por ciento, más o menos, de las granjas de los Estados Unidos, el agricultor y su familia proporcionan aún la mayor parte de la mano de obra, y que las fuentes de ingresos ajenas a la granja constituyen hoy cerca de la mitad de los ingresos netos de la fuerza laboral agrícola ¹⁰⁶. En el Japón, el trabajo agrícola de jornada parcial, en el sentido amplio antes definido, ha sido durante mucho tiempo el medio con el cual las familias con pequeñas propiedades de subsistencia han conseguido disfrutar de un nivel de vida mucho más alto, y en 1960, dos tercios de todas las familias agrícolas estaban clasificadas entre las granjas de jornada parcial ¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Oficina Internacional del Trabajo, *El empleo rural en la República Árabe Unida*, op. cit., p. 40.

¹⁰⁶ Don Pearlberg, *Farm policy implications and alternatives*, National Agricultural Outlook Conference, Washington, D.C., United States Department of Agriculture, 1973.

¹⁰⁷ FAO, *El desarrollo agrícola en el Japón moderno*, Roma, 1966. Estudio de Planificación Agrícola. N° 6.

Son pocos los datos conocidos sobre la importancia de la agricultura de jornada parcial en los países en desarrollo, aunque indudablemente está en aumento. En Egipto, el 8 por ciento del tiempo total de trabajo de los miembros de las familias de los propietarios de granjas y el 16 por ciento del de las familias de trabajadores agrícolas se dedica a trabajos no agrícolas, mientras que los miembros de familias no agrícolas dedican el 26 por ciento de su tiempo de trabajo a actividades agrícolas¹⁰⁸. En la India, la encuesta de 1956-57 sobre la mano de obra agrícola señaló que los trabajadores agrícolas derivaban cerca de una quinta parte de sus ingresos de trabajos no agrícolas¹⁰⁹. En la República de Corea, los ingresos no agrícolas han representado en los años últimos del 17 al 20 por ciento de los ingresos de las familias agrícolas¹¹⁰.

Una parte del empleo rural no agrícola es el dedicado a actividades primarias independientes de la producción de cultivos agrícolas y de ganado. En términos estrictos (y según la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas), la pesca y los montes forman parte del sector agrícola, y se han incluido como tales en la exposición sobre la fuerza laboral agrícola. Sin embargo, no se han incluido en el resto del estudio, en parte por sus características especiales y en parte por su frecuente complementariedad con el empleo en la producción agrícola y pecuaria, por lo que en este documento se examinan por separado.

En términos generales, la pesca da empleo al 1 por ciento o menos de la fuerza laboral total de los países en desarrollo, aunque hay algunas excepciones notables. La proporción es de no menos del 14 por ciento en Chad, 6 por ciento en Samoa occidental, 5 por ciento en Filipinas y Mauritania y 4 por ciento en la República de Corea y la República Democrática Popular del Yemen¹¹¹. El porcentaje de pescadores de jornada parcial (definido como el 30 por ciento o menos del tiempo empleado o de los ingresos totales) varía considerablemente, pero suele ser bastante alto. El trabajo de jornada parcial es una característica particular de la pesca en aguas fluviales, cuyas actividades varían con el flujo estacional del agua, pero es también común en las pesquerías marítimas basadas en especies migratorias. La mayor parte del empleo se origina en las pesquerías de aguas dulces y costeras, y el empleo derivado de las operaciones de pesca en alta mar, que necesitan un empleo mucho mayor de capital, es sumamente reducido.

Las operaciones pesqueras tradicionales constituyen una fuente importante de empleo para las poblaciones de las zonas costeras cuando escasean otros recursos para el desarrollo. En tales situaciones, el problema principal es el de mejorar la eficiencia técnica y económica de las operaciones sin alterar su carácter de predominio de la mano de obra. Los cambios importantes tales como la centralización de los desembarques y el establecimiento de terminales pesqueros y de mercados al por mayor, sólo pueden introducirse gradualmente, si se quiere impedir que tengan efectos desfavorables en el empleo. La introducción de métodos y equipos modernos puede a veces prestar servicios a una minoría, y dejar a los demás peor que antes. Por otro lado, las mejoras tales como la mecanización de las embarcaciones con motores fuera de bordo pueden hacer más fácil la vida del pescador individual (por ejemplo reduciendo el tiempo y el trabajo necesario para llegar a las zonas de pesca) y aumentar su captura y sus ingresos sin reducir el empleo. En algunas situaciones, una reducción de las necesidades de mano de obra para la pesca misma puede ser compensada por la creación de nuevos empleos en operaciones conexas tales como la elaboración y el mercadeo. La realización de actividades en pequeña escala de conservación del pescado pueden también aumentar el empleo en las pesquerías tradicionales.

El desarrollo de las pesquerías modernas e industrializadas de alta mar no reduce por lo general el empleo en las pesquerías tradicionales, ya que aquéllas tienen una base de recursos diferente y que el mercado del pescado está creciendo con rapidez. Sin embargo, puede plantearse una seria competencia para la obtención de recursos cuando los pescadores de altura con grandes buques puedan preferir, debido a la situación de los recursos o al tiempo, pescar en las mismas aguas costeras que las flotas tradicionales¹¹².

La parte más dinámica en cuanto a la creación de empleo de la industria pesquera es la piscicultura. El cultivo de moluscos en aguas marítimas en especial requiere un empleo intensivo de mano de obra.

Los montes y las industrias forestales son una importante fuente de empleo en muchas zonas rurales, y en consecuencia brindan empleo durante la estación muerta de la producción agrícola. Se ha calculado que, incluyendo el efecto indirecto en el empleo de las industrias secundarias y terciarias basadas en la madera como las de muebles, fabricación de papel, envases y construcción, y en las industrias de servicios, el sector forestal podría crear oportunidades adicionales de empleo del orden de 30 a 40 millones en las economías en desarrollo entre 1961-63 y 1985¹¹³.

¹⁰⁸ Oficina Internacional del Trabajo, *El empleo rural en la República Árabe Unida*, op. cit., p. 39.

¹⁰⁹ *Agricultural situation in India*, 15 (10): p. 1248, 1961.

¹¹⁰ República de Corea, Economic Planning Board, *Korea statistical yearbook 1965*, p. 96, Seúl, 1965.

¹¹¹ FAO, *Los efectos sociales y económicos de la industria pesquera: estudio comparativo*, p. 10-13, Roma, 1973. Circular de Pesca de la FAO N° 314, FIE/C/314.

¹¹² R. Hamlish, *Planificación de la mano de obra en los programas de desarrollo pesquero*, p. 23, Documento Técnico de Pesca de la FAO N° 65, Roma, 1967.

¹¹³ FAO, *Plan Indicativo Mundial Provisional para el Desarrollo Agrícola*, op. cit., Vol. 1, p. 325.

La silvicultura tiene vínculos particularmente fuertes con diversas ramas del sector industrial, y estos cálculos se basan en un multiplicador de 7 a 10 para los efectos indirectos en el empleo del aumento de la producción de los montes y las industrias primarias forestales.

Cuando se trata de la formación de plantaciones forestales artificiales el empleo varía de unos 150 días-hombre por hectárea con métodos mecanizados en la Argentina a 300 en la India y 450 en el África oriental con métodos manuales. Un requisito esencial de esas plantaciones es el de escalonarlas en forma que proporcionen una continuidad de empleo, con facilidad para la fuerza laboral de trasladarse de los trabajos de plantación, pasando por los de conservación, a la corta y extracción de trozas, una vez transcurrida la fase inicial intensiva del establecimiento de la plantación¹¹⁴. En las operaciones de corta, una de las fuentes principales de empleo forestal en muchos países en desarrollo, se precisa una tecnología que suprima lo más peligroso y arduo de esa labor, sin abandonar, al mismo tiempo, los métodos de explotación de gran densidad laboral.

La Oficina Internacional del Trabajo ha estudiado las posibilidades de elección de diversas tecnologías para las operaciones forestales. Según indican los resultados preliminares del estudio de varios casos concretos, en las condiciones reinantes en los países en desarrollo sería por lo general más económico que el empleo de técnicas de gran mecanización, el combinar las técnicas mecanizadas a nivel intermedio con operaciones perfeccionadas de gran densidad laboral¹¹⁵.

Entre las industrias forestales, la extracción de trozas, el aserrado de la madera y la fabricación de contrachapados pueden tener gran intensidad de mano de obra. Las necesidades de fuerza laboral en las serrerías, por ejemplo, emplazadas generalmente en zonas rurales, son de no menos de 100 o más horas-hombre por metro cúbico de extracción de trozas en las pequeñas serrerías de algunos países africanos, en comparación con sólo dos o tres horas-hombre en Finlandia y Suecia. Son sin embargo reducidas las necesidades de mano de obra en la fabricación de tableros de fibras, tableros de partículas y pasta y papel¹¹⁶.

Muchas de las muy diversas industrias de elaboración de productos agrícolas pueden también aumentar apreciablemente las oportunidades de empleo rural. Se tienen pocos datos, sin embargo, sobre la situación en cuanto al empleo y el potencial de esas

industrias, ni sobre la medida en que están emplazadas en zonas rurales.

Como ocurre con la población agrícola, en muchas industrias de elaboración se dispone de una gama considerable de tecnologías que emplean un volumen mayor o menor de mano de obra, y tales industrias parecen en general tener más intensidad de mano de obra que el resto del sector manufacturero¹¹⁷. Entre los ejemplos de industrias que tienen considerable flexibilidad en cuanto al nivel de tecnología y la intensidad de mano de obra se cuentan la molienda de cereales, el enlatado de frutas y hortalizas, el desmotado del algodón y la elaboración inicial de otras fibras naturales, así como el curtido de pieles y cueros (recurso que actualmente se desperdicia en gran parte en los países en desarrollo) y la elaboración de cueros.

Un estudio reciente sobre la elaboración del arroz en Indonesia analiza las consecuencias en materia de empleo de cinco niveles diferentes de tecnología, que van desde la molienda a mano y el empleo de pequeños descortezadores en la aldea al almacenamiento en grandes volúmenes y las instalaciones de desecado y molienda¹¹⁸. El empleo por 1 000 toneladas de arroz en bruto varía de 1,8 trabajadores en las grandes unidades a 12,3 con descortezadores y 40 con molienda a mano. Si toda la cosecha de 1970 se hubiera elaborado con una sola técnica, el empleo total en la molienda de arroz habría sido de 31 000 personas con las unidades de gran volumen, 213 000 con los descortezadores y 690 000 con la molienda a mano; la cifra real se elevó probablemente a unas 542 000 personas con la mezcla de técnicas utilizadas (70 por ciento de molienda a mano, 25 por ciento con descortezadores y 5 por ciento en fábricas arroceras japonesas). El estudio llega a la conclusión de que el empleo de pequeños descortezadores es la mejor técnica de molienda dadas las condiciones económicas y sociales de Indonesia. Si se introdujeran gradualmente, al compás del aumento de la producción de arroz cáscara, la disminución del empleo en la molienda a mano podría compensarse con los nuevos empleos en las unidades de descortezadores creadas por el aumento de la producción.

La mayor parte de las actividades de elaboración agrícola se realiza en las zonas rurales. Sin embargo, los factores que determinan su emplazamiento son sumamente complejos¹¹⁹. Una buena proporción de la elaboración de la producción agrícola de los países en desarrollo (especialmente la de aceites vegetales y semillas oleaginosas y también la de productos forestales) se sigue aún realizando en los países im-

¹¹⁴ FAO. *Informe de la tercera reunión de la Comisión Forestal Africana*. Nairobi. 7-12 febrero 1972. p. 4. Roma. 1972.

¹¹⁵ FAO. *Informe del Comité Especial de Montes*, p. 13. Roma. 1971. CL 36/8.

¹¹⁶ FAO. *La silvicultura y el empleo rural en África*, nota de la Secretaría para la tercera reunión de la Comisión Forestal Africana, Roma. 1971. FO: AFC-72/3.

¹¹⁷ FAO. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1966*. 95. 96. Roma. 1966.

¹¹⁸ C. Peter Timmer. Employment aspects of investment in rice marketing in Indonesia. *Food Research Institute Studies*, 11(1): p. 59-88, 1972.

¹¹⁹ FAO. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 1966*. op. cit., 94. 117.

portadores desarrollados, como resultado de las barreras arancelarias y no arancelarias que discriminan en perjuicio de los productos elaborados. En la mayoría de los casos, sin embargo, la materia prima representa una gran proporción de los costos totales, por lo que su fácil disponibilidad a un costo razonable puede muchas veces compensar las posibles desventajas tales como la falta de infraestructura o de mano de obra capacitada en los países en desarrollo.

Casi todos los productos agrícolas pierden peso o volumen durante la elaboración, por lo que pueden ser transportados a menor costo después de la elaboración, o bien son perecederos y pueden ser transportados más fácilmente en forma elaborada. En general, por consiguiente, las industrias basadas en estos productos están «orientadas a la materia prima» y pueden establecerse más económicamente en la zona en que se produce la materia prima. Para la mayoría de los cereales, sin embargo, el embarque de la materia prima a granel suele ser más fácil, y están por lo tanto «orientadas al mercado». La mayoría de las semillas oleaginosas pueden transportarse con igual facilidad y baratura en bruto que en forma elaborada. Cuando existe libertad técnica para la elección, las industrias han tendido normalmente a estar orientadas al mercado, debido a que los grandes centros de mercado disponen de suministro de mano de obra más eficiente, mejor infraestructura y menor costo de distribución. El emplazamiento de mataderos en las zonas de producción de ganado sólo es económico o incluso viable si existen instalaciones adecuadas de cadena refrigerada entre las zonas productoras y las consumidoras.

Cuando las industrias de elaboración agrícola están emplazadas en zonas rurales, este hecho proporciona un nuevo estímulo a la producción. Aunque la elaboración propiamente dicha no tenga gran intensidad de mano de obra, puede dar lugar a un gran volumen de nuevos empleos en la producción de la materia prima.

Entre las industrias que producen insumos agrícolas, la maquinaria, los fertilizantes y los plaguicidas se fabrican principalmente en países desarrollados. Cuando su manufactura se realiza en países en desarrollo, corresponde por lo general a las grandes ciudades que disponen de una infraestructura industrial establecida. Sin embargo, las industrias del tipo de la fabricación y mantenimiento de maquinaria y aperos simples, y de mezcla de fertilizantes o de piensos, pueden procurar nuevas oportunidades de empleo en las zonas rurales. En la creación de empleo rural es posible que los métodos de producción agrícola de mayor densidad laboral tengan mayores efectos indirectos que la mecanización en gran escala ¹²⁰.

¹²⁰ John Cownie, Bruce F. Johnston and Bert Duff. The quantitative impact of the seed-fertilizer revolution in West Pakistan: an exploratory study. *Food Research Institute Studies*, 9(1): 78-80, 1970.

El mercadeo y distribución de los productos e insumos agrícolas es también una fuente considerable de empleo, una gran parte de la cual se encuentra por necesidad en las zonas rurales. Una consideración importante del lado de la producción es la de que la mayor parte de los incrementos futuros de producción se destinarán probablemente a la venta. Por ejemplo, en los Estados de Haryana y Punjab de la India, se produjeron 3,5 millones de toneladas de trigo en 1966/67, de las cuales se enviaron al mercado 1 millón de toneladas, pero cuando en 1969/70 aumentó la producción a 7 millones de toneladas, se destinaron al mercado 3,6 millones de toneladas ¹²¹. Del lado de los insumos, de los 140 000 trabajadores que se calcula se dedican a la manufactura, distribución, mantenimiento y reparación de maquinaria agrícola en los 11 países de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, la mitad, aproximadamente, trabaja en la manufactura en el país (incluida la de productos intermedios), y la otra mitad en la distribución, mantenimiento y reparación de la maquinaria de producción nacional y de importación ¹²².

En muchas zonas rurales las industrias familiares y de artesanía han ofrecido tradicionalmente importantes oportunidades de empleo, especialmente en la estación muerta de la producción agrícola. Se precisan, sin embargo, medidas para evitar el desplazamiento de los trabajadores de estas industrias causado por la competencia de las fábricas modernas emplazadas, por lo general, en las zonas urbanas.

Las industrias que pueden establecerse en las zonas rurales no se limitan naturalmente a las de elaboración de productos agrícolas o suministro de insumos para la producción agrícola. Un ejemplo importante es el turismo, incluido el que se basa en los recursos de la fauna silvestre. En las circunstancias adecuadas, además, pueden establecerse en las zonas rurales otras muchas industrias totalmente independientes de la agricultura.

China ofrece tal vez el ejemplo más sobresaliente de la creación en las zonas rurales, no sólo de industrias ligeras, sino también de industrias pesadas no agrícolas. Proporciona una notable demostración de una estrategia encaminada al «desarrollo rural integrado» en su sentido más amplio, que ha demostrado su éxito en la solución de los problemas del empleo rural, por lo que merece que se le preste una atención más detenida.

La vida rural de China está organizada en torno a las comunas populares, que constituyen unidades

¹²¹ De un estudio de K.S. Gill, Universidad Agrícola de Punjab, citado por S.S. Johl. *An analysis of shifting relative prices and marketing facility investments in the context of change developing countries*, p. 3. Columbus, Ohio, Universidad del Estado de Ohio, 1971. Economics and Sociology Occasional Paper No. 37.

¹²² K.C. Abercrombie. La mecanización y el empleo agrícolas en América Latina. *op. cit.*, p. 29-30.

de finalidades múltiples dedicadas a la gestión de cuestiones no sólo agrícolas, sino también industriales, comerciales, culturales y militares. Las comunas están subdivididas en brigadas de producción que, a su vez, se dividen en equipos de producción. Los equipos están formados por 30 a 50 hogares vecinos, que corresponden aproximadamente a una aldea tradicional, mientras que una aldea grande de más de 200 hogares correspondería a una brigada de producción. En muchas comunas, las fuentes privadas de ingresos (procedentes de parcelas de tierra privadas, propiedad de pequeños rebaños y empresas colaterales como la fabricación de cestas, y las labores de costura y confección de géneros de punto), constituyen hasta una cuarta parte de los ingresos de la familia. Durante la estación muerta de la agricultura, los miembros de la comuna trabajan en una gran variedad de proyectos de infraestructura, entre ellos obras de nivelación de tierras, rehabilitación, control de la erosión, riegos y avenamiento, repoblación forestal y construcción de carreteras y puentes.

Parece ser que no existe el desempleo rural. Las comunas encuentran empleos para los nuevos ingresados en sus fuerzas laborales, mientras que algunos de estos nuevos ingresados en las comunas rurales proceden de las ciudades. Toda la mano de obra no necesaria para la agricultura se destina a trabajos de construcción o manufactura. El subempleo ha quedado reducido en una proporción gigantesca. Aunque probablemente existe todavía, está al menos distribuido por igual entre la fuerza laboral, aparte de las diferencias regionales. Podría muy bien resultar que el éxito de China al proporcionar empleos no agrícolas en industrias descentralizadas y en proyectos de infraestructura con predominio de mano de obra haga posible una mecanización bastante rápida de la agricultura, aumentando con ello la productividad de la mano de obra y reduciendo los trabajos penosos, sin producir desempleo y ni siquiera subempleo en proporciones importantes.

Del 3 al 5 por ciento de los ingresos de la comuna se asignan a un fondo de asistencia para servicios sanitarios y educativos. Por lo general existe en la comuna un pequeño hospital, en cada brigada de producción una clínica, y en cada equipo de producción un sanitario o «doctor descalzo». Las brigadas disponen de escuelas primarias y muchas comunas tienen escuelas secundarias. Existen escuelas para adultos en todas las comunas, y actualmente se ha pasado de la alfabetización básica a dar más importancia a la capacitación agrícola.

La política de «andar con las dos piernas» combina métodos tradicionales y modernos, pero en sus comienzos prestaba más atención a las técnicas tradicionales y a la utilización intensiva de la mano de obra. A partir de 1962 se ha atribuido una impor-

tancia cada vez mayor a los insumos modernos como maquinaria, fertilizantes químicos, plaguicidas, pozos entubados y electrificación, cuyo uso se ha concentrado en zonas que ofrecen potencial de alto rendimiento. En todo el país se han establecido pequeñas fábricas de fertilizantes. La producción de tractores ha aumentado rápidamente desde la inauguración de la primera fábrica en 1958, y en todas partes existen talleres de montaje y reparación de maquinaria (190 000 en 1971). Muchas comunas tienen fábricas de ladrillos y tejas y cada brigada cuenta con un equipo dedicado a la construcción.

Entre las otras industrias cuya creación se estimula en las zonas rurales, bien como parte de las comunas, bien como empresas colectivas separadas, figuran la minería de carbón u otros minerales, las centrales hidroeléctricas, las fábricas de cemento y las siderúrgicas, pero también hay otras muchas. La capacidad de producción industrial se ha desviado deliberadamente de las zonas costeras al interior del país, en parte con objeto de dar alivio a los medios de transporte excesivamente explotados y también para reducir las disparidades entre las regiones y entre las zonas rurales y las urbanas. Se tienen informes de que en 1970 más del 60 por ciento de los fertilizantes, más del 65 por ciento de los materiales de construcción, y más del 70 por ciento de los productos alimenticios elaborados han surgido del sector comunitario. La aportación de esas empresas industriales a los presupuestos de las comunas se ha elevado a más del 50 por ciento en muchos casos y, a veces, a más del 75 por ciento.

Para obtener un nivel comparable de descentralización de la industria en las economías de mercado en desarrollo se necesitarían probablemente incentivos fiscales que permitieran reforzar el atractivo de la mayor baratura de la mano de obra y de los lugares para emplazar fábricas en las zonas rurales, así como medidas para crear la infraestructura necesaria. También se podría hacer a las zonas rurales más atractivas para la industria introduciendo políticas deliberadas para estimular la creación de ciudades rurales descentralizadas y situadas estratégicamente, bien mediante la construcción de nuevas ciudades, bien con la ampliación de las aldeas y villas ya existentes.

El desarrollo urbano descentralizado presenta también muchas otras ventajas. Puede ayudar a aliviar la congestión en las pocas grandes ciudades superpobladas hacia las cuales se dirige hoy principalmente la migración de la población rural. Puede también inyectar un nuevo y muy necesario dinamismo a las zonas rurales, y fomentar el crecimiento económico centrado en nuevos polos de desarrollo, difundiendo la demanda urbana de productos agrícolas con mayor amplitud que en el campo. También puede proporcionar considerables oportunidades de

empleo en la industria de la construcción, logrando también que nuevos suministros adicionales de fuerza laboral queden disponibles al alcance de la mano, para hacer frente a los máximos estacionales de las necesidades laborales de la agricultura. Las ciudades rurales pueden actuar como centros de los necesarios servicios de extensión, crédito, mercadeo y otros, así como para la provisión de mejores servicios sanitarios y educativos y de medios de recreo. Con ello sería más fácil atraer a la mano de obra capacitada que se necesita para prestar dichos servicios en las zonas rurales.

La colonización de tierras vírgenes proporciona una oportunidad especial para la creación de estas ciudades rurales descentralizadas. Así, por ejemplo, en los nuevos asentamientos brasileños de la región del Amazonas, se ha planeado el establecimiento de una serie jerárquica de comunidades rurales interdependientes. La unidad más pequeña es la *agrovila*, que reúne a unas 50 familias que viven dentro de un radio de unos 50 kilómetros, con escuela primaria, asistencia médica, instalaciones comerciales y zona recreativa. Para cada grupo de 20 agrovilas existirá una *agrópolis*, con diversos servicios del Gobierno, una cooperativa, un centro de asistencia médica y social, una escuela primaria y eventualmente una escuela secundaria, industrias rurales y otros servicios básicos. En cada extensión de 140 kilómetros habrá una *ruropolis* (basada en las ciudades existentes o en agropolis escogidas), la cual tendrá actividades industriales, además de prestar servicios a la comunidad rural.

El plan de desarrollo de Colombia para 1970-73¹²³ propugna el estímulo a las ciudades de tamaño medio y los centros locales. En las ciudades medias se establecerán industrias en escala media y pequeña así como servicios educativos y sanitarios. Los centros locales (de menos de 30 000 habitantes, y situados principalmente en zonas de gran potencial agrícola) constituirán puntos de concentración para la enseñanza, sanidad, mercadeo, etc., al servicio sobre todo de la población agrícola pero se dedicarán también al desarrollo de industrias de elaboración agrícola y de artesanía. También en Kenia va a quedar descentralizado el desarrollo no agrícola en diversos centros elegidos al efecto.

Otro elemento importante de las políticas de desarrollo rural integrado es una reorientación radical de los sistemas de enseñanza rural. Los actualmente vigentes tienen una pronunciada desviación en favor de las ciudades, lo que contribuye al descontento general respecto de la vida rural y proporciona un nuevo estímulo a la migración del campo a la ciudad. En los lugares donde existen escuelas profesionales

o artesanales, se encuentran generalmente fuera del sistema principal y por consiguiente son desdeñadas. Si se combinan con la mejora de las oportunidades de empleo rural, con servicios y medios de recreo de los tipos que se han indicado, y con medidas para asegurar la participación más plena de la población rural en las decisiones que afectan a su vida, las escuelas rurales deben inculcar una nueva actitud frente al desarrollo rural además de dar capacitación de utilidad práctica a las personas que van a dedicar su vida a la agricultura.

El desarrollo rural integrado debe también prestar gran atención a la mujer. Los proyectos convencionales de desarrollo agrícola y rural no suelen tener gran repercusión en la población femenina. Es preciso hacer mucho más (aparte de la labor estadística destinada a distinguir con más exactitud la aportación que presta) para aumentar las oportunidades de empleo de la mujer en las actividades agrícolas que les interesan en determinadas zonas, y para reducir la dureza de sus faenas domésticas, aumentando, por ejemplo, la electrificación rural.

Debido al carácter estacional de tantas oportunidades de empleo rural, y a que la estacionalidad difiere según las regiones, resulta también necesario fomentar la movilidad de la mano de obra dentro de las zonas rurales. Ello supone la difusión de información sobre el mercado laboral a los candidatos potenciales a empleos y a los posibles empleadores, y la habilitación de medios de transporte y alojamiento.

OBRAS PÚBLICAS RURALES

Por último, un papel principal dentro de la estrategia del desarrollo rural integrado, cuyo principal elemento es la creación de empleos, debe corresponder a los programas de obras públicas con predominio de mano de obra. Los impresionantes resultados conseguidos por China en la organización de su fuerza laboral rural para la realización de grandes programas de formación de capital y para el desarrollo de la infraestructura y de los servicios públicos merece ser objeto de una especial atención.

Muchos países en desarrollo han tenido programas de este tipo durante largos años. Constituían el elemento principal del «plan Ardant» para el empleo total¹²⁴ que fue objeto de mucha publicidad a comienzos del decenio de 1960.

A partir de entonces, debido a su ejecución en general deficiente y a su escasa repercusión, han caído en cierto descrédito, aunque es considerable el número de planes nacionales de desarrollo actualmente vigentes que les otorgan una nueva atención.

¹²³ Colombia, Departamento Nacional de Planeación, *Plan de Desarrollo Económico y Social 1970-1973*, op. cit., p. III-13.

¹²⁴ Gabriel Ardant. A plan for full employment in the developing countries. *International Labour Review*. 88(1): p. 15-51, 1963.

Sin duda se presentan dificultades administrativas y también financieras considerables para realizar esos planes en zonas rurales muy diseminadas. Sin embargo, una de las principales razones de su fracaso relativo en muchos países en otros tiempos podría muy bien ser la de que no se concibieron en escala suficientemente amplia o con la debida imaginación. Con escasas excepciones, se relegaron a ministerios o departamentos gubernamentales de importancia secundaria, y no fueron considerados con mucho entusiasmo ni por el gobierno ni por el conjunto de la población. Más bien se tendía a concebirlos como una medida especial o incluso de urgencia para aliviar el desempleo estacional.

En lugar de ello, esos problemas deben considerarse como parte fundamental de la estrategia nacional de desarrollo. Su finalidad no debe ser la relativamente negativa de « prestar socorro », sino la muy positiva de aprovechar deliberadamente la existencia de grandes recursos de mano de obra escasamente utilizados y de emplearlos, en sustitución del capital siempre que sea posible, para crear la infraestructura moderna necesaria para el futuro (cuya creación será mucho más costosa si se deja a los tiempos venideros), para construir ciudades rurales descentralizadas y carreteras de acceso, para mantener y mejorar el ambiente y para crear recursos productivos directos, tales como obras de riego y plantaciones forestales que den lugar a un aumento de la mano de obra ocupada en la producción.

Habrà contar con planes de capacitación para formar los inspectores y los técnicos necesarios. Es preciso hallar la combinación más apropiada de proyectos de autoayuda en grande y en pequeña escala, en el plano de la comunidad. Igualmente será menester introducir ciertos cambios en el diseño de los proyectos y en los procedimientos de contratación.

Cuando tales planes sean concebidos como parte integrante del plan nacional de desarrollo será más fácil contrarrestar cualquier tendencia inflacionista

que fuese producto del consiguiente aumento de la demanda de alimentos y de otros bienes de consumo. Los países donde ha quedado ya arraigada la revolución verde se hallan ahora en una posición mejor para incrementar la producción de alimentos en consonancia con la demanda. Además, esos planes constituyen uno de los empleos más productivos que se puede dar a la ayuda alimentaria. Del total de 12,3 millones de beneficiarios del Programa Mundial de Alimentos (PMA) Naciones Unidas/FAO hasta el 30 de junio de 1972, unos 3,4 millones eran trabajadores dedicados a obras de infraestructura social y económica y a proyectos directamente productivos, que recibían alimentos bien como pago parcial de sus salarios, bien como incentivo para estimular los trabajos voluntarios de autoayuda¹²⁵. Unos 270 millones de jornadas laborales se emplearon en dichos proyectos asistidos por el PMA en 1972, lo que corresponde (a razón de 300 días/hombre de trabajo al año) a 900 000 empleos de jornada total¹²⁶.

Incluso las importaciones comerciales de alimentos podrían representar un empleo juicioso de las escasas divisas en apoyo de esos programas. Parece ser que las importaciones de alimentos han sido un factor importante entre los que han permitido a China aplicar una estrategia orientada al empleo¹²⁷.

Por lo general parece que está muy justificado que los gobiernos de los países en desarrollo contraigan deudas públicas a largo plazo para pagar a los trabajadores de hoy por actividades que rendirán a la comunidad beneficios a largo plazo. Con ello se podría crear un nuevo foco dinámico para la asistencia financiera internacional y también para la ayuda alimentaria.

¹²⁵ Programa Mundial de Alimentos, *Exposición anual del Director Ejecutivo sobre el desarrollo del Programa*, 23º período de sesiones del Comité Intergubernamental, 25 abril-4 mayo 1973, p. 14, Roma, 1973, WFP/JGC: 23/5.

¹²⁶ *Ibid.* p. 65. Véase también: E. Costa, Diez años de ayuda alimentaria multilateral para el desarrollo: el Programa Mundial de Alimentos y el empleo, *Revista Internacional del Trabajo*, 107(3): 209-221, 1973.

¹²⁷ Uma J. Lele y John W. Mellor, Jobs, poverty and the "green revolution", *International Affairs*, 48(1): 30, 1972.

Conclusiones

El presente estudio ha cubierto un campo muy amplio. En lugar de concentrarse en un análisis detallado de algunos aspectos concretos, ha tratado de indicar el gran número de factores diferentes que es necesario estudiar si se quiere que los sectores agrícolas y rurales puedan desempeñar el papel fundamental en la creación de empleos que se les exige actualmente y también en el futuro previsible. Las dimensiones del problema son inmensas y han quedado ya fijadas para los próximos 15 a 20

años al menos, por el rápido crecimiento demográfico de los años anteriores. No es posible en la fase actual expresar en términos cuantitativos cuál podría ser la contribución de la agricultura a la creación de nuevos empleos en los años próximos con diversas opciones de política en los países tanto desarrollados como en desarrollo. Sin embargo, el enorme volumen de los incrementos previstos de la fuerza laboral agrícola de los países en desarrollo sugiere fuertemente que será difícil proporcionar empleo produc-

tivo a todos los nuevos candidatos, y aún más difícil reducir materialmente el considerable remanente actual de personas subempleadas logrando que los puestos existentes sean más productivos y remunerativos. Mucho dependerá, por tanto, de la flexibilidad y la capacidad de absorción inherentes de los sistemas sociales rurales y de la medida en que puedan ser respaldados por disposiciones que permitan mejorar las condiciones de la vida rural.

De la experiencia pasada se desprende claramente que los incrementos rápidos de la producción agrícola, pese a su importancia esencial, no pueden probablemente crear por sí mismos un número suficiente de oportunidades de trabajo, si no van apoyados por medidas especiales para ampliar al máximo el empleo derivado de ellos. Estas medidas cubren toda una gama de esferas diferentes de política: tecnológica, estructural, fiscal y otras muchas, y se necesita sobre todo considerarlas como un conjunto concertado, en que una medida no se opone a otra, en que las relaciones intersectoriales se toman plenamente en consideración, y en que se reconozcan con claridad y, en caso necesario se acepten todas las necesidades de opción entre el empleo y otros objetivos del desarrollo. Dada la gran diversidad que existe tanto de problemas como de soluciones posibles, la combinación más apropiada será diferente según las condiciones especiales de cada país. El estudio adjunto sobre el empleo agrícola y rural en los planes nacionales de desarrollo indica que muchos gobiernos están ya adoptando diversas medidas de las que trata el presente estudio. Pero subsiste la fuerte impresión de que el planteamiento suele ser fragmentario y hay muy pocos casos en que se pueda identificar una política concertada de empleo que justifique todas las bellas palabras dedicadas al empleo como un objetivo fundamental del desarrollo.

Hay que admitir la necesidad de datos más numerosos y mejores si se quiere que los aspectos relativos al empleo de la planificación del desarrollo sean estudiados y resueltos en lo posible con algún grado real de confianza en los resultados. El carácter del desempleo y especialmente del subempleo que tanto abundan en la agricultura tiene aún que ser definido con más precisión en relación con los sistemas sociales en los que se produce. Se necesitan especialmente datos sobre la situación del empleo rural en todas sus dimensiones estacionales y regionales para todos los componentes diferentes de la fuerza laboral. Lo mismo puede decirse de la información a nivel de las granjas sobre los sistemas de cultivo, sobre las formas en que los factores de la producción se combinan y pueden combinarse dentro de esos sistemas y sobre los efectos de los cambios tecnológicos. Por desgracia, sin embargo, la fuerza laboral está creciendo todos los días, y las decisiones de política que afectan profundamente a la vida de la población

no pueden aguardar indefinidamente hasta que se disponga de una mejor información.

Es conveniente que cada país formule una política tecnológica para su sector agrícola. Esta política debería incluir ambos elementos a corto y largo plazo: debería en primer término adaptarse estrechamente a la situación económica y social presente y en especial a la del empleo, pero debería también dirigir una mirada al futuro. El puesto de la mecanización en una tecnología de incremento de los rendimientos tiene que ser examinado detenidamente en todas las condiciones concretas pertinentes. Mientras todos parecen estar de acuerdo en que lo que necesitan hoy los países en desarrollo es una mecanización más selectiva, se tienen muy pocos datos sobre lo que esto significa en cada circunstancia particular. Las pocas sugerencias formuladas hasta ahora han sido innecesariamente restrictivas o indebidamente amplias. Esto tal vez ha dependido sobre todo de que hayan sido formuladas por sociólogos o ingenieros y sin duda es ésta una esfera en que se necesita una labor de carácter más interdisciplinal.

La estructura agrícola tiene especial importancia para determinar los efectos de los cambios tecnológicos en cuanto al empleo y la distribución de los ingresos, y a su vez puede verse considerablemente influida por tales cambios. La tecnología y la política estructural son, por lo tanto, interdependientes. Los países que tienen estructuras agrícolas fuertemente dualísticas o bimodales han alcanzado por lo general pocos éxitos en la creación de empleos en los sectores agrícolas y rurales. Muchos gobiernos tienen que decidir importantes opciones de política en esta esfera y otras afines. En muchos países, la reforma agraria que conduzca a una expansión del subsector de las granjas familiares y a realzar su viabilidad económica o bien a alguna forma de agricultura cooperativa o colectiva, es aún indispensable si se quiere que las oportunidades de empleo y de obtener ingresos sean objeto de una mayor difusión. Aun a falta de una reforma agraria, es necesario encontrar los medios convenientes para dirigir una proporción mucho mayor de la labor de los servicios de extensión, crédito y otros del gobierno al subsector de las pequeñas granjas que tiene por lo general una mayor intensidad de mano de obra que el subsector de las grandes propiedades.

Las políticas relativas a materias como los tipos de cambio y los tipos de interés pueden parecer muy alejadas de la cuestión del empleo agrícola, pero en muchos países han fomentado una desviación en favor de un empleo más intensivo de capitales, y especialmente de capitales importados, en lugar de favorecer a la mano de obra en el sector agrícola y también en otros sectores de la economía. Estas desviaciones pueden subsanarse en los

proyectos de inversiones públicas mediante el empleo de precios teóricos, lo que tiene sin duda una importancia esencial, pero las propias políticas deben también ser modificadas con objeto de que las decisiones de los grandes agricultores puedan ponerse en consonancia con el interés nacional.

Lo que tal vez se necesite más que nada es un nuevo planteamiento integrado del desarrollo rural. La creación de empleos podría proporcionar el necesario factor de integración para la introducción de planes originales de desarrollo regional en las zonas rurales. El desarrollo rural integrado se basaría en ciudades rurales descentralizadas con carácter de polos de desarrollo, en el desarrollo complementario de las fuentes agrícolas y no agrícolas de empleo, y en la mejora de los servicios rurales y de las instalaciones sanitarias y de recreo que, combinadas con la supresión de la parcialidad de los sistemas educativos en favor de las zonas urbanas, llevaría en su momento a que las zonas rurales se convirtieran en lugares donde la población deseara vivir y no escapar de ellas. Un elemento esencial serían los planes de obras públicas de carácter positivo, diseñados para utilizar los actuales abundantes suministros de mano de obra con objeto de crear la infraestructura necesaria para el día de mañana y de preservar el medio ambiente.

Todo esto puede parecer una imagen un tanto idealizada, pero si los gobiernos no adoptan desde ahora medidas para resolver las cuestiones de política planteadas y avanzar al menos un poco por este camino, el gran potencial que ofrecen a la humanidad los progresos tecnológicos podría muy bien quedar disipado en las perturbaciones y violencias sociales.

Mirando más adelante, cabría esperar alguna tregua en la presión para la creación de nuevos empleos si los índices de natalidad pudieran ajustarse a los inferiores índices de mortalidad actuales, debidos al progreso de la medicina. La tasa del crecimiento demográfico podrá influir notablemente en el nivel máximo que haya de alcanzar la mano de obra agrícola antes de que comience a declinar definiti-

vamente. Los problemas del empleo proporcionan tal vez un argumento aún más fuerte para el control de la natalidad que los problemas alimentarios y nutricionales, aunque ambos están muy estrechamente vinculados. Probablemente es más fácil dar a una persona una dieta adecuada que crear para ella un empleo productivo, pero este último no sólo hace que mejore su vida sino que también permite que la sociedad se beneficie de su trabajo.

Tratar de solucionar estos aspectos de los problemas del empleo agrícola y rural antes mencionados está todavía en manos de los gobiernos de los propios países en desarrollo. Pero la política de estos países pudiera aún empeorar si no se modifican también las políticas de los países desarrollados y de la comunidad internacional. Los países desarrollados siguen siendo la fuente principal de los progresos tecnológicos, y por ello deben enfrentarse con sus responsabilidades asegurando que su papel en la transmisión de tecnología no sigue estimulando la introducción de técnicas no idóneas para los países en desarrollo. A pesar del progreso notablemente acelerado de la elaboración de tecnologías adecuadas para algunas zonas de los países en desarrollo, se necesita un volumen mucho mayor de labor de investigación sobre las zonas, cultivos y sistemas agrícolas que hasta ahora no han sido estudiados. La investigación tecnológica reducirá en gran proporción los problemas del empleo si consigue encontrar los medios de atenuar el fuerte carácter estacional de la producción agrícola.

Las oportunidades de empleo agrícola y rural en los países en desarrollo podrían aumentar considerablemente con medidas de reajuste agrícola internacional, que darían por resultado el aumento de las importaciones de los países desarrollados de productos agrícolas primarios y elaborados procedentes de países en desarrollo. La creación de empleo en los países en desarrollo, especialmente mediante la creación de ciudades rurales y de programas imaginativos de obras públicas, podría proporcionar un nuevo punto de concentración muy necesario para la prestación de asistencia financiera internacional.

EL EMPLEO AGRICOLA Y RURAL EN LOS PLANES NACIONALES DE DESARROLLO

La expansión de las oportunidades de empleo constituye en la actualidad un objetivo destacado de los planes nacionales de desarrollo de casi todos los países en desarrollo. A continuación se examinan 90 planes de desarrollo de 54 países. Se han examinado también otros 24 planes de 19 países (casi todos ellos de África), pero no se incluyen en esta reseña porque no tocan el problema de la ocupación más que sumaria o vagamente o se ocupan exclusivamente del empleo asalariado o de los aspectos de planificación y capacitación de la mano de obra. El examen no es completo, especialmente por lo que se refiere a algunos de los planes de desarrollo más recientes, que en el momento de escribir estas páginas no habían llegado aún a la FAO, pero su ámbito será suficientemente amplio para ofrecer un panorama general.

Con algunas excepciones, sólo a principio de los años sesenta comenzaron a examinarse con cierto detalle en muchos planes de desarrollo los problemas del empleo y sólo a finales del decenio se difundió esa costumbre. Tal vez el plan nacional de desarrollo más plenamente orientado hacia el empleo sea hasta la fecha el plan cuadrienal de Mauricio para 1971-75, cuyo subtítulo es «en pos del pleno empleo». Pero también hay otros varios en los que apenas se insiste menos en los problemas del empleo, como los últimos planes de Ecuador, Malasia, Paquistán, Sri Lanka, Trinidad-Tabago, Turquía y Venezuela. Las principales excepciones son varios países de África, continente en el cual los planes de 16 de los 32 países examinados apenas mencionan o no mencionan en absoluto el problema del empleo. Los planes más recientes de Colombia, Irán, Kenia y Sri Lanka se han preparado tras el viaje de misiones sobre el empleo organizadas por la OIT en las que han participado varios organismos.

Muchos de los planes aluden a la escasez de datos fidedignos sobre la fuerza de trabajo y la situación en materia de empleo, especialmente por lo que se refiere al subempleo agrícola. Pero a pesar de la dificultad de obtener información fidedigna, son muchos los planes que incluyen objetivos de empleo por sectores, teniendo en cuenta el aumento proyectado de la fuerza de trabajo.

Debido en parte a que en muchos casos sólo los planes más recientes afrontan los problemas del empleo con cierto detalle, son pocos los planes que contienen una evolución de los éxitos conseguidos en el logro de los objetivos y en la aplicación de las medidas propuestas en planes anteriores. Excepción especialmente notable es el caso de Sri Lanka, donde en el plan actual se pone de relieve el poco caso que se ha hecho de las medidas propuestas en planes anteriores de utilizar tecnología que requiriera gran cantidad de mano de obra. En muchos planes se han reducido notablemente los objetivos de empleo respecto a los de planes precedentes, a medida que se ha caído mejor en la cuenta de la verdadera magnitud y dificultad del problema del empleo. En varios de los planes anteriores se esperaba ofrecer empleo a quienes venían a sumarse por primera vez a la fuerza de trabajo y reducir al mismo tiempo el desempleo y subempleo acumulados, pero en planes posteriores se ha encontrado que no era ni siquiera posible a breve plazo dar empleo a todos los nuevos llegados. En varios casos ha sido necesario aumentar la contribución esperada del sector agrícola a la creación de puestos de trabajo.

Aunque hoy está de moda hablar del empleo como objetivo específico del desarrollo más bien que como subproducto del crecimiento económico, son pocos los planes nacionales

de desarrollo que reflejan aún en forma clara esta nueva forma de concebir el problema. En varios planes, aunque se sigue insistiendo en la función de un rápido desarrollo económico, se reconoce al mismo tiempo la necesidad de adoptar medidas especiales para que el empleo aumente con mayor rapidez, con vistas, en particular, a aliviar dificultades y problemas inmediatos y acuciantes. Estas medidas consisten de ordinario en la promoción de técnicas que exigen gran cantidad de mano de obra y programas de obra públicas.

En el examen de los planes nacionales de desarrollo que se hace a continuación no se intenta analizar la situación y los problemas de empleo de los países en cuestión. En la medida de lo posible, los datos sobre la situación y perspectivas y sobre las medidas propuestas se presentan con los mismos términos en que aparecen en los planes¹. Aunque con frecuencia representan más bien aspiraciones que realidades, ofrecen una valiosa indicación sobre cómo se ven en los diversos países los problemas del empleo y sobre los objetivos frente a los cuales habrá que evaluar los progresos del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El objeto de este estudio es mostrar qué es lo que se espera de los sectores agrícola y rural en la creación de puestos de trabajo, y algunas de las principales medidas para tal fin.

África

El plan cuadrienal de *Argelia* para 1970-73 constituye la primera fase de un plan prospectivo a largo plazo cuyo objeto es eliminar el desempleo y el subempleo mediante la industrialización. Se espera que a partir de 1980 el número de nuevos puestos de trabajo corresponda al aumento de la fuerza de trabajo. Durante los años setenta será necesario mejorar las condiciones de vida en las zonas rurales para reducir la migración del campo a la ciudad. Se espera que durante el plan cuadrienal la mejora de las técnicas de cultivo y la intensificación de la producción permita reducir el subempleo agrícola. Se realizarán programas específicos que requieren gran cantidad de mano de obra, entre ellos programas de repoblación forestal y riego.

El plan de desarrollo de *Botswana* para 1970-75 reconoce que existe un subempleo sustancial entre la mano de obra rural. Con el reciente descubrimiento de importantes depósitos minerales habrá que limitar los salarios en las minas y en la administración pública (el Gobierno es el segundo empleador en importancia del país), utilizando los recursos liberados para el desarrollo rural, con vistas a evitar una disparidad demasiado grande entre los ingresos de las zonas urbanas y los de las rurales.

En el segundo plan quinquenal de desarrollo de *Etiopía* (1963-67) se insistía en la necesidad de utilizar la mano de obra agrícola más plenamente. A tal fin, habrían de intensificarse la producción en las pequeñas explotaciones agrícolas y las obras públicas locales y regionales (carreteras, escuelas, hospitales, traídas locales de aguas, mejora del suelo, repoblación forestal, etc.), y mejorarse las explotaciones comerciales a gran escala. El tercer plan (1968-73) se ocupa más de la planificación y contratación de la mano de obra que de la

¹ Las definiciones de fuerza de trabajo, desempleo, etc., son las utilizadas (y con frecuencia no definidas claramente) en los planes.

creación de puestos de trabajo. Parece, sin embargo, que el cuarto plan, actualmente en preparación, concederá considerable atención a la expansión de las oportunidades de empleo en el sector agrícola.

Mientras el segundo plan de desarrollo de *Ghana* (1959-64) se orientaba principalmente hacia la producción y la capacitación, el objetivo esencial del plan septenal de desarrollo para 1963/64-1969/70 era ofrecer a todas las personas capaces y dispuestas a trabajar la oportunidad de hacerlo con un alto nivel de productividad. Aunque el objetivo de la ocupación plena no podría lograrse durante muchos años, el objetivo era lograr progresos sustanciales para finales del periodo comprendido en el plan. Los puestos de trabajo habrían de aumentar a un ritmo del 3 por ciento al año, aproximadamente. El plan bienal para el periodo comprendido entre mediados de 1968 y mediados de 1970 insistía en la importancia del desempleo y sostenía que el subempleo en las zonas rurales era probablemente más importante que el desempleo que se apreciaba en las ciudades. Era preciso evaluar atentamente las políticas de desarrollo, teniendo en cuenta el equilibrio entre la disponibilidad de capital y la disponibilidad de mano de obra, no sólo para acelerar el desarrollo económico sino, además, por razón de los efectos del empleo en la distribución de los ingresos.

El plan de desarrollo de *Kenia* para 1964-70 (revisado para incluir el periodo 1966-70) insistía en la necesidad de aumentar los puestos de trabajo incrementando la producción y aplicando políticas salariales y fiscales tendientes a reducir la sustitución de mano de obra por capital. Durante el periodo comprendido en el plan, el desarrollo agrícola había de ser el medio principal para crear nuevos puestos de trabajo y elevar los ingresos. El sistema básico para reducir el subempleo agrícola consistía en aportar más capital, ofrecer mejor organización y crear medios adecuados de transporte y comercialización. Pero el que aumentarían o no los puestos de trabajo en el sector agrícola dependía de la manera en que se aplicara el capital y era necesario optar por técnicas que requirieran mucha mano de obra y preparar una política de salarios que permitiera incrementar el empleo rural. Para asegurar que no se desperdiciaran las oportunidades de empleo del sector agrícola, el Gobierno había de reforzar su movimiento de regreso a la tierra en cuatro formas: Aumentando los atractivos de las condiciones de vida de las zonas rurales mediante el establecimiento de mercados, medios de transporte, escuelas, centros sanitarios, traídas de aguas y líneas de energía eléctrica, y prestando ayuda para programas de construcción de viviendas en régimen de autoayuda; velando por que los jornales de las zonas rurales no sean desproporcionadamente bajos respecto de los de las zonas urbanas; facilitando la migración de las zonas superpobladas a las zonas subpobladas; y fomentando el establecimiento de industrias en las zonas rurales. El rápido aprovechamiento de las tierras desocupadas e inutilizadas mediante el empleo de técnicas de saneamiento y riego aumentaría las posibilidades de empleo, especialmente si se fomentaban los cultivos que exigían gran cantidad de mano de obra. También podrían crearse nuevas oportunidades de empleo aprovechando más intensamente las tierras fértiles ya ocupadas pero subutilizadas.

La estrategia básica del plan actual de desarrollo de *Kenia* para el periodo 1970-1974 consiste en orientar una parte importante de los recursos dedicados al desarrollo hacia las zonas rurales. Se asentarán unas 33 000 familias más en tierras no utilizadas o mal aprovechadas, y las actividades de reparto de tierras afectarán a unos 19 000 acres (7 700 hectáreas). Se controlará atentamente el desarrollo de las zonas urbanas, agrupando las nuevas fábricas y empresas en centros de desarrollo de diversas partes del país, descentralizando así el desarrollo no agrícola y aumentando los atractivos de la agricultura mediante la mejora de las condiciones de vida en

las zonas rurales. Tres cuartas partes de los nuevos puestos de trabajo que habrán de crearse durante este plan serán en el sector agrícola.

El plan de la *Costa de Marfil* para 1971-75 reconoce la necesidad de modernizar la agricultura para poner freno al éxodo rural. En algunas zonas la falta de mano de obra constituye ya un agudo problema y es preciso fomentar la mecanización. Se prevé un aumento de los puestos de trabajo en el sector agrícola del 4 por ciento al año, frente a un 6 por ciento en la economía en general.

El primer plan quinquenal de desarrollo de *Lesotho* (1970/71-1974/75) aspira a aprovechar todas las fuentes potenciales de ingresos y empleo en el país. Se considera que es necesario actuar deliberadamente en este sentido para que el país no siga siendo una fuente de mano de obra barata y no capacitada para Sudáfrica, con pocas esperanzas de crear una base indígena para el desarrollo económico. Se concede prioridad sobre todo al logro de un notable aumento de la productividad agrícola, incrementando el rendimiento y dedicándose a cultivos más rentables.

En la declaración de políticas de desarrollo de *Malawi* para 1971-80 se espera que el total de nuevos puestos de trabajo asalariados durante este periodo sea sólo suficiente para un tercio, aproximadamente, de las personas que vendrán a sumarse a la población laboral masculina, por lo que la mayoría se convertirán en agricultores minifundistas. Se ofrecerán incentivos a los miembros más emprendedores de la fuerza laboral rural para que permanezcan en el sector agrícola.

El plan cuadrienal de *Mauricio* para 1971-75 sostiene que el principal problema social, económico y político del país es el desempleo. Para lograr el objetivo de empleo pleno para 1980 será necesario aumentar los puestos de trabajo a razón de un 4,7 por ciento al año. Como no es posible crear puestos de trabajo a este ritmo mediante una estrategia de desarrollo tendiente a lograr un ritmo máximo de crecimiento económico, la creación de puestos de trabajo habrá de ser un objetivo específico. Los puestos de trabajo que se espera crear para 1975 no bastarán más que para el 90 por ciento de la fuerza de trabajo, el resto de la cual encontrará trabajo a tiempo pleno en el programa de obras públicas *Travail pour tous*. Para lograr el empleo pleno en 1980, el principal incremento de la actividad económica debe producirse en el campo de las manufacturas, sobre todo para los mercados de exportación. La mayor parte del aumento de la producción agrícola procederá del aprovechamiento más intensivo de las tierras ya cultivadas, especialmente incrementando el riego en las zonas más secas y haciéndolo más eficaz, mejorando el suelo e introduciendo mejores métodos agrícolas en las explotaciones menores. Dado que los aumentos factibles de la producción agrícola exigen necesariamente gran utilización de mano de obra, es posible que el aumento de puestos de trabajo en este sector sea casi proporcional al aumento previsto de la producción durante el decenio, que es del 40 por ciento. Suponiendo un aumento de la productividad de la mano de obra de sólo el 1 por ciento al año, se obtendrían así 20 000 de los nuevos puestos de trabajo necesarios. Otros 15 000 podrían obtenerse con la expansión de la producción pecuaria.

La piedra angular de la política de desarrollo de *Marruecos* es el programa de *promotion nationale*. Este programa se inició en 1961 con objeto de movilizar a los subocupados de las zonas rurales para proyectos productivos, asegurar la participación popular en la preparación y ejecución de proyectos de desarrollo, reducir el éxodo del campo, y fomentar la explotación de zonas marginales. Durante el plan trienal (1965-67) este programa ofreció puestos de trabajo por un total de 53,9 millones de días laborales. Se calcula que los 20 millones de días de trabajo que se ofrecieron de esta forma en 1967 equivalieron a dar trabajo a 100 000 personas durante 200 días al año, y que de esta forma se absorbió aproxima-

damente la cuarta parte de los subempleados de las zonas rurales. En el plan quinquenal 1968-72 se proponía aumentar el programa hasta un total de 123 millones de días de trabajo (con un promedio de 24,6 millones al año), 73 millones de los cuales se dedicarían al desarrollo agrícola, 33 millones a carreteras, y 17 millones a equipo municipal y comunitario. Se planeó igualmente ampliar el radio de acción del programa, mejorar su gestión e incorporar sus actividades en un programa integrado de desarrollo.

Además de estas medidas de *promotion nationale*, el plan quinquenal subraya también la necesidad de los métodos de gran densidad laboral en la producción y, además, insiste en que la tracción animal no sea sustituida, de momento, por la tracción mecánica. El aumento de empleo planeado (el 60 por ciento del cual correspondería a la agricultura) absorbería, según lo previsto, a los nuevos contingentes que ingresaran en la fuerza laboral, sin reducir por tanto ni el desempleo ni el subempleo.

El pleno aprovechamiento de los recursos, especialmente de la mano de obra, constituye un objetivo básico del segundo plan nacional de desarrollo de *Nigeria* (1970-74). Se calcula que en 1967 el 8 por ciento de la mano de obra de las zonas urbanas y el 0,5 por ciento de las zonas rurales estaba desocupada, pero estas cifras no incluyen la amplia incidencia del subempleo. El 70 por ciento, aproximadamente, de los desocupados eran jóvenes de edad comprendida entre 15 y 23 años, y el 59 por ciento habían cursado estudios primarios. Uno de los principales objetivos es limitar el desempleo de los jóvenes facilitando más oportunidades de capacitación y empleo. Se creará un cuerpo nacional de juventudes, que dispondrá inicialmente de cuatro campamentos piloto, cada uno de ellos para 500 personas. Uno de los criterios para la selección de programas y proyectos en este plan son las posibilidades que ofrecen de crear puestos de trabajo. Se prevé aumentar los puestos de trabajo en 3,26 millones entre 1970 y 1974, frente a un aumento esperado de 2,48 millones de la mano de obra, reduciendo así el desempleo del 7,8 al 4,4 por ciento. De los nuevos puestos de trabajo, 1,09 millones serán en el sector agrícola.

Un objetivo importante del tercer plan cuatrienal de *Senegal* para 1969-73 es reducir el desempleo en el sector agrícola. Habrá de aumentarse la productividad mediante el empleo de fertilizantes y otras técnicas mejoradas. Se tiene intención de aumentar la duración del empleo agrícola extendiendo el riego, mejorando la producción de frutas y hortalizas, la pesca y la producción pecuaria, y promoviendo la creación de explotaciones mixtas. Se piensa igualmente crear puestos de trabajo en el sector artesano y hacer participar directamente a la población rural en la ejecución de algunos proyectos.

El plan quinquenal de *Tanzania*, para 1964-69 incluía objetivos de empleo a largo plazo para 1980. El plan preveía el asentamiento de aproximadamente un millón de personas en zonas recién roturadas de gran productividad entre 1964 y 1980, creando así unos 200 000 puestos remunerativos de trabajo. Se calculó que para 1980 unas 800 000 familias (4 millones de personas) tendrían trabajo remunerado, dividido por igual entre actividades no agrícolas y actividades agrícolas modernas (tres cuartas partes de ingresos en metálico, y una cuarta parte para subsistencia). Alrededor de 2 millones de familias (10 millones de personas), trabajarían en la agricultura tradicional (un 50 por ciento de ingresos en efectivo y un 50 por ciento para subsistencia). Así pues, el empleo en el sector moderno aumentaría en un 100 por ciento, frente a un aumento de sólo el 25 por ciento en el sector tradicional. Al mismo tiempo, los ingresos del sector moderno aumentarían muy sustancialmente y el sector agrícola tradicional avanzaría notablemente hacia la economía de mercado. Además del aumento de los ingresos, los trabajadores de este último sector podrían disfrutar de un sistema de vida más sano,

completo y productivo, gracias a la mejora de la vida comunitaria, la alfabetización y los programas sanitarios. Cuando se han preparado estas notas no se conocían aún las disposiciones relativas a empleo contenidas en el segundo plan quinquenal (1969-74).

El plan de desarrollo de *Túnez* para 1973-76 calcula que si se hacen las inversiones previstas y se logran los objetivos de desarrollo podrían crearse unos 90 000 nuevos puestos de trabajo fuera del sector agrícola. Con esto no se dispondría de puestos de trabajo más que para la mitad de los nuevos llegados al mercado laboral, suponiendo que la mano de obra del sector agrícola no supere su nivel actual. Se espera, pues, que la emigración siga representando una salida importante. Para reducir el subempleo en el sector agrícola y frenar el éxodo rural, se mejorará la estructura social y la infraestructura de las zonas rurales y se fomentarán el cultivo de productos (como las hortalizas) que ofrecen trabajo más permanente, y la producción pecuaria.

Uno de los principales objetivos del segundo plan quinquenal de *Uganda* (1966-71) era aumentar los puestos de trabajo en el sector monetario en 85 000 puestos remunerados (23 000 de los cuales en el sector agrícola y 4 000 en la elaboración de productos agrícolas) y en otros 15 000 puestos de cultivadores asociados a los programas de producción de té y azúcar. En los últimos años, a pesar del aumento sustancial del producto interno bruto, han sido pocas las variaciones en los puestos de trabajo remunerados, debido principalmente a que el aumento de los salarios mínimos ha hecho que sobrarán muchos trabajadores que sólo eran marginalmente útiles. Así pues, cuando era posible elegir entre diversos métodos de producción y el método que exigía mayores inversiones de capital no ofrecía ventajas de reducción de costos o de facilitación de financiación, era necesario utilizar los métodos que requerían más cantidad de mano de obra.

El tercer plan quinquenal (Plan III) para 1971/72-1975/76 reconoce que el subempleo está alcanzando proporciones alarmantes y que debido a la magnitud del problema, la supresión del desempleo involuntario sólo puede afrontarse como objetivo a largo plazo. El plan aspira a lograr que no se deteriore la situación general en este sector y a contribuir a poner fin al desempleo existente. La estrategia general se basa en el rápido aumento de la producción para crear nuevos puestos de trabajo, interviniendo al mismo tiempo específicamente para lograr que el desarrollo se traduzca en nuevos puestos de trabajo. Se promoverá el empleo de técnicas que exijan gran cantidad de mano de obra mediante políticas adecuadas fiscales y de ingresos y favoreciendo especialmente la creación de puestos de trabajo en los proyectos del sector público, sobre todo en la construcción. Se examinará de nuevo la política arancelaria exterior, ya que hay indicios de que representa un obstáculo para la utilización de mano de obra. El Gobierno intentará identificar proyectos específicos del sector público, especialmente construcción de carreteras secundarias de enlace, para cuya ejecución sea posible utilizar gran cantidad de mano de obra. Se espera que la atención especial que el plan concede al desarrollo del sector rural repercuta en forma importante en la situación del empleo, no sólo gracias a la expansión de las posibilidades de empleo remunerado y de autoempleo sino, además, porque las actividades de desarrollo rural entrañarán un elemento importante de trabajos de construcción que exigen gran cantidad de mano de obra.

Los objetivos principales del primer plan nacional de desarrollo de *Zambia* (1966-70) eran diversificar la economía, de modo que la industria del cobre no siguiera siendo el único empleador importante, y crear al menos otros 100 000 puestos de trabajos remunerados (11 000 en el sector agrícola, forestal y pesquero) y mayores y mejores oportunidades de vida productiva en el país. Se insistía en que estos aumentos del nú-

mero de puestos de trabajo no se seguirían automáticamente del plan, y sólo podrían lograrse si se utilizaban, siempre que fuera posible, métodos que exigieran el empleo de abundante mano de obra y se evitaba que las políticas fiscales y arancelarias favorecieran el uso de métodos que requieran grandes inversiones de capital. Los nuevos puestos de trabajo serían suficientes para poco más de la mitad de las personas que terminarían su formación escolar durante el periodo comprendido en el plan. Al resto sería necesario impulsarlas a aprovechar las oportunidades del plan de desarrollo rural.

Lejano Oriente

La creación de nuevos puestos de trabajo se presenta como una necesidad acuciante en el primer plan quinquenal de *Bangladesh* (1973/74-1977/78). Se calcula que la fuerza de trabajo aumenta en más del 3 por ciento al año. Con la difusión de las técnicas de producción agrícola que exigen gran cantidad de mano de obra y gracias a los programas de trabajos rurales se espera reducir el desempleo y el subempleo en el sector agrícola de alrededor del 30 por ciento en la actualidad al 15 por ciento para finales del periodo comprendido en el plan.

El empleo constituía ya un objetivo importante del primer plan quinquenal de la *India* (1951-56), en el que se concedía gran importancia a la reducción del desempleo y, especialmente, del subempleo en las zonas rurales mediante la rápida expansión del riego, la intensificación de la producción agrícola, la reanudación de las industrias familiares y a pequeña escala, y la adopción, siempre que fuera técnicamente posible, de métodos de producción que exigieran empleo de mucha mano de obra. En el segundo y tercer planes se daban estimaciones estadísticas globales de la situación del empleo en el momento de su preparación y en el futuro. En el tercer plan (1961-66) se calculaba que el número de desocupados había aumentado a 9 millones y que el plan no permitiría crear más que 14 millones de nuevos puestos de trabajo, mientras el aumento esperado de la mano de obra era de 17 millones. El hecho de que el plan, aparte de no reducir el desempleo y el subempleo existentes, ni siquiera conseguiría ofrecer puestos de trabajo para quienes en esos años entrasen a sumarse a la fuerza laboral, dio nueva urgencia al problema del empleo en el tercer plan, y se propuso cubrir parte de ese desequilibrio mediante un programa masivo de obras públicas rurales. El aumento esperado de los puestos de trabajo en el sector agrícola era sólo de 3,5 millones, de los cuales 1,5 millones procederían del aumento de las tierras en regadío, 1,2 millones de los programas de conservación de suelos y rescate de tierras, 300 000 de las actividades de lucha contra inundaciones y avenamiento, y unos 500 000 del asentamiento de trabajadores sin tierras propias. El plan insistía en la necesidad de examinar y afrontar los problemas de la ocupación en el plano local.

El cuarto plan quinquenal (1969-74) no ofrece estimaciones globales del empleo, debido a la escasez de información fidedigna y a las discrepancias entre las diversas fuentes, y pide que se realicen nuevos estudios para obtener la información necesaria. Se insiste en programas que exijan empleo de abundante mano de obra en sectores tales como construcción de carreteras, electrificación rural, obras menores de riego, conservación de suelos, industrias aldeanas y a pequeña escala. Las inversiones a gran escala y que exijan mucho capital habrán de limitarse a los proyectos en que las consideraciones tecnológicas y la necesidad de realizar ahorros de escala no permitan la adopción de técnicas que exijan mucha mano de obra. Se urge a los ministerios centrales y a los gobiernos de los estados a orientar sus programas hacia los problemas del

empleo y a insistir en la promoción de industrias a media y pequeña escala y en la adopción de tecnologías apropiadas que exijan abundante mano de obra. Habrán de afrontarse los problemas de los agricultores submarginales y de los trabajadores agrícolas (incluidos los trabajadores sin tierras propias) mediante programas de reforma agraria y facilitando nuevos puestos de trabajo. Desde el primer plan se viene insistiendo en la India en la planificación familiar, pero sin vincular específicamente esta cuestión con los problemas del empleo.

El primer plan quinquenal de desarrollo de *Indonesia* 1969/70-1973/74) concede prioridad a la creación de puestos de trabajo, a pesar de que ello entraña el reajuste de algunos objetivos. A largo plazo, la planificación familiar se considera como un elemento esencial para reducir el índice de aumento de la fuerza de trabajo. Entre las medidas a plazo más breve para aumentar los puestos de trabajo figuran el aprovechamiento más intensivo de la tierra y de la mano de obra en el sector agrícola, la insistencia en el empleo de métodos que exijan gran cantidad de mano de obra, el rescate de tierras en Java y la roturación de nuevas tierras en otras partes, la expansión de la pesca, la explotación forestal, la pequeña industria y la artesanía y la realización de obras de construcción que exijan gran cantidad de mano de obra. Habrán de mejorarse los transportes y las comunicaciones para acelerar la migración de la mano de obra excedente de Java, donde existe un grave subempleo en las zonas rurales, a otras regiones en las que escasea la mano de obra.

En el segundo plan quinquenal de la *República Khmer* (1968-72) se esperaba que los sectores secundario y terciario no podrían absorber más del 22 por ciento del aumento de la fuerza de trabajo. Por esa razón, un objetivo importante era la creación de puestos de trabajo mediante la colonización de nuevas tierras.

El primer plan económico quinquenal de la *República de Corea* (1962-66) esperaba que el número de puestos de trabajo creados durante el plan sería superior al número de personas que pasaran a sumarse a la fuerza laboral reduciendo así el desempleo. El segundo plan (1967-71) insistía considerablemente en la aclaración de los programas de planificación familiar. En él se consideraba como cuestión urgente y de enormes proporciones la absorción de los desocupados y de las personas que pasaran a sumarse a la fuerza de trabajo durante el periodo comprendido en el plan. A pesar del aumento de productividad de la mano de obra, se esperaba que el empleo en el sector agrícola, pesquero y forestal aumentara en un 2 por ciento al año. El subempleo rural habría de absorberse incrementando los proyectos de rescate de tierras, lucha contra inundaciones y construcción de carreteras. Gracias principalmente al aumento de las exportaciones, el plan para 1972-76 espera aumentar el número de puestos de trabajo de 9,9 millones en 1970 a 11,8 millones en 1976, y reducir el número de personas «plenamente desocupadas» del 4,6 al 4,0 por ciento. Se intensificarán los programas de capacitación profesional y técnica para reducir el subempleo, que en 1970 se calculaba en un 3 por ciento.

En el esquema de plan de desarrollo económico y social de *Laos* para 1969-74 se reconoce la importancia creciente del problema del desempleo, problema en el que se incluye el grave subempleo en el sector agrícola durante la estación seca, que dura de dos a tres meses. A pesar de ello no se ha preparado una política global de empleo, en parte por falta de datos adecuados, y se pide que se preparen los estudios necesarios para el segundo plan quinquenal.

El primer plan de *Malasia* (1966-70) se proponía como objetivo ofrecer puestos productivos de trabajo a las personas que llegaran a sumarse a la fuerza laboral y reducir el desempleo. Para lograr el objetivo de la ocupación plena en 1985 sería necesario crear unos 2,4 millones de puestos de trabajo para ese año. Se inició un programa de planificación familiar.

En el plan se insistía en la función de la agricultura en la creación de puestos de trabajo y se establecía el objetivo de asegurar oportunidades favorables al 70 por ciento de la juventud agrícola que llegara a edad laboral, principalmente mediante programas masivos de rescate de tierras. Pero aunque la creación de puestos de trabajo en la mayoría de los sectores alcanzó o superó los objetivos fijados, la contribución de la agricultura fue inferior a la prevista y se ha calculado que en Malasia occidental el desempleo aumentó del 6,4 por ciento en 1965 al 8 por ciento en 1970. Los puestos de trabajo de las haciendas de producción de caucho disminuyeron notablemente debido a la reducción de su superficie y a los esfuerzos realizados por reducir los costos, por lo que el número de trabajadores por 100 acres (40 hectáreas) se redujo de 21,7 a 18,1. Tampoco se realizaron los planes previstos en materia de aprovechamiento de tierras. El subempleo siguió siendo grave, especialmente en el caso de actividades rurales como la pesca y el monocultivo de arroz, y en el sector de servicios, pero probablemente la situación se alivió algo gracias a la expansión del sistema de bicultivo, al aprovechamiento del suelo y a las inversiones agrícolas realizadas durante el primer plan.

El elemento más importante de la estrategia de empleo del segundo plan de Malasia (1971-75) es la promoción de un rápido desarrollo económico. Se concede una vez más considerable atención al aprovechamiento del terreno, y las posibilidades de empleo en las zonas recién roturadas se consideran un medio importante para diversificar las faenas rurales y hacerlas atractivas y remuneradoras. La transferencia organizada de trabajadores de Malasia occidental a Sabah, donde escasea la mano de obra, especialmente en las industrias del caucho y de la madera, constituye parte importante de la estrategia de empleo. Se espera que la agricultura aporte sólo 125 000 puestos de trabajo, o sea la cuarta parte aproximadamente de los nuevos puestos que se crearán durante el plan, a pesar de haberse previsto un aumento de la producción agrícola del 8 por ciento al año. El grueso de este aumento de producción se deberá a los cultivos perennes destinados a la exportación, en los que es posible incrementar la producción aumentando muy poco la mano de obra. Se espera que los puestos de trabajo para estos cultivos aumenten en 1 por ciento al año, gracias en buena parte al aumento de la superficie a ellos dedicada. Casi el 70 por ciento de los nuevos puestos de trabajo del sector agrícola se deberá probablemente a la colonización y al aprovechamiento de otras tierras. Es probable que la evolución prevista en sectores tales como la pesca, la replantación de caucho y el cultivo de arroz contribuya más bien a reducir el subempleo que a crear nuevos puestos de trabajo.

En el plan trienal de *Nepal* para 1962-65 se observaba que la enorme mayoría de la población se dedicaba a la agricultura, en la que encontraban ocupación plena sólo durante algunos meses al año, y se abogaba por la realización, siempre que fuera posible, de proyectos que exigieran gran cantidad de mano de obra. En el tercer plan (1965-70) se insistía en la necesidad de aumentar los puestos de trabajo fuera del sector agrícola y de tomar medidas positivas en materia de planificación familiar. El plan actualmente en curso para 1970-75 (cuarto) sostiene que la creación de puestos de trabajo debe constituir el principal objetivo de la planificación económica, pero no propone una estrategia concreta para tal fin.

El primer plan quinquenal de *Paquistán* (1955-60) incluía entre sus objetivos el aumento de los puestos de trabajo y daba algunas estimaciones sobre el subempleo. El programa agrícola del segundo plan (1960-65) tendía a aumentar los puestos de trabajo y a reducir el subempleo. No se abogaba por la mecanización general de los cultivos, y el empleo de tractores, explanadoras y equipo mecánico debía limitarse principalmente al rápido desarrollo de las zonas roturadas

para proyectos de regadío, al rescate de tierras y a la lucha contra la erosión y las inundaciones. En el plan se reconocía claramente la necesidad de llevar a la práctica una política demográfica consciente. El tercer plan (1965-70) calculaba que mientras el desempleo y subempleo habían aumentado de 5,6 millones de años-hombre en 1950 a 7,5 millones en 1960, esta tendencia se había invertido durante el segundo plan y se habían creado suficientes puestos de trabajo para absorber el aumento de la mano de obra. El Programa de Obras Rurales había aportado una contribución sustancial en este sentido.

En el tercer plan se reconocía, sin embargo, que el desempleo era el problema más grave que tenía planteado Paquistán. Su objetivo era crear al menos 5,5 millones de puestos de trabajo para absorber el aumento total de la fuerza laboral durante el periodo comprendido en el plan y reducir el desempleo en más de un sexto. Sólo aproximadamente el 35 por ciento del aumento de la producción agrícola exigiría un aumento de la mano de obra, ya que el resto se obtendría con una mayor productividad de la ya empleada. La ampliación de la zona cultivada de Paquistán Oriental (actualmente Bangladesh) 2,5 millones de acres (un millón de hectáreas) haría aumentar las necesidades de mano de obra en 0,44 millones de años-hombre. El aumento del 15 por ciento del número de reses de la cabaña ganadera crearía nuevos puestos de trabajo por un total de 0,27 millones de años-hombre. En las actividades que implicaban construcciones a gran escala y desplazamientos de tierras podrían utilizarse técnicas que exigieran mayor cantidad de mano de obra sin sacrificar la eficiencia general.

El cuarto plan (1970-75) aspira a crear 7,5 millones de puestos de trabajo, frente a un aumento de la fuerza de trabajo de 6,5 millones de personas, reduciendo así el número de desocupados en al menos un millón. Se concederá al empleo la misma importancia que a la producción, en vez de considerarlo como una cuestión secundaria respecto al objetivo del desarrollo económico, insistiendo en los sectores que permiten crear nuevos puestos de trabajo y en la tecnología que exige gran cantidad de mano de obra. Probablemente una parte importante del aumento previsto de los puestos de trabajo se producirá en el sector agrícola, debido a la mayor cantidad de mano de obra exigida por las variedades de alto rendimiento. Se espera que la fuerza de trabajo agrícola siga aumentando hasta finales del periodo comprendido en el plan prospectivo (1985) y es probable que al mismo tiempo aumente el subempleo en el sector agrícola. La expansión del programa de mecanización dependerá del estudio de sus repercusiones sobre el empleo; la mecanización debe introducirse en los casos en que sea complementaria respecto al empleo de mano de obra o para actividades específicas en los momentos en que la demanda de mano de obra sea máxima. Se aumentarán rápidamente las inversiones en el Programa de Desarrollo Rural y Obras Urbanas.

En el programa económico cuatrienal de las *Filipinas* para 1967-70 se reconocía que el rápido aumento demográfico y el importante y creciente desempleo constituían problemas básicos para la economía del país. Se esperaba crear suficientes puestos de trabajo para absorber el aumento de la mano de obra y reducir el desempleo (incluido el subempleo, convertido en número equivalente de desempleados totales) del 13 por ciento en 1967 al 7,2 por ciento en 1970. Se iniciaría un programa de obras públicas. En el plan cuatrienal actual de desarrollo (1971-74) se espera en el mejor de los casos reducir el desempleo al 5 por ciento para 1974. La creación de puestos de trabajo no se considera simplemente como un subproducto del desarrollo general sino como un preciso objetivo importante.

El plan decenal de *Sri Lanka* para 1959-68 presentaba un estudio de la estrategia de desarrollo hecho en buena parte en función del empleo, aun reconociendo que no eran solamente las consideraciones de empleo las que determinaban esa

estrategia. Aunque se insistía sobre todo en la industrialización, se afirmaba que ésta no bastaba para absorber una parte importante del aumento de la fuerza de trabajo, por lo que era preciso aprovechar intensamente las posibilidades de aumentar la ocupación en el sector agrícola. Se esperaba que fuera la industria del té la que más contribuiría a la creación de puestos de trabajo, que aumentarían de 539 000 en 1957 a 677 500 en 1968, gracias principalmente al incremento del empleo de fertilizantes. Se calculaba que el empleo en la producción de caucho aumentaría sólo marginalmente, de 194 000 a 200 000, ya que era posible obtener un aumento del rendimiento con menos mano de obra que en el caso del té. También la producción de coco exigía menos mano de obra que la de té y se esperaba que los puestos de trabajo aumentarían sólo de 82 000 a 95 000. La rehabilitación de las pequeñas plantaciones de té y caucho contribuiría más bien a reducir el subempleo que a crear nuevos puestos de trabajo.

Cuando en 1971 se presentó el plan quinquenal de Sri Lanka para 1972-76, el desempleo había alcanzado proporciones críticas. El número de desempleados ascendía a 550 000 (más del 25 por ciento de los cuales eran «desempleados con instrucción»), cifra equivalente a más del 12 por ciento de la fuerza de trabajo (4,5 millones). La economía no aportaba más que unos 100 000 nuevos puestos de trabajo al año, mientras anualmente se sumaban a la fuerza de trabajo 120 000 personas. Esta situación era reflejo directo de las políticas de inversión del pasado, que habían ignorado casi totalmente la necesidad de crear puestos de trabajo. No se había intentado utilizar métodos que exigieran gran cantidad de mano de obra en la industria (sector en el que se había permitido que varios proyectos a gran escala del sector público y privado que exigían grandes inversiones del capital sofocaran las unidades de producción a pequeña escala ya existentes), ni en las actividades de construcción y riego. De los 810 000 puestos de trabajo que habrán de crearse mientras dure el plan, 300 000 serán en el sector agrícola, que aportará así la contribución más importante. Como quedarán aún 290 000 desocupados, se organizarán programas especiales de obras públicas en el sector urbano y rural y en las haciendas. La expansión en la zona seca del programa de cultivo de productos que exigen mucha mano de obra, como los pimientos y las cebollas, y el mejor aprovechamiento de la tierra mediante el intercultivo y el cultivo de las mesetas en el marco de programas de colonización, facilitarán la creación de nuevos puestos de trabajo en esas zonas. Aunque los principales cultivos (té, caucho y arroz) no contribuirán mucho a la creación de nuevos puestos, la mejora de tierras y el aumento de las replantaciones de té, caucho y cocoteros crearán nuevas posibilidades de trabajo. También se crearán nuevos puestos de trabajo gracias a la expansión de las actividades pecuarias, pesqueras y forestales.

A diferencia del primer plan, el segundo plan de desarrollo económico y social de Tailandia (1967-71) incluía el aprovechamiento de la mano de obra entre los objetivos políticos más importantes. El plan preveía crear puestos de trabajo en número al menos equivalente a la fuerza de trabajo, promover el empleo en las zonas rurales para aliviar el subempleo, y mejorar la calidad de la mano de obra para poder atender los programas de desarrollo en curso y futuros. El plan habría de crear nuevos puestos de trabajo para 2,2 millones de personas, cifra casi igual al aumento esperado de la fuerza de trabajo. Se esperaba que la productividad de la mano de obra en el sector agrícola aumentara en un 2,5 por ciento al año. Como las tres cuartas partes de los trabajadores agrícolas se dedican sobre todo a la producción de arroz, cultivo altamente estacional, el plan de aprovechamiento de la mano de obra rural incluía algunas normas sobre trabajos de riego para permitir los cultivos durante la estación seca y se ocu-

paba de la creación de nuevos puestos de trabajo mediante la institución de industrias familiares, industrias artesanas y otras actividades rentables. Había de promoverse igualmente el empleo en proyectos de construcción en las zonas rurales.

En el tercer plan de Tailandia (1972-76) se observa que los puestos de trabajo no han aumentado en forma suficiente durante el segundo plan y que el desempleo urbano y rural ha crecido. Para la construcción de presas de riego, acequias, canales y depósitos y en las actividades de aprovechamiento de tierras y conservación de carreteras han de utilizarse técnicas que requieran mayor uso de mano de obra. En la agricultura ha de promoverse el empleo de mano de obra, en cuanto opuesto al de maquinaria, tanto en las zonas de regadío como en las de secano. Se promoverán en las zonas rurales las industrias agrarias a pequeña y media escala y las industrias familiares, fomentando el empleo del mayor número posible de mano de obra. Se establecerán oficinas de trabajo. De los 2,5 millones de nuevos puestos que han de crearse para 1976, 1,5 millones pertenecerán al sector agrícola.

En el segundo plan quinquenal de la República de Viet-Nam (1962-66) se insistía en la importancia de los problemas del empleo. La mayoría de los nuevos puestos de trabajo necesarios tendrían que ser en el sector agrícola. No debía buscarse incrementar la productividad a expensas de desplazar la mano de obra. Sería preciso mejorar la información sobre el mercado laboral y vincular más estrechamente la formación técnica y profesional con las necesidades de mano de obra. El plan cuadrienal actualmente en curso (1972-75) reconoce que, aunque las necesidades de la defensa han reducido la gravedad de la situación, el empleo constituirá a la larga un problema importante. Es preciso fomentar la movilidad de la mano de obra para aliviar la presión demográfica en algunas zonas, volver a cultivar tierras abandonadas y colonizar zonas fértiles e incultivadas. Ha de fomentarse la creación de industrias que exijan abundante mano de obra, especialmente las que sostienen la agricultura y contribuyen al desarrollo regional, pero el empleo de técnicas que exijan el empleo de gran cantidad de mano de obra debe llevarse adelante de modo que se eviten interferencias con la eficiencia de la producción. Frente a un aumento proyectado de la fuerza de trabajo de 7,5 millones en 1971, a 9,7 millones en 1975, se espera que la demanda de mano de obra aumente de 7,2 a 9,0 millones. Se espera que durante ese mismo período la proporción de la fuerza de trabajo dedicada al sector agrícola aumente del 67 al 69 por ciento.

América Latina

Argentina es uno de los pocos países en desarrollo donde la fuerza de trabajo agrícola ya viene disminuyendo desde hace años en cifras absolutas. A pesar de ello, el plan nacional de desarrollo y seguridad para 1971-75 considera que el desempleo y el subempleo de los recursos humanos disponibles constituyen uno de los problemas más graves de la economía. El plan aspira a lograr la «ocupación completa» (1,9 por ciento de desocupados en 1975 frente al 5,6 por ciento de 1970) mediante la creación de 200 000 nuevos puestos de trabajo al año en los sectores de manufacturación y servicios, mientras se espera que la fuerza de trabajo en el sector agrícola y minero disminuya en otro 2 por ciento durante el período comprendido en el plan.

El plan de desarrollo de Barbados para 1969-72 calculaba que el desempleo había disminuido del 16 por ciento en 1955 al 13 por ciento en 1966. Aunque el desempleo seguía siendo grave, se había producido una considerable disminución de los puestos de trabajo en actividades de escasa productividad, como servicio doméstico, confección de trajes y vestidos a

domicilio y pequeño comercio, y un aumento correspondiente de los puestos de trabajo de mayor productividad. Como la agricultura absorbía ya gran cantidad de mano de obra, no podría desempeñar una función importante en la creación de nuevos puestos de trabajo. Se esperaba que los puestos de trabajo en el sector de la producción azucarera, principal actividad agrícola, disminuirían en casi un 20 por ciento durante el período comprendido en el plan, con un aumento marginal en el resto del sector agrícola. Pero en el plan se observaba que la agricultura desempeñaba una función crucial manteniendo la estabilidad del empleo rural, de manera que los demás sectores no tuvieran que afrontar el problema de la mano de obra desplazada además del éxodo rural normal. En el momento de preparar estas notas no se conocen detalles sobre las disposiciones relativas a empleo del plan actualmente en curso (1972-76).

El plan de *Bolivia* para 1962-71 tendía a crear puestos de trabajo productivos para no menos de 500 000 personas. Del aumento previsto de 411 000 hectáreas de la zona cultivada entre 1958 y 1971, 272 000 hectáreas radicaban en la región subpoblada de los Llanos, donde se produciría también la expansión principal en el número de reses. Los 165 000 nuevos puestos de trabajo que se crearían así en los Llanos permitirían asentar a unas 90 000 familias (50 000 personas del Altiplano, densamente poblado, y 40 000 de los Valles).

La absorción en puestos productivos de trabajo de los que llegan a sumarse a la fuerza de obra constituía uno de los principales objetivos del programa de acción económica estatal de *Brasil* para 1964-66. El sector manufacturero no había podido ofrecer puestos de trabajo con suficiente rapidez, ya que las industrias que exigían mayor cantidad de mano de obra habían crecido más lentamente que las que exigían grandes inversiones de capital y en estas últimas la mano de obra había seguido sustituyéndose por capital, debido, en buena parte, a las políticas fiscales y a la legislación de seguridad social. En el programa se preveía la promoción de las industrias que exigían gran cantidad de mano de obra (como la construcción), la expansión de las actividades agrícolas mediante la reforma agraria, la introducción de incentivos a la exportación, especialmente para los productos que requirieran abundante mano de obra y la introducción de una política de salarios más realista.

En el primer plan nacional de desarrollo (1972-74) se calcula que el aumento anual de la fuerza de trabajo pasará de 850 000 personas en 1970 a 920 000 en 1974. Con un aumento del PIB del 8-10 por ciento al año, los puestos de trabajo deberían aumentar en un 3,1 por ciento al año, frente a un aumento anual esperado de la fuerza de trabajo del 2,9 por ciento. Por lo que se refiere al empleo en el sector agrícola, el objetivo que se persigue es un aumento anual del 1,2 por ciento. Se espera reducir la migración de las zonas rurales a las urbanas, mientras ha de fomentarse la emigración de unas zonas rurales a otras especialmente desde las zonas densamente pobladas del nordeste a las regiones recién roturadas del Amazonas, donde se tiene intención de asentar a 70 000 familias para 1974. Entre las medidas tendentes a aumentar el empleo en las zonas rurales puede citarse también la promoción de las industrias de elaboración agrícola en el nordeste y la redistribución de las tierras en la misma región. En la región centro-sur se espera que aumente considerablemente la productividad de la tierra y de la mano de obra, por lo que el número de nuevos puestos de trabajo en el sector agrícola será modesto, pero las zonas rurales adquirirán mayores atractivos para la industria.

En el plan de desarrollo agrícola de *Chile* para 1965-80 se concedía gran prioridad al aumento y la regularidad del empleo. Se esperaba reducir el subempleo, dado que la fuerza de trabajo agrícola aumentaría sólo en un 6 por ciento entre 1965 y 1971 y la productividad de la mano de obra lo haría

en cerca de un tercio. Habrían de aumentarse los puestos de trabajo, mediante la expansión de la zona cultivada, el empleo de cultivos que requirieran mayor cantidad de mano de obra, la intensificación de la producción pecuaria, la ampliación del riego y el aumento del uso de fertilizantes y plaguicidas. Por lo que se refiere a la mecanización, el plan proponía un mejor aprovechamiento de la maquinaria existente. Se calculaba que el empleo agrícola aumentaría en un 14 por ciento entre 1965 y 1971 y que dos tercios de este aumento se producirían en el sector pecuario. La expansión de la producción ganadera y la creciente importancia de los cultivos más intensivos contribuirían a equilibrar las fluctuaciones estacionales de los puestos de trabajo. Como consecuencia de todas estas medidas, junto con la eliminación de algunos obstáculos estructurales, sería posible aumentar la población empleada en el sector agrícola de 730 000 en 1965 a 770 000 en 1971 y hacer pasar la proporción de los días trabajados respecto a los días laborables de 81 a 86 por ciento, la proporción de trabajadores ocupados todo el año de 68 a 75 por ciento, y la proporción de los ocupados durante al menos seis meses de 81 a 86 por ciento.

El plan general de desarrollo económico y social de *Colombia*, publicado en 1962, incluía un diagnóstico detallado de los problemas del empleo, más algunas proyecciones para 1971. Se calculaba que la mitad de las explotaciones agrícolas del país eran inferiores a 5 hectáreas y que la mayoría de ellas eran insuficientes para ofrecer ocupación plena al cultivador y su familia, a menos que la producción fuera muy intensiva o que se sembraran productos que requirieran mucha mano de obra. Pero la producción muy intensiva no era frecuente y los cultivos que requerían mucha mano de obra (como caña de azúcar, hortalizas, papas y mandioca) producían en general un bajo rendimiento en efectivo por hectárea. Se esperaba que durante los 10 años siguientes la fuerza de trabajo agrícola aumentara en 1,6 por ciento al año y la productividad de la mano de obra agrícola en un 3 por ciento. Sin un cambio sustancial en el desarrollo rural, no podía esperarse que la agricultura absorbiera anualmente más de 24 000 personas.

El plan de desarrollo económico y social para 1970-73 se preparó teniendo en cuenta el informe de la misión mixta organizada por la OIT para estudiar el problema del empleo, que visitó Colombia en 1970. Se calculó que el desempleo había aumentado del 4,9 por ciento en 1964 al 9,5 por ciento en 1967 y 1968, y que en 1970 había mejorado sólo ligeramente y era del 8,4 por ciento. El Consejo Nacional de Políticas Económicas y Sociales declaró en agosto de 1970 que el aumento del desempleo constituía el problema más grave para el país y que la ocupación plena orientada especialmente hacia un aumento del nivel de vida de las clases trabajadoras, constituiría el principal objetivo de los planes y programas de desarrollo.

El plan se propone aumentar los puestos de trabajo en un 4,4 por ciento al año (2,4 por ciento en el sector agrícola) entre 1970 y 1973 y reducir el desempleo del 8,4 al 6,4 por ciento. Estos objetivos no podrían alcanzarse solamente como resultado del índice planeado de aumento del PIB, que es del 7,5 por ciento al año, sino que requieren además políticas complementarias. Se considera que la reforma agraria es el mejor instrumento para obtener una redistribución de la propiedad y los ingresos en el sector rural y, de esa manera, un aumento de los puestos de trabajo. La creación de industrias a pequeña escala que elaboren los productos agrícolas contribuiría también a aumentar los puestos de trabajo y los ingresos en las zonas rurales, y para tal fin es necesario mejorar el acceso al crédito y a los servicios de extensión. La migración excesiva a las grandes ciudades ha de moderarse, creando centros urbanos intermedios y centros locales. Se iniciarán también programas de mejora de la vida comunitaria, para preparar para el tra-

bajo productivo a las personas que se encuentran fuera de la órbita del proceso de producción y de los servicios sanitarios y de instrucción.

El primer plan nacional de desarrollo de la *República Dominicana* para 1970-74 incluye entre los principales objetivos un aumento del empleo del 22 por ciento. El desempleo se calculaba en un 15 por ciento en 1966, pero probablemente se ha reducido algo hacia 1970. Aunque el empleo total aumentó en un 3,5 por ciento al año desde 1962 a 1969, el empleo en el sector agrícola ha aumentado en sólo 2,9 por ciento al año, estancándose en 1967 y 1968. Se tiene intención de incrementar el empleo total en 4,0 por ciento al año entre 1969 y 1974 y el empleo agrícola en 3,8 por ciento al año. El factor estratégico más importante para reducir el desempleo será el asentamiento de 30 000 agricultores en virtud de un programa de reforma agraria. Se añadirán a las tierras de labor 346 000 hectáreas, tres cuartas partes de ellas en regadío.

El plan integral de transformación y desarrollo de *Ecuador* (1973-77) concede gran atención a los problemas de empleo. Insiste en la necesidad de control estricto y selectividad en la introducción y empleo de tecnologías de producción que sean compatibles con las prioridades generales y sectoriales en materia de empleo y competencia en los mercados exteriores. Han de analizarse atentamente todos los cambios tecnológicos en los sectores como la agricultura, la artesanía y los servicios, en los cuales se encuentra en la actualidad gran parte del empleo. El papel fundamental de la reforma agraria por lo que se refiere a los objetivos de empleo es permitir la creciente incorporación, a niveles aceptables de productividad, de las masas que hasta la fecha están fuera de la órbita del desarrollo, evitando así la transferencia de empleo estructural de las zonas rurales a las ciudades. En el sector industrial se tomarán medidas para reservar el mercado interior por el momento para las industrias a pequeña escala y se crearán nuevos polos regionales de desarrollo. La construcción y los servicios tienen una función importante que desempeñar en la absorción de mano de obra y la elevada proporción de las inversiones del sector público en el campo de la construcción facilitarán la adopción inmediata de técnicas que exijan gran cantidad de mano de obra. Sólo para absorber el aumento de la fuerza de trabajo será necesario crear 400 000 nuevos puestos durante el quinquenio, pero se tiene intención además de ofrecer puestos de trabajo para otras 143 000 personas, para reducir el número de « marginalmente » empleados del 52 al 36 por ciento de la fuerza de trabajo. Así pues, está prevista una expansión de los puestos de trabajo del 4,1 por ciento al año, mientras el PIB, a los precios del mercado, aumentará en un 9,9 por ciento al año. Se espera que la productividad de la mano de obra del sector agrícola aumente en 3,3 por ciento al año, frente a un ritmo del 4,2 por ciento en la economía globalmente considerada (con exclusión del petróleo).

El plan de desarrollo de *Guatemala* para 1971-75 aspira a crear suficientes puestos productivos de trabajo para absorber a las 45 000 personas que se espera vengán a sumarse anualmente a la fuerza de trabajo. Debido a la incapacidad de los sectores no agrícolas de ofrecer empleo con suficiente rapidez, es necesario crear nuevos puestos de trabajo, al menos a corto plazo, en el sector agrícola. Uno de los criterios a la hora de seleccionar los proyectos agrícolas serán sus repercusiones directas o indirectas sobre el problema del empleo. La iniciación de programas específicos de desarrollo en el sector de la artesanía y de la industria a pequeña escala, favorecidos por créditos del Gobierno y por la política fiscal, permitirá un empleo más intensivo de la mano de obra. Se intensificará la producción agrícola, estimulando el empleo de mejores insumos y concediendo escasa prioridad a la mecanización. El plan insiste en la necesidad de preparar una

política demográfica adecuada, que incluya un programa de planificación familiar.

El programa de desarrollo de *Guyana* para 1966-72 observaba que el desempleo, que en 1964 había alcanzado el 20,9 por ciento, constituía el más grave problema social del país. El plan aspiraba a lograr un ritmo de crecimiento que redujera el desempleo continuo y sustancialmente, hasta un nivel, en principio, no superior al 10 por ciento. La mecanización ha contribuido notablemente a la deterioración de la situación del empleo, especialmente en la producción de bauxita, azúcar y arroz y en la industria de la construcción. La excesiva mecanización del cultivo del arroz ha reducido sustancialmente el año laboral de los agricultores, sin tener como resultado la consiguiente reducción de los costos de producción. El empleo en la industria azucarera disminuyó de 27 000 en 1954 a 17 800 en 1963. El número de trabajadores agrícolas por 100 acres (40 hectáreas) de caña disminuyó de 30 en 1950 a 17 en 1960 y de 34 a 13 el número de trabajadores necesarios en un ingenio para elaborar 1 000 toneladas de azúcar, aunque estas cifras reflejan también los esfuerzos hechos por estabilizar el número de trabajadores y reducir las fluctuaciones estacionales. Las inversiones en carreteras de acceso y lucha contra inundaciones permitirían ampliar la zona cultivable y aumentar los puestos de trabajo. Se crearía un cuerpo juvenil para encargarse de obras públicas. En el momento de escribir estas notas no se conocen detalles sobre los aspectos relativos a empleo del plan para 1972-76.

El plan quinquenal de independencia de *Jamaica* para 1963-68 insistía en que el desempleo, que es resultado en parte del rápido aumento demográfico, constituía claramente el principal problema social y económico del país. Paradójicamente, en muchas zonas agrícolas la oferta de mano de obra ha sido muy inferior a la demanda, probablemente debido a la reticencia a dedicarse al trabajo agrícola, que ofrece salarios bajos, ninguna continuidad de trabajo y condiciones no aptas precisamente para atraer a nadie. La emigración se ha reducido drásticamente gracias a la introducción de controles por parte del Reino Unido en 1962. Se había previsto la realización de proyectos de construcción y conservación de tierras que exigieran gran cantidad de mano de obra en zonas de elevado índice de desocupación. Se realizarían esfuerzos especiales para crear condiciones satisfactorias de vida y aumentar los puestos de trabajo fuera de los principales centros urbanos.

La solución del problema del desempleo constituía uno de los objetivos fundamentales del segundo plan bienal de *Paraguay* (1967-68). El desempleo se calculaba en un 5 por ciento en 1962. Entre las medidas tendientes a incrementar el empleo en el sector rural figuraban la reforma agraria, la colonización, la consolidación de los asentamientos, el rápido aumento de la productividad, y el alivio del desempleo estacional mediante programas de obras públicas para la construcción de infraestructura y la mejora de las explotaciones agrícolas. El plan para 1971-75 indica que, aunque no hay indicios graves de desempleo patente, el desempleo va en aumento y empeorará si no se adoptan medidas adecuadas. El desempleo enmascarado es probablemente alto. Las medidas propuestas se refieren principalmente a planificación y capacitación de mano de obra.

El plan de desarrollo económico y social de *Perú* para 1967-70 sostenía que el desempleo patente era sólo del 3,7 por ciento en 1961 y que el problema del empleo era ante todo un problema de desempleo enmascarado, subempleo y escasa productividad. La expansión y la adecuada distribución de los puestos de trabajo constituía el tercero de los objetivos principales del plan, pero no se proponía una estrategia específica ni medidas concretas. En el plan agrícola a medio plazo para 1971-75 se estima que los trabajadores rurales estaban ocupados por término medio sólo 150 días al año en activi-

dades agrícolas y no agrícolas. El plan aspira a reducir el subempleo rural mediante un aprovechamiento más intensivo de los recursos naturales. Se indica que las cooperativas agrícolas y las explotaciones semiestatales deben absorber la mano de obra excedente, dedicándola a actividades que podrían ser antieconómicas en explotaciones privadas. Debe promoverse el empleo de métodos de cultivo que requieran mayor insumo de mano de obra por hectárea y determinen un aumento de la producción. Los servicios de extensión y crédito deben estimular el empleo de técnicas que permitan incrementar la productividad sin una mecanización indiscriminada, y fomentar la mejora de la infraestructura agrícola mediante métodos que exijan abundante mano de obra. Es preciso fomentar las actividades agrícolas, artesanas y de elaboración para ofrecer puestos de trabajo en la estación en que se reducen las actividades tradicionales agropecuarias, y en la misma estación deben realizarse en las zonas rurales trabajos de construcción y otras obras públicas.

Uno de los objetivos principales del segundo plan quinquenal de *Trinidad-Tabago* (1964-68) era ofrecer puestos de trabajo productivos para una mano de obra en aumento y el plan contenía un análisis detalladísimo de la situación y perspectivas del empleo, en el que se incluían diversos cálculos del nivel de subempleo. El desempleo patente se calculó en un 10 por ciento en 1960. Debido al empleo de técnicas que exigían cada vez mayores inversiones de capital, las dos industrias básicas del país, la del petróleo y la azucarera, empleaban menos personas que en el pasado, a pesar de los aumentos sustanciales de la producción: la de azúcar aumentó en un 40 por ciento entre 1956 y 1962, pero los puestos de trabajo disminuyeron en 2 300 en las haciendas y 1 100 en los ingenios. El plan aspiraba a incrementar los puestos de trabajo en el sector moderno con la mayor rapidez posible, pero aumentando al mismo tiempo la productividad y los ingresos en el sector tradicional, especialmente en las pequeñas exportaciones agrícolas, para impedir una afluencia excesiva hacia el sector moderno antes de que éste pudiera absorberla. Se había programado aumentar los puestos de trabajo en 44 900 entre 1962 y 1968; los puestos de trabajo del sector agrícola (con exclusión del azúcar) habrían de aumentar en 8 700, pero contemporáneamente disminuirían en un millar los puestos de trabajo en la producción y refinación de azúcar. Así pues, se produciría un desequilibrio respecto al aumento esperado de la fuerza de trabajo (49 000 personas) y, aunque se produciría una notable mejora en la «calidad» del empleo mediante la transición a tipos de trabajo más productivos, el desempleo seguiría siendo del 10 por ciento. Por tanto, eran necesarias diversas medidas especiales a corto plazo para aliviar las acuciantes dificultades, fomentando un aumento de los puestos de trabajo mayor de lo que podría esperarse normalmente. Habría que ayudar en todas las formas posibles a las personas que trabajan para sí mismas, especialmente en el sector agrícola, artesano y en otras actividades rurales. Tanto el gobierno como la empresa privada deberían conceder preferencia a los métodos de trabajo que exigieran gran cantidad de mano de obra, a condición de que no incrementaran los costos excesivamente. Habrían de utilizarse trabajadores a tiempo parcial, especialmente en proyectos del Gobierno, para dar trabajo a tantas personas como fuera posible, especialmente a las que trabajan para sí mismas en el sector tradicional. Los programas de asistencia ofrecerían empleo al mayor número posible de personas; entre estos programas figuraba la prosecución del Programa de Trabajos Especiales, con algunas modificaciones y la introducción de un Programa Especial de Asistencia para jóvenes desocupados.

En el tercer plan quinquenal (1969-73) se observa que el aumento natural de la población ha disminuido del 3,1 por ciento en 1962 al 2,3 por ciento en 1968 y que debido a la fuerte emigración el aumento real de la población ha dismi-

nuido del 3 por ciento en 1964 al 1 por ciento en 1968. A pesar de ello, el desempleo ha aumentado al 14 por ciento. En el plan se prepara una estrategia de desarrollo para los años setenta y se indica que se formulará un plan para lograr el objetivo de la ocupación plena para 1983-85, principalmente mediante una diversificación de la economía. Pero dentro de la estrategia a largo plazo, para lograr la ocupación plena sigue siendo necesario tomar medidas especiales durante el periodo comprendido en el plan quinquenal con vistas a aliviar el problema del desempleo. Estas medidas incluyen un programa intensivo de vivienda y construcción, campamentos juveniles para preparar a los jóvenes en técnicas productivas, especialmente en el sector agrícola, programas especiales para ofrecer trabajo a los desocupados creando al mismo tiempo bienes útiles para la comunidad, y fomento de la artesanía. También es esencial limitar los salarios, en parte porque todo tentativo de elevar los sueldos a los niveles que se consiguen en la industria del petróleo y en el sector público contribuye simplemente a hacer poco atractivo el trabajo en el sector agrícola. El Gobierno ha declarado oficialmente en 1967 su apoyo a la planificación familiar y el programa ha recibido considerable expansión.

El plan nacional económico y social de *Uruguay* publicado en 1965 concedía considerable importancia a los problemas del empleo en el sector agrícola. La productividad agrícola era elevada, pero de 10 000 a 40 000 personas estaban desocupadas en 1964 durante 8-9 meses debido al carácter estacional de las faenas agrícolas. Se esperaba que con la reducción de la migración de las zonas rurales a las urbanas, la fuerza de trabajo en el sector agrícola aumentara (en contraste con la disminución a largo plazo) de 185 000 personas en 1963 a 205 000 en 1974. Se conseguiría la ocupación plena durante siete meses del año (en lugar de los cuatro meses de 1963) y el desempleo estacional afectaría al 10-15 por ciento de la fuerza laboral durante sólo cuatro meses del año. Seguiría habiendo escasez de mano de obra, que habría de atenderse con ayuda familiar, en los tres meses del periodo de la cosecha. La productividad de la mano de obra aumentaría en más del 40 por ciento en el plazo de 10 años, debido principalmente al incremento de los rendimientos. Se produciría un ligero aumento de la mano de obra utilizada por hectárea en la producción de carne, gracias principalmente a la redistribución de las tierras de los grandes latifundios. A pesar de los progresos esperados en la concentración de las parcelas fragmentadas (dentro del marco de la reforma agraria), seguiría siendo grande el número de minifundistas a los cuales no sería posible ofrecer nuevas tierras ni posibilidades de empleo. En el momento de escribir estas notas no se dispone de detalles sobre los aspectos relativos al empleo del plan para 1973-77.

En el plan de *Venezuela* para 1963-66 se calculaba que el desempleo patente era en 1962 de 14,2 por ciento. El hecho de que la industria petrolera aportara el 20 por ciento del PIB y diera trabajo sólo al 1,4 por ciento de la fuerza de trabajo constituía un problema especial. El 6,7 por ciento de aumento del PIB que constituía el objetivo del plan anterior no hubiera reducido el desempleo más que a 13,7 por ciento para 1966 (lo que significaría un aumento de 30 000 en el número de desocupados) y, por tanto, se fijó como objetivo un ritmo de aumento del 7,9 por ciento para reducir el desempleo a 6,9 por ciento en 1966. Debido a la escasa productividad del sector agrícola no se consideró factible ni conveniente un aumento de la fuerza de trabajo en este sector. El número medio de días trabajados en la agricultura era sólo de 150 al año, y había amplias posibilidades de aumentar la productividad de la mano de obra mediante diversos programas de reforma agraria. El plan presentaba algunas estimaciones aproximadas de la magnitud de la «zona intermedia» del subempleo. Esta cuestión había de estudiarse en

detalle, y la reducción del subempleo constituiría el principal objetivo en materia de empleo de planes futuros.

En el plan para 1965-68 se calculaba que el desempleo se había reducido a 10,5 por ciento en 1964, frente al objetivo previsto para dicho año de 9,7 por ciento. En 1963 y 1964 se habían ofrecido puestos de trabajo a las 138 000 personas que habían venido a sumarse a la fuerza de trabajo y además a 81 000 desocupados. Entre las nuevas medidas propuestas figuraban programas de obras públicas, especialmente construcción de viviendas populares y mejora de zonas urbanas, programas de desarrollo regional y colonización. El programa de recursos humanos consistía principalmente en indicar los estudios necesarios para la preparación de un plan a largo plazo.

El cuarto plan de Venezuela (1970-74) propone una nueva estrategia de desarrollo basada principalmente en la rápida expansión del comercio internacional, pero no concede menos atención que sus predecesores a los objetivos de empleo. Calcula que el desempleo se ha reducido del 11,2 por ciento en 1964 al 6,7 por ciento en 1968, aumentando de nuevo al 8,4 por ciento en 1969. Su objetivo es crear 597 000 puestos de trabajo, cifra ligeramente superior al aumento esperado de la fuerza de trabajo, que será de 578 000 personas, reduciendo así el desempleo al 6,5 por ciento para 1974. La creación sistemática de nuevos puestos de trabajo se considera no sólo como un objetivo en sí mismo sino también como un medio para diversificar la producción y resolver los problemas que plantean la rápida urbanización y las disparidades entre las regiones. Deberá además contribuir a limitar el éxodo de los miembros más dinámicos de las comunidades locales. Es preciso reorganizar las instituciones que se ocupan del mercado de trabajo, para permitir una movilidad de la mano de obra que esté más de acuerdo con las necesidades actuales. Aunque debido al aumento de la productividad de la mano de obra (causado en parte por la mecanización y la mejor organización de la producción y la distribución), la agricultura no desempeña más que una función secundaria en la creación de puestos de trabajo, se espera que la fuerza de trabajo agrícola aumente en 40 000 personas (5 por ciento) durante los cinco años del plan. Se espera una notable expansión del empleo en los sectores de mercadeo y distribución, gracias al aumento de las actividades agroindustriales.

Cercano Oriente

En el tercer plan quinquenal económico y social de *Afganistán* (1967-71) el objetivo primordial era un rápido aumento de la producción, especialmente en el sector agrícola, que determinaría un aumento de los ingresos y del empleo. Aunque el plan se orientaba ante todo hacia la producción, las actividades previstas de desarrollo se habían programado para tener en cuenta las necesidades de puestos de trabajo. Con la expansión de la superficie agrícola y el aprovechamiento más intensivo de la superficie ya existente, incluida la ampliación del riego, se esperaba que 160 000 personas más, un 10 por ciento de las cuales serían mujeres, podrían ocuparse en faenas agrícolas. En el momento de escribir estas notas no se conoce detalles sobre los aspectos relativos al empleo en el plan para 1973-77.

El segundo plan quinquenal de *Chipre* para 1967-71 tenía por objeto fundamental un programa para crear puestos de trabajo con mayor rapidez de la que aumentara la fuerza de trabajo. El empleo en el sector agrícola se había mantenido prácticamente estático entre 1961 y 1966 y no se esperaba ningún aumento apreciable durante el período comprendido en el plan. Se calculaba que en 1966 los subempleados en el sector agrícola eran 15 000, equivalentes al 15,5 por ciento de la fuerza de trabajo en ese sector. Al mismo tiempo había

escasez de mano de obra agrícola en determinadas zonas y períodos. La creación de puestos de trabajo en los centros rurales importantes impediría la emigración masiva de los trabajadores agrícolas hacia las zonas urbanas y aseguraría la disponibilidad de la mano de obra necesaria para atender los aumentos estacionales de la demanda en el sector agrícola. El tercer plan (1972-76) se ha aplazado.

Un objetivo fundamental del plan nacional de desarrollo de *Egipto* para 1960-70 era aprovechar los recursos humanos más plenamente y mejorar el empleo. Se calcula que el primer plan quinquenal (1960/61-1964/65) comprendido en este plan a largo plazo ha creado puestos de trabajo para 1,3 millones de personas. En el sector agrícola se crearon medio millón de puestos de trabajo con la inversión de 355 millones de libras egipcias, mientras en el sector industrial se crearon sólo 182 000 puestos de trabajo invirtiendo 516 millones de libras egipcias. Los proyectos de «expansión horizontal» para aumentar la superficie cultivada constituyeron una fuente importante de nuevos puestos de trabajo en el sector agrícola. Durante el segundo plan quinquenal para 1965/66-1969/70 (prorrogado posteriormente hasta 1971/72) se había programado aumentar los puestos de trabajo de 52 000 a 80 000 en las actividades de rescate de tierras de dichos proyectos, y de 101 000 a 158 000 en las actividades de cultivo. Se esperaba que 300 000 familias se beneficiarían del rescate de tierras durante el período de los dos planes, tras transformarlas en pequeñas parcelas. No se han publicado planes más recientes.

La creación de un número adecuado de nuevos puestos de trabajo constituía el segundo objetivo en importancia del tercer plan quinquenal de *Irán*. A pesar de ello, el desempleo no se ha reducido en forma apreciable, debido a la recesión económica, a que el desarrollo principal se produjo en el sector petrolífero, que no creó nuevos puestos de trabajo, y a la introducción de técnicas modernas en algunas industrias. La distribución más equitativa de los ingresos mediante la creación de puestos de trabajo constituía el segundo objetivo en importancia del cuarto plan nacional de desarrollo para 1968-72. Se esperaba que para finales del período comprendido en el plan el desempleo disminuiría al 1 por ciento, frente al 4,5 por ciento de 1967. En el sector agrícola se crearían 226 000 nuevos puestos de trabajo y el subempleo se reduciría del 37 al 21 por ciento, aproximadamente. Entre las principales medidas puede citarse la diversificación de las actividades rurales mediante la expansión de la zootecnia, la elaboración de alimentos y las industrias basadas en la agricultura; la creación de unidades mixtas agroindustriales a gran escala; la conversión de las cooperativas rurales en cooperativas de producción agrícola, para aumentar las posibilidades de empleo en las parcelas de dimensiones pequeñas y medias mediante un cultivo más intensivo; y la promoción de la extensión y la capacitación. En el momento de escribir estas notas no se conocen detalles sobre las disposiciones relativas a empleo del quinto plan (1973-78), preparado después de la misión mixta sobre problemas de empleo organizada por la OIT.

Aunque no se lograron los objetivos de inversión, producción e ingresos del plan económico quinquenal de *Irak* para 1965-69, se crearon 472 000 nuevos puestos de trabajo, superando así en un 63 por ciento el objetivo previsto de 261 500. Se cree que este resultado paradójico refleja inversiones hechas precedentemente, que permitieron disponer de nuevos puestos de trabajo durante el período comprendido en el plan. El aumento de 262 000 trabajadores en el sector agrícola, frente al objetivo de 144 000, incluye una buena parte de desempleo y subempleo enmascarados. El aumento de los puestos de trabajo constituye uno de los objetivos principales del plan para 1970-74, pero en él se han incluido pocas medidas específicas. Se aumentarán los puestos de trabajo de 2,5 millones

en 1969 a 3,2 millones en 1974, o sea a un ritmo de casi el 5 por ciento al año.

El logro del nivel más alto posible de instrucción constituye el principal objetivo a largo plazo del plan de desarrollo de *Jordania* para 1973-75. El plan aspira a crear al menos 70 000 nuevos puestos de trabajo, entre ellos puestos de trabajo temporales en proyectos de construcción, carreteras y viviendas. Algunas estimaciones preliminares indican que el desempleo (incluido el enmascarado) era del orden del 8 por ciento en la orilla oriental en 1971. Uno de los criterios utilizados para decidir los proyectos que han de ejecutarse dentro del plan y la prioridad de los mismos ha sido su contribución a la utilización de mano de obra.

El primer plan quinquenal de *Somalia* debería haber creado 30 000 nuevos puestos de trabajo, pero no se logró este objetivo y el programa de desarrollo a corto plazo para 1968-70 se encontró con una acumulación de desempleo. Aunque uno de los objetivos fundamentales de desarrollo era elevar al máximo el número de puestos de trabajo, se esperaba que el aumento total durante el programa sería modesto. Se prepararon proyectos rurales multifuncionales que utilizaran técnicas en que fueran necesario gran cantidad de mano de obra, salvo las consideraciones de costos, velocidad y productividad. El programa de desarrollo para 1971-73 tiene los mismos objetivos fundamentales.

Uno de los objetivos del plan decenal de desarrollo económico y social de *Sudán* (1961/62-1970/71) era la creación de puestos suficientes de trabajo productivo. Se esperaba que a pesar del aumento del 36 por ciento de la población laboral, el aumento previsto del 65 por ciento del PIB determinaría una situación satisfactoria desde el punto de vista del empleo, tanto por lo que se refiere al número de puestos de trabajo como en lo relativo al paso de ocupaciones menos productivas a otras más productivas. El plan quinquenal para 1970/71-1974/75 es menos optimista y observa que se espera que la fuerza de trabajo aumente en 950 000 unidades entre 1969/70 y 1974/75, mientras el aumento planeado de los puestos de trabajo es de 700 000 (500 000 de los cuales en las zonas rurales).

Resolver el problema del empleo es uno de los objetivos que *Turquia* ha de alcanzar en un periodo de 15 años, del cual el plan quinquenal de desarrollo para 1963-67 ha representado la primera fase. Había de aplicarse una política demográfica que hiciera posible a la larga lograr un equilibrio entre el aumento de la fuerza de trabajo y las posibilidades de empleo. Durante el periodo de 15 años sería necesario

crear puestos de trabajo para 7,5 millones de personas, además de para el millón de «desocupados enmascarados» del sector agrícola. El logro de los objetivos de inversión y producción no permitiría crear más que 6,8 millones de nuevos puestos de trabajo y, por tanto, eran necesarias nuevas medidas especiales, entre ellas un gran aumento de las actividades no agrícolas en las zonas rurales, la concesión de prioridad a los proyectos y sectores que implicaran creación de puestos de trabajo, y el empleo de tecnología que exigiera gran cantidad de mano de obra en determinados sectores, especialmente la construcción. Si estas medidas no permitieran resolver en forma satisfactoria los problemas del desempleo, se fijarían objetivos más altos para el índice de crecimiento durante los próximos periodos del plan.

También en el segundo plan quinquenal de *Turquia* (1968-72) se concedía gran prioridad al empleo y a la planificación familiar. Pero la creación de puestos de trabajo durante este plan había de ser consecuencia del rápido desarrollo de la economía y no se trataba como objetivo independiente. Durante el primer plan, de los 1,2 millones de nuevos puestos que se crearon, sólo 213 100 eran del sector agrícola, frente al objetivo fijado de 700 000, ya que la producción agrícola no aumentó tan rápidamente como se había programado. Por otro lado, las posibilidades de aumentar los puestos de trabajo en el sector agrícola son limitadas, ya que el aumento de la producción depende del mejor aprovechamiento de los recursos actuales más que de la expansión de la superficie cultivada. Se había previsto reducir el desempleo en los sectores no agrícolas del 9,5 por ciento en 1967 al 8,2 por ciento en 1972 y el desempleo máximo estacional enmascarado en el sector agrícola de 9,9 por ciento a sólo el 1,1 por ciento. Había que fomentar la artesanía como fuente auxiliar de empleo en las zonas rurales, intensificar la producción agrícola y modificar las estructuras de cultivo. En las zonas donde el desempleo era grave, como en las aldeas forestales, se insistiría especialmente en programas para la creación de puestos de trabajo.

El tercer plan quinquenal (1973-77) prevé que la parte correspondiente a la agricultura en la fuerza total de trabajo disminuirá del 64 por ciento en 1972 al 25 por ciento en 1995 y se concede prioridad a la industrialización. Aunque durante el periodo comprendido en el plan habrán de crearse 1,6 millones de nuevos puestos de trabajo fuera del sector agrícola, se espera que el desempleo (excluida la transferencia de trabajadores al extranjero) aumente de 1,6 millones en 1972 a 1,8 millones en 1977.

CUADROS ANEXOS

CUADRO ANEXO 1. - VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
	Millones de toneladas métricas											
Todo el mundo ¹												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo	228.47	258.98	239.58	277.11	267.37	310.11	298.92	331.25	315.19	318.44	353.82	347.60
Cebada	82.15	98.91	101.83	109.31	106.32	117.27	119.60	131.05	137.03	139.55	151.45	152.24
Avena	50.50	50.26	47.36	44.31	46.64	48.56	50.83	54.37	55.39	55.56	57.73	51.29
Maíz	206.95	210.46	221.96	215.90	227.81	242.25	266.87	252.70	267.60	261.31	305.61	301.39
Arroz (equivalente elaborado) ¹	157.67	159.42	165.94	172.63	166.80	165.64	180.37	185.07	190.77	200.70	200.91	192.00
Azúcar (centrifugada)	53.72	51.28	53.03	62.80	63.76	64.15	66.14	66.19	67.08	74.18	75.19	73.80
Manzanas	15.36	19.88	18.69	19.63	19.54	19.20	22.18	20.51	23.13	21.41	20.96	19.51
Frutos cítricos	23.86	24.48	24.53	25.41	27.59	30.81	33.66	33.11	36.74	37.53	38.88	40.21
Bananos	21.03	21.63	22.82	24.31	26.32	27.13	27.97	28.11	29.56	30.75	31.62	32.96
Aceite de oliva	1.50	1.00	1.95	1.00	1.36	1.36	1.50	1.58	1.35	1.52	1.67	1.55
Soja	31.10	30.87	31.69	32.38	36.52	39.08	40.71	44.00	45.20	46.54	48.46	53.02
Cacahuete (mani)	14.69	15.53	16.17	17.09	16.22	16.35	17.64	15.95	16.96	18.21	18.21	16.89
Semilla de algodón	18.03	19.30	20.48	21.23	21.94	20.31	20.00	21.65	21.36	21.77	22.73	24.11
Copra	3.46	3.21	3.38	3.44	3.39	3.58	3.26	3.40	3.41	3.48	3.94	4.42
Total de aceites vegetales y semi- llas oleaginosas (equiv. en aceite)	25.39	25.89	27.05	27.35	28.69	29.09	30.28	30.95	31.19	35.26	36.21	36.37
Cafè	4.67	4.30	4.09	3.68	5.06	3.89	4.51	3.88	4.34	3.95	5.20	4.90
Cacao	1.18	1.20	1.25	1.55	1.22	1.33	1.39	1.23	1.42	1.52	1.59	1.48
Tè	1.05	1.06	1.09	1.12	1.13	1.19	1.19	1.24	1.26	1.30	1.31	1.37
Vino	21.98	28.52	25.83	28.52	28.86	26.30	28.53	28.33	27.75	30.21	28.94	27.81
Tabaco	3.75	4.13	4.51	4.88	4.58	4.59	4.89	4.76	4.62	4.68	4.52	4.68
Algodón (fibra)	9.67	10.52	11.07	11.47	11.91	10.92	10.61	11.56	11.44	11.73	12.16	13.03
Yute ²	3.61	3.09	3.32	3.30	3.46	3.71	3.79	2.66	3.68	3.56	3.21	3.49
Sisal, henequén y otros agaves.	0.80	0.83	0.87	0.91	0.90	0.89	0.84	0.81	0.82	0.83	0.80	0.77
Lana (grasienta)	2.59	2.57	2.63	2.60	2.61	2.69	2.72	2.80	2.82	2.77	2.75	2.65
Caucho	2.14	2.17	2.22	2.32	2.40	2.47	2.43	2.64	2.89	2.94	3.02	3.06
Leche (total)	352.22	355.46	353.20	361.55	377.05	386.07	394.36	402.88	402.74	404.60	408.65	415.10
Carne ³	77.44	80.31	83.22	83.61	87.08	91.22	95.16	97.39	99.44	104.09	106.92	108.94
Huevos	15.52	15.90	16.28	16.83	17.28	17.79	19.02	19.57	20.33	21.35	21.92	22.36
PRODUCTOS PESQUEROS ^{4,5}												
Peces de agua dulce y diadromos	6.96	6.09	6.57	7.58	8.56	9.24	9.02	9.31	9.79	11.26	11.83	11.90
Peces marinos	32.19	34.04	34.92	39.54	39.60	42.95	45.93	48.67	47.19	52.36	51.92	47.00
Crustáceos, moluscos y otros invertebrados	3.52	3.77	4.15	3.90	4.14	4.29	4.54	4.96	4.75	4.95	4.89	4.90
Focas y otros mamíferos acuá- ticos	—	—	—	—	—	0.01	—	—	0.01	0.01	0.01	—
Otros animales acuáticos y re- siduos	0.20	0.24	0.22	0.27	0.24	0.14	0.15	0.13	0.10	0.13	0.12	0.10
Plantas acuáticas	0.69	0.79	0.69	0.58	0.65	0.68	0.83	0.85	0.77	0.87	0.92	0.90
PRODUCTOS FORESTALES ¹												
	909	922	940	957	969	971	969	974	982	989	1 000	1 011
Leña ⁶	981	1 002	1 016	1 074	1 094	1 115	1 139	1 162	1 193	1 228	1 215	1 281
Madera roliza industrial ⁶	256.6	259.1	266.6	281.4	285.8	282.6	284.8	297.0	301.9	302.0	318.1	326.6
Madera blanda aserrada ⁶	69.2	70.6	74.2	76.9	77.8	79.7	81.5	82.9	88.3	87.5	84.8	87.6
Madera dura aserrada ⁶	16.4	18.1	20.1	22.2	24.2	25.2	26.3	29.5	30.5	32.1	35.2	37.9
Madera contrachapada ⁶	3.3	4.3	5.4	6.6	8.4	10.1	11.6	13.8	16.3	18.4	21.9	25.8
Tableros de fibra	4.6	5.0	5.4	6.0	6.3	6.2	6.4	7.0	7.5	7.7	8.2	8.9
Pasta mecánica de madera	18.4	18.8	19.4	20.5	21.4	22.5	22.1	23.4	25.0	25.8	26.1	27.2
Pasta química de madera	43.6	45.7	49.7	54.1	57.4	61.7	64.0	69.7	75.1	77.3	76.8	81.9
Papel para periódicos	14.0	14.3	14.6	15.9	16.6	17.9	18.1	18.8	20.4	21.0	20.2	21.1
Otras clases de papel y cartón, excepto papel de imprenta	61.0	63.8	68.1	73.2	77.8	83.4	85.3	92.6	99.8	102.6	103.8	110.9

¹ Véanse notas en la página 206.

CUADRO ANEXO 1. - VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Europa occidental												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo	37,64	47,88	41,55	46,84	48,90	44,61	52,16	51,83	50,14	47,69	56,68	56,11
Cebada	22,54	25,92	28,50	29,53	30,90	32,57	37,95	37,91	39,49	35,96	42,04	43,96
Avena	12,96	12,63	12,62	11,96	11,86	11,89	13,40	13,09	12,53	11,96	13,89	12,59
Centeno	5,41	6,03	5,85	6,34	5,40	4,86	5,56	5,59	5,12	4,74	5,38	5,21
Maíz	13,20	12,45	15,21	15,44	14,90	18,29	17,89	19,32	21,72	23,43	25,55	25,83
Azúcar (centrifugada)	7,80	7,34	8,56	10,21	9,08	9,47	10,15	10,39	11,13	10,80	12,47	11,49
Papas	73,07	74,02	80,64	68,48	63,17	65,04	69,01	66,43	59,88	63,78	60,44	56,86
Manzanas	7,87	11,93	10,02	10,44	10,75	9,79	12,16	10,65	12,18	11,06	10,60	9,12
Frutos cítricos	4,07	3,25	4,26	4,44	4,55	5,15	4,93	5,15	5,91	5,47	5,45	6,30
Aceite de oliva	1,23	0,80	1,63	0,65	1,10	1,06	1,18	1,21	1,16	1,21	1,30	1,19
Semilla de colza	0,38	0,53	0,41	0,65	0,77	0,61	0,94	1,02	0,98	1,06	1,28	1,47
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁷	1,55	1,20	2,02	1,12	1,60	1,53	1,74	1,82	1,81	1,87	2,21	2,10
Vino	14,22	19,93	16,69	19,74	19,44	18,34	18,83	18,62	17,67	20,44	17,69	17,34
Tabaco	0,21	0,26	0,34	0,38	0,37	0,33	0,37	0,32	0,29	0,31	0,31	0,33
Algodón (fibra)	0,20	0,21	0,20	0,15	0,16	0,18	0,17	0,18	0,17	0,17	0,17	0,17
Leche (total)	104,52	105,89	105,36	105,49	108,95	111,30	113,83	116,51	116,21	117,59	117,43	120,70
Carne ³	14,84	15,59	15,86	16,07	16,60	17,17	17,95	18,67	18,82	21,19	21,58	21,42
Huevos	3,44	3,55	3,70	3,91	3,82	3,96	4,02	4,20	4,38	4,71	4,60	4,76
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	7,96	8,24	8,50	9,17	10,25	10,89	11,28	11,01	10,41	10,96	11,04	11,20
PRODUCTOS FORESTALES												
Leña ⁶	74,6	72,5	70,9	64,4	62,6	58,2	55,2	52,9	49,4	47,9	46,9	45,5
Trozas de coníferas ⁶	71,0	70,5	66,9	75,1	76,0	74,5	75,1	74,9	80,0	85,2	85,3	83,0
Trozas de frondosas ⁶	20,3	20,5	21,2	22,5	23,0	23,7	23,6	23,2	24,2	25,6	24,5	25,0
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁶	81,8	82,9	78,1	82,1	82,9	84,7	90,2	83,4	90,5	99,5	104,9	98,0
Madera blanda aserrada ⁶	40,4	39,8	39,1	42,1	42,0	41,3	41,9	43,3	46,0	47,5	49,0	48,8
Madera dura aserrada ⁶	9,3	9,1	9,4	10,2	10,6	10,8	10,9	11,1	11,5	11,7	12,1	12,3
Madera contrachapada ⁶	2,1	2,2	2,5	2,6	2,6	2,6	2,7	2,8	3,1	3,1	3,2	3,5
Tableros de partículas ⁶	2,0	2,4	3,0	3,6	4,5	5,1	5,9	7,0	8,5	9,7	11,2	13,1
Tableros de fibra	1,7	1,7	1,8	2,0	2,0	1,9	1,9	2,0	2,1	2,2	2,2	2,4
Pasta mecánica de madera	5,6	5,6	5,8	6,2	6,4	6,7	6,5	7,1	7,6	8,0	7,6	7,8
Pasta química de madera	10,6	10,8	11,8	13,1	13,8	13,8	14,6	15,2	16,4	17,1	16,6	16,9
Papel para periódicos	4,1	4,1	4,1	4,4	4,7	4,9	4,9	5,0	5,3	5,6	5,2	5,4
Papel de imprimir y escribir	4,8	4,8	5,3	5,7	6,0	6,7	7,1	8,1	9,0	9,6	9,6	10,2
Otras clases de papel y cartón	12,3	12,7	13,9	14,8	15,5	15,9	16,1	17,4	19,1	19,7	19,6	20,6
Europa oriental y la U.R.S.S.												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo	80,04	84,70	63,15	88,83	78,25	118,59	98,08	114,43	100,57	118,99	123,43	111,89
Centeno	28,06	26,73	21,92	23,78	27,64	23,65	23,65	25,58	21,66	20,58	23,26	20,35
Cebada	19,28	25,96	25,95	34,73	27,18	34,89	32,39	36,92	41,53	46,77	45,00	47,88
Avena	14,30	10,82	8,79	9,48	10,37	13,70	16,61	16,47	18,25	19,04	19,92	19,27
Mijo y sorgo	3,00	2,89	1,96	3,62	2,31	3,27	3,36	2,77	3,43	2,20	2,14	2,21
Maíz	27,67	25,86	23,27	26,82	19,34	23,32	22,27	22,26	27,66	23,22	24,51	28,86
Leguminosas	4,98	8,51	8,99	12,05	7,86	8,27	7,65	7,93	8,72	8,51	7,82	7,98
Algodón (fibra)	1,54	1,51	1,78	1,82	1,96	2,09	2,07	2,01	1,93	2,37	2,40	2,48
Lino (fibra)	0,49	0,54	0,48	0,44	0,58	0,56	0,61	0,51	0,59	0,55	0,59	0,55
Azúcar (centrifugada)	10,26	9,73	9,63	14,39	12,55	12,85	14,45	13,78	12,20	12,93	12,16	12,68
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁷	2,99	3,10	3,00	3,74	3,80	4,33	4,62	4,65	4,23	4,46	4,43	4,16
Semilla de girasol	5,65	5,74	5,26	7,03	6,45	7,35	7,89	7,97	7,77	7,42	7,07	6,47
Papas	148,45	130,91	141,52	167,15	152,14	159,11	169,23	177,53	155,38	169,30	152,61	149,07
Leche (total)	91,77	92,16	89,40	91,97	102,93	108,49	113,47	116,28	115,65	117,81	118,31	118,55
Carne (total) ³	11,52	12,11	12,60	11,43	13,15	13,97	14,92	15,21	15,32	18,67	19,86	20,71
Lana (grasienta)	0,44	0,45	0,45	0,42	0,44	0,45	0,48	0,51	0,48	0,51	0,52	0,51
Huevos	2,57	2,58	2,47	2,45	2,65	2,79	3,00	3,08	3,19	3,50	3,80	4,01

Véanse notas en la página 206.

CUADRO ANEXO 1. — VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
Millones de toneladas métricas												
PRODUCTOS PESQUEROS ³	3.63	4.02	4.47	5.05	5.73	6.01	6.54	6.94	7.40	8.24	8.40	8.95
PRODUCTOS FORESTALES												
Leña ⁶	113.7	112.5	118.1	124.5	120.7	117.9	112.5	106.8	103.6	101.9	102.2	101.7
Trozas de coníferas ⁶	171.5	171.3	173.0	178.1	145.5	144.4	154.7	156.2	157.9	164.8	165.0	165.2
Trozas de frondosas ⁶	32.5	34.1	34.4	35.5	30.4	30.6	32.5	33.1	33.7	34.5	35.1	35.2
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁶	101.3	104.2	112.8	116.7	151.3	151.0	155.0	157.9	152.1	156.9	157.4	159.5
Madera blanda aserrada ⁶	104.1	104.3	105.1	111.4	111.7	108.5	110.2	111.3	113.1	116.5	119.4	119.6
Madera dura aserrada ⁶	20.2	20.6	21.1	19.1	19.0	18.8	19.3	19.5	19.7	20.4	20.4	20.5
Madera contrachapada ⁶	2.0	2.2	2.2	2.4	2.4	2.5	2.6	2.6	2.8	2.9	3.0	3.0
Tableros de partículas ⁶	0.7	0.9	1.1	1.4	1.7	2.0	2.5	2.7	3.0	3.6	4.1	4.6
Tableros de fibra	0.5	0.6	0.7	0.9	1.0	1.1	1.2	1.3	1.4	1.5	1.6	1.7
Pasta mecánica de madera	1.6	1.6	1.7	1.7	1.8	2.0	2.0	2.1	2.1	2.1	2.2	2.2
Pasta química de madera	3.9	4.1	4.3	4.3	4.6	5.1	5.6	6.0	6.3	6.8	7.1	7.4
Papel para periódicos	0.7	0.8	0.8	0.9	1.0	1.2	1.3	1.3	1.4	1.4	1.5	1.5
Papel de imprimir y escribir	1.3	1.4	1.4	1.5	1.5	1.6	1.8	1.9	1.9	2.0	2.0	2.1
Otras clases de papel y cartón	4.0	4.2	4.4	4.7	5.2	5.7	6.0	6.4	6.7	7.3	7.7	8.1
América del Norte												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo	41.25	45.11	50.90	51.28	53.48	58.22	57.57	60.58	58.36	45.81	58.44	56.56
Cebada	11.00	12.93	13.37	12.07	13.29	15.12	13.53	16.29	17.46	18.11	23.19	20.51
Avena	19.04	22.29	20.89	17.72	19.62	17.41	16.15	19.23	19.52	18.99	18.40	14.72
Maíz	92.13	92.45	103.01	89.85	105.26	106.27	122.79	113.66	118.27	108.03	146.24	143.71
Sorgo	12.20	12.96	14.87	12.44	17.09	18.16	19.20	18.79	18.98	17.36	22.25	20.87
Arroz (equivalente elaborado) ¹	1.60	1.95	2.01	2.16	2.25	2.51	2.64	3.07	2.68	2.47	2.53	2.51
Azúcar (centrifugada)	4.08	4.28	5.04	5.25	4.87	4.94	4.93	5.51	5.20	5.21	5.48	5.93
Papas	15.32	14.15	14.40	13.10	15.30	16.42	15.99	15.75	16.51	17.29	16.72	15.25
Manzanas	2.92	2.99	3.08	3.28	3.17	2.99	2.89	2.88	3.51	3.24	3.15	3.03
Frutos cítricos	6.93	7.89	5.95	5.67	6.95	7.96	10.37	7.56	10.18	10.31	10.83	11.28
Soja	18.65	18.39	19.16	19.27	23.23	25.52	26.78	30.27	30.86	30.96	32.29	35.24
Semilla de algodón	5.42	5.57	5.62	5.66	5.52	3.59	2.91	4.21	3.69	3.69	3.85	5.04
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁷	4.96	5.01	5.25	5.27	6.26	6.21	6.20	7.17	7.44	7.99	8.15	8.62
Tabaco	1.03	1.14	1.15	1.08	0.92	0.96	0.99	0.88	0.93	0.97	0.88	0.88
Algodón (fibra)	3.12	3.24	3.34	3.31	3.26	2.09	1.62	2.38	2.18	2.22	2.28	3.00
Leche (total)	65.35	65.61	65.16	65.99	64.66	62.73	62.14	61.51	61.27	61.37	61.84	62.60
Carne ³	18.71	18.77	19.74	21.01	20.88	21.89	22.94	23.34	23.63	24.68	25.51	25.46
Huevos	4.09	4.12	4.07	4.15	4.17	4.21	4.43	4.40	4.40	4.48	4.56	4.50
PRODUCTOS PESQUEROS ³	3.95	4.10	3.97	3.83	3.96	3.86	3.70	3.95	3.87	4.14	4.06	3.75
PRODUCTOS FORESTALES												
Leña ⁶	48.3	39.4	36.5	37.6	36.8	34.8	26.8	26.0	24.9	19.4	18.3	17.0
Trozas de coníferas ⁶	176.6	193.5	196.8	208.8	212.5	216.5	214.8	233.7	227.8	227.7	243.2	259.0
Trozas de frondosas ⁶	33.4	35.7	38.7	39.8	41.7	41.7	39.7	38.1	38.8	38.9	35.8	37.0
Otras clases de mad. rolliza ind. ⁶	125.1	124.4	119.7	127.9	135.2	145.0	142.5	145.2	161.1	163.3	164.3	172.9
Madera blanda aserrada ⁶	79.6	82.5	87.8	91.0	93.1	91.6	89.1	96.5	95.3	90.0	100.7	107.3
Madera dura aserrada ⁶	15.1	15.8	17.0	18.4	18.9	19.4	18.9	18.4	21.4	17.9	16.1	16.7
Madera contrachapada ⁶	9.7	10.6	11.9	13.1	14.5	14.8	14.9	16.5	15.6	16.0	18.3	19.5
Tableros de partículas ⁶	0.4	0.8	0.9	1.2	1.6	2.2	2.4	2.9	3.4	3.4	4.8	6.1
Tableros de fibra	1.9	2.0	2.2	2.4	2.4	2.3	2.4	2.7	3.0	2.9	3.2	3.6
Pasta mecánica de madera	9.6	9.9	10.1	10.8	11.1	11.8	11.4	12.1	13.0	13.1	13.7	14.4
Pasta química de madera	25.0	26.5	28.5	31.1	32.9	36.0	36.3	40.3	42.6	43.1	42.4	45.5
Papel para periódicos	8.0	8.0	8.0	8.7	9.0	9.9	9.8	10.1	11.1	11.0	10.5	11.0
Papel de imprimir y escribir	6.9	7.3	7.6	8.1	8.8	9.8	9.7	10.3	10.9	10.8	11.1	11.8
Otras clases de papel y cartón	23.9	25.1	26.2	28.0	29.9	31.6	31.4	34.1	35.9	35.3	35.7	38.5

Véanse notas en la página 206.

CUADRO ANEXO 1. - VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provisional)
Millones de toneladas métricas												
Oceania												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo	6,98	8,57	9,17	10,31	7,32	12,99	7,89	15,25	11,00	8,18	8,83	7,04
Azúcar (centrifugada)	1,55	2,13	2,06	2,29	2,30	2,69	2,67	3,17	2,52	2,52	2,79	2,82
Lana (grasienta)	1,04	1,04	1,09	1,09	1,07	1,12	1,13	1,22	1,25	1,22	1,20	1,13
Leche (total)	12,18	12,30	12,49	12,82	13,19	13,70	13,30	13,38	14,27	13,46	13,49	13,42
Carne ^a	2,32	2,51	2,58	2,65	2,58	2,53	2,71	2,86	3,07	3,21	3,51	3,64
PRODUCTOS PESQUEROS ⁷	0,11	0,11	0,11	0,12	0,13	0,14	0,15	0,16	0,14	0,16	0,18	0,18
PRODUCTOS FORESTALES												
Leña ⁶	7,6	7,6	7,5	7,5	7,4	7,4	7,3	7,3	7,3	7,2	7,1	7,1
Madera rolliza industrial ⁶	15,8	15,0	16,0	17,3	17,6	18,1	18,2	19,0	19,8	20,3	20,5	21,2
Madera blanda aserrada ⁶	2,2	2,1	2,2	2,5	2,5	2,5	2,3	2,4	2,5	2,6	2,4	2,4
Madera dura aserrada ⁶	2,6	2,4	2,5	2,6	2,8	2,7	2,6	2,8	2,6	2,7	2,8	2,8
Tableros de partículas ⁶	0,01	0,02	0,04	0,06	0,10	0,15	0,18	0,23	0,27	0,32	0,34	0,36
Pasta mecánica de madera	0,30	0,31	0,38	0,42	0,46	0,43	0,44	0,46	0,53	0,61	0,59	0,62
Pasta química de madera	0,31	0,33	0,38	0,42	0,45	0,49	0,54	0,56	0,65	0,68	0,70	0,74
Papel para periódicos	0,18	0,21	0,26	0,28	0,29	0,28	0,30	0,30	0,33	0,39	0,40	0,41
Otras clases de papel y cartón excepto papel de imprenta	0,54	0,55	0,64	0,69	0,81	0,85	0,91	0,92	1,04	1,13	1,14	1,18
América Latina												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo	9,51	9,74	12,80	15,61	10,48	10,55	11,74	10,46	12,79	11,07	11,89	12,45
Maíz	24,34	25,53	26,10	27,88	31,08	32,70	35,14	33,57	32,95	38,17	39,25	33,75
Arroz (equivalente elaborado) ¹	5,26	5,51	5,54	6,04	7,03	5,87	6,68	6,76	6,68	7,69	7,29	7,53
Azúcar (centrifugada)	18,04	15,92	15,56	16,77	19,94	17,83	19,98	18,73	18,71	25,54	21,92	21,36
Frutos cítricos	5,59	5,87	6,22	6,29	6,66	7,31	7,53	8,05	8,65	8,87	9,22	9,03
Bananos	12,04	12,28	12,84	13,93	14,75	15,01	15,81	15,90	17,03	18,01	18,84	19,88
Mani	1,04	1,29	1,11	1,02	1,37	1,51	1,29	1,22	1,17	1,38	1,54	1,36
Semilla de algodón	2,38	2,77	2,88	2,90	2,98	2,96	2,66	3,02	3,08	2,82	2,53	3,06
Semilla de girasol	0,68	0,97	0,59	0,57	0,84	0,94	1,23	1,03	0,97	1,23	0,90	0,91
Copra	0,27	0,28	0,24	0,25	0,25	0,24	0,25	0,25	0,25	0,22	0,22	0,24
Almendras de palma	0,16	0,18	0,18	0,20	0,22	0,22	0,22	0,22	0,23	0,25	0,26	0,26
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ⁸	1,82	2,12	1,95	2,00	2,20	2,27	2,19	2,24	2,40	3,02	2,88	3,24
Café	3,68	3,08	2,77	1,87	3,62	2,54	2,87	2,42	2,61	2,28	3,43	3,18
Cacao	0,33	0,32	0,31	0,32	0,32	0,33	0,37	0,35	0,38	0,38	0,39	0,39
Tabaco	0,44	0,48	0,52	0,50	0,54	0,50	0,54	0,55	0,55	0,57	0,55	0,59
Algodón (fibra)	1,32	1,54	1,61	1,63	1,67	1,65	1,50	1,71	1,70	1,56	1,41	1,73
Sisal	0,20	0,21	0,21	0,22	0,24	0,23	0,22	0,21	0,21	0,27	0,28	0,28
Lana (grasienta)	0,34	0,33	0,34	0,35	0,34	0,37	0,35	0,34	0,34	0,34	0,32	0,30
Leche	18,42	18,73	19,34	20,51	21,20	22,10	22,11	23,09	23,64	23,88	25,64	26,13
Carne ³	7,64	8,03	8,39	8,00	8,26	8,65	8,99	9,72	10,17	10,45	10,02	10,57
Huevos	0,95	0,96	1,00	1,06	1,12	1,21	1,24	1,30	1,33	1,51	1,61	1,70
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	6,78	8,75	8,90	11,67	9,64	11,64	12,82	13,66	11,94	15,51	13,94	7,40
PRODUCTOS FORESTALES												
Leña ⁶	186,2	201,9	208,0	212,3	217,9	221,9	224,2	226,2	229,0	232,1	234,7	237,3
Madera rolliza industrial ⁶	32,5	33,0	31,1	35,4	37,7	38,8	39,3	41,8	44,0	48,5	50,1	52,3
Madera blanda aserrada ⁶	5,1	5,3	5,0	5,5	5,7	6,2	6,2	6,6	7,0	7,6	7,9	8,2
Madera dura aserrada ⁶	6,3	6,6	6,4	6,8	6,7	7,1	7,2	7,4	7,8	8,6	8,8	9,0
Madera contrachapada ⁶	0,33	0,37	0,37	0,38	0,39	0,40	0,40	0,42	0,53	0,64	0,74	0,80
Tableros de partículas ⁶	0,05	0,07	0,10	0,14	0,16	0,19	0,20	0,29	0,38	0,59	0,63	0,67
Toda clase de pasta de madera	0,67	0,75	0,86	0,94	1,09	1,31	1,34	1,46	1,52	1,72	1,86	2,09
Toda clase de papel y cartón	1,80	1,90	1,98	2,21	2,43	2,67	2,74	2,93	3,28	3,78	4,00	4,17

Véanse notas en la página 206.

CUADRO ANEXO 1. - VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
	<i>Millones de toneladas métricas</i>											
Lejano Oriente ^a												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo	15,32	16,61	15,41	14,57	17,43	14,96	16,35	23,62	25,99	28,15	30,98	33,93
Maíz	10,16	11,48	10,83	12,50	11,37	13,00	13,61	13,85	13,66	16,20	13,80	11,98
Mijo y sorgo	16,65	18,58	17,99	19,21	15,04	17,84	19,99	17,99	19,84	21,35	17,93	15,75
Arroz (equivalente elaborado) ¹	79,06	77,72	84,04	87,44	78,16	78,14	86,39	91,48	95,62	98,07	97,81	90,86
Azúcar (centrifugada)	6,80	6,45	6,99	6,57	7,60	8,10	6,36	6,42	8,41	8,56	8,40	7,31
Azúcar (no centrifugada)	7,84	7,73	7,49	8,13	8,88	8,99	8,00	8,05	9,16	9,89	10,14	9,36
Legumbres ¹⁰	14,28	13,19	13,12	11,85	13,67	11,27	10,20	13,50	12,18	13,73	12,88	12,35
Soja	0,69	0,65	0,61	0,66	0,68	0,70	0,76	0,80	0,76	0,82	0,79	0,83
Mani	6,09	6,23	6,32	7,13	5,34	5,61	6,99	5,97	6,51	7,48	7,09	5,87
Copra	2,73	2,46	2,65	2,70	2,69	2,85	2,53	2,65	2,63	2,84	3,28	3,74
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ¹¹	5,59	5,64	5,80	5,92	5,57	5,69	6,05	6,07	6,20	7,90	8,20	7,94
Tè	0,69	0,69	0,70	0,72	0,73	0,73	0,74	0,76	0,75	0,74	0,75	0,77
Tabaco	0,69	0,76	0,76	0,79	0,80	0,80	0,88	0,95	0,93	0,89	0,83	0,92
Algodón (fibra)	1,26	1,49	1,60	1,50	1,46	1,52	1,72	1,64	1,64	1,56	2,01	1,88
Yute ²	3,17	2,65	2,79	2,72	2,87	3,09	3,14	2,00	2,99	2,88	2,51	2,80
Caucho (natural)	1,93	1,95	2,01	2,08	2,16	2,25	2,24	2,44	2,68	2,70	2,77	2,82
Leche (total)	32,70	33,03	33,39	33,78	34,16	34,50	35,11	35,71	36,48	38,39	39,64	40,93
Carne ³	2,72	2,82	2,92	3,03	3,15	3,31	3,39	3,47	3,54	3,63	3,75	3,89
Huevos	0,56	0,57	0,61	0,65	0,67	0,68	0,70	0,74	0,79	0,79	0,84	0,85
PRODUCTOS PESQUEROS ⁵	4,56	4,74	5,20	5,87	6,11	6,59	6,95	7,70	8,16	8,56	9,11	9,50
PRODUCTS FORESTALES												
Leña ⁶	242,8	248,8	253,4	260,8	267,0	273,9	280,5	286,7	294,4	301,2	308,1	315,0
Madera rolliza industrial ⁶	37,4	38,7	45,1	47,0	50,6	53,2	57,8	61,6	67,4	66,5	70,0	72,1
Madera blanda aserrada ⁶	0,6	0,9	1,1	1,3	1,4	1,2	1,3	1,1	1,4	1,4	1,6	1,9
Madera dura aserrada ⁶	8,4	8,5	9,4	9,8	10,1	10,5	11,7	11,4	12,3	12,9	12,8	13,2
Madera contrachapada ⁶	0,3	0,4	0,5	0,6	0,8	1,0	1,1	1,5	1,6	1,7	2,0	2,7
Toda clase de pasta de madera	0,08	0,08	0,11	0,12	0,15	0,16	0,16	0,21	0,23	0,25	0,23	0,25
Otras clases de papel y cartón	1,77	1,90	2,01	2,28	2,56	2,75	2,90	3,12	3,41	3,78	4,00	4,17
China y otros países asiáticos de planificación centralizada												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS .												
Trigo	16,73	21,62	22,20	25,94	26,40	26,04	28,40	27,30	28,72	31,34	32,90	34,86
Maíz	21,73	24,21	24,65	25,72	27,45	27,40	27,78	27,88	29,29	31,11	32,08	30,58
Mijo y sorgo	15,51	16,91	17,61	18,21	19,40	19,40	19,69	19,70	20,62	22,42	23,42	22,42
Arroz (equivalente elaborado) ¹	58,04	58,97	59,12	61,85	64,72	63,91	66,44	65,92	68,67	73,37	75,68	72,60
Azúcar (centrifugada)	2,15	1,98	2,12	2,71	3,19	3,33	3,23	3,42	3,56	3,66	3,99	4,04
Azúcar (no centrifugada)	0,36	0,29	0,28	0,61	0,68	0,70	0,71	0,78	0,79	0,79	0,79	0,79
Legumbres ¹⁰	6,92	7,41	7,72	8,05	8,05	8,06	8,07	7,98	8,39	8,50	8,70	8,82
Soja	10,64	10,49	10,69	11,46	11,26	11,26	11,42	11,00	11,23	11,89	11,99	11,82
Mani	1,84	1,77	2,03	2,45	2,47	2,52	2,48	2,30	2,50	2,62	2,64	2,69
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ¹²	3,34	3,33	3,56	3,99	4,03	4,12	4,16	3,95	3,97	4,17	4,21	4,17
Tè	0,18	0,18	0,18	0,18	0,18	0,18	0,19	0,19	0,20	0,20	0,20	0,21
Tabaco	0,61	0,66	0,78	0,83	0,84	0,85	0,91	0,91	0,84	0,85	0,84	0,85
Algodón (fibra)	0,92	0,89	1,02	1,39	1,54	1,68	1,81	1,68	1,61	1,70	1,65	1,41
Yute ²	0,33	0,33	0,38	0,43	0,47	0,49	0,51	0,50	0,54	0,53	0,54	0,54
Leche (total)	4,50	4,55	4,63	4,70	4,76	4,80	4,85	4,90	4,96	5,19	5,25	5,37
Carne ³	11,84	12,17	12,55	12,82	13,17	13,49	13,88	14,15	14,37	14,68	14,90	15,24
Huevos	2,46	2,55	2,84	2,85	2,96	2,93	3,29	3,34	3,39	3,42	3,46	3,51

Véanse notas en la página 206.

CUADRO ANEXO 1. - VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provisional)
Cercano Oriente ¹³												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS	<i>Millones de toneladas métricas</i>											
Trigo	15.78	18.13	18.15	17.34	18.60	19.52	20.87	20.80	21.31	20.28	23.01	26.34
Cebada	5.73	6.98	7.37	6.00	6.62	6.62	7.08	6.85	7.27	6.01	6.37	7.29
Maíz	3.40	3.58	3.65	3.74	3.88	4.17	4.08	4.16	4.26	4.19	4.22	4.25
Arroz (equivalente elaborado) ¹ .	1.54	2.34	2.45	2.40	2.34	2.28	2.80	2.98	2.97	3.11	2.83	2.94
Azúcar (centrifugada)	0.97	0.93	1.08	1.41	1.24	1.46	1.74	1.77	1.70	1.98	2.30	2.26
Legumbres ¹⁰	1.16	1.46	1.37	1.57	1.59	1.45	1.43	1.40	1.51	1.37	1.50	1.70
Frutos cítricos.	1.01	1.18	1.32	1.31	1.48	1.70	1.90	1.98	2.08	2.10	2.45	2.44
Dátiles	1.52	1.52	1.49	1.32	1.38	1.40	1.34	1.27	1.44	1.49	1.35	1.37
Aceite de oliva	0.18	0.09	0.15	0.18	0.11	0.21	0.15	0.22	0.10	0.15	0.09	0.22
Semilla de algodón.	1.71	2.16	2.17	2.24	2.43	2.22	2.23	2.40	2.62	2.60	2.80	2.92
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ² .	0.75	0.72	0.83	0.91	0.88	0.95	0.92	0.96	1.02	1.21	1.21	1.39
Tabaco	0.15	0.13	0.16	0.25	0.19	0.22	0.24	0.21	0.20	0.19	0.20	0.21
Algodón (fibra)	0.94	1.20	1.19	1.27	1.37	1.29	1.30	1.41	1.52	1.49	1.63	1.70
Lana (grasienta)	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.13	0.13	0.14	0.15	0.16	0.16
Leche (total)	9.88	10.07	10.14	10.42	10.66	11.10	11.25	11.81	11.80	11.96	11.91	12.05
Carne ⁴	1.47	1.54	1.54	1.55	1.63	1.69	1.69	1.76	1.84	2.12	2.14	2.20
PRODUCTOS PESQUEROS ³	0.41	0.43	0.49	0.52	0.50	0.49	0.55	0.51	0.57	0.57	0.58	0.60
PRODUCTOS FORESTALES												
Leña ⁶	28.9	31.0	33.2	35.0	37.6	37.7	38.0	38.7	40.3	40.3	40.6	40.8
Madera rolliza industrial ⁶	8.8	9.1	9.9	10.7	11.1	11.2	11.5	12.1	12.8	13.5	13.8	14.1
Madera blanda aserrada ⁶	0.7	1.0	1.1	1.2	1.3	1.7	1.8	2.0	2.2	2.2	2.2	2.2
Madera dura aserrada ⁶	0.3	0.4	0.4	0.4	0.5	0.5	0.6	0.6	0.6	0.7	0.6	0.6
Madera contrachapada ⁶	0.04	0.05	0.06	0.06	0.07	0.09	0.10	0.10	0.11	0.11	0.12	0.12
Toda clase de pasta de madera . . .	0.04	0.07	0.07	0.08	0.08	0.09	0.08	0.08	0.08	0.10	0.16	0.18
Toda clase de papel y cartón	0.12	0.18	0.20	0.22	0.22	0.23	0.26	0.28	0.31	0.34	0.42	0.45
África ¹⁴												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo	2.47	4.20	4.57	3.93	4.42	2.99	3.97	5.86	4.48	4.93	5.36	6.16
Cebada	2.12	3.66	4.06	3.18	3.38	2.24	3.17	5.65	4.27	4.22	4.64	5.05
Maíz	8.47	8.75	9.12	9.22	9.35	11.11	10.77	10.76	11.64	10.55	11.04	12.41
Mijo y sorgo	14.06	15.17	15.66	16.12	15.93	15.58	15.66	14.76	16.05	15.84	15.04	16.01
Arroz (equivalente elaborado) ¹ .	2.17	2.42	2.47	2.58	2.49	2.66	2.94	2.91	3.07	3.11	3.26	3.19
Azúcar (centrifugada)	1.45	1.46	1.78	1.63	1.91	1.93	2.04	2.13	2.32	2.52	2.77	3.02
Legumbres ¹⁰	3.13	3.24	3.42	3.35	3.44	3.55	3.39	3.75	4.06	4.30	4.37	4.56
Frutos cítricos.	1.38	1.38	1.44	1.66	1.53	1.65	1.72	1.94	2.02	2.12	2.29	2.33
Bananos	1.74	1.83	1.94	1.90	1.88	1.88	2.01	1.99	2.26	3.70	3.82	3.88
Aceite de oliva	0.08	0.09	0.15	0.15	0.12	0.06	0.15	0.13	0.06	0.13	0.25	0.11
Mani	3.99	4.42	4.45	4.26	5.03	4.92	4.51	4.49	4.47	4.41	4.50	4.37
Total de aceites vegetales y semi- llas oleagin. (equiv. en aceite) ² .	3.00	3.11	3.22	3.18	3.36	3.25	3.01	3.10	3.12	4.01	4.23	3.97
Café	0.75	0.96	1.04	1.10	1.21	1.06	1.28	1.16	1.33	1.32	1.35	1.35
Cacao	0.83	0.85	0.90	1.20	0.86	0.97	0.98	0.84	1.00	1.09	1.16	1.04
Vino	1.73	1.60	1.72	1.48	1.93	1.02	0.88	1.28	1.03	1.06	1.03	1.05
Tabaco	0.15	0.15	0.16	0.16	0.16	0.17	0.16	0.18	0.18	0.17	0.18	0.18
Algodón	0.24	0.30	0.32	0.35	0.35	0.41	0.41	0.45	0.54	0.57	0.54	0.56
Sisal	0.37	0.40	0.42	0.44	0.42	0.42	0.40	0.39	0.39	0.37	0.34	0.31
Caucho (natural).	0.15	0.15	0.16	0.16	0.16	0.17	0.16	0.18	0.18	0.20	0.21	0.20
Lana (grasienta)	0.03	0.04	0.04	0.03	0.04	0.04	0.04	0.05	0.05	0.05	0.05	0.05
Leche (total)	5.45	5.35	5.39	5.53	5.64	6.02	6.14	6.36	6.63	6.80	6.89	6.97
Carne ³	2.25	2.26	2.26	2.30	2.38	2.49	2.57	2.62	2.70	3.16	3.20	3.26
Huevos	0.25	0.25	0.26	0.28	0.29	0.31	0.33	0.37	0.39	0.39	0.40	0.41
PRODUCTOS PESQUEROS ³	1.38	1.47	1.50	1.80	1.81	2.03	2.08	2.08	2.33	2.41	2.43	2.80
PRODUCTOS FORESTALES												
Leña ⁶	190.6	194.6	199.4	203.2	208.0	209.9	216.4	221.6	227.1	233.6	239.0	244.3
Madera rolliza industrial ⁶	19.4	19.6	21.1	21.9	22.9	23.5	24.2	25.5	28.2	28.7	30.0	31.1
Madera blanda aserrada ⁶	0.23	0.25	0.23	0.25	0.27	0.27	0.32	0.32	0.34	0.38	0.41	0.45
Madera dura aserrada ⁶	1.8	1.7	1.7	1.8	2.0	2.0	2.0	2.2	2.5	2.6	2.7	2.8
Madera contrachapada ⁶	0.11	0.14	0.17	0.18	0.20	0.16	0.18	0.19	0.23	0.25	0.27	0.30
Toda clase de pasta de madera . . .	0.03	0.04	0.12	0.15	0.15	0.15	0.15	0.16	0.18	0.19	0.20	0.22
Toda clase de papel y cartón	0.10	0.08	0.09	0.10	0.10	0.10	0.13	0.14	0.16	0.17	0.19	0.20

¹ Arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. - ² Incluidas las fibras afines. - ³ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo, aves de corral. - ⁴ Excluida China. - ⁵ Captura nominal (peso en vivo). - ⁶ Millones de metros cúbicos. - ⁷ Aceite de oliva, soja, mani, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, semilla de linaza, semilla de cáñamo, ricino. - ⁸ Aceite de oliva, aceite de palma, soja, mani, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de girasol, semilla de colza, copra, almendras de palma, linaza, semilla de cáñamo, ricino. - ⁹ Excluida China y otros países asiáticos de planificación centralizada, y Japón. - ¹⁰ Frijoles secos, guisantes secos, habas, garbanzos, lentejas. - ¹¹ Aceite de palma, soja, mani, semilla de algodón, semilla de sésamo, semilla de colza, copra, almendras de palma, linaza, ricino. - ¹² Soja, mani, nueces de coco, almendras de palma, ricino, semilla de girasol, semilla de colza, nueces de tung, semilla de sésamo, semilla de algodón, semilla de linaza, aceite de palma. - ¹³ Excluido Israel. - ¹⁴ Excluida Sudáfrica.

CUADRO ANEXO 2. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS

	Total						Por persona					
	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972
	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje
EUROPA OCCIDENTAL												
Producción de alimentos												
COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA												
Bélgica	113	116	121	132	132	—	110	112	117	126	125	—
Dinamarca	107	99	95	100	98	— 2	102	94	90	94	92	— 2
Francia	120	113	117	123	126	+ 2	114	107	110	114	116	+ 1
Alemania. Rep. Fed. de	118	116	118	124	118	— 4	113	109	110	116	111	— 4
Irlanda	116	116	114	124	121	— 2	113	113	110	119	115	— 3
Italia	113	119	120	120	115	— 4	109	113	114	112	107	— 5
Luxemburgo	101	104	97	109	105	— 3	97	100	93	104	100	— 4
Países Bajos	117	118	129	139	138	— 1	110	109	118	126	124	— 8
Reino Unido	108	109	115	119	119	—	105	105	111	114	114	—
OTROS PAÍSES DE EUROPA OCCIDENTAL												
Austria	112	116	110	113	109	— 3	109	112	107	109	105	— 4
Finlandia	105	111	111	119	119	—	102	107	108	115	115	—
Grecia	120	128	137	140	147	+ 5	116	123	130	133	139	+ 4
Islandia	102	102	101	101	104	+ 3	94	93	92	91	93	+ 2
Malta	122	128	140	142	146	+ 3	125	129	140	142	145	+ 2
Noruega	109	105	102	106	106	+ 1	105	100	97	99	99	—
Portugal	106	105	110	102	100	— 2	102	99	103	95	92	— 3
España	119	121	125	128	129	+ 1	114	114	116	118	118	—
Suecia	109	94	104	105	104	— 2	104	90	98	99	96	— 2
Suiza	111	113	108	113	110	— 3	104	105	99	103	100	— 4
Yugoslavia	123	135	117	131	132	—	117	127	109	122	121	— 1
REGIONAL	115	115	117	122	121	— 1	111	109	111	114	113	— 1
Producción agrícola												
COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA												
Bélgica	112	115	119	130	129	—	108	111	115	124	123	— 1
Dinamarca	107	99	95	100	98	— 2	102	94	90	94	92	— 2
Francia	120	113	117	122	125	+ 2	114	107	109	114	115	+ 1
Alemania. Rep. Fed. de	118	116	118	123	118	— 4	113	109	110	116	111	— 4
Irlanda	115	116	113	124	121	— 2	113	113	109	119	115	— 3
Italia	113	119	120	119	115	— 4	109	113	114	112	107	— 5
Luxemburgo	101	104	97	109	105	— 3	97	100	93	104	100	— 4
Países Bajos	116	117	128	138	137	— 1	109	108	117	125	123	— 2
Reino Unido	107	108	114	118	119	—	104	105	110	113	113	—
OTROS PAÍSES DE EUROPA OCCIDENTAL												
Austria	112	115	110	113	109	— 3	109	112	107	109	105	— 3
Finlandia	105	111	111	119	119	—	102	107	108	115	115	—
Grecia	116	122	130	134	140	+ 5	111	117	124	127	132	+ 4
Islandia	102	102	98	97	100	+ 3	94	93	89	87	89	+ 2
Malta	122	128	140	142	146	+ 3	125	129	140	142	145	+ 2
Noruega	110	105	102	105	106	+ 1	105	100	97	99	99	—
Portugal	106	105	110	102	100	— 2	102	99	103	95	92	— 3
España	118	119	123	125	126	+ 1	112	112	114	116	116	—
Suecia	108	94	104	105	103	— 2	104	90	98	99	96	— 2
Suiza	111	113	108	113	110	— 3	104	105	99	103	100	— 3
Yugoslavia	121	133	116	129	130	+ 1	115	126	108	120	119	—
REGIONAL	115	114	117	121	120	— 1	110	109	110	114	112	— 1

CUADRO ANEXO 2. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS (continuación)

	Total						Por persona					
	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972
	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje
EUROPA ORIENTAL Y LA U.R.S.S.												
Producción de alimentos												
Europa oriental	120	119	118	124	131	+ 6	114	113	110	115	121	+ 5
U.R.S.S.	128	124	136	136	132	— 3	121	116	126	125	120	— 4
REGIONAL	126	123	130	132	132	—	119	116	121	122	121	— 1
Producción agrícola												
Europa oriental	120	119	118	124	131	+ 6	114	112	110	115	120	+ 5
U.R.S.S.	127	124	135	136	132	— 3	120	116	125	125	120	— 3
REGIONAL	125	122	129	132	132	—	119	115	121	122	121	— 1
AMERICA DEL NORTE												
Producción de alimentos												
Canadá	116	115	106	121	115	— 5	106	104	94	106	99	— 7
Estados Unidos	115	115	114	124	122	— 2	109	107	105	113	110	— 3
REGIONAL	115	115	113	124	121	— 2	108	107	104	113	109	— 3
Producción agrícola												
Canadá	116	116	107	121	114	— 6	106	104	95	106	98	— 7
Estados Unidos	110	110	109	118	117	—	104	103	101	108	106	— 1
REGIONAL	111	110	109	118	117	— 1	104	103	100	108	105	— 2
OCEANIA												
Producción de alimentos												
Australia	132	122	122	131	126	— 4	120	109	107	112	106	— 6
Nueva Zelandia	118	123	118	122	127	+ 3	108	112	107	109	111	+ 2
REGIONAL	128	123	121	129	126	— 2	117	110	106	111	107	— 4
Producción agrícola												
Australia	126	122	120	125	120	— 4	115	109	105	108	101	— 6
Nueva Zelandia	117	120	118	120	122	+ 1	107	110	106	107	107	—
REGIONAL	124	121	119	124	121	— 3	113	109	105	107	102	— 5

CUADRO ANEXO 2. — INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS (continuación)

	Total						Por persona					
	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Vari- ción de 1971 a 1972	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Vari- ción de 1971 a 1972
	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje
AMERICA LATINA												
Producción de alimentos												
AMÉRICA CENTRAL												
Costa Rica	139	150	156	166	177	+ 6	115	120	120	123	126	+ 2
El Salvador	116	120	128	141	136	— 3	99	99	102	108	101	— 6
Guatemala	117	124	130	135	137	+ 2	101	104	106	108	106	— 1
Honduras	141	138	141	156	158	+ 2	119	113	111	119	117	— 2
México	122	127	130	137	135	— 1	104	104	103	104	100	— 5
Nicaragua	128	136	138	145	147	+ 1	111	114	113	115	113	— 2
Panamá	136	149	145	154	151	— 2	116	123	115	119	113	— 6
CARIBE												
Barbados	97	88	97	88	77	—13	92	83	97	88	77	—13
Cuba	106	97	142	115	99	—14	95	86	123	96	81	—16
República Dominicana	108	121	132	136	147	+ 8	91	99	104	104	108	+ 4
Haití	104	107	110	113	115	+ 2	93	93	94	93	93	— 1
Jamaica	109	108	111	118	119	+ 1	97	94	95	99	98	— 1
AMÉRICA DEL SUR												
Argentina	105	118	113	107	108	—	97	108	101	95	94	— 1
Bolivia	123	125	128	133	139	+ 4	109	109	109	111	113	+ 2
Brasil	117	124	128	137	139	+ 1	102	105	105	110	107	— 2
Chile	119	111	118	116	108	— 7	106	97	100	96	88	— 9
Colombia	119	122	130	140	150	+ 7	101	100	103	108	111	+ 3
Ecuador	117	115	126	122	120	— 2	99	94	100	93	89	— 5
Guyana	106	110	106	113	96	—15	91	92	86	90	74	—17
Paraguay	114	112	124	128	131	+ 2	97	92	98	98	96	— 1
Perú	108	118	128	132	131	— 1	93	98	104	103	99	— 4
Uruguay	103	109	103	93	90	— 3	97	101	94	84	81	— 4
Venezuela	130	141	144	147	136	— 8	110	116	115	113	101	—11
REGIONAL	114	120	124	126	126	—	99	102	102	100	97	— 3
Producción agrícola												
AMÉRICA CENTRAL												
Costa Rica	139	150	155	165	176	+ 6	116	120	120	122	125	+ 2
El Salvador	101	108	114	127	129	+ 1	86	89	91	98	96	— 2
Guatemala	121	127	127	138	143	+ 4	105	107	104	111	111	+ 1
Honduras	141	138	138	152	156	+ 3	119	113	109	116	116	— 1
México	119	120	122	129	128	— 1	101	98	96	98	94	— 4
Nicaragua	130	132	124	133	145	+ 9	113	112	102	106	112	+ 6
Panamá	136	149	144	154	151	— 2	116	123	115	119	112	— 6
CARIBE												
Barbados	97	88	97	88	77	—13	92	83	97	88	77	—13
Cuba	105	96	141	113	100	—12	95	85	122	95	82	—14
República Dominicana	105	118	129	133	143	+ 8	89	97	102	102	106	+ 4
Haití	103	106	109	112	114	+ 2	91	92	92	92	92	—
Jamaica	109	108	111	118	119	+ 1	97	94	95	99	98	— 1
AMÉRICA DEL SUR .												
Argentina	104	116	112	106	106	+ 1	96	106	100	94	93	— 1
Bolivia	122	125	128	136	143	+ 5	109	109	109	113	115	+ 2
Brasil	118	126	128	135	138	+ 2	102	106	105	107	107	— 1
Chile	118	111	118	114	108	— 6	105	96	100	95	87	— 8
Colombia	121	124	131	140	151	+ 8	103	102	104	107	112	+ 4
Ecuador	117	116	126	122	120	— 2	99	95	100	94	89	— 5
Guyana	106	110	106	113	96	—15	91	92	86	90	74	—17
Paraguay	114	114	123	123	130	+ 5	96	94	97	94	96	+ 2
Perú	103	110	120	122	121	—	89	92	97	95	92	— 3
Uruguay	103	107	101	93	86	— 8	97	99	93	84	77	— 9
Venezuela	129	140	144	147	135	— 8	110	116	114	113	101	—11
REGIONAL	113	119	122	123	124	+ 1	98	101	100	98	96	— 2

CUADRO ANEXO 2. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS (continuación)

	Total						Por persona					
	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972
	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje
LEJANO ORIENTE												
Producción de alimentos												
SUR DE ASIA												
Bangladesh	117	122	118	109	105	— 3	99	100	93	83	77	— 7
India	111	116	123	123	118	— 4	99	101	105	103	97	— 6
Nepal	108	114	111	110	94	—15	97	100	96	93	78	—16
Paquistán	130	131	145	144	147	+ 2	113	110	118	113	112	— 1
Sri Lanka	114	112	118	115	114	— 1	101	97	100	95	92	— 4
ESTE Y SUDESTE DE ASIA												
Birmania	106	106	110	110	106	— 4	94	93	94	92	87	— 6
Indonesia	111	112	127	131	129	— 2	97	95	105	105	100	— 5
República Khmer	127	107	146	114	87	—24	111	91	121	91	67	—26
Corea, Rep. de	114	132	128	129	128	—	100	113	108	105	103	— 2
Laos	137	151	153	145	145	—	121	130	129	119	116	— 3
Malasia												
Sabah	138	145	144	172	203	+18	116	117	112	129	147	+14
Sarawak	117	133	132	134	133	— 1	101	110	105	104	98	— 5
Malasia Occidental	127	138	146	160	172	+ 7	110	116	121	130	136	+ 4
Filipinas	114	121	127	128	132	+ 3	97	100	101	99	98	—
Tailandia	120	131	133	140	127	— 9	103	108	106	108	95	—12
Viet-Nam, Rep. de	94	105	114	122	122	— 1	84	91	97	102	100	— 3
Países en desarrollo	113	118	125	125	121	— 3	100	102	105	102	97	— 6
China	113	116	122	126	124	— 1	103	104	108	109	106	— 3
Japón	124	121	119	113	117	+ 4	118	114	111	103	106	+ 3
Producción agrícola												
SUR DE ASIA												
Bangladesh	115	122	117	106	106	—	98	100	93	81	78	— 4
India	110	115	121	123	117	— 4	98	101	104	103	96	— 6
Nepal	108	114	111	111	95	—14	97	100	96	93	78	—16
Paquistán	132	133	145	147	149	+ 1	114	112	118	116	114	— 2
Sri Lanka	115	114	120	116	114	— 1	102	98	101	95	92	— 3
ESTE Y SUDESTE DE ASIA												
Birmania	106	106	110	111	107	— 3	95	93	94	92	87	— 5
Indonesia	110	112	126	129	128	— 1	97	95	104	104	99	— 4
República Khmer	127	108	138	107	82	—23	111	92	114	86	64	—25
Corea, Rep. de	116	134	130	131	133	+ 1	102	115	109	108	106	— 1
Laos	137	151	153	146	145	— 1	122	131	129	120	116	— 3
Malasia												
Sabah	126	136	140	152	168	+10	105	110	109	114	122	+ 6
Sarawak	90	115	95	94	94	— 1	78	96	76	73	69	— 4
Malasia Occidental	129	144	149	159	164	+ 3	112	122	124	129	129	—
Filipinas	114	120	125	127	131	+ 3	96	99	100	98	97	—
Tailandia	119	130	134	139	129	— 7	102	108	107	107	97	—10
Viet-Nam, Rep. de	92	101	110	119	117	— 2	81	88	94	99	96	— 4
Países en desarrollo	113	118	124	125	121	— 3	100	102	104	102	97	— 5
China	114	117	123	126	124	— 2	104	105	108	109	106	— 3
Japón	123	120	118	111	116	+ 4	117	113	109	102	105	+ 2

CUADRO ANEXO 2. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS (continuación)

	Total						Por persona					
	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972
	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje
CERCANO ORIENTE												
Producción de alimentos												
CERCANO ORIENTE EN AFRICA												
Egipto	122	124	127	129	132	+ 2	106	105	105	104	103	- 1
República Árabe Libia	154	145	121	110	168	+52	130	118	96	84	123	+47
Sudán	119	142	148	156	159	+ 2	103	119	120	123	121	- 2
CERCANO ORIENTE EN ASIA												
Afganistán	112	115	107	106	122	+15	101	100	92	88	99	+12
Chipre	149	161	157	176	178	+ 1	143	154	148	165	165	- 1
Irán	127	128	138	125	141	+13	110	108	113	100	109	+ 9
Irak	141	134	134	125	184	+46	120	110	106	96	135	+41
Jordania	59	74	42	68	76	+12	51	62	34	53	58	+ 8
Líbano	137	119	125	141	141	-	120	101	103	112	109	- 3
Arabia Saudita	118	125	125	127	129	+ 1	104	106	104	103	101	- 1
República Árabe Siria	96	109	82	88	134	+53	82	90	66	68	101	+48
Turquía	118	118	125	130	130	-	103	101	104	105	103	- 3
República Árabe del Yemen	104	105	106	107	108	+ 1	91	90	88	86	84	- 2
Yemen, Rep. Dem. Pop. del	101	121	114	126	128	+ 1	88	103	95	102	100	- 2
Países en desarrollo	119	122	125	126	136	+ 8	104	104	103	101	106	+ 5
Israel	137	136	144	165	175	+ 6	119	115	119	133	138	+ 4
Producción agrícola												
CERCANO ORIENTE EN AFRICA												
Egipto	118	123	124	126	129	+ 2	103	105	103	102	101	- 1
República Árabe Libia	151	143	122	111	165	+49	128	117	96	84	121	+44
Sudán	121	143	150	157	159	+ 1	105	120	122	124	121	- 2
CERCANO ORIENTE EN ASIA												
Afganistán	112	115	108	106	122	+14	101	101	92	89	99	+11
Chipre	147	159	155	174	176	+ 1	141	152	146	163	163	-
Irán	126	128	136	124	142	+14	110	108	112	99	110	+11
Irak	141	133	135	126	180	+44	120	109	107	96	133	+39
Jordania	62	77	45	70	78	+11	53	64	36	55	59	+ 7
Líbano	137	120	126	141	142	-	119	101	103	113	109	- 3
Arabia Saudita	118	125	125	127	129	+ 1	104	106	104	103	101	- 1
República Árabe Siria	95	106	86	92	130	+42	82	88	69	71	98	+37
Turquía	120	119	125	132	132	-	105	102	104	107	104	- 3
República Árabe del Yemen	104	105	106	107	107	-	91	90	88	87	84	- 3
Yemen, Rep. Dem. Pop. del	94	117	111	124	124	-	82	100	92	100	97	- 3
Países en desarrollo	119	122	124	127	136	+ 7	104	104	103	102	106	+ 4
Israel	140	140	147	167	180	+ 8	121	118	120	134	141	+ 5

CUADRO ANEXO 2. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS (continuación)

	Total						Por persona					
	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972
	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje
AFRICA												
Producción de alimentos												
AFRICA NOROCCIDENTAL												
Argelia	107	99	106	102	112	+10	93	83	86	80	85	+ 6
Marruecos	150	124	135	147	146	---	131	105	110	117	113	--- 3
Túnez	100	95	108	138	132	--- 4	86	79	88	109	101	--- 7
AFRICA OCCIDENTAL												
Dahomey	113	124	127	130	130	---	100	107	107	106	104	--- 3
Gambia	163	113	107	122	108	---12	149	101	94	105	91	---13
Ghana	104	112	126	135	134	--- 1	90	94	102	107	102	--- 4
Guinea	119	120	121	123	104	---15	107	105	104	103	86	---17
Costa de Marfil	117	135	130	145	143	--- 2	105	118	111	121	116	--- 4
Liberia	97	97	101	102	106	+ 4	89	88	90	89	90	+ 2
Mali	101	114	105	117	105	---11	91	99	90	97	85	---13
Mauritania	106	114	114	115	115	---	96	101	98	97	95	--- 3
Niger	114	113	116	117	115	--- 1	99	95	96	93	89	--- 4
Nigeria	95	110	101	105	108	+ 3	84	95	85	86	86	+ 1
Senegal	96	103	80	108	80	---26	85	89	68	90	65	---28
Sierra Leona	116	125	124	126	127	+ 1	104	110	107	106	104	--- 2
Togo	129	134	134	136	114	---16	115	116	113	112	91	---18
Alto Volta	117	115	117	122	120	--- 1	106	102	102	104	100	--- 3
AFRICA CENTRAL												
Angola	112	118	121	125	121	--- 3	102	106	105	107	101	--- 5
Camerún	131	125	125	137	136	---	120	112	110	117	114	--- 3
República Centroafricana	105	106	108	113	114	+ 1	95	94	94	95	94	--- 1
Chad	101	99	97	99	92	--- 7	90	86	83	83	75	--- 9
Congo	82	88	89	96	97	+ 1	73	78	77	81	80	--- 1
Gabón	118	121	124	129	131	+ 2	114	116	118	121	123	+ 1
Zaire	134	133	136	140	140	---	121	117	117	118	115	--- 2
AFRICA ORIENTAL												
Burundi	116	122	150	150	154	+ 3	104	107	129	125	125	---
Etiopía	118	120	122	128	131	+ 3	107	107	107	109	109	---
Kenia	120	128	132	130	138	+ 6	104	107	107	102	105	+ 3
Madagascar	116	118	117	116	119	+ 2	102	101	97	94	93	--- 1
Malawi	126	140	129	143	152	+ 7	112	121	109	117	122	+ 4
Mauricio	104	116	101	110	121	+ 9	92	101	87	90	96	+ 7
Mozambique	113	114	118	122	130	+ 6	103	102	103	104	108	+ 4
Rhodesia	104	115	107	126	141	+12	88	94	85	96	104	+ 8
Rwanda	124	136	146	149	150	+ 1	108	115	120	119	116	--- 2
Somalia	115	119	121	121	121	---	103	105	104	102	99	--- 2
Tanzania	123	137	168	167	175	+ 5	108	118	141	137	140	+ 2
Uganda	113	129	126	124	129	+ 3	100	111	106	102	102	+ 1
Zambia	118	128	121	123	133	+ 8	102	107	99	98	102	+ 5
AFRICA MERIDIONAL												
Botswana	101	110	109	125	128	+ 3	91	97	94	105	106	---
Lesotho	102	106	101	103	79	---23	94	95	89	89	68	---24
Países en desarrollo	113	118	119	124	126	+ 1	100	102	101	102	101	--- 1
Sudáfrica	119	125	129	148	154	+ 4	106	109	109	122	124	+ 2

CUADRO ANEXO 2. - INDICES DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y DE ALIMENTOS (conclusión)

	Total						Por persona					
	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)	Varia- ción de 1971 a 1972
	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje	 Promedio de 1961-65 = 100					Porcen- taje
Producción agrícola												
AFRICA NOROCCIDENTAL												
Argelia	108	100	107	104	114	+ 10	95	85	87	82	86	+ 6
Marruecos	149	124	135	146	146	—	130	105	110	116	113	— 3
Túnez	101	96	108	137	131	— 4	87	80	88	108	100	— 7
AFRICA OCCIDENTAL												
Dahomey	117	128	133	138	140	+ 1	104	110	111	113	111	— 2
Gambia	163	113	107	122	108	—12	149	101	94	105	91	—13
Ghana	104	112	126	135	134	— 1	90	94	102	107	102	— 4
Guinea	119	120	120	123	104	—15	107	105	104	103	86	—17
Costa de Marfil	119	137	132	149	147	— 1	107	120	113	124	119	— 4
Liberia	113	116	131	124	119	— 4	104	105	116	108	102	— 6
Mali	103	116	108	121	109	—10	92	101	92	101	89	—12
Mauritania	106	114	114	115	115	—	96	101	98	97	95	— 3
Niger	114	113	117	117	116	— 1	99	96	96	93	89	— 4
Nigeria	95	109	101	103	107	+ 3	84	94	85	85	85	+ 1
Senegal	96	103	81	110	83	— 25	85	90	69	91	67	—27
Sierra Leona	116	124	124	125	126	+ 1	104	109	106	105	104	— 1
Togo	128	134	134	136	115	—15	114	116	113	112	92	—18
Alto Volta	120	118	119	126	125	— 1	109	105	104	107	104	— 3
AFRICA CENTRAL												
Angola	113	119	122	127	121	— 4	103	107	107	108	102	— 6
Camerún	132	127	126	137	137	—	120	114	110	117	115	— 2
República Centroafricana	109	110	112	115	117	+ 1	99	98	97	98	97	— 1
Chad	108	101	99	101	96	— 6	96	88	85	85	78	— 8
Congo	82	89	90	96	97	+ 1	74	78	77	81	80	— 1
Gabón	118	121	124	129	131	+ 2	114	116	118	121	123	+ 1
Zaire	133	132	135	139	140	—	120	116	116	117	115	— 2
AFRICA ORIENTAL												
Burundi	116	122	150	150	153	+ 2	105	107	129	125	125	—
Etiopía	118	120	123	128	132	+ 3	107	107	107	109	110	—
Kenia	118	126	128	127	133	+ 5	102	105	104	99	102	+ 2
Madagascar	116	118	117	116	119	+ 2	102	101	97	94	93	— 1
Malawi	122	134	128	142	151	+ 6	108	116	108	117	121	+ 3
Mauricio	104	116	101	111	121	+ 9	93	101	87	90	96	+ 7
Mozambique	114	115	118	120	129	+ 7	103	102	103	102	108	+ 5
Rhodesia	93	105	99	113	124	+ 9	79	86	79	87	92	+ 6
Rwanda	124	136	145	149	150	+ 1	108	115	119	118	116	— 2
Somalia	115	119	121	121	121	—	103	105	104	102	99	— 3
Tanzania	119	132	158	156	162	+ 4	105	114	133	128	129	+ 1
Uganda	112	128	126	124	127	+ 3	99	110	106	101	101	—
Zambia	116	124	118	121	130	+ 8	100	105	97	96	100	+ 4
AFRICA MERIDIONAL												
Botswana	101	110	108	124	127	+ 2	91	97	93	105	105	—
Lesotho	102	106	103	106	86	—19	93	95	91	92	73	—20
Países en desarrollo	112	118	119	124	125	+ 1	100	102	100	102	100	— 1
Sudáfrica	118	123	125	141	147	+ 4	105	107	106	116	119	+ 2

CUADRO ANEXO 3. - VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS,
PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Todo el mundo ¹												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equival. en trigo)	46.13	44.87	49.67	59.19	56.37	62.73	52.87	53.27	48.60	57.12	58.48	63.83
Cebada	7.20	6.64	5.70	7.99	8.06	6.41	7.21	6.39	7.11	10.37	11.00	13.35
Maíz	14.00	19.91	21.10	22.30	25.03	25.80	27.52	28.83	27.39	29.15	30.74	36.78
Avena	1.26	1.44	1.24	1.34	1.73	1.37	1.20	1.03	0.99	1.51	1.62	2.09
Centeno	1.85	2.12	1.53	0.67	0.46	0.76	0.80	0.57	0.55	0.62	1.03	0.66
Mijo y sorgo	2.43	3.92	3.99	3.88	5.36	9.17	7.75	5.27	4.74	6.61	6.84	6.63
Arroz (equivalente elaborado) ²	6.62	6.44	7.42	7.86	8.11	7.84	7.47	6.88	7.27	7.96	8.07	7.55
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	20.54	18.77	17.68	17.13	19.94	19.28	21.00	21.24	20.29	22.60	22.56	22.30
Papas	2.79	3.37	2.94	3.63	3.78	3.56	3.37	3.41	3.59	3.80	3.03	4.00
Legumbres (secas)	1.13	1.38	1.51	1.46	2.24	2.05	1.68	1.80	2.15	1.75	1.82	1.99
Manzanas	1.59	1.71	1.52	1.73	1.99	1.90	1.97	2.09	2.26	2.12	2.27	2.59
Bananos	3.88	3.95	4.22	4.26	4.70	5.12	5.14	5.59	5.60	5.75	6.29	6.72
Frutos cítricos ⁴	3.24	3.64	3.35	4.21	4.27	4.28	4.48	4.39	4.63	5.05	5.06	5.43
Uvas (frescas)	0.62	0.76	0.74	0.76	0.97	0.79	0.81	0.78	0.94	0.86	0.97	0.88
Dátiles	0.26	0.30	0.42	0.36	0.35	0.38	0.35	0.33	0.36	0.42	0.36	0.36
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁵	5.99	6.49	6.60	6.99	7.05	7.51	7.60	8.13	8.30	9.02	9.50	10.40
Tortas y harina de semillas oleaginosas	5.47	6.58	6.90	7.27	8.19	8.82	8.88	9.18	9.68	11.06	11.65	12.09
Ganado vacuno ⁶	4.90	4.86	4.96	4.70	5.31	4.98	5.34	5.98	6.34	6.52	6.50	7.23
Ovejas, corderos y cabras	7.35	7.68	8.06	7.88	8.70	9.22	8.23	9.67	9.79	9.74	10.37	10.71
Cerdos ⁶	2.61	2.67	2.37	2.96	3.80	3.40	3.19	3.40	3.92	4.41	5.30	6.26
Carne ⁷	2.13	2.58	2.96	2.89	3.04	3.11	3.34	3.43	3.77	3.99	4.17	4.67
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0.56	0.58	0.60	0.64	0.62	0.63	0.66	0.69	0.68	0.69	0.70	0.61
Huevos (en cáscara)	0.54	0.48	0.41	0.36	0.35	0.32	0.33	0.34	0.37	0.41	0.45	0.46
Café (verde)	2.70	2.85	3.07	2.83	2.74	3.08	3.15	3.36	3.41	3.23	3.27	3.45
Cacao en grano	1.02	1.03	1.04	1.04	1.30	1.12	1.08	1.05	1.00	1.13	1.18	1.22
Tè	0.58	0.60	0.61	0.62	0.65	0.62	0.68	0.72	0.67	0.74	0.74	0.76
Vino	2.80	2.95	2.39	2.67	2.53	2.85	2.36	2.56	3.27	3.69	3.53	4.07
Pimienta y pimienta	0.13	0.14	0.15	0.13	0.14	0.15	0.19	0.19	0.18	0.17	0.20	0.20
Tabaco (sin elaborar)	0.88	0.87	0.90	1.01	0.98	0.96	1.03	1.00	1.00	0.97	1.00	1.15
Lana (peso real)	1.45	1.45	1.43	1.40	1.44	1.48	1.37	1.50	1.52	1.50	1.39	1.48
Algodón (fibra)	3.75	3.40	3.76	3.92	3.76	4.00	3.84	3.84	3.70	3.90	3.96	3.89
Yute y kenaf	0.71	1.03	1.27	1.05	1.15	1.39	1.26	0.92	0.92	0.99	0.77	0.64
Caucho (natural) ⁸	0.85	0.99	0.80	0.89	0.95	0.93	0.87	1.02	1.12	1.05	0.82	0.88
PRODUCTOS PESQUEROS ⁹												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	1.15	1.34	1.48	1.71	1.72	1.80	1.79	1.82	1.81	2.03	2.04	2.10
Pescado seco, salado o ahumado	0.55	0.55	0.54	0.50	0.50	0.50	0.50	0.49	0.50	0.52	0.49	0.50
Crustáceos y moluscos, frescos, congela- dos, secos, salados, etc.	0.25	0.27	0.27	0.30	0.30	0.30	0.32	0.34	0.38	0.44	0.51	0.54
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	0.52	0.54	0.51	0.58	0.52	0.57	0.55	0.61	0.59	0.61	0.60	0.66
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0.04	0.05	0.05	0.06	0.06	0.06	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07	0.07
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	0.62	0.67	0.74	0.63	0.72	0.68	0.81	0.83	0.71	0.64	0.71	0.70
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	1.36	1.72	1.78	2.44	2.47	2.48	3.02	3.55	3.04	3.00	3.02	2.81
PRODUCTOS FORESTALES ⁹												
Madera para pasta ¹⁰	13.1	12.4	11.7	13.2	13.8	14.2	14.8	14.1	15.9	18.6	16.1	13.3
Trozas de coníferas ¹⁰	5.9	6.4	8.7	9.9	11.6	13.8	17.2	21.1	20.4	24.3	21.6	25.7
Trozas de frondosas ¹⁰	14.0	14.2	17.4	19.3	20.7	21.9	24.2	29.0	36.2	37.5	40.1	42.9
Madera blanda aserrada ¹⁰	36.3	38.2	41.4	44.6	44.0	42.6	42.8	47.5	47.3	49.5	51.7	57.1
Madera dura aserrada ¹⁰	4.3	4.3	4.6	5.4	5.6	5.8	5.7	6.3	6.8	7.1	7.1	8.0
Madera contrachapada y chapas ¹⁰	1.9	2.1	2.4	3.0	3.3	3.6	3.8	4.7	4.6	4.7	5.2	6.5
Tableros de fibra	0.9	0.9	1.0	1.1	1.1	1.1	1.2	1.3	1.4	1.4	1.5	1.6
Pasta mecánica de madera	1.3	1.2	1.3	1.4	1.4	1.4	1.2	1.3	1.3	1.3	1.0	1.2
Pasta química de madera	8.5	9.0	10.1	11.0	11.1	12.1	12.4	13.7	14.9	15.6	13.8	15.0
Papel para periódicos	7.7	7.5	7.8	8.5	9.0	9.7	9.4	9.7	10.6	10.6	10.3	10.8
Otras clases de papel y cartón	5.0	5.2	5.9	6.8	7.4	8.3	8.7	10.1	11.9	12.6	13.2	14.3

Véanse notas en la página 220.

CUADRO ANEXO 3. - VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Europa occidental												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	3,19	3,69	5,07	5,29	6,99	6,45	6,16	8,42	10,91	9,39	7,13	10,41
Cebada	2,51	1,69	2,29	3,16	2,63	3,37	4,08	4,20	4,32	4,39	3,78	5,29
Maiz	1,09	0,34	0,94	1,27	1,89	2,11	2,77	2,54	3,23	3,87	5,30	4,60
Centeno	0,31	0,18	0,16	0,05	0,05	0,06	0,05	0,09	0,14	0,20	0,39	0,39
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	1,47	1,26	1,59	1,45	1,54	1,27	1,15	1,66	1,45	1,97	2,09	2,92
Papas	1,75	1,83	1,64	1,70	2,26	1,98	1,86	1,86	2,41	2,22	1,90	2,75
Legumbres (secas)	0,19	0,22	0,17	0,15	0,17	0,19	0,24	0,29	0,28	0,26	0,26	0,31
Manzanas	0,84	0,88	0,53	0,73	0,88	0,76	0,78	0,86	0,95	0,94	1,06	1,29
Frutos cítricos ⁴	1,45	1,73	1,22	2,00	1,91	1,97	1,94	1,79	1,92	2,29	1,98	2,23
Uvas (frescas)	0,31	0,34	0,29	0,38	0,41	0,41	0,42	0,41	0,41	0,44	0,48	0,42
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ¹¹	0,38	0,40	0,37	0,42	0,32	0,36	0,49	0,53	0,72	0,98	1,05	1,05
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0,91	0,92	0,89	1,03	1,07	1,13	1,28	1,19	1,34	1,56	1,79	1,96
Ganado vacuno ⁶	1,80	1,37	1,85	1,88	1,74	1,46	2,00	2,34	2,48	2,59	2,74	3,10
Ovejas, corderos y cabras ⁴	1,53	1,30	1,35	0,87	0,85	0,58	0,72	0,93	0,98	0,63	0,72	0,88
Cerdos ⁴	0,58	0,49	0,39	0,66	0,82	0,49	0,88	1,17	1,90	2,35	2,29	2,44
Carne (fresca, refrigerada y congelada) ⁷	0,58	0,74	0,81	0,79	0,92	0,91	1,10	1,21	1,26	1,44	1,70	1,68
Bacon, jamón y carne de cerdo salada	0,36	0,37	0,35	0,35	0,36	0,36	0,35	0,35	0,34	0,34	0,34	0,34
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0,64	0,69	0,72	0,75	0,90	1,01	1,17	1,38	1,34	1,44	1,51	1,47
Mantequilla	0,26	0,23	0,24	0,23	0,27	0,27	0,31	0,35	0,33	0,49	0,45	0,36
Queso	0,34	0,36	0,38	0,40	0,42	0,47	0,48	0,52	0,53	0,57	0,62	0,65
Huevos (en cáscara)	0,29	0,28	0,23	0,19	0,15	0,14	0,13	0,15	0,19	0,23	0,26	0,26
Vino	1,01	1,01	1,14	1,12	1,19	1,30	1,31	1,32	1,45	1,79	2,36	2,86
Lana (peso real)	0,11	0,12	0,13	0,10	0,11	0,11	0,10	0,11	0,11	0,10	0,10	0,11
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	684,5	771,7	849,9	877,0	907,7	876,5	861,2	905,8	971,7	1 098,4	1 035,0	1 003,0
Pescado seco, salado o ahumado	333,3	353,8	334,3	314,7	323,2	317,4	312,9	311,9	337,2	338,4	315,7	331,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	112,5	123,4	114,0	118,9	108,8	113,7	116,4	130,8	133,8	150,8	188,2	211,0
Productos y preparados de pescado estén o no en envases herméticos	183,7	211,7	196,7	209,1	221,4	211,3	193,6	195,5	172,8	183,7	175,7	200,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	8,0	9,0	9,0	13,0	13,0	13,0	12,6	13,3	17,1	19,2	16,6	17,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	218,8	243,9	199,8	190,0	266,2	340,1	391,5	260,1	270,0	172,1	149,5	198,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	286,2	240,2	306,9	434,8	555,0	576,8	810,7	787,5	657,9	625,4	726,1	750,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Madera para pasta ¹⁰	5,93	4,28	3,34	3,62	3,61	3,01	3,82	4,17	5,22	6,71	6,19	4,33
Trozas de coníferas ¹⁰	1,30	1,14	1,05	1,06	1,03	1,35	1,55	1,37	1,23	1,46	1,35	1,42
Trozas de frondosas ¹⁰	0,98	0,93	0,91	0,97	1,02	1,10	1,17	1,20	1,23	1,35	1,47	1,57
Puntales para minas ¹⁰	1,81	1,37	1,07	0,83	0,56	0,54	0,36	0,39	0,49	0,57	0,49	0,45
Madera blanda aserrada ¹⁰	14,24	13,86	13,86	14,62	13,57	12,72	12,85	15,05	16,24	16,21	16,55	18,09
Madera dura aserrada ¹⁰	0,93	0,96	0,98	1,14	1,21	1,26	1,23	1,35	1,44	1,51	1,52	1,86
Madera contrachapada y chapas ¹⁰	0,65	0,66	0,73	0,83	0,86	0,88	0,92	1,05	1,16	1,21	1,23	1,35
Tableros de fibra	0,75	0,78	0,83	0,88	0,82	0,76	0,82	0,86	0,89	0,86	0,87	0,90
Tableros de partículas	0,35	0,43	0,48	0,56	0,80	0,89	1,04	1,20	1,45	1,69	2,20	2,53
Pasta mecánica de madera	1,06	0,97	1,05	1,15	1,12	1,13	1,00	1,06	1,04	1,04	0,77	0,86
Pasta química de madera	4,50	4,80	5,36	5,86	5,79	6,24	6,15	6,54	6,76	6,74	5,64	6,35
Papel para periódicos	1,62	1,63	1,71	1,88	1,97	2,07	2,10	2,31	2,43	2,56	2,49	2,71
Otras clases de papel y cartón	3,57	3,77	4,23	4,77	5,06	5,54	5,67	6,49	7,74	8,17	8,45	9,34

Véanse notas en la página 220.

CUADRO ANEXO 3. - VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Europa oriental y la U.R.S.S.												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	5,46	5,18	4,98	2,52	2,32	4,51	7,68	6,91	7,97	6,78	9,25	...
Cebada	1,18	0,61	0,69	0,76	2,14	0,39	0,53	0,67	0,82	0,72	0,80	...
Maíz	1,36	2,33	1,78	1,93	1,38	0,83	1,60	0,74	1,54	1,12	0,88	...
Centeno	1,15	1,35	0,89	0,17	0,06	0,32	0,44	0,28	0,30	0,25	0,22	...
Azúcar (equivalente sin refinar) ¹	3,19	3,28	2,19	1,71	2,02	2,17	2,42	2,68	2,14	2,10	1,71	...
Papas	0,44	0,70	0,50	1,18	0,79	0,77	0,70	0,71	0,30	0,63	0,34	...
Semilla de girasol	0,17	0,22	0,15	0,27	0,22	0,35	0,49	0,47	0,56	0,33	0,24	...
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0,42	0,39	0,24	0,08	0,16	0,43	0,40	0,34	0,34	0,08	0,06	...
Carne (fresca, refrigerada y congelada) ²	0,20	0,27	0,27	0,17	0,24	0,25	0,45	0,43	0,41	0,30	0,34	...
Mantequilla	0,09	0,11	0,10	0,06	0,08	0,10	0,12	0,12	0,10	0,10	0,05	...
Huevos (en cáscara)	0,13	0,11	0,08	0,08	0,11	0,09	0,11	0,10	0,08	0,09	0,11	...
Algodón	0,39	0,35	0,32	0,39	0,46	0,52	0,55	0,57	0,45	0,52	0,55	...
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	17,9	33,7	80,9	88,9	178,3	229,5	216,0	236,1	230,6	306,5	338,4	345,0
Pescado seco, salado o ahumado	31,7	40,5	44,4	35,3	39,9	28,6	36,0	25,4	23,1	21,6	16,7	17,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0,2	0,3	0,6	1,1	1,2	1,3	1,3	0,6	0,9	1,7	1,2	2,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	25,3	24,3	19,3	18,9	19,6	22,7	24,2	27,1	28,8	29,4	28,1	29,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	3,7	3,0	5,0	5,6	4,9	5,0	5,0	4,7	3,4	3,8	3,8	4,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	18,2	15,2	32,2	40,0	57,1	71,9	58,3	59,6	64,0	34,5	14,6	17,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	4,9	3,7	3,8	4,2	7,2	14,2	38,3	30,6	32,6	13,5	11,3	6,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Madera para pasta ¹⁰	3,54	4,40	5,13	6,00	6,38	7,32	7,49	6,88	7,57	8,68	7,36	6,82
Trozas de coníferas ¹⁰	1,99	2,62	2,89	3,43	4,72	5,04	5,01	6,12	6,38	7,57	7,36	8,17
Puntales para minas ¹⁰	1,24	1,36	1,58	1,53	1,58	1,31	0,96	0,85	0,88	0,97	0,88	0,82
Madera blanda aserrada ¹⁰	7,23	8,47	9,49	10,96	11,17	11,44	10,88	10,93	10,74	11,01	10,76	10,95
Madera contrachapada y chapas ¹⁰	0,21	0,25	0,28	0,29	0,38	0,38	0,40	0,45	0,45	0,47	0,43	0,44
Pasta química de madera	0,33	0,34	0,32	0,37	0,37	0,39	0,47	0,51	0,57	0,55	0,55	0,59
América del Norte												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	30,82	25,97	31,89	38,26	32,38	40,23	29,11	27,84	21,10	30,59	31,15	37,07
Cebada	2,40	2,59	1,62	2,48	2,11	2,04	2,02	1,03	0,80	4,15	5,16	5,75
Maíz	7,35	10,81	11,12	12,14	15,21	15,60	12,97	14,96	13,96	14,40	12,89	22,41
Mijo y sorgo	1,64	2,79	2,94	2,55	4,38	7,40	5,80	3,55	2,70	3,76	2,83	3,83
Centeno	0,34	0,57	0,48	0,29	0,18	0,35	0,31	0,18	0,09	0,15	0,41	0,24
Arroz (equivalente elaborado) ²	0,80	1,05	1,20	1,33	1,36	1,16	1,51	1,37	1,23	1,28	0,84	1,31
Frutos cítricos ⁴	0,30	0,27	0,26	0,30	0,33	0,37	0,42	0,27	0,39	0,39	0,39	0,41
Legumbres (secas)	0,16	0,26	0,34	0,28	0,30	0,32	0,30	0,27	0,35	0,40	0,33	0,31
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ¹²	1,32	1,69	1,71	2,16	2,23	2,04	2,11	2,19	2,33	3,27	3,44	3,53
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0,79	1,37	1,69	1,95	2,47	2,60	2,75	3,00	3,28	3,97	4,43	4,01
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0,44	0,48	0,61	0,69	0,50	0,29	0,27	0,29	0,31	0,36	0,32	0,23
Tabaco (sin elaborar)	0,24	0,23	0,25	0,26	0,23	0,27	0,28	0,29	0,29	0,25	0,24	0,30
Algodón (fibra)	1,45	0,87	0,99	1,19	0,86	0,82	0,90	0,88	0,55	0,68	0,90	0,67

Véanse notas en la página 220.

CUADRO ANEXO 3. - VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	141,9	157,3	159,1	197,5	216,4	240,0	224,9	252,1	234,4	219,0	233,9	243,0
Pescado seco, salado o ahumado	65,3	59,9	70,0	61,4	54,3	53,6	56,2	56,7	54,8	57,1	61,3	59,0
Crustáceos y moluscos, frescos, con- gelados, secos, salados, etc.	19,0	18,9	22,8	24,5	25,6	23,7	24,2	26,9	34,0	36,2	38,5	36,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos . .	24,2	26,4	31,2	42,8	36,0	37,1	42,4	34,6	36,5	31,4	31,7	38,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos.	4,5	6,6	7,2	7,7	10,4	10,6	11,5	9,7	10,6	10,1	11,8	12,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos .	61,2	61,7	129,8	87,4	58,7	41,1	46,7	37,6	103,8	94,8	118,1	95,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos . .	38,8	46,2	54,3	60,4	57,5	51,7	51,3	66,0	75,5	83,3	99,4	70,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Madera para pasta ¹⁰	3,17	3,20	2,88	3,14	3,44	3,52	3,07	2,64	2,66	2,84	2,10	1,70
Trozas de coníferas ¹⁰	2,28	2,24	4,33	4,85	5,25	6,42	9,25	11,84	10,93	13,39	10,85	14,10
Trozas de frondosas ¹⁰	0,31	0,40	0,41	0,38	0,45	0,43	0,52	0,51	0,43	0,37	0,34	0,50
Madera blanda aserrada ¹⁰	13,28	14,50	16,68	17,36	17,43	16,51	17,25	19,16	18,27	20,06	22,02	25,71
Madera dura aserrada ¹⁰	0,55	0,60	0,59	0,69	0,74	0,91	0,81	0,66	0,75	0,67	0,79	1,01
Madera contrachapada y chapas ¹⁰ . .	0,21	0,29	0,31	0,45	0,47	0,52	0,62	0,67	0,72	0,68	0,71	0,87
Pasta mecánica de madera	0,22	0,24	0,23	0,26	0,29	0,24	0,22	0,22	0,25	0,28	0,23	0,27
Pasta química de madera	3,45	3,60	4,09	4,47	4,47	4,87	5,22	6,04	6,92	7,59	6,88	7,32
Papel para periódicos.	5,84	5,68	5,74	6,29	6,60	7,19	6,85	6,90	7,60	7,47	7,24	7,49
Otras clases de papel y cartón	0,99	1,05	1,22	1,57	1,76	2,01	2,21	2,63	2,84	3,03	3,34	3,48
Oceanía												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo).	5,02	6,29	4,82	7,81	6,47	5,68	6,97	6,99	5,37	7,36	9,48	8,71
Cebada	0,77	0,71	0,23	0,40	0,38	0,23	0,43	0,12	0,45	0,63	1,12	1,82
Avena	0,34	0,35	0,32	0,30	0,37	0,25	0,40	0,18	0,33	0,22	0,56	0,33
Azúcar (equivalente sin refinar) ³	0,81	0,86	1,17	1,14	1,29	1,27	1,67	1,63	2,07	1,39	1,57	2,01
Carne de vaca y ternera	0,23	0,32	0,40	0,41	0,44	0,39	0,37	0,38	0,40	0,51	0,52	0,58
Carne de carnero y cordero.	0,41	0,41	0,43	0,48	0,47	0,47	0,46	0,55	0,58	0,61	0,60	0,67
Mantequilla	0,25	0,24	0,27	0,28	0,27	0,28	0,32	0,27	0,29	0,30	0,28	0,23
Queso	0,11	0,12	0,12	0,13	0,12	0,12	0,14	0,12	0,13	0,13	0,13	0,13
Lana (peso real)	0,89	0,89	0,91	0,92	0,90	0,92	0,88	0,94	1,01	1,06	0,98	1,04
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	3,0	3,0	3,0	4,0	8,0	12,0	11,5	12,7	16,2	17,0	18,2	22,0
Crustáceos y moluscos, frescos, con- gelados, secos, salados, etc.	5,0	6,0	6,0	7,0	8,0	8,0	10,1	13,0	12,9	13,6	16,3	19,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	—	0,4	0,5	0,5	0,7	1,0	1,8
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases her- méticos	—	—	—	—	1,0	1,0	1,2	2,0	2,0	1,9	2,6	3,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos . .	11,0	8,0	4,0	5,3	9,0	6,0	3,9	6,5	5,6	4,2	6,4	7,0
<i>Millones de metros cúbicos</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Trozas de coníferas.	0,27	0,29	0,29	0,36	0,45	0,55	0,80	1,44	1,68	1,83	1,81	1,86

Véanse notas en la página 220.

CUADRO ANEXO 3. - VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
América Latina												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	1,10	2,87	1,97	4,31	7,44	5,26	2,37	2,44	2,79	2,47	1,17	1,83
Maíz	1,79	3,00	3,18	3,75	4,79	5,29	6,05	5,08	5,50	6,78	7,76	3,68
Mijo y sorgo	0,39	0,67	0,64	0,89	0,34	1,18	1,17	0,88	1,54	2,19	2,69	0,82
Centeno	0,04	0,01	—	0,11	0,10	—	—	0,02	0,01	0,03	—	—
Arroz (equivalente elaborado) ^a	0,34	0,31	0,18	0,15	0,44	0,60	0,32	0,47	0,36	0,41	0,43	0,23
Azúcar (equivalente sin refinar) ^{a,13}	10,90	8,89	7,69	7,64	10,17	9,25	11,03	10,39	10,07	12,29	11,75	11,21
Bananos	3,21	3,18	3,43	3,35	3,64	4,07	4,13	4,67	4,64	4,84	5,10	5,38
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ¹⁴	0,49	0,58	0,51	0,41	0,61	0,50	0,59	0,44	0,56	0,67	0,59	0,73
Tortas y harina de semillas oleaginosas	1,29	1,50	1,42	1,29	1,66	1,71	1,56	1,51	1,73	2,20	2,38	2,55
Ganado vacuno	1,09	1,39	1,20	0,88	1,04	1,07	1,06	1,20	1,36	1,44	1,24	1,46
Carne de vaca y ternera	0,37	0,51	0,67	0,62	0,51	0,54	0,52	0,48	0,70	0,70	0,54	0,83
Café (verde)	1,83	1,92	2,06	1,82	1,69	1,90	1,93	2,11	2,09	1,94	2,01	2,09
Cacao en grano	0,19	0,15	0,18	0,16	0,19	0,21	0,22	0,20	0,21	0,22	0,23	0,24
Tabaco (sin elaborar)	0,11	0,11	0,13	0,15	0,13	0,11	0,12	0,12	0,14	0,15	0,16	0,18
Lana (peso real)	0,23	0,21	0,19	0,14	0,20	0,21	0,18	0,22	0,18	0,17	0,16	0,14
Algodón (fibra)	0,76	1,01	0,98	0,91	1,03	1,05	0,80	0,89	1,17	0,92	0,68	0,83
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	30,5	33,7	35,9	24,3	30,6	32,0	39,5	40,2	47,4	53,9	51,7	52,0
Pescado seco, salado o ahumado	—	1,1	—	1,6	1,6	0,4	0,8	0,8	1,0	1,5	1,1	1,0
Crustáceos y moluscos, frescos, con- gelados, secos, salados, etc.	59,0	62,1	62,2	64,5	68,5	65,3	70,3	68,3	73,7	88,1	87,4	87,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	22,8	20,6	17,8	18,2	14,0	14,1	8,2	9,8	8,2	8,7	11,7	12,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	3,9	4,0	4,7	3,5	5,0	3,4	3,2	3,8	4,8	4,6	3,3	4,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	140,8	161,3	154,2	137,6	171,3	114,9	210,6	344,9	178,1	217,5	307,7	293,0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	775,5	1 143,7	1 139,4	1 590,6	1 500,3	1 506,6	1 727,4	2 269,5	1 869,0	2 008,0	1 955,5	1 626,0
<i>Millones de metros cúbicos</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Madera para pasta	0,24	0,34	0,24	0,41	0,34	0,36	0,33	0,36	0,42	0,38	0,37	0,37
Trozas de coníferas	0,39	0,40	0,36	0,41	0,54	0,55	0,40	0,39	0,38	0,36	0,31	0,31
Madera blanda aserrada	1,37	1,06	1,05	1,39	1,49	1,66	1,52	1,94	1,60	1,72	1,81	1,81
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Lejano Oriente ¹⁵												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Maíz	0,73	0,69	0,94	1,31	0,93	1,47	1,35	1,67	1,73	1,49	2,06	1,84
Arroz (equivalente elaborado) ^a	4,11	3,87	4,54	4,56	4,32	3,70	2,93	2,30	2,32	2,72	2,91	2,97
Azúcar (equivalente sin refinar) ^a	1,55	1,62	1,98	1,75	1,62	1,64	1,22	1,17	1,20	1,62	2,21	1,90
Legumbres (secas)	0,16	0,16	0,20	0,16	0,22	0,22	0,19	0,18	0,23	0,21	0,24	0,23
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ^{6,16}	1,54	1,49	1,60	1,60	1,47	1,70	1,44	1,75	1,64	1,73	2,16	2,68
Tortas y harina de semillas oleaginosas	1,05	1,33	1,57	1,66	1,48	1,43	1,35	1,46	1,29	1,49	1,49	1,62
Café (verde)	0,16	0,13	0,17	0,12	0,17	0,16	0,25	0,18	0,26	0,21	0,19	0,19
Tè	0,45	0,47	0,48	0,47	0,48	0,44	0,48	0,48	0,43	0,48	0,46	0,47
Pimienta y pimientos	0,10	0,11	0,11	0,09	0,08	0,10	0,13	0,14	0,12	0,11	0,14	0,13
Algodón (fibra)	0,15	0,17	0,27	0,26	0,22	0,21	0,21	0,20	0,24	0,15	0,23	0,24
Yute y kenaf	0,75	0,99	0,89	1,00	1,11	1,19	1,21	0,87	0,87	0,94	0,71	0,60
Caucho (natural) ^a	0,77	0,90	0,71	0,81	0,86	0,83	0,80	0,94	1,04	0,95	0,72	0,83

Véanse notas en la página 220.

CUADRO ANEXO 3. - VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	54,7	74,9	84,2	99,5	93,3	107,9	214,0	140,9	130,4	137,9	140,3	148,0
Pescado seco, salado o ahumado	52,3	43,9	40,7	37,6	33,9	46,0	44,0	44,8	44,9	58,6	53,3	53,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	33,3	35,1	39,2	53,8	56,9	58,5	64,7	67,3	83,8	106,2	132,7	130,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	7,6	3,5	4,3	5,6	9,0	8,1	6,0	7,1	10,5	9,3	10,0	10,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	9,8	10,2	9,2	9,6	10,7	11,3	12,5	12,7	12,0	15,3	15,3	15,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	1,1	0,4	0,1	—	0,4	0,3	0,5	0,6	0,9	0,6	0,4	—
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	8,1	11,9	12,4	14,8	21,9	29,2	25,8	23,7	25,7	39,0	40,5	44,0
<i>Millones de metros cúbicos</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Trozas de frondosas	7,78	8,30	10,91	11,89	13,34	14,49	16,58	19,76	26,17	28,07	29,90	31,77
Madera dura aserrada	0,99	0,94	1,10	1,45	1,48	1,50	1,59	2,03	2,28	2,54	2,48	2,70
Madera contrachapada	0,10	0,12	0,20	0,31	0,41	0,57	0,64	1,01	1,20	1,38	1,69	2,40
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
China y otros países asiáticos de planificación centralizada												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Maíz	0,04	0,01	0,15	0,19	0,24	0,16	0,08	0,06	0,02	—	—	—
Arroz (equivalente elaborado) ^a	0,59	0,65	0,79	0,98	1,07	1,50	1,40	1,02	1,03	1,09	1,08	0,88
Azúcar (equivalente sin refinar) ^a	0,80	0,90	0,90	1,18	1,21	1,31	1,02	0,99	0,79	0,69	0,79	0,73
Té	0,05	0,04	0,04	0,05	0,05	0,06	0,05	0,06	0,06	0,05	0,05	0,06
Cercano Oriente ¹⁷												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiv. en trigo)	0,04	0,29	0,23	0,26	0,09	0,10	0,12	0,25	0,07	0,05	0,03	0,33
Cebada	0,16	0,76	0,54	0,29	0,47	0,19	0,07	0,15	0,36	0,22	0,02	0,15
Arroz (equivalente elaborado) ^a	0,23	0,14	0,38	0,54	0,37	0,36	0,44	0,58	0,78	0,67	0,55	0,49
Papas	0,14	0,24	0,20	0,19	0,18	0,23	0,24	0,21	0,25	0,30	0,27	0,28
Legumbres (secas)	0,09	0,18	0,18	0,20	0,31	0,14	0,18	0,12	0,13	0,09	0,12	0,13
Frutos cítricos ^a	0,15	0,16	0,18	0,19	0,23	0,23	0,27	0,33	0,41	0,43	0,61	0,53
Dátiles	0,22	0,26	0,37	0,31	0,30	0,32	0,30	0,28	0,33	0,41	0,32	0,32
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0,37	0,43	0,50	0,54	0,59	0,62	0,61	0,70	0,70	0,75	0,62	0,79
Ovejas, corderos y cabras ^a	0,88	1,51	1,55	1,63	1,90	1,61	1,23	1,36	1,20	1,16	0,92	0,89
Algodón (fibra)	0,66	0,70	0,84	0,80	0,83	1,00	0,90	0,87	0,86	1,08	1,10	1,02
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	10,7	8,9	9,5	10,9	14,7	13,5	9,8	9,8	9,7	8,2	7,8	8,0
Pescado seco, salado o ahumado	7,7	4,7	6,2	6,7	8,3	9,9	5,3	2,1	2,6	0,9	0,9	1,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	2,8	5,1	4,0	3,5	3,6	2,8	4,6	2,6	3,4	0,9	1,2	1,5
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	0,6	0,6	0,6	0,3	0,4	0,7	0,2	0,3	0,2	—	—	—
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0,9	—	—	—	—	0,9	0,5	0,1	—	0,4	0,4	0,5
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	0,1	0,1	0,1	0,3	0,3	0,1	0,1	—	—	—	—	—

Véanse notas en la página 220.

CUADRO ANEXO 3. - VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Africa ¹⁰												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo) ¹¹	0.18	0.19	0.25	0.26	0.21	0.22	0.08	0.10	0.09	0.16	0.07	0.04
Cebada	0.04	0.04	0.28	0.35	0.02	0.07	0.01	0.01	0.14	0.13	0.01	—
Maíz	0.46	0.62	0.43	0.22	0.29	0.34	0.73	0.84	0.62	0.27	0.35	0.47
Azúcar (equivalente sin refinar) ¹²	0.90	0.98	1.07	1.08	1.20	1.14	1.13	1.24	1.24	1.25	1.07	1.26
Bananos	0.35	0.43	0.47	0.44	0.43	0.38	0.38	0.37	0.38	0.39	0.40	0.47
Frutos cítricos ¹³	0.61	0.64	0.67	0.75	0.66	0.68	0.69	0.75	0.79	0.83	0.85	0.93
Legumbres (secas)	0.21	0.27	0.31	0.36	0.30	0.28	0.26	0.40	0.37	0.41	0.38	0.45
Mani (cacahuete) y aceite de mani	0.67	0.68	0.71	0.71	0.70	0.82	0.75	0.89	0.66	0.55	0.32	0.46
Almendras de palma	0.36	0.32	0.32	0.33	0.33	0.34	0.24	0.26	0.26	0.29	0.30	0.26
Aceite de palma	0.36	0.31	0.31	0.31	0.28	0.27	0.18	0.20	0.18	0.22	0.20	0.17
Tortas y harina de semillas oleaginosas	0.57	0.52	0.52	0.84	0.67	0.72	0.82	0.85	0.81	0.81	0.66	0.84
Ganado vacuno ¹⁴	0.93	0.98	0.99	1.00	0.99	0.99	0.98	1.00	1.03	1.01	1.05	1.05
Ovejas, corderos y cabras ¹⁵	2.55	2.78	2.80	2.98	2.90	3.06	2.54	3.62	3.71	3.70	3.99	3.92
Café (verde)	0.67	0.76	0.78	0.85	0.85	0.92	0.91	0.99	0.98	1.00	1.00	1.08
Cacao en grano	0.80	0.86	0.83	0.84	1.08	0.88	0.83	0.82	0.75	0.86	0.91	0.94
Vino	1.60	1.78	1.04	1.29	1.08	1.21	0.72	0.84	1.37	1.45	0.69	0.66
Tabaco (sin elaborar)	0.11	0.11	0.11	0.14	0.16	0.14	0.11	0.08	0.08	0.07	0.08	0.06
Algodón (fibra)	0.27	0.20	0.28	0.28	0.28	0.31	0.33	0.31	0.32	0.40	0.38	0.38
Sisal	0.36	0.41	0.40	0.39	0.36	0.37	0.34	0.34	0.31	0.37	0.31	0.30
Caucho (natural)	0.14	0.15	0.15	0.14	0.15	0.16	0.15	0.17	0.18	0.20	0.18	0.19
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	20.4	36.2	33.5	17.8	17.2	19.2	17.1	19.4	18.6	30.7	41.7	42.0
Pescado seco, salado o ahumado	50.2	38.3	36.8	33.7	42.3	38.7	35.0	36.6	34.4	40.2	33.8	35.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	2.4	2.9	2.9	3.5	3.8	3.3	5.2	6.6	8.8	10.0	11.5	11.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	32.3	59.4	56.3	63.0	37.6	56.7	52.7	61.8	62.3	59.5	70.0	70.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	—	0.8	0.7	0.6	0.5	0.3	0.2	0.1	0.2	0.2	—	—
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	7.0	7.6	8.3	12.7	6.5	11.1	13.1	14.9	16.6	16.7	11.6	12.0
Harinas, solubles y piensos análogos, procedentes de animales acuáticos	70.7	49.6	49.0	77.1	77.2	92.8	63.5	83.6	121.1	91.5	75.9	130.0
<i>Millones de metros cúbicos</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Trozas de frondosas	4.45	4.13	4.80	5.65	5.24	5.14	5.20	6.02	7.44	6.63	7.07	7.70
Madera dura aserrada	0.56	0.57	0.57	0.70	0.72	0.75	0.70	0.75	0.74	0.76	0.70	0.73

¹ Incluidas la U.R.S.S., Europa oriental y China, y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ² Incluido el arroz en cáscara convertido a base del 65 por ciento. — ³ Incluido el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento. — ⁴ Naranjas, mandarinas y limones. — ⁵ Excluidas las reexportaciones de copra de Malasia, pero incluidos los embarques no registrados de copra de Indonesia y Filipinas a Malasia. — ⁶ Millones de cabezas. — ⁷ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo, aves de corral. — ⁸ Excluidas las importaciones en Malasia destinadas a la reexportación y las exportaciones de Hong Kong, pero incluidos los embarques no registrados hechos por Indonesia a Malasia. — ⁹ Excluida China. — ¹⁰ Millones de metros cúbicos. — ¹¹ Linaza, semilla de girasol, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón, aceite de semilla de linaza. — ¹² Mani, soja, semilla de girasol, semilla de linaza, semilla de algodón, aceite de mani, aceite de coco, aceite de soja, aceite de semilla de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. — ¹³ Excluido el comercio entre Estados Unidos y sus territorios. — ¹⁴ Mani, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, semilla de linaza, ricino, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de semilla de girasol, aceite de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. — ¹⁵ Excluido Japón, y China y otros países asiáticos de planificación centralizada. — ¹⁶ Mani, copra, almendras de palma, soja, semilla de algodón, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de algodón. — ¹⁷ Excluido Israel. — ¹⁸ Excluida Sudáfrica. — ¹⁹ Incluida harina sin refinar.

CUADRO ANEXO 4. - TODO EL MUNDO : VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
Productos agropecuarios	<i>Dólares EE.UU. por tonelada métrica</i>											
Trigo	64	66	66	66	61	63	67	64	65	62	65	69
Harina de trigo	83	85	85	86	86	89	86	85	85	86	91	93
Cebada	47	57	57	57	63	69	67	64	58	53	60	58
Maíz	51	51	55	56	58	58	57	52	56	60	64	62
Arroz (elaborado)	111	123	126	125	125	134	158	175	164	140	123	146
Azúcar (sin refinar)	110	97	133	142	99	99	95	95	102	113	126	147
Manzanas	130	142	148	133	142	153	153	147	157	157	168	188
Bananos	82	78	75	83	92	91	92	86	89	85	83	88
Naranjas y tangerinas	122	117	133	117	117	127	125	121	129	124	140	148
Pasas	227	275	277	332	340	349	326	322	327	328	309	331
Dátiles	88	121	105	109	106	104	111	126	105	105	114	118
Semilla de algodón	301	298	265	255	297	299	295	285	270	303	364	319
Copra	247	143	157	164	189	162	159	189	161	178	168	137
Almendras de palma	124	118	134	136	165	147	126	159	136	148	138	115
Soja	97	95	101	101	107	114	109	103	98	103	115	126
Mani (descascarado)	176	171	168	175	192	185	172	158	189	209	228	233
Aceite de oliva	531	561	798	548	622	636	660	694	637	667	688	785
Aceite de semilla de algodón	301	298	265	255	297	299	295	285	270	303	364	319
Aceite de coco	233	222	235	278	307	262	262	316	275	306	280	228
Aceite de palma	214	196	189	202	237	203	193	150	144	226	227	193
Aceite de almendras de palma	236	215	217	240	206	261	241	321	267	293	302	242
Aceite de soja	285	244	239	243	293	313	272	220	225	278	316	295
Aceite de mani (cacahuete)	345	300	306	323	339	314	321	272	316	340	390	371
Ganado vacuno ¹	116	108	121	139	142	130	133	126	142	149	167	211
Cerdos ¹	44	42	38	36	36	38	36	40	45	49	48	55
Carne de vaca y ternera	558	522	561	679	756	760	754	780	814	910	1 069	1 193
Carne de carnero y cordero	390	382	422	442	529	503	493	464	483	551	556	621
Carne de aves de corral	629	649	660	669	686	705	641	643	678	680	672	753
Bacon, jamón y carne de cerdo salada	659	657	712	761	752	867	827	740	806	864	855	1 006
Carne enlatada	958	1 000	917	811	816	780	848	1 217	727	687	1 118	1 160
Leche condensada y evaporada	313	307	311	333	340	338	325	305	310	312	357	415
Leche en polvo	697	781	924	1 048	1 088	892	562	852	959	1 072	845	875
Mantequilla	730	773	827	879	916	848	791	740	752	733	977	1 130
Queso	707	785	698	745	817	835	849	831	894	939	1 068	1 235
Papas	51	66	59	49	62	67	63	54	67	74	66	76
Café	674	648	643	830	800	768	712	753	721	937	826	902
Cacao	475	452	488	499	381	406	542	604	782	767	629	594
Té	1 138	1 101	1 127	1 106	1 073	1 047	1 034	941	884	934	949	982
Vino	198	184	219	219	236	233	267	271	254	270	294	351
Tabaco (sin elaborar)	1 152	1 151	1 251	1 191	1 199	1 261	1 276	1 265	1 292	1 287	1 276	1 404
Linaza	126	135	125	125	121	114	120	127	122	112	105	120
Aceite de linaza	254	230	200	208	201	188	174	210	213	213	196	199
Ricino	126	109	111	116	107	107	117	145	126	116	123	134
Aceite de ricino	285	276	256	249	213	245	321	333	259	265	327	410
Algodón	637	605	607	604	615	588	587	618	601	623	688	727
Yute y kenaf	240	211	159	193	222	206	205	229	224	217	222	238
Sisal	195	198	296	287	182	163	136	121	129	117	115	136
Lana (grasienta)	1 109	1 137	1 233	1 456	1 217	1 197	1 169	984	1 051	958	792	871
Caucho (natural)	505	426	461	411	376	384	315	280	330	365	277	...
Productos pesqueros ²												
Pescado fresco, refrigerado o con- gelado	301	315	297	289	329	353	325	347	396	424	488	562
Pescado seco, salado o ahumado	331	345	361	391	427	455	470	456	468	517	625	742
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	684	758	846	796	892	989	1 033	1 127	1 248	1 230	1 296	1 338
Productos y preparados pesque- ros, en latas herméticamente ce- rradas o no	601	659	649	639	703	682	733	706	725	771	832	912
Productos y preparados de crus- táceos y moluscos, en latas her- méticamente cerradas o no	1 151	1 146	1 211	1 283	1 319	1 469	1 453	1 486	1 579	1 672	1 870	1 889
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuá- ticos	173	133	137	183	194	182	129	93	122	201	211	195
Harinas, solubles y pienso aná- logos, procedentes de animales acuáticos	87	104	108	110	125	145	119	109	129	164	167	175

Véanse notas en la página siguiente.

CUADRO ANEXO 4. - TODO EL MUNDO: VALORES UNITARIOS MEDIOS DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
Dólares EE.UU. por tonelada métrica												
Productos forestales ¹												
Leña ²	8	8	9	9	9	10	8	8	9	9	10	10
Carbón de leña	38	37	39	45	46	45	46	49	40	51	55	48
Trozas de coníferas ³	19	20	16	17	18	18	19	21	22	24	24	21
Trozas de frondosas ³	24	25	24	23	24	25	25	24	23	23	24	27
Madera para pasta ³	12	12	11	11	12	11	11	11	11	12	13	13
Puntales para minas ³	14	14	13	14	15	16	16	15	16	17	18	21
Madera blanda aserrada ³	37	36	36	37	39	39	38	39	43	44	47	50
Madera dura aserrada ³	59	61	63	63	64	63	62	61	64	65	66	71
Durmientes ³	243	244	229	222	226	220	220	211	247	260	231	228
Chapas ³	144	147	146	140	138	141	141	138	145	146	154	162
Tableros de partículas	59	55	55	56	58	59	59	58	63	67	62	65
Tableros de fibra	76	75	77	90	94	91	88	87	90	97	100	105
Pasta mecánica de madera	66	66	65	65	69	69	68	69	70	77	79	72
Pasta química de madera	123	117	117	126	129	123	123	120	128	149	156	142
Papel para periódicos	129	128	126	127	125	127	130	132	135	141	147	151
Papel de imprimir y escribir	238	234	227	234	235	242	246	245	242	254	263	252

¹ Dólares EE.UU. por cabeza. - ² Excluida China y otros países asiáticos de planificación centralizada. - ³ Dólares EE.UU. por metro cúbico.

**CUADRO ANEXO 5. - VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS,
PESQUEROS Y FORESTALES**

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Europa occidental												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo)	15.13	13.32	12.07	10.59	12.66	12.42	10.45	10.94	13.57	13.57	13.34	13.58
Cebada	4.19	4.72	3.63	4.51	4.84	5.02	4.95	4.10	4.62	6.40	6.68	5.71
Maiz	9.43	12.91	13.87	14.48	16.95	18.69	19.38	18.76	16.63	17.48	19.60	20.49
Avena	0.86	1.32	1.07	0.97	1.32	1.28	1.05	1.02	0.96	1.23	1.24	1.04
Centeno	0.75	1.02	0.74	0.46	0.36	0.41	0.41	0.27	0.24	0.22	0.27	0.26
Mijo y sorgo	1.77	2.88	2.03	2.18	2.74	3.20	2.43	1.49	0.84	1.36	1.93	0.91
Arroz (equivalente elaborado) ¹ .	0.54	0.58	0.58	0.59	0.61	0.73	0.58	0.71	0.70	0.63	0.69	0.76
Azúcar (equivalente sin refinar) ² .	3.99	4.22	5.32	4.97	4.54	4.97	4.84	4.67	4.42	4.50	4.66	4.88
Papas	1.48	1.97	1.72	1.56	2.39	2.06	1.95	1.85	2.36	2.32	2.05	2.47
Legumbres (secas)	0.45	0.61	0.68	0.66	1.03	1.00	0.81	0.97	1.16	0.94	0.88	1.07
Manzanas	1.11	1.23	0.96	1.13	1.36	1.28	1.24	1.30	1.34	1.27	1.42	1.65
Bananos	1.66	1.75	1.73	1.74	2.13	2.28	2.28	2.23	2.22	2.12	2.31	2.55
Frutos cítricos ³	2.71	2.98	2.71	3.30	3.21	3.31	3.19	3.14	3.43	3.61	3.43	3.72
Uvas (frescas)	0.37	0.43	0.37	0.44	0.50	0.48	0.49	0.48	0.51	0.51	0.55	0.46
Aceites vegetales y semillas olea- ginosas (equivalente en aceite) ⁴ .	3.62	3.61	3.90	3.85	3.90	4.20	4.21	4.32	4.52	4.93	5.35	5.68
Tortas y harina de semillas oleag. Ganado vacuno ⁵	4.60	5.67	5.91	6.17	7.00	7.99	7.48	7.44	8.05	9.11	9.81	10.46
Ovejas, corderos y cabras ⁶	1.83	1.49	2.02	2.03	2.03	2.56	2.99	3.33	3.29	3.49	3.90	3.90
Cerdos ⁷	0.88	1.35	1.32	1.37	1.93	1.79	1.74	2.16	2.53	2.54	2.82	2.93
Carne (fresca, refrig. y congel.) ⁸ .	1.04	0.96	0.74	0.91	1.24	1.25	1.14	1.30	1.83	2.13	2.37	3.00
Mantequilla	1.27	1.44	1.72	1.81	1.89	1.91	2.06	2.04	2.26	2.27	2.42	2.88
Queso	0.47	0.49	0.51	0.56	0.52	0.52	0.57	0.54	0.53	0.59	0.55	0.51
Café (verde)	0.36	0.39	0.42	0.43	0.46	0.47	0.48	0.50	0.50	0.54	0.59	0.60
Cacao en grano	0.99	1.04	1.12	1.19	1.18	1.24	1.28	1.39	1.47	1.50	1.52	1.63
Té	0.52	0.56	0.56	0.54	0.59	0.60	0.55	0.54	0.55	0.53	0.55	0.60
Vino	0.29	0.29	0.30	0.29	0.30	0.28	0.32	0.34	0.28	0.32	0.31	0.29
Tabaco (sin elaborar)	2.33	2.55	1.95	2.10	1.92	2.16	1.62	1.68	1.97	2.30	2.05	2.62
Lana (peso real)	0.48	0.52	0.52	0.54	0.53	0.52	0.56	0.54	0.57	0.58	0.63	0.64
Algodón (fibra)	0.86	0.88	0.86	0.81	0.80	0.80	0.73	0.79	0.83	0.78	0.73	0.80
Sisal	1.59	1.46	1.44	1.54	1.39	1.57	1.45	1.41	1.44	1.35	1.27	1.28
Caucho (natural)	0.36	0.39	0.40	0.37	0.38	0.39	0.34	0.37	0.36	0.34	0.33	0.32
	0.78	0.76	0.75	0.74	0.76	0.76	0.76	0.81	0.91	0.94	0.94	0.94
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o con- gelado	598.9	648.8	727.2	747.3	820.9	792.5	816.9	869.7	814.3	894.9	958.5	922.0
Pescado seco, salado o ahumado . . .	207.8	203.2	200.6	188.9	196.9	202.3	211.8	198.0	195.4	211.5	219.7	237.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc. . .	104.4	117.3	109.0	136.8	138.1	132.0	143.1	151.3	160.3	176.4	195.8	218.0
Productos y preparados de pes- cado, estén o no en envases herméticos	219.0	261.8	254.3	269.4	272.8	256.6	255.8	269.0	244.9	245.5	254.4	263.0
Productos y preparados de crustá- ceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	13.4	17.6	21.8	28.1	31.6	34.0	31.7	34.5	35.7	42.5	43.5	45.0
Aceites y grasas, crudos o refi- nados, procedentes de animales acuáticos	570.7	596.0	640.9	593.6	623.9	568.3	742.4	766.6	662.7	608.6	628.0	606.0
Harinas, solubles y piensos aná- logos procedentes de animales acuáticos	960.2	1 165.6	1 195.5	1 496.2	1 564.7	1 469.5	1 723.0	1 997.1	2 082.9	1 904.2	1 781.0	1 794.0
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Madera para pasta ¹	8.55	7.47	6.92	8.78	9.42	8.99	9.14	9.78	11.00	14.53	12.08	9.20
Trozas de coníferas ²	2.28	2.25	2.44	2.23	2.25	2.52	2.51	2.53	2.38	2.52	2.25	2.67
Trozas de frondosas ³	5.78	5.51	6.08	6.76	6.21	6.41	6.30	7.00	8.34	7.78	8.09	9.28
Puntales para minas ⁴	1.82	1.44	1.30	1.34	1.16	0.87	0.44	0.40	0.54	0.59	0.40	0.29
Madera blanda aserrada ⁵	19.62	20.22	21.68	24.25	23.57	21.85	22.09	23.66	23.88	24.40	24.24	25.55
Madera dura aserrada ⁶	2.03	1.91	2.20	2.48	2.60	2.67	2.65	3.10	3.36	3.54	3.43	3.88
Madera contrachapada y chapas ⁷ .	0.90	0.98	0.10	1.33	1.40	1.38	1.65	1.88	2.01	2.25	2.17	2.49
Tableros de fibra	0.52	0.59	0.65	0.75	0.69	0.65	0.74	0.77	0.78	0.80	0.78	0.84
Pasta mecánica de madera	1.06	0.97	1.04	1.16	1.21	1.14	1.00	1.07	1.08	1.07	0.79	0.84
Pasta química de madera	4.89	4.97	5.80	6.23	6.04	6.57	6.69	7.46	8.22	8.79	7.13	8.25
Papel para periódicos	1.43	1.49	1.56	1.69	1.70	1.84	1.72	1.90	2.29	2.41	2.35	2.77
Otras clases de papel y cartón	2.98	3.24	3.72	4.30	4.65	5.02	5.24	6.14	7.11	7.43	7.86	8.47

Véanse notas en la página 228.

CUADRO ANEXO 5. - VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provisional)
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
Europa oriental y la U.R.S.S.												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	5.46	4.18	8.21	15.09	10.80	12.58	6.17	5.85	4.91	6.72	8.30	11.45
Cebada	0.69	0.67	0.89	1.17	1.93	0.44	0.78	0.97	0.84	2.16	1.32	4.36
Maíz	0.61	1.37	0.96	1.20	1.26	1.10	1.10	1.36	1.37	1.09	2.55	4.93
Centeno	0.76	0.87	0.78	0.15	0.06	0.23	0.28	0.22	0.26	0.18	0.40	0.29
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.24	0.55	0.50	0.63	0.50	0.59	0.65	0.51	0.58	0.55	0.61	0.50
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	4.22	3.42	1.91	2.18	2.96	2.53	3.23	2.67	2.10	4.34	2.87	3.00
Frutos cítricos ³	0.24	0.27	0.27	0.37	0.45	0.54	0.59	0.62	0.69	0.70	0.74	0.85
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴	0.39	0.37	0.40	0.48	0.44	0.49	0.49	0.50	0.48	0.46	0.48	0.46
Ovejas, corderos y cabras ⁵	1.76	1.38	1.25	1.15	1.41	1.93	1.67	1.09	0.95	1.00	1.02	1.21
Carne (fresca, refriger. y congel.) ⁶	0.25	0.41	0.33	0.43	0.39	0.34	0.30	0.25	0.22	0.38	0.54	0.33
Café (verde)	0.08	0.07	0.09	0.10	0.11	0.12	0.12	0.14	0.17	0.18	0.17	0.18
Cacao en grano	0.07	0.10	0.11	0.13	0.16	0.12	0.16	0.19	0.17	0.18	0.23	0.23
Vino	0.19	0.18	0.22	0.25	0.26	0.31	0.41	0.48	0.90	0.94	0.99	0.99
Tabaco (sin elaborar)	0.12	0.13	0.16	0.20	0.17	0.13	0.13	0.13	0.11	0.12	0.12	0.14
Algodón (fibra)	0.66	0.66	0.71	0.68	0.71	0.74	0.63	0.70	0.67	0.86	0.80	0.74
Caucho (natural)	0.52	0.48	0.45	0.35	0.43	0.48	0.44	0.50	0.48	0.52	0.44	0.45
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	130.8	153.4	153.7	146.1	145.6	159.4	138.4	126.0	119.8	132.0	82.8	92.0
Pescado seco, salado o ahumado	43.9	51.6	56.4	45.8	26.8	19.7	20.9	24.0	17.0	10.0	28.6	25.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	28.9	31.1	26.0	27.6	23.8	21.4	26.4	38.0	31.0	27.5	30.3	30.0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	49.1	61.4	84.9	75.2	65.4	52.7	31.0	21.0	24.0	22.0	21.8	22.0
Harina, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	55.2	86.4	163.0	197.7	292.3	292.5	314.7	366.0	344.0	403.0	437.4	430.0
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Madera blanda aserrada ⁷	2.05	2.32	2.32	2.41	2.66	2.55	2.65	2.86	2.79	2.92	3.26	2.95
Madera dura aserrada ⁷	0.38	0.40	0.36	0.43	0.43	0.44	0.48	0.46	0.44	0.44	0.43	0.42
Pasta y sus productos	0.72	0.77	0.79	0.95	1.15	1.22	1.53	1.72	1.95	2.49	2.32	2.35
América del Norte												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Maíz	0.61	0.92	0.61	0.55	0.49	0.54	0.76	0.81	0.69	0.55	0.25	0.45
Azúcar (equivalente sin refinar) ^{2,9}	4.54	4.98	4.83	3.98	4.37	4.62	5.18	5.39	5.29	5.72	5.75	5.67
Bananos	1.70	1.44	1.51	1.60	1.73	1.79	1.82	1.86	1.82	2.05	2.13	2.15
Frutos cítricos ³	0.20	0.20	0.22	0.25	0.23	0.23	0.24	0.26	0.26	0.26	0.26	0.28
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁴	0.60	0.63	0.59	0.65	0.65	0.76	0.71	0.76	0.80	0.76	0.80	1.00
Ganado vacuno ⁵	1.05	1.25	0.86	0.58	1.13	1.11	0.78	1.05	1.05	1.22	1.08	1.26
Carne (fresca, refriger. y congel.) ⁶	0.35	0.49	0.58	0.41	0.35	0.44	0.48	0.55	0.65	0.69	0.65	0.78
Café (verde)	1.41	1.54	1.51	1.44	1.35	1.39	1.36	1.61	1.30	1.26	1.39	1.32
Cacao en grano	0.37	0.31	0.30	0.29	0.38	0.34	0.30	0.25	0.24	0.30	0.34	0.31
Lana (peso real)	0.16	0.13	0.13	0.11	0.14	0.14	0.09	0.12	0.09	0.07	0.06	0.05
Caucho (natural)	0.43	0.47	0.42	0.50	0.50	0.49	0.51	0.60	0.65	0.61	0.67	0.67

Véanse notas en la página 228.

CUADRO ANEXO 5. — VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS,
PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provisional)
PRODUCTOS PESQUEROS												
	<i>Miles de toneladas métricas</i>											
Pescado fresco, refrigerado o congelado	282.9	348.4	322.1	340.2	361.1	432.7	394.3	502.7	494.5	527.6	531.8	728.0
Pescado seco, salado o ahumado	39.8	37.7	36.5	36.0	35.8	38.4	32.8	33.2	30.5	38.3	34.0	32.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	91.6	99.7	110.7	100.6	104.8	113.5	114.2	122.4	128.6	137.6	129.4	148.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	69.6	72.5	63.1	68.2	67.7	88.9	82.4	88.4	83.6	102.0	87.3	108.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos.	13.1	14.3	15.5	22.3	23.2	21.5	24.9	26.2	26.3	27.8	23.9	31.0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	50.8	59.6	49.8	35.7	43.3	38.5	31.3	32.0	26.5	31.0	28.4	10.0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	210.2	234.7	350.6	406.9	250.3	410.1	595.3	779.9	325.8	227.8	257.0	357.0
PRODUCTOS FORESTALES												
	<i>Millones de toneladas métricas</i>											
Madera para pasta ¹	3.43	3.39	3.08	1.85	1.83	1.98	1.86	1.65	1.64	1.37	1.06	1.10
Trozas de coníferas ¹	0.97	1.21	1.23	1.20	1.56	1.24	1.30	1.58	1.50	1.79	1.79	2.39
Trozas de frondosas ¹	0.22	0.28	0.24	0.51	0.50	0.53	0.59	0.53	0.47	0.48	0.41	0.46
Madera blanda aserrada ¹	9.86	11.15	12.11	11.73	11.73	11.39	11.69	13.98	14.06	13.86	17.38	21.52
Madera dura aserrada ¹	0.83	0.97	0.97	1.00	1.08	1.26	1.20	1.09	1.36	1.01	1.12	1.43
Madera contrachapada ¹	0.73	0.96	1.07	1.31	1.42	1.64	1.66	2.29	2.53	2.35	2.98	3.87
Pasta química de madera.	2.01	2.34	2.28	2.42	2.60	2.80	2.64	2.99	3.43	3.05	3.08	3.28
Papel para periódicos	4.96	4.97	4.91	5.40	5.74	6.34	5.99	5.86	6.16	6.02	6.24	6.44
Otras clases de papel y cartón	0.29	0.30	0.28	0.31	0.33	0.42	0.41	0.43	0.48	0.54	0.62	0.70
Oceania												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo).	0.17	0.19	0.18	0.18	0.17	0.15	0.10	0.05	0.01	0.02	0.09	0.01
Azúcar (equivalente en bruto) ²	0.14	0.12	0.13	0.13	0.11	0.13	0.13	0.15	0.15	0.14	0.17	0.17
Caucho (natural).	0.04	0.05	0.04	0.04	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03
PRODUCTOS PESQUEROS												
	<i>Miles de toneladas métricas</i>											
Pescado fresco, refrigerado o congelado	15.8	14.4	5.1	19.1	21.0	28.0	27.0	27.0	33.0	34.0	39.1	40.0
Pescado seco, salado o ahumado	4.0	5.0	5.0	4.9	4.0	5.0	3.0	4.0	5.0	4.0	4.6	5.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	—	0.5	0.5	1.0	1.2	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.6	2.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	24.7	19.1	18.8	27.4	24.5	25.1	27.0	27.0	28.0	29.0	27.9	28.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos.	0.6	0.3	0.3	0.6	0.7	2.0	2.0	2.0	2.0	3.0	2.5	3.0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	3.5	3.3	2.9	3.9	7.3	8.0	4.0	5.0	7.0	4.0	4.8	5.0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	9.4	6.2	5.7	8.5	11.0	11.0	14.0	28.0	30.0	27.0	32.0	35.0
PRODUCTOS FORESTALES												
	<i>Millones de toneladas métricas</i>											
Madera blanda aserrada ¹	0.71	0.60	0.58	0.73	0.69	0.72	0.70	0.69	0.77	0.72	0.73	0.74
Papel para periódicos	0.30	0.20	0.22	0.26	0.29	0.28	0.28	0.30	0.30	0.28	0.29	0.29
Otras clases de papel y cartón	0.20	0.15	0.17	0.17	0.19	0.17	0.19	0.20	0.22	0.27	0.28	0.31
América Latina												
PRODUCTOS AGRÍCOLAS												
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo).	4.19	4.90	5.16	5.72	5.12	6.07	6.36	6.72	6.62	5.70	6.29	7.70
Maíz	0.22	0.36	0.63	0.66	0.40	0.41	0.37	0.63	0.66	1.48	0.85	1.25
Arroz (equivalente elaborado) ¹	0.35	0.31	0.34	0.50	0.55	0.45	0.37	0.40	0.39	0.39	0.49	0.51
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	0.51	0.24	0.27	0.22	0.27	0.31	0.25	0.17	0.41	0.18	0.23	0.25
Bananos	0.27	0.23	0.24	0.24	0.25	0.25	0.23	0.24	0.26	0.29	0.24	0.24
Legumbres (secas)	0.17	0.13	0.16	0.19	0.16	0.19	0.21	0.21	0.21	0.18	0.20	0.22
Ganado vacuno ³	0.61	0.67	0.66	0.57	0.53	0.56	0.61	0.53	0.56	0.56	0.52	0.46
Ovejas, corderos y cabras ³	0.09	0.12	0.29	0.14	0.07	0.09	0.11	0.13	0.12	0.13	0.18	0.18
Lecche (condensada, evaporada y en polvo)	0.18	0.20	0.23	0.24	0.24	0.23	0.28	0.30	0.29	0.31	0.37	0.36
Caucho (natural).	0.09	0.07	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08	0.09	0.09	0.10	0.13	0.11

Véanse notas en la página 228.

CUADRO ANEXO 5. - VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS.
PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	2.3	3.1	16.4	16.4	20.0	16.3	22.7	28.3	31.0	23.5	37.3	35.0
Pescado seco, salado o ahumado	65.5	68.5	78.2	81.1	59.6	81.6	90.2	90.8	102.0	104.0	79.7	80.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	0.5	0.8	0.9	1.0	1.4	3.5	4.8	6.5	8.0	8.5	8.1	8.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	16.3	21.8	20.7	25.9	22.8	28.1	24.6	22.6	21.0	20.0	20.9	21.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0.5	0.5	0.5	0.6	1.4	1.5	1.1	0.8	0.7	0.1	0.4	1.0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	10.3	2.3	7.5	13.5	18.3	32.5	19.7	37.3	41.5	43.0	42.8	43.0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	31.0	48.5	53.8	72.7	77.1	91.9	104.7	137.1	134.2	132.0	163.6	162.0
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Trozas de frondosas ⁷	0.28	0.23	0.22	0.25	0.37	0.35	0.31	0.23	0.21	0.22	0.20	0.22
Madera blanda aserrada ⁷	1.32	1.09	0.99	1.23	1.43	1.51	1.36	1.60	1.59	1.53	1.51	1.50
Pasta química de madera	0.42	0.35	0.37	0.45	0.46	0.52	0.46	0.59	0.60	0.67	0.60	0.65
Papel para periódicos	0.64	0.58	0.54	0.56	0.60	0.66	0.67	0.76	0.85	0.85	0.70	0.70
Otras clases de papel y cartón	0.31	0.28	0.29	0.41	0.43	0.58	0.63	0.70	0.69	0.92	0.87	0.90
Lejano Oriente ¹⁰												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equivalente en trigo)	6.24	5.99	8.21	9.21	10.75	11.52	11.34	10.76	8.34	8.90	8.19	8.34
Cebada	0.16	0.09	0.21	0.20	0.11	0.01	0.01	0.16	0.12	0.04	0.08	0.39
Maíz	0.36	0.47	0.54	0.34	0.37	0.30	0.58	0.35	0.56	0.70	0.87	1.15
Mijo y sorgo	0.02	0.03	0.02	0.02	0.07	1.59	2.17	0.46	0.46	0.10	0.11	0.13
Arroz (equivalente elaborado) ¹	4.10	3.71	4.37	4.29	3.79	3.92	4.18	4.04	3.88	4.97	4.31	4.80
Azúcar (equivalente sin refinar) ²	0.92	1.01	0.90	0.91	1.07	1.24	1.24	1.55	1.90	1.52	1.69	1.61
Dátiles	0.07	0.05	0.08	0.08	0.08	0.08	0.09	0.10	0.09	0.11	0.08	0.08
Aceites vegetales y semillas oleaginosas (equivalente en aceite) ⁸	0.41	0.39	0.42	0.50	0.42	0.40	0.37	0.38	0.49	0.55	0.62	0.63
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	0.38	0.40	0.43	0.41	0.39	0.41	0.36	0.39	0.42	0.38	0.39	0.37
Algodón (fibra)	0.45	0.44	0.40	0.44	0.45	0.46	0.52	0.58	0.50	0.59	0.62	0.56
Yute y kenaf	0.10	0.09	0.06	0.07	0.16	0.10	0.03	0.08	0.03	0.01	0.01	0.01
Caucho (natural) ¹¹	0.12	0.13	0.12	0.09	0.10	0.10	0.12	0.11	0.13	0.09	0.08	0.08
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	76.0	89.1	97.8	107.7	109.4	115.6	113.9	110.9	102.0	101.8	114.7	116.0
Pescado seco, salado o ahumado	80.1	57.5	64.4	62.0	55.8	72.0	57.8	62.7	60.9	61.1	61.8	62.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	36.3	34.2	43.3	42.0	39.5	42.5	40.3	36.6	35.9	43.9	50.9	52.0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	96.6	62.9	67.8	67.1	64.2	73.8	82.4	92.9	106.6	105.5	106.5	108.0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	17.9	17.9	20.1	17.2	17.1	12.6	21.8	23.9	22.6	20.8	15.1	15.0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	1.6	1.9	1.8	1.6	1.6	2.1	5.2	5.9	6.9	7.9	6.6	7.0
Harinas, solubles y piensos análogos procedentes de animales acuáticos	44.8	44.3	42.7	49.2	52.8	55.8	70.9	86.2	112.0	117.6	125.9	130.0
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Trozas de coníferas ⁷	0.01	0.11	0.19	0.23	0.14	0.25	0.31	0.48	0.23	0.29	0.44	0.60
Trozas de frondosas ⁷	0.92	1.31	1.39	2.31	2.77	3.74	4.05	5.59	4.46	5.16	5.73	6.80
Madera blanda aserrada ⁷	0.16	0.16	0.16	0.19	0.15	0.13	0.17	0.08	0.08	0.07	0.12	0.15
Madera dura aserrada ⁷	0.09	0.12	0.12	0.35	0.30	0.37	0.40	0.65	0.47	0.47	0.50	0.53
Pasta química de madera	0.19	0.24	0.26	0.23	0.21	0.25	0.24	0.31	0.31	0.30	0.33	0.35
Papel para periódicos	0.29	0.24	0.26	0.26	0.27	0.34	0.32	0.42	0.46	0.46	0.61	0.62
Otras clases de papel y cartón	0.39	0.37	0.41	0.49	0.46	0.56	0.62	0.67	0.90	0.96	1.04	1.10

Véanse notas en la página 228.

CUADRO ANEXO 5. - VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (continuación)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
China y otros países asiáticos de planificación centralizada	<i>Millones de toneladas métricas</i>											
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo)	3.89	5.14	4.89	5.99	5.85	7.13	4.22	6.14	4.52	6.62	5.71	6.29
Cebada	1.12	0.50	0.03	0.58	0.03	—	0.03	0.05	0.09	0.24	0.32	0.35
Maíz	0.06	0.52	0.05	0.41	0.23	0.09	0.27	0.38	0.41	0.60	0.55	0.58
Mijo y sorgo	0.04	0.01	0.03	—	—	—	—	—	—	—	0.03	0.04
Arroz (equivalente elaborado) ¹ .	0.13	0.03	0.11	0.13	0.17	0.07	0.06	0.06	0.04	0.04	0.04	0.05
Azúcar (equivalente sin refinar) ² .	1.56	0.97	0.56	0.46	0.53	0.68	0.74	0.65	0.73	0.79	0.86	0.88
Dátiles	0.03	0.06	0.07	0.06	0.04	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06	0.06
Aceites vegetales y semillas olea- ginosas (equivalente en aceite) ⁴ .	0.07	0.05	0.06	0.08	0.06	0.06	0.10	0.10	0.12	0.15	0.13	0.18
Leche (condensada, evaporada y en polvo)	—	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.02	0.02	0.02	0.03
Algodón (fibra)	0.11	0.13	0.22	0.17	0.25	0.19	0.19	0.17	0.20	0.21	0.24	0.26
Yute y kenaf	0.01	0.02	0.03	0.06	0.06	0.06	0.07	0.06	0.05	0.05	0.05	0.05
Caucho (natural. seco)	0.10	0.10	0.13	0.15	0.16	0.18	0.16	0.24	0.30	0.32	0.35	0.36
	<i>Millones de toneladas métricas</i>											
Cercano Oriente ¹²												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo).	3.95	3.56	4.23	3.43	4.43	4.39	4.62	4.57	3.38	4.80	7.32	4.27
Maíz	0.18	0.33	0.28	0.53	0.25	0.31	0.34	0.35	0.20	0.26	0.28	0.37
Arroz (equivalente elaborado) ¹ .	0.31	0.37	0.28	0.36	0.37	0.39	0.32	0.34	0.38	0.45	0.62	0.52
Azúcar (equivalente sin refinar) ² .	1.46	1.10	0.88	1.27	1.82	1.54	1.36	1.09	0.99	0.02	1.28	1.17
Dátiles	0.06	0.06	0.07	0.07	0.06	0.05	0.07	0.06	0.06	0.07	0.11	0.08
Aceites vegetales y semillas olea- ginosas (equivalente en aceite) ⁴ .	0.16	0.24	0.27	0.27	0.21	0.22	0.25	0.26	0.34	0.35	0.43	0.32
Ovejas, corderos y cabras ⁵ . . .	2.16	2.68	2.60	2.86	4.87	3.32	2.14	3.88	3.72	3.65	3.84	4.11
	<i>Miles de toneladas métricas</i>											
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o con- gelado	5.6	6.5	6.9	8.5	13.7	23.8	21.5	13.6	9.0	9.2	10.0	10.0
Pescado seco, salado o ahumado .	4.0	2.8	2.1	2.9	2.9	8.8	2.8	3.5	2.4	2.2	0.7	1.0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc. .	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.2	0.4	0.4	0.3	0.4	2.8	3.0
Productos y preparados de pesca- do, estén o no en envases her- méticos	10.1	10.9	9.1	9.0	6.9	5.5	7.7	8.6	8.4	10.1	11.6	12.0
Aceites y grasas, crudos o refi- nados, procedentes de animales acuáticos	0.8	0.7	0.6	0.4	0.8	0.9	0.5	0.3	0.9	0.7	1.5	1.8
Harinas, solubles y piensos aná- logos procedentes de animales acuáticos	—	—	—	—	—	2.5	5.2	4.5	7.8	3.9	5.4	6.0
	<i>Millones de toneladas métricas</i>											
PRODUCTOS FORESTALES												
Madera blanda aserrada ⁷	0.83	0.83	0.84	1.02	1.06	1.24	1.05	0.90	0.93	1.22	1.13	1.15
Toda clase de papel y cartón . .	0.27	0.28	0.28	0.27	0.31	0.37	0.46	0.46	0.52	0.49	0.60	0.64
África ¹³												
PRODUCTOS AGROPECUARIOS												
Trigo y harina de trigo (equiva- lente en trigo).	2.04	2.04	1.59	1.57	1.74	2.53	3.07	2.78	2.18	2.96	3.49	3.41
Cebada	0.37	0.24	0.01	0.02	0.04	0.09	0.12	0.05	0.07	0.03	0.04	0.12
Arroz (equivalente elaborado) ¹ .	0.47	0.56	0.52	0.60	0.74	0.70	0.63	0.60	0.59	0.72	0.80	0.81
Azúcar (equivalente sin refinar) ² .	1.22	1.30	1.10	1.17	1.23	1.32	1.30	1.23	0.97	1.30	1.35	1.37
Papas	0.35	0.27	0.23	0.22	0.17	0.17	0.12	0.16	0.14	0.17	0.18	0.18
Ganado vacuno ⁶	0.79	0.84	0.91	0.89	0.89	0.87	0.85	0.81	0.91	0.91	0.93	0.97
Ovejas, corderos y cabras ⁵ . . .	2.38	2.29	2.52	2.34	2.29	2.36	2.34	2.36	2.38	2.35	2.43	2.40
Vino	0.24	0.22	0.23	0.25	0.25	0.27	0.25	0.26	0.24	0.22	0.20	0.21

Véanse notas en la página 228.

CUADRO ANEXO 5. — VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provisional)
<i>Miles de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS PESQUEROS												
Pescado fresco, refrigerado o congelado	55,0	55,7	72,8	62,8	65,9	81,6	58,1	56,8	67,2	81,6	100,0	105,0
Pescado seco, salado o ahumado	99,7	97,0	101,0	91,8	85,8	97,3	85,9	71,6	69,1	71,4	68,7	70,0
Crustáceos y moluscos, frescos, congelados, secos, salados, etc.	3,9	1,9	1,2	2,1	0,7	0,8	0,7	0,6	1,5	2,0	0,9	1,0
Productos y preparados de pescado, estén o no en envases herméticos	39,5	31,3	31,1	29,6	33,8	32,8	26,7	29,9	30,8	37,2	31,5	32,0
Productos y preparados de crustáceos y moluscos, estén o no en envases herméticos	0,1	0,1	—	0,1	0,1	—	0,8	0,8	0,7	0,6	1,0	1,0
Aceites y grasas, crudos o refinados, procedentes de animales acuáticos	1,0	1,9	1,7	2,3	1,7	0,8	0,8	1,7	3,6	4,0	4,5	5,0
Harinas, solubles y piensos análogos, procedentes de animales acuáticos	7,9	7,6	8,7	6,2	9,4	10,1	11,5	11,0	15,0	15,0	16,1	16,0
<i>Millones de toneladas métricas</i>												
PRODUCTOS FORESTALES												
Madera blanda aserrada ¹	0,50	0,44	0,44	0,55	0,48	0,54	0,57	0,63	0,71	0,91	0,94	0,95
Madera dura aserrada ²	0,12	0,12	0,13	0,12	0,17	0,19	0,17	0,18	0,17	0,18	0,18	0,18
Papel para periódicos	0,05	0,05	0,05	0,03	0,04	0,05	0,04	0,03	0,03	0,04	0,05	0,05
Otras clases de papel y cartón	0,15	0,15	0,18	0,19	0,23	0,24	0,26	0,28	0,31	0,37	0,38	0,40

¹ Incluido el arroz cáscara convertido a base del 65 por ciento. — ² Incluida el azúcar refinada convertida a base del 108.7 por ciento. — ³ Naranjas, mandarinas y limones. — ⁴ Maní, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, ricino, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. — ⁵ Millones de cabezas. — ⁶ Vaca y ternera, carnero y cordero, cerdo, aves de corral. — ⁷ Millones de metros cúbicos. — ⁸ Maní, copra, almendras de palma, soja, semilla de girasol, ricino, linaza, semilla de algodón, aceite de oliva, aceite de mani, aceite de coco, aceite de palma, aceite de almendras de palma, aceite de soja, aceite de semilla de girasol, aceite de linaza, aceite de ricino, aceite de semilla de algodón. — ⁹ Excluido el comercio entre los Estados Unidos y sus territorios. — ¹⁰ Excluido Japón y China y otros países de planificación centralizada. — ¹¹ Excluidas las importaciones de Malasia para reexportación. — ¹² Excluido Israel. — ¹³ Excluida Sudáfrica.

CUADRO ANEXO 6. - INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>..... Promedio de 1961-65 = 100</i>												
Europa occidental												
Productos agrícolas	85	88	100	109	118	122	131	135	156	179	207	258
Alimentos	84	87	99	109	120	123	133	139	163	186	216	266
Piensos	86	90	96	109	119	136	141	136	153	189	227	268
Materias primas	87	91	111	107	104	106	104	94	93	100	96	116
Productos pesqueros	83	92	94	105	127	133	131	127	143	171	198	230
Productos forestales	91	89	96	110	114	118	120	129	149	169	177	195
Europa oriental y la U.R.S.S.												
Productos agrícolas	97	102	105	94	101	113	138	132	137	127	140	131
Alimentos	98	106	109	90	97	110	142	132	144	129	144	126
Piensos	150	149	110	31	59	130	129	108	117	28	32	27
Materias primas	96	89	95	107	113	116	121	127	103	111	115	132
Productos forestales	79	89	94	112	125	132	131	139	149	168	173	
América del Norte												
Productos agrícolas	89	87	98	115	110	123	110	106	97	123	135	160
Alimentos	83	87	99	117	114	129	110	104	96	126	135	165
Piensos	41	77	104	118	160	185	186	203	228	275	312	337
Materias primas	118	87	93	109	93	96	98	99	87	94	113	120
Productos pesqueros	80	84	98	116	122	130	137	140	164	178	205	241
Productos forestales	88	90	97	110	116	125	131	151	169	186	189	221
Oceania												
Productos agrícolas	83	92	95	120	110	106	110	100	106	118	118	137
Alimentos	80	91	93	117	119	110	122	114	114	138	157	186
Piensos	60	100	116	136	88	46	102	103	142	197	149	178
Materias primas	87	93	97	122	101	101	96	83	95	93	72	81
Productos pesqueros	72	96	92	101	138	176	189	257	311	314	409	500
Productos forestales	82	81	105	116	117	119	147	181	210	244	270	294
América Latina												
Productos agrícolas	93	91	99	107	111	112	108	112	120	136	133	152
Alimentos	93	88	98	109	113	115	113	117	123	145	142	163
Piensos	79	97	108	98	118	123	119	117	128	164	192	225
Materias primas	95	102	103	97	103	98	82	90	105	92	81	95
Productos pesqueros	66	96	98	115	125	145	142	161	169	228	241	228
Productos forestales	95	85	82	109	130	146	140	173	208	211	222	241
Lejano Oriente ¹												
Productos agrícolas	100	94	103	103	101	99	93	92	98	100	101	103
Alimentos	99	89	105	105	102	98	96	95	88	98	107	109
Piensos	64	94	114	117	110	106	91	94	80	109	108	125
Materias primas	103	101	99	98	99	100	88	89	113	103	92	93
Productos pesqueros	71	87	101	118	123	146	166	184	231	290	348	369
Productos forestales	73	82	105	113	126	149	169	206	254	287	325	398

Véanse notas en la página siguiente.

CUADRO ANEXO 6. - INDICES DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
	 Promedio de 1961-65 = 100											
Cercano Oriente ²												
Productos agrícolas	87	94	103	104	111	115	112	116	125	134	147	156
Alimentos	74	103	103	106	114	107	112	122	147	128	136	155
Pienso	68	84	102	116	129	137	137	133	137	160	138	182
Materias primas	95	90	104	102	109	118	111	112	113	135	152	155
Productos pesqueros	93	91	92	103	122	129	139	112	101	44	53	58
Productos forestales	86	87	92	94	141	169	171	205	226	270	309	330
África ³												
Productos agrícolas	92	92	99	110	107	108	103	111	115	130	117	129
Alimentos	89	91	99	111	109	113	111	123	124	140	131	145
Pienso	80	87	92	113	129	123	148	151	141	151	134	157
Materias primas	96	86	106	107	104	97	88	78	83	94	92	95
Productos pesqueros	101	102	96	106	95	117	111	120	144	157	170	187
Productos forestales	83	81	101	120	115	114	115	132	159	147	150	174
Todo el mundo												
Productos agrícolas	90	91	100	109	110	115	114	114	120	134	142	163
Alimentos	88	90	100	110	112	118	119	119	124	143	154	177
Pienso	70	91	104	108	126	138	139	142	151	180	199	226
Materias primas	99	94	100	106	101	103	96	95	100	101	98	107
Productos pesqueros ¹	80	95	96	109	121	131	131	137	151	179	202	228
Productos forestales	87	89	97	110	117	124	128	143	164	182	189	214

¹ Excluidos China y Japón. - ² Excluido Israel. - ³ Excluido Sudáfrica. - ⁴ Excluidos Europa oriental y la U.R.S.S., China y otros países asiáticos de planificación centralizada.

CUADRO ANEXO 7. — INDICES DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100												
Europa occidental												
Productos agrícolas	93	93	99	103	111	114	125	136	145	161	172	186
Alimentos	93	93	98	104	113	114	127	141	151	168	177	189
Pensos	97	91	93	107	111	120	129	129	144	170	194	213
Materias primas	96	96	105	100	104	106	109	105	102	103	102	116
Productos pesqueros	91	97	97	103	112	113	119	116	116	119	117	122
Productos forestales	91	92	99	108	109	114	116	129	143	149	147	153
Europa oriental y la U.R.S.S.												
Productos agrícolas	102	106	99	89	103	116	141	139	140	123	131	119
Alimentos	103	112	101	84	99	112	145	141	147	123	132	110
Pensos	168	150	102	30	52	122	116	99	97	24	23	19
Materias primas	99	89	92	105	114	122	127	129	107	115	117	132
Productos forestales	78	89	98	113	121	130	132	139	148	159	154	158
América del Norte												
Productos agrícolas	91	88	99	115	108	118	105	104	94	117	122	139
Alimentos	85	88	100	116	112	123	104	102	93	122	123	146
Pensos	46	81	101	117	155	166	164	186	208	246	270	257
Materias primas	117	87	95	111	91	95	100	101	83	87	99	99
Productos pesqueros	83	88	103	114	113	116	116	121	130	126	136	135
Productos forestales	87	90	99	110	115	123	128	141	151	161	161	182
Oceanía												
Productos agrícolas	90	98	98	108	106	103	108	111	114	124	127	133
Alimentos	84	96	96	112	112	104	116	115	115	128	141	147
Pensos	58	98	124	138	80	35	88	91	123	186	117	153
Materias primas	97	100	100	104	99	102	99	106	114	120	111	118
Productos pesqueros	81	89	84	101	145	160	179	233	242	249	301	355
Productos forestales	78	81	104	121	116	122	157	202	232	255	250	269
América Latina												
Productos agrícolas	95	100	100	96	109	111	110	112	118	121	116	119
Alimentos	96	99	100	97	109	111	114	116	119	125	122	123
Pensos	89	103	101	96	110	115	110	107	121	147	157	162
Materias primas	93	105	101	93	108	106	92	97	116	100	84	90
Productos pesqueros	85	106	105	125	79	119	139	174	146	164	168	151
Productos forestales	100	86	83	108	124	138	135	163	169	180	184	188
Lejano Oriente ¹												
Productos agrícolas	93	97	104	104	101	102	99	101	104	106	112	115
Alimentos	97	96	105	103	100	100	93	93	91	97	107	111
Pensos	75	95	111	116	103	99	93	103	93	111	113	121
Materias primas	90	100	103	104	103	106	106	113	123	117	119	122
Productos pesqueros	87	90	95	112	116	129	172	147	158	187	206	207
Productos forestales	74	77	100	118	131	145	164	208	256	278	302	327

Véanse notas en la página siguiente.

CUADRO ANEXO 7. - INDICES DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS, PESQUEROS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
	 Promedio de 1961-65 = 100											
Cercano Oriente ²												
Productos agrícolas	87	99	103	103	108	116	110	111	116	128	131	132
Alimentos	79	104	102	104	110	94	95	104	125	109	113	119
Piensos	73	90	101	114	121	123	126	139	142	157	130	163
Materias primas	92	96	104	102	106	127	117	113	110	136	139	137
Productos pesqueros	105	101	95	90	109	121	99	67	72	41	43	48
Productos forestales	78	92	116	97	122	154	149	170	216	262	319	335
África ³												
Productos agrícolas	94	98	98	104	106	107	99	105	104	109	100	107
Alimentos	91	98	99	103	108	108	102	111	106	108	103	115
Piensos	93	91	92	112	112	116	132	134	130	132	108	134
Materias primas	95	88	99	107	111	109	103	94	95	109	102	96
Productos pesqueros	100	106	101	106	88	105	98	115	129	131	140	152
Productos forestales	87	85	98	116	113	113	112	128	145	138	143	154
Todo el mundo												
Productos agrícolas	93	96	100	104	108	112	111	114	116	124	127	134
Alimentos	91	96	100	104	109	113	114	117	117	128	132	140
Piensos	79	94	101	107	119	125	127	135	145	166	175	183
Materias primas	98	96	100	103	103	106	103	106	107	108	107	111
Productos pesqueros ⁴	95	101	98	100	107	113	108	106	117	128	144	160
Productos forestales	87	90	99	110	115	122	126	141	155	163	164	176

¹ Excluidos Japón, China y otros países asiáticos de planificación centralizada. - ² Excluido Israel. - ³ Excluido Sudáfrica. - ⁴ Excluidos Europa oriental y la U.R.S.S., China y otros países asiáticos de planificación centralizada.

CUADRO ANEXO 8. — ÍNDICES DEL VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100												
Europa occidental												
Productos agrícolas	88	93	100	107	111	116	113	109	120	131	144	169
Alimentos	85	91	100	108	116	121	120	116	128	143	161	188
Pensos	70	96	103	108	123	143	134	130	138	164	186	208
Materias primas	100	98	101	105	95	98	90	88	96	91	87	101
Productos forestales	87	86	96	113	118	120	119	131	151	173	174	193
Europa oriental y la U.R.S.S.												
Productos agrícolas	88	86	94	116	116	114	102	103	105	129	132	146
Alimentos	79	81	92	127	121	117	105	101	100	127	133	158
Pensos	40	58	92	145	166	176	172	192	187	223	254	274
Materias primas	106	96	98	97	104	104	90	95	96	114	107	104
Productos forestales	91	95	92	104	119	121	141	155	170	199	213	214
América del Norte												
Productos agrícolas	93	98	102	105	102	110	109	122	121	139	139	154
Alimentos	92	98	103	105	102	112	113	128	127	150	153	167
Pensos	81	104	112	100	103	108	103	105	123	145	130	158
Materias primas	99	101	99	103	99	98	88	88	90	77	68	77
Productos forestales	90	96	97	106	112	122	118	137	151	139	163	202
Oceanía												
Productos agrícolas	95	83	99	114	109	105	99	92	101	112	112	115
Alimentos	87	86	99	120	108	114	106	100	105	120	127	128
Pensos	25	10	66	160	239	532	492	688	453	631	656	521
Materias primas	107	80	99	105	108	90	86	74	90	94	84	90
Productos forestales	105	83	96	101	115	107	111	118	129	148	155	164
América Latina												
Productos agrícolas	85	93	101	114	107	115	117	121	123	129	144	159
Alimentos	84	93	102	114	106	113	119	122	124	131	144	163
Pensos	72	101	90	137	100	107	111	116	156	146	306	272
Materias primas	89	91	97	110	113	122	102	108	109	112	131	121
Productos forestales	103	91	87	105	113	127	124	146	161	183	180	190
Lejano Oriente ¹												
Productos agrícolas	88	88	101	110	113	122	132	130	125	131	135	146
Alimentos	85	86	102	113	114	127	136	131	124	130	131	143
Pensos	92	106	107	91	105	83	87	98	128	151	173	181
Materias primas	102	98	94	97	109	102	116	128	129	135	149	157
Productos forestales	93	95	96	110	106	134	142	172	209	231	238	287
Cercano Oriente ²												
Productos agrícolas	87	88	99	112	115	119	115	113	108	128	173	148
Alimentos	87	87	99	112	115	120	115	114	107	128	177	148
Pensos	66	105	90	101	139	191	178	159	189	277	425	444
Materias primas	86	99	97	105	113	107	109	105	119	124	122	128
Productos forestales	100	101	84	99	117	133	132	127	143	165	189	208

Véanse notas en la página siguiente.

CUADRO ANEXO 8. - INDICES DEL VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100												
Africa ²												
Productos agrícolas	97	97	92	104	110	110	116	108	107	129	143	149
Alimentos	97	98	92	103	109	110	116	105	106	128	144	148
Pienso	51	67	88	119	175	166	183	177	219	273	336	710
Materias primas	87	77	81	126	129	128	139	149	142	171	181	178
Productos forestales	91	89	96	104	119	127	135	143	165	205	216	230
Todo el mundo												
Productos agrícolas	89	92	100	109	111	116	114	114	120	134	144	163
Alimentos	85	90	100	111	114	120	120	120	125	143	157	177
Pienso	70	91	102	111	126	142	133	133	141	170	191	211
Materias primas	100	96	100	103	101	102	95	95	102	102	100	111
Productos forestales	88	89	96	110	117	125	128	145	164	181	187	214

¹ Excluidos China y Japón, y otros países asiáticos de planificación centralizada. - ² Excluido Israel. - ³ Excluido Sudáfrica.

CUADRO ANEXO 9. - ÍNDICES DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
<i>Promedio de 1961-65 = 100</i>												
Europa occidental												
Productos agrícolas	93	99	100	102	106	111	110	111	116	121	124	132
Alimentos	91	97	100	102	109	113	115	116	121	126	132	140
Piensos	79	99	101	106	116	131	125	126	137	153	164	175
Materias primas	100	101	100	101	98	101	97	99	103	101	97	102
Productos forestales	88	89	99	111	112	115	117	131	144	152	147	153
Europa oriental y la U.R.S.S.												
Productos agrícolas	89	89	94	113	114	112	100	103	104	126	129	143
Alimentos	85	86	90	121	119	113	97	95	92	116	123	148
Piensos	45	62	94	136	163	179	161	184	181	209	235	256
Materias primas	99	96	101	99	104	104	96	104	100	117	111	110
Productos forestales	90	94	91	105	120	129	150	167	181	213	208	196
América del Norte												
Productos agrícolas	97	104	102	97	99	106	107	117	111	115	117	124
Alimentos	97	105	104	96	98	106	108	119	112	118	120	125
Piensos	88	105	108	103	96	92	87	87	108	114	102	111
Materias primas	102	98	95	100	104	102	100	109	101	92	89	101
Productos forestales	89	96	98	105	111	121	117	128	138	131	146	174
Oceania												
Productos agrícolas	100	90	99	104	107	108	103	101	107	111	114	118
Alimentos	95	95	100	106	104	115	108	105	107	114	119	119
Piensos	29	—	71	157	243	500	400	600	400	529	543	429
Materias primas	107	83	99	100	110	96	93	90	103	102	101	112
Productos forestales	113	82	93	100	112	106	109	115	121	131	135	138
América Latina												
Productos agrícolas	90	95	101	110	104	112	113	122	123	127	136	151
Alimentos	89	96	102	110	102	111	114	121	123	127	133	153
Piensos	85	100	83	129	101	100	105	109	149	151	284	244
Materias primas	91	91	97	110	111	115	111	125	117	118	140	130
Productos forestales	104	90	86	107	113	129	130	150	156	181	166	169
Lejano Oriente ¹												
Productos agrícolas	91	91	101	107	110	120	124	125	122	126	125	128
Alimentos	89	88	103	109	112	124	125	122	117	123	121	126
Piensos	97	104	106	93	101	74	80	96	130	145	166	177
Materias primas	101	102	94	96	106	104	124	145	139	137	142	137
Productos forestales	86	89	96	117	112	141	148	181	205	220	215	247
Cercano Oriente ²												
Productos agrícolas	92	95	97	101	115	119	117	119	114	134	162	138
Alimentos	93	94	97	101	115	119	115	117	112	132	164	136
Piensos	71	117	91	103	123	157	146	149	183	260	357	371
Materias primas	83	98	97	104	118	118	129	137	136	145	144	155
Productos forestales	91	97	92	103	118	130	135	131	150	155	172	177

Véanse notas en la página siguiente.

CUADRO ANEXO 9. - INDICES DEL VOLUMEN DE LAS IMPORTACIONES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FORESTALES (conclusión)

	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (Provi- sional)
..... Promedio de 1961-65 = 100												
Africa ¹												
Productos agrícolas	102	102	93	98	105	112	116	113	109	125	133	134
Alimentos	103	103	94	96	104	112	116	112	109	126	136	135
Piensos	62	71	87	112	158	154	167	162	192	237	283	642
Materias primas	86	75	82	134	123	125	138	159	144	151	166	161
Productos forestales	94	87	94	105	119	126	131	140	152	183	189	193
Todo el mundo												
Productos agrícolas	93	97	99	104	107	113	111	115	116	124	128	136
Alimentos	91	96	99	105	109	115	114	117	118	127	133	141
Piensos	79	95	101	108	118	130	122	127	139	157	168	179
Materias primas	99	97	100	101	103	104	102	108	109	111	109	115
Productos forestales	87	91	98	110	114	122	126	142	155	164	162	176

¹ Excluidos China, Japón y otros países asiáticos de planificación centralizada. - ² Excluido Israel. - ³ Excluido Sudáfrica.

CUADRO ANEXO 10. - EXISTENCIAS DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS QUE SE INDICAN

	Fecha	Pro- medio 1961-65	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973 (Esti- mación)
Trigo										
PAÍSES EXPORTADORES		<i>Millones de toneladas métricas</i>								
Estados Unidos	1 julio	30,7	14,6	11,6	14,7	22,2	24,1	19,9	23,5	11,6
Canadá	1 agosto	13,3	11,4	15,7	18,1	23,2	27,5	20,0	16,0	10,0
Argentina	1 dic.	1,5	0,2	0,2	1,0	0,3	0,8	0,7	0,5	0,5
Australia	1 dic.	0,6	0,4	2,2	1,4	7,3	7,2	3,5	1,4	0,3
Comunidad Económica Europea: miembros iniciales	1 agosto	6,5	6,8	15,4	5,4	7,5	4,1	4,6	6,1	4,9
TOTAL		52,6	33,4	35,1	40,6	60,5	63,7	48,7	47,5	27,3
PAÍSES IMPORTADORES										
India ²	31 dic.	...	1,2	0,8	2,1	2,3	3,1	5,0	3,5	...
Cereales secundarios ³										
Estados Unidos ⁴	1 julio	62,7	38,7	34,2	44,4	46,0	44,6	30,9	45,1	31,2
Canadá	1 agosto	4,3	4,5	4,9	4,4	6,7	6,9	5,4	6,7	5,8
Argentina ⁵	1 dic.	0,4	0,1	0,6	1,8	1,7	1,8	2,3	2,5	2,5
Australia	1 dic.	0,2	0,6	0,9	0,8	1,2	1,2	1,2	1,2	1,0
Comunidad Económica Europea: miembros iniciales	1 agosto	65,1	64,8	65,1	4,7	5,1	4,5	4,5	5,3	4,0
TOTAL		72,7	48,5	45,7	56,1	60,9	59,0	44,3	60,8	44,5
Arroz (equivalente en arroz elaborado)										
PAÍSES EXPORTADORES										
Pakistan ⁶	31 dic.	...	0,06	0,02	0,19	0,24	0,28	0,35	...	...
Tailandia ¹⁰	31 dic.	...	0,04	...	0,06	0,30	1,10	0,89	...	...
Estados Unidos ¹³	1 agosto	0,24	0,26	0,27	0,21	0,52	0,52	0,59	0,36	...
Japón ¹⁴	31 oct.	...	...	...	...	9,36	9,50	7,03	5,20	...
TOTAL		...	0,36	0,29	0,46	10,42	11,40	10,03	...	...
PAÍSES IMPORTADORES										
India ²	31 dic.	...	0,40	...	1,03	1,64	1,74	2,28	1,30	...
Japón ¹⁴	31 oct.	3,19	3,38	5,85	7,03	...	...	...	...	...
TOTAL		...	3,78	...	8,06	1,64	1,74	2,28	1,30	...
Mantequilla										
Canadá y Estados Unidos		0,13	0,04	0,11	0,08	0,08	0,09	0,07	0,06	...
Comunidad Económica Europea: miembros iniciales ¹²		0,09	0,15	0,20	0,33	0,34	0,16	0,13	0,34	...
nuevos miembros		0,04	0,05	0,06	0,08	0,05	0,03	0,04	0,09	...
Otros países de Europa occidental ¹⁶		0,01	0,02	0,02	0,02	0,03	0,02	0,02	0,01	...
Australia y Nueva Zelandia		0,07	0,07	0,06	0,07	0,09	0,07	0,05	0,05	...
TOTAL	31 dic.	0,34	0,33	0,45	0,58	0,59	0,37	0,30	0,55	...
Leche desnatada en polvo										
Estados Unidos		0,18	0,05	0,12	0,13	0,10	0,06	0,04	0,02	...
Comunidad Económica Europea: miembros iniciales ¹⁷		...	...	0,20	0,31	0,39	0,18	0,10	0,19	...
nuevos miembros		0,03	...	...	0,04	0,02	0,02	0,02	0,10	...
TOTAL	31 dic.	...	...	...	0,48	0,51	0,26	0,16	0,31	...
Azúcar (valor en bruto)										
TOTAL MUNDIAL	1 sept.	14,1	19,2	19,1	20,6	19,3	21,2	19,0	16,6	15,7
Café										
Estados Unidos	30 sept.	0,21	0,20	0,16	0,31	0,20	0,21	0,31	0,23	...
Brasil	31 marzo	183,62	4,44	4,08	3,79	3,16	2,37	1,52	1,33	1,00

¹ 1 de julio hasta 1967 inclusive (excepto la República Federal de Alemania, el 1 de junio). - ² Solamente las existencias del Gobierno (o de organismos oficiales). - ³ Cebada, avena, maíz, sorgo y centeno. - ⁴ Maíz y sorgo, 1 de octubre. - ⁵ Maíz, 1 de abril. - ⁶ 1 de julio hasta 1967 inclusive (excepto Francia, que es el 1 de octubre). - ⁷ Desde 1967 Francia modificó el año de cultivo de octubre/septiembre a julio/junio. - ⁸ Noviembre. - ⁹ 28 marzo 1972. - ¹⁰ Vieja cosecha para exportación. - ¹¹ Septiembre. - ¹² 31 enero 1971. - ¹³ Convertido de arroz cáscara a arroz elaborado a razón de 69,5 por ciento. - ¹⁴ Unicamente las existencias del Gobierno. - ¹⁵ Con exclusión de Italia y Luxemburgo. - ¹⁶ Finlandia, Noruega, Suecia, Suiza. - ¹⁷ Excluida Italia. - ¹⁸ 1962-63.

CUADRO ANEXO 11. - VARIACIÓN ANUAL DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR: TODOS LOS ARTÍCULOS Y ALIMENTOS

	Todos los artículos					Alimentos				
	1960 a 1965	1965 a 1969	1969 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972	1960 a 1965	1965 a 1969	1969 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972
Países desarrollados	<i>Porcentaje anual</i>									
EUROPA OCCIDENTAL										
Austria	3,9	3,1	4,4	4,7	6,3	4,4	2,1	4,7	3,8	5,8
Bélgica	2,5	3,4	4,0	4,4	5,4	2,9	3,4	3,5	1,9	6,6
Dinamarca	5,5	6,7	6,5	5,8	6,6	4,2	7,1	8,5	5,9	9,3
Finlandia	5,3	¹ 4,8	2,8	6,5	7,1	5,9	¹ 4,2	1,5	4,4	9,3
Francia	3,8	4,1	5,2	5,5	6,1	4,3	3,5	5,8	6,5	7,9
Alemania, Rep. Fed. de	2,8	2,4	3,8	5,1	5,8	2,6	1,2	2,9	3,8	6,2
Grecia	1,6	² 2,4	3,1	3,0	4,3	2,5	² 1,1	3,2	5,2	3,8
Islandia	11,0	¹ 12,7	13,1	6,4	⁹ 9,8	15,2	¹ 7,9	15,9	2,0	¹ 16,0
Irlanda	4,2	4,5	8,3	8,9	8,7	3,9	3,5	7,6	7,4	11,8
Italia	4,9	2,5	4,9	4,8	5,7	4,6	1,9	4,3	4,0	6,3
Países Bajos	3,5	3,6	4,4	7,6	7,8	4,0	2,8	4,3	4,2	6,6
Noruega	4,1	6,2	10,6	6,3	7,2	4,5	6,6	12,9	6,0	7,2
Portugal	2,6	6,3	6,4	12,0	10,7	2,8	5,3	4,9	8,9	9,9
España	7,0	4,9	5,7	8,3	8,3	7,7	3,7	3,6	7,8	9,1
Suecia	3,6	3,8	7,1	7,4	6,0	5,3	3,5	8,5	9,2	9,1
Suiza	3,2	3,5	3,5	6,6	6,7	2,9	3,4	2,6	6,4	6,5
Reino Unido	3,6	4,1	6,4	9,5	7,1	3,6	4,1	7,0	11,1	8,8
Yugoslavia	13,6	10,5	10,6	15,6	18,4	17,3	8,3	12,1	16,6	23,1
AMÉRICA DEL NORTE										
Canadá	1,6	4,0	3,4	2,9	4,8	2,2	3,8	2,3	1,1	7,6
Estados Unidos	1,3	3,8	5,9	4,3	3,3	1,4	3,6	5,2	3,0	4,3
OCEANÍA										
Australia	1,8	3,0	3,8	6,0	5,8	2,0	2,4	3,6	3,9	3,8
Nueva Zelandia	2,7	4,5	6,6	10,4	6,9	2,4	4,2	6,6	9,1	4,8
OTROS PAÍSES DESARROLLADOS										
Israel	7,1	3,5	6,1	12,0	12,9	5,6	3,2	3,3	13,6	8,7
Japón	6,0	4,9	7,4	6,1	4,5	7,2	5,3	9,0	6,0	3,9
Sudáfrica	2,1	2,9	5,2	6,1	6,5	2,6	2,6	4,4	4,8	7,1
Países en desarrollo										
AMÉRICA LATINA										
Argentina	23,0	21,0	13,6	34,7	58,5	23,0	18,7	16,4	41,7	63,1
Bolivia	5,1	6,4	3,9	3,7	⁴ 4,0	2,1	8,5	4,6	4,0	⁴ 4,4
Brasil	60,0	31,0	19,1	21,1	⁹ 9,9	60,0	29,0	17,2	23,9	¹ 11,1
Chile	27,0	25,0	32,5	20,1	77,8	30,0	23,0	35,4	23,8	115,2
Colombia	12,4	10,9	6,8	9,1	14,3	13,4	10,3	5,2	7,5	19,1
Costa Rica	2,3	2,0	4,7	3,0	4,7	2,2	2,8	7,6	3,7	1,2
República Dominicana	2,7	0,1	1,2	2,3	8,6	2,5	— 1,3	4,1	5,1	6,1
Ecuador	4,0	⁴ 4,8	5,1	8,4	7,9	4,9	⁶ 6,4	3,2	6,5	11,1
El Salvador	0,2	0,6	2,9	0,3	1,8	1,1	1,6	4,9	0,3	1,1
Guatemala	0,1	1,3	2,4	— 0,5	0,5	0,1	1,1	4,0	— 1,9	0,1
Guyana	1,9	2,3	3,4	2,1	4,5	2,3	2,4	4,5	2,3	6,1
Haití	3,7	1,9	0,7	10,3	3,2	4,1	2,3	1,4	6,1	10,0
Honduras	2,7	² 2,2	2,8	2,3	5,2	3,2	¹ 1,5	5,5	3,8	8,1
Jamaica	2,9	² 2,5	9,7	6,7	5,8	2,4	² 2,7	11,0	7,9	3,2
México	1,9	3,2	5,1	3,2	6,4	1,6	3,3	5,8	1,9	6,3
Panamá	¹ 1,1	0,4	4,5	1,8	5,6	¹ 1,4	1,5	2,9	2,4	4,6
Paraguay	—	1,8	0,9	5,0	9,2	—	0,8	— 2,1	8,6	11,1
Perú	9,4	¹ 12,5	5,0	6,8	7,2	10,5	¹ 11,0	3,1	6,9	7,4
Puerto Rico	2,2	3,3	3,4	4,3	3,1	3,0	4,2	3,7	5,7	3,6
Trinidad-Tabago	2,2	4,2	2,6	3,5	9,3	2,1	3,6	4,2	4,6	11,5
Uruguay	¹ 16,2	70,0	16,4	23,9	76,5	¹ 13,1	70,0	11,7	24,5	93,8
Venezuela	¹ 1,7	1,4	2,1	2,7	3,4	¹ 1,7	0,8	1,2	2,9	5,5

Véanse notas en la página siguiente.

CUADRO ANEXO 11. - VARIACIÓN ANUAL DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR: TODOS LOS ARTÍCULOS Y ALIMENTOS (conclusión)

	Todos los artículos					Alimentos				
	1960 a 1965	1965 a 1969	1969 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972	1960 a 1965	1965 a 1969	1969 a 1970	1970 a 1971	1971 a 1972
..... Porcentaje anual										
Países en desarrollo (conclusión)										
LEJANO ORIENTE										
India	6,1	²⁸ ,9	²⁵ ,1	3,3	6,3	6,5	²⁹ ,8	²⁵ ,3	1,5	6,4
Indonesia	...	...	12,3	4,3	6,5	...	...	9,2	2,6	10,4
República Khmer	4,3	2,7	10,2	71,4	25,4	2,7	3,6	14,4	94,4	28,4
Corea. Rep. de	15,4	11,2	16,0	13,5	11,7	18,3	10,4	21,6	18,9	13,3
Laos	38,0	7,4	0,4	1,3	25,2	39,0	7,7	6,9	0,7	34,9
Malasia	0,5	1,2	1,3	1,5	¹⁰² ,6	0,6	1,2	—	1,0	¹⁰³ ,0
Nepal	...	4,3	14,3	—	2,0	¹¹⁷ ,7	...	4,7	17,4	—
Paquistán	2,6	4,3	5,4	4,7	8,8	3,8	4,1	7,4	5,2	12,0
Filipinas	4,8	3,6	5,4	...	²¹⁹ ,9	6,8	5,2	9,8	...	²²² ,4
Sri Lanka	1,7	3,8	5,9	2,6	6,4	1,3	4,5	6,7	2,0	6,0
Tailandia	1,5	3,0	0,8	2,0	4,0	2,0	5,2	0,2	0,6	6,4
CERCANO ORIENTE										
Chipre	0,3	¹⁰ ,6	2,4	4,1	4,9	0,2	¹¹ ,1	1,4	4,8	6,8
Egipto.	3,2	¹⁴ ,7	3,7	3,1	⁴¹ ,5	6,5	¹⁴ ,6	6,8	5,4	⁴⁰ ,2
Irán	2,0	²⁰ ,7	1,7	4,1	6,5	3,1	²⁰ ,2	0,6	0,7	8,6
Irak	...	3,3	4,4	3,6	5,2	...	2,9	3,9	4,2	5,2
Jordania	...	⁷³ ,7	6,8	4,2	8,1	...	⁷⁹ ,0	7,8	6,2	11,1
Libano	...	²⁵ ,5	—	1,6	4,9	...	²³ ,7	—	2,6	8,7
República Árabe Libia	...	6,1	...	² — 2,9	—	0,9	...	8,3	...	² — 11,1
Sudán	3,3	3,4	...	⁴¹ ,3	11,8	4,2	2,7	...	⁴⁰ ,8	10,4
República Árabe Siria	¹ ,3	3,2	1,5	4,9	0,8	¹ ,3	4,9	0,7	3,8	—
Turquía	3,6	¹⁵ ,6	8,1	16,3	12,9	4,8	¹⁵ ,6	7,8	14,0	11,0
AFRICA										
Etiopía	...	⁴⁰ ,8	10,2	0,5	—	6,1	...	⁴⁰ ,1	15,3	—
Gabón	⁴ ,4	2,7	4,3	3,4	3,6	²³ ,3	2,7	2,4	6,4	5,2
Ghana	11,8	3,9	2,9	2,6	¹⁰¹³ ,6	14,0	2,8	3,1	2,7	¹⁰¹⁵ ,8
Costa de Marfil	2,6	4,1	8,6	—	0,8	0,4	2,8	4,2	12,8	—
Kenia	2,0	1,6	2,3	¹²¹ ,9	3,7	1,9	1,8	2,5	¹²² ,4	4,0
Liberia	...	5,3	0,7	0,2	3,9	...	4,0	1,2	—	9,2
Madagascar	...	2,1	2,9	5,4	5,7	...	2,0	3,0	5,3	6,2
Malawi	...	...	9,5	8,1	3,9	...	...	16,1	11,2	4,3
Mauricio	⁴¹ ,0	3,4	1,5	0,3	5,4	⁴⁰ ,6	3,4	1,3	0,1	6,2
Marruecos.	4,0	0,4	1,3	4,1	3,7	4,6	0,1	1,1	6,3	5,1
Mozambique	¹³¹ ,9	3,4	4,7	15,6	7,7	¹³⁰ ,7	4,5	5,6	13,6	14,7
Niger	...	4,5	1,0	4,3	¹⁰⁸ ,7	...	6,2	—	2,4	5,5
Nigeria	3,2	3,8	13,2	13,5	3,0	2,0	5,4	23,6	26,2	1,5
Sierra Leona	¹²³ ,9	3,5	7,6	—	2,3	¹⁰³ ,1	¹³⁰ ,6	2,6	14,1	—
Somalia	7,4	⁷² ,5	0,7	0,3	¹⁰ — 3,8	7,5	⁷² ,3	2,4	—	0,6
Tanzania	1,2	3,0	3,0	3,7	9,9	1,2	1,5	3,6	5,0	10,7
Togo	...	⁴¹ ,2	4,7	6,3	7,7	...	⁴² ,2	3,8	6,8	8,3
Túnez.	⁴ ,5	3,4	1,0	5,7	2,2	⁴ ,8	3,6	1,5	10,3	2,5
Uganda	5,4	2,6	9,8	15,7	¹⁰⁴ ,1	7,3	1,2	13,2	24,7	¹⁰ — 5,7
Zaire	¹⁴¹⁵ ,6	29,0	3,2	4,9	15,1	¹⁴¹⁹ ,0	27,0	3,2	10,5	17,6
Zambia	2,4	7,1	...	⁴⁶ ,1	5,2	2,4	6,9	...	⁴⁶ ,6	4,6

¹ 1965-67. — ² 1965-68. — ³ Solamente febrero, mayo, agosto y noviembre. — ⁴ Enero-abril. — ⁵ Nuevas series. — ⁶ 1966-69. — ⁷ 1967-69. — ⁸ 1962-65. — ⁹ 1960-62. — Enero-septiembre. — ¹⁰ Enero-octubre. — ¹¹ Enero-agosto. — ¹² 1961-65. — ¹³ 1963-65.

CUADRO ANEXO 12. - PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS PLANES DE DESARROLLO EN CURSO

	Moneda	Duración del plan	Alcance ¹	Inversiones		Componen- te en divisas de las inver- siones totales	Parte corres- pondiente a la agricultura		Tasa de aumento planeada de:							
				Totales	Públi- cas		Inver- siones totales	Inver- siones públi- cas	PNB	Producción agrícola		Ingresos de exportación		Empleo		
										Total	Cerea- les	Total	Agri- cola	Total	Agri- cola	
				Unidades monetarias en millones		Porcentaje		Porcentaje anual								
AMÉRICA LATINA																
Argentina	Pesos	1971-75	G	126 173	55 010	4,0	...	...	*7,0	4,4	...	9,6	10,1	4,4	— 0,2	
Barbados	\$ EC	1972-76	G	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	
Bolivia	Pesos	1971-75	G	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	
Brasil	Cruzeiros	1972-74	G	179 240	*53 517	...	8,7	*11,2	*9,0	7,5	...	10,0	...	3,1	1,2	
Cuba	Pesos	1971-75	G	...	...	...	...	...	*11,1	10,0	...	...	...	...	...	
República Domi- nicana	Pesos	1970-74	G	...	530	...	...	...	*6,6	5,6	...	12,4	...	4,5	...	
Ecuador	Sucres	1973-77	G	*78 922	*31 743	15,7	17,6	15,4	*9,9	5,3	...	8,7	3,9	...	...	
El Salvador	Colones	1973-77	G	...	876	47,9	...	...	6,9	5,0	...	...	...	...	...	
Guatemala	Quetzales	1971-75	SP	1 828	403	29,7	...	14,7	*6,2	4,8	...	3,6	...	...	...	
Guyana	\$ G	1972-76	G	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	
Haiti	Gourdes	1972-76	SP	...	453	47,0	...	21,0	*7,7	...	...	...	...	...	...	
Nicaragua	Córdobas	1972-76	SP	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	
Panamá	Balboas	1971-75	SP	...	526	...	...	8,0	8,0	...	...	...	...	...	...	
Paraguay	Guaraníes	1971-75	G	82 145	31 647	24,5	16,3	8,7	*6,0	5,0	...	8,2	...	...	...	
Perú	Soles	1971-75	G	270 000	140 000	...	12,0	7,6	*7,5	4,2	...	4,1	2,8	6,7	4,3	
Surinam	Guilders	1972-76	G	...	335	83,3	...	19,4	*8,3	7,1	...	...	...	...	...	
Trinidad-Tabago	\$ TT	1969-73	G	1 016	375	39,0	...	17,0	*4,5	5,0	...	...	...	2,9	...	
Uruguay	Pesos	1973-77	SP	...	...	...	...	...	*4,0-5,0	*3,8-4,6	...	10,0	...	...	1,9	
Venezuela	Bolívares	1970-74	G	60 919	24 311	12,2	7,6	6,8	*6,3	6,1	10,2	4,1	14,0	4,0	0,9	
LEJANO ORIENTE																
India	Rupia	1969-70- 1973-74	G	248 820	159 020	21,8	*15,3	*24,0	*5,5	4,5	5,0	7,0	...	...	...	
Indonesia	Rupia I	1969-70- 1973-74	G	1420 000	1059 000	...	26,0	35,0	5,0	...	...	...	...	...	...	
Corea, Rep. de	Won	1972-76	G	4524 500	...	20,9	11,8	...	8,6	4,5	6,7	24,3	22,5	2,3	— 1,0	
Laos	Kip	1969-70- 1973-74	G	20 579	5 729	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	
Malasia	\$ M	1971-75	G	12 150	4 307	15,0	...	32,3	6,8	8,3	7,1	4,8	10,2	*3,2	*1,7	
Nepal	Rupia N	1970-75	G	2 930	2 280	65,0	32,9	26,1	4,0	...	3,0	...	...	...	...	
Filipinas	Peso	1971-74	G	23 550	4 638	10,0	...	*16,7	5,6	6,2	6,2	8,5	...	4,0	...	
Sri Lanka	Rupias	1972-76	G	15 000	7 038	19,3	20,0	24,0	6,0	4,9	7,1	6,2	...	3,4	2,5	
Tailandia	Baht	1971-72- 1975-76	G	100 000	69 000	...	...	...	7,0	5,1	...	7,0	...	...	...	
CERCANO ORIENTE																
Afganistán	Afganis	1973-77	G	33 400	27 700	...	...	39,0	4,8	3,9	...	...	...	...	...	
Egipto	Libras E.	1973-82	G	8 400	...	...	12,0	...	6,0	3,8	...	...	...	3,0	...	
Irán	Riales I.	1973-78	G	2400 000	1520 000	...	14,0	20,0	11,4	5,4	...	...	...	...	...	
Irak	Dinares	1970-74	G	1 144	859	...	19,7	24,5	7,1	7,0	...	2,7	...	4,5	4,1	
Jordania	Dinares	1973-75	G	179	100	...	15,5	23,7	*8,0	6,4	4,5	16,0	20,0	5,9	2,6	
Libano	Libras L.	1972-77	G	7 200	1 740	...	...	22,0	7,0	5,0	...	7,3	5,5	3,4	...	
Rep. Ar. Libia	Dinares	1973-75	SP	...	1 965	...	...	21,0	...	...	...	...	...	...	...	
Sudán	Libras Su.	1971-75	G	370	200	...	27,9	37,2	7,6	10,0	11,4	10,6	10,6	2,0	1,6	
Rep. Ar. Siria	Libras Si.	1971-75	G	8 000	6 450	...	31,5	39,0	8,2	5,1	...	6,5	...	4,7	2,8	
Turquía	Liras	1973-77	G	291 200	...	...	12,0	...	*7,9	4,6	...	9,4	3,0	...	...	
ÁFRICA																
Argelia	Dinares arg.	1970-73	SP	—	27 740	—	—	18,0	9,0	4,5	...	9,5	...	...	...	
Botswana	Rands	1970-75	SP	130	...	...	...	...	15,0	...	...	...	...	8,0	...	
Camerún	Franco CFA	1971-76	G	280 000	145 300	...	10,5	15,5	6,7	4,0	...	9,4	...	...	...	
Etiopía	\$ Et.	1968-69- 1972-73	G	2 865	1 484	...	10,9	7,0	6,0	3,1	...	...	...	...	...	
Gabón	Franco CFA	1971-75	G	150 000	65 000	...	1,2	1,2	...	...	...	...	...	...	...	
Costa de Marfil	Franco CFA	1971-75	G	505 000	210 000	...	11,0	22,0	7,7	4,1	...	6,8	3,0	5,5	4,0	
Kenia	\$ K.	1970-74	SP	—	192	—	—	21,0	6,7	4,5	...	...	...	5,0	4,5	
Lesotho	Rands	1970-71- 1974-75	G	60	28,8	...	...	23,0	5,0	3,1	...	...	...	...	...	
Mauritania	Franco CFA	1970-73	G	47 135	...	...	15,0	...	...	...	...	...	...	...	...	
Mauricio	Rupias	1971-75	G	1 052	536	...	20,0	21,0	7,0	...	...	...	...	6,0	5,0	
Marruecos	Dirhams	1968-72	SP	5 050	3 000	...	46,0	...	5,0	...	...	...	...	...	...	
Niger	Franco CFA	1971-74	SP	47 631	...	...	15,0	...	...	...	...	...	...	...	...	
Nigeria	\$ N	1970-74	G	1 595	780	...	...	17,0	*6,6	3,0	...	...	...	...	...	
Senegal	Franco CFA	1969-73	G	145 400	124 900	65,0	29,0	32,0	5,4	5,9	...	3,6	...	...	...	
Swazilandia	Rands	1969-74	SP	—	23	...	...	14,0	...	...	...	...	...	...	...	
Tanzania	\$ T	1969-74	G	404	296	...	13,5	23,0	6,7	4,5	...	...	...	5,0	—	
Togo	Franco CFA	1971-75	G	75 889	56 203	...	15,0	10,0	7,7	6,6	...	...	...	...	...	
Túnez	Dinares	1969-72	G	617	449	58,0	21,0	19,0	*6,1	5,1	...	14,0	13,5	...	...	
Uganda	Chelines U	1972-76	G	7 890	3 927	...	...	...	5,6	4,8	...	4,8	...	...	...	

NOTA: Los datos se refieren a inversiones netas, siempre que ha sido posible. Sin embargo, en muchos casos no se señala distinción alguna en el plan y los datos pueden referirse a inversiones brutas o pueden comprender algunos gastos recurrentes. El sector agrícola comprende la producción animal, la pesca, los montes, el riego, la colonización de tierras, el desarrollo comunal y los servicios de extensión agrícola.

¹ SP = Sector público; G = Global. — * Producto interno bruto. — * Gastos de capital. — * Producto material bruto. — * Sucres 1972. — * Hipótesis alta y baja. — * Incluidos los gastos para luchar contra las inundaciones. — * Sólo Malasia Occidental. — * Sólo para el desarrollo de los recursos de aguas.

CUADRO ANEXO 13. - DATOS BÁSICOS SOBRE LA AGRICULTURA NACIONAL

	Periodo	Población agrícola		PIB agrícola			Proporción de la agricultura en el valor del comercio total		Superficie de tierra de labranza por persona en agricultura
		Millares	Porcentaje del total	Millones de dólares EE.UU.	Porcentaje del total	Dólares EE.UU. por persona	Exportaciones	Importaciones	
							 Porcentaje	Hectáreas por persona	
Europa occidental									
Austria	1960	1 174	17	691	11	589	20	22	1,49
	1965	1 045	14	856	8	819	6	19	1,61
	1970	831	11	1 007	7	1 212	5	12	1,91
Bélgica	1960	732	8	677	6	925	9	25	1,10
	1965	570	6	842	5	1 477	10	20	1,65
	1970	469	5	1 020	4	2 175	10	16	1,74
Dinamarca	1960	827	18	833	14	1 007	63	25	3,36
	1965	661	14	1 119	11	1 693	54	18	4,18
	1970	595	12	1 236	8	2 077	41	13	4,47
Finlandia	1960	1 599	36	890	18	556	...	17	1,89
	1965	1 291	28	1 294	16	1 002	5	13	2,08
	1970	1 187	25	1 242	12	1 046	5	12	2,29
Francia	1960	10 096	22	5 494	9	544	18	40	2,57
	1965	7 655	16	6 933	7	906	19	27	2,68
	1970	7 255	14	8 839	6	1 218	17	18	2,42
Alemania, Rep. Fed. de	1960	4 859	9	4 322	6	889	4	39	1,90
	1965	4 547	8	4 620	4	1 016	3	29	1,85
	1970	3 506	6	5 542	3	1 581	4	22	2,15
Grecia.	1960	4 642	56	760	22	167	81	19	0,83
	1965	4 574	54	1 271	22	278	78	19	0,84
	1970	4 134	46	1 592	17	385	51	13	0,67
Irlanda	1960	1 032	36	396	22	384	67	25	1,41
	1965	920	32	491	18	534	62	22	1,42
	1970	792	27	541	14	683	51	16	1,45
Italia	1960	13 125	26	4 524	13	345	18	39	1,14
	1965	12 171	24	7 033	12	578	13	32	1,24
	1970	9 735	18	8 343	9	857	8	23	1,23
Malta	1960	33	10	8	6	242	24	42	0,35
	1965	29	9	10	7	345	24	35	0,53
	1970	26	8	13	6	500	13	27	0,62
Países Bajos	1960	1 228	11	1 120	11	912	33	26	0,89
	1965	1 030	8	1 375	8	1 335	30	19	0,95
	1970	835	6	1 838	6	2 201	30	17	0,99
Noruega	1960	674	19	412	9	611	33	17	1,23
	1965	645	17	570	8	884	21	12	1,32
	1970	516	13	685	6	1 328	15	9	1,58
Portugal	1960	3 853	44	578	23	150	38	28	1,10
	1965	3 594	39	708	20	197	27	27	1,22
	1970	3 523	37	943	15	268	21	20	1,24
España	1960	12 758	42	2 276	22	179	54	29	1,89
	1965	11 852	35	3 649	17	308	50	24	1,86
	1970	11 222	34	3 891	12	347	36	19	1,43
Suecia	1960	1 051	14	969	7	922	29	18	3,43
	1965	1 004	13	1 250	6	1 245	5	15	3,60
	1970	756	9	1 304	4	1 725	3	12	4,04
Suiza	1960	611	11	...	...	...	6	26	0,71
	1965	570	10	...	...	...	6	20	0,70
	1970	462	7	...	...	...	7	15	0,84

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 13. - DATOS BÁSICOS SOBRE LA AGRICULTURA NACIONAL (continuación)

	Periodo	Población agrícola		PIB agrícola			Proporción de la agricultura en el valor del comercio total		Superficie de tierra de labranza por persona en agricultura
		Millares	Porcentaje del total	Millones de dólares EE.UU.	Porcentaje del total	Dólares EE.UU. por persona	Expor- taciones	Impor- taciones	
							 Porcentaje		Hectáreas por persona
Reino Unido.	1960	2 094	4	2 131	3	1 018	10	53	3,49
	1965	2 184	4	2 968	3	1 359	8	38	3,68
	1970	1 538	3	3 556	3	2 312	8	28	4,72
Yugoslavia	1960	10 324	50	11 601	26	155	47	22	0,92
	1965	9 147	47	11 590	25	174	28	27	0,91
	1970	9 577	47	12 388	19	249	21	14	0,78
Europa oriental y la U.R.S.S.									
Albania	1960	1 146	71	...	...	...	...	...	...
	1965	1 113	59	...	...	...	...	...	...
	1970	1 322	62	...	...	...	...	...	0,37
Bulgaria.	1960	3 823	49	...	32	...	...	...	...
	1965	4 675	57	...	33	...	...	...	1,24
	1970	3 084	36	...	23	...	...	...	1,34
Checoslovaquia	1960	3 495	26	...	16	...	...	...	2,25
	1965	2 272	16	...	13	...	7	28	2,22
	1970	2 243	15	...	11	...	...	...	2,32
República Democrática Alemana	1960	3 026	18	...	17	...	...	...	...
	1965	3 047	19	...	14	...	...	...	1,54
	1970	2 109	12	...	12	...	...	...	2,28
Hungría	1960	3 694	37	...	23	...	...	...	1,59
	1965	2 912	29	...	21	...	24	19	1,93
	1970	2 484	24	...	18	...	23	16	2,09
Polonia	1960	11 103	38	...	26	...	...	...	1,44
	1965	11 229	36	...	23	...	19	25	1,42
	1970	9 940	30	...	17	...	13	17	1,52
Rumania	1960	11 861	64	...	33	...	...	...	0,92
	1965	11 359	60	...	29	...	...	...	0,92
	1970	10 503	52	...	24	...	...	...	0,93
U.R.S.S.	1960	90 233	42	...	20	...	...	...	...
	1965	73 270	32	...	23	...	14	28	3,30
	1970	77 322	32	...	22	...	...	22	2,95
América del Norte									
Canadá	1960	2 346	13	2 360	6	1 006	36	16	20,19
	1965	1 765	9	2 578	5	1 460	22	12	24,59
	1970	1 712	8	3 935	5	2 298	13	10	25,35
Estados Unidos	1960	11 925	7	20 361	4	1 707	26	36	12,94
	1965	11 675	6	20 763	3	1 778	24	24	15,37
	1970	8 192	4	29 087	3	3 551	18	18	21,30
Oceania									
Australia	1960	1 176	11	1 794	11	1 525	80	13	26,24
	1965	1 138	10	2 075	9	1 823	81	8	33,26
	1970	1 046	8	2 562	7	2 449	52	7	42,47
Nueva Zelanda	1960	346	15	739	20	2 136	97	11	1,91
	1965	343	13	801	15	2 335	93	9	2,38
	1970	330	12	706	15	2 139	...	...	2,30

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 13. - DATOS BÁSICOS SOBRE LA AGRICULTURA NACIONAL (continuación)

	Periodo	Población agrícola		PIB agrícola			Proporción de la agricultura en el valor del comercio total		Superficie de tierra de labranza por persona en agricultura
		Millares	Porcentaje del total	Millones de dólares EE.UU.	Porcentaje del total	Dólares EE.UU. por persona	Exportaciones	Importaciones	
América Latina							 Porcentaje		Hectáreas por persona
Argentina	1960	4 170	20	1 812	15	435	95	10	4,95
	1965	4 510	20	2 454	15	544	94	17	6,44
	1970	3 697	15	2 495	11	675	84	7	6,45
Barbados	1960	61	26	20	25	328	85	35	0,54
	1965	60	25	27	26	450	74	34	...
	1970	55	23	...	...	...	...	...	...
Bolivia	1960	2 253	61	100	29	44	...	...	...
	1965	2 731	63	139	23	51	4	22	...
	1970	2 714	58	178	19	66	...	...	...
Brasil	1960	36 155	52	2 606	18	72	88	17	0,82
	1965	40 383	50	3 470	18	86	83	21	...
	1970	40 635	44	4 486	13	110	72	11	...
Chile	1960	2 293	30	261	11	114	...	...	2,56
	1965	2 438	28	464	10	190	6	25	1,92
	1970	2 484	25	466	7	188	...	...	...
Colombia	1960	7 929	52	1 246	32	157	70	12	0,77
	1965	9 010	50	1 346	29	149	75	14	...
	1970	9 652	45	2 335	27	242	...	...	0,54
Costa Rica	1960	636	52	111	24	175	96	14	0,92
	1965	745	50	149	25	200	85	10	...
	1970	802	45	236	25	294	78	11	0,97
República Dominicana	1960	2 055	66	195	27	95	91	10	0,58
	1965	2 177	60	248	26	114	87	32	...
	1970	2 610	61	303	22	116	...	...	...
Ecuador	1960	2 502	57	349	37	139	96	11	...
	1965	2 985	58	384	34	129	97	13	0,98
	1970	3 264	54	477	31	146	...	...	0,87
El Salvador	1960	1 547	62	182	32	118	94	18	0,43
	1965	1 670	57	231	29	138	81	18	...
	1970	1 963	57	274	27	140	69	...	0,22
Guatemala	1960	2 556	67	292	28	114	...	...	...
	1965	2 878	64	386	29	134	86	12	...
	1970	3 203	63	509	27	159	...	...	...
Haití	1960	3 424	83	152	50	44	...	...	...
	1965	3 517	80	194	51	55	...	...	...
	1970	4 033	77	*207	47	51	...	...	0,09
Honduras	1960	1 360	70	154	41	113	93	13	0,78
	1965	1 418	65	191	37	135	81	12	...
	1970	1 803	67	236	33	131	...	...	...
Jamaica	1960	635	39	73	11	115	44	25	0,40
	1965	788	44	101	11	128	41	27	0,39
	1970	540	27	101	8	187	...	...	...
México	1960	19 883	55	1 927	16	97	...	...	1,23
	1965	22 200	52	2 954	15	133	57	9	...
	1970	23 636	47	3 723	11	158	...	...	...
Nicaragua	1960	927	62	97	27	105	94	9	...
	1965	1 012	58	168	28	166	90	11	...
	1970	1 129	56	213	25	189	...	...	...

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 13. - DATOS BÁSICOS SOBRE LA AGRICULTURA NACIONAL (continuación)

	Periodo	Población agrícola		PIB agrícola			Proporción de la agricultura en el valor del comercio total		Superficie de tierra de labranza por persona en agricultura
		Millares	Porcentaje del total	Millones de dólares EE.UU.	Porcentaje del total	Dólares EE.UU. por persona	Exportaciones	Importaciones	
							 Porcentaje		Hectáreas por persona
Panamá	1960	539	51	96	23	178	94	15	1,11
	1965	541	43	158	24	292	56	12	...
	1970	632	43	231	22	366	76	8	0,69
Paraguay	1960	969	56	100	36	103	...	...	1,96
	1965	1 035	51	163	37	157	...	...	0,91
	1970	1 281	53	190	32	148	...	...	0,64
Perú	1960	5 258	52	521	25	99	...	...	0,39
	1965	5 825	50	616	20	106	55	18	0,47
	1970	6 189	46	919	17	148	55	...	0,42
Surinam	1960	87	30	14	13	161	...	...	...
	1965	146	48	21	13	144	...	...	0,61
	1970	105	27	31	12	295	...	...	0,37
Trinidad-Tabago	1960	174	21	59	11	339	13	18	1,09
	1965	197	20	59	8	299	9	13	...
	1970	171	17	90	7	526	8	10	...
Uruguay	1960	525	21	283	18	539	...	...	5,77
	1965	470	17	247	14	526	...	...	4,20
	1970	482	17	259	11	537	...	...	3,95
Venezuela	1960	2 713	35	460	6	170	1	19	2,23
	1965	2 800	30	590	7	211	1	16	...
	1970	2 823	26	814	8	288	...	...	1,61
Lejano Oriente									
Bangladesh	1960	40 850	76	...	763	...	...	...	...
	1965	...	...	...	758	...	...	...	...
	1970	52 700	70	...	755	...	...	...	...
Birmania	1960	15 176	68	475	32	31	93	17	...
	1965	15 334	62	565	32	37	85	15	1,04
	1970	17 675	64	820	38	46	...	...	1,05
China	1960	486 011	75	...	...	...	...	...	...
	1965	481 000	63	...	...	...	...	...	...
	1970	514 150	66	...	...	...	...	...	...
India	1960	320 668	74	14 852	47	46	44	29	0,51
	1965	340 655	70	21 247	42	62	38	30	0,48
	1970	364 823	68	22 089	45	61	36	28	0,44
Japón	1960	30 964	33	5 603	13	181	12	43	0,26
	1965	23 290	24	8 857	10	380	5	36	0,25
	1970	21 564	21	13 834	7	642	3	23	0,23
República Khmer	1960	4 455	82	286	45	64	...	...	0,71
	1965	4 688	75	365	42	78	91	8	0,63
	1970	5 426	76	445	38	82	...	...	0,52
Corea, Rep. de	1960	15 086	61	1 394	37	92	...	...	0,09
	1965	15 607	55	1 158	39	74	25	26	0,14
	1970	17 132	53	2 279	28	133	16	22	0,13
Paquistán	1960	35 437	76	1 719	747	49	...	...	...
	1965	...	...	2 220	740	...	...	...	...
	1970	43 810	70	3 280	737	79	...	...	0,65
Filipinas	1960	20 352	74	1 817	27	89	...	...	0,56
	1965	18 738	58	2 273	25	121	60	24	0,44
	1970	26 489	69	4 171	30	157	44	12	0,25

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 13. - DATOS BÁSICOS SOBRE LA AGRICULTURA NACIONAL (continuación)

	Periodo	Población agrícola		PIB agrícola			Proporción de la agricultura en el valor del comercio total		Superficie de tierra de labranza por persona en agricultura
		Millares	Porcentaje del total	Millones de dólares EE.UU.	Porcentaje del total	Dólares EE.UU. por persona	Exportaciones	Importaciones	
							Porcentaje		Hectáreas por persona
Sri Lanka	1960	5 542	56	534	38	96	97	41	...
	1965	6 174	55	613	36	99	97	52	0,34
	1970	6 591	52	714	33	108	...	...	0,14
Tailandia	1960	2 210	84	1 024	40	46	89	11	0,13
	1965	23 980	78	1 394	35	58	82	9	0,48
	1970	27 663	76	2 009	32	73	...	6	0,35
Viet-Nam, Rep. de	1960	11 238	80	564	37	50	...	...	...
	1965	13 705	85	554	28	40	98	40	0,21
	1970	13 338	74	1 048	31	79	72	...	0,20
Cercano Oriente									
Chipre	1960	241	42	49	17	203	36	26	1,85
	1965	232	39	77	20	332	54	19	1,88
	1970	215	35	83	16	386	53	16	2,01
Egipto.	1960	15 099	58	1 038	31	69	81	32	0,17
	1965	16 164	55	1 602	29	99	71	32	0,17
	1970	18 545	55	1 049	30	110	67	27	0,15
Irán	1960	11 588	54	1 178	27	102	...	...	0,96
	1965	12 195	49	1 583	24	130	8	18	...
	1970	13 130	46	2 137	19	163	...	...	1,22
Irak	1960	3 691	53	270	16	73	...	...	2,65
	1965	4 043	55	474	19	117	5	24	1,89
	1970	4 516	47	565	18	125	4	18	2,21
Israel	1960	304	14	179	9	589	38	27	*1,51
	1965	310	12	245	7	790	28	20	1,29
	1970	305	11	267	5	875	25	16	1,10
Jordania	1960	743	44	41	15	55	...	...	*1,70
	1965	630	33	108	23	171	59	31	1,79
	1970	897	39	90	17	100	...	...	1,26
Libano	1960	1 116	53	...	18	...	...	...	...
	1965	1 265	55	138	12	109	59	33	0,24
	1970	1 320	41	134	9	102	...	...	0,18
República Árabe Libia	1960	770	55	*43	9	56	84	14	...
	1965	1 000	60	72	5	72	5	14	...
	1970	841	43	*106	3	126	...	...	2,82
Arabia Saudita	1960	4 272	71	...	...	...	...	...	...
	1965	3 240	72	162	7	50	...	...	0,12
	1970	4 683	60	*214	6	46	...	...	0,16
República Árabe Siria	1960	2 474	54	163	21	66	...	...	2,48
	1965	2 877	55	350	29	122	88	24	2,09
	1970	3 017	49	345	20	114	71	29	1,87
Turquia	1960	21 498	78	2 165	38	101	88	12	1,22
	1965	23 052	74	2 837	32	123	88	11	1,15
	1970	24 560	69	3 456	27	141	...	...	1,01
Sudán	1960	10 087	86	633	57	63	...	...	...
	1965	10 426	77	*680	*54	65	99	25	...
	1970	12 606	80	*538	32	43	98	...	0,56

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 13. - DATOS BÁSICOS SOBRE LA AGRICULTURA NACIONAL (continuación)

	Periodo	Población agrícola		PIB agrícola			Proporción de la agricultura en el valor del comercio total		Superficie de tierra de labranza por persona en agricultura
							Exportaciones	Importaciones	
		Millares	Porcentaje del total	Millones de dólares EE.UU.	Porcentaje del total	Dólares EE.UU. por persona	 Porcentaje		Hectáreas por persona
Africa									
Argelia	1960	7 214	67	¹² 678	21	93	...	...	...
	1965	7 145	60	⁵ 490	17	69	...	...	0,95
	1970	7 805	56	⁵ 490	12	63	...	...	0,80
Camerún	1960	4 200	88	³ 245	48	58	...	...	...
	1965	4 392	84	280	47	64	73	14	...
	1970	4 732	82	³ 357	40	75	...	...	1,42
Etiopía	1960	18 226	88	⁶ 604	62	33	...	...	⁹ 0,61
	1965	20 202	89	788	58	39	99	8	0,62
	1970	21 189	85	² 840	52	40	¹⁰ 98	¹⁰ 8	0,61
Gabón	1960	386	85	35	27	91	...	...	0,55
	1965	384	83	53	26	138	23	16	...
	1970	346	72	57	17	165	18	14	0,16
Ghana	1960	4 168	62	767	51	184	75	19	1,35
	1965	4 645	60	¹ 891	51	192	73	13	0,55
	1970	4 946	55	957	38	193	77	19	0,16
Costa de Marfil	1960	3 047	89	245	43	80	...	...	...
	1965	3 612	86	340	35	97	67	19	0,66
	1970	3 495	81	428	29	122	62	14	2,23
Kenia	1960	6 963	86	252	40	36	78	8	...
	1965	7 821	84	340	34	43	57	14	...
	1970	8 761	84	488	31	56	58	11	0,17
Liberia	1960	803	81	...	40	...	51	17	...
	1965	861	80	80	27	93	25	17	4,77
	1970	864	74	¹ , ¹² 79	20	91	21	17	4,46
Malawi	1960	3 187	92	73	55	23	...	...	1,06
	1965	3 159	80	82	55	26	92	16	0,40
	1970	3 887	87	156	48	40	¹² 89	¹² 14	0,68
Marruecos.	1960	7 415	64	575	32	78	...	...	1,32
	1965	7 330	55	633	33	86	53	39	1,08
	1970	9 406	61	1 039	...	110	¹² 56	¹² 21	0,79
Nigeria	1960	30 406	71	1 983	59	65	89	14	...
	1965	46 200	79	2 357	50	51	63	10	...
	1970	36 900	67	⁵ 3 287	52	89	37	9	0,59
Rhodesia	1960	2 508	69	152	18	61	...	...	...
	1965	3 360	75	180	17	54	44	14	...
	1970	3 196	63	233	16	73	...	...	0,57
Senegal	1960	2 598	84	¹² 177	30	68	...	...	...
	1965	2 616	75	215	28	82	88	40	...
	1970	2 965	76	² , ⁵ 194	26	65	¹² 83	¹² 42	1,88
Sudáfrica	1960	5 128	32	886	12	173	42	10	1,72
	1965	5 181	29	1 103	10	213	38	7	...
	1970	5 974	30	1 564	9	262	30	7	1,94
Tanzania	1960	9 228	89	332	61	36	83	8	...
	1965	11 090	95	370	42	33	83	9	1,09
	1970	11 370	86	512	40	45	76	10	0,94
Togo	1960	1 166	80	63	55	54	...	...	1,65
	1965	1 292	79	81	46	63	62	18	1,67
	1970	1 394	75	⁶ 121	42	87	69	18	1,52

Véanse notas al final del cuadro.

CUADRO ANEXO 13. - DATOS BÁSICOS SOBRE LA AGRICULTURA NACIONAL (conclusión)

	Período	Población agrícola		PIB agrícola			Proporción de la agricultura en el valor del comercio total		Superficie de tierra de labranza por persona en agricultura
							Expor- taciones	Importa- ciones	
		Millares	Porcentaje del total	Millones de dólares EE.UU.	Porcentaje del total	Dólares EE.UU. por persona	 Porcentaje		Hectáreas por persona
Túnez	1960	2 135	56	167	21	78	...	...	...
	1965	2 671	60	189	20	70	48	18	1,65
	1970	2 355	46	164	13	70	32	30	1,92
Uganda	1960	5 975	89	272	61	45	88	6	0,51
	1965	6 870	91	361	54	53	80	14	0,55
	1970	7 372	86	706	55	96	93	13	0,51
Zaire	1960	11 820	84	...	33	...	...	...	...
	1965	11 266	70	4116	19	10	...	...	...
	1970	13 646	78	172	8	13	...	...	0,53
Zambia	1960	2 532	79	56	11	22	...	...	...
	1965	3 008	81	73	8	24	3	11	...
	1970	2 979	69	2104	6	35	1	10	1,61

¹ Producto material bruto. - ² 1969. - ³ 1959. - ⁴ 1967. - ⁵ Banco Mundial. - ⁶ Producto nacional bruto (PNB). - ⁷ Porcentaje del PIB según el costo de los factores. - ⁸ 1961. - ⁹ 1962. - ¹⁰ 1968. - ¹¹ 1964. - ¹² 1958. - ¹³ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

LIBRERIAS Y AGENTES DE VENTAS DE LA FAO

Japón	Maruzen Company Ltd., P.O. Box 5050, Tokio Central 100-31.
Kenia	The E.S.A. Bookshop, P.O. Box 30167, Nairobi; University Bookshop, University College, P.O. Box 30197, Nairobi.
Kuwait	All Prints Distributors and Publishers, P.O. Box 1719, Kuwait.
Libano	Dar Al-Maaref Liban S.A.L., place Riad El-Solh, B.P. 2320, Beirut.
Malasia	Caxton Stationers Ltd., 13-15 Leboh Pasar Besar, Kuala Lumpur.
Marruecos	Librairie «Aux Belles Images», 281 avenue Mohammed V, Rabat.
Mauricio	Nalanda Company Limited, 30 Bourbon Street, Port Louis.
México	Manuel Gómez Pezuela e Hijo Donceles 12, México, D.F.; Editorial Iztacihuatl, S.A., Miguel Schultz 21, México 4, D.F.; Av. Morelos Ote 437, Monterrey, N.L.; Colón 175, Guadalajara, Jal.; Librería Casarrubias, S.A., Apartado Postal 1-992; Guadalajara, Jal.
Nicaragua	Librería Universal, 15 de Septiembre 301, Managua.
Nigeria	University Bookshop Nigeria Ltd., University College, Ibadán
Noruega	Johan Grundt Tanum Forlag, Karl Johansgt. 43, Oslo.
Nueva Zelandia	Government Printing Office: Government Bookshop, Rutland Street, P.O. Box 5344, Auckland; Mulgrave Street, Private Bag, Wellington; 130 Oxford Terrace, P.O. Box 1721, Christchurch; Princess Street, P.O. Box 1104, Dunedin; Alma Street, P.O. Box 857, Hamilton.
Países Bajos	N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.
Panamá	Agencia Internacional de Publicaciones J. Menéndez, Apartado 2052, Panamá.
Paquistán	Mirza Book Agency, 65 The Mall, Lahore 3.
Perú	Librería La Universidad, Av. Nicolás de Piérola 639, Lima; Librería Studium, Amargura 939, Lima; Distribuidora Inca, Emilio Althaus 470, Lince, Lima.
Polonia	Ars Polona - Ruch, Krakowskie Przedmiescie 7, Varsovia.
Portugal	Livraria Bertrand, S.A.R.L., Apartado 37, Amadora.
Reino Unido	Her Majesty's Stationery Office, 49 High Holborn, Londres, W.C.1; P.O. Box 569, Londres, S.E. 1 (Pedidos comerciales por correo y zona de Londres); 13 ^a Castle Street, Edimburgo, EH2 3AR; 109 St. Mary Street, Cardiff CF1 1JW; 7 Linenhall Street, Belfast BT2 8AY; Brazenose Street, Manchester M60 8AS; 258 Broad Street, Birmingham 1; 50 Fairfax Street, Bristol BS1 3DE.
Rumania	Cartimex, P.O. Box 134-135, Bucarest.
Siria	Librairie Internationale, B.P. 2456, Damasco.
Somalia	«Samater's», P.O. Box 936, Mogadiscio.
Sri Lanka	M.D. Gunasena and Co. Ltd., 217 Norris Road, Colombo 11.
Suecia	C.E. Fritze, Fredsgatan 2, 103 27 Estocolmo 16; Gumperts A.B., Gotemburgo; Universitets-bokhandel, Sveavägen 166, Estocolmo Va.
Suiza	Librairie Payot S.A., Lausana y Ginebra; Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1.
Tailandia	FAO Regional Office for Asia and the Far East, Maliwan Mansion, Bangkok; Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok.
Tanzania	Dar es Salaam Bookshop, P.O. Box 9030, Dar es Salaam.
Togo	Librairie du Bon Basteur, B.P. 1164, Lomé.
Turquía	Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Estambul.
Uganda	The E.S.A. Bookshop, P.O. Box 2615, Kampala.
Uruguay	Barreira y Ramos, 25 de Mayo esq. J.C. Gómez, Montevideo; Librería Albe, Soc. Com., Cerrito 566, Montevideo.
Venezuela	Librería Politécnica, Apartado 50738 Sabana Grande, Caracas; Librería del Este, Pericás S.A., Av. Fco. de Miranda 52, Edificio Galipán, Caracas.
Yugoslavia	Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado; Prosveta Export-Import Agency, Terazije 16, Belgrado, Cankarjeva Založba, P.O. Box 201 - IV, Liubliana.
Otros países	Los pedidos procedentes de países en donde aún no han sido designados agentes distribuidores, pueden hacerse directamente a la Sección de Distribución y Venta, FAO, Via delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.

Los precios de las publicaciones de la FAO se cotizan, como norma general, en dólares de los EE.UU., pero pueden abonarse a los agentes de venta en moneda de los respectivos países.

Precio: \$ 13,50

PP/E1900/S/11.73/1/1500